Angelina Lemmo

Historiografía Colonial de Venezuela

Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación

La autora de esta obra, Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela, ha sido Directora de la Facultad de Humanidades y Educación; del Instituto de Antropología e Historia; Directora-Encargada de la Escuela de Historia; Jefe de la Sección de Culturas Prehispánicas de América; Jefe de la Cátedra de Culturas Indígenas de América; Profesor-guía del Seminario de Historiografía Colonial de Venezuela; y creadora del Anuario del Instituto de Antropología e Historia, publicación periódica de calificadas menciones a nivel nacional e internacional.

Durante veinte años dedicados al estudio de la Historiografía Colonial de Venezuela y la Etnología de América, ha escrito obras de reconocidos méritos, entre las que cabe mencionar: La educación en Venezuela en 1870; Dauxion Lavaysse y su obra; Etnografía y Fuentes Históricas; De cómo se desmorona la Historia; etc. De sus traducciones al castellano señalamos algunas, fundamentales para el estudioso de las Ciencias Sociales: de Stith Thompson, El Cuento Folklórico; de Gaspar Marcano, Etnografía Precolombina de Venezuela; de Vincenzo Petrullo, Los Yaruros del río Capanaparo; y de J. J. Dauxion Lavaysse, Viaje a las islas de Trinidad, Tobago, Margarita y a diversas partes de Venezuela, en la América Meridional, obra promocional del "Estudio de Caracas".

Su tesis doctoral, que editamos por recomendación del Jurado Examinador, es, tal como se indica en el Veredicto, ..."un estudio original, el primero que se hace en forma global sobre la materia, bien documentado y analítico"... Sin duda, será de consulta obligada para estudiantes y estudiosos de la Historia de Venezuela.

Actualmente continúa su labor de investigación y corrige dos monografías para los estudiantes de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV: Guía de Fuentes Históricas básicas para la reconstrucción de las Culturas Indígenas de América; y Esquema para el estudio de la Historia indígena de América.

imprenta universitaria

P. V. P.: Bs. 30,00

Advertencia/Warning
Errata

Advertencia del escaneador:

Originales de las páginas **354 y 355, 358 y 359, 362 y 363, 366 y 367** fueron incorrectamente impresas en blanco en el ejemplar. Por lo tanto, no están disponibles en este PDF. Se sugiere encontrar un ejemplar del libro impreso correctamente y compartir un nuevo PDF corregido. Gracias!

Warning from the scanner:

Pages **354, 355, 358, 358, 359, 362, 363, 366** and **367** were misprinted in the original copy of the book from which this PDF was scanned, and thus missing here too. We suggest you help the global book-sharing community to find a copy of the book printed correctly and add/share the missing pages with us all as we did with you! Thank you!

ESCUELA DE HISTORIA

Serie Varia - Vol. XVI

ANGELINA LEMMO

HISTORIOGRAFIA COLONIAL DE VENEZUELA

Facultad de Humanidades y Educación
Universidad Central de Venezuela
Caracas, 1977

XXX Aniversario
de la
Facultad de Humanidades y Educación

Copyright 1977 by ediciones
de la Facultad de Humanidades y Educación
Universidad Central de Venezuela

Diagramación: NELLY T. DE BRUZUAL

DEDICATORIA

A mis alumnos de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

Tesis presentada ante la Ilustre Universidad Central de Venezuela, para optar al Título de Doctor en Historia.

A C T A

LOS que suscriben, doctores Mario Briceño Perozo, Marco Aurelio Vila, Germán Carrera Damas, Gisela Morazzani de Pérez Enciso y Pablo Ojer, miembros del Jurado Examinador de la Tesis Doctoral presentada por la ciudadana Licenciada en Historia Angelina Lemmo Brando, intitulada *Estudios de Historiografía Colonial de Venezuela. Ciclo de Naturalistas y Viajeros: Humboldt, Depons y Dauxion Lavaysse,* nombrados respectivamente por el Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación los tres primeros, y por el Consejo de Estudios para Graduados de la Universidad Central de Venezuela los dos últimos, de conformidad con el Artículo 34 del Reglamento de los Estudios para Graduados de dicha Universidad, según consta en comunicaciones que reposan en el expediente, hemos examinado y discutido la referida tesis con la mencionada aspirante en acto público y solemne, celebrado en el Aula Nº 27 de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación, el día 23 de junio de mil novecientos setenta y cinco, a las diez de la mañana, de acuerdo con lo establecido en el Artículo 160 de la Ley de Universidades; y, en atención a lo pautado en el Artículo 36 del Reglamento antes citado, declaramos *aprobada* dicha tesis de doctor y razonamos nuestro veredicto en los siguientes términos: *Se trata de un estudio original, el primero que se hace en forma global sobre la materia, bien documentado y analítico; que llena ampliamente los requisitos exigidos al respecto por las leyes y reglamentos universitarios. Y se recomienda la publicación de la tesis.* El Jurado Examinador hace constar expresamente que la presentación de la tesis doctoral en referencia fue autorizada por el Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación, en sesión del día 22-4-75, visto el dictamen favorable de la Comisión de Estudios para Graduados de la misma Facultad, fechada el 10-5-75, todo ello de conformidad con lo previsto en el Artículo 2º de la Resolución número 41 del Consejo Universitario, fechada el 3 de noviembre de 1972.

Se anexa a esta Acta el visto bueno de la referida tesis, otorgado por el profesor guía de la misma, doctor Mario Briceño Perozo, miembro nato de este Jurado Examinador, de conformidad con lo previsto en el Artículo 34 del ya citado Reglamento de los Estudios para Graduados de la Universidad Central de Venezuela.

Caracas, 23 de junio de 1975.

Mario Briceño Perozo (fdo.)
Tutor

Marco Aurelio Vila (fdo.).

Gisela Morazzani de Pérez Enciso (fdo.)

Pablo Ojer (fdo.)

Germán Carrera Damas (fdo.)

INDICE

Pág.

DEDICATORIA 5

ACTA 7

INTRODUCCIÓN 11

I. LOS CICLOS HISTORIOGRÁFICOS DE VENEZUELA COLONIAL

A. Los estudios sobre historiografía colonial de Venezuela 21

a) *Estudios generales* 21

b) *Estudios particulares* 42

c) *Juicio valorativo* 149

B. La teoría de los ciclos 164

a) *El ciclo general o primario: historiadores generales de Indias* 178

b) *El ciclo regional: Occidente, Oriente, del Orinoco, y de Naturalistas y Viajeros* 189

II. EL CICLO DE NATURALISTAS Y VIAJEROS

A. La historiografía del "Siglo de las Luces" y del Romanticismo, y la gran polémica de 1750. Enfoque general 223

a) *Historiografía política;* b) *Historiografía científica;* c) *Historiografía americanista* 223

Pág.

B. Las obras de Humboldt, Depons y Dauxion Lavaisse 247

a) *Metodología y finalidad* 257

b) *Fuentes. Empleo de las fuentes: europeas y americanas* ... 268

c) *Concepción de temas: Venezuela y su naturaleza; Venezuela y el régimen español* 277

C. El juicio de los contemporáneos: Los historiadores y geógrafos venezolanos y las obras de Humboldt, Depons y Dauxion Lavaisse 361

CONCLUSIONES 383

BIBLIOGRAFÍA 389

INTRODUCCION

El científico social, como aquéllos que cultivan las ciencias físicas, químicas o biológicas, tiene que experimentar. Mientras los segundos mezclan líquidos, escriben fórmulas que luego borran, hasta lograr el fin perseguido, el científico social también experimenta borrando ideas, tachando párrafos o rehaciéndolos, comprobando teorías, hasta encontrar soluciones al problema que se ha planteado. Este, en la mayoría de los casos, tiene infinitas salidas desconocidas al principio, pero una vez conocidas, pueden atraparlo en una red de ideas que se multiplican, y que, de no ponerles coto, de no ordenarlas adecuadamente, pueden incluso llegar a alienarlo. Hay, pues, una constante prueba de nuestras facultades, de nuestra capacidad para apreciar e incluso —lo cual es sano y recomendable— para juzgar con ojo crítico y máxima objetividad, situaciones históricas. Si se quiere, el trabajo del científico social,. es más comprometedor: trabaja con la creación del hombre, con aquello que ha hecho o dejado de hacer.

El difícil y al mismo tiempo apasionante reto del quehacer historiográfico —período colonial de Venezuela—, ha sido objeto de escaso análisis por parte de los especialistas. La mayoría de los trabajos escritos sobre el particular, carecen del rigor científico que dicho quehacer exige. Hemos constatado que de nuestra historiografía colonial se han ocupado más y con mayor profundidad historiadores de otras latitudes no latinoamericanas. Algunas veces con tratamientos de gran valía, otras, con la visión parcial y limitada que parece dominarlos, al tratar de la labor de España en Venezuela, o en cualquier otro país de nuestra América.

Las fuentes para la historia colonial de nuestro país, han sido "ojeadas" y "hojeadas" específicamente por religiosos de distintas Ordenes, que se han ocupado en destacar la labor cumplida, a lo largo de 300 años —corto tiempo de vida histórica— por miembros de sus respectivas Ordenes religiosas. Y es que la mayoría de las obras del período colonial, han sido escritas por cronistas-misione-

ros. Salvo atisbos y aproximaciones de indudable valor, pocos han sido los historiadores que se hayan dedicado al análisis profundo de nuestra historiografía colonial. Sólo de las recientes promociones de historiadores, ha salido uno que otro Licenciado que se haya apasionado por la historiografía colonial venezolana. Es más, algunos historiadores han venido ahora a darse cuenta de la importancia de las fuentes coloniales, para entender mejor nuestro proceso socioeconómico, político y cultural.

No hemos visto la historiografía colonial sólo en base al relato, la narración o la crónica. No hemos enfocado dicha historiografía desde el punto de vista tradicional, tan utilizado y deformante. La hemos analizado como formando parte del devenir histórico venezolano. Tal es así, que es comprobable el hecho de que en la "historia de la historia" de los 300 años de vida colonial, está, a nuestro juicio, el germen de nuestro proceso político y del llamado "subdesarrollo socioeconómico".

Esta tesis es producto de una inquietud que todavía no ha sido aplacada. Es producto de una pregunta de abrumadoras respuestas: *cómo ha sido historiada Venezuela.* Y decimos abrumadoras respuestas, porque el impacto del Descubrimiento, el proceso de asimilación, por parte del Viejo Mundo, de un mundo nuevo, la ampliación de las fronteras, difícil de inocular en los horizontes mentales de los europeos, constituyen problemas aún no solucionados por la Historia.

Fue, quizá, el escocés Adam Smith, uno de los primeros en darse cuenta del tremendo impacto del Descubrimiento, cuando convirtió opiniones prejuiciadas como las de Cornelius De Pauw, en una sentencia histórica *ex catedra*:

> El descubrimiento de América y el del paso hacia las Indias Orientales a través del Cabo de Buena Esperanza son los dos acontecimientos más grandes y más importantes registrados en la historia del género humano.*

Sin la misma penetración y finalidad de Smith, ya lo había advertido Francisco López de Gómara, en la "Dedicatoria" que hizo de su *Historia*... al rey Carlos V:

---

* *The Wealth of Nations* (1776). Ed. Edwin Cannan. Reimpreso por University Paperbacks. Londres, 1961, p. 141.

> La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de las Indias; y así, las llaman Mundo Nuevo.

Estos dos hombres comprendieron, cada cual a su manera, la importancia de la aparición de un Nuevo Mundo. Pero todavía en el siglo XVIII, quienes en Europa empezaron a despertar ante el binomio Viejo Mundo-Nuevo Mundo, se preocuparon más por defender sus prejuicios sobre la naturaleza y la sociedad del hombre americano, que por lograr una perspectiva histórica real acerca de la contribución del Nuevo Mundo a Europa. Ni en 1845, cuando Humboldt publicó la extraordinaria síntesis geohistórica que es su *Cosmos,* ni aún hoy, se ha llegado a la perspectiva histórica real. Todavía Europa y los países europensantes, no están dispuestos a aceptar y actuar según nuestro mensaje de renovación y revolución.

Sin duda, un análisis más profundo de los textos españoles, de nuestra crónica colonial, permite obtener sustanciosos resultados, siempre y cuando dicho análisis provenga de un inteligente y armónico intento de ubicar los problemas básicos latinoamericanos en el más amplio contexto de las ideas. Es decir, ya no verlos como una imagen mental negativa, tal cual la tenían los conquistadores cuando los funcionarios de la corona de España "invadían su paraíso feudal", o como la de los misioneros cuando los conquistadores invadían sus predios.

Hemos constatado, una vez más, que la recopilación indiscriminada de hechos sólo servía para amontonarlos juntos en una categoría indiferenciada de lo maravilloso o exótico; y que, reunir sólo la información útil, conducía a la omisión o ignorancia de hechos de importancia. Baste un ejemplo interrogativo para demostrar lo dicho: ¿Cómo podían los funcionarios reales determinar las obligaciones tributarias de un indio a su encomendero sin saber los impuestos que le pagaba a su señor, antes de la conquista? Las fuentes, y sobre todo las famosas *Relaciones geográficas,* daban informaciones sobre este particular, pero los funcionarios tendían más bien a interesarse por la cultura indígena —cuando había alguno que no tuviese el prejuicio frente a la "barbarie" indígena—; la posibilidad de posesión de tierras o las leyes de sucesión de los grupos indígenas, en caso de que las hubiera.

Si en el siglo XVIII, fundamentalmente los jesuitas, se preocuparon por la recopilación de datos, con fines específicos, en los siglos XVI y XVII, los misioneros se ocuparon menos que los funcionarios reales por tal recopilación, obnubilados por dos razones aparentemente antagónicas:

1) la barbarie de los indígenas; y,

2) la inocencia de los mismos, basados en que sus mentes eran, como dijo el Padre Las Casas, "tablas rasas", donde la fe haría milagros. La realidad demostró lo contrario, y ya en 1581, el dominico Fray Diego Durán, señalaba la imposibilidad de acabar definitivamente con la "idolatría" indígena.

Aunque la visión del Nuevo Mundo haya sido deformada en las fuentes, por razones de diversa índole, la interpretación de las mismas nos permite adentrarnos en ese mundo que despierta con el auge del capitalismo europeo, el auge de las nacionalidades, de la guerra y del protestantismo, que Gonzalo Fernández de Oviedo, en momentos de grande y al mismo tiempo interesado lirismo, describía así:

> Cuán riquísimo imperio es
> aqueste destas Indias.

* * *

Con el presente estudio, que preferimos calificar como ensayo de aproximación crítica a nuestra historiografía colonial, la cual abarca desde 1498 hasta 1807, año en que llega Dauxion Lavaysse a Venezuela, no hemos pretendido agotar tema tan vasto y de tantas implicaciones como el de la historiografía colonial, así como tampoco hacer historia de las ideas, aunque hayamos tenido que ubicarnos historiográficamente en tres siglos: XVI, XVII y XVIII, tomando en consideración que los primeros años del siglo XIX (1800-1807), representan, en cierto modo, un cambio y al mismo tiempo una prolongación del siglo XVIII, en cuanto a las crónicas misioneras. El cambio está representado por la presencia de Humboldt, Depons y Dauxion Lavaysse, en Venezuela.

La finalidad que perseguimos al redactar las páginas que siguen, fue la de señalar diversas vías para encontrar soluciones más o me-

nos adecuadas, al reto del quehacer historiográfico, en el período indicado. De allí que, mediante la síntesis analítica, lográramos, al menos, dar cierto orden al inconmensurable desorden e improvisación existentes en los estudios sobre nuestra crónica colonial. Podemos decir que hemos tratado de dar la síntesis del cuadro historiográfico colonial, deteniéndonos, a los fines específicos de la presente tesis, en el que hemos denominado *Ciclo de Naturalistas y Viajeros,* lleno con los nombres de los tres grandes viajeros de principios del siglo XIX. Dicha síntesis nos obligó a renunciar a la acumulación de textos y documentos, donde, por lo general, se produce una obsesionante repetición de temas. Por ello, el lector podrá señalar ausencias, pero que de modo alguno afectan la síntesis en sí.

Hechos los ajustes necesarios para la elaboración definitiva del plan de trabajo a seguir, la tesis quedó estructurada en dos grandes puntos: I) *Los Ciclos historiográficos de Venezuela Colonial;* y II) *El Ciclo de Naturalistas y Viajeros.* La parte *A,* del punto I, *Los estudios sobre historiografía colonial de Venezuela,* está dividida en tres puntos: a) Estudios generales; b) Estudios particulares; y c) Juicio valorativo. Se encontrará en el punto *a,* una selección de textos de historiadores contemporáneos, que han enfocado la problemática de nuestra historiografía colonial, unas veces en forma sobresaliente, otras en forma tentativa, pero en todo caso, de gran utilidad a los fines de comprender mejor la línea evolutiva de nuestros estudios de historiografía colonial; y en el punto *b,* un análisis de los estudios más importantes hechos sobre crónicas particulares. *El juicio valorativo,* incluido como punto *c,* permite al lector precisar nuestro enfoque crítico sobre dichos estudios.

Como punto *B,* está *La Teoría de los Ciclos,* con sus correspondientes partes *a,* y *b;* o sea; "El Ciclo general o primario: historiadores generales de Indias"; y "El Ciclo regional: Occidente, Oriente, del Orinoco y de Naturalistas y Viajeros". Con la teoría de los Ciclos, entramos de lleno a la síntesis del cuadro historiográfico colonial, valiéndonos de la Historia y de la Geografía. Cada *Ciclo* incluye "Cronistas Básicos" y "Cronistas Complementarios", seleccionados utilizando el método cronológico y el geohistórico. Mediante ambos métodos elaboramos cuadros que demuestran la dinámica de los *Ciclos.*

En la parte *A,* del punto II, incluimos un análisis de la historiografía del "Siglo de las Luces" y del Romanticismo, así como

también los lineamientos generales de la gran polémica de 1750, la cual tiene como punto de partida, la debilidad, inmadurez e impotencia, tanto del Nuevo Mundo como de sus habitantes. En las partes *a, b* y *c,* enfocamos la historiografía política, científica y americanista, de fines del siglo XVIII y del XIX, a fin de lograr un cuadro de información historiográfica más amplio. En la parte *B,* del mismo punto II, entramos de lleno en el estudio de las obras de Humboldt, Depons y Dauxion Lavaysse, aplicando la crítica externa e interna de las fuentes, destacando metodología y finalidad, empleo de las fuentes por parte de los tres viajeros, y, lo que consideramos más importante, el análisis de los temas tipo en cada uno de los autores mencionados. Es de aclarar, que sólo las fuentes del *Ciclo de Naturalistas y Viajeros,* son objeto del análisis de los temas tipo, mencionado.

Consideramos la parte C, del punto II, *El juicio de los contemporáneos*: *Los historiadores y geógrafos venezolanos y las obras de Humboldt, Depons y Dauxion Lavaysse,* como aporte valioso para comprender mejor aún, *cómo ha sido historiada Venezuela.*

Finalizamos con las *Conclusiones,* que sirven de lazo de unión de los puntos anteriores, y en las cuales se presentan observaciones y señalamientos de los puntos débiles, inevitables en todo estudio de este tipo, así como las posibles vías a seguir para completar el gran cuadro de la historiografía colonial de Venezuela. Cerramos la obra con las *Notas* correspondientes y la *Bibliografía* consultada para elaborar la tesis. Tenemos conciencia plena de que la elección del tema está justificada por la casi carencia de estudios sistemáticos sobre nuestra historiografía colonial, carencia reconocida por quienes nos han precedido con intentos válidos de aproximación al problema del quehacer historiográfico, y con planteamientos de indudable valía. Pero debemos asentar que lo relacionado con la historiografía colonial no ha parecido nunca trascendental en cuanto a tal historiografía, sino en lo relativo a historia colonial de Venezuela, tratada con poca amplitud y sobre todo con increíble ligereza o en forma más descriptiva que analítica. Y aquellos que han querido hacer historia colonial de Venezuela, se han visto atrapados muchas veces en un inexplicable o explicable temor ante lo que en realidad fue nuestra vida colonial. Otros, valiéndose de valiosas indagaciones han tratado el amplio tema en sus aspectos socioeconómicos y políticos, pero se han olvidado, en ocasiones, de leer sus

fuentes con la debida atención, disminuyendo así el valor de sus investigaciones.

Cuando profundizamos el estudio de la historiografía colonial, constatamos, una vez más, las amputaciones y distorsiones que tiene la historia del período colonial; cómo ha sido maltratada, a causa de estudios sin método ni análisis, o mediante formulaciones simplistas donde se da preferencia a temas predeterminados por multitud de tratamientos anteriores, carentes, por cierto, de dimensión real. Y, después de analizar nuevamente nuestra crónica colonial, entendemos mejor el porqué de los parcelamientos, la carencia de relación intertemática, la falta de captación integral y dinámica del proceso histórico colonial de Venezuela.

Dijimos que no pretenderíamos haber agotado el tema. Por el contrario, pensamos que sólo hemos señalado una vía para solucionar parte de nuestro problema historiográfico colonial. Ha sido una experiencia extraordinariamente formativa. La profusión de temas obtenidos del análisis de las crónicas, es tal, que sabemos la necesidad que hay de volver sobre ellos, con alerta actitud crítica.

I. LOS CICLOS HISTORIOGRAFICOS DE VENEZUELA COLONIAL

A) Los estudios sobre historiografía colonial de Venezuela.

   a) Estudios generales.

   b) Estudios particulares.

   c) Juicio valorativo.

B) La teoría de los ciclos.

   a) El ciclo general o primario: historiadores generales de Indias.

   b) El ciclo regional: Occidente, Oriente, del Orinoco y de Naturalistas y Viajeros.

A) Los estudios sobre historiografía colonial de Venezuela.

a) *Estudios generales*

La mayoría de los trabajos sobre Historiografía colonial de Venezuela no son sistemáticos; de allí su carácter biográfico-descriptivo y laudatorio más que analítico.

Asentar esto no significa negar el esfuerzo de sus autores, aunque la lectura de los trabajos nos haya obligado a calificar los resultados de mediocres y poco alentadores. No han dedicado una o más obras a tratar sobre la problemática historiográfica. En libros generales sobre Historia y Geografía de Venezuela, incluyen capítulos y a veces sólo trozos sobre dicha problemática; y, en infinidad de artículos y monografías cargados de adjetivos, se destaca la vida más que la obra de cronistas coloniales como Aguado, Simón, Oviedo y Baños, Gumilla y Caulín, siendo éstos los más estudiados del período colonial, junto con Depons y Humboldt.

No obstante esta declaración, que pareciera pesimista de primer intento, el esfuerzo crítico y el propósito de sistematización tienen en Venezuela dignos representantes que hemos seleccionado *utilizando como único criterio de selección la apreciación crítica de los autores*: Arístides Rojas, Mario Briceño Iragorry, Ramón Díaz Sánchez, Miguel Acosta Saignes y Germán Carrera Damas.

De cada uno de ellos hemos escogido el texto que consideramos más representativo, en función de una mejor comprensión de cómo se ha enfocado la problemática de nuestra historiografía. En cuanto se refiere a Prólogos, Introducciones y Estudios Preliminares, editados conjuntamente con una fuente histórica del período colonial (1500-1800),[1] por ser específicos, hemos decidido tratarlos por separado, después de analizar los textos seleccionados cuyo contenido

---

1. Nos referimos fundamentalmente a los de la "Colección de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela", *Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia,* de los cuales ya se han editado más de 122 tomos; y a aquéllos que hemos considerado de interés para la Historiografía Colonial de Venezuela, que se indican en lugar apropiado.

consideramos de tipo general, es decir, no dedicados al análisis de una obra en particular, sino al enfoque global de la problemática de nuestra historiografía.

Los textos seleccionados son:

1) "Introducción" a *las Leyendas Históricas de Venezuela,* de Arístides Rojas.[2]

2) "Nuestros Estudios Históricos". *Introducción y defensa de nuestra Historia,* de Mario Briceño Iragorry.[3]

3) *Evolución de la Historiografía Venezolana,* de Ramón Díaz Sánchez.[4]

4) "Introducción" a *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela,* de Miguel Acosta Saignes.[5]

5) "Introducción" a la *Historia de la Historiografía Venezolana,* de Germán Carrera Damas.[6]

---

2. "Introducción", p. III-XXVIII. Imprenta de la Patria, Caracas, 1890.
3. En: *Introducción y defensa de nuestra Historia.* Tipografía Americana, Caracas, 1952; pp. 17-28. Véase también: "Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* T. XIII, Nº 49, Caracas, enero-marzo de 1930, p. 1.910.
4. Colección "Letras Venezolanas", Nº 3. Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Caracas, 1956.
5. "Introducción" a *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela,* Instituto de Antropología y Geografía; Facultad de Humanidades y Educación, Caracas, 1954; pp. 3-17. (Hay una segunda edición: EBUC, Caracas, 1961., Col. Ciencias Sociales II).
6. "Introducción" a *Historia de la Historiografía Venezolana,* Imprenta Universitaria. EBUC, Col. Ciencias Sociales IV. Caracas, 1961, pp. X-LXXII. (Hay una segunda edición: EBUC, Caracas, 1973).

1) Arístides Rojas. "Introducción" a sus *Leyendas Históricas de Venezuela.*

> El espíritu para nutrirse y sostenerse exige trabajo constante; y si logramos aprender, lograremos enseñar.
>
> ARÍSTIDES ROJAS

Don Arístides Rojas en la "Introducción" a sus *Leyendas Históricas de Venezuela,* asienta: "Quisiéramos hacer preceder... quizás más trascendental y en armonía con el espíritu y tendencias de esta obra: *la literatura de la historia de Venezuela*". El positivo intento de Rojas, es bueno aclararlo, se reduce a un recuento de cronistas, a una visión muy general de la historiografía colonial. El mismo señala que "Muy someramente trataremos esta materia... Indicaremos las fuentes principales de nuestra historia, desde sus orígenes: la conquista castellana". Sin embargo, es importante destacar su preocupación por disertar no sólo sobre los que denomina "cronistas antiguos de Venezuela", sino también sobre... "*historiadores, narradores* y *compiladores* americanos y europeos que, desde el comienzo de nuestra revolución de 1810, han dejado un acopio de obras, de documentos y de apreciaciones que constituyen la literatura de la historia de nuestra Independencia. Así podrán nuestros jóvenes lectores que quieran dedicarse al estudio de los anales patrios, *inspirarse en puras fuentes y poner de lado la maleza*".[7]

Ya en 1890, Rojas señala una diferencia apreciable entre cronistas antiguos de Venezuela, historiadores, narradores y compiladores, aunque no indique las razones de tal diferenciación. Sin duda, éste es un aporte importante, ya hay un atisbo de diferenciación y rectificación; de conciencia histórica representada en su preocupación por ..."despojar a nuestra historia de los mitos con que hasta ahora la han hermoseado los pasados cronistas"..., porque ..."en materias históricas, más que en ninguna otra, todo aquello que no esté apoyado en documentos auténticos y narraciones fieles, debe despreciarse como una cantidad negativa y toda aseveración que no haya sido inspirada por la verdad, basada en el estudio y la crítica, es de ningún valor"..., porque ..."*Nuestra historia no ha*

---

7. Los subrayados son nuestros.

sido todavía escrita... pero hemos llegado ya a la época en que deben aglomerarse todos los datos, aclararse los puntos dudosos, rechazarse las fábulas, estudiarse los pormenores a la luz de la filosofía, cotejarse, restablecerse las épocas y descubrir el verdadero carácter, tendencias, influjo de cada uno".[8]

En este trozo, Don Arístides plantea con gran claridad los pasos a seguir para analizar nuestra historiografía, "poniendo de lado la maleza", como ha dicho en trozo anterior. Y no sólo eso, sino considerando que todo ello debe hacerse "Siguiendo un orden metódico y sintético"... con el fin de ..."reunir los materiales del edificio, y fijar la base sólida y levantar las columnas que llevarán por capiteles los trofeos gloriosos de nuestra emancipación política".

Aparte de estas observaciones de orden metodológico y filosófico, Rojas hace referencia al esquema de la historiografía universal cuando asienta: "La historia de Venezuela está conexionada, no sólo con la del pueblo primitivo que habitó nuestra zona, el hombre prehistórico, y después con la del pueblo que supo conquistarlo, sino también con la historia de las naciones europeas, durante los dos siglos que siguieron al descubrimiento de América. Lo está igualmente con la época sangrienta de los filibusteros en el mar antillano y en todas las costas del continente, y con las guerras sostenidas por España desde el siglo decimosexto, contra las poderosas naciones del viejo mundo". Es importante esta observación, pues resulta imposible entender con toda propiedad nuestra compleja historiografía, sin tomar en cuenta las influencias de las distintas corrientes historiográficas europeas, que se manifiestan en nuestros historiadores.

El resto de la "Introducción" sólo contiene un recuento de los "cronistas antiguos de Venezuela" en el siguiente orden: Fray Pedro Simón, a quien señala como primer historiador de Venezuela y no a Oviedo y Baños, ..."compilador del verdadero, que es Fray Pedro Simón"... (*sic*);[9] Fernández de Oviedo, Antonio de Herrera, Fray Bartolomé de Las Casas, Juan de Castellanos, Fray Antonio Caulín, Padre José Gumilla, y Fernández de Navarrete.[10] Nótese

8. El subrayado es nuestro.
9. El primer historiador de Venezuela fue Fray Pedro de Aguado, pero su obra no llegó a ser conocida por Don Arístides Rojas.
10. Por su *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles, desde fines del siglo XV*. Madrid, 1825-1837 (5 vols.).

que mezcla cronistas generales con cronistas regionales y agrega a Fernández de Navarrete, genial investigador, iniciador de los estudios americanistas, "el último de los enciclopedistas" como lo llamara Ballesteros Beretta, pero no cronista de Indias.

Cuando Don Arístides hace referencia a la historiografía universal indicando que ..."el estudio de los autores españoles y americanos, en lo que cada uno tiene de la conquista y colonización de Venezuela, no es lo único que constituye la historia de nuestra literatura histórica"..., señala la necesidad de consultar las obras de escritores italianos, franceses, ingleses, holandeses y alemanes: anotando las de Gilij, Charlevoix, Du Tertre, Reynal, Oexmelin, Sir Walter Ralegh, Federman, Felipe de Hutten.[11] Nuevamente Rojas plantea algo muy importante, pues tampoco podríamos comprender el proceso histórico de Venezuela sin estudiar las obras de quienes, de una u otra forma, actuaron en ese proceso, legándonos, por lo demás, el testimonio del testigo presencial.

La "Introducción" finaliza con una referencia a dos historiadores que escribieron sobre la conquista de Venezuela: Montenegro y Baralt, quienes, según Rojas, sólo consultaron las obras de Simón, Oviedo y Baños, Juan B. Muñoz y la *Colección de los viajes*... de Fernández de Navarrete. "De manera —concluye— que sin haber conocido Baralt a Oviedo y Valdéz, Las Casas, Castellanos, Benzoni, Fray Simón, Caulín, etc., ni los cronistas ingleses, holandeses y franceses de la época de los filibusteros, obras muchas de ellas de muy difícil adquisición en estos días, el trabajo de Baralt, acerca de la historia antigua de Venezuela, a pesar de sus lagunas, puede reputarse como brillante síntesis, tanto por la belleza y claridad del estilo cuanto por lo selecto de cada resumen histórico".

El innegable aporte de Don Arístides Rojas, puede resumirse así:

---

11. Las obras en referencia, entre otras, son las siguientes: Raynal, G. T., *Histoire philosophique et politique des établissement des Européens dans les deux Indes.* París. 1820-21 (12 vols. + atlas); Gilij, F. S., *Saggio di storia Americana,* Roma, 1780-1784 (4 vols.); Ralegh, Sir Walter (véase nota 27); Federman, Nicolás, (véase nota 26), Hutten, Felipe de, *Diario y Cartas de* ...Separata del Vol. 55 de la A.N.H. Col. de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas, 1962. Traducción del alemán de la doctora Federica de Ritter; pp. 7-66; Oexmelin, Alexandre Olivier (conocido como Esquemeling), *The Buccaneeers of America,* Londres-New York, 1893. (Esta edición está basada en las de 1678 y 1684).

1) Diferenciación entre cronistas antiguos de Venezuela, historiadores, narradores y compiladores.
2) Eliminación de los mitos.
3) Criterio de autenticidad.
4) Necesidad de análisis crítico.
5) Urgencia de método y síntesis.
6) Cotejo de fuentes.
7) Referencias al esquema de la historiografía universal, y,
8) Referencia a las fuentes históricas extranjeras sobre América, para una mejor comprensión de nuestra historia.

2) Mario Briceño Iragorry, "Nuestros estudios históricos":

> Justamente hemos llegado a un estado de conciencia que permite revisar con éxito nuestro proceso histórico.
>
> MARIO BRICEÑO IRAGORRY

De los textos que hemos seleccionado con el fin de comprender mejor lo escrito sobre historiografía venezolana, éste es, a nuestro juicio, uno de los más importantes para su época, pues Briceño Iragorry quien "con mirada ya fría" pudo comenzar a juzgarse a sí mismo, intenta una clasificación por escuelas, desde los cronistas hasta 1947, y, fundamentalmente, *por definir tres ciclos generales* tratando de presentar características principales por cada ciclo, con una acentuada preocupación de orden metodológico.

Entendemos que es la primera vez que se habla de *ciclos historiográficos,* y para esta tesis es importante tal aporte, interesándonos especialmente el que denomina "ciclo de la Conquista y la Colonia", y que será objeto de estudio más detenido.

En "Nuestros estudios históricos", Briceño Iragorry empieza por anotar que "Si ya a mediados del siglo último poseíamos buenas y ricas fuentes documentales y narrativas, no era con mucho el criterio aplicado a los estudios históricos capaz de fijar líneas precisas de orientación para un descombramiento científico que permitiese una construcción con características formales". Aún hoy no hemos

llegado al "descombramiento científico". Hay trabajos de indudable valor, pero tal como lo planteara Briceño Iragorry, para el análisis de nuestra historiografía se requiere de la asistencia de un equipo de científicos sociales, de un trabajo multidisciplinario aún no emprendido, aunque sí planteado en diversas oportunidades.[12]

Una vez que Briceño Iragorry hace importantes señalamientos sobre la historiografía de la "epopeya emancipadora", en que *se escribió más que historia crítica historia política* y signada por el romanticismo, se refiere al cambio en los estudios históricos propiciado por Lisandro Alvarado y la escuela positivista, señalando cómo "Al amparo del determinismo y del psicosociologismo se abrieron caminos que en forma indirecta provocaron una revisión realista de los hechos antiguos: el carácter orgánico de lo histórico se impuso sobre la vieja noción de una mera indagativa y de una entusiasta exposición de circunstancias. Más que al relato se atendió al contenido positivo de los hechos. El eslabón que une al presente con el pasado pidió mayor amplitud de búsqueda y aún para la propia interpretación de la Edad heroica, se buscó el nexo causal que explicase los movimientos sociales. Este proceso concluyó por abrir la etapa que podríamos llamar de «revisionismo colonial»".

Es decir, Briceño plantea la absoluta necesidad de analizar el proceso histórico colonial para comprender el de la Independencia y la República, pero sin caer en ..."apreciaciones pesimistas de nuestra propia vida social"..., "sin buscar la explicación del proceso histórico colonial...", "con disperso criterio dualista"..., sino tomando en cuenta los factores humanos que se conjugaron para la

12. Recordamos como importante el "Asedio a las Fuentes Históricas", efectuado en febrero de 1963, en la Universidad Central de Venezuela y auspiciado por el entonces Decano de la Facultad de Humanidades y Educación, doctor Miguel Acosta Saignes. Véase: Lemmo, Angelina "Las Jornadas del Asedio a las Fuentes Históricas", en *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. I, Caracas, 1964, pp. 523-530. En 1955, la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, organizó un Ciclo de Conferencias que se publicaron posteriormente, en 2 tomos, bajo el título de: *Historia de la Cultura en Venezuela,* (Instituto de Filosofía, Caracas, 1955). En el tomo I, se incluyó la conferencia del doctor J. L. Salcedo Bastardo, bajo el título de "Críticas a la Historiografía Tradicional" (pp. 271-285). En general, Salcedo Bastardo señala la distinción formal de nuestros historiadores en dos tipos: románticos y positivistas. Indica la Escuela Historiográfica Tradicional y sus errores, incluyendo los Programas oficiales para el estudio de la Historia de Venezuela, que dividen dicho estudio en los períodos tradicionales de todos conocidos. Es importante el artículo de Salcedo Bastardo por sus señalamientos de orden crítico y la proposición de elaborar un Programa de Historia de Venezuela que conste de 5 capítulos.

formación de la sociedad colonial, o sea, los factores económicos, políticos, culturales y religiosos para explicarnos con mayor propiedad el proceso histórico de la colonia.

A pesar de la labor realizada por Arcaya, Vallenilla Lanz (cuyos estudios desembocaron en ..."toda una filosofía del hecho de fuerza como expresión permanente de lo histórico venezolano"...), Gil Fortoul, Tulio Febres Cordero, Parra Pérez, Parra León, Arístides Rojas, Gaspar Marcano, Ernst, Juan Liscano, Antonio Requena, Acosta Saignes, etc., el escritor asienta: "La carencia de espíritu de acoplamiento en la labor histórica ha sido una de las causas fundamentales del poco desarrollo de nuestro espíritu investigador"..., y no se ha logrado aún ..."la sistematización que permita una clara e integral concepción del pasado". Antes, al destacar la labor iniciada por Rivas y las investigaciones llevadas a cabo por Febres Cordero, Duarte Level, Blanco Fombona y García Chuecos, entre otros, ha asentado que ..."con disperso criterio dualista, buscaron la explicación del proceso histórico colonial en hechos de cultura más que en fórmulas deterministas"..., y concluye con un planteamiento de extraordinaria vigencia: "Mas, la corriente nueva, si bien ha logrado una serie de rectificaciones y ha suscitado una nueva polémica de carácter doctrinario, *no ha obtenido aún la sistematización que permita una clara e integral concepción del pasado. Apenas se ha logrado la fijación de hitos firmes para futuros trabajos*".[13]

Las importantes observaciones de Briceño Iragorry no quedan sólo en el trozo citado, porque agrega: "Justamente hemos llegado a un estado de conciencia que permite revisar con éxito nuestro proceso histórico. Ya ha declinado la época en que se juzgó actitud antipatriótica censurar la personalidad de los héroes de la independencia y que se miró como anhelo de retorno servil la justificación «en tiempo» del período colonial. Entre nuestros estudiosos, cualquiera sea su posición doctrinaria diferencial, han aparecido retoños de urgencia hacia una nueva obra sin prejuicios ni silencios interesados. Pero ello reclama una conciencia de grupo, un concepto previo que lleve a considerar las disciplinas históricas como proceso que pide la cooperación armoniosa de un conjunto de trabajadores".

En efecto, el estado de conciencia ha llegado acompañado por el deseo de análisis multidisciplinario, pero aún continúan los prejuicios y los "silencios interesados".

13. El subrayado es nuestro.

Como urge dar al trabajo histórico su dimensión real, examinaremos los ciclos generales propuestos por Briceño Iragorry destacando el de la conquista y la colonia. Aclaremos, de antemano, que según él son ciclos caracterológicos:

"1) Ciclo de la conquista y la colonia. Lo representan el acervo de los primeros cronistas de tipo particular (Castellanos, Aguado, Simón, Piedrahita, Oviedo y Baños, etc.), las relaciones de tipo general indiano, los viejos relatos de viajeros, los documentos de los propios conquistadores (Federman), las relaciones obandinas (1572-1585), las divulgaciones y los estudios etnográficos y lingüísticos de los misioneros, las visitas e informes generales (Martí, Olavarriaga, Iturriaga, etc.)".[14]

Decíamos que urgía dar al trabajo histórico su dimensión real, es decir, sin apresurar juicios, eliminando el subjetivismo y el apasionamiento, precisamente en función de lo añorado por Briceño Iragorry. Por ello, analizaremos su Ciclo de la conquista y la colonia, con la metodología interpretativa que él mismo requería, con la urgencia que pedía el historiador venezolano para que ..."apartándose definitivamente de la idea de guardador de una gloria mayestática, mire al deber de dar vida, con fines presentes en comprensión social, al mundo de la Historia, no en su mera comprensión de disciplina cultural, sino en su profundo y permanente

14. Los otros Ciclos son: "2° Ciclo heroico. De carácter literario y polémico, que tomó como centro de interés para el estudio del pasado la lucha de Independencia y la exaltación romántica de sus hombres. (Yanes, Baralt, J. V. González; Larrazábal, etc.). 3° Ciclo científico, cuyas realizaciones pudieran encuadrarse así: a) El estudio del hombre primitivo venezolano. (Ernst, Marcano, Rojas, Alvarado, Salas, Jahn, etc.); b) La historiografía en consulta documental. (Rojas, Febres Cordero, etc.); c) La revisión crítica del proceso anterior a la Independencia y la aplicación de ideas positivas en la interpretación del hecho histórico venezolano. (Alvarado, A. C. Rivas, P. M. Arcaya, L. Vallenilla Lanz, etc.); d) La publicación oficial de grandes colecciones documentales. (Blanco y Azpúrua, Anales de Venezuela, O'Leary, Cartas del Libertador, Archivo de Miranda, Archivo de Sucre, etc.); e) Las tentativas de organización archivística; f) El neorrevisionismo contemporáneo. (Augusto Mijares, Santiago Key Ayala, Arturo Uslar Pietri, Ramón Díaz Sánchez, E. Bernardo Núñez, Cristóbal L. Mendoza, Mariano Picón Salas, J. A. Cova, Luis Beltrán Guerrero, Ambrosio Perera, Eduardo Arcila Farías, Juan Oropesa, Carlos Irazábal, Julio Febres Cordero, Mercedes Fermín, Héctor Parra Márquez, Casto Fulgencio López, J. Arocha Moreno, J. A. de Armas Chitty, A. Arellano Moreno, Rondón Márquez, José Nucete Sardi, L. Acosta Rodríguez, Juan Liscano, Juan Saturno, Rafael Pinzón, Siso Martínez, P. J. Muñoz, Fernando Carrasquel, J. Gabaldón Márquez, Ismael Puerta Flores, C. F. Cardot, Polanco Martínez, Giménez Landínez, Montaner, etc.)".

valor de hechos que hablan en la pervivencia de la sociedad. Para interpretar lo actual, es decir, la vida visible del pueblo, necesitamos conocer las reacciones ocurridas en la época que nos vela el tiempo... Asimismo, para que en la vida de hoy se vea la continuidad imperiosa del remoto ayer, es necesario estudiar con fines de complementación y de balance creador el mundo antecedente".

Haremos el balance de lo que encontramos deficiente y por lo tanto urgido de enmienda. En el "Ciclo de la conquista y la colonia", incluye, en forma somera, una representación bastante desordenada no sólo de autores sino de documentos, relaciones, etc., importantes para la reconstrucción del pasado colonial. No obstante ser caracterológico, como él mismo asienta, no encontramos definición alguna de las características principales del Ciclo que, cronológicamente, abarca de 1500 a 1800, y, desde el punto de vista de la historia de la historiografía, va desde el Medioevo hasta el Iluminismo, largo período donde se observan importantes variantes en la concepción de la historia. La representación de cronistas coloniales que incluye Briceño es realmente limitada; no menciona, por ejemplo, a un solo cronista-misionero de los que escribieron sobre nuestro Orinoco y tierras adyacentes, refiriéndose sólo a "las divulgaciones y los estudios etnográficos y lingüísticos de los misioneros", lo que, a nuestro juicio, es una forma muy vaga de señalar la más abundante producción histórica colonial. No ubica Briceño a los cronistas en el panorama de la historiografía universal ni en el propiamente venezolano, lo cual al menos asoma Arístides Rojas; no hay un intento real de ordenamiento sistemático de las fuentes, así como tampoco una proposición específica sobre la determinación de los valores de cada fuente. Iguales observaciones podemos hacer sobre el que denomina *Ciclo heroico,* no así para el *Ciclo científico,* donde el intento de sistematización y agrupación por "realizaciones" es más acentuado, aunque se requiera un ordenamiento por escuelas. En fin, no se trata de enumerar, se trata de aplicar rigurosos criterios de análisis para lograr el deslinde caracterizante de una y otra posición frente a nuestro proceso histórico.

Sin duda, como primer paso consciente hacia una sistematización de nuestras fuentes, el trabajo de Briceño Iragorry, lamentablemente poco desarrollado, es de gran importancia. Es más, si tomamos en cuenta el olvido que se adueñó de los escritores de la República independiente sobre su pasado colonial, el intento no sólo de

Briceño sino el de Don Arístides, quien según el primero . . . "descuidó en mucho el rigor de los métodos científicos" . . .,[15] es invalorable pero criticable. Y Rojas es, por así decirlo, el padre de la Heurística en Venezuela, a pesar de ser un poeta de la ciencia.

3) Ramón Díaz Sánchez, *Evolución de la Historiografía Venezolana.*

> En un país de temperamento exaltado, de genio improvisador y agitado por largas y agotadoras pugnas políticas, era inevitable que al margen de las corrientes científicas, siguiese proliferando una pseudo historia henchida de panegíricos y diatribas.
>
> RAMÓN DÍAZ SÁNCHEZ

Partiendo del estudio que el doctor Rafael Seijas, redactara para el *Primer Libro venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*[16] donde incluye casi todos los historiógrafos de Venezuela, y al cual Díaz Sánchez hace varias observaciones críticas, señala la inaccesibilidad para fines del siglo XIX, de . . . . "los relatos de la Conquista y la Colonia escritos por cronistas y misioneros peninsulares" . . ., razón por la cual los venezolanos acudían siempre . . . "casi exclusivamente, al libro de Oviedo y Baños". En efecto, la obra de Oviedo y Baños[17] ha sido de consulta obligatoria por parte de historiadores y profesionales de disciplinas afines; y, a pesar de los avances que se han hecho en el campo de la Historia no sólo en materia de recopilación documental sino de interpretación histórica, se vuelve siempre al libro de Oviedo y Baños, más para buscar en él o añorar con él la desaparecida poesía del pasado que para analizar con ojo crítico su contenido.

Después de referirse brevemente a la . . . "ponderada Historia de nuestro hidalgo del siglo XVIII" . . .; a la llegada de los "viajeros notables", a Cisneros, a Martí, el historiador Díaz Sánchez trata de

---

15. "Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia", *ob. cit.*
16. Seijas, Rafael, *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes,* Tip. El Cojo, Tip. Moderna. Caracas, 1895, 2ª ed., Concejo Municipal del Distrito Federal, Caracas, 1974.
17. *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela,* Madrid, Luis Navarro, editor, 1885. Notas y Documentos de Cesáreo Fernández Duro.

agrupar a quienes han escrito sobre el período conquista-colonia, así: "Después de la *etapa revelatoria* (la de los primeros cronistas) y de la *clasicista* representada por Oviedo y Baños, cabe hablar de un *período humanístico* en el que participan intelectuales de espíritu liberal y enciclopédico como Bello, Sanz y Simón Rodríguez, maestros de Bolívar, y como Cristóbal Mendoza, Yanes, Coto Paúl, Miguel Peña y otros que van a ser actores en las crueles luchas que se avecinan". Al finalizar la guerra de Independencia, para Díaz Sánchez ..."la historiografía surge de nuevo, esta vez sacudida por avasallantes corrientes románticas"..., siguiendo el positivismo con sus resonancias históricas, la "historia científica" aliada con la biología, la antropología, la geología y la etnografía. Con una aguda observación crítica, plantea el empirismo: "Obvio parece decir, sin embargo, que esta tendencia renovadora no había de bastarse por sí sola para modificar las tradiciones sentimentales y el empirismo polémico de nuestra historiografía". Esta crítica la hace en función de lo escrito en la etapa 1870-1888, año este último en que nace la Academia Nacional de la Historia, por decreto de Rojas Paúl.

En una etapa más cercana, Díaz Sánchez anota: "En nuestros días una juventud que enarbola la bandera científica de la historia, que invoca a Toynbee y a Ortega y Gasset, reclama otros métodos y otras metas para nuestra historiografía". Ya se ha comenzado la labor de análisis de las obras de quienes Díaz Sánchez incluye entre los invocadores de Toynbee y Ortega y Gasset: Picón Salas, Briceño Iragorry, Augusto Mijares, J. L. Salcedo Bastardo, L. Valenilla Lanz, hijo; E. Arcila Farías, Guillermo Morón, Miguel Acosta Saignes, Arturo Uslar Pietri, J. Gabaldón Márquez, J. A. de Armas Chitty, Casto Fulgencio López y otros. Hay una nueva etapa en la historiografía venezolana que también deberá ser estudiada por los futuros científicos sociales. Hoy, al menos, se tiende al estudio sistemático de nuestro proceso histórico, mediante métodos y criterios de análisis apropiados.

Lamentablemente, Díaz Sánchez no nos explica las características de las que denomina *etapa revelatoria* y *etapa clasicista,* que serían las que nos interesarían a los fines de esta tesis. En la primera coloca a "los primeros cronistas" y en la segunda, sólo a Oviedo y Baños. Quedan incompletas, sin duda, ambas etapas, y estamos nuevamente ante el intento fallido de agrupación y caracteriza-

ción; ante el interés por la historiografía de fines del siglo XIX y del XX, más que por aquella que le antecede, fundamental a los fines de una correcta interpretación de nuestro pasado histórico colonial.

4) Miguel Acosta Saignes, "Introducción" a *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela.*

> Mientras no se haga un ordenamiento sistemático de las fuentes, quien trabaje con ellas deberá realizar una tremenda labor de valoración propia...
>
> MIGUEL ACOSTA SAIGNES

Más que historiador o historiógrafo, Acosta Saignes es antropólogo. A esta disciplina ha dedicado múltiples trabajos. En la "Introducción" que comentamos, y en función de los estudios etnológicos en nuestro país, hace importantes observaciones sobre la problemática historiográfica; sobre las fuentes históricas del período conquista-colonia.

"Las Fuentes Históricas —dice— en las cuales se encuentran informaciones sobre los antiguos pobladores de Venezuela, han sido poco analizadas. Se han citado abundantemente, para comprobaciones aisladas, y se han utilizado, en forma etnográfica, no etnológica, por muy diversos autores". Repetimos, en función de un estudio serio sobre nuestra etnología, Acosta Saignes considera acertada la posición adoptada por el Cronista de Indias, Juan Bautista Muñoz, cuando ante la incalculable cantidad de documentos que debía consultar para redactar su *Historia del Nuevo Mundo,*[18] se puso "en estado de duda universal", el cual interpretó bien Acosta Saignes, cuando asentó: "Disponíase, de tal modo, a no aceptar ninguna afirmación aislada; a cotejar fuentes de índole diversa; a comparar versiones de épocas disímiles; a interpretar el aserto interesado; a colocar en justo sitio la ingenua creencia; a medir y pesar en la maraña de las contradicciones las apariencias de verdad; a juzgar al equivocado de buena fe y rechazar al empecinado".

En efecto, en este trozo resume la posición de Muñoz, y diríamos que la actitud crítica que deben tener quienes manejen nues-

18. Juan Bautista Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo,* Madrid, 1793. (Es el Tomo I, único publicado y sólo alcanza hasta 1500).

tras fuentes históricas, no sólo para hacer estudios de etnología antigua de Venezuela, sino también para analizar el proceso histórico venezolano en el período comprendido entre 1500 y 1800, basado en la "duda universal" del cronista.

Creemos, con Acosta Saignes, que "La ciencia no avanza por la repetición, sino por la revisión, la enmienda y la ampliación constantes"..., de allí que su planteamiento sobre la conveniencia de ..."utilizar modernos métodos de investigación"... para el análisis de las ..."fuentes históricas antiguas"..., tenga todavía total vigencia.

Además de señalar la "desigualdad cronológica" y la "ficción de coetaneidad" como problemas relacionados con la reconstrucción de las culturas antiguas de Venezuela en base a las fuentes, en un trozo de notable actualidad, Acosta Saignes asienta: "No pretendemos que todos nuestros resultados sean concluyentes. Queremos simplemente arribar a algunas hipótesis de trabajo, iniciar un nuevo tipo de utilización de las fuentes en Venezuela y llamar la atención de los especialistas hacia ciertos aspectos hasta ahora poco o nada considerados al estudiar las culturas prehispánicas en nuestro país. A propósito de ellas, es necesario también como hemos expuesto, acordarse acerca de la nomenclatura de ciertos términos y *tratar de ordenar las fuentes tanto por orden cronológico como por grados de importancia.*[19] Hasta ahora ello no se ha verificado y es de la mayor importancia. Algunos de los problemas surgidos a ese propósito rebasan los límites de Venezuela y aun del Area Circumcaribe. Así ocurre, por ejemplo, cuando nos planteamos *la validez de fuentes históricas,*[20] como Pedro Mártir y López de Gómara. Ellos, citados como autoridades de primera importancia para la reconstrucción de las antiguas culturas, no vinieron nunca a América. Obtuvieron sus informaciones de los descubridores, de los marinos, de los conquistadores. Y es sin duda un grave problema de la ciencia historiográfica el de la validez de sus informaciones. Sólo el cotejo con autores que presenciaron los episodios de la conquista y convivieron con los indígenas, pueden avalar fuentes de ese carácter. Algunos de los cronistas de Indias tampoco estuvieron en tierras americanas. Herrera, fuente considerada como de altísima autoridad, basóse únicamente en los documentos de los archivos espa-

19. El subrayado es nuestro.
20. *Idem.*

ñoles. Algunos de ellos o han desaparecido, o no han llegado a ser conocidos por investigadores posteriores. Se plantea otro problema de valoración, aunque de índole sin duda diversa. En ocasiones, es posible encontrar en los archivos los documentos sobre los cuales se han basado informes de los Cronistas de Indias. Así ocurre, por ejemplo, con Fernández de Oviedo, quien resumió los informes que han llegado a ser conocidos en tiempos recientes". Más adelante agrega: "En Venezuela será preciso, además, establecer cuáles son (las fuentes) realmente originales y cuáles y en qué extensión han tomado de otros materiales considerados como originales. Fray Pedro Simón, por ejemplo, fue considerado durante mucho tiempo, como el primer historiador de Venezuela, cuando tal honor en realidad corresponde a Fray Pedro de Aguado. Y Caulín, fuente de gran importancia, repitió sin embargo, extensamente, a Fray Matías Ruiz Blanco. *Mientras no se haga un ordenamiento sistemático de las fuentes, quien trabaje con ellas deberá realizar una tremenda labor de valoración propia*"...[21]

Aunque Acosta Saignes no intenta una agrupación de las fuentes, sus planteamientos y proposiones son de indudable valor y los podemos resumir así:

1) La necesidad de comprobar la autenticidad de los datos contenidos en las fuentes; de verificar la autoridad del testimonio, o sea, la validez de las fuentes;

2) La necesidad de depurar los enfoques tradicionales, mediante los cuales se hacían sólo rudimentarios tratamientos;

3) La urgencia de ordenar las fuentes "tanto por orden cronológico como por grados de importancia"...;

4) La importancia de hacer un "verdadero inventario de valores historiográficos"...;

5) La necesidad de establecer la originalidad de las fuentes; y,

6) La urgencia de clasificar, con el concurso de diversos especialistas, el rico y variado contenido de las fuentes.

Para terminar, Acosta Saignes asienta que sus monografías y las que seguirán vendrán a ser ..."sólo como un inventario de pro-

21. *Idem.*

blemas y un índice de hipótesis de trabajo, así como una síntesis, lo más completa posible, de cuanto se ha publicado, con finalidad científica, en cada uno de los aspectos que tratamos".

5) Germán Carrera Damas, "Introducción" a *Historia de la Historiografía Venezolana.*

> Y es que hasta el presente contamos más con "paisajes historiográficos" que con verdaderos ensayos de interpretación y clasificación.
>
> GERMÁN CARRERA DAMAS

Cómo y con qué fin se ha escrito la Historia en Venezuela, es la interrogante vigente que Carrera Damas utiliza como punto de partida para explicar los diversos aspectos del quehacer historiográfico en nuestro país. La vigencia de la pregunta es obvia, aunque la respuesta no se haya dado todavía. Carrera así lo reconoce: "Las ideas que siguen —dice— harán mejor papel si no se las saca de sus fines: ofrecer un esquema previo aprovechable en una indagación que comienza, en nosotros como en investigadores de más acreditados méritos, y que no podría, por consiguiente, haber llegado ya a conclusiones definitivas".

Sin calificar a quienes denomina "trabajadores de la historia", anota: "En efecto, ...es posible conocer las concepciones de la Historia que animaron a los autores de esas obras, aunque estos mismos no tuvieran clara conciencia de ellas ni mucho menos las expusieran coherentemente. A este grupo pertenecen la mayoría de los historiadores venezolanos, para quienes el historiar tuvo sobre todo el sentido de una rendición de cuentas, cuando no el de un personal arreglo de cuentas. Otros autores, en cambio, sumaron a su labor de historiadores propiamente dicha, la reflexión sobre la Historia y el intento crítico".

A nuestro juicio, Carrera Damas nos coloca, por lo pronto, ante lo que podríamos llamar primera clasificación: el grupo que sólo rinde cuentas, es decir, aquel que describe más que analiza; y aquel que reflexiona y ante el proceso histórico venezolano adopta una actitud crítica.

Frente a la producción histórica venezolana, el historiador multiplica sus interrogantes: "¿Cómo encuadrar a esos autores y sus obras en un esquema de la Historia de la Historiografía venezolana? ¿Cómo precisar, ...el concepto de la Historia cuando se trata de una obra vasta y prolongada?". Si ya es difícil ubicar la obra histórica de muchos en el esquema universal de la Historia de la Historiografía, lo es más el hacerlo en el esquema nacional, de allí que Carrera Damas anote que ..."no contamos aún con esquemas medianamente aceptables para la comprensión histórica del pensamiento venezolano en Filosofía, Economía, Sociología, ideología política, etc."...., así como tampoco con ..."estudios que versen sobre la obra de un autor, y que permitan, por lo tanto, seguir la evolución de su pensamiento y precisar el verdadero contenido y el real significado del mismo".

La evidente preocupación de Carrera Damas por los escasos estudios críticos sobre nuestra historiografía y sobre los criterios a seguir para estudiarla, está planteada en cuatro interrogantes:

1) "¿De acuerdo con las categorías surgidas de la Historia de la Historiografía Universal?

2) "¿De acuerdo con la presunción de sus riquezas potenciales?

3) "¿De acuerdo con su propio tenor metodológico y su orientación filosófica?; y,

4) "¿De acuerdo con lo que llamaríamos curva de su propio desarrollo?".

Estos 'interrogantes-criterios", como los llamaríamos, son para aplicarse al tratamiento de la producción histórica de la Independencia y la República más que para aquella del período conquista-colonia; y, aunque son válidos y podrían ser aplicables a este último, convendría analizarlos a fin de establecer en qué medida son utilizables o si, por el contrario, deben buscarse nuevos criterios para estudiar la producción histórica sobre el mencionado período.

Sin duda, ..."nuestra historiografía se halla virtualmente conectada con la historiografía occidental"... siendo también objetable que tal vinculación se halle ..."condicionada cuando menos por dos circunstancias: la «originalidad» de lo venezolano y la «originalidad» de lo americano". Vale decir, hasta qué punto los escritores dedicados a dar a conocer "lo venezolano" y "lo america-

no" están influenciados por las tendencias o concepciones históricas de la época que les tocó vivir y cómo en función de ellas presentan nuestro proceso histórico. Quizá a causa del desconocimiento de amplias partes del conocimiento de la historia venezolana, todavía no estemos en capacidad de superar el problema planteado. Se han aplicado esquemas europeos para interpretar nuestra historia, empleándose categorías históricas europeas para explicar el devenir histórico venezolano o latinoamericano. Por ejemplo, al referirse a la estructura socioeconómica, política, religiosa e incluso cultural de los incas, se habla de "Imperio", o se sigue utilizando la categoría histórica "feudalismo" para presentar una situación de dependencia, sin someterla a crítica. Esto hicieron y hacen historiadores europeos al tratar la historia de países cuya estructura real desconocían. Los historiadores americanos también emplearon y emplean esquemas y categorías históricas europeas para interpretar el proceso histórico venezolano o latinoamericano.

A estas breves observaciones agregaríamos que, en la mayoría de los trabajos escritos para "analizar" nuestra historia, encontramos siempre una especie de *obsesión temática,* que limita el juicio apreciativo de nuestro devenir histórico, y, en consecuencia, lo empobrece y encasilla.

Después que Carrera Damas interroga, esboza un esquema de las características más resaltantes de la historiografía venezolana. Son las siguientes:

1) Relativa pobreza temática;
2) Fuerte carga anecdótica;
3) Muy escasa elaboración conceptual e inquietud filosófica;
4) Metodología precaria y rudimentaria;
5) Tenaz supervivencia de los "grandes nudos historiográficos";
6) Relegación de problemas básicos;
7) Casi ninguna atención prestada a cuestiones metodológicas estructurales;
8) Lento y tortuoso desarrollo de la crítica;
9) Estrecha relación con el poder público;
10) Desorbitado culto al héroe;
11) Fuerte carga literaria; y,
12) Excepcionales realizaciones aisladas.

Hechas las observaciones relativas a las "zonas del conocimiento histórico más estudiadas", a los "temas de estudio" y a los "períodos históricos", en los que destaca lo político-militar, los períodos de la colonia y la independencia y las oligarquías, a pesar de no haber sido estudiadas con la debida propiedad, incluye un largo párrafo relativo a los estudios sobre nuestro pasado colonial. Dice: "A medida que nos hemos ido alejando de nuestro pasado colonial, ha crecido el interés por su estudio, y tan extenso período ocupa el segundo lugar en la preocupación de los historiadores. Muchas razones han movido ese interés, y quizá sea la más fecunda de ellas la necesidad de explicarse la Emancipación de otra manera que como un hecho súbito, y escapar de paso a la maraña patriotera y declamatoria que envolvía cualquier tema que le fuera relativo. La sostenida preocupación por el estudio de las cuestiones coloniales ha producido obras de indudable valor aunque podría observarse que aquélla se concentra sobre todo en el período de la conquista y la colonización, descendiendo a medida que se aproxima el siglo XIX... Quizá pueda añadirse como una de las razones del descenso señalado, el hecho de que al avanzar el período colonial el "teatro histórico" se amplía, aumentan las fuentes y es mayor su dispersión. Es decir, deja de ser suficiente el recurso a unos contados cronistas, y se hace más riesgosa la posibilidad de generalizar en base a unos poquísimos datos dispersos. Podría añadirse todavía, como una muestra de la incoherencia reinante en estos estudios, que carecemos de un estudio crítico de la crónica como historia o como fuente para ella, e incluso de un buen catálogo crítico de las crónicas. Esto, pese a que podrían citarse muchos y valiosos trabajos referidos a determinados cronistas y crónicas". Y, continúa, "Sin embargo, quizá sea este período el que ha sido más trabajado desde el punto de vista económico y social, si bien esos estudios se disuelven en una profusión de obras que tienden a degenerar en cuadros de costumbres imbuidos de admiración —y ¡hasta de añoranza!— por las supuestas virtudes del pasado colonial".

En efecto, esa es, aunque a grandes rasgos, la situación en cuanto a los estudios sobre conquista y colonia se refiere. Los siglos aparentemente mejor estudiados son el XVI y el XVII. Del XVIII, se estudian ciertas obras de cronistas ya mencionados; y de principio

del XIX se toman los datos que aportan las obras de Depons, Humboldt y Dauxion Lavaysse, a veces sin cotejo alguno.

Los trabajos sobre los siglos mencionados y sobre las obras que en ellos se escribieron, se refieren fundamentalmente al aspecto biobibliográfico y al institucional. Se describe el funcionamiento y la composición de las instituciones más que el efecto de las mismas sobre el proceso histórico colonial. Se destacan las obras de cronistas específicos y los estudios sobre determinados cronistas y crónicas siendo aceptables en cuanto se aproximan al análisis del contenido de las crónicas con una metodología más o menos apropiada.[22] La cabal interpretación del material cronístico espera todavía por un equipo de especialistas en diversas disciplinas.

También la "anécdota" campea en los trabajos sobre cronistas y crónicas coloniales. Se cultiva para despertar la emoción de los incautos sobre la gloriosa empresa española en Venezuela, o simplemente para llenarla de poéticos contrastes. A pesar de lo grato que resulta un libro de anécdotas que destaque la personalidad del personaje objeto de la anécdota, ésta, para interesar al historiador

22. Entre estos trabajos podríamos incluir los siguientes: Parra León, C., "Prólogo" a las *Analectas de Historia Patria.* (Véase: Nota 37); Grases, Pedro, "Estudio Preliminar" a la edición del *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América Meridional,* de Francisco Depons, editado en la "Colección Histórico-económica venezolana", Vol. IV, Banco Central de Venezuela, Caracas, 1960, pp. IX-CII; Ramos Pérez, Demetrio, "Estudio Preliminar" a las *Noticias Historiales de Venezuela,* de Fray Pedro Simón, editado en la "Colección de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela", *Biblioteca de la ANH,* Vols. 66-67, Ts. I y II. Caracas, 1963, pp. XI-CCXXXIX; "Estudio Preliminar" a la edición de *El Orinoco Ilustrado,* del Padre Gumilla, editado en la Colección citada de la Academia, Vol. 68, Caracas, 1963, pp. XXIX-CXXXVIII; Ojer, Pablo, "Estudio Preliminar" a la edición de la *Historia de la Nueva Andalucía,* de Fray Antonio Caulín, editado en la Colección citada de la Academia, Vols. 81-82, Caracas, 1960, pp. XIII-CCXCII; Pardo, Isaac, Juan de Castellanos, *Estudio de las Elegías de Varones Ilustres de Indias.* Instituto de Filología "Andrés Bello", Facultad de Humanidades y Educación, Caracas, 1961. Presentación de Angel Rosenblat. (La Academia Nacional de la Historia, editó en la mencionada Colección, en el Vol. 57, una obra del mismo autor titulada *Elegía de Varones Ilustres de Indias,* Caracas, 1962, cuya edición encontramos injustificada). Hay dos trabajos inéditos que hemos utilizado para la presente tesis, que consideramos de gran valor; son: Suels, Lourdes de, "Realidad e imagen de una región de Venezuela en Fray Jacinto de Carvajal"; Lovera, José Rafael, "Historiografía inglesa sobre la Guayana Venezolana"; y, *Fray Antonio Caulín, Ideología e Historia,* de E. Rodríguez Leal, Instituto de Antropologa e Historia, UCV, Caracas, 1975. Los dos primeros trabajos son Estudios Preliminares que preceden a la obra de Carvajal, en primer lugar, y a las de Sir Walter Ralegh, Keymis, Sparrow, Masham, etc., en segundo lugar, y el último es trabajo para ascender en el escalafón universitario. Nuestras citas son de los estudios inéditos.

debe servir, como bien anota Carrera Damas, ..."para ratificar conclusiones obtenidas después de un riguroso estudio histórico del personaje, y de la época en que se desenvolvió su acción"... No es literatura histórica —grata también cuando sabe hacerse—[23] de lo que estamos urgidos, sino de elaboración histórica científica.

Hemos leído detenidamente cientos de trabajos sobre crónica general y regional, y sobre cronistas de Venezuela en particular. La mayoría, abrumadora por cierto, tiene deficiencias en cuanto a método y elaboración conceptual. No encontramos en ellos cuestiones relacionadas con la Filosofía de la Historia, sino, fundamentalmente, la narración escueta o recargada del hecho histórico, privando la descripción y un aparente ordenamiento de datos, antes que el análisis.

Señala Carrera Damas la supervivencia de "grandes nudos historiográficos", determinada ..."por la falta de resultados razonablemente adquiridos, tales, por ejemplo, la definición de las clases en la sociedad colonial, el esquema ideológico del proceso de Emancipación, etc."... También hay "nudos historiográficos" en los trabajos de los que han historiado el proceso histórico conocido como conquista-colonia; entre otros, los relacionados con los datos económicos, ecológicos, etnográficos, institucionales, etc.

La insistencia en el enfoque de ciertos temas históricos —algunos de los cuales ya pasan a ser suprahistóricos— y el aparente revisionismo de los mismos, son característicos en nuestra historiografía. Podríamos incluso hablar de ellos como "constantes históricas" con el agravante de no encontrar "estudios revisionistas" donde el supuesto nuevo tratamiento del tema o de los temas, tenga un fundamento metodológico ni tampoco los factores históricos incidentes se enfoquen en función de conocer su evolución, sentido y proyección.

La "falta de atención a las cuestiones metodológicas estructurales", lo cual conduce, entre otras cosas, a la confusión en las definiciones de una realidad histórica sólo calificada como feudalismo, semifeudalismo, etc.; el "lento y tortuoso desarrollo de la crítica" que en Venezuela se entiende como diatriba cuando se supone que atenta contra héroes o nulidades consagradas; la "estrecha relación con el poder público", el "desorbitado culto al héroe", la "fuerte

23. Como es el caso del libro de Francisco Herrera Luque, *Boves, El Urogallo*. Caracas, 1972. Primera edición. Editorial Fuentes.

carga literaria", y las "excepcionales realizaciones aisladas", características de nuestra historiografía, esquemáticamente desarrolladas por Carrera Damas, representan para el interesado o el estudioso un valioso aporte, en especial por la metodología empleada para presentar el esquema y las observaciones de orden filosófico y metodológico. Esta visión inicial de la problemática historiográfica venezolana, debe, sin duda, ser ampliada en cuanto se refiere a la historiografía colonial.

b) *Estudios particulares*

En páginas anteriores dijimos que nos referiríamos a aquellos *Estudios Preliminares, Introducciones* o *Prólogos,* editados conjuntamente con fuentes para la historia colonial de Venezuela. En efecto, consideramos indispensable analizar, visto lo anteriormente expuesto, cómo diversos autores nacionales y extranjeros, han enfocado la crónica colonial. Veremos, basados en el criterio de apreciación crítica de los autores sobre personaje y obra, los principales estudios hechos a las obras de los siguientes cronistas regionales de Venezuela:

Siglo XVI

Fray Pedro de Aguado.[24]
Juan de Castellanos.[25]
Nicolás Federman.[26]
Sir Walter Ralegh.[27]

---

24. *Historia de Venezuela,* Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1950. Prólogo, Notas y Apéndices de Jerónimo Becker.
25. Pardo, Isaac, *ob. cit.,* Edición de 1961.
26. *Historia Indiana.* Aro, Artes Gráficas, Madrid, 1958. Traducción directa del manuscrito original en alemán, por Juan Friede. Contiene el Itinerario de la Expedición. La Academia Nacional de la Historia incluyó esta misma traducción en el Vol. 55 de su "Colección de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela". Caracas, 1962. Consideramos, después de cotejo, que la traducción de Friede es superior a la de P. M. Arcaya y a la de Nélida Orfila.
27. *The discoverie of the large, rich and beatifull Empire of Guiana, with a relation of the great and golden citie of Manoa (which the Spaniards call El Dorado) and the provinces of Emeria, Aromaia, Amapaia, and other countries with their rivers adjoyning, en Hakluyt, Richard,* "Voyages", Everyman's Library, Vol. 7. Londres, 1962; pp. 272-400. Introducción de John Masefield. Al tratar sobre Ralegh indicaremos las ediciones consultadas.

Siglo XVII

Fray Pedro Simón.[28]
Fray Jacinto de Carvajal.[29]
Fray Matías Ruiz Blanco.[30]

Siglo XVIII

José de Oviedo y Baños.[31]
Padre José Gumilla.[32]
Fray Antonio Caulín.[33]
Padre F. S. Gilij.[34]

---

28. *Noticias historiales de las conquistas de Tierra firme.* Edición de Medardo Rivas, Bogotá, 1882-1892 (5 vols.). Consideramos que, a pesar de los errores que tiene esta edición, es la más completa. Debe consultarse también la de Cuenca, de 1626. La parte editada por la Academia Nacional de la Historia, relativa exclusivamente a Venezuela, no es útil a los fines de una valoración total de la obra de Simón. *Véase*: Lemmo, Angelina, "Nota Bibliográfica", en *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. II. Caracas, 1965; pp. 410-415.
29. *Jornadas Náuticas.* Este es el título auténtico de la obra conocida como *Relación del Descubrimiento del Río Apure,* cuya primera edición es de León, 1892; y la segunda de Caracas-Madrid, 1956, con Prólogo de Miguel Acosta Saignes, titulada igual que la del 92 pero agregándole ...*hasta su ingreso en el Orinoco.* Para la presente tesis utilizamos la transcripción directa del manuscrito original localizado finalmente y por primera vez por el personal de la Biblioteca Regional "D. Mariano D. Berrueta" de la Excma. Diputación Provincial de León (España), en el Archivo del Ayuntamiento. Dicho manuscrito fue localizado, después de varios intentos, por la insistencia de Lourdes de Suels, cuyo estudio sobre Carvajal está próximo a editarse, y por la ayuda que nos prestara Carlos Capriles, cuando fuera Embajador de Venezuela, en Madrid.
30. *Conversión de Píritu.* "Colección de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela", *Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia,* Vol. 78. Caracas, 1965. Estudio Preliminar del P. Fidel de Lejarza O.F.M.
31. *Ob. cit.,* Nota Nº 17.
32. *El Orinoco Ilustrado,* Idem, Vol. 68, Caracas, 1963. Estudio Preliminar de D. Ramos Pérez.
33. *Historia de la Nueva Andalucía.* Idem.., Vols. 81-82. Caracas, 1966. Estudio Preliminar de Pablo Ojer, S. J.
34. *Saggio di Storia Americana.* Roma, 1780-1784. (4 vols.). La extraordinaria obra de Gilij, no ha sido editada completa en español, en una sola edición. En Bogotá se editó sólo el Vol. IV, porque lo consideraron "el más interesante" para Colombia; y en Caracas, nuestra Academia Nacional de la Historia, editó los tres primeros, considerándolos los más importantes para Venezuela. Ambos criterios son peregrinos. Para la presente tesis hemos consultado la primera edición en italiano. Se prepara una edición *completa* de la obra del jesuita. *Véase*: Lemmo, Angelina, "Nota Bibliográfica" en *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. II, Caracas, 1965, pp. 413-415.

Siglo XIX

Padre Ramón Bueno.[35]

No incluimos en esta selección a Depons, Humboldt y Dauxion Lavaysse, pues los estudios hechos sobre su vida y obra serán objeto de especial atención, a los fines de esta tesis. Se tratan, según el plan, en el punto II: *El Ciclo de Naturalistas y Viajeros.*

Hemos hecho una rigurosa selección de estudios sobre vida y obra de los cronistas coloniales anotados, desechando aquellos cuyo contenido nada aporta al conocimiento de nuestra historiografía colonial y dejando algunos que sirven para demostrar cómo priva en el enfoque más la descripción que el análisis. Se nos puede objetar el no haber incluido en la selección las obras con sus correspondientes Estudios Preliminares, de Hutten, Cassani, Pelleprat, Rivero, los documentos de la Visita Pastoral del Obispo Martí, o las Relaciones Geográficas,[36] fuentes importantes para la reconstrucción de la historia colonial de Venezuela; pero, como ya indicamos, el análisis fue riguroso; nos impusimos un límite. Además, de lo que aquí se trata no es de abarcar toda la producción crítica sobre las crónicas coloniales, sino presentar una muestra de los estudios hechos en función de la comprensión de la historiografía colonial, señalando fa-

---

35. *Tratado Histórico.* "Colección de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela", *Biblioteca de la ANH,* Vol. 78. Caracas, 1965. Estudio Preliminar del P. Fidel de Lejarza, O.F.M.

36. Hutten, Felipe de, (Véase Nota 11); Cassani, P. Joseph, S. J., *Historia la América.* "Colección de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. *de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en Biblioteca de la ANH,* Vol. 85, Caracas, 1967. Estudio Preliminar y Anotaciones al Texto de José del Rey, S. J.; Pelleprat, P. Pierre, S. J., *Relato de las Misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las Islas y en Tierra Firme de América Meridional.* Idem, Vol. 77, Caracas, 1965. Estudio Preliminar de José del Rey, S. J.; Rivero, Padre Juán, *Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta,* Bogotá, Imprenta de Silvestre y Compañía, 1883. Prólogo de Ramón Guerra Azuola. Es primera edición. Hay una segunda edición, la de Bogotá, 1956, Nº 23 de la "Colección de la Presidencia de la República de Colombia".

El Prólogo es el mismo de la edición de 1883; Mariano Martí, *Documentos relativos a su Visita Pastoral de la Diócesis de Caracas.* 1771-1784. "Colección de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela", Vols. 95 a 101. *Biblioteca de la ANH.* Caracas, 1969; Estudio Preliminar de Lino Gómez Canedo, O. F. M.; Altolaguirre y Duvale, Angel de, *Relaciones Geográficas de la Gobernación de Venezuela.* 1767-68. Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela. Edime, Caracas-Madrid, 1954; *Relaciones Geográficas de Venezuela.* Recopilación, Estudio Preliminar y Notas de Antonio Arellano Moreno. "Colección de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela", Vol. 70. *Biblioteca de la ANH.* Caracas, 1964.

llas y proponiendo soluciones, a fin de lograr "poner de lado la maleza", como señalaba Don Arístides Rojas, y dar así al trabajo histórico su dimensión real.

Basados, pues, en la apreciación crítica de los autores, los estudios seleccionados y objeto de análisis, son:

1) Sobre Fray Pedro de Aguado
   a) Parra León, Caracciolo, "Fray Pedro de Aguado", en *Analectas de Historia Patria.*[37]
   b) Friede, Juan, "Estudio Preliminar".[38]
   c) Morón, Guillermo, "Estudio Preliminar".[39]

2) Sobre Juan de Castellanos
   a) Pardo, Isaac, *Juan de Castellanos. Estudio de las Elegías de Varones Ilustres de Indias.*[40]

3) Sobre Nicolás Federman
   a) Friede, Juan, "Nota Preliminar".[41]
   Los Welser en la conquista de Venezuela.[42]
   b) Aznar, Luis, "Estudio Preliminar".[43]

4) Sobre Sir Walter Ralegh.
   a) Harlow, V. T., "Introducción".[44]
   b) Oramas, Luis, *En pos del Dorado.*[45]

---

37. "Prólogo" a las *Analectas de Historia Patria.* Caracas, 1935; pp. LXV-XCIII. Véase también: *Boletín de la Biblioteca Nacional de Venezuela.* Segunda Epoca. Caracas, enero-marzo de 1936; Nº 41, pp. 19 ss.
38. "Estudio Preliminar" a la *Recopilación Historial,* Vol. 31 de la "Colección de la Presidencia de la República de Colombia". Bogotá, 1956, pp. 9-104.
39. El de la edición de la *Recopilación Historial de Venezuela.* "Colección de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela". Vols. 62-63. *Biblioteca de la ANH.* Caracas, 1963, pp. XI-LXXX.
40. *Ob. cit.*, edición de 1961.
41. *Ob. cit.* En la Colección de la Biblioteca de la ANH, se incluye en el Vol. 55, T. II, *Descubrimiento y conquista de Venezuela,* pp. 155-250. Caracas, 1962.
42. Ediciones Edime. Caracas-Madrid, 1961.
43. A la obra de Federman, *Viaje a las Indias del Mar Océano.* Col. Viajeros de las Américas. Edit. Nova, Buenos Aires, 1945, pp. 7-25.
44. A la edición de la obra de Ralegh, edición de Londres, 1928.
45. Caracas, Tipografía Garrido, 1947.

c) Ramos Pérez, Demetrio, *El mito del Dorado. Su génesis y proceso.*[46]

5) Sobre Fray Pedro Simón

a) Ramos Pérez, Demetrio, "El cronista Fray Pedro Simón en el ambiente historiográfico de principios del siglo XVII".[47]

6) Sobre Fray Jacinto de Carvajal

a) Acosta Saignes, Miguel, "Prólogo".[48]

b) Suels, Lourdes de, "Realidad e imagen de una región de Venezuela en Fray Jacinto de Carvajal".[49]

7) Sobre Fray Matías Ruiz Blanco

a) Lejarza, P. Fidel de, "Estudio Preliminar".[50]

8) Sobre José de Oviedo y Baños

a) Parra León, Caracciolo, "D. José de Oviedo y Baños".[51]

b) Arcila Farías, E., "Ubicación de Oviedo y Baños en la Historiografía".[52]

c) Morón, Guillermo, "Vida y obra de José de Oviedo y Baños".[53]

---

46. *Biblioteca de la ANH.* "Colección de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela", Vol. 116. Caracas, 1973. (Esta obra incluye el *Discovery* como apéndice II, traducido al castellano por Betty Moore y con Nota Introductoria y Notas críticas de D. Ramos Pérez; pp. 479-647).
47. "Estudio Preliminar", a las *Noticias Historiales de Venezuela,* Biblioteca de la ANH, "Col. de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela", Vols. 66-67. Caracas, 1963, pp. XI-CCXXXIX. *Véase*: Nota Nº 28.
48. A la segunda edición, cit., Caracas, 1956, pp. 11-19.
49. Estudio Preliminar a la Tercera edición, próxima a imprimirse.
50. A la edición de la *Conversión de Píritu,* Biblioteca de la ANH. "Col. de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela", Vol. 78. Caracas, 1965, pp. XI-CXXXI.
51. "Prólogo" a las *Analectas de Historia Patria, ob. cit.,* pp. IV-XLVI.
52. En: *Cuatro Ensayos de Historiografía.* Col. Letras de Venezuela, Nº 5. Ministerio de Educación Nacional, Caracas, 1957.
53. Estudio Preliminar a la edición de la obra de Oviedo y Baños, de la Biblioteca de Autores Españoles. Ediciones Atlas, Madrid, 1958, pp. VII-XLV.

9) Sobre el Padre Gumilla

a) Ramos Pérez, Demetrio, "Gumilla y la publicación de «El Orinoco Ilustrado»".[54]

10) Sobre Fray Antonio Caulín

a) Parra León, Caracciolo, "Fray Antonio Caulín".[55]

b) Ojer, Pablo, "Fray Antonio Caulín y su legado cultural".[56]

c) Rodríguez Leal, E., *Fray Antonio Caulín. Ideología e Historia.*[57]

11) Sobre el Padre F. S. Gilij

a) Romero, Mario Germán, "Introducción".[58]

b) Salazar, José Abel, "El Padre Gilij y su «Ensayo de Historia Americana»".[59]

c) Giraldo Jaramillo, G., "Notas Biobibliográficas sobre el Padre F. S. Gilij y su «Saggio di Storia Americana»".[60]

12) Sobre el Padre Ramón Bueno

a) Lejarza, P. Fidel de, "Vida y escritos de Fr. Ramón Bueno".[61]

---

54. *Ob. cit. Véase*: Nota Nº 22.
55. En "Prólogo" a las *Analectas de Historia Patria, ob. cit.*, pp. XLVI-LXIV.
56. *Ob. cit. Véase*: Nota Nº 22.
57. *Véase*: Nota Nº 22.
58. Al Tomo IV del *Saggio*... traducido al castellano por Mario Germán Romero y Carlo Bruscantini. Biblioteca de Historia Nacional, Vol. LXXXVIII, Edit. Sucre, Bogotá, 1955.
59. Madrid, 1947.
60. Boletín de Historia y Antigüedades, XXXVIII, Bogotá, 1951, pp. 696-713.
61. Estudio preliminar al *Tratado Histórico*. Biblioteca de la A. N. H., "Col. de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela", Vol. 78, Caracas, 1965, pp. CXXXIII-CXCV.

1) *Sobre Fray Pedro Aguado*

> Bien veo que la gente donde yo me ocupaba en este ministerio es gente que, o por los malos ejemplos de los españoles, o por el poco cuidado con que son doctrinados, o por el excesivo trabajo con que los molestan los que van de España, no ha recibido el provecho que fuera razón ni se ha hecho en ellos el fruto que fuera justo...
>
> FR. PEDRO DE AGUADO

Tanto Parra León en su famoso "Prólogo" a las *Analectas de Historia Patria,* como Enrique Otero D'Costa en un artículo dedicado a Fray Pedro de Aguado,[62] coinciden en pareceres respecto a la obra del fraile: "Y por ello su tratado —dice Parra León— no constituye panegírico de la conquista de los españoles, cuyos lunares aparecen de bulto, ni de la vida de los misioneros, que no fue centro sino accidente de la narración".[63] El fundamento de esta opinión está, a juicio de los autores mencionados, en la humildad del fraile franciscano, en sus fines moralizadores ..."para gloria de España y de la Religión Católica"...;[64] en la condición moralizadora de la historia, de la cual estaba Aguado ..."penetrado hasta los tuétanos"...[65]

También Juan Friede anota que: "La obra [de Aguado] abunda en acusaciones contra conquistadores y encomenderos, critica las instituciones coloniales y generalmente carece de elogios desmesurados de la conquista como tal".[66] Advertimos que Friede, en base a investigaciones ..."del acervo documental que nos dejó Aguado y que forma la base del presente estudio, confirma plenamente la paternidad intelectual de Medrano sobre, si no toda, por lo menos la gran porción de la «Recopilación Historial»; por lo cual se le debe

---

62. "La Historia de Venezuela y Nuevo Reino de Granada escrita por Fr. Pedro de Aguado", en *Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá,* Nº 244, septiembre de 1934.
63. *Ob. cit.,* p. LXVI.
64. *Idem.*
65. *Idem.*
66. *Ob. cit.,* p. 24. Para Friede los planteamientos de Aguado ante los problemas de la conquista son reposados, desapasionados y críticos.

considerar a él, y no a Aguado, como primer historiador, primero que se ocupó exclusivamente del Nuevo Reino de Granada, y por consiguiente, de la actual Colombia".[67] En efecto, Aguado utilizó los materiales de Fray Antonio Medrano, y así lo reconoce.

En cuanto al "Estudio Preliminar", escrito por Guillermo Morón, debemos señalar que simplemente no hay nada nuevo respecto a Aguado y su obra. Hace observaciones críticas a Juan Friede sobre la fecha de nacimiento de Aguado; utiliza los datos de Parra León e inclusive repite la conocida Tabla de 1575 y la definitiva,[68] así como los capítulos suprimidos que trae Parra León. En cuanto a calificar la obra de Aguado, Morón no lo hace, ni mucho menos la analiza con metodología y criterios apropiados, aunque, a diferencia de Parra León y Otero D'Costa, incluye un juicio bastante apresurado sobre las actividades de los frailes franciscanos, uno de los cuales es Aguado, al asentar: "Por cierto que los frailes destinados a catequizar se forjan, a veces, todo un historial, lleno de luchas internas, de pleitos por jurisdicciones y prebendas, de ambiciones de poder y de riqueza, juntamente con la acción de simple apostolado. No estuvo, a lo que parece, exento de alguna parte de tales movimientos pasionales y cuotidianos, la todavía difusa vida del Padre Aguado".[69] Antes ha señalado que hacer una biografía de Aguado es estudiar el ambiente en Santa Fe, en Tunja, en "las desoladas regiones venezolanas", en la segunda mitad del siglo XVI; y, agrega: "Cuando más, un intento de reconstrucción de las actividades de un fraile franciscano, con encargo de cristianizar indios, pero que mete su mano en los asuntos públicos: militares, políticos y sociales".[70] Todo este juicio quedaría eliminado con la documentación que el mismo Morón incluye al final de su breve y elemental estudio, en la cual es posible apreciar la preocupación del provincial por lograr que su labor fuese más fructífera.[71] La notoria pobreza de contenido del estudio de Morón lo elimina en este análisis, de

---

67. *Ob. cit.*, p. 10.
68. Véase: Parra León, C., *ob. cit.*, y Friede, J., *ob. cit.*, pp. 58-64.
69. Morón, *ob. cit.*, p. XIII.
70. *Idem.*
71. *Idem*, pp. XL-LXXVI. Los documentos son los que incluye Fr. Atanasio López en su obra: *Documentos inéditos del siglo XVI referentes al Nuevo Reino de Granada* (Colombia). AIA, 1942, T. XX, pp. 145 ss., y los que incluye Parra León y E. Otero D'Costa, en las obras mencionadas.

allí que prestemos mayor atención a los trabajos de Parra León y Friede.[72]

Aunque Parra León vea en Aguado al "bendito Padre", al hombre de honesta vida y altísimas virtudes, y considere positiva su labor misional de conversión de infieles (los indios Cogua, Meneza y Peza, encomendados a Luis López de Ortiz), y califique a los *panches* de la Provincia de Tocaima como "perversos", no por ello deja de apreciar la importancia de la obra de Aguado y de éste como cronista-misionero, amante de la verdad que no justifica *a priori* ni calla . . . "inicuos procedimientos de quienes habían nacido allende el mar o vestían el hábito religioso" . . . , sino que " . . . armado de la inflexible vara de la justicia, que, hecha distinción de facultades y conocimientos, ni sabe de clérigos y legos, ni tiene que ver con aborígenes y peninsulares".[73]

Por lo expuesto, Parra León considera que el "tratado" de Aguado no es panegírico de la conquista española ni de la vida de los misioneros, lo cual asienta: "Mérito apreciabilísimo que lo ennoblece y recomienda, y hace más resplandeciente, con la aureola de la verdad, la corona que los siglos tejen a la Iglesia Católica y a la España colonizadora de América; *pues aquellos errores y defectos que señala y testifica, acreditan como propia jurisdicción de la historia, lo que otros, pasándolos por alto, convidan a relegar a los amables rincones de la mitología y de la fábula*".[74]

En cuanto a la veracidad del contenido de la obra de Aguado, Parra León analiza con bastante propiedad sus datos, señalando la intervención de Medrano, quien, en efecto, dejó materiales sobre la historia de Colombia que Aguado utilizó;[75] . . . "y todos los papeles de su proyectada historia vinieron a poder de Aguado, quien, dueño así de la empresa, comenzó por revisarlos con grandísimo provecho".[76]

Hecha esta observación, Parra León se refiere a la autenticidad del contenido, de esta forma: "Cercioróse, lo primero, de la exactitud de los relatos, sometiéndolos al freno de su vastísima expe-

---

72. Véase: Lemmo, Angelina, "Nota Bibliográfica", en *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. II, Caracas, 1965, p. 411.
73. *Ob. cit.,* p. LXVI.
74. *Ib.,* p. LXVII. El subrayado es nuestro.
75. Véase: Aguado, Fray Pedro, *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada,* T. I, Madrid, 1916, pp. 25-26.
76. *Ob. cit.,* p. LXVII.

riencia personal y de autorizados documentos y fidedignas relaciones... Y, en diferentes lugares de la narración hace especialísimo hincapié en la autenticidad de las fuentes informativas y en el cuidado conque recogió los datos ofrecidos, sin que sirviesen de cadena a su criterio, que, manteniendo los hechos, voló libre sin embargo, en puntos de interpretación".[77] Más adelante, y sobre el mismo tema, advierte que no han sido infructuosos los escrúpulos ..."si se considera que la obra de Aguado, a pesar de los inevitables errores y lagunas, o de ser en partes (sobre todo en lo que toca a Venezuela) deficiente y hasta diminuta, o de retratar a veces ideas y preocupaciones de la época, resulta, en líneas generales, de las más exactas de que podemos disponer"...[78]

Después de señalar que Otero D'Costa considera que la historia de Aguado sobre Colombia es valiosísima y por ende explicar claramente el porqué de la censura de Jiménez de Quesada, Parra León asienta: "Verdad que las tradiciones vulgares y las relaciones privadas, ora sean de palabra, ora vengan por escrito, no constituyen la mejor fuente para escribir historia, dóciles y sumisas como son al natural imperio de la imaginación y la leyenda: sobre todo si vienen de personas ignorantes o supersticiosas; pero cuando tales tradiciones o memoriales deben encuadrar en el plan general de una obra y conspirar juntos a formar ambiente uniforme, de que tiene larga experiencia el compilador inteligente a cuyas manos llegan, inmediato conocedor de los sucesos, por sí mismos se contrapesan y valoran, y sufren el juicio de dicho experimentado recopilador, que los desecha por inexactos, los admite por aceptables o los garantiza por ciertos. Y por eso el P. Aguado pudo presentar una narración generalmente fidedigna, que es en partes insustituible como respecto de la fundación de Mérida y San Cristóbal"...[79]

Así, pues, Parra León considera veraz el contenido de la obra de Aguado, con las reservas del caso, y basado en válidos criterios de apreciación, la enfoca. Es más, piensa, con razón, que la obra es más segura fuente que la de quienes escribieron sobre América sin haberla pisado jamás, o aquella que se basó ..."en memoriales muchas veces viciados y de narraciones erróneas, sobre las cuales no podían juzgar ni decidir"...[80]

---

77. *Idem.*
78. *Ib.*, p. LXVIII.
79. *Idem.*
80. *Idem.*

Las apreciaciones de Parra León son sin duda válidas y de gran valor histórico. No vemos en sus páginas el mero apasionamiento; hay realmente seriedad en el análisis, al punto que puede separar serenamente lo aportado por Medrano y lo escrito por Aguado. Sin duda, Medrano concibió la idea, tuvo la dirección preliminar de su desarrollo, recopiló datos y redactó partes de la obra, la cual no pudo estructurar y redactar definitivamente debido a su temprana muerte en la expedición que Jiménez de Quesada organizara en busca del Dorado, en 1569. De allí que la paternidad de la obra no fuera exclusivamente suya, como pretendió asegurar Francisco Javier de Vergara y Velasco en sus artículos "Aguado y Espeso"[81] y "Las Noticias Historiales",[82] lo que también asoma Friede al indicar que ..."la obra que dejó Medrano estaba en estado muy avanzado, casi para ser publicada"...,[83] lo cual según el mismo Friede no fue óbice para que ..."Aguado hiciera en ella correcciones, omitiera algunos párrafos o añadiera otros, ni que ordenase lo compuesto a su gusto y que completase aquellos trozos que así lo exigían".[84] Para el escritor colombiano, ..."la herencia literaria de Medrano consistía en libros tan elaborados que con ellos se puede formar, aunque «con trabajo», un solo cuerpo listo para publicar; y otros menos elaborados, que Aguado tuvo que perfeccionar".[85] Para asegurar lo dicho, Friede se basa en el testimonio de otro historiador franciscano, Fray Pedro Simón, y en los datos que trae Antonio de León Pinelo en su famosa y conocida obra,[86] donde señala a Medrano como único autor de la *Historia del Nuevo Reyno de Granada,* y a Aguado como continuador de la obra de Medrano.

Si bien es cierto que interesa esclarecer la paternidad de una obra, no lo es menos el hecho de que en el siglo XVI y aun en los siguientes siglos coloniales, los cronistas-misioneros y los cronistas oficiales, tomaran, los primeros de sus hermanos de hábito y los segundos de la inagotable fuente documental que era el Consejo de Indias, trozos enteros o datos que les permitieran o bien continuar una obra o escribirla tomando de aquí y de allá. No podemos,

---

81. Véase: Parra León, C., "Prólogo", *cit.*
82. *Idem.*
83. *Ob. cit.*, p. 9.
84. *Idem.*
85. *Ib.*, p. 10.
86. *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental, náutica y geográfica...* Madrid, 1629.

pues, hablar de plagio, tal como lo entendemos hoy día. El mismo Friede dice que "Virtualmente el libro era propiedad de la comunidad".[87]

Tanto Friede como Parra León destacan la supresión de capítulos en la obra de Aguado. Son aquellos dedicados a la descripción de las costumbres de los aborígenes, con lo cual se priva especialmente al etnólogo de datos de tanta importancia. No dedica Parra León muchas páginas a destacar esta falla, mientras que Friede sí, señalando antes de entrar de lleno en el tema, que: "Tampoco faltan en Aguado las creencias vulgares, arraigadas en la sociedad de su época, de que la naturaleza reacciona frente a las actitudes buenas o malas de los hombres".[88] En efecto, el señalamiento es correcto y Friede presta gran atención no sólo a los aspectos "antropológicos" de la *Relación...*, sino también a los "sociológicos", destacando los objetivos que, a su juicio, se proponía lograr Aguado:

"1º) Hacer memoria de los hechos de los españoles en la conquista y población del Nuevo Reino de Granada; 2) Informar al Rey sobre los indios que fueron subyugados; y 3) Lograr una mejor eficacia de la obra misionera en América".[89]

En cuanto al aspecto antropológico, Friede anota: "La «Recopilación Historial» revela una para aquella época desusada y sorprendente actitud: antes de terminar cada «compendio» o libro sobre la conquista de una región o fundación de una ciudad, se recogen sistemáticamente —a medida que esto fuere posible— todos los datos habidos sobre los indios comarcanos. No sólo se describen sus creencias y supersticiones y las armas que empleaban —cuestiones todas que, dada la época, interesaban antes que cualquier otra cosa—, sino también las costumbres de la vida íntima de la tribu, las relaciones familiares y sociales, la vida económica, las relaciones con los españoles, etc.".[90] Observa Friede que a pesar de las largas y minuciosas descripciones antropológicas de varias tribus, no aparecen las de los Muiscas, suprimidas, aunque fueron escritas como lo demuestra la "Tabla" conservada en Sevilla, o sea, 28 capítulos del Libro Quinto, lo cual se debe a la política de censura de España,

87. *Ob. cit.*, p. 11.
88. *Ib.*, p. 15.
89. *Ib.*, p. 23.
90. *Ib.*, p. 29.

a mediados del siglo XVI,[91] que no sólo censuraba en una obra aspectos de la vida indígena americana, sino también aquellos que comprometían a España como país conquistador y a la Iglesia, ductora de las nuevas almas.

Quizá el aporte más importante de Friede sea su apreciación de los conceptos de Aguado (y-o) Medrano, desde el punto de vista historiográfico. "La obra —dice Friede— abunda en acusaciones contra conquistadores y encomenderos, critica las instituciones locales y generalmente carece de elogios desmesurados de la conquista como tal".[92] El concepto de "patria" referido a América; la concepción de la historia como algo dinámico y nuevo, no atado a convencionalismos; como algo que debe contener la verdad de los hechos presentados dentro de un orden lógico expositivo que tiene como característica fundamental la sucesión de monografías sobre ciudades y pueblos, es el meollo básico de la obra de Aguado. "La innovación introducida —continúa Friede— en la historiografía americana con esta forma de escribir historia es significativa. Se produce una descentralización del relato histórico, pues los acontecimientos giran en torno de los conglomerados humanos en cuyo ámbito se produjeron; se abandona al «héroe», y la atención se dedica a las ciudades, a los municipios"...[93]

Estas apreciaciones hacen llegar a Friede a la conclusión de que Medrano y Aguado ya no son meros cronistas sino "historiadores de la vida social del pueblo". Diríamos que lo son en forma muy incipiente, especialmente por destacar más la vida de la comunidad que por centrar la narración en las hazañas de los "caudillos de la conquista". Coincidimos con Demetrio Ramos Pérez, al señalar que no se trata de una historia social por el sólo hecho de detenerse más en las ciudades y poblados.[94]

Parra León y Friede nos ofrecen, pues, un acertado enfoque de la obra de Aguado, que aunque debe ser ajustado y ampliado, es de lo mejor que se ha hecho hasta ahora. El mejoramiento y am-

---

91. La primera disposición sobre censura data de 1502, y fue emitida por los Reyes Católicos. Se reforzó con la nueva pragmática de Felipe II, expedida en 1558. Las disposiciones se basaban en el peligro de la herejía, la deshonestidad e inutilidad de algunos datos.

92. *Ob. cit.*, p. 24.

93. *Ib.*, p. 26.

94. Véase: Ramos Pérez, Demetrio, "Estudio Preliminar" a la obra de Fr. Pedro Simón, *cit.*, p. CXXI.

pliación del enfoque debe basarse en el análisis de la totalidad de la obra del franciscano y no sólo en el de la parte referida bien sea a Venezuela o a Colombia.[95]

El juicio que a Parra León le merece la obra de Aguado, bastará para demostrar la preocupación del gran escritor venezolano por analizar más que describir: . . . "realizó Aguado su obra componiendo sendos libros o monografías para las principales fundaciones y jornadas, y ordenándolos luego, según la cronología de sus principios: especie de federación de pequeñas historias emparentadas entre sí, que si tienen la ventaja de facilitar la valoración y recopilación de datos y permite separar los libros sin trabajo ni detrimento, *oscurecen la continuidad del conjunto y la estrecha relación de los sucesos,* y supone frecuentes repeticiones, de todo punto necesarias para la claridad de los pequeños tratados. Cada uno de los cuales no marcha, sin embargo, tan por su cuenta y propio riesgo, que no tolere intromisiones de los otros o a su vez en ellos no se entrometa: antes con pasmosa elasticidad, acoge relaciones que directamente no le tocan por referirse a sucesos de otras jornadas o de tierras diferentes, aun a veces fuera de las Indias".[96]

Se le debe a Parra León el haber aclarado definitivamente que Aguado fue el primer historiador de Venezuela y no Simón . . . "cuya obra no sólo fue posterior a la de Aguado muchos años, sino que la copió en algunas partes, en otras las resumió y en algunas en que marchó por su cuenta tergiversó los hechos".[97]

---

95. La obra de Aguado debió ser editada en su totalidad y no en forma parcial (*la Historia de Venezuela*) como lo hiciera nuestra Academia Nacional de la Historia, en los Vols. 62 y 63 de la "Col. de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela". Biblioteca de la ANH.

96. *Ob. cit.,* p. LXXXV.

97. *Ib.,* p. LXXXVIII. Don Arístides Rojas había proclamado a Simón, en 1890, primer historiador de Venezuela. Esta confusión se debió al desconocimiento de la obra de Aguado que sólo fue editada en el siglo XX. La primera edición parcial se hizo en Bogotá en octubre de 1905, bajo la dirección de los señores Posada e Ibáñez, siendo criticada por D. Jerónimo Becker, quien la consideró "defectuosa". La segunda edición parcial se hizo en Caracas en 1913 y fue dirigida y cotejada por D. Pedro César Domínici, siendo también criticada por Becker y D. Segundo de Ispizua. La edición completa se la encargó a Becker la Academia de la Historia de Madrid, saliendo los dos primeros tomos en 1916 y 1917, respectivamente. En ellos se encuentra la *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada;* y los otros dos tomos que circularon en 1918 y 1919, respectivamente, contienen la Historia de Venezuela, Trinidad, Uriaparia y Cartagena, y la Jornada de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre.

2) *Sobre Juan de Castellanos*

El indio más bozal dellos entiende
Mil cautelas, engaños y traiciones,
Y acaso de nosotros las aprende.

JUAN DE CASTELLANOS

La pasión historiográfica de que Isaac Pardo encuentra cauce en el estudio literario más que histórico de las famosas *Elegías*... de Juan de Castellanos.[98] También el siglo XVI venezolano ha encontrado en Pardo, un buen reconstructor.[99]

Aunque entendamos que, a los fines de un buen estudio analítico sobre el material cronístico venezolano sea indispensable enfocar los valores gramaticales, de estilo; los novelescos, etc., lo cual hace Pardo con la obra de Castellanos, el ..."gramático, soldado, poeta, clérigo y cronista"...[100] detendremos nuestra atención fundamentalmente en el *valor histórico,* referido, en el caso de Juan de Castellanos a la vida del hombre conquistador, del hombre americano, a la naturaleza que le rodea, más que a lo institucional. Es decir, nos interesa saber cómo Pardo enfoca el *testimonio histórico* de Castellanos, testigo presencial, y cómo ubica al "artesano poético" en el panorama de la historiografía universal y colonial venezolana.

La finalidad primera de Isaac Pardo fue la de estudiar la obra de Castellanos en función de su contenido histórico, atrayéndole ..."la significación de la obra como reflejo de la cultura que trascendió de España al Nuevo Mundo"...,[101] pero, a medida que se internó en la "intrincada selva de versos", como dijo Menéndez Pelayo, se dio cuenta de que la ubicación histórica del autor le obligaba a penetrar más el mundo de la literatura española del siglo XV hasta los albores del Barroco, que el mundo historiográfico de los siglos XV y XVI. De tal manera hubo de hacerlo, que redactó un capítulo titulado "Corrientes literarias hispánicas",[102] ..."aspecto este de las *Elegías* inexplicablemente desatendido hasta ahora".[103]

---

98. *Ob. cit.*
99. Véase: Pardo, Isaac, *Esta Tierra de Gracia. Imagen de Venezuela en el siglo XVI.* Caracas, 1955.
100. *Juan de Castellanos..., ob. cit.,* p. 18.
101. *Ib.,* p. 13.
102. *Ib.,* segunda parte, Cap. IV, pp. 119-179.
103. *Ib.,* p. 14.

Una vez que Pardo hace la biografía de Castellanos, basado en la obra del escritor colombiano Ulises Rojas,[104] entra de lleno a analizar la obra del "artesano poético", es decir, a hacer "crítica interna".

Para el objetivo que perseguimos en esta tesis, como ya señaláramos, nos interesa su enfoque del testimonio histórico de Castellanos, contenido en el Punto II de la Primera Parte: "Las Elegías de Varones Ilustres de Indias: Orígenes, fuentes y realización"..., y los Puntos I y II de la Tercera Parte.[105]

Al comenzar el análisis de las *Elegías*..., señala Pardo las fuentes utilizadas por Castellanos colocando en primer lugar ..."sus propios recuerdos, que irán apareciendo aquí y allá, aunque la discreción hace que los hechos del soldado Castellanos queden por la mayor parte en la penumbra"..., y aquellos que refiere ..."llevan todos un punto de humor que deja al héroe en situación poco airosa".[106]

El propio Castellanos dice en su obra que relata la verdad de cosas por él vistas, ..."Y las que recogí de Cronistas".[107] Consultó la primera parte de la *Historia General y Natural de las Indias,* de Gonzalo Fernández de Oviedo,[108] a quien conoció bien "de trato y vista", y a quien imita en su retrato de Colón. También consultó e imitó al Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada,[109] ..."con quien lo unía estrecha amistad".[110]

Pardo en su obra señala que ..."la fuente más abundante es la de numerosos amigos que lo ilustran de palabra o por escrito"..., anotando a continuación "los informadores de mayor nota", logrando recoger ..."hasta diez relatos sobre un mismo asunto"...[111] Tomando en cuenta la observación de Schumacher,[112] Pardo indica

---

104. *Juan de Castellanos, Biografía,* Tunja, 1958.
105. Pardo, *ob. cit.*, pp. 43-63, pp. 253-302.
106. *Ibid.*, p. 44.
107. *Elegías..., cit.* Primera Parte, Elegía Primera, Canto Primero.
108. La impresa en 1535 y 1547.
109. *Compendio historial de la conquista del Nuevo Reino; Gran Cuaderno; y Relación de la Conquista del Nuevo Reino de Granada.*
110. Pardo, *ob. cit.*, p. 46.
111. *Ib.*, p. 47. Los informadores son: ..."Juan de Orozco, Diego de Bocanegra, Domingo de Aguirre, Fernando de Alcocer, Martín de Arteaga, Fray Vicente Requejada", y otros.
112. Schumacher, Hermann A.: *Juan de Castellanos (Ein Lebens bild aus der Conquista)*, Sobretiro de *Festschrift der Hamburgische Amerika-Feier,* II, 145-296. Publicado junto con *Die Unternehmung der Ausburger Welser in*

que . . . "Castellanos no da noticia de haber entrado en relación con el historiador Fr. Pedro de Aguado". . ., aunque asienta: "Hay tales similitudes entre Castellanos y Aguado que, si no utilizaron fuentes comunes, uno de ellos debió conocer forzosamente la obra del otro".[113] Tampoco utilizó Castellanos los escritos que dejó el P. Antonio Medrano.

Pensamos que, a fin de seguir un riguroso orden expositivo y en función de una metodología apropiada, Pardo debió incluir el Punto VII de la Segunda Parte, titulado "La Erudición", en el Punto II de la Primera Parte, puesto que también trata sobre fuentes. En efecto, en "La Erudición" indica que Castellanos cita numerosos autores en el Segundo Canto de las *Elegías*. . ., y al hablar del descubrimiento. Anota, entre otros, a San Agustín, Alberto Magno, Aristóteles, Averroes, Escoto, Estrabón, Platón, Plinio, Ptolomeo, a quienes cita como fuentes de segunda mano por haber sido repetidas luego *mutatis mutandis,* por cronistas como Fernando Colón, Fernández de Oviedo, Las Casas, José de Acosta, etc. Pensamos, además, que hubiera sido necesario aplicar el criterio de cotejo para averiguar hasta qué punto y en qué aspectos específicos Castellanos se valió de Aguado, o viceversa. Señaladas las fuentes utilizadas por Castellanos, Pardo se refiere a la obra, manuscritos y estructura.[114]

Habiendo ya indicado "ciertas libertades del autor . . . capaces de conducir a conclusiones falsas". . .,[115] con lo cual prepara al lector para las digresiones, otro rasgo característico de las *Elegías*. . ., Pardo entra de lleno en la Segunda Parte de su obra a tratar los "Aspectos Literarios de las Elegías",[116] parte en la cual aprecia el sentido de las imitaciones que Castellanos hace de Ovidio[117] y de Virgilio,[118] entre otros. Cuando Pardo estudia las corrientes literarias hispánicas, señala el escaso uso que Castellanos hace de libros españoles, indicando que sólo reconoce como modelo a Ercilla. Lue-

---

Venezuela. Hamburgo, 1892. El trabajo debió ser escrito por 1872-74, época en que el autor fue Ministro de Alemania en Colombia. La publicación la hace su hijo, H. Schumacher, advirtiendo que son papeles que su padre († 1890) no hubiera publicado sin retoques y rectificaciones. (Citado por Pardo, p. 17, Nota I).

113. Pardo, *ob. cit.,* p. 48.
114. *Ib.,* pp. 52-63.
115. *Ib.,* p. 25.
116. *Ib.,* p. 67.
117. *Metamorfosis.*
118. *Bucólicas, Geórgicas, Eneida.*

go de esto, anota lo siguiente: "Sin estilo propio, y no adscrito de manera incondicional a escuela alguna, el fecundo versificador estuvo abierto a todas las corrientes. La falta de personalidad literaria bien definida hizo de Castellanos un ecléctico que tomaba de dondequiera sin limitaciones ni escrúpulos".[119]

También señala Pardo la "ficción recreativa", "lo novelesco", destacando características comunes en nuestra historiografía colonial: la exageración, el gusto por lo fabuloso y lo sobrenatural, la llaneza, el detalle, los chistes e ironías, las supersticiones y la crudeza.

En *La Tercera Parte: El Nuevo Mundo,* con sus dos puntos,[120] no encontramos un enfoque en el cual se atienda propiamente al *valor histórico,* al *testimonio histórico,* sino a una limitada *visión literaria* del Nuevo Mundo, tal como lo vio y sintió Castellanos, y así lo asienta Isaac Pardo: "Para el fin perseguido en el presente análisis de las *Elegías* debemos limitarnos a la visión literaria ya que todas las otras fueron más o menos geografía o historia natural".[121] Al leer esta declaración, lamentamos que Pardo hubiese sido atrapado por la "intrincada selva de versos", dejando de lado su finalidad primera: estudiar la obra de Castellanos en función de su contenido histórico. No obstante, destaca de la "visión geográfica" la descripción de la Isla de Margarita, de los Llanos de Venezuela, etc., y anota: "Aparte de estos «ambientes» habremos de convenir que el resto de la naturaleza, en las *Elegías,* es, como anotábamos antes, historia natural más o menos pintoresca".[122] De esta historia natural, tan importante a nuestro juicio, destaca las plantas descritas por Castellanos: el maco o mamón, el uvero, las guádubas, el mayo o coca; los frutos: datos, guama, aguacate; los animales: el paují, el comején, las niguas, seleccionando un trozo sobre las "abejas americanas", por su interés y hermosura.[123]

---

119. Pardo, *ob. cit.,* p. 120.
120. *Ib.* I: *Indias doradas: La Naturaleza.* El paisaje. Las plantas. Los frutos. Los animales. *Los habitantes.* El indio de carne y hueso. El indio idealizado. II: *La sociedad indiana.* Penas y desengaños. Alegres chapetones. La ciudad. Galas y Festejos. Los letrados. La medicina de los conquistadores. Letras, ciencias y artes, pp. 253-302.
121. *Ib.,* p. 254.
122. *Ib.,* p. 257.
123. *Ib.,* p. 413.

"Con la misma atención con que a las plantas, los frutos y los animales, vio Castellanos a los habitantes de las nuevas tierras".[124] Así comienza la parte subtitulada "Los habitantes. El indio de carne y hueso". "La obra entera —dice Pardo— contiene abundantísima información sobre los indios: su aspecto, su vivienda, sus hábitos, sus defectos y, algunas veces, también sus virtudes".[125] Selecciona para demostrar esta aseveración, versos dedicados a los guamonteyes, a los indios de Maracapana y su cacique Guaramental, a los guaypíes, a las mujeres indias que ..."dejaron huella honda en nuestro Beneficiado"...;[126] a la antropofagia de los indios de Maracapana, reconociendo su sentido ritual;[127] a las prácticas mágicas, etc. Termina con un verso que demuestra la penetración psicológica de Castellanos:

> El indio más bozal dellos entiende
> Mil cautelas, engaños y traiciones,
> Y acaso de nosotros las aprende.[128]

En la parte subtitulada "Los indios idealizados" y utilizando para respaldar sus aseveraciones muchos versos de Castellanos, característica fundamental de la obra, Pardo anota: "Poco hemos de añadir a lo dicho[129] sobre el género, por así llamarlo del «buen salvaje» inaugurado por Ercilla[130] y al cual le estaba reservada singular fortuna en la literatura. Castellanos acoge aquella innovación y con relativa frecuencia ofrece personajes más europeos y cortesanos que bárbaros".[131] ¿Es sólo por el "género del buen salvaje" que hace esto, o es también por influencias del género literario imperante en la época en que escribe Castellanos? Por ejemplo, Carvajal en sus *Jornadas Náuticas,*[132] influenciado por el manierismo, también ofrece personajes "más europeos y cortesanos que bárbaros".[133] Habría que tomar en cuenta tanto una como otra influencia.

---

124. *Ib.*, p. 263.
125. *Idem.*
126. *Idem.*, p. 266.
127. Miguel Acosta Saignes en sus *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela* (Edición de 1954), advierte el reconocimiento, por parte de Castellanos, del sentido ritual de la antropofagia. Véase: pp. 204-205.
128. Pardo, *ob. cit.*, p. 270. Subrayado en el original.
129. *Idem.* Nota 1.
130. *Idem.* Nota 2.
131. *Idem.*, p. 270.
132. *Ob. cit.*
133. Suels, Lourdes, "Estudio Preliminar" a la obra de Carvajal, citado.

En "La Sociedad Indiana",[134] también Pardo ejemplifica con una muestra de versos la vida cotidiana colonial, según Castellanos, sin entrar al análisis propiamente dicho. "Parejamente con el lado sangriento de la conquista —dice—, las *Elegías* reflejan también, aunque en forma dispersa, el largo, penoso y humano proceso de la formación de la colonia. Como pocos relatores de aquella empresa colosal, Castellanos tuvo el privilegio de actuar en ambas fases durante una dilatada vida y de haber podido recoger informaciones de primera mano" ..."Si en vez de limitarse a ocasionales digresiones, como era de necesidad en una crónica de las guerras, hubiese dedicado Castellanos una obra aparte a la formación de la sociedad indiana y la hubiese tratado con el mismo humor que puso en los diversos trozos ingeridos en las *Elegías,* tendríamos uno de los testimonios de más grata lectura sobre los orígenes de la sociedad hispanoamericana".[135]

No basta, para una correcta interpretación del *valor histórico* de una obra y del *testimonio histórico* de su autor, la ejemplificación casi escueta, es decir poco comentada, de versos que se refieran a la ciudad, con sus galas y festejos, a los letrados, a la medicina de los conquistadores, a las letras, ciencias y artes. No nos interesa "lo que pudo haber sido" o "lo que pudo haber hecho" Castellanos, sino lo que es, lo que significa su obra como testimonio no sólo literario sino histórico de una época como el siglo XVI.

El "Estudio Preliminar" que Pardo le hace a la selección de las *Elegías*... publicadas por nuestra Academia Nacional de la Historia,[136] contiene muy pocas variantes en relación con el que hemos venido comentando. En "La crítica historiográfica",[137] hay señalamientos en cuanto a las "Opiniones favorables, adversas y el término medio" sobre la obra de Castellanos. Son los censores modernos los que opinan y como aquellos, parecen no rastrear inexactitudes históricas. Pardo en la parte anotada se refiere a los censores de

134. Pardo, *ob. cit.,* pp. 273-302.

135. *Idem.*

136. Juan de Castellanos. *Elegías de Varones Ilustres de Indias.* Biblioteca de la A.N.H. "Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela". Vol. 57. Caracas, 1962; pp. XIII-XCVII. Véase: Lemmo, Angelina. *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. I, Caracas, 1964, p. 484.

137. *Ib.,* p. LXXI. Esta parte está basada en un trabajo de Mario Germán Romero, "Don Joan de Castellanos ante la crítica", incluido en el *Boletín Cultural y Bibliográfico,* Bogotá, Vol. III, Nº 11, 1960; y Vol. IV, Nº 2, 1961.

la obra de Castellanos colocando en primer lugar a Agustín de Zárate, luego a Ercilla y a Sarmiento de Gamboa, quien ..."no sólo hizo algunas rectificaciones... sino que se tomó la libertad de enmendar versos"...[138] Termina el trozo señalando que "Ninguno de los dos (se refiere a Ercilla y Sarmiento), hizo reparos a la exactitud histórica de las *Elegías*".[139] Continuando con la enumeración de los escritores que tienen una "opinión favorable" de la obra de Castellanos, indica a Aribau,[140] quien considera al clérigo cronista, más un "historiador escrupuloso" que un "poeta creador", apreciación que Menéndez Pelayo pone en tela de juicio, al asentar ..."que las recorrió (las *Elegías*...) muy por encima, puesto que ni siquiera acertó a leer en ellas la patria del autor".[141]

Tanto Miguel Antonio Caro, quien a decir de Pardo, ..."también leyó las *Elegías* a saltos"...,[142] como Paz y Melia, González Palencia y Elías de Tejada,[143] abundan en conceptos positivos sobre la obra de Castellanos, considerándolo, en general, cronista minucioso en cuya obra destaca como característica la verdad histórica.

Frente a las "opiniones favorables", Pardo coloca las "opiniones adversas", y la primera que incluye es la del cronista Juan Bautista Muñoz,[144] quien asentó que en las *Elegías*... "abusó Castellanos de su habilidad y del conocimiento que tenía de las cosas de Indias para corromper su historia". Esta apreciación de Muñoz fue combatida por Caro,[145] mientras que otro escritor colombiano, Joaquín Acosta, consideraba acertada la observación de Muñoz y anotaba que Castellanos no era "muy escrupuloso en la cronología" y que convenía "consultarlo con cautela".[146] Más severo todavía en su juicio fue Jiménez de la Espada,[147] a quien Castellanos le merecía

---

138. Pardo, *ob. cit.*, Nota 2, p. LXXI.
139. *Ib.*, p. LXXII.
140. Prologuista de la edición de la obra de Castellanos, editada por B.A.E.
141. Menéndez Pelayo, M., *Historia de la poesía hispanoamericana*, 1, 410.
142. Pardo, *ob. cit.*, Nota 2; p. LXXII. Véase su Nota 4.
143. *El pensamiento político de los fundadores de Nueva Granada*, Sevilla, 1955; pp. 126-132. Véase: "Las elegías, historia".
144. *Ob. cit.*
145. Caro, Miguel Antonio "Joan de Castellanos". Este trabajo fue publicado originalmente en *Repertorio Colombiano*, 1879; reproducido en *Obras Completas*, III, Bogotá, 1921, e incluido de nuevo como "Prólogo" a las *Elegías de Varones Ilustres*, Bogotá, Ediciones de la Presidencia de Colombia, 1955.
146. *Compendio histórico del descubrimiento y la colonización de la Nueva Granada.* Citado por Pardo, p. LXXIV, nota 2. (Edición de la A.N.H.).
147. *Juan de Castellanos y su Historia del Nuevo Reino de Granada.*

este juicio: "El buen presbítero no hizo más que engañar poéticamente a sus lectores". Caracciolo Parra León, quizá el primer historiador que se dedicara al estudio-descubrimiento sistemático de nuestros cronistas,[148] acusa a Jiménez de la Espada de sistemática malevolencia hacia Castellanos. Creemos que tanto una como otra apreciación, son apresuradas. No se trata, en todo caso, de estar en pro o en contra de un autor y su obra, sino de analizar objetivamente su contenido cotejándolo con obras contemporáneas y de participantes en el proceso de la conquista del territorio venezolano, que historia Castellanos.

Acusaciones más duras esperaban en la pluma de Enrique Otero D'Costa,[149] el único que ve la obra de Castellanos en función de la crítica historiográfica. A pesar de su apasionamiento, Otero señala las inexactitudes históricas de Castellanos,[150] y proyecta analizar la obra del clérigo cronista, con una metodología apropiada. Otero propone estudiar lo siguiente:

1) "El valor que ella cobra en aquello que presenció el autor, o de lo que él supo y averiguó por común noticia sobre sucesos ocurridos en derredor de su estalaje o de su radio de acción; 2) El valor que le prestan las relaciones que por escrito, o verbalmente, le comunicaron sus amigos sobre hechos ocurridos en tiempos más o menos lejanos; 3) Los arrequives o adornos que la ingenua fantasía del autor va arrimando a los relatos obligado por la exigencia del metro y de la rima; en manera alguna con la deliberada intención de desfigurar los hechos".[151]

Cuando Pardo comenta el primer planteamiento, señala que Otero responde preguntándose: "¿Dónde, pregunto, su actuación en las grandes jornadas históricas siguiendo el estandarte de capitanes de sucesos, y estos de reducida trascendencia histórica?".[152] A esta pregunta Pardo responde con otra: "¿Será necesario advertir

---

148. "Prólogo" a las *Obras de Juan de Castellanos*. Parra León Hnos. Edit. Suramérica, Caracas, 1930-32.

149. Pardo, *ob. cit.* Nota 2, p. LXXV. La obra de Enrique Otero D'Costa es: *Comentarios críticos sobre la fundación de Cartagena de Indias*. Biblioteca de Historia Nacional, XLVIII, Bogotá, 1933, pp. 248-376.

150. Otero D'Costa, E. *Ob. cit.*, véase pp. 358 y ss.

151. Pardo, *ob. cit.*, p. LXXV

152. *Ib*, Nota 2. En Otero, p. 333.

que Otero, en su impetuosidad, pasó por alto que no es indispensable tomar parte en grandes jornadas históricas para reseñarlas con fidelidad?".[153]

Si bien es cierto que podemos "reseñar" grandes hechos históricos sin ser participantes, no es menos cierto que la crónica de un testigo presencial tiene mayor validez, pese a enfoques subjetivos. Aunque Otero sea crítico "apasionado", plantea nada menos que la validez de la crónica, la necesidad de calificar al testigo presencial, lo cual es absolutamente válido y necesario, a los fines de una buena interpretación de los datos contenidos en la obra. Además, el mismo Pardo más adelante asienta que "Lo positivo en Otero es el señalamiento de las inexactitudes históricas"...,[154] habiendo considerado antes de mayor rigor ..."los argumentos (de Otero) respecto a Castellanos como testigo auricular de sucesos que se desarrollaron en teatros más o menos cercanos de su centro de acción".[155] Es bien sabido que aquello que se oye, que aquello que pasa de un informante a otro, casi por ley natural, tiende a deformarse. Incluso, la calificación del testigo es esencial precisamente para evitar, en lo posible, caer en sus propias apreciaciones del hecho histórico.

No participamos totalmente del "apasionamiento" de Otero, pero su esfuerzo de análisis histórico es loable y como tal lo consideramos. Errores en multitud de pasajes de Castellanos han sido señalados por el propio Isaac Pardo en las notas que coloca al texto editado por nuestra ANH, así como también sus aciertos históricos.

La posición intermedia ante la obra de Castellanos la tienen Menéndez Pelayo[156] y Parra León.[157] El primero considera que como testimonio histórico el valor de las *Elegías*... "es evidente, aunque no puede admitirse sin algunas restricciones".[158] Don Marcelino advierte al lector sobre la avanzada edad que tenía Castellanos cuando escribió su obra, ..."cuando flaquea la memoria más firme y privilegiada"..., así como también el que escriba "por tradición vaga" sobre hechos remotos, ..."por lo cual su autoridad no puede ni debe ser invocada sin la prudente cautela que él mismo insinúa en

153. *Ib.*, p. LXXVI.
154. *Ib.*, Nota 2, p. LXXVII.
155. *Ib.*, p. LXXVI.
156. *Ob. cit.*
157. *Idem.*
158. Menéndez Pelayo, M., *ob. cit.*, p. 418.

aquellos dos tan conocidos versos: Y si, lector, dijéredes ser comento, / Como me lo contaron te lo cuento".[159]

Termina Pardo, basado en el trabajo de M. G. Romero,[160] destacando la posición intermedia de Parra León[161] frente a la obra del clérigo-cronista. Para Pardo, Parra León adopta un "justo término medio" entre Paz y Melia y González Palencia, destacando que Parra considera el ..."apartamiento de la verdad histórica"..., como debido ..."a la circunstancia de que las crónicas puede decirse que fueron contemporáneas a los sucesos y en no poca parte inspiradas por la fantasía popular o por la parcialidad manifiesta de los mismos actores".[162] También Parra León como Menéndez Pelayo, hace alusión a la mala memoria del autor "estropeada por la distancia y por los años".

Isaac Pardo, en el "Estudio Preliminar" a la edición de la ANH,[163] incluye una *Conclusión*[164] que no encontramos en su primer libro sobre Castellanos. En ella señala que desde el punto de vista poético ..."domina sobre lo artístico y bello lo adocenado y perecedero",[165] aunque considera que ..."las *Elegías* son hoy un documento inestimable para la historia cultural y literaria de Hispanoamérica".[166]

Castellanos y su obra han sido ubicados en la historia literaria, pero aún permanecen inalcanzables desde el punto de vista historiográfico. La proposición de Otero D'Costa de analizar en la crónica valores historiográficos específicos, queda trunca ante el apasionamiento. Pardo, quien recoge en sus dos estudios las opiniones favorables, adversas e intermedias sobre la obra de Castellanos, dedica su esfuerzo más a lo literario que a lo histórico.

Si bien es cierto que es ardua la tarea de analizar la obra de Castellanos, recargada de giros forzados y llena de ambigüedades, no es menos cierto que si emprendió la abrumadora tarea de revisar sus *Elegías*..., para dar un "diagnóstico literario", se ha podido, con la colaboración de especialistas, dar también un "diagnóstico historiográfico".

---

159. *Ib.*, pp. 418-419.
160. *Ob. cit.*
161. *Ob. cit.*
162. *Ob. cit.*, "Prólogo", pp. LIV-LVII.
163. *Ob. cit.*
164. *Ob. cit.*, pp. XCV-XCVII.
165. *Ib.*, p. XCV.
166. *Idem.*

Del Itinerario de Castellanos se desprende que estuvo con Ortal y Sedeño en las expediciones a Maracapana, Cubagua y Margarita; que mantuvo relación personal con Bejarano y Orellana; que en la isla de Cubagua y en la de Margarita permaneció casi dos años; que tomó parte en la expedición de Orellana y que, en consecuencia, anduvo por Valencia, Los Llanos, el Meta; que estuvo en la conquista del Valle de Upar; que vio morir al licenciado Juan Pérez de Tolosa; en fin, que vivió el proceso de penetración y conquista en territorio venezolano desde 1542 hasta 1554, año éste en que lo encontramos en Cartagena antes de ser Cura y Capellán de su Iglesia y ser en 1562, Cura de Tunja y luego Beneficiado, hasta morir en 1607.

De ese Itinerario, brevemente expuesto, se desprende que fue testigo presencial de hechos históricos importantes para el conocimiento de nuestra historia en la segunda mitad del siglo XVI, y, en consecuencia, debemos cotejar su información con la de aquellos cronistas que fueron contemporáneos suyos, no sólo en la parte venezolana sino también en la colombiana. Finalmente, que es necesario ubicar a Castellanos en el panorama de la historiografía universal y colonial venezolana, como fuente histórica y no sólo como vasto poema en el que se comienza a cosechar el fruto indiano.

3) *Sobre Nicolás Federman*

> Esta relación la traduje, lo más breve y literalmente posible al alemán...
>
> NICOLÁS FEDERMAN

La obra de Federman, publicada por primera vez en alemán en Haguenau en 1557,[167] fue traducida al francés por Henry Ternaux-Compans, en 1837,[168] y del francés la tradujo al español, P. M. Arca-

---

167. La hizo publicar el cuñado de Federman, Juan Kiefhaber, de Ulm, bajo el siguiente título: *Bella y agradable narración del primer viaje de Nicolás Federmann el joven, de Ulm, a las Indias del Mar Océano y de todo lo que le sucedió en ese país hasta su vuelta a España, escrita brevemente y de divertida lectura.*

168. En su colección: *Voyage, relations et memoires originaux pour servir a l'histoire de la decouverte de l'Amerique.* 1837-41.

ya, en 1916.[169] También del mismo idioma la tradujo al español Nélida Orfila,[170] quien tomó en consideración lo advertido por Arcaya sobre la imposibilidad de dar con un ejemplar de la edición alemana. Sólo en 1958, Juan Friede traduce la obra directamente del alemán, bajo el título de *Historia Indiana.*[171]

Si Federman ha tenido la suerte de que su obra haya sido traducida a varios idiomas, sus lectores no la han tenido en cuanto en a encontrar un estudio crítico del contenido de la *Historia Indiana.* El más preocupado por Federman como escritor, ha sido Juan Friede, quien en varios libros[172] ha presentado más que analizado la información que trae la obra del "joven de Ulm", expedicionario en el interior de Venezuela, durante los años de 1530 y 1531.

Si con Castellanos los estudiosos se detuvieron en su "creación literaria", con Federman se han detenido más para enfocar el proceso de conquista llevado a cabo por los alemanes en Venezuela, que para analizar su obra.

Un primer problema conque tropezaron los especialistas en historia y antropología, fue el de la "traducción de traducciones", problema éste señalado por Miguel Acosta Saignes.[173] Como caso típico en Venezuela se refirió específicamente al de la obra de Federman, traducida del alemán al francés y del francés al español por P. M. Arcaya. Según el mismo Acosta Saignes, la traducción directa del alemán hecha por Friede debe verse con cuidado ..."sobre todo si se toma en cuenta que su obra sobre los «Welser» está llena de errores y prejuicios".[174]

Hemos cotejado la traducción de Friede con la hecha por Arcaya y apreciamos variantes positivas. Lamentablemente, no podemos cotejarla con la edición alemana, por desconocer la lengua de Göethe. No creemos que se deban apresurar juicios sobre la traducción

---

169. *Narración del primer viaje de Federman a Venezuela.* Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1916.
170. *Ob. cit.*
171. *Ob. cit.*
172. Friede, Juan, *Nicolás Federman. El conquistador* (Vida y viajes de Nicolás Federman. Conquistador, Poblador y Cofundador de Bogotá. 1506-1542). Ediciones Librería Buchholz, Bogotá, 1960.
Los Welser en la conquista de Venezuela. Ediciones Edime. Caracas-Madrid, 1961.
173. Véase: Lemmo, Angelina, "Las Jornadas del asedio a las fuentes históricas", *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. I, Caracas, 1964, páginas 523-530.
174. *Ibid.*, p. 524.

de Friede basándose sólo en su estudio de la labor cumplida por los alemanes en Venezuela y contenida en su obra *Los Welser en la conquista de Venezuela.*[175] Del cotejo de traducciones que hemos hecho no se desprende tergiversación de las informaciones ni tampoco frases o trozos prejuiciosos.

Hecha esta aclaratoria, que creemos justa, entraremos a considerar los estudios de Friede sobre la obra de Federman. El que incluye en su libro *Nicolás Federman. El conquistador,*[176] lo encontramos con pocas variantes en la obra antes citada sobre los Welser.[177] En el primer libro, después de señalar que la . . . "relación de Federman es digna de ocupar un puesto destacado entre las semejantes que se escribieron durante la conquista". . .,[178] lo cual nadie ha puesto en duda, incluye el siguiente trozo: "En su caso no se trata de un informe rendido a las autoridades coloniales, en el cual cabría suponer exageraciones o supresiones tendientes a realzar las proezas cometidas, sino de un fidedigno escrito, en el que se desea informar de lo sucedido a particulares, en este caso a los Welser, y anunciarles las perspectivas económicas que ofrece el territorio explorado".[179]

En la página 121 de la *Historia Indiana,*[180] Federman anota: "Desde este lugar[181] envié hacia Coro, por mar en una canoa (así se llama el navío indígena), a un cristiano con doce indios, para que fuesen a ver al gobernador que, como suponíamos, había ya regresado desde Santo Domingo. Le entregué esta presente *relación* o noticia e informe de nuestro viaje y de lo que habíamos hecho; todo lo cual había sido anotado ante un notario público, *escribano público,* que también iba en este viaje *y que anotaba lo que iba sucediendo de un pueblo a otro. Pues en todas las tierras de las Indias sometidas a la Majestad Imperial hay orden y mandato de hacer ésto y dar informe fidedigno* a la Majestad Imperial de lo que se lleva a cabo en las Indias. *Esta relación la traduje, lo más breve y literalmente posible al alemán,* aclarando sin embargo algunas cosas que no era posible omitir, pues tal *relación* fue escrita en

175. *Ob. cit.*
176. *Ob. cit.*, Cap. VI, "La Historia Indiana", pp. 73-85.
177. *Ob. cit.*, pp. 255-262.
178. *Idem*, Cap. VI, p. 73.
179. *Idem.*
180. Traducción de Friede, citada.
181. Desde un pueblo que llamó Martinico . . . "donde encontramos los primeros *indios* caquetíos". . ., situado a unas 60 millas al este de Coro.

el propio lugar [de los acontecimientos], donde se conocen en gran parte los usos y costumbres de las tierras indianas; *y si se hiciera este traslado de modo tan breve y siguiendo literalmente el texto español,* sería para muchos inteligible (*sic*) y demasiado oscuro para los que desconocen estas cosas".[182]

Del trozo se desprenden varios asuntos de interés:

1) El "escribano público" era, sin duda, español;

2) Su Majestad Imperial era Carlos V;

3) A Carlos V había que rendirle "informe fidedigno por su orden y mandato";

4) La "relación" fue originalmente escrita en español y Federman la tradujo al alemán "breve y literalmente";

5) Federman aclaró "cosas que no era posible omitir", o sea que agregó algo más puesto que al final del trozo dice: ..." y si se hiciera este traslado de modo tan breve y siguiendo literalmente el *texto español,* sería para muchos inteligibles (*sic*) y demasiado oscuro para los que desconocen estas cosas".[183]

En consecuencia, Federman sí rendía informe a la autoridad colonial y también a los Welser sus señores; no todos los informes rendidos a las autoridades coloniales contenían exageraciones o supresiones; y la única forma de comprobar si un informe, relación o crónica es fidedigno, es mediante el cotejo con material cronístico coetáneo.

Sin duda, el apasionamiento no es buen consejero del historiador, así como tampoco lo es el subjetivismo. Frente a la obra de Federman, Friede debió aplicar el mismo criterio que pide se aplique a los cronistas coloniales de Venezuela que, o denigraron de Federman o simplemente no lo mencionaron; nos referimos a Aguado, Simón, Castellanos y Oviedo y Baños. Cuando señala el subjetivismo de enfoque sobre el gobierno alemán en Venezuela que priva en los autores mencionados, y después de indicar que no pretende rebajar el valor que tienen sus obras como crónicas, anota: "Nuestra intención es sólo la de advertir que, para apreciar su verdadero valor histórico, hay que tener presentes las circunstancias en que fueron

182. Traducción de Friede. Nota 2. Los subrayados son nuestros.

183. El subrayado es nuestro.

escritas y la idiosincrasia de sus autores".[184] Antes ha dicho que ..."la objetiva valoración de los hechos no era la preocupación fundamental de los cronistas. Pese al valor que tienen para la investigación histórica, sus escritos son, *en esencia*, informes rendidos a las altas autoridades con fines distintos que la exposición imparcial de los hechos".[185] ¿Fue Federman imparcial? ¿El hecho de presentar una relación con información económica importante para los Welser es suficiente para declarar que sus informes son fidedignos? ¿Hubo un agregado propiamente de Federman además de la traducción que hizo del escribano español?

La imparcialidad, la fidelidad de los datos, la valoración real de las relaciones, crónicas o historias coloniales, deben ser vistas en función del cotejo de fuentes. Como historiadores, preferimos dudar metódicamente ante cualquier tipo de fuente, sea de origen español o alemán, inglés o francés; pero Friede, quien recomienda la "objetiva valoración", cae en lo subjetivo. Al tratar de defender la labor de los alemanes en Venezuela y de Federman en particular, anota: ..."no menos desconocido es el importante papel que jugó el conquistador en el descubrimiento de los Llanos Orientales colombianos y en la erección de Bogotá; hechos que por sí solos bastarían para exaltarlo entre los conquistadores americanos. *Pero fue un extranjero, alemán,* empleado de una potente compañía comercial foránea: los Welser de Augsburgo; casa detestada por varias circunstancias tanto en España en razón de su creciente nacionalismo, *como por los colonos americanos, sus morosos deudores*".[186] ¿Defensa de lo germano? ¿Resentimiento? ¿Prejuicio?

Ni con resentimiento, ni con prejuicios, ni por conformismo, puede un buen historiador manejar las situaciones históricas y menos las fuentes. Ni Friede ni ..."la casi totalidad de los historiadores"... como él asienta, pueden tener ante la historia y ante las crónicas que la relatan, una actitud prejuiciada y conformista. No se trata de aceptar las fuentes documentales sin revisión sino de analizarlas, también como él mismo anota, tomando en cuenta ..."su carácter y el ambiente en que hubieron de escribirse".[187]

---

184. Friede, J., *Los Welser en..., ob. cit.*, p. 18.
185. *Ib.*, p. 15.
186. Friede, J., *Nicolás Federman. El Conquistador, ob. cit.*, p. 8. Los subrayados son nuestros.
187. Friede, J., *Los Welser en..., ob. cit.*, p. 14.

Lamentablemente, Friede no hace esto con la *Historia Indiana.* Destacar brevemente los "conceptos geográficos"[188] de Federman; señalar los "conceptos indígenas" valiéndose de la descripción y destacando ..."la posición desapasionada que adopta Federman para con los indios"...,[189] a quienes el conquistador considera de ..."menor inteligencia, valor y astucia que los cristianos"...;[190] anotar que en la *Historia Indiana* hay ..."toda una serie de conceptos que nos permite (*sic*) definir lo que podríamos llamar el «código del derecho del conquistador»"...,[191] así como también que ..."las alusiones sobre la participación activa de los indios en las expediciones conquistadoras son muy raras en otras relaciones, por el *obvio deseo de atribuir exclusivamente a los españoles el éxito de una acción militar*"...,[192] no significa analizar la obra del alemán conquistador.

La "Nota Preliminar" que Friede coloca a la traducción de la obra de Federman,[193] no difiere mucho, en contenido, de lo que escribiera anteriormente sobre la *Historia Indiana,* incluido como capítulos de sus citados libros.[194] Encontramos referencias a la impresión del libro, que a su juicio, no es muy cuidadosa; a las erratas que dificultan la comprensión de frases, y al oscuro estilo de Federman, destacado sin merecérselo por Arnold Federman,[195] y que Friede considera ..."embrollado por el uso de largas y mal construidas frases"..., lo cual no es óbice para disminuir ..."el valor de su informe como el de un valiosísimo documento histórico y antropológico, pues su característica principal es la exactitud de sus datos y descripciones, la veracidad cronológica de los hechos y una muy ecuánime y sincera, y aunque a veces seca apreciación de las circunstancias".[196] Ya señalamos, en páginas anteriores, que los adjetivos no sirven a los fines de un análisis apropiado de la obra de un cronista.

---

188. Véase: Vila, M. A., "El primer viaje de Federman visto por la Geografía". *Revista Nacional de Cultura,* Nº 140-141, mayo-agosto, 1960.
189. Friede, J., *Nicolás Federman..., ob. cit.,* p. 75.
190. *Ibid.,* p. 76.
191. *Ibid.,* p. 82.
192. *Iibd.,* p. 85. El subrayado es nuestro.
193. *Ob. cit.,* pp. 9-15.
194. *Nicolás Federman. El Conquistador, y Los Welser en la conquista de Venezuela.*
195. *Deutsche Konquistadoren in Sudamerika,* Berlín, 1938. Citado por Friede p. 10.
196. "Nota Preliminar", cit., pp. 10-11.

Otra observación hace Friede en relación a las traducciones anteriores de la obra del conquistador alemán. Sobre la que hiciera Ternaux-Compans[197] opina que es deficiente y, en consecuencia, lo son las españolas basadas en la francesa, o sea, las de P. M. Arcaya y Nélida Orfila.[198] En efecto, ya indicamos que cotejadas las traducciones, la de Friede es la mejor hecha hasta ahora, porque sin duda, en las anteriores hay conceptos geográficos errados y omisiones, aunque el historiador colombiano admite que las notas a pie de página colocadas por Arcaya a su traducción, son de indudable valor.

Con esto termina Friede su "Nota Preliminar". Creemos que un buen aporte suyo hubiera sido el hacer un análisis más denso de la *Historia Indiana,* presentando a Federman no sólo como conquistador alemán vilipendiado por cronistas coloniales y por la generalidad de los historiadores americanos, según asienta, que ven la época del dominio Welser como "la más negra página de la historia de Venezuela",[199] sino como autor de una "relación de viaje" que debe ser vista a la luz del cotejo con obras similares a la suya. No sabemos por qué, por ejemplo, pasó por alto el trozo citado de la *Historia Indiana* donde se aprecia claramente que Federman traduce su relación del español al alemán, lo cual es importante de analizar a fin de aclarar aspectos de la obra.

Tampoco Aznar en su "Estudio Preliminar",[200] analiza la obra de Federman. Después de presentar brevemente el momento histórico de España cuando Carlos V, destacando la penetración económica de la Banca Augsburguesa (Függer y Welser) en las finanzas españolas y en consecuencia en los "negocios de Indias", se refiere a los gobernadores alemanes que tuvo Venezuela y a Federman en particular, tratando de biografiarlo, lo que a la larga sólo resulta presentación cronológica de su recorrido por tierras de Venezuela y Colombia. El "Estudio Preliminar" finaliza con un señalamiento so-

---

197. Traducción citada.

198. Traducciones citadas.

199. *Los Welser...*, *ob. cit.*, p. 14. Señala específicamente a Cesáreo Fernández Duro, quien según Friede, trata de ..."desvirtuar la 'leyenda negra' contra los españoles haciendo hincapié en la crueldad que usaron los alemanes en la conquista de Venezuela". Véase su "Introducción" a la obra de Oviedo y Baños (Nota 1 de la obra de Friede, p. 573). También F. Depons, ataca a los Welser.

200. A la traducción de Nélida Orfila, cit., pp. 7-25.

bre obras de otros alemanes sobre América,[201] indicando que la de Federman completa la ..."trilogía de libros de viajes americanos escritos por alemanes en el curso de la primera mitad del siglo".[202]

A diferencia de Friede, Luis Aznar sí anota que "Los capítulos con que se inicia y los que cierran la relación, *pertenecen exclusivamente a Federman* y son de un esquematismo impresionante. Apenas si recogen fechas, distancias y recaladas mezcladas con algunas incidencias personales".[203] Aznar señala lo que antes hemos anotado: hay un escribano o "notario público" verdadero autor del relato de la expedición, lo cual reconoce el mismo Federman en el trozo que hemos transcrito. Y es cierto que los capítulos iniciales y finales tienen ese sello de informe oficial seco y esquemático. Sin duda Federman adaptó el "diario de viaje" del escribano español al alemán, redactándolo durante su permanencia en Alemania, en los años 1532 y 1533. ¡Cuán importante sería localizar ese diario de viaje escrito por el escribano español y que sin duda tiene el vigor y la riqueza expresiva de nuestro idioma, palpable en los cuadros topográficos y etnográficos que contiene la *Historia Indiana!*

Vistos los "estudios" sobre la obra de Federman, llegamos a una conclusión que nos atrevemos a considerar como la "constante histórica" de la historiografía colonial: no hay, salvo excepciones que hemos señalado, estudios generales ni particulares donde se plantee la problemática real de nuestras fuentes. Ante el caso de Federman, por ejemplo, preferimos las *Notas* aclaratorias que coloca P. M. Arcaya a su traducción, las cuales, hasta el momento, no han sido superadas y son valiosísimas para la comprensión de la obra del "joven de Ulm".

---

201. Ulrico Schmidl, autor de *Derrotero y Viaje a España e Indias;* Hans Staden de Homberg, por su *Historia Verdadera y descripción de un país de caníbales, salvajes, desnudos y feroces...* (Véase, p. 21).

202. Aznar, L., "Estudio Preliminar", cit., pp. 21-22.

203. *Ibid.*, p. 22. El subrayado es nuestro.

4) *Sobre Sir Walter Ralegh y su* Discovery...[204]

> Sir Walter's title to fame is... not as a man of action, but as a man of ideas.
>
> V. T. HARLOW

Qué importancia tiene el *Discovery...* de Ralegh para una cabal comprensión del proceso histórico de nuestra Guayana y como obra de información histórico-geográfica y antropológica que debe ser ubicada en el panorama de la historiografía universal y colonial venezolana, es la pregunta que no ha sido respondida por quienes han estudiado a Sir Walter y su obra. V. T. Harlow, porque sólo lo ubica en su momento histórico; Oramas, porque a pesar de ubicarlo en el contexto histórico guayanés, no analiza su obra; y D. Ramos Pérez, porque sólo ve en la obra una muestra de "literatura doradista" que contiene un ..."episodio de triste rapacidad"..., a pesar de su innegable interés.[205]

Hecha esta primera observación, analizaremos en conjunto la "Introducción" de Harlow a la obra de Ralegh; la obra de Oramas, y el breve enfoque de Ramos Pérez sobre el *Discovery*. Harlow, ante todo, nos ubica en la época isabelina con este trozo: "The age of Elizabeth is so environed with the golden haze of romance, that only by a considerable effort can the men and women of that time be discerned in their true proportions".[206] En la segunda mitad del siglo XVI, en efecto, los escritores se dejaban llevar por la fábula, el ensueño y una imaginación irrefrenable que dificulta la valoración objetiva. A fines del XVI, la transformación de la sociedad medieval se patentizaba, como asienta Harlow, en el individualismo, ..."individualism in religion, in art and literature, in the pursuit of

---

204. Utilizaremos la "Introducción" de V. T. Harlow a la obra de Ralegh: *The Discoverie of the large and bewtiful Empire of Guiana...*, obra editada en base al texto original en Londres en 1598, con Introducción, Notas y Apéndices de Harlow. The Argonaut Press, Londres, 1928; pp. XV-CVI. Queremos aclarar que en la edición príncipe de 1598, el apellido de Sir Walter no incluye *i* entre la *e* y la *g*. Por ello, al referirnos al autor del *Discovery...*, usaremos el apellido original: *Ralegh*.

205. Ramos Pérez, D., *op. cit.*, sobre Ralegh, p. 481.

206. Harlow, "Introducción", cit., p. XV. Al citar, el trozo correspondiente irá en inglés en el texto, con traducción castellana a pie de página. "La época isabelina está tan envuelta en la dorada bruma del romance, que sólo mediante un esfuerzo considerable, podemos comprender a los hombres y mujeres de esa época y darles su dimensión real".

knowledge, in commerce and industry, and (latest of all) in political organisation".[207] Este individualismo iba acompañado por el desarrollo industrial inglés y, en consecuencia, la búsqueda de nuevos mercados; y por el ascenso de la clase media que sustituía en el *Tudor Council Chamber,* a la aristocracia feudal. Esta clase media odiaba a los españoles, no tanto por su Inquisición, sino por no permitir, como asienta Harlow, que participasen en los negocios de Indias.

Lo que se ha llamado "fase expansiva" del imperio español en América (siglo XVI), finaliza para dar paso a la "fase depresiva" del siglo XVII. El mundo español de Carlos I y Felipe II no es igual al de Felipe III, cuando cambia la economía española, ni tampoco al de Felipe IV y Carlos II (1621-1700). Hay abundantes testimonios que prueban ..."el declive agropecuario, industrial y mercantil de la España del XVII".[208] En ese tránsito hacia el malestar socioeconómico español, surge Sir Walter, quien zarpa de Inglaterra para su "dorada aventura", el 6 de febrero de 1595.[209] El comienzo de la decadencia española está señalado por Cánovas del Castillo, Marañón, el duque de Maura, y por la habitual malicia de Quevedo, quien expresaba la situación así:

> Un ministro en paz se come de gajes
> más que en la guerra pueden gastar diez linajes.

Sir Walter va a vivir el proceso de los Países Bajos, cuya rebeldía se apoya en su reina, Isabel Tudor, y en los hugonotes franceses; la incorporación de Portugal a España en 1580, el fin de la lucha de España con Inglaterra que acaba con el desastre de la Invencible, en 1588; la muerte del "Rey Prudente" en 1598,[210] cuan-

---

207. Harlow, "Introducción". cit. p. XV. ..."individualismo en la religión, en el arte y la literatura, en la búsqueda del conocimiento, en el comercio y la industria, y (por último) en la organización política".

208. Reglá, Juan, "La época de los dos últimos Austrias", en *Historia de España y América,* dirigida por J. Vicens-Vives, T. III. Barcelona, 1961, p. 250. Véase: Hamilton, Earl J., *The American Treasure and the Prices Revolution in Spain,* 1501-1650, Harvard, 1934; y *El florecimiento del Capitalismo y otros ensayos,* Madrid, 1945.

209. En 1596, las flotas de Inglaterra y Holanda, contando con el apoyo de los moriscos de Sevilla y Andalucía, saquearon Cádiz.

210. En 1597, Ralegh reconquista el aprecio de Isabel y se le confía un curul en su último Parlamento.

do España firma con Francia la paz de Vervins y concede amplia autonomía a los Países Bajos con la entronización de una dinastía nacional.[211]

Además de conocer estos procesos históricos, Raleg vivía intensamente otros aspectos de su época. "In the personality of Walter Ralegh —dice Harlow— are concentrated in intensified form almost all the virtues and failings characteristic of his generation. He his not therefore a typical Elizabethan; indeed all but a few of his contemporaries failed to understand him. He is an epitome".[212]

Este hombre, fuera de su época en muchos aspectos, víctima de los Estuardo,[213] combinaba su ansia de poder con un intenso patriotismo. Estaba decidido a que Inglaterra fuese grande y creía que debía ser el instrumento escogido para lograrlo. Harlow anota que su empeño por obtener posiciones que le permitieran llevar adelante sus proyectos, forma parte del momento mismo, y por ello asienta: "It is well to recall that he belonged to a generation which was thoroughly acquainted with, and eagerly discussed, *The Prince* of Machiavelli".[214]

Y al lado del Ralegh maquiavélico estaba el Ralegh poeta, que combinaba la rapacidad con una gran habilidad para mentir, comerciar, y luchar por la más amplia tolerancia religiosa, adelantándose con ello a su tiempo. Después que Harlow traza la biografía de Sir Walter, tomando en cuenta su momento histórico y destacando su comportamiento liberal descrito en esta frase: "What he grasped so eagerly with one hand he gave away with corresponding profusion with the other"...,[215] así como la versatilidad de su genio y su penetrante inteligencia que puede apreciarse en su tratado *The Sceptic* ..."wich anticipates the eighteenth century ideas

---

211. La hija de Felipe II, Isabel Clara Eugenia, es casada con el archiduque austríaco Alberto. Conoce Ralegh parte de los acontecimientos españoles de la época de Felipe II (1556-1598) y de la de Felipe III (1598-1621).

212. Harlow, "Introducción", cit., p. XVI. "En la personalidad de Walter Ralegh están concentradas de forma muy intensa, casi todas las virtudes y fallas características de su generación. No es, por esto, un isabelino típico; en verdad, sólo lo comprenden algunos de sus contemporáneos. El es un epítome".

213. Ralegh fue confinado en el reinado de Jacobo I.

214. Harlow, "Introducción", cit., p. XX. "Es bueno recordar que perteneció a una generación que conocía muy a fondo y había discutido vehementemente, *El Príncipe* de Maquiavelo".

215. *Ib.*, p. XXX. "Lo que tomaba tan ansiosamente con una mano, lo daba, con similar prodigalidad, con la otra".

of Berkeley on objective reality"...,[216] también destaca su amistad con el famoso Christopher Marlow, así como su obra ética, filosófica, poética e histórica, reconocida por Oliver Cronwell, John Eliot, Milton, quien hace un estudio detenido de su poesía, y por William Shakespeare, quien puso en boca de Otelo lo siguiente:

> The Anthropophagi, and men whose heads
> Do grow beneath their shoulders[217]

No obstante, Harlow considera que Ralegh fue idealizado por la tradición puritana del siglo XVII, especialmente por el más grande de todos los puritanos: Oliver Cronwell, quien quiso convertir en realidad la más ambiciosa idea de Ralegh: el establecimiento del Imperio Británico en América del Sur. En efecto, Ralegh, después de abandonar la idea del imperio en zonas de mejor clima ..."an Asiatic trade-depot in the North-West for a colonial empire"...,[218] desarrolló la de crear un imperio conquistando la región tropical de América del Sur que rivalizaría y aun absorbería Perú y México. ¿Comenzó esta idea con el sueño del Dorado que lo llevaría a emprender su famoso viaje en 1595? Harlow cree en el deslumbrón del Dorado como acicate para la empresa de expansión marítima,[219] pero anota: "The anxiety of Ralegh and Cronwell alike to crush the commercial and colonial strength of Spain had led them into adoptin a wrong line of approach. The cause of English maritime expansion was not to be served by establishing English viceroys in Manoa any more than in Cuzco and Lima".[220]

---

216. *Ib.*, p. XXXIII. ..."con el que se anticipa a las ideas de Berkeley, del siglo XVIII, sobre la realidad objetiva" ...Véase: "The Sceptic", en *The works of Sir Walter Ralegh, Kt, now first collected.* Oxford, 1829; Vol: VIII, p. 551. Ralegh es autor también, entre otras obras, de *The History of the world*, editada en Londres en 1614.

217. W. Shakespeare, citado por Harlow, p. XCIX. *Otelo.* Acto I, Escena III.

218. Harlow, "Introducción", cit., p. XLI. ..."una factoría en la región noroccidental asiática para un imperio colonial"...

219. Tanto El Dorado, el perdido Imperio de los Incas, como la Atlántida, las Amazonas, la fuente de la Juventud y las Indias del Preste Juan, colmaron la imaginación del hombre durante varios siglos. Aún en el siglo XIX, Sir Clements Markham, tomando en consideración los testimonios del Padre Lucero (1681) y del Padre Baraza (1702), consideraba la posibilidad de la existencia de la continuidad del imperio incaico, en los llanos orientales de los Andes. Véase, *Expedition into the Valley of the Amazonas,* Hakluyt Society, Londres, 1859.

220. Harlow, "Introducción", cit., p. XLII. "La ansiedad de Ralegh y Cronwell por destruir la fuerza comercial y colonial de España, los condujo a

Aparte de la consideración sobre la política de expansión marítima inglesa, tan rapaz como la francesa pero característica del siglo; de la "ilusión del Dorado" y de otras ilusiones que a veces mantienen vivo al hombre y lo conducen a descubrimientos y aventuras increíbles, no podemos dejar de reconocer que la intrepidez, la avaricia, la rapacidad, el deseo de aventura, contribuyeron al conocimiento de la geografía y del hombre americano. La búsqueda del imperio perdido obnubiló por más de 240 años (1530-1772) a hombres y naciones. Se soñó con el "hombre dorado", y Ralegh, como anota Harlow, lo hizo famoso: "The legend of a dorado in Guiana was established by Antonio de Berrío, and made famous throughout Europe by Sir Walter Ralegh".[221]

Según Harlow, Ralegh no puede considerarse como un explorador, con lo que reconoce la primacía de Berrío, por ello asienta: ..."his so called 'Discovery' of Guiana merely consisted in traversing the Orinoco from its estuary to the cataract on the Caroni, a journey with wich every Spanish soldier at Trinidad was perfectly familiar".[222] Además, tampoco ubico Manoa, de allí que Harlow anote: ..."in fixing the site of Manoa near the source of the Caroni, Ralegh was simply adoptin the theory which Berrio had laboriusly constructed after ten years ardous tail".[223]

Todas estas observaciones de Harlow son importantes, pero a nuestro juicio lo es más el análisis detenido de su *Discovery*...

---

adoptar una línea equivocada de acercamiento. La causa de la expansión marítima inglesa no era la de establecer virreyes ingleses en Manoa, ni en Cuzco y Lima".

221. *Ib.*, p. LXIX. "La leyenda del Dorado en Guayana fue iniciada por Antonio de Berrío, y Sir Walter Ralegh la hizo famosa a todo lo largo de Europa". (Aquí incluye Harlow una referencia a los documentos encontrados en el Archivo de Indias [Sevilla] escritos por Berrío y otros contemporáneos, que aclaran las actividades de Ralegh en Guayana y que el gobierno británico transcribió en 1898, junto con otros documentos, utilizados para el tristemente célebre laudo arbitral con Venezuela. También da amplia información sobre Berrío desde la p. LXX hasta la p. XCV de su "Introducción"). Recomendamos la lectura del libro de Pablo Ojer, titulado: *Don Antonio de Berrío. Gobernador del Dorado.* UCAB, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones Históricas. Biblioteca de Estudios Universitarios IV. Burgos-Caracas, Imprenta de Aldecoa, 1960. Obra patrocinada por la CVF.

222. *Ib.*, p. XCVII. ..."su así llamado 'Discovery' de Guayana, consistió apenas en recorrer el Orinoco desde su estuario hasta las cataratas del Caroní, un viaje que le era familiar a cada soldado español acampado en Trinidad".

223. *Idem* ..."al ubicar el sitio de Manoa cerca de las fuentes del Caroní, Ralegh estaba simplemente adoptando la teoría que Berrío había construido laboriosamente después de diez años de arduo trabajo".

por los datos históricos, geográficos, antropológicos, estratégicos que contiene, los cuales deben ser cotejados con los de Berrío, Vera, Keymis,[224] Sparrey,[225] y otros contemporáneos. Destacar su fuerza descriptiva, como en efecto se aprecia en la descripción del cacique Topiawari y de las cataratas del Caroní, no es lo que interesa al historiador o al geógrafo. Lo relacionado con Guayana como punto estratégico y de enorme potencial económico lo señala Harlow muy brevemente: "Throughout the *Discoverie* and the subsequent essay, *Of the Voyage for Guiana, the emphasis inconsistently laid upon the enormous commercial and strategic advantages of the country as a whole, and not upon the fabulous wealth of one city*".[226]

La "Introducción" de Harlow termina así: "The story of Ralegh in Guiana is as essentially a part of the history of British expansion as that of Ralegh in Virginia. In both cases he worked for the commercial and political aggrandisement of his country. One side of his mind was capable of accepting such phantasies as El Dorado; another side viewed the matter as a shrewd and far-seeing statesman. He is the link between the Elizabethan pioneer and the sober hewers of wood and drawers of water of the seventeenth century, who built where the others had led".[227]

Quizá la apreciación más exacta sobre la personalidad de Ralegh la dé el propio Harlow, al decir: "Sir Walter's title to fame is . . .not as a man of action, but as a man of ideas. In his personal career he suffered a series of disasters, but he was one of the gratest philosophers of the sixteenth century".[228]

---

224. *A relation of the Second voyage to Guiana* . . ., Londres, Hakluyt, 1596, Vol. X, p. 452.

225. *The description of the Isle of Trinidad, the rich country of Guiana, and the mightie river of Orinoco*. . . Purchas, Maclehose ed., 1602; Vol. XVI, p. 301.

226. Harlow, "Introducción", cit., p. CII. "A lo largo del *Discovery* y los siguientes ensayos, *Sobre los viajes por Guayana*, el énfasis está puesto en las enormes ventajas estratégicas y comerciales del país como totalidad, y no sobre la fabulosa riqueza de una ciudad". (El subrayado es nuestro).

227. *Ib.*, p. CVI. "La historia de Ralegh en Guayana es parte importante de la historia de la expansión británica, como la de Ralegh en Virginia. En ambos casos trabajó por el engrandecimiento comercial y político de su país. Parte de su mente era capaz de aceptar fantasías tales como El Dorado; la otra, vio el asunto como un astuto y visionario estadista. Representa el enlace entre los pioneros isabelinos y los leñadores y extractores de agua del siglo XVII, quienes construyeron donde otros ya habían entrado".

228. *Ib.*, p. XLIII. "El derecho a la fama de Sir Walter, es, no como hombre de acción, sino como hombre de ideas. En su carrera personal sufrió una serie de desastres, pero fue uno de los más grandes filósofos del siglo XVI".

Esta apreciación coincide, en cierta forma, con la de Oramas: "Muy poco han difundido —dice— las editoriales de lengua española acerca de este cíclope de la historia de América, quizá por un pudor de lo pasado. Pudor de sucesos irremediables. Pero si nos ceñimos con amor de la verdad a los postulados de la historia y estudiamos a este Sir Walter Ralegh, mártir de su heroísmo, sometiéndolo a las características de su tiempo y depurando las crónicas de sus desafectos contemporáneos españoles, la historia sale ganando un conocimiento intrínseco a todas luces saludable para Venezuela ...Estudiar sin prejuicios —agrega más adelante— las desmesuradas rivalidades de Inglaterra y España es confortante y luminoso para la América española ...Estudiar a Ralegh, de por sí, sin predisposición de ánimo y con corazón de equidad, ciñéndose a los sanos y serenos juicios de las relaciones y asociaciones de tal estudio, es rehacer con honor decoroso la psicología de aquella Europa inmortal, de cuyas luchas descabelladas nació la complejidad de nuestro proceso evolutivo".[229]

Diversos juicios ha merecido este trozo de Oramas, la mayoría negativos, puesto que trata de ubicar objetivamente a Ralegh y su obra en un contexto histórico real, sin caer en apreciaciones hispanistas o americanistas a ultranza. No se trata, en efecto, de parcializarse sino de ubicarse; no se trata de calificar el contenido del *Discovery*... como ..."un episodio de triste rapacidad"... como anota Ramos Pérez,[230] ni de ver la posición de Oramas frente al Ralegh Quijote,[231] indicando sólo que la penetración del inglés iba en "perjuicio indudable para la venezolanidad"[232] y defendiendo la generosidad del hidalgo manchego, lo cual nadie ha puesto en duda y mucho menos Oramas. Se trata de *ver* objetivamente sin calificar, sin ir de la mano del "pudor de sucesos irremediables", que por serlos y estar tan alejados de nuestro siglo XX, nos permiten una apreciación analítica más real, más acorde con la verdad histórica. Creemos que es esta y no otra la positiva posición de Oramas, aunque disentimos de algunas de sus observaciones de orden histórico-geográfico, no así de su opinión sobre Trinidad ..."recuerdo

229. Oramas, L., *ob. cit.*, p. 6.
230. Ramos Pérez, D., *El mito del Dorado...*, *ob. cit.*, p. 481.
231. Oramas, L., *ob. cit.*, p. 79. Ramos Pérez trae la cita en las pp. 479-480.
232. Ramos Pérez, D., *ob. cit.*, p. 480.

de desprestigio histórico para España"...[233] que la perdió el 18 de febrero de 1797.[234]

Aquellos que, imbuidos de un obcecado celo histórico hispanista, arremeten contra Ralegh, deberían preguntarse cómo pudieron Sir Robert Dudley (febrero de 1595) y Sir Walter Ralegh (marzo de 1595), entre otros, recorrer sin problema alguno las bahías meridionales de Trinidad para utilizarlas como base de sus operaciones en Guayana. ¿Hemos acaso de basar nuestra apreciación de un hecho histórico en la ingenuidad de los españoles que ocupaban Trinidad? ¿Por qué se dejaron engañar cuando Ralegh al anclar en "Puerto de los Hispanioles" examinó la famosa "brea para calafatear"? ¿No hay que reconocer acaso la debilidad de los españoles que subieron a bordo de la nave de Sir Walter y en estado de embriaguez hablaron "hasta por los codos"? Fue la astucia frente a la debilidad, a pesar de los esfuerzos de Don Antonio de Berrío, la que triunfó.[235]

Culpar a Ralegh de querer establecer un imperio inglés en el corazón de América, no es el punto de partida para el análisis de su intento y de su obra. Es del análisis de todas las apetencias, intereses en pugna, fábulas y circunstancias europeas del siglo XVI, de donde hay que partir para enfocar, con toda objetividad, la expansión marítima de naciones no españolas.

Sería injusto y se faltaría a la verdad histórica si dejáramos de reconocer en Ralegh las cualidades del intelectual y del político que, como bien dice Harlow, se adelanta al pensamiento del siglo XVIII. Ralegh no es sólo poeta sino historiador y filósofo, además de visionario del potencial económico guayanés, aunque lo viese a través de la ilusión doradista y a pesar de que para España fuese sólo un vulgar pirata.

Es el Ralegh historiador,[236] por su *Discovery...*, el que no ha sido interpretado a cabalidad ni por historiadores venezola-

---

233. Oramas, L., *ob. cit.*, p. 12.

234. Véase: Lemmo, Angelina, *Dauxion Lavaysse y su obra,* UCV, Caracas, 1967; p. XXXIX. (Estudio Preliminar a la obra de Dauxion Lavaysse, editada el mismo año); Pérez Aparicio, Josefina, *Pérdida de la Isla de Trinidad,* Sevilla, 1966.

235. Las pugnas entre Berrío y Francisco de Vides, dieron mucho tiempo a los ingleses para tener una idea bastante clara de las condiciones de Trinidad. Sólo en 1617, recibe D. Diego Palomeque, enérgicas órdenes para la defensa de Trinidad y Guayana.

236. Como historiador figura al lado de Verstegan, Camden, Speed, Cotton, Selden y Bacon. En su "peña literaria" discutían sobre las humanidades, hom-

nos ni extranjeros, y entre estos últimos, españoles, que ven en Ralegh sólo al hombre lleno de avaricia y apetencias, como si éstas dos "virtudes" fuesen privativas del elemento inglés y no tuviésemos en la Historia de Venezuela y de América en general, tristes ejemplos de rapacidad ante el potencial humano y económico.

Demetrio Ramos Pérez, por la breve nota que coloca antes de la traducción al español del *Discovery*...,[237] realmente nos asombra, sobre todo si tomamos en cuenta otros estudios suyos sobre cronistas coloniales, como son los de Simón y Gumilla. Para el historiador español: "De todas las obras doradistas, el *Discovery* es la más típica"...;[238] es célebre por las repetidas ediciones; su valoración difiere, por supuesto, de las apreciaciones hechas por Schombugk[239] y Harlow,[240] y también por Oramas,[241] pues para los tres Sir Walter es un símbolo y su obra una profecía, y para Ramos Pérez ..."ni el hombre Raleigh (*sic*) ni su proceder puede ser motivo para que tomemos postura en cuanto a esa calidad de la obra escrita".[242] Después de esta afirmación, ¿podemos esperar un análisis objetivo? No, y el mismo Ramos Pérez nos lo demuestra al punto de llegar a decir que Ralegh casi llega a "españolizarse" dada su obsesión por "lo español" y sus obsesivas lecturas de las obras de Gómara y Cieza. ¿Se españolizó o se informó para llevar a cabo su plan? ¿Se españolizó cuando tomó preso a Sarmiento de Gamboa y lo protegió para obtener de él toda la información que obtuvo sobre las Indias?

No creemos que lo de Ralegh haya sido producto de "la comezón ultramarina", a decir de Ramos Pérez; y no nos parece raro que quisiera llamar la atención de Inglaterra sobre América. Perteneció al siglo XVI, al de la expansión ultramarina, al de las fábulas, como hemos anotado antes. Precisamente porque ..."la historia del mundo comenzaba a bascular decididamente"...,[243] como España

---

bres de la talla de los mencionados más W. Shakespeare, Beaumont, Fletcher, Jonson, Carew, Martin y Donne, entre otros. Era en la famosa taberna llamada "The Mermaid".

237. *Ob. cit.*, pp. 479-496.
238. *Ib.*, p. 479.
239. Robert H., Schomburgk, reedita la obra de Ralegh en 1848, con "Prefacio" suyo.
240. *Ob. cit.*
241. *Ob. cit.*
242. *Ob. cit.*, p. 480.
243. *Ib.*, p. 481.

lo había demostrado, también a decir de Ramos Pérez, fue que "la comezón ultramarina" se hizo más aguda. Pero no queremos entrar a analizar el siglo XVI, cuyas características generales son bien conocidas y porque esa no es la finalidad específica de esta tesis.

En cuanto al *Discovery...*, Ramos Pérez anota: "Si es innegable el interés que tiene el contenido del *Discovery*... —aunque se trata de un episodio de triste rapacidad—, no son los datos que en él se reúnen lo que, desde nuestro ángulo le valoran, puesto que, como veremos en las anotaciones con que lo apostillamos, la mayoría no son originales o son ficticias. Pero esto tampoco le desvaloriza, pues a fin de cuenta esos achaques eran muy comunes en la época. Lo que nos importa del *Discovery* es, justamente, todo lo que tiene de disparatada convicción y de sueños fantásticos, como muestra de literatura doradista, de la que quizá sea el ejemplo más rotundo".[244]

Nos hemos detenido ante este trozo, por lo siguiente:

1) Todos los datos que contenga una crónica, narración o relación colonial, son importantes, sobre todo si se cotejan;

2) Los datos que traen los cronistas coloniales españoles no son, en su mayoría, originales, y muchos son ficticios, producto de la imaginación o de "los achaques de la época". Es más, cuando Ramos Pérez habla de Antonio de Herrera, haciéndole responsable de la confusión del verdadero objetivo de Ordás, que no era el país del Dorado, anota los errores en que incurre el Cronista Príncipe de América,[245] habiéndose referido antes a ..."la propia incapacidad abarcante de los cronistas, que escribieron atados al escenario al que prestaban atención, como relatores de una empresa en la que se sumían y sin posibilidad de encajarla en relación con las demás".[246] Luego, el vicio es compartido, es producto de un momento histórico y como problema debe ser tratado.

3) Si no se desvaloriza y "esos achaques eran muy comunes en la época", ¿por qué no analizarlos en función de la época?; si no se desvaloriza, ¿por qué anotar sólo lo que de "disparatada convicción y de sueños fantásticos" tiene el *Discovery?*

---

244. *Idem.*
245. *Ib.*, p. 4.
246. *Idem.*

"En cuanto al sistema expositivo —continúa Ramos Pérez—, su parentesco con otros textos españoles es curiosísimo. No pretende ser obra literaria —de exquisiteces estilísticas y maduras ideas—, sino alegato razonado, pieza de gestión y convicción, semejante por lo tanto a los típicos memoriales españoles, con los que tantos promotores pretendían impresionar al Rey y su Consejo con informaciones e iniciativas deslumbrantes. A un paso, pues, de la literatura propia de los arbitristas".[247]

Nuevamente nos detenemos:

1) ¿Antonio de Herrera no utilizó las informaciones del Padre Las Casas, de Cervantes Salazar, de Cieza de León, con curiosísimo parentesco? ¿Gonzalo Fernández de Oviedo no fue "pragmáticamente oportunista y hábilmente simulador", como ha dicho José de la Peña y Cámara?.[248] ¿Cuántas obras exquisitamente estilísticas y de maduras ideas encontramos en el panorama de la historiografía colonial de Venezuela? ¿Lo que es válido para los cronistas españoles, no lo es para Ralegh?

2) ¿Fue Ralegh arbitrista? No creemos, después de conocer sus planes, que actuara como una persona que propone planes financieros disparatados o empíricos. Si el empirismo estaba en la fantasía del Dorado, él no comenzó la fábula, la inventaron los españoles, quienes creyeron a los indígenas; la ampliaron los informes de los hugonotes franceses sobre la costa del Brasil, y, finalmente, Sarmiento de Gamboa, en 1586, y Antonio de Berrío, y Vera e Ibargoyen, cuyos documentos fueron encontrados por el Capitán George Popham en un barco español, capturado en 1594.

Finalmente, para Ramos Pérez el *Discovery* es sólo "literatura doradista" y en su contenido "Mayor «doradismo» fanático y posesc no puede darse".[249] No dudamos de los errores histórico-geográficos que contiene la obra y conocemos las exageraciones del *Discovery;* tampoco dudamos de la importancia de editar documentos como la carta de Berrío[250] y el memorial de Sparrey,[251] aunque, a

247. *Ib.*, p. 481.
248. Véase: "Consideraciones documentales y críticas para una biografía de Gonzalo Fernández de Oviedo", en *Revista de Indias*, año XVII, julio-diciembre de 1957, Nos. 69-70.
249. *Ob. cit.*, p. 493.
250. *Ib.*, pp. 665-667. (Viene sin fecha).
251. *Ib.*, pp. 671-677.

nuestro juicio, es de mayor interés la obra de Francis Sparrey como documento del testigo presencial, indispensable a los fines del cotejo de informaciones y que no se edita en el volumen preparado por Ramos Pérez.

En conclusión, se ha analizado la obra poética de Ralegh[252] más que la filosófica, ética e histórica. Los historiadores ingleses ubican históricamente a Ralegh;[253] los españoles lo ubican utilizando la bibliografía española y la inglesa, destacando la ambición desmedida de Ralegh de una manera prejuiciada;[254] y Luis Oramas, venezolano, a pesar de las críticas de que ha sido objeto, viene a representar una posición de equilibrio en cuanto a ubicar a Sir Walter históricamente, destacando su aporte a la antropología de Venezuela y prestando mayor atención a Ralegh dentro del contexto histórico guayanés, aunque no se detenga en los aspectos fundamentales del *Discovery* como crónica.

Sigue, pues, vigente nuestra pregunta inicial: qué importancia tiene el *Discovery* para una mejor comprensión del proceso histórico de nuestra Guayana, y como obra de información etnográfica, histórica y geográfica, a pesar de sus fallas, repetimos, que debe ser ubicada en el panorama de la historiografía universal y colonial venezolana.

---

252. Por Milton, y por Sir Egerton Brydges, en *The poems of Sir Walter Raleigh (sic), now first collected with a Biographical and Critical Introduction*, Londres, 1813.

253. Tanto Harlow como Schomburgk y Hakluyt, cuyas obras hemos citado; A. L. Rowse, en *The expansion of Elizabethan*, England, Londres, 1955, y en *The Elizabethans and America*, Londres, 1959; y D. B. Quinn, en *The voyages colonisaing enterprises of Sir Humprhey Gilbert*, Londres, 1940. y en *Raleigh (sic) and the British Empire*, Londres, 2ª edición, 1962, entre otros, sólo han biografiado a Ralegh y hecho alusión a su época. Tenemos noticias de que se prepara una edición de las Obras Completas de Sir Walter Ralegh, por información recibida de la doctora Audrey Butt Colson, de la Universidad de Oxford.

254. D. Ramos Pérez, *ob. cit.*

SIGLO XVII

1) *Sobre Fray Pedro Simón*[255]

> Bien veo que algunos, o con envidia o con algún otro color que buscaron para dorar su intención, podrán decir es fuera de mi estado y profesión (religiosa) ocuparme en escribir historias y dar cuenta de vidas ajenas, por parecerles más justo... ocuparme en el oficio apostólico.
>
> FR. PEDRO SIMÓN

Hemos mantenido tanto en nuestras clases y seminarios como en libros,[256] que no es posible comprender a cabalidad la obra de un escritor del período conquista-colonia, o de cualquier otro que se desee estudiar, sin ubicarlo en su ámbito o momento histórico, e incluso esto lo hemos señalado como *criterio* para analizar su producción histórica.

No se trata sólo de hacer la biografía del autor, lo cual ayuda, sin duda, a una mejor ubicación histórica del personaje, sino de

---

255. Ramos Pérez, Demetrio, "El cronista Fray Pedro Simón en el ambiente historiográfico de principios del siglo XVII". Estudio Preliminar a las *Noticias Historiales de Venezuela*, de Fray Pedro Simón, pp. XI-CCXLVII. Edición citada. (En Nota Bibliográfica que hiciéramos para el *Anuario del Instituto de Antropología e Historia* [Tomo II, Caracas, 1965; pp. 411-412], nos referimos a la edición de las *Noticias Historiales de Venezuela* como "edición mutilada", lo cual hizo que nuestro colega español, D. Ramos Pérez, autor del Estudio Preliminar que las preside, nos escribiera una larga carta manuscrita, defendiendo las razones de editar las *Noticias*... que se referían sólo al actual territorio de Venezuela, contenidas en la primera parte de la obra y también en la segunda y la tercera, de donde Ramos Pérez extrajo los textos referidos a Venezuela, para ..."intercalarlos, con la denominación de parte y capítulo a que pertenecen, entre la quinta y la sexta noticias o dentro de la séptima, es decir, en los lugares que nos pareció más apropiado según las exigencias cronológicas" [*Anuario*... cit., p. 411]. Este intercambio de opiniones se efectuó en 1968, y hoy, al redactar esta parte de nuestra tesis, seguimos manteniendo que la edición está mutilada, así como también lo están la de Cuenca y la de Medardo Rivas, pero deben revisarse. Creemos que para comprender a cabalidad la obra del franciscano es necesario conocerla toda y no tan sólo la parte relativa a Venezuela. Ramos Pérez nos decía que "no introducía alteraciones en la numeración" y le preguntábamos qué denominaba él extraer textos para intercalarlos y si las exigencias cronológicas eran criterio válido y suficiente para intercalar. Hasta ahora, él mantiene su punto de vista y nosotros el nuestro, incluyendo el agradecerle haber escrito un Estudio Preliminar tan esclarecedor).

256. Véase: Lemmo, Angelina, *Etnografía y Fuentes Históricas*, Serie Varia IX. Escuela de Historia. Caracas, 1970.

estudiar con toda la propiedad requerida, el momento histórico que le tocó vivir, a fin de comprender mejor las influencias que recibiera y que, por lo general, se encuentran en su obra. Esto es fundamental a los fines de precisar la ideología del autor, las concepciones histórico-filosóficas y religiosas, cuando fuere el caso, que incidieron en el momento de redactar la obra, y así ubicarlo en el panorama de la historiografía universal y en el de nuestra historiografía, propiamente dicha.

Demetrio Ramos Pérez ubica históricamente al autor de las *Noticias Historiales*. Una primera ubicación está en la parte del "Estudio Preliminar" que denomina "El Ambiente-Tiempo",[257] y ya en forma más precisa en "Simón, historiador, en el ámbito de su tiempo",[258] y en "El Providencialismo de la Contrarreforma en el concepto histórico simoniano: método y estructura de las «Noticias»".[259] Ubicarlo conlleva al análisis de la *finalidad* que perseguía al escribir las *Noticias...*, su *participación* en los hechos que historia, su *contemporaneidad,* criterios que hemos señalado como indispensables para estudiar a fondo una fuente histórica.[260]

Tal como señala Ramos Pérez, Fr. Pedro Simón es un religioso de su tiempo. Vive el acontecer americano —el de Colombia y Venezuela específicamente— no sólo en función de su concepción religiosa, y esto lo demuestra al enfrentarse a la Crónica oficial y al problema que para España significaba el tratamiento del tema indígena[261] por los religiosos, sino que su actitud ante la historia responde en mucho al espíritu de la Contrarreforma, ..."porque Simón, como Aguado —escribe Ramos Pérez—, no pueden ser entendidos como simples escritores de historia colgados del aire, que lo mismo cabría colocar en cualquier tiempo pasado —como otros tienen que ser colocados en la ola renacentista—, sino precisamente en el clima postridentino y sin olvidar su justa correspondencia con un hábito, en el doble sentido de indumento y costumbre"...[262]

---

257. "Estudio Preliminar", cit., pp. XI-XXI.
258. *Ib.*, pp. LIX-XC.
259. *Ib.*, pp. CIV-CXXVI.
260. Lemmo, Angelina, *ob. cit.*, pp. 19-36.
261. Por Cédula del 22 de abril de 1577, Felipe II resolvió advertir al Virrey de Nueva España ..."de no consentir que por ninguna manera persona alguna escriba cosas que toquen a supersticiones y manera de vivir que estos indios tenían..., porque así conviene al servicio de Dios"... Véase: Ramos Pérez, D., "Estudio Preliminar", cit., pp. LXXV y ss.
262. Ramos Pérez, D., "Estudio Preliminar", cit., p. CV.

La correcta ubicación del personaje le permite a Ramos Pérez evitar el juicio apriorístico y enfocar su obra desde nuestro mundo contemporáneo, analizándola como "obra de escuela", es decir, en la que hay informes y datos de otros franciscanos; le permite manejar con propiedad los elementos de juicio que le da el momento histórico y que influyen en la redacción final de la obra, tales como el problema de la "crónica oficial" y la "crónica religiosa", y el de la censura. Como dice el historiador español ..."el cargo de Cronista está ya plenamente vinculado a la misión de censura, para «excusar muchos inconvenientes»"...,[263] y esta situación ..."*creaba simultáneamente un dirigismo y casi un monopolio histórico,* lo que da origen a fricciones, pugnas y, ahora [se refiere al caso de Antonio de Herrera, Aguado y Simón] hasta agrias polémicas entre los historiadores *motu proprio* y el Cronista del Consejo o historiador oficial".[264]

Sin duda, la situación historiográfica del siglo XVI debe ser comprendida a cabalidad para entender lo que Ramos Pérez denomina "El Ambiente-Tiempo" y que hemos denominado "Ambito o Momento histórico".[265] Ya no es sólo el análisis de la influencia de la Contrarreforma, sino, retrocediendo en el tiempo, la incidencia de la orientación ideológica del humanismo, cuyos modelos latinos como César, Tito Livio y Tácito, predominan en los escritores del siglo XVI. Tomando esto en cuenta, Ramos Pérez asienta: "No obstante todo esto, el escenario historiográfico español de la época no puede darse por definido, y menos aún el que específicamente atañe a los cronistas de Indias. A pesar de la vestimenta humanística, en el fondo se advierte, en la totalidad del horizonte hispánico, una insumisión al canon latinista, y más específicamente aún, una desafección por su interpretación renacentista, tal como puede ser considerado Maquiavelo. Se manifiestan así, gallardamente, es decir, no por casualidad, lo que ha sido considerado como anacronismo o supervivencia medieval: el realismo —típico fundamento del barroco— y el providencialismo. Pero ante el riesgo de que sean tomados estos términos definitorios en su sentido absoluto, queremos advertir que se ven matizados por un aire especial, impuesto por la manera en que era sentida la Contrarreforma en España y

263. *Ib.*, p. XVI.
264. *Idem*, el subrayado es nuestro.
265. Lemmo, Angelina, *ob. cit.*, p. 19.

que al historiador le hacía entender todos los hechos como derivados de la lucha entre el bien y el mal, en la que el español venía a ser como el ejecutor de los designios de la Providencia".[266]

El providencialismo, tomado como lucha entre el bien y el mal, entre Dios y el Diablo (concepción agustiniana), lo encontramos vivo todavía en "cronistas-misioneros" del siglo XVIII venezolano, como por ejemplo en Caulín, lo cual nos lleva a concluir que las órdenes religiosas tenían la tendencia a permanecer atadas a concepciones ya superadas para explicarse un devenir histórico desusado, lleno de problemas nuevos e intríngulis difíciles de discernir por otra vía que no fuera la de la Divina Providencia o la del Demonio. Pero, a pesar de ello, Simón se enfrenta con decisión a quienes quieren destruir los dioses indígenas por el solo hecho de hacerlo, con lo cual es fiel a su idea de la Historia, o sea, que la justicia divina es aplicable a todos los actos humanos y no sólo a aquellos objeto de crítica en América y a los que signifiquen trabas para el desarrollo de su quehacer histórico.

Hecho el análisis de la concepción histórica de Simón, Ramos Pérez concluye que el franciscano está en la línea del ..."providencialismo-contrarreformista, limitando el papel de la historia, en el plano temporal, a un objetivo individual a pesar de su universalismo cuando escribe de todo". "En este «todo» —continúa Ramos Pérez— se basa el plan histórico simoniano... Así en cuanto al contenido, en el plan de Simón suman tres componentes: la empresa conquistadora y pobladora; la vida, costumbres y creencias de los grupos indígenas, y la acción de los religiosos... No hay, pues, un personaje-eje, sino tres elementos integrados por su propia conexión, aunque sin acertar a trabarlos. Quedan así, como si flotaran en su pluma, una historia de los españoles en Indias, una crónica etnográfica y una historia eclesiástica".[267]

Después que Ramos Pérez analiza el método simoniano señalando que el franciscano establece un criterio de garantía en relación a las fuentes, rectificando lo que cree errado, exagerado u oscuro, o sea, que a su manera hace una especie de crítica histórica, en la que reprueba a Antonio de Herrera por usar relaciones, informes y datos "de broça"; se refiere a la estructura de las *Noticias*

---

266. Ramos Pérez, D., "Estudio Preliminar", cit., p. XIX.

267. *Ib.*, p. CXVI. Véase específicamente el punto titulado "El Providencialismo de la Contrarreforma", pp. CIV-CXXVI.

Historiales, a las fuentes que utiliza, es decir, las obras del Padre Acosta, de Torquemada, de Castellanos, de Aguado, e incluso de Herrera, a pesar de las observaciones críticas que le hace Simón; al estilo literario, al proceso de publicación de la obra, finalizando con un estudio sobre los manuscritos de las *Noticias*... de Simón.

Como señaláramos al comienzo, el núcleo central del trabajo de Ramos Pérez se encuentra en los tres puntos dichos. Sin duda, el denso estudio del historiador español es sumamente valioso, sobre todo si tomamos en cuenta la mediocridad de otros que sólo se detienen en la biografía adjetivada.

A pesar de reconocer la importancia del Estudio del colega Ramos Pérez, creemos todavía que es necesario abocarse al estudio de la obra de Simón, *asediarla,* como diría Miguel Acosta Saignes,[268] para extraer de ella, con la propiedad, los métodos y criterios de análisis requeridos por la ciencia histórica, todos aquellos datos que conformen un panorama de sus aportes etnográficos, botánicos, zoológicos, y por supuesto, históricos. Todo ello debe hacerse multidisciplinariamente, aplicando el *criterio de cotejo* con obras coetáneas, como son por ejemplo, las de Aguado, Castellanos y aun, las *Décadas* de Herrera.

268. Véase: Acosta Saignes, Miguel, "Historiografía de Venezuela: Aguado y Simón", en *Revista Nacional de Cultura,* Nº 75, Caracas, 1949.

2) *Sobre Fray Jacinto de Carvajal*[269, 270]

> No le doy título de tal a la mía (de historia), por incapaz de tanta gloria, sino el que le toca de sola relación de el descubrimiento de el celebrado río Apure hasta el yngresso suio en el explayado de Orinoco que insaciable bebe las apureñas aguas y sus líquidos christales, por náuticas jornadas.
>
> FR. JACINTO DE CARVAJAL

Ya Acosta Saignes en su artículo titulado "¿Cómo se descubrió el río Apure?",[271] plantea la importancia de la obra de Carvajal, la que, junto con otras fuentes,[272] permiten ..."reconstruir gran parte de la etnografía antigua del Orinoco y sus afluentes principales, y suministra datos geográficos, históricos y económicos de primera importancia.[273] En efecto, la obra de Carvajal y las demás fuentes mencionadas, que según Acosta Saignes formarían parte ..."de un conjunto de obras de historia antigua que yo titularía *Ciclo del Orinoco*"...,[274] son fundamentales para conocer la historia, la geografía y la etnografía de Guayana, o mejor, de las regiones suroccidental, central y suroriental de Venezuela.

¿Cuál es el aporte de Acosta Saignes? Fundamentalmente el haber sacado del olvido la obra de Carvajal, localizada en Madrid, en su primera edición,[275] por el profesor J. A. de Armas Chitty, en 1950, y ..."exponer algunas reflexiones, tal vez útiles para la com-

---

269. "Prólogo" a la *Relación del descubrimiento del Río Apure hasta su ingreso en el Orinoco*, Edime, Caracas-Madrid, 1956, pp. 11-22. Véase Nota 29.
270. "Realidad e imagen de una región de Venezuela en Fray Jacinto de Carvajal". Estudio Preliminar a la tercera edición de la obra de Carvajal, bajo su verdadero título: *Jornadas Náuticas*, próximo a editarse. Este estudio, aún inédito, fue dirigido por nosotros en el Seminario de Historiografía Colonial de Venezuela, dictado en la Escuela de Historia, de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, desde 1967 hasta 1969.
271. *Revista Nacional de Cultura*, Nº 86, Caracas, 1951.
272. Las obras de Gilij, Gumilla, Caulín, Ruiz Blanco, etc.
273. "Prólogo", cit., p. 12.
274. *Ib.*, p. 11. Como puede observarse, Acosta Saignes no incluye en el que denomina Ciclo del Orinoco, la obra de Sir Walter Ralegh, así como tampoco las de Keymis, Sparrey, Masham, etc., y los famosos y extensos informes de Berrío y Vera e Ibargoyen, de capital importancia para el conocimiento de la región guayanesa, y que, a nuestro juicio, debían incluirse en dicho Ciclo.
275. La de León, de 1892.

prensión del contenido"... de la obra de Carvajal. Tales reflexiones, lamentablemente, están circunscritas a la antropofagia caribe como función ritual, destacada por Fr. Jacinto; al ganado como elemento de transculturación, y, especialmente, a la ruta seguida por Ochogavía. Podríamos decir que el "Prólogo" de Acosta Saignes es como una especie de estimulante para los especialistas en historia, economía, geografía, etnología y aun en psicología, cuando señala que: "Los psicólogos encontrarán en ese tema monocorde del autor [el de las avecillas que despiertan al amanecer] motivo para exámenes y conclusiones sobre la psicología del fraile viajero".[276] No podemos considerar el "Prólogo" del conocido antropólogo como muestra del análisis a que debe someterse toda fuente histórica. No hay ni crítica externa ni interna de la obra, sólo las "reflexiones" señaladas que, a nuestro juicio, de haber sido ampliadas hubieran servido para comprender mejor el contenido de la obra.

Por el contrario, en el "Estudio Preliminar" que Lourdes de Suels redacta para la tercera edición de la obra de Carvajal, las famosas *Jornadas Náuticas,* podemos apreciar cómo debe ser analizada una fuente histórica de tanta importancia como la del fraile. Una vez que el autor ha sido ubicado en su ámbito o momento histórico, analizándose detenidamente "lo literario" en la obra de Carvajal ..."que se presenta estrechamente vinculado a los aspectos en los cuales puede apreciarse la posición del autor frente a los hechos históricos"...,[277] los cuales aparecen según los criterios retóricos de la época y hacen que en Carvajal se identifiquen al retórico y al cronista, pudiéndose ubicar dentro de la historiografía retórica, la cual muestra ya cierta sistematización y cierta conceptuación de la historia como ciencia, aunque no una Filosofía de la Historia,[278] la autora señala que en segundo lugar se está frente a una "historiografía de lo peregrino", o sea, lo real y lo maravilloso conjugados, características de una historiografía que refleja el momento histórico español, es decir, la crisis interna del siglo XVII en España.

El análisis literario que hace Suels de la obra, que pudiera parecer excesivo o fuera del campo del estudio propiamente historiográfico, no lo es. Nos permite, por el contrario, precisar el "valor imaginativo" y el "valor real" de la obra, sobre todo cuando se

276. "Prólogo", cit., p. 14.

277. "Estudio Preliminar", cit., inédito, p. 159 del manuscrito original.

278. *Idem.*

trata de valorar la veracidad de la información histórica, económica, geográfica, etnológica, etc., especialmente si tomamos en cuenta que Carvajal utiliza el lenguaje paradójico, típico de la retórica de la época.

Desde el punto de vista etnohistórico y geográfico, el estudio de Lourdes de Suels es, a nuestro juicio, el más completo hecho hasta ahora. Con toda claridad se indican las confusiones de Carvajal en cuanto a las características geográficas de la región que atravesó la expedición de Ochogavía; en cuanto a la situación real del indígena y su proceso de incorporación voluntaria o compulsiva al sistema colonial; y en cuanto a las observaciones sobre el *modus vivendi* del indígena "desnudo, glotón y lujurioso", lo cual es observado más que juzgado al igual que la antropofagia caribe, que Carvajal compara con un ritual europeo semejante, que no se atrevió a asegurar por no haberlo visto.

Carvajal es testigo de lo natural y humano. Lo *ve* con el ojo del realista y del fabuloso. El realismo está expresamente solicitado por el rey en las famosas *Nuevas Ordenanzas de El Pardo* (24 de septiembre de 1571), cuando se constituye la Crónica Mayor de Indias, que pedía ..."descripción y averiguación cumplida y cierta de todas las cosas del estado de las Indias"...; lo fabuloso forma parte de la historiografía retórica para la que lo maravilloso, lo "peregrino", es fundamental a los fines de embellecer una realidad a sus ojos demasiado cruda. A estos dos elementos que maneja Carvajal en su obra, debemos remitirnos para comprender al testigo y al cronista, nombramiento éste que nunca tuvo, siendo sólo Capellán de la expedición, aunque actuó como tal cronista recogiendo impresiones en una *relación de viaje* ..."no una descripción, ni una historia, de acuerdo a la tipología de la documentación que exigían las mencionadas Ordenanzas de El Pardo"...[279]

Como testigo, Carvajal tuvo el cuidado de verificar las noticias cuando no fue testigo ocular, y esto fue señalado por Acosta Saignes.[280] "Es notable, pues, observar —asienta Suels—, cómo no sólo califica a sus testigos según la propia capacidad para informar y según su conocimiento de los asuntos que relatan, sino que consigna casi inmediatamente los datos de interés sin confiarse totalmente a su memoria. Su propia actitud al seleccionar los testigos y al

279. *Ib.*, pp. 233-234.

280. "Prólogo", cit., p. 12.

consignar los datos, le favorecen, aunque a veces es muy impreciso y elemental en el análisis, lo cual está acorde con la preparación de un retórico de la época".[281]

Procedió también Suels a calificar no ya testigos sino autores contemporáneos que utilizaron la obra de Carvajal como base para redactar las suyas. Nos referimos específicamente a la aclaratoria que hace a un argumento base de demostración utilizado por Miguel Acosta Saignes: "El doctor Miguel Acosta Saignes —dice—, en su obra *Estudios de Etnología antigua de Venezuela,* utiliza como argumento base de una demostración, parte del texto de Carvajal, explicándose así:

> ...el vocablo Guamonteyes sirvió a los misioneros como denominación general de todos los recolectores, cazadores y pescadores que poblaron los Llanos. A propósito de eso escribía Carvajal: "Los indios Guamonteyes cuya nación se alarga a más de treinta mil indios según el dictamen de los baquianos y que saben la muchedumbre de tierra que abraza esta Guamonteya nación...". *Y a continuación enumera a los pobladores de los Llanos, englobados dentro de aquella denominación*: "Quaquaros, otomacos, cocoaymas..." y muchísimos otros, entre los cuales nombra incluso a los Jirajaras y Caquetíos. Resulta, pues, demasiado extenso el gentilicio Guamontey, pues se aplicaba a cualquier habitante de los Llanos.

"Ahora bien —continúa Suels—, el texto completo de Carvajal reza así: ...«haré memoria yo primero de las que he visto de esta como de la otra banda de Apure, siendo los primeros que vi por haberle salido de paz al señor gobernador y capitán general don Francisco Martínez de Espinoza en cuya compañía fui con otros muchos vecinos de la ciudad de Barinas al hato de el maese de campo Thomás Gómez de Pedrosa, a dar asiento a ella admitiéndola en el nombre de el Rey nuestro señor, y a ellos el que habían de tener de allí en adelante para la vivienda suya y sus labranzas, y los que se explayan desde el río de Boconó por todos los llanos que corren hasta el margen de el río Guárico de esta banda de la gobernación de Caracas y gobernación de Venezuela, que se alarga a los llanos de San Sebastián y Paya y hacia Guanaguanare y Barinas y son estos:

281. "Estudio Preliminar", cit., p. 244.

"»1) Los indios Guamonteyes, cuya nación se alargará a más de treinta mil indios, según el dictamen de los baquianos y que saben la muchedumbre de tierra que abraza esta guamonteya nación»".

"A simple vista —anota la novel historiadora— puede captarse que la aseveración de Acosta Saignes no es exacta. Si bien es cierto que los baquianos le reconocen a los guamonteyes el abarcar ...«muchedumbre de tierra»... y Carvajal a su vez calcula o estima que dicho grupo indígena se «alargará a más de treinta mil indios», ello no quiere decir que todos los indios de los llanos que el autor menciona en la lista que incluye a continuación, sean de la parcialidad de quienes ocupan el primer puesto: los guamonteyes. La duda surge si leemos completo el texto que acabamos de transcribir, el cual considerado rápidamente, puede ciertamente indicar que los guamonteyes, a quienes Carvajal ni siquiera menciona al principio del párrafo, estaban extendidos a lo largo del territorio comprendido desde el río Boconó, por los llanos, hasta el río Guárico. No obstante, conociendo profundamente el estilo y la estructura individual del lenguaje de Carvajal, su afición por las «adivinanzas», el zeugma y las alteraciones sintácticas, podemos aclarar la duda surgida intercalando las partes de la oración que han sido omitidas, agregando otras que aclaran las referencias del autor, y separando las ideas contenidas en el trozo, tal como hemos hecho con otros casos similares que complicaban la lectura de la obra:

> ...haré memoria... "primero de las / naciones indígenas / que he visto de ésta como de la otra banda de Apure / o sea, los llamados indios de los llanos /, siendo los primeros / aquellos / que vi por haberle salido de paz al señor gobernador y capitán general don Francisco Martínez de Espinosa en cuya compañía fui con otros muchos vecinos de la ciudad de Barinas al Hato de el maese de campo Thomás Gómez de Pedrosa, a dar asiento a ella / la paz / admitiéndola en nombre de el Rey nuestro señor y a ellos / los Guamonteyes / el / asiento / que habían de tener / en las márgenes de el río Boconó / de allí adelante para la vivienda suya y sus labranzas, y los / indios / que se explayan desde el río de Boconó por todos los llanos que corren hasta el margen de el río Guárico de esta banda de la Gobernación de Venezuela que se alarga a los llanos de San Sebastián y Paya y hacia Guanaguanare y Barinas,

y son estos, / los indios de los llanos / :

..."1. Los indios Guamonteyes"...

"2. La nación de los indios Quaquaros"

... ...

"3. La nación de los indios Gayqueríes"

...

"De esta forma —asienta Suels— resulta más evidente aún, que Carvajal se refería:

a) A una clasificación personal de los grupos indígenas que menciona en su obra y de la que ya hemos hablado:

1) Indios de los Llanos ...«de esta como de la otra banda de Apure»...

2) Indios Caribes, en el río Orinoco desde el raudal de los Adoles hasta su desembocadura en el mar;

y, b) a un simple comentario sobre el grupo indígena que conoció personalmente antes de emprender el viaje del descubrimiento: el *Guamontey* y los que siguen en lista, o sea, aquellos de quienes tuvo noticias, directa o indirectamente".[282]

Aparte de esta aclaratoria, hay otras relacionadas con la identificación Guamonteyes-Gayqueríes y Guamonteyes y Otomacos; con la lista de "naciones" indígenas que ofrece Carvajal; con el registro de nombres aparentemente repetidos; con nombres no indígenas asignados a varias tribus; etc. "En conclusión —dice Suels—, parece claro que el cronista incorporó a la lista los nombres de grupos indígenas que iba escuchando, sin mayor reflexión sobre la similitud y repetición de algunos. Para poder establecer la validez de la lista de indígenas proporcionada por Carvajal tendríamos que contar con otra de los pueblos indígenas venezolanos ya desaparecidos, y este estudio está aún por hacerse".[282a]

Además de hacer aclaratorias positivas para la etnolingüística, Lourdes de Suels, al referirse a los datos geográficos proporcionados por Carvajal y a la ruta seguida por Ochogavía, se manifiesta

---

282. *Ib.*, pp. 260-266.

282a. *Ib.*

de acuerdo con Acosta Saignes, De Armas Chitty, y M. A. Vila,[282b] aunque demuestra que el testigo y cronista tuvo conciencia del error de los expedicionarios:

Los datos geográficos proporcionados por Carvajal a fin de precisar los lugares recorridos durante la expedición de descubrimiento del Apure, muestran su gran desconcierto en esta materia, compartido también por el resto de los expedicionarios. La vacilación del cronista se vuelve confusión constante y evidente, tanto en el texto como en el mapa que acompaña la obra. La razón de tal confusión parece obvia, ya que la expedición recorría un espacio geográfico prácticamente desconocido que experimentaba cambios estacionales en el momento del viaje. Pero además de los errores que pueden imputarse a Carvajal en ese sentido, se tiende a señalarle otros, olvidando que el lenguaje geográfico del retórico-cronista pone de manifiesto una forma de interpretar la dinámica del paisaje diferente a la que se tiene hoy día. No obstante su desasosiego, Carvajal se esfuerza por describir lo más exactamente posible los aspectos geográficos de la ruta; quizá pensaba que a pesar de todo había la posibilidad de que no estuviesen tan equivocados, en este caso, y sólo describiendo minuciosamente los cambios de ruta y algunos elementos resaltantes del paisaje, se garantizaba la fijación de la ruta y por tanto el éxito de la empresa.

Carvajal confunde aparentemente los nombres topónimos de sitios claves para la fijación de la ruta. En este sentido, estamos ante uno de los problemas que usualmente debe afrontar la geografía histórica. En efecto, ya Miguel Acosta Saignes ha señalado que Carvajal denomina río Guárico al Guariquito, explicando que incluso hoy día se denomina Boca del Guárico a la desembocadura del Guariquito, y Carvajal denominó lógicamente al río, por el topónimo de la desembocadura (Miguel Acosta Saignes, "Prólogo" a: Fray Jacinto de Carvajal, *Descubrimiento del río Apure,* pp. 14-15). Pero además, el cronista parece alterar de manera más radical la toponimia de la región, y esto puede observarse más claramente si se compara el mapa de Carvajal con un buen mapa actual; Fray Jacinto parece confundir el río Portuguesa con el río Apure actual y éste último con el Arauca (Acosta Saignes, *op. cit.,* pp. 14-15). Estas dos últimas alteraciones resultan claves para demostrar la hi-

---

282b. *Ib.*

pótesis de Acosta Saignes en el sentido de que la expedición descendió por el río Apurito, desde el Apure hacia el Arauca, y por este último río salió al Orinoco en un punto mucho más al sur que la desembocadura real del Apure en el Orinoco (*ibidem,* pp. 17-18). En favor de esta hipótesis se ha pronunciado también José Antonio de Armas Chitty, señalando que la expedición ..."por el Apurito fue al Matiyure y por caños desconocidos, al Arauca"... (José Antonio de Armas Chitty, *Guayana: su tierra y su historia,* T. I, pp. 101-102). Marco Aurelio Vila también ha aceptado la ruta señalada por Acosta (Marco Aurelio Vila, "El viaje de Fray Jacinto de Carvajal [1647], visto por la Geografía", *Por los espacios llaneros,* p. 87). Las observaciones de Acosta Saignes son correctas al actualizar los toponímicos utilizados por Carvajal y señalar el desvío de la expedición por otros cauces. Ahora bien, pretendemos demostrar que el cronista tuvo conciencia del error de los expedicionarios en lo que a este desvío se refiere; pero, en lo que respecta a la sustitución del río Portuguesa en el lugar del Apure actual y de éste último por el Arauca, la confusión del cronista es sólo aparente a los ojos del lector de hoy, pues ella se desvanece al comprender la imagen que Carvajal se forma de la confluencia de los ríos.

El relato de Carvajal muestra claramente el momento y el lugar a partir del cual se apartan de la ruta propuesta, sitio que corresponde al denominado la Horqueta de Apure; a partir de esta bifurcación del Apure, la especial condición de los ríos que navegaban, obstaculizados por islas y bajíos, hace que el autor se confunda y comience a señalar como islas incluso los espacios de tierra que median entre un río y un caño, o también entre dos ríos. Así, nos describe la región de la Horqueta de Apure de la siguiente manera:

> ..."fuimos orilleando a una isla que le llamé de San Joseph, ... es la primera de las que se contiguan río abajo; el cual se divide pasada aquesta isla de San Joseph en dos brazos y ambos muy navegables: el brazo izquierdo se encamina hacia la Portuguesa, río que baja de las sabanas de Guanaguanare y no vuelve a abrazarse con el río de Apure; el brazo derecho va mirando a los extendidos campos y explayadas sabanas de la otra banda del Apure: por este brazo derecho ..."encaminamos la navegación nuestra. Al fin y remate de aquesta isla de San Joseph se divide el río todo / en total / en tres brazos, ..."dispuso nuestro capitán a que se sondasen los dos brazos de el

río para hacer elección del que fuese más capaz para la navegación nuestra. La diligencia se hizo puntual ..."con que dispuso a que siguiésemos el diestro y correspondiente a los llanos de la otra banda de Apure, de el cual brazo se desliza un tercero que como ya he dicho, va en busca de el río de la Portuguesa y ambos de el explayado Orinoco, como después vimos.

Es decir, para Carvajal el río se divide una primera vez en dos brazos, el Caño Ruende y el Apurito actuales; la expedición siguió en esta primera oportunidad por el derecho: el Apurito, éste a su vez se bifurca y Ochogavía decide mantener la misma ruta, es decir, continúan por el brazo derecho, el mismo Apurito o Apure Seco, y desechan el tercer brazo o Apure Viejo. En total, el río se bifurca dos veces.

Como puede apreciarse, los datos de Carvajal están de acuerdo con la realidad, sólo ocurre que su lenguaje geográfico no es quizá el más apto para describirla. Si se intenta dibujar esquemáticamente la descripción que Carvajal hace de la Horqueta de Apure, tal como ha hecho Vila, se obtendrá una descripción más detallada y fiel que la que nos proporcionan nuestros mapas de hoy.[283]

También aclara problemas de interpretación del paisaje cuando trata sobre "el otro brazo del Apure",[284] y cuando se refiere a si Carvajal tuvo conciencia de estar en aguas del Arauca.[285]

Del análisis hecho a la obra de Carvajal, Suels obtiene justamente lo requerido al estudiar una fuente histórica: ubicación del autor y de su obra en su ámbito o momento histórico; utilización de criterios de análisis tales como los de verosimilitud, finalidad y cotejo; verificación de la participación del autor en los hechos que relata; crítica positiva a los enfoques tradicionales y parciales de la obra hechos por científicos sociales contemporáneos.

En su "Conclusión", dice:

"De las *Jornadas Náuticas* puede extraerse una concepción de la Historia influida por la retórica, por una visión del mundo típi-

---

283. *Ib.*, pp. 290-294.

284. Caño Ruende o Principal Apure de hoy.

285. "Estudio Preliminar", cit., p. 296 (Véase Acosta Saignes, M., "Prólogo", cit., p. 18; y Vila, M. A., "El viaje de Fray Jacinto de Carvajal (1647) visto por la Geografía", *Por los espacios llaneros*. Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, Caracas, 1967, p. 87).

camente manierista, condicionada también por el momento histórico vivido en la España del siglo XVII. Gracias a la influencia de la historiografía retórica se mantiene en las *Jornadas,* la doble finalidad pragmática y a la vez artística del género histórico. Tal concepción, aun cuando puede haber restado precisión a los datos, no parece haberlos afectado profundamente, dada la sujeción del autor a la verdad que creía poder rescatar en los hechos, sujeción que era exigida al historiador por casi todos los preceptistas españoles de la Historia en el siglo XVII. La afición manierista por todo lo misterioso incide fuertemente en el grado de veracidad de gran parte de la narración en sus aspectos netamente literarios, la historiografía de lo peregrino se refleja en lo histórico también, de tal manera que a veces resulta difícil separar lo maravilloso, lo extraño, lo que se incluye por «peregrino», de la realidad que se «hace» maravilla. No obstante esto, es posible. Los trozos de inspiración retórica y literaria están perfectamente diferenciados de los de estricta crónica; la proliferación de imágenes, lo maravilloso, el tono artificial, caracterizan los primeros frente a los segundos. En este sentido debe tenerse en cuenta que la obra fue reelaborada para dotarla de un estilo adecuado al gusto del autor y que, en cambio, los datos históricos fueron recogidos, día a día a lo largo del viaje. El momento histórico español, también queda indirectamente reflejado en la obra, en sus aspectos de la crisis española y la visión del mundo como escenario de la realización de empresas mercantiles y de conversión de almas".[286]

Así, pues, los trabajos de Acosta Saignes y M. A. Vila, y las observaciones de De Armas Chitty, son, sin duda, un valioso aporte, pero no representan sino breves enfoques de problemas específicos de la obra de Carvajal, en especial los referidos a la ruta seguida por el Capitán Ochogavía.

286. *Ib.*, p. 314.

3) *Sobre Fray Matías Ruiz Blanco*[287]

> Me dedique a escribirla / la historia / obligado de la indigencia que nuestra España tiene de noticias de esta nueva conversión, con las cuales espero se excitarán muchos a su prosecución con fervoroso empeño.
>
> FR. MATÍAS RUIZ BLANCO

Así como consideramos que el Estudio Preliminar escrito por D. Ramos Pérez para las *Noticias Historiales* de Simón, es fundamental y esclarecedor para los estudios de historiografía colonial de Venezuela, éste de Lejarza dista mucho de serlo; y tal como lo señaláramos al comienzo de esta tesis, se incluye para demostrar cómo priva en ciertos enfoques más la descripción y el adjetivo, que el análisis.

Lejarza se lamenta de que pocos se han ocupado de Ruiz Blanco y su obra y, además, muy brevemente. Nosotros nos lamentamos de que él no se haya ocupado de Ruiz Blanco con la propiedad que exige su *Conversión de Píritu.*

Serrano y Sanz, en su "Breve noticia del Padre Fr. Matías Ruiz Blanco y de sus obras",[288] enfoca la obra del franciscano destacando más que todo sus trabajos sobre lingüística indígena y señalándolo como "genio de la filología", lo cual deberían comprobar los especialistas. J. Gabaldón Márquez hace una brevísima Biobibliografía de Ruiz Blanco en su *Muestrario de Historiadores coloniales de Venezuela,*[289] y Mary Watters presta singular atención a la obra de Ruiz Blanco en un trabajo titulado "Conversión de Píritu".[290]

---

287. *Ob. cit.*, pp. LXXXV-CXCV. Véase nota 30.
288. "Introducción" a la reedición de la *Conversión de Píritu,* Madrid, 1892.
289. Biblioteca Popular Venezolana. Ediciones del MEN. Caracas, 1948. Gabaldón Márquez tiene el mérito de haber reunido en su *Muestrario...*, muchas de las obras de cronistas coloniales que habían quedado olvidadas ante la producción histórica referente a la Independencia y la República.
290. Publicado en *The Hispanic American Historical Review,* XVI, Baltimore, 1936. (En el Seminario de Historiografía Colonial de Venezuela, que dictáramos en la Escuela de Historia durante los años 1969-1971, se analizó la obra de Ruiz Blanco. El trabajo de análisis le correspondió a la licenciada Yolanda Segnini de Semprún, quien localizó la edición, príncipe [1690] de la *Conversión de Píritu,* en la Biblioteca de la Hispanic Society of America, New York). Véase: p. CXXXI, del Estudio Preliminar de Lejarza.

Lejarza, en el punto que titula "Faceta religioso-misionera",[291] sólo reconstruye la vida de Ruiz Blanco valiéndose fundamentalmente del Padre Caulín,[292] todavía su mejor biógrafo, y del propio Ruiz Blanco, con un lenguaje rebuscado y cargado de adjetivos, diríamos que más bien propio de un inelegante retórico del siglo XVII. Pretende ofrecer al lector una ..."biografía cuidada y lo más circunstanciada posible del benemérito y preclaro misionero"...,[293] pero sólo logra repetir lo que han dicho otros, agregando más adjetivos y utilizando un lenguaje desusado en este siglo. Da la impresión de que quisiera detenerse en el lenguaje del siglo XVI, que cuando fue utilizado por escritores de valía, era realmente impresionante. Lejarza, por ejemplo, habla todavía de "infieles" al referirse a los indígenas que se ..."resistían a someterse al suave yugo de la ley evangélica";[294] de sus ..."demostraciones ridículas con ocasión de los eclipses de la luna y del sol"...,[295] con lo que, además, demuestra su aprehensión ante hechos claramente estudiados por los antropólogos; y parece olvidar que la característica fundamental de Ruiz Blanco es la defensa del indio, aunque lo anote en forma breve y posteriormente, en su "Estudio Preliminar".

Varias páginas dedica Lejarza a ilustrar los ..."incendios de amor hacia aquellas criaturas desvalidas"...[296] del Padre Ruiz Blanco, con los "milagros" que se sucedían al llegarle a los indígenas[297] la "luz de la fe", de la cual era portador el autor de la *Conversión de Píritu,* haciendo suyas las observaciones de Caulín sobre lo que éste llama "casos portentosos". Estamos, pues, ante una interpretación de tipo providencialista, y Lejarza, basado en el testimonio de Ruiz Blanco, considera los "casos portentosos" como veraces.

Si se comprende por correcta ubicación histórica que no sólo Ruiz Blanco sino quienes le precedieron en la crónica misionera, y por supuesto quienes le antecedieron, estuviesen inmersos en el

---

291. "Estudio Preliminar", cit., pp. LXXXVII-CIV.
292. *Ob. cit.*, véase Nota 32.
293. "Estudio Preliminar", cit., p. LXXXVII.
294. *Ib.*, p. LXXXIX.
295. *Ib.*, p. XC.
296. *Ib.*, p. XCIII.
297. Ruiz Blanco se dedicó a la conversión de Characuares, Topocuares, Cumanagotos, Palenques y Tomuzos.

espíritu de la Contrarreforma y el Providencialismo, posición que aumenta frente a los "infieles americanos", no se justifica que Lejarza se deje arrastrar por concepciones caducas. Tenía elementos de juicio suficientes para explicar y explicarse la actitud de Ruiz Blanco, pero no se ocupó de ubicarlo en la corriente historiográfica en la cual estaba sumergido el franciscano. Destacó sus milagros y sus cargos,[298] así como sus misiones ante el rey para salvaguardar al elemento aborigen del tristemente célebre Corregidor de Indios y de los españoles, parte importante a la cual Lejarza le dedica pocas páginas. Esto es todo en cuanto a lo que denominó "biografía cuidada y lo más circunstanciada posible del benemérito y preclaro misionero".

En cuanto a los escritos lingüísticos e históricos[299] de Ruiz Blanco, Lejarza utiliza la enumeración de Caulín:

1) *Principios y reglas de la lengua cumanagota* (con un Diccionario de ella);

2) *Advertencias y notas al dicho arte cumanagoto.*

3) *Doctrina cristiana y su explicación en dicha lengua* (con un tesoro de nombres y verbos de ella); y,

4) *Conversión de Píritu, de indios Cumanagotos, Palenques y otros...*

Para Lejarza, "esta somera e imprecisa enumeración de títulos debiera haber bastado para colocar al P. Ruiz Blanco en el lugar que justamente le correspondía, por méritos propios, entre los cultivadores más destacados de la lingüística americana o, más concretamente, entre los estudiosos de los idiomas hablados en la provincia de Cumaná"...[300] No se trata de enumerar títulos y reconocer por ellos el mérito o demérito del misionero; se trata de analizar el contenido de sus obras, lo cual no hace Lejarza, quien se disgusta un tanto porque José Dahlmann S. J.,[301] no se ocupa de reseñar la obra lingüística de Ruiz Blanco.

A nuestros fines, interesa específicamente el enfoque que hace de la obra histórica de Ruiz Blanco, la *Conversión de Píritu.* Co-

298. Ruiz Blanco fue nombrado Cronista de las Misiones de Píritu en 1684, y obtuvo la Prelacía en varias oportunidades.
299. "Estudio Preliminar", cit., pp. CIV-CXXI.
300. *Ib.*, pp. CIV-CV.
301. *El estudio de las lenguas y las misiones.* Traducido del alemán por Jerónimo Rojas, S. I., Madrid, 1893.

mencemos por anotar que la hoy licenciada en Historia, Yolanda Segnini de Semprún, *sí encontró la primera edición de la obra* del franciscano, como indicáramos en la nota 290, y la analizó con los métodos y criterios apropiados para el estudio de las crónicas coloniales. El cotejo que se hiciera entre la primera edición de 1690 y la segunda de 1892, demostró que hay omisiones y que, por lo tanto, es indispensable trabajar con el manuscrito original de encontrarse, o con la primera edición.

Lamentablemente, en la parte que Lejarza titula "La Conversión como fuente histórica", no hay ningún tipo de análisis. Extractando partes de la obra de Ruiz Blanco, señala su finalidad para escribir la *Conversión...*, la cual, según Lajarza, es la de preparar un "Vademecum o Manual del misionero novel", de allí que insista en destacar los peligros que debían enfrentar los misioneros ante la fauna de la región oriental y su clima, indicando los remedios para tales peligros y colocando en primer lugar los milagros o deteniéndose en la descripción de ..."un pajarito cantor, llamado turicha"...,[302] todo lo cual no le pertenece, pues lo extracta de Ruiz Blanco.

No encontrará el lector, al que Lejarza ciertamente defrauda, un análisis del valor histórico, etnográfico, botánico, zoológico, etc., de la *Conversión de Píritu,* valor que indudablemente tiene, porque enumerar sus capítulos no es analizar. Quienes deseen una guía analítica del contenido de la obra de Ruiz Blanco, tendrán que hacer su propia valoración.[303]

---

302. "Estudio Preliminar", cit., p. CXXVII.

303. Hemos criticado el "Estudio Preliminar", de Lejarza para las obras de Ruiz Blanco y Bueno, en el *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. III, Caracas, 1966, pp. 486-487.

1) *Sobre José de Oviedo y Baños*[304]

> Y como quiera que en todo sólo solicito la benevolencia del lector para que disimule con piedad los defectos que pudiera acriminar con rigor, desde luego represento por mérito para la venia a que aspiro, el conocimiento que me asiste de mis propios yerros, pues cuantos descubriere en este libro la censura, tantos admito sin disculpa por legítimos hijos, nacidos de mi ignorancia.
>
> JOSÉ DE OVIEDO Y BAÑOS

Una de las obras más consultadas, citadas, copiadas, por nuestros historiadores y otros científicos sociales, ha sido la de Oviedo y Baños, a quien Díaz Sánchez ubica en la "etapa clasicista". Hay cientos de artículos y monografías sobre el autor y su obra con una característica que se convierte en "constante" en la historiografía colonial: escasa elaboración conceptual. Pareciera que Oviedo ejerciera una especie de poder mágico sobre quienes le citan, y así vemos que se llenan páginas y páginas sobre su biografía, su árbol genealógico, su lustre intelectual, su actuación en el gobierno municipal y en la carrera de las armas, su celo religioso,[305] sus cualidades como padre y también como hombre de negocios que se ocupó de la cría de ganado vacuno en su Hato de las Animas, y de la agricultura en Valle de la Pascua y El Tuy, donde cultivó maíz y cacao.[306]

C. Parra León dedica más de 30 páginas de su trabajo a los pormenores mencionados, hasta anotar, finalmente, que Oviedo y Baños fue elegido Alcalde de primer voto por el Ayuntamiento de Caracas, el 1º de enero de 1710, fecha importante en que a

---

304. Véase: Parra León, C., *Analectas de Historia Patria, ob. cit.*, pp. IV-XLVI; Arcila Farías, E., *Ubicación de Oviedo y Baños en la Historiografía, ob. cit.*, pp. 33-39; y Morón, Guillermo, *Vida y obra de José de Oviedo y Baños, ob. cit.*, pp. VII-XLV.

305. Fue lector asiduo de libros ascéticos y místicos, patrono de las obras pías del Obispo, su pariente; Mayordomo de la Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario; Síndico General de los Conventos franciscanos de Venezuela, etc.

306. Cuando murió, según dato de Parra León, sus bienes ascendían a $78.661 con 61/2 reales. (Parra León, *ob. cit.*, p. XXVII).

nuestro juicio, el cronista comienza a interesarse por redactar su *Historia...*, revisando los libros del Ayuntamiento.

Después de 1710, Oviedo se dedica a consultar los Cronistas de Indias y en especial la obra del Padre Simón, de donde toma casi la totalidad de los materiales que utiliza para su *Historia...*[307] "Linajes ilustres, pues —dice Parra León—, el de Oviedo y el de Baños, y doctos y veteranos, en el campo de las letras. Linajes dentro de los cuales no es sorpresa, sino fruto natural, aquella regalada prosa de D. José Agustín, y aquel su vasto saber, y aquella limpia concepción y ejecución certera de su bella «Historia»".[307a] He aquí la muestra del poder mágico de Oviedo: Oviedo resumen de linaje, de sabiduría, de "regalada prosa".

Después del elogioso trozo sobre el linaje y la sabiduría de los Oviedos y los Baños, Parra León hace una prolija enumeración de las lecturas de Oviedo,[308] para concluir que fue "extensa" su formación intelectual. "Hombre de tales antecedentes literarios —dice— y de tan cultivada vocación intelectual echó sobre sus hombros la empresa de una historia de Venezuela en los comienzos del siglo XVIII".[309]

Oviedo escribe su *Historia...* por el fácil acceso que tuvo a los archivos caraqueños; porque, a su juicio, la Provincia venezolana carecía de historia escrita, y ..."para sacar de las cenizas del olvido las memorias de aquellos valerosos españoles que la conquistaron, con quienes se ha mostrado tan tirana la fortuna, que mereciendo sus heroicos hechos haber sido fatiga de los buriles,

---

307. Oviedo resumió e hizo índice de los papeles del Archivo Capitular, "desde el principio hasta el año 1703", reuniéndolos en un volumen manuscrito que aprovechó para su *Historia...* y el cual se conoce con el nombre de: *Tesoro de noticias y Indice general de las Cosas más particulares que se contienen en los libros Capitulares desta Ciudad de Caracas.* Parra León aclara que fue hecho en 1710. Su publicación, bajo el título de "Orígenes Nacionales. El Memorial de Oviedo y Baños", comenzó a salir en el Nº 22 del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* del 9 de diciembre de 1923.

307a. Parra León, *ob. cit.,* p. XXXVI.

308. Las lecturas que consideramos más importantes son: el *Teatro Crítico Universal* del Padre Feijoo; la *Política Indiana* de Solórzano, y las obras de Palafox y de Saavedra Fajardo (Recomendamos la lectura del trabajo de Daniel Salas Jiménez: "América y la crisis española del siglo XVII según Saavedra Fajardo en su «Idea de un príncipe político-cristiano en cien empresas»", trabajo publicado en el *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. III, Caracas, 1966, pp. 125-140).

309. Parra León, *ob. cit.,* p. XXXVII.

sólo consiguieron, en premio de sus trabajos, la ofensa del desprecio con que lo han tenido escondidos el descuido".[310] Posición muy similar, si no igual, a la del "Cronista Príncipe de América", Antonio de Herrera, en cuyas *Décadas* se destacan "los hechos de los castellanos".

¿Cuál fue la bibliografía histórica de España y América que Oviedo consultó? Las obras de Solís, Ercilla, Herrera, Fernández de Oviedo, Piedrahita, José de Acosta, Fr. Pedro Simón, y el Padre Mariana, entre otros. Recordemos que el Padre Mariana, lleno de la concepción clásica de griegos y latinos, ..."sirvió de conjunción a la vieja crónica, dramática y literaria, poco escrupulosa de la exactitud, y a la moderna narración, documentada y científica, fiel servidora de la verdad".[311] Mucho tomó de Mariana, Don José Agustín, pues al lado de la certeza documental colocó las leyendas populares, ..."y sin agudizar la crítica y comprobación positiva, se resolvió a admitirlas y perpetuarlas sólo porque encuadrando dentro de su plan de trabajo, a sus ojos, necesariamente limitados por el tiempo y el ambiente, habían parecido verosímiles".[312]

Aquí comienza el sentido crítico de Parra León. A pesar del obvio entusiasmo y deleite que le proporcionara la lectura de la obra de Oviedo, ..."hermosísima obra literaria con cierto perfume de deliberado arcaísmo, de una belleza ondulante y fluida"...,[313] intercala críticas como estas: "Por lo que toca a la materia de su historia, prefirió Oviedo (y en esto también siguió a Mariana) la narración de lo que hoy llaman «político interno y externo», y en especial de las empresas militares, *no parando las debidas mientes en la apreciación del elemento psicológico y de los demás factores y elementos de la evolución social*"...[314] "No se justifica —asienta más adelante— la omisión de noticias organizadas acerca de la fauna, flora y geografía física del terreno, y acerca de las varias naciones aborígenes que lo poblaban: sus calidades, leyes, usos, ritos, y estado de barbarie".[315] Las observaciones de Parra León son correctas, pero Oviedo no tuvo el "espíritu de las luces". Leyó

310. Oviedo y Baños, *ob. cit.*, Libro Primero, Capítulo I.
311. Parra León, *ob. cit.*, p. XL.
312. *Idem.*
313. *Idem.*
314. *Idem.* El subrayado es nuestro.
315. *Idem.*

a Mariana y a Herrera, quien tampoco se refiere en sus *Décadas* a las "varias naciones aborígenes".

En cuanto al uso de las fuentes, sólo las destaca de forma somera y global, siguiendo en ello el criterio de Mariana. Es más, ante una posible crítica, Oviedo anota en el "Prólogo"; ..."si reparase el curioso en la poca cita de autores de que me valgo, esa es la mayor prueba de la verdad que escribo, pues habiéndome gobernado en todo por los instrumentos antiguos que he leído, ya que la prolijidad no me permite citarlos, aseguro en su autoridad la certeza de que necesito para los sucesos que refiero"..., diciendo antes "con visible exageración" que ..."el trabajo que he tenido para disponer la obra ha sido grande, siendo preciso revolver *todos* los archivos de la Provincia para buscar materiales, y cotejando los documentos antiguos, sacar de su contexto la sustancia en qué afianzar la verdad con que se debe hacer la narración de los sucesos, pues sin dar crédito a la vulgaridad con que se refieren algunos, he asegurado la certeza de lo que escribo en la auténtica aserción de lo que he dicho".[316]

Las observaciones llevan a Parra León a concluir que Oviedo incurrió en multitud de errores "de pormenor", y lo que es más interesante, que en gran parte siguió a Fr. Pedro Simón ..."*no sólo en la colocación de las materias, sino, lo que es más de notar, refundiendo de sintética manera la generalidad de las noticias: de tal modo que si con cuidado se comparan los dos textos, se hallará que lo más de los cuatro primeros libros de Oviedo resume lisa y llanamente, y a veces sin disimulo de palabras, diversos capítulos del Provincial franciscano: el último de la primera Noticia, por ejemplo, los nueve primeros de la segunda y la tercera con los diez más que en ésta siguen, del XI al XIX de la cuarta, casi toda la quinta y la sexta y aun algo de la séptima. Y hasta algunos datos accidentales se calcan sobre el mismo P. Simón en los tres últimos libros, que son la parte propiamente original de Oviedo*"...[317]

---

316. *Ib.*, p. XLI. Cuando Mariana se vio acusado de inexacto, declaró que su método había sido "poner en orden y estilo lo que otros habían recogido, como materiales de la fábrica que pensamos levantar, sin obligarme a averiguar todos los particulares". Esto hace Oviedo y Baños con Simón. (Mariana citado por Parra León, p. XLI).

317. Parra León, *ob. cit.*, p. XLI. Son los Libros Quinto, Sexto y Séptimo, desde el gobierno de Pedro Ponce de León hasta el saqueo de Caracas,

La *Historia de la Provincia de Venezuela*[318] llega hasta el año 1600. Anuncia una segunda parte, hoy perdida. Nos imaginamos que teniendo a mano como tuvo, tan rico material, que incluso ordenó, esta segunda parte hubiera abarcado el siglo XVII y buena parte del XVIII, pues Oviedo muere en 1738.[319]

Hemos leído varias veces la obra de Oviedo y Baños, y, en efecto, son precisas las observaciones de Parra León. Ahora bien, si "resume lisa y llanamente, y a veces sin disimulo de palabras" la obra del Padre Simón, ¿cómo explicarse que "En el estilo del señor de Oviedo es donde mejor se retratan sus claras dotes de artista y su exquisita cultura: sereno cual a la historia le conviene; sonoro, sin excesos de medida; fácil y flexible, como lo piden los variados matices de la narración; rico de expresiones y de galas; elegante... vivo... etc."..., cuando copia a Simón y el estilo del franciscano no tiene nada del *gongorismo* que asedia a Oviedo? Sin negar la "exquisita cultura" de Oviedo, creemos útil un estudio a fondo de su estilo comparándolo con el de Simón en todas aquellas partes que le siguió.

Pensamos que exagera Parra León al considerar a Oviedo como "Unico en las crónicas que sobre Venezuela dejaron los antiguos y a cien codos sobre todos los demás"...[320] ¿Declarar esto no es contradecirse en relación con sus observaciones críticas? El hecho de que Simón, Castellanos o Aguado, escribieran sus obras en medio del "fragor de la conquista y las misiones", no es razón para señalar la obra de Oviedo como *única* y a "cien codos sobre todas las demás". Además, está juzgando una obra que sólo llega hasta 1600, o sea, que narra sucesos que Oviedo no vivió (llegó a Caracas en 1686); una obra que, a pesar de su estilo, está basada en la de un franciscano, cuya actitud ante la historia responde en mucho al espíritu de la Contrarreforma, al clima postridentino, y que, sin lugar a dudas, predominan en él los modelos latinos como César, Tito Livio y Tácito. No sin razón, asentábamos al comenzar

---

hecho por Drake, o sea, hasta los sucesos del año 1600. El subrayado es nuestro.

318. Primera edición, 1723.

319. Quienes se han ocupado de analizar lo relacionado con la Segunda Parte de la obra, han sido Arístides Rojas, en *Leyendas históricas*, Caracas, 1890, T. I, pp. 223, ss., Julio Calcaño, en *Reseña histórica de la literatura venezolana*, Caracas, 1888; y el propio Parra León, en el estudio que analizamos.

320. Parra León, *ob. cit.*, p. XLII.

que Oviedo pareciera ejercer una especie de poder mágico sobre quienes le estudian y citan.

El estudio de Parra León finaliza con un informe sobre la perdida segunda parte de la obra y sobre las características de la edición segunda hecha en Caracas en 1824, y la de Madrid, con notas y documentos de C. Fernández Duro, editada en 1855, que consideramos muy importante por las observaciones críticas que trae la "Introducción", donde Fernández Duro destaca la preferencia de Oviedo por la ciudad de Caracas, preferencia que han heredado nuestros historiadores al citarlo.[321]

Hemos leído el breve trabajo de E. Arcila Farias,[322] y el "Estudio Preliminar" que G. Morón hace a la edición de la obra de Oviedo preparada por él y editada por BAE, en Madrid, 1958.[323] Concluimos que lo mejor escrito hasta ahora sobre Oviedo y Baños, a pesar de sus contradicciones, es el estudio de C. Parra León.

Arcila Farías, después de señalar también la cultura de Oviedo y que escribió su *Historia*... cuando ya alcanzaba los 50 años, por lo que considera que es la obra de un hombre maduro, anota: "Esto, para el caso de que nos ocupamos, tiene mucha importancia, pues habiendo nacido en 1671, *pudo aprovecharse de las ideas historiográficas y de la metodología de la segunda mitad del siglo XVII,* cuando Bossuet, los benedictinos de San Mauro, entre éstos sobre todo Mabillon y Bouquet, dieron a la Historia un nuevo sentido y nuevas normas que habían de conducir a la escuela erudita".[324]

Conviene aclarar que Arcila Farías señala que Oviedo ..."estudia a los Cronistas de Indias y observa lo que hay en ellos de

---

321. Fernández Duro asienta en la "Introducción" (pp. I-XIX), lo siguiente: "Fácil es, en efecto, verificar que sirvieran de base a su trabajo las *Noticias Históricas* (*sic*) *de las Conquistas de Tierra Firme*, del P. Fr. Pedro Simón, cuyo método y orden sigue, compendiando con mejor estilo sus capítulos" ...Más adelante destaca que Oviedo "Tomó arbitrariamente los (límites) que señalaba la cédula real de asiento y capitulación con los alemanes Welseres, otorgada en 1528, o sea, desde el Cabo de la Vela hasta Maracapana, por la costa, extendiéndose por el interior hasta el río Casanare, y *eliminó, por tanto, lo que el repetido P. Simón narra acerca de los descubrimientos y conquistas por el Orinoco*"... (pp. V-VI). El subrayado es nuestro.

322. *Ob. cit.*, pp. 33-39.

323. *Vida y obra de José de Oviedo y Baños*, pp. VII-XLV.

324. Arcila Farías, *ob. cit.*, p. 34. El subrayado es del autor.

falso y de útil, y al mismo tiempo toma partido, situándose en la *escuela erudita*".[325] En Bossuet,[326] encontramos el *método erudito* cuyo máximo exponente es Baronio, quien representa la oposición católica frente a la reforma protestante. El aporte de Bossuet a la historiografía está en lograr que la historia no sea narración, con lo cual consigue que se busquen las consecuencias generales de un acontecimiento. Incluso, el elemento místico y personal de la religión desaparecen en Bossuet.

En cuanto a Bouquet y Mabillon,[327] monjes de San Mauro, destacamos que el segundo es el artífice de la ciencia de la diplomática, es decir, que con la consulta de los documentos, la crítica histórica se libraba en parte de lo arbitrario y del diletantismo. La tendencia general de los monjes de San Mauro (benedictinos), es la de partir de la idea de que la verdad histórica, bien comprobada, debía siempre confirmar la doctrina de la Iglesia.

Bien, hemos leído y releído los tres últimos capítulos de la obra de Oviedo donde se siente menos la influencia simoniana. El tratamiento de los temas en esos últimos capítulos, si bien lo muestran como hombre culto, no lo muestran como el hombre-historiador que distingue bien entre relaciones antiguas y recientes, ni hace realmente fecundos para la historia los datos importantísimos que tuvo a mano. Oviedo, por ejemplo, se inquieta por la tradición eclesiástica, Mabillon no, porque no se deja comprar su silencio. Oviedo cae en la leyenda y no hay en él rudimentos de un análisis histórico a pesar de declarar haber usado el método crítico. El mismo Arcila Farías anota: "Lamentablemente no hizo exhibición de las fuentes y excusa su falta, de la que se dio perfecta cuenta, por la prolijidad de los «instrumentos antiguos» que se vio obligado a consultar, y por los que dice haberse «gobernado en todo».[328] Añade Arcila que: "Con esta frase *parece confesar* que no hizo uso de las historias sobre Venezuela conocidas hasta entonces, sino que prefirió remitirse directamente a las fuen-

---

325. *Ib.*, p. 35.
326. Jacques-Bénigne Bossuet (1627-1704), doctor en Teología, es autor de *Histoire des variations des églises protestantes,* primera edición, París 1688; o sea, que está considerado como el historiador del Protestantismo, y de una interesante obra titulada: *Discours sur l'histoire universelle,* París, 1681, escrita para ilustrar al Delfín de Francia.
327. Jean Mabillon (1632-1707), crea con sus *Anales de la orden de los benedictinos,* la obra maestra de la historiografía erudita.
328. Arcila, *ob. cit.*, p. 37. No se gobernó en todo por ellos.

tes".[329] En las páginas que siguen, Arcila Farías no advierte que Oviedo utilizó la obra de Simón abundantemente; sí señala que, como Herrera, destacó más los hechos de los españoles, pero incurre en error de apreciación al asentar que ..."concede especial importancia a la geografía, al clima, a las producciones naturales, costumbres, industria y comercio, religión y caracteres etnográficos de los indígenas".[330] Todo lo contrario, esta es la parte falla de su *Historia...*, y ya lo anota Parra León.

Nos inclinamos más hacia la tesis de Parra León de que Oviedo acusa una marcada influencia del P. Mariana,[331] quien representa para España el ideal de la historiografía humanista que no descarta los relatos maravillosos sino que más bien tiende a racionalizarlos. Además, Mariana extracta a los autores más antiguos, lo cual también hace Oviedo al extractar a Simón, obviando informaciones y datos de interés para nuestra historia, como anotan Parra León y Fernández Duro, a pesar de haber tenido en su Biblioteca, sobre la Provincia de Venezuela, las *Constituciones Synodales* del señor de Baños, las *Consultas de la Magistral de Caracas* de José Mijares de Solórzano, y haber el propio Oviedo ordenado los materiales del Archivo Capitular.

En cuanto a que Oviedo parta de la duda, de la duda cartesiana ..."que Bayle convirtió en la médula de su propio método histórico, aplicado a su *Diccionario Histórico y Crítico* (1697)"...,[332] y que según Arcila esta obra la debió conocer Oviedo, nos parece un tanto aventurado. El que Oviedo diga: ..."he asegurado la certeza de lo que escribo en la auténtica aserción de lo que he visto",[333] no significa que parta de la duda cartesiana. Además, él no vio lo sucedido en Venezuela hasta 1600, año en que se cierra su *Historia...;* lo tomó de Simón y de documentos del Archivo Capitular.

¿Sirve la obra de Oviedo y Baños para demostrar ..."evidentemente, que la cultura venezolana del siglo XVIII (aun desde sus comienzos), lejos de hallarse atrasada y sumida en la oscuridad,

---

329. *Idem.*
330. *Ib.*, p. 38.
331. Juan de Mariana (1535-1625). Véase: G. Cirot, *Mariana historien.* (Tesis, 1904).
332. Arcila, *ob. cit.*, p. 38.
333. Oviedo citado por Arcila, p. 39.

como frecuentemente se asegura, seguía muy de cerca los adelantos del pensamiento europeo"?[334]

Ante esta afirmación de Arcila Farías, cabe señalar lo siguiente:

1) La cultura venezolana del siglo XVIII estaba en poder de una "élite" y, por lo tanto, era patrimonio de los escogidos.
2) No es evidente que esa cultura, vista como totalidad, siguiese desde comienzos del siglo XVIII, los adelantos del pensamiento europeo. Y esto lo demuestra la misma producción histórica del siglo mencionado.
3) "No creemos que Oviedo en su *Historia*... desarrollara sus ideas ..."hasta llevarlas al grado de perfección en que se encuentran en la obra"...,[335] porque una lectura de la obra basta para darse cuenta de la realidad.

Deseamos, junto con el colega Arcila Farías, que se investigue ..."por qué medios y de qué fuentes obtuvo [Oviedo y Baños] la cultura de que hace gala en su Historia".[336] Al menos, ya Parra León ha aportado importantes datos al respecto.[337]

En cuanto al "Estudio Preliminar" que Guillermo Morón prepara para la edición de la obra de Oviedo (1958),[338] no es más que un resumen del trabajo de Parra León, y asimismo lo reconoce: "Para el resumen de Oviedo sigo, pues, los seguros pasos de ese estudio".[339] Agrega las ediciones que se hicieron después del trabajo de Parra León, y nada más. Queremos, no obstante, detenernos en dos breves partes del estudio de Morón, las que titula: "Valor Literario" y "Valor Histórico".

Basado, como es su costumbre, en las apreciaciones de Picón Salas,[340] Julio Planchart,[341] Parra León[342] y de Picón Febres,[343] cu-

334. Arcila, *ob. cit.*, p. 39.
335. *Idem.*
336. *Idem.*
337. Véase: *La Instrucción en Caracas, 1567-1725.* Caracas, 1934; y de Julio Planchart, *Temas Críticos,* MEN., Caracas, 1948, pp. 208 y ss.
338. Morón, *ob. cit.*, pp. VII-XLV.
339. *Ib.*, p. X. Nota 17. Se refiere al "Prólogo" a las *Analectas de Historia Patria,* de Parra León.
340. *De la conquista a la Independencia.* México, F.C.E., 1950.
341. *Ob. cit.*
342. *Ob. cit.*
343. *La literatura venezolana en el siglo XIX.* Caracas, 1906.

yas obras cita con largueza en lo referente a Oviedo y Baños, compone lo que titula "Valor Literario". Su opinión es la siguiente: "Yo considero que las influencias culteranas en Oviedo no son tantas que pueda incluirse su obra en la plenitud barroca, y más bien tengo la impresión de que el autor hizo gran esfuerzo para volcarse hacia los clásicos"...[344] En este trozo va contra la opinión de Planchart, quien cree que en el estilo de Oviedo hay influencias culteranas que se dejan sentir en su descripción de batallas y combates y en "leyendas áureas", como la de Martín Tinajero. Pensamos que los especialistas en historia y literatura deberían abocarse de una vez por todas a dilucidar las influencias que recibe Oviedo, evitando el dejarse atrapar por la "emoción y la gracia", por el barroquismo (Góngora), o por las páginas "áureas" de su obra.

En cuanto al "Valor Histórico", Morón incluye la revisión crítica del libro de Oviedo hecha por Don Arístides Rojas,[345] quien desde 1876, sostuvo que Oviedo no era el historiador primitivo de Venezuela sino Simón, llegando a decir que lo propio de Oviedo era la descripción de Caracas en el siglo XVIII. Se equivocó Rojas, pues el primer historiador de Venezuela fue Aguado, pero no en cuanto a señalar cómo Oviedo utilizó a Simón y los manuscritos de Ulloa que, según Rojas, Oviedo no cita a pesar de haber resumido el acta del Cabildo de fecha 26 de noviembre de 1593, donde se trató el caso del soldado Ulloa, poeta, a quien se le dio "ayuda de costa" para que escribiese sobre la conquista y población de la ciudad.[346]

Morón opina lo siguiente: "Sin duda que en la narración de Oviedo es relativamente fácil fijar algunos errores, propios en quien trabajó más con criterio literario que con tino científico, ni estaba al tiempo capacitado para proceder de otra manera".[347] Cierto que escribió más con criterio literario que histórico. Pero señalar esto y resumir las acusaciones de plagiario de que ha sido objeto Oviedo, no es lo que interesa a los fines de un buen análisis historiográfico. Su estudio finaliza con una referencia a las acusaciones de

---

344. Morón, *ob. cit.*, p. XLI.
345. *Crónica de Caracas*. M.E.N., Caracas, 1946; *Leyendas Históricas*, T. I, Caracas, 1890, pp. 223 ss.; *Estudios históricos*, Caracas, 1927.
346. Morón, *ob. cit.*, p. XLIV.
347. *Idem.*

Gonzalo Picón Febres,[348] quien considera a Oviedo plagiario, y a la defensa que hace de Oviedo, Edgard Sanabria.[349]

2) *Sobre el Padre José Gumilla*[350]

> Entre tanto, quisiera hallar algún colirio para aquellos que apenas ven, por más que abran los ojos... de modo, que, vista con claridad la existencia innegable del Nuevo Mundo americano, vean que siendo nuevo aquel todo han de ser también nuevas las partes de que se compone...
>
> P. JOSÉ GUMILLA, S. J.

Las obras de Gumilla, Gilij y Caulín, pueden considerarse, dentro del panorama de la historiografía colonial de Venezuela, como las más representativas del siglo XVIII. Han merecido estudios valiosos por parte de historiadores nacionales y extranjeros.[351] En la edición que de la obra de Gumilla hace nuestra Academia Nacional de la Historia,[352] se incluyen, aparte del Estudio Preliminar de D. Ramos Pérez, dos opúsculos: uno de D. José Nucete Sardi y otro de C. Bayle, S. J.

El opúsculo de Nucete Sardi, titulado en la edición mencionada, "Comentario Preliminar", contiene interesantes observaciones

---

348. "El historiador Oviedo y Baños fue un plagiario", en *Boletín del Archivo del Estado Miranda,* Nº 1, diciembre de 1935. (El artículo fue escrito en 1913).
349. "¿El historiador Oviedo y Baños fue un plagiario?", en *Boletín de la Biblioteca Nacional,* Nº 41.
350. Ramos Pérez, Demetrio, "Gumilla y la publicación de *El Orinoco Ilustrado*". pp. XXIX-CXXXVIII. Véase Nota 31.
351. Véase: Briceño Iragorry, M., "Historiadores de Indias: José Gumilla", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* Nº 53, Caracas, 1931; Arboleda, José R. S. J., "Prólogo" a la edición colombiana de *El Orinoco Ilustrado,* Bogotá, 1944; Ramos Pérez, D., "Un plan de inmigración y libre comercio defendido por Gumilla para Guayana en 1739", en *Anuario de Estudios Americanos,* Sevilla, T. XV, 1958; pp. 201-224; "La defensa de la Guayana", en *Revista de Indias,* Madrid, Nº 66, 1956; pp. 525-584; "Las misiones del Orinoco a la luz de las pugnas territoriales (S. XVII y XVIII)", en *Anuario de Estudios Americanos,* Sevilla, XII, 1955, pp. 1-37.
352. Edición citada.

relativas no sólo a la obra de Gumilla, sino sobre la subestimación de la producción histórica colonial, debido a la embriaguez en que se estuvo ..."con justicia y orgullo —por la historia de la Independencia, su heroísmo y su esfuerzo creador. Pocas veces —continúa Nucete Sardi— insistieron, en determinadas épocas, en el estudio del coloniaje. Las revisiones han ido apareciendo poco a poco con los excesos de la *Leyenda Negra* o la *Leyenda Dorada,* que se han depurado para dar valor más exacto a los hechos y a los hombres con las nuevas normas de la historiografía".[353]

Plantea así la revalorización histórica del período colonial, obviando las ya obsoletas leyendas para analizar con ojo crítico los 300 años de dominación colonial. "Nuestro tiempo —dice— ha visto cómo se utilizan los más arteros medios para inhabilitar a los pueblos, no únicamente por las acciones de fuerza sino por el recurso de los sectarismos, la economía y *hasta por los canales de la ciencia cuando ésta se pone al servicio de los nuevos inquisidores, extorsionadores del espíritu y conciencias, de hombres y colectividades, torciendo el rumbo de la cultura que es liberación*".[354]

En efecto, y ya hemos hecho señalamientos al respecto, el estudio metódico y crítico del pasado colonial ha sido subestimado, valiéndose de inútiles desviaciones hiperbólicas basadas en el mito y la leyenda. Esa subestimación debe ser reemplazada por conceptos e ideas, en una palabra, por el análisis, eliminando prejuicios y subjetivismo.

Lamentablemente, no se detiene Nucete Sardi en el estudio de la obra de Gumilla. Hace señalamientos sobre las ediciones y referencias a su variado contenido, insistiendo en las observaciones del jesuita sobre Bogotá y Mérida, las cuales considera bastante precisas, y sobre sus datos para una posible solución del problema limítrofe de Venezuela con la Guayana Británica, resuelto mediante ..."un laudo arbitral que estableció el despojo con apariencia jurídica, siendo en realidad una decisión política de la era colonialista".[355]

El opúsculo de Nucete Sardi termina con una referencia al viaje que realizara el canónigo chileno Cortés de Madariaga por el

---

353. Nucete Sardi, J., "Comentario Preliminar" a la edición de la obra de Gumilla por la A.N.H., cit., p. IX.

354. *Ib.*, p. X. El subrayado es nuestro.

355. *Ib.*, p. XXI.

río Negro, el Meta y el Orinoco, para llegar a Calabozo y continuar a Caracas, a presentar sus informes sobre vías de comunicación entre Colombia y Venezuela, lo cual, según el escritor merideño, complementa la narración de Gumilla.

Constantino Bayle, S. J., también en un opúsculo titulado "El Padre José Gumilla y su libro", señala que el siglo XVIII fue ..."abundante como ninguno en Crónicas, Historias, Apologías, etc., de las Misiones jesuíticas americanas".[356] Pero, guiado o imbuido todavía por el espíritu deformante que alentó a los cronistas-misioneros del mencionado siglo en cuanto se refería al grupo aborigen y su cultura, anota lo siguiente: "Vencidos los arduos comienzos, las tribus vagabundas y ariscas se afianzaban al terreno, las Reducciones trocaban su apariencia de chozas amontonadas por la de pueblos cómodos, bien trazados, con iglesias a veces suntuosas, con almacenes públicos, escuelas de leer y de oficios, agricultura y ganadería, intensa vida cristiana".[357]

Baste un solo ejemplo para desmentir tal situación: el Padre Gumilla muere en 1750. En 1757, Fernando VII nombra a Don Joseph Diguja Villagómez, para que desempeñe el cargo de Gobernador y Capitán General de las Provincias de Nueva Andalucía, Nueva Barcelona y Guayana, y además los de Superintendente del ramo de cruzadas y Cuarto Comisario de la Real expedición de Límites.[358] Fue Diguja un gobernador preocupado como pocos; y así lo demuestran los *Autos de la Visita General de la Gobernación de Cumaná,* y sus *Notas...,* resumen de los *Autos* redactadas en 1761, donde trata, con agudo sentido realista, los problemas de los pueblos de Misión y de Doctrina, anotando todo lo relacionado con la extorsión al indígena por parte de los Corregidores, el problema de la defensa de los pueblos, su escasa producción agropecuaria, y, en consecuencia, sus precarios mantenimientos, mala educación del indígena, etc. Precisamente en la Provincia de Guayana hacía crisis el problema de la producción agropecuaria. Ese estado idílico, paradisíaco, a que se refiere Bayle, es totalmente falso. Quien lea con

---

356. En la edición de la A.N.H., p. CXLI.

357. *Idem.*

358. Véase: Ramos Pérez, D., *El Tratado de Límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco.* Madrid, 1946; y Lemmo, Angelina: "Introducción" a las "Notas para la más pronta comprensión del Mapa General de la Gobernación de Cumaná", de Joseph Diguja Villagómez, en *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. II, Caracas, 1965; pp. 161-182.

detenimiento la misma obra de Gumilla y esté enterado de la labor que desarrolló, o se detenga a analizar el contenido de los *Autos*... de Diguja, se dará cuenta de la carencia casi absoluta de recursos materiales y humanos; de la casi imposibilidad de subsistir, lo cual atrasaba el proceso de evangelización en que la Corona estaba empeñada, así como también el relacionado con la producción agropecuaria, el comercio y la educación del indígena.

Sin duda, ..."había larga urdidumbre para la Historia"...[359] ¿Qué más? Olvidados de la Corona, según se constata en las *Notas*... de Diguja, se escribía para pedir ayuda y para describir aquel inmenso paisaje natural y humano, donde tantas veces se perdió la imaginación para producir innumerables fantasías. El mismo Bayle anota en párrafo posterior que Gumilla escribió *El Orinoco Ilustrado* ..."para suscitar vocaciones a su Misión, quizá la más difícil entre las de la Compañía. Tuvo la suerte —agrega— de morir sin pasar el trago amarguísimo de ver arrasada la labor evangelizadora *por la maldad de unos ministros y la bobería de un rey*".[360] Si, en efecto, el misionero era ..."apóstol, maestro de escuela, juez componedor, director de edificios, capataz de las rozas y sementeras, adalid de los viajes, médico y cirujano"... y vivía en una "choza pajiza".[361] ¿No contradice este trozo la primera aseveración de Bayle?

En cuanto a su enfoque sobre la obra, Bayle asienta que Gumilla ..."no pretendió escribir historia: le parecía completa e insuperable (y no lo es) la del Padre Cassani"...,[362] la del Padre Rivero o la de Mercado. Dice Bayle que "Gumilla echó por otro rumbo, el de recoger migajas y corrusquillos que los tres ilustres escritores dejaban caer; investigar o recordar las curiosidades menudas de los bárbaros"...[363] En efecto, la obra de Cassani, quien no pisó tierra americana,[364] no es ni completa ni insuperable, y, apartando el concepto que privaba en los misioneros sobre nuestros indígenas, la obra de Gumilla no nos deja la impresión que le dejara a Bayle. Nos interesan, y mucho, "las migajas y corrusquillos" y las "curio-

---

359. Bayle, C., *ob. cit.*, p. CXLI.
360. *Ib.*, p. CXLIII. El subrayado es nuestro.
361. *Ib.*, p. CXLV.
362. *Ib.*, p. CXLVI.
363. *Ib.*, pp. CXLVI-CXLVII.
364. *Ob. cit.*, nota 36.

sidades de los bárbaros". ¡Qué gran servicio le hubiera prestado a la Historia si en vez de escribir un tomo, Gumilla hubiera escrito cuatro, como Gilij!

En cuanto al estudio de Ramos Pérez, hay lo siguiente: comienza por declarar que la finalidad de su estudio es fundamentalmente de tipo bibliográfico, porque así se lo exigió nuestra Academia Nacional de la Historia;[365] es decir, destaca el aspecto de las ediciones de la obra de Gumilla, distinguiendo dos grupos: las que llama "ediciones propias", o sea, aquellas que se realizan, por mano del propio Gumilla, y las "reediciones", producidas posteriormente.

Según el historiador español, la rapidez con que fuera impresa la obra de Gumilla,[366] obedece a que en el siglo XVIII hay un resurgimiento del interés por conocer mejor a América, de allí que asiente: "Así pues, el contenido de la obra de Gumilla respondía a un clima de preferencias por lo marginal —que distinguirá a esa literatura descriptiva de lo exótico, de gran parte del siglo XVIII—[367] y también a la revelación de una inmensidad de pueblos sobre los que, al volcarse el sacrificio de los misioneros, reclamaban la adopción de nuevas medidas ordenadas a dar cima a la tarea emprendida".[368]

El mismo Gumilla cree esto y escribe en el "Prólogo", que ofrecía un . . . "material o terreno (digámoslo así) abandonado [por lo que] he determinado cultivar, suave y fuertemente compelido de los ruegos de muchas personas".[369] Para Ramos Pérez, "El empeño que el grupo misionero —Cassani, Román y el propio Gumilla a la cabeza— ponía, no ya en el mantenimiento de las misiones, sino en el reforzamiento de las bases colonizadoras, incluso con la instalación de masas de pobladores en el área Orinoco-Guayana, se desprende del *plan* que estudiamos[370] tan audaz como contrario al sistema de reducciones aislacionistas".[371]

---

365. Ramos Pérez, D., "Gumilla y la. . .", *ob. cit.*, p. XXIX.
366. La primera edición es de 1741.
367. Pone como ejemplo a Jean Baptista Labat, autor de *Nouveau voyage aux Isles de l'Amerique, contenant l'Histoire naturelle...* La Haya, 1724; y la de Mr. de Laporte, traducida por él mismo al castellano bajo el título de: *El viajero universal o noticia del mundo antiguo y nuevo,* Madrid, 1795.
368. Ramos Pérez, D., "Estudio", cit., p. XXX.
369. *Ib.,* pp. XXXI-XXXII.
370. Véase: Nota 351: "Un plan de inmigración. . .".
371. Ramos Pérez, "Estudio", cit., p. XXXII.

En el trabajo de Ramos Pérez titulado "Un plan de inmigración y libre comercio defendido por Gumilla para Guayana en 1739",[372] se indica el fin concreto de *El Orinoco Ilustrado*: ..."llamar la pública atención sobre el mundo guayanés y ofrecer al equipo gobernante la panorámica de un paisaje que estaba esperando una política que valorara sus posibilidades con un criterio de decisión".[373] Ramos Pérez señala que Gumilla no previó los resultados de su libro, o sea, que se tomara su obra tan en cuenta como para servir de base de información para el Tratado hispanoportugués de 1750.

La mayor parte del estudio de Ramos Pérez, tal como él mismo indica, está dedicado a las ediciones de la obra de Gumilla. No obstante, son de gran interés los agregados a las diferentes ediciones: por ejemplo, en la segunda se intercala lo relacionado con el polémico tema de la supuesta comunicación entre el Orinoco y el Amazonas ..."que, como fruto de las confusas nociones de los cronistas o de la fantasía de los cartógrafos, venía arrastrándose desde el viaje de Pedro Texeira por el Marañón y que Nicolás Sansón Fer llegó a trasladar a los mapas, y La Condamine, al regreso de la medición del grado, presentaría como realidad".[374]

Sin dejar de reconocer la importancia que tiene el estudio detenido de las varias ediciones de *El Orinoco Ilustrado,* consideramos más importante el análisis que el propio Ramos Pérez hace en el mismo estudio, de ..."las diversas tomas de posición que, ante la obra de Gumilla, pudieron adoptar los autores que trataron en general de temas venezolanos, como espejo que nos refleje el criteric con que ha sido visto o los ángulos desde los cuales se le ha considerado".[375] Imposible sustraerse, pues, de la tentación analítica; y así vemos cómo la obra del jesuita tuvo un efecto evidente en lo relacionado con la transformación que debían sufrir las tierras del Orinoco. Dice Ramos Pérez: "La defensa de Guayana —de aquí la agregación del calificativo *defendido* que da a su *Orinoco Ilustrado*— fue una de sus preocupaciones máximas, para asegurar la tierra, libre de las acometidas e infiltraciones de las potencias rivales".[376]

372. *Ob. cit.*
373. *Ib.*, p. 201.
374. Ramos Pérez, "Estudio", cit., p. XLVI.
375. *Ib.*, p. LXXVIII.
376. *Ib.*, p. LXXIX.

Una vez muerto Gumilla fue cuando sus ideas ejercieron mayor influencia, de allí la elaboración y planteamiento del Tratado de Límites de 1750, en lo relativo al área del Orinoco; la proposición de fundar nuevas poblaciones; la elaboración de una política en relación con las avanzadas caribes; a la explotación de los canelos y cacaos, etc. . . .

La influencia de la obra gumilliana se hizo palpable en el botánico Pedro Loefling, quien hizo un estudio sobre las plantas medicinales de Venezuela. Por desgracia, Loefling no concluyó su obra, si no, como anota Ramos Pérez, . . . "hubiéramos tenido hoy un super *Orinoco Ilustrado* en cuanto a vegetales medicinales, sobre una base botánico-científica que Gumilla no tuvo" . . .[377]

Así como Loefling aprovechó parte de la información de Gumilla, otro escritor jesuita, Fr. Antonio Caulín, también lo hizo, aclarando la existencia de la comunicación entre el Orinoco y el Amazonas, además de modificar la idea que se tenía sobre las fuentes del Orinoco, que no nacía en los Andes de Pasto, sino en el interior de la propia Guayana. Es más, y en esto estamos de acuerdo con Ramos Pérez, Caulín utiliza ampliamente la obra de Gumilla: "En Caulín, pues —dice—, es forzoso reconocer un arrastre, si no imitativo, sí actualizante derivado del libro de Gumilla".[378] Caulín, además, se valía de Ruiz Blanco y Simón para ampliar sus criterios histórico-geográficos en relación al Oriente de Venezuela, corrigiendo a Oviedo y Baños sobre la misma región y sobre Guayana.

En cuanto a Gilij, Ramos Pérez anota que *El Saggio,* por su tema y desarrollo, es evidentemente una consecuencia de *El Orinoco Ilustrado* que, como veremos, creaba escuela".[379] La creaba, pero Gilij amplía y actualiza criterios. A nuestro juicio, la obra más completa que se escribió sobre el dilatado horizonte guayanés, es la de Gilij, la cual, desgraciadamente, no ha merecido los enjundiosos estudios que sí ha obtenido la de Gumilla.[380]

La actitud crítica frente a la obra de Gumilla comienza a principios del siglo XIX, y se ajusta bastante al rigor científico del siglo,

---

377. *Ib.*, p. LXXXII. Véase: Ryden, Stig, *Pedro Loefling en Venezuela.* (1754-1756). "Ynsula". Madrid, 1957.
378. *Ib.*, p. LXXXIV.
379. *Ib.*, p. LXXXIX.
380. Actualmente se prepara una nueva edición *completa* de la obra de P. Gilij.

representado en las obras de Humboldt[381] y Depons.[382] Pero, como acertadamente anota Ramos Pérez, oportunamente toda obra se revaloriza mediante el espíritu científico de nuestra época,[383] y es precisamente ese espíritu el que nos ha guiado en esta tesis, donde pretendemos, mediante el análisis consciente y con la metodología apropiada, revalorizar criticando con objetividad, la historiografía colonial de Venezuela.

La revalorización de *El Orinoco Ilustrado,* como testimonio histórico, comienza con Rafael María Baralt, aunque no utilizara la obra para redactar su *Resumen de la Historia de Venezuela,*[384] y, es más, lo desconociera como jesuita, creyéndole franciscano y posterior a Gilij. "Puede decirse —agrega Ramos Pérez— que es Arístides Rojas quien, definitivamente, incorpora la obra de Gumilla al grupo testimonial, para situarla inmediatamente tras los grandes cronistas"...[385]

Creemos, junto con Ramos Pérez, que ..."una obra del pasado no puede darnos nunca la respuesta que nosotros queremos en el presente, porque siempre será trasunto de las de su tiempo".[386] Por ello, debemos ubicarnos en este hoy, frente a las fuentes históricas de siglos anteriores al nuestro, como científicos sociales responsables que van tras las fuentes con criterios de análisis más ajustados y menos subjetivos.

El estudio de Ramos Pérez, que tenía una limitada finalidad bibliográfica, se convierte, al final, en uno que revaloriza la obra del Padre Gumilla, señalando a su vez a los revalorizadores, entre los cuales mencionaremos algunos: el Padre Astraín,[387] el Padre

---

381. *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente,* M.E.N., Buenos Aires, Imprenta López, 1956 (5 Tomos). Para el estudio que haremos de la obra de Humboldt, además de utilizar esta edición, nos valdremos de la edición de Stuttgart, 1970, titulada *Relation Historique...,* copia facsimilar de la primera edición hecha en París en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804.
382. *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América Meridional,* traducción de Enrique Planchart. Estudio Preliminar y Notas de Pedro Grases. Ediciones del Banco Central de Venezuela, Caracas, 1960. (2 tomos). Para nuestro estudio utilizaremos esta edición.
383. Ramos Pérez, "Estudio", cit., p. XCIX.
384. Citamos la edición de Brujas, París, 1939.
385. Ramos Pérez, "Estudio", cit., p. CVII.
386. *Ib.,* p. CVIII.
387. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España,* Madrid, 1925, T. VII.

Restrepo,[388] Carlos Siso,[389] Tavera Acosta,[390] Briceño Iragorry,[391] Parra Pérez,[392] Monseñor Nicolás E. Navarro,[393] Luis R. Oramas,[394] M. Acosta Saignes,[395] Pablo Vila,[396] y, claro está, el propio Ramos Pérez, quien considera *El Orinoco Ilustrado,* como "obra programática".

Cierra Ramos Pérez su estudio, con este trozo: "Si Gumilla fue un pionero efectivo en el campo expansivo de los Llanos, podríamos decir, para concluir, no fue menos en el de las nuevas ciencias humanas y, especialmente, en el de las ideas de las que es fiel expresión, pues como adelantado puede tenérsele, clave al fin de su permanencia en el tiempo. Si su libro se semeja, anticipadamente, al de un jesuita expulso, que añora su viejo campo de acción, ¿no pueden verse también muchos libros, tenidos por expresivos de la literatura ideológica de los expulsos, como atávicos ejemplos de lo que Gumilla representa?".[397]

3) *Sobre Fray Antonio Caulín* [398]

> ...no vivo tan satisfecho de mis obras que deje de conocerme expuesto a éstos y mayores yerros, que alguno descubrirá con el transcurso del tiempo...
>
> FR. ANTONIO CAULÍN

En Nota Bibliográfica que le hiciéramos al trabajo de Pablo Ojer,[399] decíamos: "Agradecemos en especial las aclaraciones que

388. *La Compañía de Jesús en Colombia,* Bogotá, 1940.
389. *La formación del pueblo venezolano,* Madrid, 1950.
390. *Anales de Guayana,* Caracas, 1954.
391. "Historiadores de Indias". P. José Gumilla, *ob. cit.*
392. *El régimen español en Venezuela,* Madrid, 1932.
393. *Anales Eclesiásticos Venezolanos,* Caracas, 1951.
394. *En pos del Dorado,* Caracas, 1947.
395. *Estudios de Etnología antigua de..., ob. cit.*
396. *Las etapas históricas de los descubrimientos del Orinoco,* Caracas, 1952.
397. Ramos Pérez, "Estudio", cit., p. CXXVI.
398. Véase: Parra León, C., "Fray Antonio Caulín", en *Analectas de Historia Patria,* cit., pp. XLVI-LXIV; Ojer, Pablo, "Fray Antonio Caulín y su legado cultural", Estudio Preliminar a la edición de la A.N.H., cit., Véase Nota 22; Rodríguez Leal, E., *Fray Antonio Caulín. Ideología e historia, ob. cit.* Las citas son del trabajo inédito, pues el publicado es posterior a la redacción de esta tesis.
399. *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. III, Caracas, 1966; pp. 487-488.

hace Ojer sobre vida y obra de Caulín. El capítulo III, «Las fuentes de la Historia Corographica», es uno de los más importantes. Con datos precisos, aclara los errores en que incurre Morón al tratar sobre las fuentes utilizadas por Caulín, y al referirse a la cita de Mariana acerca de la conquista de Urpín, que Morón no pudo esclarecer".[400]

Antes que Ojer, Caulín y su obra habían sido objeto de estudio por C. Parra León[401] y Guillermo Morón;[402] y en el *Asedio a las Fuentes Históricas,*[403] se escogió a Caulín para ser "asediado" por especialistas de diversas ramas del conocimiento, lográndose que sólo dos historiadores se ocuparan de analizar partes de su obra.[404]

A C. Parra León le interesa "de manera capital" la publicación de la *Historia...* de Caulín. La vida del misionero franciscano la reseña incluyendo en su estudio la Fe de Bautismo y la lista de los misioneros que se embarcaron en Cádiz, dirigidos por el Comisario R. P. Fr. Francisco del Castillo, quien había logrado traer 28 sacerdotes y 5 legos, con el fin de fundar la Misión al sur del Orinoco y así atraer a los caribes para que terminaran sus asaltos y su "barbarie". Entre estos misioneros venía el futuro historiador de Nueva Andalucía, quien, según Parra León, era ..."hombre docto y amigo de las letras y papeles viejos"... y por lo tanto se dedicó a su labor de historiador. "Mas entendiendo —dice Parra León— (y en esto estaba con los adelantos de su siglo) que la historia debe escribirse sobre la roca firme de documentos y de *archivos, y no (como algunos en estos modernos tiempos imaginan) a base de romanticismo y de leyenda o repitiendo con fidelidad de amanuenses lo que sin fundamento escribieron los antiguos,* púsose «a desenterrar noticias, registrar archivos, buscar papeles y esperar relaciones, con que poder fabricar el edificio» de su obra".[405]

Este trozo resume la opinión que a Parra León le merece Caulín como historiador. Ve en él al hombre que penetra en la historia

---

400. *Ib.*, p. 488. La aclaratoria está en la página CXVI, del estudio de Ojer.
401. *Ob. cit.*
402. "Vida y obra de Fray Antonio Caulín", Estudio Preliminar a la edición de la *Historia Corographica... Historiadores de Indias III.* Venezuela. BAE. Ediciones Atlas, Madrid, 1958, pp. XLIX-LXXVIII.
403. Véase: Lemmo, Angelina, "Las Jornadas del Asedio a...", *ob. cit.*
404. Lemmo, Angelina, "La visión del indígena en Caulín", en *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. III, Caracas, 1966, pp. 89-109; y Rodríguez Leal, E., *ob. cit.*
405. Parra León, *ob. cit.*, p. LV. El subrayado es nuestro.

a través no sólo de los viejos papeles "expuestos a la voracidad del comején y otras plagas que en estos países produce su mucha humedad", sino al que observa y como testigo presencial se da cuenta de que su obra no puede estar exclusivamente dedicada a exaltar la vida misional, aunque también lo hace, sino que es necesario señalar otros aspectos.

Parra León apunta que Caulín conoció las obras del Padre Simón y de Oviedo y Baños ..."y las aprovechó en lo relativo al teatro de la suya; mas aunque les prestó ascenso reverente, declarando que pudo «rastrear en los Archivos y Protocolos», y proponiéndose de manera expresa seguirlas y valerse de sus noticias, «quando hable de los descubrimientos y primeras conquistas», advirtió que una y otra se quedaron «a las puertas» de Cumaná y Nueva Barcelona, y así, el pudo continuarlas sin estorbo y con grandísimo provecho".[406]

Aclara Parra León lo que considera "temeraria imputación" de Arístides Rojas,[407] cuando acusa a Caulín de haber seguido "sin decirlo" a Simón, Herrera, Ruiz Blanco y otros cronistas. En cuanto a Ruiz Blanco, es harto conocido que Caulín utilizó ampliamente la célebre *Conversión de Píritu,* las obras no sólo de Simón y Oviedo y Baños, sino también las del Padre Cassani y el Padre Gumilla, corrigiendo algunos de los errores en que incurrió este último. El copiar a veces literalmente a otros autores o el extractar noticias de cronistas que escribieron en otra época, es una *constante en la historiografía colonial de Venezuela,* que ya no extraña al especialista. Es más, el mismo Parra León advierte que Caulín leyó muchas otras historias ..."a fin de observar el método, estilo y circunstancias de la narración y procurar para la suya los que mejor le pareciesen",[408] con lo cual plantea un importante problema historiográfico: la permanencia de los métodos y estilos de cronistas de siglos anteriores al de Caulín, en este caso, que debieron ser superados y no mantenidos o seguidos. Pero ésta es otra constante más de la historiografía colonial.

---

406. *Ib.,* p. LVII. Caulín amplía los criterios histórico-geográficos de Simón sobre el Oriente de Venezuela y los de Oviedo y Baños sobre Guayana y la Nueva Andalucía.
407. *Estudios Indígenas y Literatura de las Lenguas Indígenas de Venezuela,* Caracas, 1878.
408. Parra León, *ob. cit.,* p. LVIII.

Después de referirse a las partes de que consta la *Historia Corographica*..., a su proceso de impresión y a las ediciones que conoció, Parra León defiende a Caulín como el verdadero autor de su obra, considerando insostenible la acusación del Padre Laín de Roxas[409] quien ..."baraja la negación de la cultura literaria de Caulín"...[410] Apoya su defensa en el trabajo de Fr. Atanasio López[411] y en sus propias consideraciones.

Para el escritor venezolano, la obra de Caulín es ..."importantísima fuente para la historia del oriente venezolano"...[412] y Caulín ..."como hombre práctico y acostumbrado al lenguaje de los hechos, no se quedó en la teoría, cual se quedaron y se quedan tantos otros, sino ordenó al servicio de ella [de la verdad] cuanto estuvo de su parte, solicitando «con especial cuidado y aun a costa de la salud» la certidumbre de lo que escribió. De tal modo que para los hechos en que no se halló presente por sí mismo o por autorizada exposición documental, inquirió diversos pareceres que se conformasen, o hallando en desacuerdo los que se le presentaron, tomó «el medio proporcional, siguiendo lo más verosímil», con inmediato aviso al lector, cuya advertida prudencia debía fallar en el asunto".[413] Pero después de esta alabancioso trozo y basado en una especie de *mea culpa* del propio Caulín cuando éste asienta que: "No vivo tan satisfecho de mis obras que dexe de conocerme expuesto a estos y mayores yerros, [se refiere a sus correcciones a los errores y desaciertos de Gumilla] que alguno descubrirá con el transcurso del tiempo"...;[414] Parra León concreta su criterio crítico dividiendo la obra en dos partes: ..."una, la que se refiere al descubrimiento del Nuevo Mundo y primeras conquistas de Cubagua, Cumaná, Trinidad, Guayana y Barcelona, *que no merece otra fe que la de los autores a quienes sigue, y donde hay por tanto graves errores* que la crítica histórica ha empezado a corregir, principalmente desde fines del siglo XIX; y la otra, la que directamente toca a las Misiones de Píritu y a la descripción de la tierra, más al alcance del autor,

---

409. Autor franciscano de la *Historia de la Provincia de Granada*, manuscrito que se halla en el Archivo de la Provincia de Santiago.
410. Parra León, *ob. cit.*, p. LXII.
411. 'Fray Antonio Caulín", en *Archivo Iberoamericano*, T. XV, 1921, pp. 360-376.
412. Parra León, *ob. cit.*, p. LXIII.
413. *Idem.*
414. Caulín, *ob. cit.*, Capítulo 1 del Libro 1.

no sólo por la vasta experiencia de éste y por la proximidad del tiempo, sino por la abundancia de documentos y fieles tradiciones asequibles, la cual, habida consideración de la época, se puede tener por fidedigna".[415]

Esta última apreciación, ingenua en cuanto que no todo testigo es objetivo ni todo documento y tradición presentan la realidad como tal, se ve corregida posteriormente al señalar que el autor ..."calló quizá en algunos casos los errores de los frailes... o acaso los disimuló con imprecisas generalidades que pudieran lastimar la integridad del libro".[416] Es más, en trozo siguiente, de gran agudeza y penetración de una realidad patente aún hoy día, asienta: "Mas ¿por qué extrañar que semejante pecadillo afease algunas veces, y en partes del todo accidentales, la *Historia* del R. Caulín, *cuando se convierte en vicio inveterado y formal, aun en nuestra edad, en ciertos cancerberos de la patriotería que desnaturalizando la humanidad de los padres de la patria, los quieren presentar como dioses, y tienen por atentatorio, a pesar de sus humos irreligiosos, todo cuanto no sea dirigirles una oración o el incensario?*".[417]

Parra León considera, respecto al criterio histórico-filosófico de Caulín, que se conjugan dos ideas: la del organismo social y consiguiente correlación de los sucesos, y la del providencialismo, característica del siglo XVI, todavía presente en el misionero franciscano ya avanzado el siglo XVIII. Finalmente, cierra su apreciación de la obra de Caulín, con estas palabras: ..."Su Historia, ni majestuosa ni retórica como la clásica, ni fresca ni imaginativa como las crónicas (aunque sí sencilla y a ratos adaptada a la mente popular), ni pragmática ni filosófica en el verdadero concepto de estas dos tendencias, ocupa lugar intermedio, muy propio de su época (que en tales materias fue de transición), y participa, en este sentido y en la medida de las capacidades del laborioso fraile observante, de los caracteres felices o adversos de aquellas varias escuelas"...[418]

Frente a las observaciones de Parra León, quien no se detiene en la elaboración retórica de la biografía de Caulín sino más bien en la captación de la obra del franciscano, Guillermo Morón sólo acierta a reproducir "a la letra" la Fe de Bautismo de Caulín, repe-

---

415. Parra León, *ob. cit.*, p. LXIII. El subrayado es nuestro.
416. *Idem.*
417. *Idem.* El subrayado es nuestro.
418. *Ib.*, p. LXIV.

tir, aunque en forma breve, la biografía del franciscano destacando su actuación como Capellán de la Expedición de Límites[419] y defendiéndole de las acusaciones del P. Laín, tal como hace Parra León.

En cuanto a los libros de Caulín, Morón reseña la *Historia...*,[420] *El Perfecto Christiano...*,[421] y señala la existencia de la *Doctrina christiana, traducida del castellano al cumanagoto...*, que Don Arístides Rojas conoció inédita y hoy extraviada. Luego se detiene en la *Historia...* a la cual le concede "calidad literaria", cuando el propio Caulín al final del "Prólogo" de su obra muestra claramente que al estilo literario no le prestó gran cuidado y que sólo pretendía darse a entender, lo cual destaca Parra León cuando asienta: ..."accidental fue para él [Caulín] la vestidura literaria"... e incurrió en errores y en ..."oscuridades por infracción de los preceptos gramaticales y retóricos",[422] sin dejar de reconocer que su prosa es llana y natural.

No encontrará el lector, en la parte que Morón titula "La Historia Corográfica", lo que conocemos como "crítica interna" de las fuentes. Sólo se indican las fechas en que Caulín comenzó a recoger materiales para redactar su obra, características de otras ediciones y las ventajas de la edición de Madrid de 1958, preparada por él; nuevamente el problema de la paternidad de la obra puesta en duda por el P. Laín; las fuentes que Caulín utilizó donde comete errores que corrige posteriormente Pablo Ojer, etc....

Hechas las consideraciones precedentes y habiendo destacado el aporte de Parra León al conocimiento de la obra de Caulín, cabe ahora detenerse en los estudios de Ojer y Rodríguez Leal.

Ojer considera que los franciscanos ..."echaron las más firmes bases de la historiografía venezolana: Pedro de Aguado, Pedro Simón y Antonio Caulín"...,[423] y que con José de Oviedo y Baños ..."completan el ciclo de la historia de la conquista y colonización de Venezuela desde el descubrimiento de nuestras costas en el tercer viaje de Colón en 1498 hasta la expansión pobladora de Guayana anterior a 1778".[424] Hecha esta declaración, pasa a llenar algunas

---

419. Véase: Ramos Pérez, D., *El Tratado de Límites..., ob cit.*
420. Cita la primera edición de Madrid, 1779.
421. Cita la primera edición de Valencia, 1761.
422. Parra León, *ob. cit.*, p. LXIV.
423. Ojer, Pablo, "Estudio...", cit., p. XXXI.
424. *Idem.*

lagunas relativas a la biografía de Caulín[425] que no lo fueron por sus biógrafos anteriores: Fr. Atanasio López, C. Parra León y Guillermo Morón; se detiene en las acusaciones de Fray Salvador Laín contra Caulín y en las gestiones de Fr. Francisco del Castillo ante la corte en las que ..."se resume la problemática misional que va a dar el tono al ambiente en que se ha de mover Caulín como novel misionero"...,[426] o sea, la problemática planteada por las incursiones caribes en el Orinoco; la solicitud de refuerzos y ornamentos; la expansión franciscana al otro lado del Orinoco; la prórroga de la limosna; la cuestión tributaria y la fundación del hospicio de Barcelona, todo lo cual recoge Caulín en su *Historia*... Estos puntos son analizados detenidamente por Ojer y permiten ubicarnos históricamente en el momento que le tocó vivir a Caulín; más aún, cuando se refiere a la "Provincia de Barcelona" a la llegada del franciscano, y nos da un cuadro de las poblaciones existentes para 1741, basado en el Extracto del Informe hecho por el Obispo de Puerto Rico, Ilmo. Don Francisco Pérez Lozano, dato muy importante para la demografía histórica.[427]

En las páginas siguientes, seguimos los pasos de Caulín desde su iniciación misional (1º de septiembre de 1742), viéndolo como evangelizador de los Tomuzas; como presidente del Hospicio de Barcelona (1748); en la Visita del Padre Velez y el Capítulo de 1750; como Capellán de la Expedición de Límites (1754), capítulo muy conocido en la vida del misionero y que le sirvió para elaborar gran parte de su *Historia*...

El Capítulo II del Estudio, lo dedica Ojer a la composición y edición de la *Historia*..., ratificando que el nombramiento de Cronista lo debió recibir "a raíz del Capítulo de 1750"[428] y que en el mismo año recibe del Padre Hinestrosa documentos sobre los pueblos, como son las famosas "listas" de Pariaguán (1750), de Chamariapa y Quiamare (1752), de San Joaquín de Pariri (1752), y el "apunte" de la población de Santa Ana (1753), según propia información de Caulín. El intrigante proceso de edición de la *Historia*... es también tratado ampliamente por Ojer, incluyendo el jui-

425. Fecha de nacimiento, etc.

426. Ojer, P., "Estudio...", cit., p. XXXIV.

427. Recomendamos la lectura de la obra de Nicolás Sánchez Albornoz, *La población de América Latina. (Desde los tiempos precolombinos al año 2.000)*. Alianza Universidad, Madrid, 1973.

428. Ojer, P., "Estudio...", cit., p. LXXXV.

cio de Jorge Juan, notable científico de la época, quien aprueba la impresión de la obra, aunque su edición se retarde hasta 1779.

Antes de entrar de lleno en el capítulo que consideramos más importante y que señaláramos al comienzo, Ojer se detiene en las otras obras del Padre Caulín, como son *El Perfecto Christiano...* juzgada tan apresuradamente por Morón,[429] y la *Doctrina Christiana* que todavía permanece inédita.

En el capítulo III, "Las fuentes de la «Historia Corographica»",[430] y en el IV, "Los cambios operados en Guayana. 1758-1777",[431] está la contribución más importante de Ojer. Es el propio Caulín quien indica las fuentes impresas que utilizó: Simón, Oviedo y Baños, Cassani y Gumilla, como ya había anotado Parra León; y aunque gran parte de su obra está basada en la *Conversión de Píritu* de Ruiz Blanco, al enumerar sus fuentes olvida mencionarlo, caso similar al de Medrano y Aguado.

Con la acuciosidad característica de Pablo Ojer, los errores en que incurre Guillermo Morón al tratar sobre las obras impresas utilizadas por Caulín y sobre la cita de Mariana acerca de la conquista de Urpín, quedan aclarados en el siguiente trozo: "Morón presenta una nota bibliográfica de las obras impresas que, a su juicio, utilizó Caulín directamente (*Historiadores de Indias* —III— *Venezuela* BAE, T. 107, Madrid, 1958, p. LXXI), pero no veo por qué, si en la lista figuran ciertos libros como los de Piso y Caravantes, no se incluyen otros, como los de Gaspar Escoti y José Rodríguez, o el «Martirologio Franciscano». Dado el peculiar modo de trabajar de los escritores de aquella época, fácilmente nos equivocamos al creer que han utilizado directamente una determinada fuente. Así, por ejemplo, Morón incluye entre las fuentes bibliográficas de Caulín a Juan de Castellanos y Antonio de Herrera. Y resulta que, como vimos en el capítulo anterior, Caulín no había conocido al autor de las *Décadas* cuando redactó su «Historia Corographica»; más tarde, cuando se le ordenó que acomodara el relato de los hechos de Chiriviche (Golfo de Santa Fe) y Cumaná a lo narrado por ese cronista, le bastó pasar a su propio estilo familiar el contenido de la «copia» que se le remitió. Por consiguiente no se sirvió directamente de las *Décadas*. Igualmente la mención de Castellanos: «como lo

429. *Ib.*, p. CIII.
430. *Ib.*, pp. CXV-CLXII.
431. *Ib.*, pp. CLXIII-CXCIII.

testifican Juan de Castellanos y otros graves Authores», hallamos que está tomada de un memorial o informe de Ruiz Blanco, al que pronto nos hemos de referir, que dice: «según testifica Juan de Castellanos en su libro que trata del *descubrimiento* de las Indias».[431a]

En cuanto a la conquista de Urpín, Ojer aclara lo siguiente: "Un punto que Morón no pudo «esclarecer» es la cita de Mariana acerca de la conquista de Urpín, «pues mal pudo Mariana (1536-1623)... hablar de Urpín y sus conquistas realizadas después de 1630» (*Historiadores de Indias,* cit., p. LXXI. La cita de Mariana en Caulín, *Historia,* II, 13). Nuestro historiador, con sólo consultar a Ruiz Blanco, habría visto que aquella referencia a Mariana estaba tomada de la «Conversión de Píritu» (Edición de Madrid, 1892, p. 69) a la que habría que haber atribuido este presunto error. Pero es el caso que Ruiz Blanco al decir «Mariana» empleaba el nombre del autor por la obra misma «Historia General de España» la cual se siguió publicando acompañada de un «Sumario historial», o «Sumario añadido», escrito por el agustino Fr. Hernando Camargo y Salzezo, en el cual se iban registrando los sucesos posteriores a la fecha de la primera edición. Y es ahí donde se consigna la conquista de Urpín (*Historia General de España compuesta por el Padre Juan de Mariana... y aora nuevamente añadida a esta vltima impressión todo lo sucedido desde el año de mil seiscientos y veinte y vno hasta el de quarenta y nueve.* Imprenta de Carlos Sánchez, Madrid, 1650. II, p. 640). También en la siguiente edición *Historia General de España... vltima impressión todo lo sucedido desde el año de mil u seiscientos y cinquenta hasta el sesenta y nueve.* (Imp. de Andrés García de la Iglesia. Madrid, s. f., II, p. 640)".[431b]

Hecha la aclaratoria, Ojer se dedica a enumerar los archivos consultados por Caulín, así como la forma en que utilizó las fuentes manuscritas, destacando las que le apartaron de la crónica aceptada.[432] En resumen, podemos decir que Ojer aclara el método de trabajo que utilizara Caulín para la redacción de su obra. "A nuestro juicio —dice—, representa la transición de la crónica propiamente tal a la historia crítica moderna, y como se expresó Parra León, aventaja a algunos de nuestros historiadores contemporáneos en rigor crítico y acervo documental. Por su peculiar énfasis en el origen y

431a. *Ib.*, pp. CXV-CXVI.
431b. *Ib.* CXVI.
432. *Ib.*, pp. CXIX ss.

desarrollo de los pueblos, consideramos a Caulín, dentro de la historiografía venezolana, como un precursor de la historia sociológica".[433] Esta última aseveración hace que nos preguntemos: ¿Podemos realmente considerar a Caulín, y tomando en cuenta su tiempo histórico, además de otras cuestiones de orden ideológico, como precursor de la historia sociológica por enfatizar el origen y desarrollo de los pueblos? Como la finalidad de esta tesis no es la de entrar a discutir tema tan discutible, remitimos al lector al trabajo de Fernand Braudel titulado "Historia y Sociología".[433a]

Como habíamos señalado, el capítulo IV, "Los cambios operados en Guayana: 1758-1777", es otro de gran interés, sobre todo porque facilita la comprensión de las notas y del mapa de la *Historia*... (edic. de 1779). Para tal fin, Ojer trata "someramente" tres aspectos o temas: ..."1) el marco histórico de esos cuatro lustros de historia guayanesa; 2) los avances en el conocimiento geográfico a través de las sucesivas exploraciones del interior; 3) el poblamiento".[434] Deja la evolución cartográfica para el capítulo V, donde además trata sobre los manuscritos y ediciones de la obra de Caulín.

El trabajo de Rodríguez Leal, producto de una inquietud que despierta en *Las Jornadas del Asedio a las Fuentes Históricas*[435] y culmina con su estudio: *Fray Antonio Caulín. Ideología e Historia,*[436] nos permite penetrar el sentido, visión y filosofía de la historia en Caulín, así como también en la historiografía. Es decir, vemos al hombre Caulín amigo de la ciencia pero todavía atado a la superstición; como defensor y propagandista de la labor misionera; lleno de prejuicios frente al indio,[436a] y como curioso científico y gran observador de la realidad hombre-medio guayanés, que, a veces, rebasa en mucho sus conocimientos y mentalidad.

Lo fundamental del trabajo de Rodríguez Leal está, en principio, en sus consideraciones filosóficas del sentido de la historia

---

433. *Ib.*, pp. CLXI-CLXII.
433a. *Tratado de Sociología*, T. I. Edit. Kapeluz, Buenos Aires, 1962, pp. 93-109. Puede verse en el mismo tomo un interesante trabajo de Georges Balandier, titulado: "Sociología, Etnología y Etnografía", pp. 111-127.
434. Ojer, P., "Estudio...", cit., pp. CLXIII-IV. Estos puntos, más la evolución cartográfica los trata D. Ramos Pérez en *El Tratado de Límites... ob. cit.*
435. Véase: Lemmo, A., *ob. cit.*
436. Presentado como trabajo de ascenso en el escalafón universitario.
436a. Véase: Lemmo, A., "La visión del indígena en...", *ob. cit.*

en Caulín, quien, aunque su obra es del período de la Ilustración, no participa del espíritu de la época, signado por la reflexión y el análisis científico. En su historia... el fraile repite caducos patrones filosóficos y metodológicos, propios de los siglos anteriores al XVIII, y lo vemos transitar el ya superado camino del providencialismo, presente todavía en el escenario historiográfico español, a pesar de los esfuerzos y aportes del Padre Feijoo.[437]

La mentalidad práctico-realista que le señala Rodríguez a Caulín, es una supervivencia medieval, palpable en la Contrarreforma española conjuntamente con el ya anotado providencialismo, que hacía que el historiador viera el hecho histórico como un derivado de la lucha entre el bien y el mal, entre Dios y el Diablo, y a él mismo, como fiel ejecutor de los mandatos o designios de la Divina Providencia.[438] Debemos, además, ver a Caulín como escritor de "hábito regular" que describe parte de Venezuela, y como *cronista* que se aparta un poco de los tratadistas de Corte, o si se quiere, de los cronistas oficiales, aunque él lo fuese en cierto modo, pero cargando todavía con ciertos rasgos de la doctrina de Macrobio,[439] expresada en el *adtestatio rei visae,* de tradición medieval.

Es sensata, aunque no nueva, la apreciación de Rodríguez sobre la heterogeneidad del pensamiento de Caulín, quien, en efecto, no filosofa sobre la Historia. Es, como dijimos, escritor de "hábito regular" y *cronista,* lo cual nos conduce a concluir que no es historiador *in strictu sensu.* Por ello, el objetivo fundamental del joven historiador es ..."determinar la ideología del cronista para mejor valorar la contribución específica de su *Historia,* una vez alcanzada una interpretación más depurada y científica de ella en virtud del análisis funcional de sus ideas".[440] Todo el trabajo está lleno de consideraciones filosóficas del sentido de la historia en

---

437. Feijoo y Montenegro, Fray Benito Jerónimo, autor del *Teatro Universal* ...cit., y de *Cartas eruditas y curiosas,* donde trata sobre materias de diversa índole, desde Historia natural y Geografía, hasta supersticiones. Aficionado al método experimental y a las ciencias naturales, que consideraba útiles, en contraste con las inútiles o ciencias del espíritu.

438. Véase: Montero Díaz, S., "La doctrina de la Historia en los tratadistas españoles del Siglo de Oro", en *Revista Hispania,* Nº IV, Madrid, 1941.

439. Es de anotar que Macrobio fue neoplatónico y hostil al cristianismo, y sin embargo dejó sentir su influencia a través de sus famosas *Saturnales,* donde se vulgarizan las más diversas materias.

440. Rodríguez Leal, E. En el "Estudio inédito", cit., p. 8.

Caulín, a pesar de que declara haberse visto obligado a "considerar un cambio de orientación".[441]

Mediante el método analítico, aplicado para el estudio de la obra, Rodríguez Leal destaca las fallas generales de que adolecen los estudios interpretativos de fuentes históricas en Venezuela. Estas fallas fueron señaladas por Germán Carrera,[442] y, en esencia, las anota Rodríguez: generalizaciones no fundamentadas; excesos complacientes en el elogio indiscriminado; ausencia de una metodología y espíritu críticos depurados.[443-44] Habiendo anotado esto, no entendemos cómo, posteriormente, señale: "En el caso de Caulín, será analizado el conjunto de ideas presentes en la *Historia sin determinar, con rigurosa exactitud y a cabalidad, la ideología personal del misionero*".[445] Nos toma de sorpresa esta declaración, primero por lo anteriormente anotado, y segundo, porque más adelante asienta que ..."el estudio de la ideología en la obra de Caulín se inscribe dentro de una línea de interpretación historiográfica"...,[446] habiendo dicho antes que: "Conocer la ideología de un autor es conveniente para comprender e interpretar mejor el sentido de sus afirmaciones sobre el asunto que trata, la realidad que lo rodea, los datos que recoge y elabora, por qué selecciona esos datos y no otros, por qué los organiza con un método determinado, etc. . . .".[447] Estamos, pues, ante una contradicción. Para nosotros es fácil deducir que Caulín participa de la ideología medieval, del providencialismo, a pesar de ser un hombre de mentalidad realista en cuanto a aquello que ve y que no entra en contradicción con sus propias creencias e ideas sobre el orden universal. Cuando Rodríguez indica que "El providencialismo es, para el autor [Caulín], un instrumento de conciliación, un refugio válido para las interrogantes que, a nivel de sus recursos, podrían plantear las observaciones y experimentos de él o de otros"..., está reconociendo que Caulín utiliza el providencialismo como recurso ante la conmoción que le causa el mundo americano y su hombre, que no acaba de comprender. Siendo un autor no erudito, duda-

441. *Ib.*, p. 7.
442. Véase: *Historia de la Historiografía Venezolana, ob. cit.*
443. Rodríguez, L., en el "Estudio inédito", cit., p. 8.
444. *Ib.*
445. *Ib.*, p. 9. El subrayado es nuestro.
446. *Idem.*
447. *Idem.*

mos que Caulín, al enfrentarse a la realidad que le rodeaba, pudiera elaborarla a cabalidad, incluso su celo misionero y evangelizador, le frenaban para desarrollar un adecuado ejercicio de "reflexión sistemática".[448]

Estamos de acuerdo con Rodríguez Leal en las objeciones que le hace a Guillermo Morón sobre el nivel intelectual del misionero, su amor por las ciencias sólo en cuanto a curiosidad científica, su esfuerzo apuntalado por quienes le precedieron, su discutible condición de cartógrafo y geógrafo, y, por supuesto, cuando señala que como miembro de la Expedición de Límites, actuó más como ..."práctico en la geografía-paisaje del Oriente venezolano y de inteligente receptor/recaudador de las investigaciones"...[449]

Después de criticar los juicios que a Parra León le merece la obra de Caulín, juicios que consideramos oportunos y dejan planteados interrogantes favorables a los fines de desarrollar nuevos esquemas de análisis, tal como lo hace Rodríguez Leal, éste *trata de determinar con exactitud el pensamiento propio del autor Caulín* en los capítulos IV, V, VI y VII.[450] Debemos señalar que los problemas que entra a tratar ya han sido presentados en las 73 páginas precedentes: o sea, los temas de la historia, según Caulín; su conciencia y sentido de la posteridad; las dos vertientes de su labor historiográfica (la secular y la religiosa o espiritual) relacionadas con el orden temporal y el eterno; su metodología relacionada con las vertientes mencionadas; etc.

En los capítulos que hemos indicado, la mayoría de las citas son de los trabajos de Parra León, Morón y Ojer.

En la Segunda Parte del estudio de Rodríguez Leal, caracterizado a nuestro juicio, por un tono repetitivo en el enfoque de los variados aspectos de la historia y la ideología de Caulín, incluye una especie de "Introducción" a los capítulos subsiguientes, en donde destaca que "La credulidad es uno de los rasgos de la mentalidad popular europea, dominante desde tiempos atrás".[451]

---

448. *Ib.*, p. 19.

449. *Ib.*, p. 25.

450. Según el estudio inédito: Cap. IV, "La Historia. Estructura. Propósitos e influencias. Criterios metodológicos", pp. 75-94; Cap. V, "La labor del historiador. La narración histórica. Caulín y otros autores", pp. 96-109; Capítulo VI, "La historia. Sentido de la Historia. Filosofía de la Historia e historiografía", pp. 111-129; Cap. VII, "Fuentes del conocimiento. La experiencia y la experimentación. El criterio de testigo", pp. 131-139.

451. Rodríguez L., en el "Estudio inédito", cit., p. 142.

Este rasgo está presente no sólo en el común sino en la mayoría de los hombres del Medioevo, del Renacimiento y aun del siglo de la Ilustración; y a este rasgo se unen la superstición, el milagro y la curiosidad, sobre todo ante el Nuevo Mundo.

Después de las *Generalidades,* siguen siete capítulos más: cuatro que componen la *Segunda Parte* y tres la *Tercera Parte,* en los cuales encontramos nuevamente el tono repetitivo al que hemos aludido. El trabajo no trae *Conclusiones,* incurriendo así Rodríguez Leal en una falla metodológica apreciable.

En cuanto al aporte, creemos que está en las primeras 73 páginas del trabajo, donde ya el misionero de Píritu queda ubicado históricamente. Lamentablemente, también Caulín sigue esperando que le "asedien" diversos especialistas.

4) *Sobre F. S. Gilij, S. J.*[452]

> Sin ninguna selección se lee cualquier libro que trate de América. No se pregunta si es de autor informado, o si de persona que por ignorancia o por caprichosa parcialidad derrame con la tinta las fábulas.
>
> P. F. S. Gilij, S. J.

A nuestro juicio, la obra más completa escrita sobre el Orinoco y Tierra Firme en general, con especial énfasis en Santa Fe de Bogotá, es la del jesuita F. S. Gilij, aunque tome datos de *El Orinoco Ilustrado*[453] de Gumilla. No obstante, seguimos esperando un buen estudio del *Saggio di Storia Americana,*[454] malamente traducida al castellano en sus tres primeros tomos, por Antonio Tovar,[455] por encargo de nuestra Academia Nacional de la Historia,

452. Véase: Giraldo Jaramillo, Gabriel, "Notas Biobibliográficas sobre el Padre F. S. Gilij y su *Saggio di Storia Americana*", en *Boletín de Historia y Antigüedad,* Bogotá, 88, 1951, pp. 696-713; y Romero, Mario Germán, "Introducción" al *Ensayo de Historia Americana,* del P. Gilij. Bogotá, 1955; pp. VI-XVII. (Vol. LXXXVIII de la Biblioteca Nacional de Colombia).

453. *Ob. cit.*

454. Edición príncipe en italiano. Roma, 1780-1784. (4 Vols.).

455. Aparece bajo el título de: *Ensayo de Historia Americana,* y son los Vols. 71, 72 y 73 de la Col. de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la A.N.H., Caracas, 1965. Antonio Tovar es autor de la "Introducción".

que, con peregrino criterio, no publicó el tomo IV, por haber sido editado solo, también con el mismo criterio, en Bogotá en 1955, con "Introducción" de Mario Germán Romero, cotraductor junto con Carlo Bruscantini, de dicho tomo IV.[456]

En Nota Bibliográfica que hiciéramos a la edición mutilada patrocinada por la Academia, anotamos: "De extraordinaria importancia para la historiografía de Venezuela es la aparición de la versión castellana de la obra del padre Felipe Salvador Gilij, *Ensayo de Historia Americana.* Lamentablemente, la Academia Nacional de la Historia incurre en el mismo error de los editores colombianos, al publicar sólo tres volúmenes de los cuatro de que consta la obra del famoso jesuita. Por encargo expreso de la ANH, el doctor Antonio Tovar tradujo los tres primeros tomos de la obra de Gilij, y redactó el Estudio Preliminar. El doctor Tovar es conocido en el mundo de la filología como filólogo clásico y sus trabajos en esa especialidad son tenidos por muy valiosos. Pero como americanista, lo que ha escrito, *Estudios sobre el Guaraní,* y el *Catálogo de Lenguas Indígenas,* elaborado para poner al día el famoso y conocido *Catálogo* de Hervás, según los expertos, deja mucho que desear. El traductor de la obra de Gilij, ha llegado tarde al americanismo; por vías complicadas, a través del vascuence. El mismo Tovar confiesa su falla casi al comenzar el Estudio Preliminar a la obra de Gilij: *"El traductor tiene por adelantado que excusarse de que su desconocimiento de Venezuela le haya privado en algún caso de dar con el nombre preciso que se aplica a las cosas del país.* (Estudio Preliminar, p. XI. El subrayado es nuestro)".

"Es una confesión que asombra a pesar de su sinceridad. ¿No hubiera sido preferible rechazar la proposición de la Academia? Y, dado que la aceptó, ¿por qué no consultar con los especialistas venezolanos? Para una obra como la de Gilij, tal consulta era no sólo necesaria, sino obligatoria, máxime si el traductor desconoce Venezuela y no es un americanista ni un historiógrafo. Hay en Venezuela quienes no sólo han leído a Gilij, sino lo han anotado con precisas observaciones... No queremos, por no ser especialistas en la materia, entrar a discutir la traducción en sí. Queremos,

---

456. Bajo el título de: *Estado presente de la Tierra Firme,* con "Introducción" de M.G. Romero. Véase Nota 452.

sí, advertir que dado el desconocimiento que Tovar tiene del país, los especialistas venezolanos no están satisfechos con ella".[457]

En la Nota Bibliográfica indicamos que son tres los estudios hechos sobre Gilij y su obra, de los cuales hemos seleccionado dos para el análisis que nos ocupa. El primero en tratar sobre la obra de Gilij, fue el agustino recoleto, Padre José Abel Salazar,[458] quien descubre para los estudiosos la obra del jesuita. Su opúsculo tiene la importancia de informar sobre su descubrimiento y redactar una breve biografía del misionero del Orinoco con una presentación del contenido de la obra, destacando su importancia para los estudios americanistas.

Luego del descubrimiento, Monseñor José Restrepo Posada se refirió a la importancia de la obra en breve artículo,[459] y Giraldo Jaramillo y Mario Germán Romero ampliaron las informaciones sobre Gilij y su extraordinaria obra.

El trabajo de Giraldo Jaramillo,[460] tal cual él asienta, tiene como finalidad ..."trazar una breve historia bibliográfica del *Saggio,* anotar algunas informaciones biográficas sobre el autor y señalar las obras y los investigadores sobre los cuales ha tenido alguna influencia".[461] Es importante destacar que el geógrafo francés Juan Bautista Benito Eyriés (1767-1846), a quien Giraldo Jaramillo incluye como segundo biógrafo de Gilij,[462] es, según el escritor colombiano, uno de los primeros que hace ..."las más justas interpretaciones críticas que se le hayan hecho hasta nuestros días"...[463] a la obra del jesuita. Al respecto, incluye Giraldo Jara-

---

457. *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. II, Caracas, 1965, pp. 413-415.

458. Publicó un opúsculo titulado: "El Padre Gilij y su «Ensayo de Historia de América»", en *Missionalia Hispánica,* 4, Madrid, 1947, pp. 248-328. La obra de Gilij fue hallada en las Bibliotecas de Roma y Madrid, en 1947. El Padre Salazar es autor también de: *Los estudios eclesiásticos superiores en el Nuevo Reino de Granada* (1536-1810). Madrid, 1946.

459. Restrepo Posada, José, "Un interesante libro sobre el Nuevo Reino de Granada", en *Boletín de Historia y Antigüedades,* Nos. 407-408, p. 543, Bogotá, 1948.

460. *Ob. cit.*

461. *Ib.,* pp. 698-699.

462. Eyriés en la primera edición de la *Biographie Universelle* de Michaud T. XVII, pp. 382-83, París, 1816, incluye una biografía del Padre Gilij, que aparece años más tarde, sin modificaciones, en la segunda edición de la *Biographie...* París, 1855.

463. Giraldo Jaramillo, *ob. cit.,* p. 701.

millo el siguiente trozo: "Eyriés, conocedor profundo de la geografía americana, reparte por igual los elogios y las censuras; oigámoslo: «Se encuentran informes muy curiosos en la obra de Gilli (*sic*) que no pueden ser sino muy útil (*sic*) a quien (*sic*) desee (*sic*) conocer las vastas regiones del Orinoco. Refuta las relaciones inexactas sobre las fuentes de este río, aceptando su comunicación con el Amazonas. Rectifica en esto a su colega Gumilla, al cual corrige igualmente otros errores a solicitud del mismo misionero, a quien había conocido en las regiones salvajes del Orinoco»; luego inicia la crítica de la obra con estas palabras: «Es de lamentar que Gilli (*sic*) no hubiera tenido conocimientos suficientes en ciencias naturales para poder sacar partido a la rica cosecha que le fue ofrecida, y que, muy a menudo, su exceso de credulidad le hubiera hecho decir cosas poco sensatas. Sería de desear que hubiera mostrado más sentido crítico en lo relacionado con las lenguas indígenas de América, en las comparaciones que hace por medio de vocabularios y frases, de la mayor parte de las habladas en el nuevo mundo». Olvida el geógrafo francés —anota Giraldo Jaramillo— que el Padre Gilli (*sic*) fue en materia lingüística un auténtico precursor, que las ciencias filológicas se encontraban muy atrasadas en su tiempo, que aún no había nacido la filología comparada y que, cuando escribió su obra, no habían aparecido aún los trabajos de Hervás, de Adelung y Vater, quienes, precisamente, recibieron del jesuita una ayuda tan eficaz como oportuna. Censura Eyriés la prolijidad en la descripción de las labores propiamente misionales, sin darse cuenta de que quien escribe es ante todo un misionero y que, desde muchos puntos de vista, su labor evangelizadora era la más importante; pero agrega: «A pesar de estos defectos la obra de Gilli (*sic*) es muy importante, pues ha sido durante largo tiempo la única existente sobre estas regiones»; su última observación puede ser repetida en nuestros días: «Es curioso que los autores que han escrito sobre estos países no la hayan citado»".[464]

Después de Eyriés, se ocuparon de Gilij y su obra en el *Dictionnaire Historique, Critique et Bibliographique;*[465] en la *Nouvelle*

---

464. *Ib.*, pp. 701-702.
465. París, 1822, T. XII.

Biographie Générale;[466] en el *Dizionario Biografico Universale,*[467] sin agregar ningún dato a los ya presentados por Eyriés. Fueron los Padres Aloys y Agustín de Backer,[468] y posteriormente el Padre Carlos Sommervogel,[469] quienes aportaron nuevos documentos sobre la obra de Gilij, los cuales fueron utilizados por el historiador y bibliógrafo chileno, José Toribio Medina,[470] y, en Venezuela, por Don Arístides Rojas.[471]

Es interesante el dato que trae Giraldo Jaramillo sobre el comentario que dedica a la obra de Gilij el Padre Antonio Julián, en su libro *La Perla de América,*[472] rarísima joya de la bibliografía americanista, de indispensable consulta para el conocimiento de variados aspectos de la Goajira, tanto venezolana como colombiana. El Padre Julián, contemporáneo de Gilij, dice: "Pero no quiero ni debo omitir el hablar del esclarecido señor abate don Felipe Gilij, el cual va dando a la luz *il Saggio di storia americana* en diversos tomos, con gran crédito y aceptación, no sólo de Roma, de la Italia, y de España, sino también de otras regiones del Norte. Este sí es autor de cuyo dicho y pluma se puede fiar uno en todo lo que por sus mismos ojos ha visto y observado en Orinoco. Merece repetidos elogios, por la prolijidad con que en el Orinoco observó las cosas, por la claridad con que da las noticias, por la variedad de sus asuntos, y selecta erudición en diversos puntos. Habla despacio, pero habla en muchas lenguas, que aprendió sin perdonar fatigas, en Orinoco, para bien de aquellas bárbaras naciones. Sólo reparo que en algunos asuntos, sobre los cuales hubo de consultar a otros, por no ser cosas pertenecientes al Orinoco, no fue tan exactamente informado como creo deseaba el mismo don Felipe, y así nadie extrañe si alguna vez me le opongo con amigable contradicción, que sólo procede del amor de la pura verdad. Del río de la Magdalena, llamado en el Nuevo Reino por antonomasia «el río Grande», dice con algún recelo de exagerar algo: que

---

466. Firmin Didot, T. XX, París, 1858.
467. Scifoni, F., T. II. Florencia, 1842.
468. Autores de: *La bibliothéque de la Compagnie de Jésus,* Liége, 1853-61.
469. Corrigió, aumentó y publicó en 1890-1909, la gigantesca obra bibliográfica de Aloys y Backer.
470. Véase: *Noticias Biobibliográficas de los Jesuitas Expulsos de América en 1787.* Santiago de Chile, 1914.
471. *Leyendas Históricas de Venezuela.* Primera Serie. Caracas, 1890.
472. Madrid, 1787.

«forse», quizás es grande como cinco veces el Tíber. Anduvo un poco escrupuloso el amigo don Felipe; podría muy bien haber afirmado que es como veinte veces el Tíber. De suerte que por lo menos cuarenta leguas antes de entrar en el mar el Magdalena, tiene veinte veces mayor caudal de agua que el Tíber cuando pasa por Roma, vecino ya a desembocar en el Mediterráneo. Y esto lo hago evidente en otra obrita que tengo ya trabajada con el título de *Historia geográfica del río Magdalena y de todas las provincias que le tributan de una banda y otra sus ríos.* Mas en esto es disculpable también, porque sólo lo navegó hasta la mitad, al ir de España jovencito, y se acostumbraron después, en la madura edad, sus ojos a ver las corrientes más caudalosas del Orinoco, y se le borraron de la fantasía las especies del primero que vio recién llegado a la América. También de las periódicas crecientes y menguantes del mismo Magdalena, dice algo en que muestra no haber observado con tanta prolijidad este río como el Orinoco. Si lo hubiera en todos tiempos navegado, y tantas veces como yo, y hasta sus bocas, ciertamente no hubiera tenido escrúpulo en darle mayor grandeza. Mas esto no es de grande importancia. Mi amigo y señor don Felipe Gili ha hecho inmortal honor a Roma, su patria, que abandonó para ofrecer al señor el sacrificio de estar casi veinte años entre bárbaros o salvajes para reducirlos a la fe: honor a España, al Nuevo Reino de Granada, y al Orinoco, por haber ilustrado con tan claras luces sus regiones, y honor a sí mismo, por haberse dado a conocer hombre erudito en noticias, curioso en las observaciones, exacto en las demarcaciones, y perito en tantas lenguas de que se hizo maestro, y por cuyas noticias le dan mil gracias singularmente los académicos del Norte, que están ahora ocupados en averiguar de fijo las setenta y tantas lenguas que de los campos de Sennaar y de la torre de Babel se esparcieron por todo el mundo".[472a]

En otra obra,[473] el Padre Julián impugna algunas informaciones del Padre Gilij.

En el campo filológico, la obra del misionero jesuita fue la base para los estudios del famoso Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), quien aludiendo al *Saggio*... dice: "Esta historia según me

---

472a. *Ob. cit.*

473. *Historias Utiles.* Que sepamos, permanece inédita.

ha dicho el autor se traduce en español y se reimprime con nuevas ilustraciones y correcciones".[474] ¿Existió tal traducción? ¿Fue publicada?

Cabe al Barón de Humboldt la suerte de haber utilizado más ampliamente la obra de Gilij, en su *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente.*[475] "El Barón de Humboldt —dice Giraldo Jaramillo— supo valorar en toda su significación la obra del Padre Gilij que le sirve de referencia en asuntos geográficos, botánicos, etnográficos y lingüísticos, y, además, se interesó por la personalidad del jesuita y recorrió los lugares en donde había desempeñado tan brillantemente su noble apostolado".[476] Humboldt invoca la autoridad de Gilij en materia lingüística y etnológica, pero no deja por ello de anotar ciertos rasgos de ingenuidad en el jesuita, como cuando se refiere a los "Achi" o "Vasitri", especie de eslabón perdido, de hombre-mono, cuya existencia afirma, y en la cual cree el Padre Julián.

El importante trabajo bibliográfico de Giraldo Jaramillo, termina con una alusión a la influencia que ejercieron los grabados que ilustran la obra de Gilij en la elaboración de la tesis filosófico-romántica del "buen salvaje" ..."de tanta trascendencia en el pensamiento europeo del siglo XVIII".[477]

Cuando se habla de Gilij y su obra, sin duda hay que hacer referencia a la denominada "literatura americanista de los expulsos",[478] así como a las controversias europeas sobre América.[479] Mario Germán Romero, basado en la obra del Padre Miguel Batllori, S. J.,[480] acepta la división en cuatro grupos de esa "literatura americanista de los expulsos", a saber:

---

474. Giraldo Jaramillo, *ob. cit.*, p. 707.
475. Primera edición publicada en París entre 1811 y 1829. Véase Nota 381.
476. Giraldo Jaramillo, *ob. cit.*, p. 708.
477. *Ib.*, p. 713. Si se quiere, los grabados del *Saggio...*, hechos sin duda, por artistas italianos dirigidos por Gilij, continúan la tradición iniciada por el gran grabador Teodoro de Bry (autor de *Grands et petits voyages...*, Frankfurt, 1590-1635), de Eckout y Bernard Picard, autor de *Ceremonies et Coutumes Religieuses de tous les peuples du Monde, reprisentées par des figures dessinées et gravés par Bernard Picard...*, París, 1783.
478. Los jesuitas fueron expulsados del territorio americano, de los dominios de José I de Portugal y Carlos III de España, en 1767.
479. Las de De Pauw y Raynal. Véase: Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica,* 1750-1900 F.C.E., México, 1960.
480. *L'interesse americanista Nell' Italia del Settecento. Il contributto spagnolo e portoghese.* Publicazioni del Civico Instituto Colombiano. Génova. Estrato del vol. 2 di "Studi Colombiani".

1) Obras destinadas a vindicar la obra colonizadora.
2) Trabajos apostólicos de los antiguos misioneros.
3) Obras geográficas.
4) Cualidades humanas de las razas indígenas.[481]

La obra de Gilij viene ubicada en el grupo 3, conjuntamente con las de José Rodríguez de Mello,[482] Prudencio Amaral,[483] José Basilio de Gama,[484] Francisco de Silveira,[485] Rafael Landívar[486] y Antonio Julián,[487] entre otros. Es factible observar que los misioneros hispano-lusitanos fueron en Italia el foco más poderoso del americanismo europeo, en el último cuarto del siglo XVIII.[488]

En la parte que M. G. Romero titula "El Padre Gilij y su Ensayo de Historia Americana",[489] incluye la biografía del jesuita, destacando que vivió durante 18 años y medio en el Orinoco, adoctrinando a los Pareques, Maipures y Tamanacos, y fundó La Encaramada (1º de marzo de 1749) y la Encarnación de Tamanaco. Se refiere también al Informe del Mariscal de Campo Eugenio de Alvarado sobre la expedición de la Línea Divisoria entre España y Portugal, ordenado por el Conde de Aranda, y en el cual hay datos sobre La Encaramada y la actuación de Gilij, la cual es juzgada con mala voluntad por Alvarado, quien despreciaba la Compañía de Jesús, incluyendo además los agravios de que fuera objeto Gilij por parte de Iturriaga en una carta que el Padre Julián dirige al Mariscal.[490]

Sobre el *Saggio...*, M. G. Romero enuncia el contenido de los cuatro tomos cuya redacción comenzó Gilij en 1780 y terminó en 1784. "Los tres primeros tomos —dice Romero— están pues dedicados al Orinoco: geografía, botánica, zoología y meteorología. Estudia al indio con sagacidad sicológica, describe su fisonomía

---

481. Romero, M. G., *ob. cit.*, pp. VI-IX.
482. *De rusticis Brasiliae rebus carminum*, libri IV.
483. *De sachari opificio carmen.*
484. *O Uruguay.* (Poema).
485. *Poema das minas de oiro.* (Inédito).
486. *Rusticatio mexicana.*
487. *La Perla de América. Provincia de Santa Marta...* primera edición, Madrid, 1787.
488. Romero, M.G., *ob. cit.*, p. IX.
489. *Ib.*, p. X.
490. *Ib.*, p. XI. Véase: Cuervo, *Documentos Inéditos*, III. Bogotá, 1891-1894.

física y moral. Da preciosos datos sobre la misión evangalizadora y se nos presenta como un notable filólogo".[491] Se refiere luego al tomo cuarto que está dedicado a la Tierra Firme: ..."es por consiguiente el más interesante para nosotros y de allí que hayamos empezado por él la traducción del Padre Gilij. En él estudia la historia natural, el estado civil y eclesiástico de la Tierra Firme, sin olvidar su estado cultural, y termina con un apéndice en que se tratan cuidadosamente la historia y la geografía de las provincias de Cumaná, Caracas, Maracaibo, Santa Marta, Cartagena, Chocó, Mariquita, Neiva, Antioquia, Popayán, Girón, Tunja, Santafé, los Llanos de San Juan y Santiago de las Atalayas".[492]

Después de anotar el impacto que causó la obra de Gilij en el mundo científico europeo, Romero dedica ..."unas pocas palabras sobre las cualidades del «Ensayo de Historia Americana»",[493] basado en el estudio del Padre Salazar, quien le señala cuatro cualidades: veracidad, seriedad, justicia y método. Del propio M. G. Romero son las siguientes apreciaciones: "No se deja llevar por las pasiones y prejuicios tan comunes en otros historiadores"...;[494] y más adelante: "Acostumbrado a la disciplina de las aulas, expone la materia con método y amenidad. En muchas ocasiones nos da la sensación del maestro que discurre delante de un atento auditorio. Para hacer más viva la exposición, intercala episodios graciosísimos, que tienen todo el sabor de la más fina picaresca española, como aquel del mal de corazón que relata al hablar de las enfermedades peculiares de Tierra Firme".[495] "En general —continúa—, la obra no tiene carácter polémico. Sin embargo, cuando es necesario rectifica a los autores que escribieron antes que él, si se apartan de la verdad. No oculta muchas veces su inconformidad con ciertas afirmaciones de Gumilla, de quien habla siempre con grande estima";[496] y prosigue, "En cambio, arremete con todas las fuerzas de su poderosa dialéctica, contra el Padre Molina, por sentirse

---

491. *Ib.*, p. XIII.
492. *Ib.*, p. XIII. Aparte del *Saggio...*, Gilij anunció dos obras más que, hasta el momento, no se han publicado: *Anécdotas Americanas* y *Antigua religión de los americanos.*
493. Romero, M.G., *ob. cit.*, p. XVI.
494. *Idem.*
495. *Idem.*
496. *Ib.*, p. XVII.

aludido en su *Saggio sulla Storia Naturale del Chili,* al tratar del tamaño de los animales americanos".[497]

Como puede observarse, la "Introducción" de M. G. Romero se reduce a una Nota Bibliográfica del tomo cuarto. Como en otras introducciones y estudios preliminares que hemos leído, no hay análisis, sólo presentación de capítulos, biografía y esas "pocas palabras sobre las cualidades del «Ensayo de Historia Americana»", donde destaca los "episodios graciosos". En fin, el famoso *Saggio...,* espera todavía un buen traductor y un buen análisis de su contenido, hecho por especialistas en diversas disciplinas.

SIGLO XIX

1) *Sobre Fray Ramón Bueno, O. F. M.*[498]

> Si, como me es tan fácil relatar aquí a pluma tendida la abundancia de este elemento / el agua de lluvia /, pudiera enderezarles la vista a nuestros compatriotas españoles, que existen en el cascarón del mundo, desde luego equivocarían ésta con la mar.
>
> FR. RAMÓN BUENO, O.F.M.

Fray Ramón Bueno y Ruiz Blanco no han tenido la suerte de que sus obras hayan sido analizadas por verdaderos especialistas, como sí ha sucedido con otras producciones históricas de la época colonial. El *Tratado Histórico* y la *Conversión de Píritu,* han caído en manos de sacerdotes, que, pese a su buena voluntad, no han podido proceder al análisis de esas fuentes, con la metodología y los criterios de análisis apropiados.

---

497. *Idem.* En la segunda edición impresa en Bolonia en 1810, el Padre Molina suprimió el párrafo que tanto molestó a Gilij.

498. Véase: Navarro, Monseñor Nicolás E., "Prólogo" a los *Apuntes sobre la Provincia Misionera de Orinoco e Indígenas de su territorio, con algunas particularidades, por el R. P. Fray Ramón Bueno,* Caracas, 1933; pp. VII-XVIII; y Lejarza, Fidel de, O.F.M., "Vida y escritos de Fr. Ramón Bueno O.F.M.". Estudio Preliminar a la reedición del *Tratado Histórico.* Biblioteca de la A.N.H., "Col. de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela", T. 78, pp. CXXXIII-CXCV. Caracas, 1965.

Monseñor Nicolás E. Navarro, en el "Prólogo" de la primera edición de los *Apuntes...* de Fray Ramón Bueno, no aporta nada sustancial para la comprensión del contenido de la obra del franciscano que, como el *Tratado Histórico,* abre la crónica del siglo XIX venezolano. Volvemos a encontrarnos frente a la biografía adjetivada y la utilización de citas de autores, en este caso de Humboldt, quien conoció a Bueno en la Misión de La Urbana, en 1800. Monseñor Navarro sólo anota dos cuestiones interesantes: una referida a la expresión escrita de Bueno, cuando asienta: "Fray Ramón escribió sin pretensiones literarias. Seguramente no tuvo él miras de publicidad y sólo quiso suministrar a la Orden un caudal de noticias que pudieran ser útiles para la prosecución de la obra misionera";[499] y la otra, a cómo se aprovecharon de la obra: "El precioso librito de Fr. Ramón Bueno fue utilizado de tiempo atrás por algún curioso aprovechador del trabajo ajeno, pero sin decir, por supuesto, la fuente de donde se surtía, pues en una «Noticia de las Misiones de Guayana, Orinoco y Caroní», escrita en 1805, e inserta en la obra de Schickland: *Documents,* al hablar de los caribes de Guayana, reproduce casi textualmente en ocasiones lo escrito por Fr. Ramón Bueno en su *Tratado".*[500]

En cuanto al estudio de Lejarza, podemos decir lo mismo que dijéramos en relación al que redactara para la obra de Ruiz Blanco, base de la de Caulín. Incluye una breve biografía del misionero de La Urbana, quien estuvo en el Caura, en las regiones de Píritu y riberas del Orinoco, permaneciendo nueve años allí, "reduciendo" a los indios Arenacotos y "sirviendo espiritualmente" a una colonia de negros ubicada en Aripao, para luego ser misionero en Urbana y Caño de Tortugas en el Alto Orinoco, en 1801, donde conoció a Humboldt y donde convivió con los Otomacos, por doce años.

Gran parte del estudio de Lejarza está elaborado en base a largas citas de las obras del mismo Bueno, de Humboldt y Gumilla, sin análisis. Es la descripción de siempre, en base a lo dicho

---

499. "Prólogo", cit., pp. XIV-XV. El manuscrito original es propiedad de la A.N.H., por obsequio del señor J. F. Castillo Medina, hecho en 1925.

500. *Ib.,* p. XVII. Lamentablemente, Monseñor Navarro no da información precisa sobre este presunto plagio. (Se trata de Joseph Strickland, S. I., *Documents and Maps on the Boundary Question between Venezuela and the British Guayana from the Capuchin Archives of Rome,* London, Philip, 1896).

por otros. Creímos, cuando llegamos a la parte titulada "Escritos de Bueno",[501] que encontraríamos lo que Lejarza considera .."estudiar y valorar su faceta de escritor"...,[502] pero no hay tal estudio ni tal valoración. Porque estudiar y valorar una obra no es señalar que ..."de su pluma salieron tres escritos de alguna importancia, que son: el «Tratado Histórico», el «Diario» y otro «Cuadernito», cuyo paradero se desconoce",[503] y pasar luego a describir la edición de Monseñor Navarro y del manuscrito original, señalando que "Tratado" y "Diario" forman parte de un todo, que describe minuciosamente.

Cuando Lejarza se pregunta: "¿Cuál es su valor histórico y literario?",[504] responde con lo anotado por Monseñor Navarro sobre el particular, lo cual le conduce a pretender tratar sobre la preparación científica de Bueno, basado en una apreciación de Humboldt. "Por de pronto —dice Lejarza—, es muy significativo el hecho de que a Humboldt, tan quisquilloso en enjuiciar a cuantos misioneros conoció en sus viajes por el Orinoco, no le defraudase la preparación científica del P. Bueno, pues escribe de él que, de los diez misioneros con quienes convivió en toda la inmensa región de la Guayana, era el único que le parecía atender a todas las circunstancias de los pueblos indígenas, y esperaba regresar pronto a Madrid para dar a conocer el resultado de sus investigaciones sobre las pinturas y los dibujos rupestres de Urbana"....[505] Humboldt, que conoció la obra de Gumilla y de Gilij, utilizándolas ampliamente, ¿se sorprendería realmente ante la "preparación científica" de Bueno? Menos mal que Lejarza dice que a Humboldt le "parecía" que Bueno atendía a las circunstancias de los pueblos indígenas.

Lejarza anota que: "Los estudios de la carrera eclesiástica habían dado un buen avance hacia su perfección, y comprendían el estudio de las humanidades y unos cursos de filosofía y teología"...[506] ¿Podemos considerar que con estos estudios, a nivel de Orden, podían los misioneros ser buenos científicos? Recuérdese a Caulín,

---

501. Estudio, cit., p. CLXXXV.
502. *Idem.*
503. *Idem.*
504. *Ib.*, p. CLXXXVI.
505. *Ib.*, p. CLXXXVII.
506. *Idem.*

quien en todo caso, era un buen "práctico" en cartografía y geografía, pero nunca un verdadero científico. El que Bueno tomara en cuenta los jeroglíficos indígenas no es índice de que fuera un científico, sino más bien un "curioso", como lo es ante todos los animales que describe. El mismo Lejarza dice: "En cuanto a otros aspectos de su preparación científica pocos datos hemos logrado reunir en la lectura reposada de sus escritos".[507] Tampoco los hubiera encontrado en la "lectura reposada" de las obras de Bueno, sino, en todo caso, en el análisis del tipo de conocimientos que obtuvo de su Orden.

Ya para terminar el estudio, Lejarza se pregunta: "¿Cuál ha sido la repercusión del «Tratado» del P. Bueno en los escritores posteriores, y cuál su dependencia de los que le precedieron?".[508] Señala el aporte de Monseñor Navarro y la utilización que ha hecho de la obra el P. Constantino Bayle, S. I. . . . "para anotar *El Orinoco Ilustrado* del P. Gumilla, pero en forma debida y con sus correspondientes referencias".[509] En cuanto a la dependencia, observa . . . "con cierta extrañeza que el P. Bueno no hace referencia a ninguno anterior a él sobre cosas de América . . . El hecho de que ni siquiera cite una sola vez a los Padres Ruiz Blanco, Gumilla y Caulín, dice muy alto sobre la independencia de su «Tratado» de los autores que le precedieron". . .[510] Más adelante anota: "Por lo que hace al «Diario», sólo se me ocurre decir que constituye una preciosa e interesantísima fuente autobiográfica". . .[511]

El estudio de Lejarza, pues, deja una serie de interrogantes en suspenso, a pesar de haber redactado 71 páginas sobre "Los Franciscanos en Píritu",[512] parte que antecede a los estudios que dedica a vida y obra de Ruiz Blanco y Bueno.[513]

Con el *Tratado Histórico* del P. Bueno, se abre el siglo XIX venezolano, en cuanto a historiografía se refiere, como hemos anotado. Ya Depons se acerca, Humboldt recorre el interior y Dauxion Lavaysse está por llegar. Comienza, pues, una nueva etapa que ana-

507. *Ib.*, p. CLXXXIX.
508. *Ib.*, p. CXCIII.
509. *Idem.*
510. *Idem.*
511. *Ib.*, p. CXCIV.
512. *Ib.*, pp. XII-LXXXIII.
513. Los dos estudios están en el mismo tomo 78 de la Col. de la A.N.H., citados.

lizaremos con mayor propiedad al tratar "El Ciclo de Naturalistas y Viajeros". Ha terminado la "visión épica" de la conquista y la colonización, así como también el ensalzamiento de la "gesta misionera".

c) *Juicio valorativo*

> Teniendo presente que estamos frente al conocimiento indirecto de una realidad histórica múltiple, no podemos ser simplemente juez inquisidor, sino en todo caso, juez historiador, y con el peligro de perecer en el proceso del juicio. Se impone, en consecuencia, la llamada crítica de aproximación a la realidad histórica.
>
> ANGELINA LEMMO[514]

Siempre nos hemos sentido ante la producción histórica, como guiados por la duda; pero no por la duda cartesiana, sino por aquella *duda universal* de la que hablaba Juan Bautista Muñoz, cronista, en su *Historia del Nuevo Mundo.*[515] Pensamos que esa duda universal ha dirigido nuestros pasos en el análisis crítico de nuestro proceso histórico, evitándonos el caer en la "descripción", en la "rutina erudita", en el "empirismo disfrazado de sentido común"; así como también nos ha ayudado a no desconocer el sentido del humor, la poesía, en una palabra, la belleza de la creación histórica, dando paso preferente a la conciencia histórica que es, en resumen, trabajar con sentido crítico objetivo.

En las páginas que anteceden, nos han guiado, pues, tres factores: *la duda, la conciencia histórica* y *el sentido crítico.* Por ello osamos ser juez historiador y decidimos hacer un juicio valorativo aproximado y sintético, sobre la historiografía colonial de Venezuela.

Ya señalamos, y no nos cansa el hacerlo, que la mayoría de los trabajos sobre la producción histórica de los siglos coloniales, carecen de sistematización y que su carácter es acentuadamente bio-

---

514. Lemmo, Angelina, *De cómo se desmorona la Historia. Observaciones a la "Historia de Venezuela", de Morón,* EBUC. Caracas, 1973, p. 14. 2ª edición, Caracas, 1975.

515. *Ob. cit.*

gráfico-descriptivo y laudatorio más que analítico. En consecuencia, podemos asentar que en la mayoría hay las siguientes constantes:

1) Biografía sin correcta ubicación del autor en su momento histórico.

2) Recuento detallado de ediciones de las obras del autor objeto de estudio.

3) Referencia a las fuentes utilizadas por el autor objeto de estudio.

4) Repetición de juicios de autores que han estudiado las obras con anterioridad, sin aportar nada nuevo.

5) Generalización sin análisis.

6) Nudos historiográficos constantes.

Así, pues, a excepción de algunos estudios que ya hemos anotado, en los cuales es dable apreciar planteamientos esquemáticos en unos y críticos en otros, no los hay que nos permitan acercarnos al conocimiento del proceso evolutivo de nuestra historiografía, posiblemente porque los autores de esos estudios no tuvieron clara conciencia de las concepciones de la Historia que manejaron. Priva más bien la generalización sin análisis, donde se estatizan fundamentalmente los historiadores, como en una especie de "cul-de-sac" ennegrecido por los adjetivos, en vez de ir al encuentro de la precisión conceptual que requiere nuestra historiografía. Es decir, esos historiadores no han dado respuesta al difícil reto del quehacer historiográfico.

No tienen justificación científica las obras, monografías, artículos, introducciones o estudios preliminares, hechos en función de glosar otros trabajos, de biografiar a base de calificativos, de destacar siempre o casi siempre, el mismo aspecto histórico, o de relatar en base a una abrumadora cantidad de adjetivos, anécdotas e incluso chistes, momentos o personajes históricos.

Son inaceptables los llamados "estudios socioeconómicos coloniales", que sólo responden a la pregunta *cómo fueron* aquellas gentes, sin imponerse la búsqueda de realidades históricas en base a una metodología adecuada, con el fin de aumentar nuestro conocimiento del pasado y no repetir, sin análisis ni nuevos aportes, censos de población, cuadros de producción, etc....

Si bien es cierto que perseguimos la condición moralizadora de la historia —Cicerón ha dicho *historia est magistra vitae*—, no por ello, en el caso de las crónicas coloniales, vamos a dejarnos llevar por "el vestuario pobre y la caridad heroica" de los cronistas-misioneros, dejando de lado, por temor o por un respeto mal entendido, el análisis responsable del contenido de sus obras.

El análisis del concepto de la historia en esos cronistas, no emprendido con propiedad hasta ahora por ningún historiador, nos enfrenta a una doble situación: *dilemática* y *diletante. Dilemática* en cuanto es difícil lograr establecer una relación entre los cánones históricos de la época que vivieron y la realidad filosófico-teológica de su Orden, en el caso de los cronistas-misioneros que son la gran mayoría en Venezuela, y la realidad hombre-medio americanos; y *diletante,* porque no son historiadores quienes escriben, sino religiosos obsesionados por la idea de la evangelización y, por consiguiente, seguros de obrar con justicia al querer acabar con la llamada idolatría de los indígenas y así servir a Dios y al Rey, a pesar de las evidentes pugnas entre el poder civil y el eclesiástico, de las cuales está llena la historia colonial.

Estas dos situaciones nos han obligado a revisar los cánones históricos que guiaron la producción histórica europea, y fundamentalmente la española, desde el siglo XVI al XVIII. Podemos adelantar que durante los siglos XVI y XVII privó en Venezuela la crónica donde se destacaron las hazañas de los conquistadores y sus huestes; y en el siglo XVIII, las obras donde se magnificaron las hazañas de los misioneros. La constante en los tres siglos fue la de "reducir la muchedumbre de infieles, que viven y mueren sin la luz de la fe", como decía Dionisio de Alsedo y Herrera,[516] después de haber leído el manuscrito de la obra del Padre Gumilla, coincidiendo así con el interés de los jesuitas, cuya labor misional fue plausible aunque con fines específicos, llegándose a constituir, como en el caso del Paraguay, *estado dentro del estado.*

La mayoría de quienes han estudiado las crónicas coloniales se sustraen del tema fundamental —en este caso la ideología propia del historiador objeto de estudio— o simplemente convierten en

516. Entre sus obras podemos citar: *Memorial informativo... sobre diferentes puntos tocantes al estado de la Real Hazienda y del comercio... en las Indias,* Lima, 1726; y *Aviso histórico, político, geográfico, con las noticias más particulares del Perú, Tierra, Chile y Nuevo Reyno de Granada...,* Madrid, 1740.

fervorosa oración laudatoria, pasajes de la obra, vedándose la indagación histórica científica.

"El problema —dice Carrera Damas— de captar la naturaleza compleja del *momento-hecho histórico* constituye el nudo metodológico de la historiografía. Esta adelanta la depuración y el afinamiento de sus métodos, es decir, sus posibilidades como conocimiento, en razón de su aproximación a ese objetivo. Se trata, por otra parte, de un objetivo en límites que literalmente han estallado, *pues una vez abandonada la concepción de lo histórico como el recuento de los hechos notables de gobierno, de religión y de guerra, lo histórico ha abrazado hasta los más apartados rincones de la vida del hombre, tendiendo a su captación integral y dinámica*".[517]

Por lo general, no se capta la unidad del hecho histórico y se trata de resolver la visión integral del mismo, redactando una "Introducción" o "Estudio Preliminar", en el que se pretende lograr la unidad temática, cuando en realidad sólo hay una especie de "mosaico de ideas". Por ello, una de las consecuencias de todo esto es la mediocridad de los resultados de la investigación.

Al analizar con conciencia histórica el *momento-hecho histórico,* se deben tener presentes la acción histórica, descrita por el cronista participante, y la acción histórica descrita por el "historiador" o cronista que se ha basado para la redacción de su obra en los testimonios históricos del llamado testigo presencial, cuyas motivaciones para informar son múltiples y pueden llevar, o en efecto llevan, el sello del prejuicio. Esto nos conduce, indefectiblemente, a calificar al testigo y analizar la veracidad de su testimonio, valiéndonos para ello del cotejo del mismo.

Al tratar sobre crónicas coloniales, deben tenerse en cuenta los siguientes criterios:

1) El ámbito o momento histórico del autor.
2) La participación o no del autor en los hechos que narra.
3) La finalidad que tuvo el autor para redactar su obra.
4) La posibilidad de cotejo de testimonio.
5) La valoración del testimonio mediante calificación del testigo.

---

517. Carrera Damas, Germán, *El Culto a Bolívar*, primera edición, Instituto de Antropología e Historia. Serie de Historia. Caracas, 1969, p. 25. El subrayado es nuestro. Hay 2ª ed., EBUC, Caracas, 1974.

Además de estos criterios,[518] es importante tener presentes, y están relacionados con los criterios, los siguientes puntos:

1) Los trabajos de carácter especial acerca de autores específicos;

2) Los trabajos de carácter general en torno a un grupo de autores;

3) Las confusiones, producto de un mal análisis, que engendran errores de juicio y de perspectiva;

4) Eludir la "historia de la literatura";

5) Diferenciar entre el trabajo propiamente crítico y científico y el de compilación incoherente;

6) Diferenciar entre el valor científico y el valor artístico de la historiografía;

7) Tomar conciencia del pensamiento histórico, desde la recolección de materiales o *heurística* hasta la *comprensión* de los mismos;

8) Tal como asienta Benedetto Croce, que ..."tocar por medio de alusiones o examinar y caracterizar para excluir, es una necesidad derivada, y no la función propia de la historia de la historiografía, cuyo objeto es *el desarrollo del pensamiento historiográfico*";[519]

9) La distinción entre historia y filología o erudición;

10) La diferencia entre repertorio o catálogo bibliográfico y la historia de la historiografía;

11) La diferencia entre historia de la historiografía y la de las tendencias prácticas o del espíritu social y político;[520]

12) El progreso o avance en una rama de la historiografía, mientras en otra se permanece estancado. (En Venezue-

---

518. Tratamos sobre criterios metodológicos para el análisis de las fuentes históricas, en: *Etnografía y Fuentes Históricas, ob. cit.*

519. *Teoría e Historia de la Historiografía,* Ediciones Imán, Buenos Aires, 1953, p. 137.

520. Croce dice que: "Esas tendencias, ese espíritu social y político, pertenecen a la materia y no a la forma teórica de la historia; son no ya *historiografía,* sino historia en acto y en su hacerse". *ob. cit.,* p. 138.

la el caso es patente entre la historiografía de la Independencia y la República y la de la Colonia);

13) Las pseudohistorias;

14) La no exclusión de las filosofías de la historia de una historia de la historiografía, y tampoco las teorías historiográficas; y,

15) La importancia de la teoría y del pensamiento histórico de los autores.

Tener presentes estos quince puntos ayudará, sin duda, a obtener y trasmitir conocimiento histórico. Muy pocos de los autores estudiados han tomado en cuenta los puntos señalados, que se vienen a convertir en fallas del historiador que analiza una producción histórica colonial, al no ser considerados con la propiedad requerida.

Intentaremos, pues, presentar un cuadro, lo más ajustado posible, dados los límites que nos hemos impuesto, de los conceptos históricos que privan en nuestros cronistas coloniales.

Benedetto Croce sintetiza las concepciones históricas diciendo que... "resulta evidente a primera vista que la historiografía antigua concuerda con la concepción antigua de la religión, del Estado, de la ética, de la realidad toda; y la medieval, con la teología y la ética cristiana; y la de la primera mitad del siglo XIX, con la filosofía idealista y romántica, y la de la segunda mitad, con la filosofía naturalista y positivista".[521] Más adelante asienta: ..."cada época tiene una filosofía que le es propia y que es la conciencia de esa época, y, en cuanto tal, es su historia, por lo menos en germen; o, como hemos dicho, filosofía e historia coinciden. Y si coinciden, coinciden también la historia de la filosofía y la historia de la historiografía"...[522]

¿Qué hay de todo esto en quienes han enfocado nuestros cronistas coloniales? Atisbos, aproximaciones a una ubicación correcta de los autores en su momento histórico y al análisis del contenido de las obras. Es el *dilematismo* y el *diletantismo* anotados. Cabe preguntar igualmente, qué hay, en los propios cronistas, de la historiografía antigua, de la medieval, de aquella de la primera mitad del siglo XIX, sin olvidar los siglos XVII y XVIII, que tienen del Rena-

521. *Ob. cit.*, p. 144.

522. *Idem.*

cimiento y del Iluminismo. Es importante señalar también, la influencia que ejerció la "filosofía de la Orden" correspondiente, en cada uno de los casos de los cronistas-misioneros. Así, pues, estamos ante dos situaciones nuevamente:

1) El enfoque que dan los historiadores a las crónicas coloniales, y,
2) Los conceptos histórico-filosóficos y teológicos que manejan los cronistas en sus obras.

El primer punto ha sido estudiado en las páginas precedentes. Analizar el segundo nos obliga a remontarnos a la historiografía grecorromana, pasando por la medieval, la del Renacimiento y la del Iluminismo.

De la historiografía grecorromana queda en las crónicas coloniales el vicio (algunos lo llaman gusto), de las noticias sobre la guerra, utilizando el orden cronológico, el recuento de las festividades religiosas, la historia milagrosa o de las fábulas, la falta de impugnación sobre lo que testigos presenciales le han contado al cronista quien, a veces, acepta la información por no saber cómo sustituirla, o la somete a reflexión y cotejo, como es el caso de Aguado y Caulín, en Venezuela. La respuesta a cómo eran los pueblos americanos y de dónde provenían, lo cual condujo a interminables y estériles discusiones de orden teológico, también es herencia de la época grecorromana. Y es que, en todas las épocas, los hombres que han escrito historia han anotado datos ya sea por observación directa del hecho histórico o por información indirecta, ampliándolo negativa o positivamente, según fuese el caso y la formación del escritor. Por lo general, la mayoría de las crónicas coloniales giran en torno a: los hechos de los españoles y los hechos de los misioneros. Estos serían el centro de la narración; sobre quienes giraría el acontecimiento histórico. El tema fundamental sería el hombre-medio americano, raro, extraño, mágico, fabuloso, inquietante, lujurioso, incomprensible. El cronista que preguntó a medida que se trasladaba de un sitio a otro, deslumbrado, estaba haciendo lo que hizo Herodoto, quien, como es sabido, escuchó, interrogó y distinguió entre lo visto y oído por él y aquello que le contaron, virtud que, a veces, se pierde en nuestros cronistas.

En los primeros tiempos (siglos XVI-XVII), más que historia hay narración, relato, crónica, *entendiéndose por crónica aquello que*

gira alrededor de cosas extrínsecas sin ir al fondo de las mismas, a su intención y por qué. No hay, en consecuencia, historias especiales dedicadas a temas específicos; y aquellos que pudieron serlo, como sería el caso del tema etnográfico, fueron soslayados por la censura española, como en el caso de Aguado y Simón, tomando quizá en consideración la perpetua alternativa entre el bien y el mal, alternativa vigente aún en las crónicas de nuestro siglo XVIII, conjuntamente con el providencialismo.

Las crónicas de los siglos XVI y XVII en Venezuela, son parciales. Abunda en ellas el amontonamiento de datos o la recolección apresurada de materiales, los cuales no llegan a constituir un cuerpo histórico homogéneo, siendo homogéneo sólo el fin que se persigue, el edificante: la fe que salvará a los infieles. Además, hay otra finalidad, la de recoger hechos insignes para no pasar por alto los méritos o deméritos —según el criterio del cronista— de conquistadores y misioneros. En Venezuela son altamente significativos los casos de Aguado, Simón y Caulín. En Caulín hay por ejemplo un rasgo que es característico de la historiografía grecorromana: el de incluir en su obra discursos o arengas no pronunciados, si fue fueron como los pronunciara el cacique, o arreglados por Caulín y puestos en boca de éste.[523]

Tomando en cuenta que no podemos concebir la historiografía como algo estático, es decir, donde los conceptos sean determinantes y definitivos de una época, se pasan a la historiografía medieval conceptos de la grecorromana. Hay, pues, un tránsito dinámico de la historiografía antigua a la cristiana y medieval, encontrándonos nuevamente ante lo mitológico y milagroso, y, como decía Bartoli al referirse a Gregorio de Tours, la historia se transforma "en humilde sierva de la teología, es decir, en una aberración del espíritu".[524] Encontramos, así, mitología, milagro y trascendencia como categorías ideales en el medioevo, aunque los dioses ya no son los del mundo prehelénico sino son los santos quienes, por así decirlo, dirigen la historia, y las nuevas epopeyas son de fieles contra infieles, de cristianos contra islamitas, todo lo cual se traslada a América y los conquistadores y misioneros luchan como fieles creyentes contra las "ánimas irracionales", infieles o herejes.

---

523. Véase: Lemmo, Angelina, "La visión del Indígena en Caulín", *ob. cit.*
524. Citado por B. Croce, en *Teoría e Historia de... ob. cit.*, p. 164.

Si en la antigüedad grecorromana el hado ciego, el influjo astral o una ley natural, significaban mucho para el quehacer histórico, en el medioevo San Agustín refuta todo esto por pagano, y cree entrar en la racionalidad a través de la Divina Providencia, del Dios cristiano que guía el curso de la historia, considera los males como castigo del cielo y el bien como el maná salvador para preparar el camino al reino de los cielos. Es el providencialismo presente en nuestros cronistas, el cual no les sirvió para cumplir con la unificación política y espiritual, sino que, por el contrario, fue tomado unilateralmente para la unificación espiritual, muy limitada por cierto, presentándose, como es factible comprobar, una lucha entre el poder político y el eclesiástico. Es el dualismo Dios-Mundo, Dios-Diablo de la concepción agustiniana, que, en el fondo, no es otra cosa que el *parsismo oriental,* donde priva el dogmatismo que nos sirve para entender la acusación que se le hace a la historia eclesiástica de oprimir al resto de la historia.

Conjuntamente con el dogmatismo aparecen el ascetismo y la credulidad, lo cual se resume en el predominio de lo fantástico o en la indiferencia frente a las condiciones sociales, por ejemplo, porque lo que realmente interesaba era la verdad última de la religión. Al ascetismo se le debe, finalmente, el orden cronológico, típico de las crónicas medievales y trasladado a nuestras crónicas coloniales, donde una cosa era la realidad misma y otra la interpretación de esa realidad, que tenía como finalidad la historia, obra de Dios.

No obstante, frente a esta historia que tiene como eje a Dios, está la historia profana que dirige su mirada hacia los problemas económicos, políticos y militares. En nuestras crónicas podemos observar, especialmente en el siglo XVIII, en Gumilla y Caulín, una mezcla de historia en función de lo divino y en función de lo pragmático. Esta mezcla nos hace recordar la historiografía profana de la Baja Edad Media, cuando se produce un mayor contacto entre diversas regiones de Europa y el Oriente, tan lejano y misterioso como América.

Mientras la historiografía del Renacimiento tiene ejemplos relevantes de crítica histórica, como es el caso de Leonardo Bruni, creador de la analítica humanística, o autores como Bodin, Maquiavelo y Guicciardini, para quienes lo milagroso o fantástico de épocas anteriores pierde vigencia, en América, durante el siglo XVI y buena

parte del XVII e incluso del XVIII, lo milagroso y fantástico sigue privando en las crónicas. ¿Cómo explicar esta permanencia en América, y específicamente en Venezuela, de cuestiones superadas o en proceso de superación en Europa? Quizá la respuesta está en el hombre mismo que escribe las crónicas; en su conformación mental, en su visión del universo; en su formación cultural.

El "relato", que podríamos considerar como la primera forma de historia, pasa a ser "crónica" y, posteriormente, propiamente historia con sus métodos específicos. Pero desde nuestro siglo XX, ni el relato ni la crónica pierden vigencia; acudimos a ambos en busca de datos, para aproximarnos a una totalidad histórica objetiva. Sean el relato o la crónica oral o escritos, consideraremos siempre la deformación y el subjetivismo de su contenido, especialmente por la tendencia que hay en sus autores, a convertir las informaciones en mitos o leyendas. Allí están, siempre presentes, el mito de las Amazonas, el del Dorado, el de la fuente de la eterna juventud.

Habíamos señalado que hay una relación entre el hombre que escribe relatos, narraciones o crónicas, y su formación cultural. Pues bien, la existencia de "historias" en el siglo XVIII venezolano tiene mucho que ver con el nivel cultural del escritor, con su capacidad de interpretación de los fenómenos históricos que vive, cuya totalidad no retiene, o si lo hace es en función de fines específicos. Para Gumilla y Caulín, la historia viene a representar una especie de "opción a"..., donde nos topamos con increíbles anacronismos o confusiones, no sólo en el campo de la creación material sino también espiritual.

De los cronistas que hemos ubicado cronológicamente, sólo tres son laicos: Sir Walter Ralegh, Nicolás Federman, en el siglo XVI; y José de Oviedo y Baños, en el siglo XVIII; los restantes son cronistas-misioneros. Ya indicamos, al tratar de Federman, su interés económico al traducir la "relación" del escribano español, al alemán, con esa sequedad y esquematismo típico de los alemanes; igualmente indicamos, basados en la apreciación de Harlow y en nuestra lectura de la obra raleghiana, cómo Sir Walter, con su obra *The Sceptic,* se anticipa a las ideas de Berkeley (siglo XVIII) sobre la realidad objetiva; y, en cuanto a Oviedo y Baños, hemos de reconocer que permanece atado a concepciones históricas superadas para la época en que escribe, posiblemente por "copiar" a Fray Pedro Simón y tomar mucho de la concepción clásica de griegos y

latinos de la cual estaba lleno el Padre Mariana, a quien Oviedo tomó como modelo. Incluyendo a Oviedo en el grupo de cronistas-misioneros, por su concepción de la historia, sólo nos quedan dos cronistas laicos, Ralegh y Federman, y, de los que seleccionamos para esta tesis, nueve misioneros que escriben en distintos siglos, del XVI al XIX, pero a base de concepciones medioevales o de la antigüedad grecorromana.

"Las crónicas del mundo, las historias universales milagrosas, teológicas, apocalípticas —dice Croce—, pasan a ser libros de lectura de las gentes rústicas y del pueblo, o persisten en los países de cultura retrasada, como era entonces la Germania, o, en fin, son confinadas al ámbito de las historiografías confesionales, católica y protestante, las cuales conservaban una parte tan importante del medioevo"...[525] Además de la Germania, agregaríamos la España de los siglos XV, XVI y XVII, que no se aboca al Renacimiento, como sí lo hace la Italia del *quattrocento.* Pensamos que es del ámbito de las historiografías confesionales de donde proviene esa especie de *statu quo,* ese detenerse o quedarse en una concepción histórica determinada y no avanzar, que encontramos en nuestras crónicas coloniales.

En otra parte hemos preguntado junto con Blanco Fombona[526] y Herrera Luque,[527] quiénes vienen a América, pregunta referida no sólo al elemento humano conquistador sino también al clero. "Es el llamado clero inferior —hemos dicho— el que viene a América, y por supuesto a Venezuela. Y ese clero acusa lacras típicas de su época: inmoralidad, falta de vocación, ambición, carencia de disciplina".[528] No obstante, faltaríamos a la verdad histórica si dejamos de reconocer el valor del misionero-cronista. No todos tienen como norte la ambición; muchos dedican su vida a convivir con nuestros aborígenes y nos legan sus obras, aunque estén signadas por el sello del prejuicio, de la fábula, de la ignorancia, características en quienes realmente no tienen una preparación adecuada ni al medio ni para tratar al nuevo elemento humano. Estas fallas nos permiten,

---

525. Croce, *ob. cit.*, p. 183.
526. *El conquistador español de siglo XVI,* Ediciones Edime. Caracas-Madrid, 1956.
527. *Los viajeros de Indias.* Monte Avila Editores. Caracas, 1970.
528. Lemmo, Angelina, *De cómo se desmorona... ob. cit.*, p. 83. Véase: Egaña, Antonio de, S. I., *Historia de la Iglesia en la América Española,* B.A.C., Madrid, 1966.

sin embargo, ubicar las obras de los misioneros-cronistas en el panorama de la historiografía universal, bien sea confesional o no.

La crítica de la autenticidad y del valor de las fuentes, así como el análisis de los testimonios, todo lo cual surge durante el Renacimiento, no son propiamente las características de nuestra producción histórica colonial. Nuestros cronistas están atados a patrones historiográficos caducos, y aparte de privar en ellos todas las fallas anotadas, hay algunos que imitan a historiadores consagrados, como Cicerón, Tácito o Tito Livio, sin llegar jamás a igualarlos.[529] Debe tomarse también en cuenta, a los fines de un juicio valorativo de nuestras crónicas, el efecto negativo de la censura española muy relacionada con el cargo de Cronista, creándose, como anota Ramos Pérez, ..."un dirigismo y un casi monopolio histórico, lo que da origen a fricciones, pugnas y, ahora, [se refiere al caso de Fr. Pedro Simón] hasta agrias polémicas entre los historiadores *motu proprio* y el Cronista del Consejo o historiador oficial".[530]

Durante los siglos XVI y XVII escriben sobre Venezuela: Aguado, Castellanos, Federman, Ralegh, Simón, Carvajal y Ruiz Blanco; durante el siglo XVIII, la producción histórica está en manos de Gumilla, Caulín, Oviedo y Baños, Gilij, tocando parte de ese siglo al Padre Bueno, quien escribe en 1800 y aparece ubicado en el siglo XIX, sólo por cuestiones de orden cronológico.

El siglo XVIII, es el siglo de la razón. Va de Descartes a Kant. Es difícil pensar en Descartes, Voltaire, Condorcet, Rousseau y Kant, entre otros, y, al mismo tiempo, tener frente a nosotros las obras de nuestros cronistas de ese siglo. ¿Qué hay en sus obras de la historiografía del Iluminismo?

Benedetto Croce califica el período historiográfico del Iluminismo, como *particular,* y escribe: "Al ejemplo y a la autoridad de los griegos y romanos que frente a la cultura y a las costumbres de la edad barbárica representaban a la *razón,* sigue la Razón en su desnudez, saludada ya con su propio nombre; y al humanismo, con su admiración unilateral por ciertos pueblos y ciertas formas de vida, sucede el humanitarismo, el culto de la humanidad, divinizada

---

529. Véase: "La doctrina de la Historia en los tratadistas españoles del Siglo de Oro", en *Revista Hispania,* Nº IV, Madrid, 1941.

530. "Estudio Preliminar" a las *Noticias Historiales..., ob. cit.*

también bajo el nombre de *naturaleza,* es decir, de ingenua y general naturaleza humana".[531]

Durante el siglo XVIII se acentúa la crítica histórica iniciada por Bruni, así como la lucha contra las fábulas del medioevo y las obras tipo "cronicón", redactadas en las claustros por frailes crédulos e ignorantes. Voltaire[532] y Condorcet,[533] vienen a ser arquetipos representativos del siglo. Manejan no sólo la idea de *progreso,* sino, como en el caso de Kant, las ideas filosóficas intelectualistas y escolásticas, pasando por la *razón* colocada en el pasado prehistórico, como es el caso de Rousseau, quien habla del *estado de naturaleza;* por la *concepción pragmática* presente en Bossuet, representante de una concepción agustiniana pero sin dualismo; y por la matemática y el naturalismo, que predominaron sobre la historia. "Al dirigir el pensamiento a los libros del siglo XVIII —dice Croce—, resurge de inmediato en la memoria el perfil general de una historia en que los sacerdotes engañan, los cortesanos intrigan, los sabios monarcas discurren y realizan buenas instituciones, combatidas o anuladas con presteza por la malignidad de los demás y por la grosera ignorancia, y sin embargo perpetuo objeto de admiración y gratitud para los espíritus esclarecidos".[534]

A pesar de que la historiografía del Iluminismo tiene una fuerte carga de las tendencias teológicas y pragmáticas presentes en el Medioevo y en el Renacimiento, es necesario aclarar que con Voltaire hubo un gran avance . . . "porque advirtió agudamente la necesidad de reconducir la historia de lo exterior a lo interior y se esforzó en satisfacerla; *por lo cual le parecía que los libros que ofrecían relatos de guerra, tratados, ceremonias y solemnidades, no eran sino «archivos» o «diccionarios históricos», buenos para consultar en ciertas ocasiones, pero la historia, la verdadera historia, era cosa totalmente distinta.* Su función no podía consistir en recargar la memoria con hechos extrínsecos o toscos, o como él decía, con «acaecimientos» (*événements*), sino en descubrir de qué naturaleza era en el pasado «la sociedad de los hombres, cómo se vivía en el seno de las familias, cuáles eran las «artes cultivadas», y en descu-

---

531. B. Croce, *ob. cit.,* p. 199.
532. *Essai sur les moeurs et l'esprit des nations,* París, 1756.
533. *Esquisse d'un tableau historique des progrés de l'esprit humain,* París, 1794.
534. B. Croce, *ob. cit.,* p. 204.

brir, en suma, las «costumbres» (*les moeurs*); no en perderse en la multitud de detalles particulares insignificantes (*petits faits*), sino en referir sólo los importantes (*les seuls considérables*), y explicar el espíritu (*l'esprit*), que los había producido".[535] Hay que agregar que Voltaire no consideraba propio de la historia el referirse a las miserias y maldades humanas, sino a la obra positiva del hombre.

Además de la descripción de las costumbres, durante el siglo XVIII, se perfeccionan las historias referidas a temas especiales, tales como la historia del arte, de los sistemas filosóficos, del derecho, de la industria, el comercio y la economía. Y, algo esencial, se comienza a ordenar el material proveniente de países extraeuropeos: de la India, la China, y, por supuesto, de América. Esto agudiza el sentido crítico sobre la autenticidad y el valor del testimonio, y ya la historia universal no es sólo la de Europa, sino la de otros países. Voltaire, arquetipo del siglo, populariza en Francia el método experimental y la física de Newton,[536] lo cual servirá a los sabios naturalistas del siglo XIX.

Nuevamente frente a nuestros cronistas del siglo XVIII, destacamos el basamento ideológico de los mismos más el dirigismo y la censura del Estado español. Pareciera, pues, que el conocimiento histórico se hubiese concebido como acumulación de testimonios individuales, alterados en la mayoría de los casos por el subjetivismo, la pasión evangelizadora o por la ignorancia, y que ese conocimiento fuese utilizado para dar ejemplos edificantes y (o) terroríficos, para confirmar las denominadas verdades eternas.

Ni Benedetto Croce[537] ni G. Lefevbre,[538] aluden en sus obras a la influencia que ejerce en la historiografía europea la denominada "literatura americanista de los expulsos", que, a nuestro juicio, también prepara los espíritus de quienes vendrán a América y a Venezuela a principios del siglo XIX, ya sea como científicos o como espías.

Fueter,[539] toma en consideración la historiografía americana que se produce desde el momento del descubrimiento, y dedica un

---

535. *Ib.*, p. 206. El subrayado es nuestro.
536. Véase: Lefevbre, G., *El nacimiento de la historiografía moderna,* Ediciones Martínez Roca, S. A., Barcelona, 1974, pp. 131-147.
537. *Ob. cit.*
538. *Ob. cit.*
539. *Historia de la Historiografía Moderna,* Edit. Nova, Buenos Aires, 1953. Véase: Cap. Segundo, T. I, pp. 320 ss.

punto a tratar sobre "La historiografía de los jesuitas",[540] aunque sin detenerse en obras de temas americanos.

Puesto que deberemos volver sobre la historiografía del siglo XVIII y del XIX, a fin de ubicar a Humboldt, Depons y Dauxion Lavaysse, los tres primeros viajeros del siglo XIX en Venezuela y quienes conforman nuestro *Ciclo de Naturalistas y Viajeros,* no nos detendremos, en este juicio valorativo, en consideraciones más profundas sobre la situación historiográfica de los siglos mencionados. Será objeto de análisis más detenido en el punto correspondiente.

540. *Ib.*, p. 306.

B) La teoría de los ciclos.

a) *El ciclo general o primario: historiadores generales de Indias.*

b) *El ciclo regional: Occidente, Oriente, del Orinoco, y de Naturalistas y Viajeros.*

> Si en el caso de los historiadores españoles que tratan los sucesos europeos puede objetarse con cierta frecuencia su falta de sentido crítico, en cuanto a los historiadores de Indias, no es infrecuente una asombrosa superficialidad... quedarse, en la superficie, es decir, seguir en el relato la versión o las versiones del espectador que contempla o protagoniza el suceso, pero sin ir más allá, sin calar ni en su motivación ni en su trascendencia.
>
> D. Ramos Pérez, "El Cronista Fray Pedro Simón en el ambiente historiográfico de principios del siglo XVII", p. XX.

Que sepamos, sólo tres escritores venezolanos han hablado de ciclos al referirse a la producción histórica colonial: Mario Briceño Iragorry,[541] Miguel Acosta Saignes[542] y Pablo Ojer.[543] El primero, como anotáramos, define tres ciclos generales, entre los que incluye el que denomina "Ciclo de la conquista y la colonia", con una representación bastante desordenada de autores y documentos, sin caracterización alguna. Por su parte, Acosta Saignes sólo señala que

---

541. "Nuestros estudios históricos", *ob. cit.*, Véase Nota 3.

542. "Prólogo" a la segunda edición de la obra de Fr. Jacinto de Carvajal, *ob. cit.*, pp. 11-12. Véase Nota 269.

543. "Fray Antonio Caulín y su legado cultural", *ob. cit.*, Véase Nota 22.

incluiría en un ciclo que "yo titularía *Ciclo del Orinoco*", a un conjunto de fuentes de "historia antigua", como son las obras de Carvajal, Gilij, Gumilla, Bueno, Cassani y Rivero, olvidando incluir las de Ralegh, Keymis, Sparrey, Masham, etc., y los importantes *Informes* de Antonio de Berrío y Vera e Ibargoyen, como también anotáramos antes. Pablo Ojer, en "Fray Antonio Caulín y su legado cultural", anota: "Fueron manos franciscanas las que echaron las más firmes bases de la historiografía venezolana: Pedro de Aguado, Pedro Simón y Antonio Caulín integran una trilogía de historiadores franciscanos de extraordinaria calidad. Con José de Oviedo y Baños, *completan el ciclo de la historia de la conquista y colonización de Venezuela, desde el descubrimiento de nuestras costas en el tercer viaje de Colón en 1498, hasta la expansión pobladora de Guayana anterior a 1778*".[544] Aquí, ciclo está vinculado al proceso histórico relatado por los cronistas señalados.

Jerónimo Martínez Mendoza,[545] habla de un *ciclo doradista* que denomina *llanero* y en el cual incluye desde la expedición de Hutten hasta la primera de Berrío.[546] Como puede observarse, ciclo está aquí referido a las expediciones en busca del Dorado, y no a la producción histórica colonial.

Briceño Iragorry habla de "cronistas de tipo particular" incluyendo entre éstos a Castellanos, Aguado, Simón, Piedrahita y Oviedo y Baños. Obviamente, no hay diferenciación entre unos y otros, y mucho menos caracterización, a pesar de que Briceño Iragorry diga que sus ciclos son caracterológicos. Hay sólo enumeración, en la que incluye a Piedrahita, que aunque debe consultarse para el estudio de nuestra región occidental, no pertenece a nuestra historiografía, sino a la de Colombia.

También sin orden ni caracterización alguna, se refiere a las "relaciones de tipo general indiano", sin indicar cuáles; a "los viejos relatos de viajeros", también sin señalar cuáles; a "los documentos de los propios conquistadores", incluyendo entre paréntesis a Federman; a "las relaciones obandinas (1572-1585)", sin determinación; a "las divulgaciones y los estudios etnográficos y lingüís-

---

544. *Ib.*, p. XXXI.

545. *La leyenda de El Dorado, su historia e influencia en la Venezuela antigua.* Discurso de Incorporación a la A. N. H., Caracas, 1967, p. 55.

546. Hutten buscaba el Meta y sólo tuvo noticias del Dorado a su regreso a Coro.

ticos de los misioneros", sin mencionar ninguno; y, finalmente, a "las visitas e informes generales", metiendo entre paréntesis a Martí, Olavarriaga, Iturriaga, etc. Imposible, pues, considerar esta agrupación como "Ciclo de la conquista y la Colonia", ya que, evidentemente, está incompleto en todo sentido.

Es válida, aunque no completa, la agrupación de cronistas que, bajo el título de *Ciclo del Orinoco,* hace Miguel Acosta Saignes. Tampoco están caracterizados, sólo hay un señalamiento en cuanto a denominar a las obras que, según él lo conformarían, "fuentes de historia antigua".

Por su parte, Pablo Ojer considera que las bases de nuestra historiografía están en manos de franciscanos que completan el ciclo de la historia del período denominado conquista y colonia: 1498-1778. Pero, ¿y las Historias generales de Indias que hablan precisamente del proceso de descubrimiento y conquista de nuestro territorio? ¿Acaso quiso Ojer caracterizar un Ciclo de historiografía franciscana referido específicamente a Venezuela? Si así fue, pensamos que quedaría incompleta la visión histórica de ese proceso, como queda incompleta también, si nos limitamos a un ciclo como el propuesto por Briceño Iragorry, Acosta Saignes o Martínez Mendoza.

No. Es mucho más compleja la teoría de los ciclos. Pensamos que está íntimamente relacionada con varios aspectos importantes, entre ellos el de la periodificación de la Historia de Venezuela. Tradicionalmente se ha dividido ésta en siglos (XVI, XVII, XVIII, XIX y XX) o en períodos: prehispánico, del descubrimiento, de la conquista y colonización, de la Independencia y de la República, subdividiéndolos a su vez, según diversos criterios bastante anacrónicos, bien sea mediante inoperantes cortes cronológicos o mediante la aparición de nuevas instituciones.

En realidad, estas divisiones tradicionales no se corresponden con nuestra historia vista como proceso dinámico, porque, por ejemplo: ¿termina la conquista del territorio venezolano, o el denominado período de conquista, cuando llega a Coro el licenciado Juan Pérez de Tolosa, en 1546, y cuando de hecho termina el gobierno de los Welsares, aunque la Corona no rescinda su contrato sino en 1556? No. El proceso de conquista no ha terminado en el siglo XVIII, dándose, en consecuencia, una realidad histórica doble: penetración-conquista en unas regiones y proceso de colonización

en otras. Esta disparidad en el proceso complica al máximo la periodificación. Entonces, ¿qué criterios deben privar en la periodificación? ¿Debemos tomar en cuenta, al efecto, las diversas escuelas de pensamiento histórico?; ¿la caracterización de los procesos históricos mediante el señalamiento de fenómenos específicos?; ¿tomando en cuenta el contexto histórico general de Europa, de América o el regional?

Como anotaban Lucien Febvre[547] y Henri Berr,[548] "No hay en el campo de la historia un problema metodológico de mayor importancia que el de la periodificación". Agregaríamos que uno de los más complejos.

Los cronistas coloniales veían la historia como una especie de "sucesión de hechos" y utilizaban los cortes cronológicos como fórmula aprendida en el Medioevo. En realidad, son puramente convencionales en cuanto que, por ejemplo, Juan de Castellanos, presenta una *visión épica* del proceso de conquista sin detenerse en consideraciones propias dentro del mismo proceso. Ante los cortes cronológicos hechos por nuestros cronistas, nos hemos preguntado hasta qué punto están inspirados en una cronología de base bíblica que fue desarrollada por San Agustín y ampliada, precisamente en el Medioevo, por San Isidoro de Sevilla y Beda.

Debemos también tener presente que nuestra historia no ha entrado en el gran sistema de periodificación de la Historia Universal. En el *Programa de Historia de América,* publicado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, no se relacionan los hechos históricos americanos, y menos los de Venezuela, con aquellos de la Historia Universal. América, en su proceso prehispánico, colonial o nacional, parece una entidad histórica aislada del contexto histórico mundial, y su historia se sigue dividiendo en siglos o períodos.[549] Apartando el período prehispánico, que tendría equivalentes en la prehistoria del Viejo Mundo, nuestra historia esta inmersa en lo que se denomina comúnmente *Edad Moderna* (Revolución Mercantil y Revolución Industrial), si tomamos en cuenta el sistema tripartito de periodificación, cuyo ori-

547. "History and historiography", en *Encyclopaedia of Social Sciences,* New York, 1952, T. VII.

548. *L'histoire traditionnelle et la synthése historique,* París, Alcan, 1935.

549. Véase: Acosta Saignes, M., "Algunos problemas sobre la periodificación de la Historia en América Latina", en *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. II, Caracas, 1965, pp. 43-49.

gen está en el concepto de Renacimiento como algo opuesto al Medioevo y a la Antigüedad clásica.

Al haber un deslinde, autores renacentistas italianos como Villani y Bruni, pero especialmente Maquiavelo, destacan la importancia de una invasión o una migración, para datar una nueva época histórica. Frente al sistema tripartito se detiene Oswald Spengler,[550] señalando que el esquema Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna, ..."hace girar las grandes culturas en torno nuestro, como si fuéramos nosotros el centro de todo el proceso universal"... Aunque esta observación la consideramos correcta, no compartimos las etapas comunes de las grandes culturas históricas que Spengler propone: Primavera, Verano, Otoño e Invierno, retomadas por Arnold Toynbee,[551] quien habla de génesis, desarrollo, ocaso y desintegración de las civilizaciones.

Para Benedetto Croce, toda división en períodos tiene un valor relativo, ..."pero es necesario apuntar: *relativo* y *absoluto* a la vez, como todo pensamiento, siempre que la división en períodos sea intrínseca al pensamiento y determinada con la determinación de éste".[552] ¿La división determinada con la determinación del pensamiento? ¿Determinismo en la división y determinismo en el pensamiento? Preferimos la posición de Léon E. Halkin, quien asienta: "Las divisiones de la historia son numerosas. Divisiones en profundidad: historia política, económica, intelectual, artística, social o religiosa de los grupos y de los individuos. Divisiones en anchura: historia de los países, de las regiones, de las ciudades. Divisiones en longitud: historia por períodos cronológicos. En suma, estos tres puntos de vista corresponden a tres tablas ideales que resumen la historia: una tabla analítica, una tabla geográfica y una tabla cronológica".[553] Más adelante, agrega: "La división de la historia en períodos —la *Periodisierung,* como dicen los alemanes—, es sin embargo, una necesidad para la razón, una necesidad para el estudio y la explicación de la historia, una necesidad que la enseñanza recarga todavía más con sus irrefutables consideraciones pedagógicas. El conocimiento histórico no es alcanzado por

---

550. *La decadencia de Occidente,* Santiago, Osiros, 1935 (2 vols.).
551. *Estudio de la Historia,* Buenos Aires, Emecé, 1951 (3 vols.).
552. *Teoría e Historia de la Historiografía, ob. cit.,* pp. 90-93.
553. *Iniciación a la crítica histórica,* EBUC, Caracas, 1968, p. 39. Traducción de Germán Carrera Damas.

el pensamiento sino en los marcos «periodológicos», pues el saber histórico, como todo saber, encierra conceptos generales que, en materia histórica, son todos de orden «periodológico». Si no lo son de manera explícita, como lo son los conceptos de Edad Media, Renacimiento o Romanticismo, lo son de manera implícita... Resulta, pues, que la «periodología» con todos sus defectos de exactitud congénitos, sigue siendo una categoría necesaria del conocimiento histórico. El corte del pasado en lonjas cronológicas se traduce en fórmulas cómodas: Prehistoria, Antigüedad, Edad Media, Renacimiento, etc. ¿Fórmulas cómodas e indispensables? Sí. ¿Fórmulas verdaderas? Es otra cosa: cabe controlar y revisar en caso necesario una clasificación que depende más del calendario que de la lógica, y que después de todo no queda sino como un sistema de símbolos abstractos: *Pasar de un período a otro es volver una página, no terminar un libro; es pasar al siguiente acto, pero la pieza continúa*".[554]

Este último párrafo es clarificador. Allí se resume la historia como proceso dinámico, que no se detiene ni está definitivamente determinada por un pensamiento o una acción. Sin duda, es inevitable dividir la historia en "fórmulas cómodas", teniendo siempre presentes las "fórmulas verdaderas".

El historiador venezolano, Germán Carrera Damas, en un capítulo titulado "Edades, Ciclos, Períodos y Corrientes en la Historiografía Venezolana",[555] se refiere específicamente a la ..."fase incipiente de formación de la historia de la historiografía venezolana, como disciplina, (...) sin ...ignorar los pasos ya dados en ese sentido, sino caracterizar el grado de provisionalidad y de imprecisión de los mismos".[556] En relación con esto último anota los esfuerzos de historiadores anteriores a él, hechos en este difícil campo, ..."quienes se esforzaron por demarcar en ellas [las obras] edades, ciclos, períodos y corrientes, con el propósito de constituir un esquema referencial que permitiera no sólo la clasificación de autores y obras, sino también el trazado de curvas evolutivas".[557] "Respecto a estos esquemas —continúa—, quizá quepa una observación inicial: exhiben un sentido de complejidad creciente, al pasar

554. *Ib.*, pp. 41-42. El subrayado es nuestro.
555. *Cuestiones de Historiografía venezolana*, EBUC, Caracas, 1964, pp. 36-43.
556. *Ib.*, p. 36.
557. *Idem.*

de totalizaciones de excesiva generalización a intentos de apreciación de matices. Todo ello claramente ilustrativo de los problemas fundamentales de la periodificación en historia de la historiografía".[558]

En primer lugar, cita a Eloy G. González,[559] quien peca, a su juicio, de "excesiva generalización"; luego se refiere a la clasificación en ciclos de la historia de la historiografía venezolana, hecha por Mario Briceño Iragorry,[560] la cual tiene ..."marcadas imprecisiones cronológicas y conceptuales"...,[561] y pasa, posteriormente, a tratar de la periodificación de R. Díaz Sánchez.[562] "A manera de elementales reparos a estos intentos de periodificación de la historia de la historiografía venezolana, —anota Carrera Damas— que sirvan para prevenir al lector cuidadoso, podrían formularse dos, muy generales: en primer lugar, la confusa presentación de la más reciente etapa de la historiografía venezolana, y la manera por demás desenvuelta como se tratan las que hemos llamado cuestiones fundamentales de la periodificación en historia de la historiografía".[563]

En relación a las fuentes para la historia colonial de Venezuela, hemos incluido al principio de esta tesis, las importantes observaciones de Miguel Acosta Saignes, al respecto. En su trabajo "Algunos problemas sobre la periodificación de la Historia de América Latina",[564] no se refiere a las divisiones de la historiografía sino a ..."las divisiones *reales* de la historia, los procesos profundos que dividen en verdaderas porciones la historia de América o de regiones de ella"... "La historiografía —concluye— puede dividir a los autores o las obras por siglos, o según criterios, liga-

---

558. *Ib.*, pp. 36-37.
559. "En la recepción [académica] de F. Jiménez Arráiz". *En la Tribuna y en la Cátedra,* Caracas, Tip. Garrido, 1955, pp. 80-100.
560. "Nuestros estudios históricos", *ob. cit.*, pp. 17-28.
561. Carrera Damas, G., *ob. cit.*, p. 40. Nota 555.
562. *Evolución de la Historiografía venezolana, ob. cit.*, Hemos señalado las fallas de Díaz Sánchez, en este aspecto, en páginas anteriores. Véase: Carrera Damas, Germán, *La dimensión histórica en el presente de América Latina y Venezuela,* Serie Varia, Vol. X. Escuela de Historia de la Fac. de H. y E., UCV, Caracas, 1972. Remitimos específicamente a las pp. 79-91.
563. Carrera Damas, G., *La dimensión histórica en... ob. cit.*, p. 41. Véanse también pp. 18-25.
564. *Ob. cit.*

dos sin duda a la manera cómo los historiadores han visto las distintas partes del proceso histórico".[565]

Tomando en cuenta la ejemplificadora frase de Halkin: "Pasar de un período a otro, es volver una página, no terminar un libro; es pasar al siguiente acto, pero la pieza continúa", y basándonos en nuestra propia experiencia, la cual nos llevó, hace algunos años, a elaborar una *Guía de Fuentes Históricas básicas para la reconstrucción de las Culturas Prehispánicas de América,*[566] con la que pudimos comprobar la posibilidad de agrupación de las crónicas coloniales por siglos y regiones, en especial en Venezuela; al comenzar esta tesis agrupamos a los cronistas coloniales por siglos, basándonos así en el sistema de ordenamiento cronológico, es decir, nos valimos de las "fórmulas cómodas e indispensables". Así, la agrupación va desde el siglo XVI al XIX, período que si relacionamos con las dinastías españolas para mejor ubicarnos, alcanza desde los Reyes Católicos hasta Fernando VII. De 1498 a 1806, en que llega Dauxion Lavaysse a Venezuela y con quien cerramos el *Ciclo de Naturalistas y Viajeros,* hay una producción histórica que hemos decidido agrupar por ciclos, lo cual no es tarea fácil. Antes de proceder a ello nos hemos planteado una serie de interrogantes basados en los criterios a seguir para lograr tal agrupación. Hemos estudiado, por ejemplo, las clasificaciones de Fuentes propuestas por distintos preceptistas, tales como Berheim, Ballesteros, García Villada, Soranzo, Bauer, Cassani y Pérez Amuchástegui, entre otros.[567]

Bernheim,[568] incluye entre las *Tradiciones,* las "memorias", "crónicas", "biografías", "anales", "cartas geográficas" e "itine-

---

565. *Ib.*, p. 45.

566. Multigrafiada. Para uso exclusivo de los estudiantes del primer año de la Escuela de Historia de la UCV, pénsum antiguo. Esta *Guía* se elaboró para ayudar a los estudiantes en la ubicación de fuentes históricas coloniales de América y Venezuela específicamente, que contienen datos etnográficos. En el Seminario de Historiografía Colonial de Venezuela, ya citado, pudimos comprobar el funcionamiento del Ciclo del Orinoco. También lo logramos en el Seminario de Folklore, que patrocinara el Instituto de Antropología e Historia de la UCV, en 1968.

567. Véase: Cassani, J. L., y Pérez Amuchástegui, A. J., "Metodología de la investigación histórica". *Revista de Extensión Cultural,* N° 2. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina, 1961.

568. Bernheim, Ernst, *Introducción al estudio de la Historia,* Col. Labor, Barcelona, 1937. Traducción de la 3ª edición alemana por Pascual Galindo. Con un apéndice bibliográfico, por Rafael Martínez.

rarios", sin caracterización alguna. Ballesteros,[569] divide las fuentes en *Primordiales* y *Secundarias,* colocando entre las primeras la "Noticia escrita" y entre las segundas, los "Documentos", lo cual nos parece arbitrario, pues los documentos son una noticia escrita sea oficial o no, y además, en muchas ocasiones, tienen mayor importancia que las fuentes primarias. García Villada,[570] habla de "Fuentes originales o de primera mano" (testimonios contemporáneos del acontecimiento, dejados por quienes estuvieron en contacto con los hechos), y de "Fuentes derivadas o de segunda mano" (aquellos que nos trasmiten los hechos por canales más o menos remotos). Esta división es importante, a pesar de su simpleza, a los fines de esta tesis. Da importancia García Villada, al testimonio de quien vio el hecho y participó en él, o sea, del contemporáneo y participante; y de quien informó al cronista, planteándonos así una inquietud cognoscitiva; poniéndonos a dudar ante los informes del participante y contemporáneo que ve y le cuenta al cronista los acontecimientos que vivió. La clasificación de Soranzo, carece de interés para nosotros. Bauer,[571] clasifica las fuentes en: "Fuentes de la historia en sentido amplio" (realidades como tales y exteriorización de esas realidades), y "Fuentes históricas en sentido estricto" (orales, escritas o impresas, plásticas). ¿En sentido estricto? Ni las fuentes orales ni las escritas se pueden tomar en sentido estricto, pues ambas están viciadas por el sujeto trasmisor y el sujeto receptor. De allí que sean indispensables los criterios que hemos propuesto para analizar fuentes, y de los cuales García Villada contempla dos, aunque sin proponérselo: Participación y Contemporaneidad.[572]

Cassani y Pérez Amuchástegui dividen las fuentes en *Recuerdos* y *Restos.* En los primeros incluyen, entre otros, Narraciones y Tradiciones, subdividiendo éstas en costumbristas y orales; en los segundos señalan Restos Biológicos y Restos Ergológicos. Entre

---

569. *Cuestiones históricas. Metodología,* T. I. (Unico publicado hasta ahora). Madrid, 1913.

570. *Metodología y Crítica histórica,* Barcelona, 1921. Esta es la 2ª edición refundida y aumentada de la obra del mismo autor: *Cómo se aprende a trabajar científicamente. Lecciones de metodología y crítica histórica,* editada en Barcelona en 1912.

571. *Introducción al estudio de la Historia,* Bosch, Casa Editorial, Barcelona, 1944. Traducción de la 2ª edición alemana y notas por Luis G. de Valdeavellano.

572. Lemmo, Angelina, *Etnografía y Fuentes Históricas, ob. cit.*

estos últimos incluyen los *Ergológicos Culturales,* "según la forma de escritura", por ejemplo, manuscritos e impresos, y "según el contenido", reportes, memorias, crónicas, anales, biografías, obras científicas, leyes, oficios, etc. ¿Los manuscritos e impresos no son acaso reportes, memorias, crónicas, biografías, u obras científicas? Encontramos esta clasificación bastante desajustada, mal planificada.

La mayoría de las clasificaciones de fuentes tienden a lo universal. Pero cada país tiene sus fuentes características. Por ejemplo, en Venezuela no podemos incluir dentro de una clasificación de fuentes, las jeroglíficas e ideográficas, referidas al momento prehispánico, porque nuestros indígenas desconocían la escritura. Nuestra historia escrita comienza en 1498, cuando Colón descubre nuestras costas y envía su *Memorial* a los Reyes Católicos. La prehispánica la cuentan los cronistas, con su peculiar manera, y viene a ser base de consulta para arqueólogos y etnohistoriadores. Recordemos, que sólo en 1886, a instancias de Gaspar Marcano, se inician los estudios metódicos de los grupos indígenas que poblaron a Venezuela, y Guzmán Blanco nombra a Vicente Marcano, Jefe de la Misión Antropológica, donde participaron Carlos A. Villanueva y Alfredo Jahn.[573]

No sirven, pues, a nuestros fines las clasificaciones propuestas por los preceptistas mencionados, quienes sólo presentan esquemas clasificatorios no caracterizados.

Los ciclos historiográficos son dinámicos. Para aproximarnos a una correcta elaboración de ellos, además de utilizar el sistema cronológico como "fórmula cómoda", tal cual señala Halkin y tal cual ya hemos hecho, nos preguntamos por las "fórmulas verdaderas", y con esta pregunta, comienza el planteamiento de los problemas.

1) ¿Para elaborar los ciclos debemos tomar en cuenta las diversas escuelas del pensamiento histórico? Resulta que en Venezuela, las crónicas coloniales tienen una fuerte carga de los cá-

573. Véase: Marcano, Gaspar, *Etnografía Precolombina de Venezuela,* Serie de Antropología. Instituto de Antropología e Historia. Caracas, 1971. Traducción y Nota Preliminar por Angelina Lemmo. Biobibliografía por Héctor Pérez Marchelli; Notas por J. A. de Armas Chitty e Indices por Rafael Salas J. Un interesante intento de reconstrucción de nuestra historia prehispánica se encuentra en el último libro de Mario Sanoja e Iraida Vargas, *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos,* Monte Avila Editores, Caracas, 1974; que sin duda deberá ser objeto de observaciones críticas, por parte de los especialistas.

nones historiográficos de la España medieval y de la Contrarreforma, y los encontramos en toda la producción histórica que va del XVI al XVIII, con pequeñas variantes en el XVII. Prevalecen las concepciones de San Agustín, San Francisco y San Ignacio. Sólo Ralegh y Federman, ambos del siglo XVI, salen de este cuadro, porque Oviedo y Baños, del siglo XVIII, dada su estrecha relación con los franciscanos (llegó a ser *Síndico General* de todos sus conventos), cae dentro del cuadro general, y se puede incluir dentro de la historiografía franciscana, si así queremos rotularla.

2) ¿Los podemos elaborar tomando en cuenta la caracterización de los procesos históricos, señalando fenómenos específicos? Habría que pensar en la "ficción de coetaneidad" señalada por Acosta Saignes para la etnología, pero aplicándola aquí al proceso histórico. Es decir, un cronista continúa la obra de otro corrigiendo a veces errores de su predecesor o no. ¿Es igual el enfoque del proceso de conquista visto por Castellanos al visto por Caulín? No. Hay variantes en este caso, no así en otros. Simón sigue a Aguado, Aguado se ha basado en Medrano; Oviedo y Baños sigue a Simón, quien tiene apreciables errores que no corrige Oviedo; Caulín sigue a Ruiz Blanco, repitiendo el proceso histórico. La mayoría cae en los mismos errores de sus antecesores. Un caso de corrección lo encontramos en Caulín y Gilij con respecto al contenido de la obra de Gumilla, pero este es un caso entre los que hemos analizado. ¿Cómo, pues, caracterizar el proceso y señalar fenómenos específicos? En todo caso, se impone una extraordinaria y agobiante labor de cotejo para saber qué es de quien y cómo lo enfoca uno y otro. La constante vendría a ser la "copia", una de las características de nuestra producción colonial.

3) ¿Tomando en cuenta el contexto histórico general de América, o el regional? ¿Y el contexto europeo? Podemos dividir los ciclos en general o primario y en regional, informando de qué acontecimientos tratan los cronistas incluidos en el ciclo general o primario, y de qué aquellos del ciclo regional. Oviedo y Baños, por ejemplo, que escribe en el siglo XVIII, detiene su *Historia*... en el año 1600, habiendo vivido en Venezuela durante buena parte del siglo en que escribe. Por lo demás, no hay referencias en las tempranas crónicas al contexto histórico general de América y mucho menos de Europa. Sólo en la segunda mitad del siglo XVIII,

cuando despierta nuevamente el interés por América, vemos a los científicos europeos apasionarse por el Nuevo Mundo, y esto se lo debemos, en parte, a la "literatura de los expulsos". De modo que difícilmente nos serviría el contexto histórico como criterio aglutinador.

4) ¿De acuerdo al proceso de implantación de misiones? En Venezuela operarán capuchinos, franciscanos, dominicos y jesuitas. Podríamos hablar, como hemos asomado, antes, de una historiografía franciscana (Aguado, Simón, Oviedo y Baños, Caulín, Bueno), y de una historiografía jesuita (Gumilla, Gilij), pero ya esto formaría parte de la caracterización de los ciclos, en función de la idiosincrasia del grupo misionero correspondiente. Además, habría que tomar en cuenta, entre otros, los informes de las misiones capuchinas establecidas en Cumaná, en los Llanos de Caracas; así como otro tipo de documentación.

5) ¿De acuerdo a un criterio geográfico? El cronológico es factible y se ha empleado. El ideológico presenta las dificultades señaladas. El geográfico está ya en la misma división por ciclos que hemos hecho, en cuanto a la producción histórica regional: Occidente, Oriente, del Orinoco; pero el agravante aparece en lo siguiente: un cronista del ciclo occidental trata sobre el oriente (Castellanos, por ejemplo), y uno del ciclo de Oriente trata sobre el Orinoco (Caulín, por ejemplo). No obstante, valiéndonos de la historia contenida en las crónicas y de la cartografía antigua de Venezuela, es posible elaborar los ciclos historiográficos, señalando las regiones a las que se refiere el cronista, lo cual ayudará a una mejor comprensión del proceso histórico progresivo conquista-colonia, visto por los distintos cronistas que lo tratan.

A todas estas dificultades agregamos que el curso del proceso histórico no es tratado en forma pareja, y se produce una tremenda desarticulación histórica al aplicar, por ejemplo, el revisionismo crítico, porque nos encontramos ante una historia narrativa y no interpretativa, lo cual está en íntima relación con el grado de competencia y formación del escritor. Entiéndase, no es que no se pueda aplicar el revisionismo crítico. Es factible, pero presenta los problemas anotados, de allí el tremendo esfuerzo de valoración propia que debe hacer quien trate con fuentes históricas de nuestro

período colonial. Por ejemplo, podemos decir lo siguiente: los ciclos no corren parejos en relación con el acontecer histórico. No hay historia política, cultural, social o económica, específica; todo está mezclado. Hay, más que todo, crónica basada en la recolección de materiales "que podrían perderse", como decía Mártir de Anglería en sus famosas *Décadas;* pero hay también una especie de "historia pragmática" como aquella que iniciara Tucídides, y que se escribe en función del conocimiento pasado o presente para deducir enseñanzas prácticas para ocasiones semejantes del futuro. Buen ejemplo de esto sería el libro de Ruiz Blanco, *Conversión de Píritu,* especie de "Vademecum" para los misioneros que quisieran arriesgarse a venir a Venezuela.

Hemos tomado en cuenta, además del aspecto cronológico y geohistórico, lo siguiente, referido a los testimonios contenidos en las fuentes:

1) El análisis de la cuantía de los testimonios y cuáles serían los más representativos. "El historiador —dice Pierre Vilar—, al igual que el juez, recusa el testimonio aislado. Para él, sólo la frecuencia en la repetición confiere al documento subjetivo su grado de significación objetiva".[574] Esto permite evitar, en cierto grado, la desarticulación histórica, pues agrupando los testimonios representativos sobre un mismo tema, el cuerpo de la historia tiende a su uniformidad, pero ésta es labor que debemos hacer al tener frente las fuentes e ir cotejando testimonios.

2) El exceso de testimonios que puede conducir a perder de vista la realidad histórica, si no se analizan con criterios metodológicos apropiados. Esto está relacionado con la crítica interna de las fuentes, para la cual hemos propuesto varios criterios.[575]

3) El análisis de la frecuencia de los temas tratados en los testimonios.

El haber anotado estos tres puntos significa que hemos hecho una selección rigurosa de textos, lo cual señalamos al comenzar

---

574. "Marxisme et histoire dans le développement des sciences humaines. Pour un débat métodologique", en *Study Storici,* Roma, Instituto Gramsci, octubre-diciembre de 1960, año I, Nº 5, p. 1.008 ("L'historien, comme le juge, récuse la témoignage isolé. Seule, á ses yeux, la fréquence dans la repetition confere au document subjectif son degré de signification objective").

575. Véase: *Etnografía y... ob. cit.*

esta tesis. Sin dicha selección, hubiéramos tenido que incluir una abrumadora cantidad de textos y documentos que sólo vienen a ser indispensables en el tratamiento específico de ciertos temas. Por ejemplo, el geógrafo, el historiador y el economista, encontrarán importante información económico-geográfica en la obra de Juan López de Velasco,[576] pero para completarla deberán utilizar las *Relaciones Geográficas* o irse directamente a la fuente de López de Velasco, o sea, la "Relación de las provincias y naciones de los indios llamados aruacos", de Rodrigo de Navarrete.[577]

Nuestra intención al elaborar los ciclos, no ha sido la de presentar testimonios ni tampoco tipificarlos, o analizar los temas y su repetición en los textos seleccionados, lo cual no quiere decir, en modo alguno, que subestimemos su importancia. Decidimos más bien ordenar las fuentes valiéndonos de la cronología y del criterio geohistórico. En el único *ciclo,* donde nos hemos detenido en testimonios y temas, ha sido en el de *Naturalistas y Viajeros,* punto fundamental de esta tesis.

A pesar de todos los problemas anotados, desarrollaremos la teoría de los ciclos historiográficos de Venezuela, en el período conquista-colonia (siglos XVI-XIX), sin pretender presentar una organización cíclica definitiva, sino más bien sujeta a reajustes. Para ello nos valdremos de la cronología y del criterio geohistórico, caracterizando cada ciclo en lo posible.

---

576. *Geografía y descripción universal de las Indias*, Madrid, 1571-1574. (En 1571, la corona española creó el cargo de cosmógrafo-cronista oficial de Indias, designando para ocuparlo a Juan López de Velasco, colaborador del reformador del Consejo de Indias, Juan de Ovando. La intención en la creación de este cargo, fue doble: 1) proporcionar una información exacta de las realizaciones españolas en América, frente a las "invenciones europeas del Nuevo Mundo", y 2) *reducir la realmente vergonzosa ignorancia de los consejeros de Indias sobre las tierras americanas.* De allí, la brillante, sucinta y lúcida síntesis de López de Velasco sobre geografía, fenómenos naturales y gentes de Indias. Pero el trabajo de López de Velasco, sin duda un *tour de force,* era, en esencia, un compendio. Sólo en 1590, con la publicación en español de la *Historia Natural y Moral de las Indias*, del P. José de Acosta, logra culminar el proceso de integración al mundo americano en el contexto general del pensamiento europeo).

577. Véase: Vila, M. A., *La primera descripción geográfico-económica de Venezuela, Juan López de Velasco* (1571-1574). Caracas, 1955, 48 p. Mapa.

a) *El ciclo general o primario: historiadores generales de Indias*

Este *ciclo general o primario,* está relacionado íntimamente con los cronistas y cosmógrafos que nombrara el Consejo de Indias, para conocer de las "cosas de América".[578] Nuestra historiografía colonial tiene como base los relatos, cartas, memoriales, descripciones, narraciones, biografías, crónicas, etc...., de los primeros tiempos (siglos XV y XVI).

El Nuevo Mundo comienza a ser descrito por descubridores y conquistadores, no por historiadores. Lo que ven, lo describen aun sin comprenderlo y mucho menos interpretarlo. No tienen más punto de referencia que aquello que saben de las cosas de Europa. Y saben poco los conquistadores. Como señala López de Gómara, "está la experiencia en contrario de la filosofía", con lo cual no hace más que presentar la lucha que se establece entre el prejuicio y el juicio, y el intento fallido de interpretar una realidad totalmente nueva con conocimientos viejos. Presentan, pues, una verdad incompleta sobre el hombre-medio americano. Los viajeros van entregando sus relatos a los impresores de Amberes, y los hábiles ilustradores se prodigan en fantasías. Vemos así, desfilar el cortejo de Atahualpa de acuerdo al ceremonial romano o el de los Papas, y a los indios agitar abanicos españoles. El Viejo Continente está sumergido en la novela de capa y espada, y al mismo tiempo que Alejandro VI da a los Reyes Católicos el encargo de cristianizar el Nuevo Mundo, ordena quemar a Savonarola, quien censuraba la disipación del papado y las costumbres romanas. Se monta, pues, en Europa, una especie de *Mise en scene,* apropiada para impresionar a los reyes y además facilitar el agio de las compañías coloniales. Se explota incluso la sensualidad. Vespucio en sus cartas habla de su ardor en brazos de las indias, y Juan de Castellanos nos deja este verso:

---

578. Véase: D. Ramos Pérez y otros. *El Consejo de Indias en el siglo XVI,* Universidad de Valladolid, Serie Americanista Nº 1, Valladolid, 1970. Presentación por el doctor Luis Suárez Fernández. (Carlos V, el mismo que creó el cargo de Cronista de Aragón, instituyó el oficio de Cronista de Indias; pero no hubo, como se ha pensado, una serie ininterrumpida de cronistas. Por ejemplo, D. Barros Arana, en "Los cronistas de Indias. Estudio Biográfico", Obras Completas, Chile, 1908, establece una línea sin interrupciones de cronistas, lo cual es un error que debe ser subsanado).

Allí cuelgan las pendientes camas
Adonde templan aires los calores,
Entre las espesuras de las ramas
Hay canto de suaves ruiseñores;
Con cuyo son las damas y galanes
Encienden más sus pechos en amores...

Así, pues, comienza más la "novela de América" que la "historia de América". No obstante, hay historia en esa novela, y el método en la historiografía indiana de los siglos XVI y XVII presenta características importantes para comprender la historia que comienza en 1498, con Cristóbal Colón. Hemos señalado ya que durante los siglos mencionados, las violentas polémicas entre católicos y protestantes afectan la producción histórica indiana, cuyas características podemos resumir en nueve puntos:

1) Despertar del interés etnográfico.
2) Finalidad fundamental: asegurar el buen gobierno.
3) Elaboración de informes, relaciones o libros, a base de los datos proporcionados por los conquistadores.
4) Combinación de hechos bíblicos con hechos históricos y mitos de la antigüedad clásica y oriental.
5) Marcada tendencia religiosa.
6) Los historiadores indianos procuran dar a sus relatos las mayores garantías de probidad y presentan la mayor cantidad posible de testimonios.
7) Esfuerzo heurístico.
8) Crítica limitada porque los conquistadores procuraban justificar, con el relato, sus propios hechos.
9) Abuso de generalizaciones de tipo filosófico y religioso.

Estos nueve puntos nos permiten establecer que España se detiene en el siglo XVII, con el Barroco y el espíritu de la Contrarreforma, cerrándose al movimiento del Siglo de las Luces, cuyo máximo representante en esa España detenida, fue Feijoo,[579] influen-

579. Véase: Nota 308. (Recomendamos la lectura del opúsculo de Ciriaco Pérez Bustamante, titulado: *España y sus Inidas a través de la obra de Feijoo,* discurso leído el 30 de enero de 1965. Imprenta Editorial Magisterio

ciado por el racionalismo ya a fines del siglo (1675-1764); y en el campo de la historiografía indiana, Juan Bautista Muñoz, cuyo "Prólogo" a su *Historia del Nuevo Mundo,* comenzada en 1779, es invalorable como balance crítico de la historiografía de las Indias.[580]

En una obra que escribiéramos en 1970,[581] señalábamos: "Para quienes escriben en el siglo XV sobre América, y aún en el XVI, lo más importante no es la historia analítica, sino la historia que informa, que describe. Los primeros autores cultivan más que todo el género epistolar, a excepción de Don Hernando y Pane. En estos primeros enfoques de la realidad hombre-medio americano, sus autores eliminaron el tratamiento de temas específicos. Escribieron con entera libertad, sin detenerse ante los problemas fundamentales de la historia: la cultura, la civilización, el progreso, el hombre y su medio, los procesos económico-sociales y su trascendencia".[582] Las primeras "historias" se escriben a base de categorías históricas europeas. Se habla con gran desenfado de *Imperio, tiempo histórico, prehistoria.* Sverker Arnoldson, cuando se refiere a historiadores de fines del siglo XV y del XVI, asienta: ..."el hecho es que los cronistas que preguntaban a los indios acerca de las tradiciones indígenas o sobre la significación de los quipos y de los caracteres, han hecho sus preguntas a base de conceptos europeos de la evolución histórica. También es seguro que, generalmente, han interpretado las respuestas de los aborígenes a base de esos conceptos".[583]

También en *Etnografía y Fuentes Históricas,* anotábamos que: "El culto excesivo al verbo, por influencia de los modelos oratorios de la antigüedad clásica; la impersonalidad en el enfoque de los hechos históricos; el uso de las fuentes sujeto a los problemas políticos y religiosos del momento, complicaron la situación historio-

---

Español, S. A., Madrid, 1965. Pérez Bustamante anota: "La vida de Feijoo transcurre entre los años 1676 y 1764, a lo largo de cinco reinados: Carlos II, Felipe V, Luis I, Fernando VI y Carlos III; un cuarto de siglo en la centuria decimoséptima y dos tercios en la decimoctava. Conoció, por consiguiente, la España decadente de Carlos II y la renaciente de los primeros Borbones", p. 5).

580. *Ob. cit.,* "Prólogo", pp. I-XXX.

581. *Etnografía y..., ob. cit.*

582. *Ib.,* pp. 17-18.

583. *Ib.,* p. 17. (Véase: Sverker, Arnoldson, *Los momentos históricos de América según la historiografía hispanoamericana del período colonial,* Madrid, 1956).

gráfica. Puede decirse que la historiografía española de los siglos XV y XVI (y podemos llegar hasta el XVIII), tiene una característica común: está ordenada por el Estado. Pero cuando se trata de América, comienza a surgir la historia de una civilización, de culturas desconocidas. El Estado, que en el Medioevo y aun en el Renacimiento no permitía la reconstrucción total del proceso de civilización, es decir, que obviaba el proceso lógico de la cultura y del dinamismo social, al ser descubierta América, no le quedó más remedio que permitir —por lo súbito de los acontecimientos— la relación del hecho fuera de los cánones historiográficos de la época, y el hecho en sí se enfocó en base al uso de categorías históricas europeas. Se pasó, de un modo súbito, de la historiografía política y militar, presente en el Estado romano, a la etnohistoria. Los primeros escritos, productos de la sorpresa y la curiosidad más que del análisis científico del hecho histórico y su trascendencia, en una exposición de conjunto no oficial, libre de ataduras políticas y religiosas, introducirán un nuevo elemento en la historiografía: la etnografía. El impacto del Descubrimiento elimina, en un principio, las limitaciones del mundo histórico europeo, surgiendo las que impone el nuevo medio geográfico, el nuevo hombre y su cultura".[584]

Esa es, pues, a grandes rasgos, la situación en que se encuentra la historiografía española cuando comienzan a aparecer las historias generales que relatan fundamentalmente el proceso de descubrimiento y conquista.[585]

Para Venezuela, el *ciclo general o primario,* cuenta con obras generales que informan sobre su territorio, en forma muy sucinta, desde 1498 (siglo XV), hasta el siglo XVIII. La mayoría pertenecen al siglo XVI. Así, pues, a los fines de una agrupación por siglos, siguiendo la "fórmula cómoda e indispensable" de que habla Halkin, el ciclo está integrado así:

Siglos XV-XVI

Autor: Cristóbal Colón.
Obra: *Carta del Tercer Viaje.*[586]

---

584. *Ib.*, pp. 22 ss.
585. Véase: Ed. Fueter, *Historia de la Historiografía Moderna,* Edit. Nova, Buenos Aires, 1953.
586. Datada el año de 1498, desde la Isla Española y dirigida a los Reyes Católicos. Véase: Fernández de Navarrete, Martín, "Relaciones, cartas y otros

Autor: Américo Vespucio.
Obra: *Carta del 4 de septiembre de 1504.*[587]

Autor: Pedro Mártir de Anglería.
Obra: *Décadas del Nuevo Mundo.*[588]

Siglo XVI

Autor: Fernando o Hernando Colón.
Obra: *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón por su hijo Don Hernando Colón.*[589]

Autor: Girolamo Benzoni.
Obra: *Historia del Mondo Nuovo.*[590]

Autor: Fray Bartolomé de las Casas.
Obra: *Historia de las Indias.*[591]

---

documentos concernientes a los cuatro primeros viajes que hizo el Almirante don Cristóbal Colón para el descubrimiento de las Indias Occidentales", en *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles,* Vol. I, Madrid, 1825. (Hay ediciones recientes: Biblioteca de Autores Españoles, Tomos LXXVI y LXXVII. Ediciones Atlas, Madrid, 1954; Editorial Guaranía, Buenos Aires, 1945); Castelar, Emilio, *El Tercer viaje de Cristóbal Colón,* T. II de las Publicaciones del Centenario del Descubrimiento. Madrid, 1892; Gabaldón Márquez, J., *Muestrario de Historiadores Coolniales de Venezuela, ob. cit.,* pp. 16-30; Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, *Col. de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela,* Vol. 54, Caracas, 1962, pp. 3-23; Manzano Manzano, Juan, *Colón descubrió América del Sur en 1494.* Biblioteca de la A.N.H., *Col. de Fuentes para...,* Vol. 110. Caracas, 1972; Lemmo, Angelina, *Etnografía y Fuentes Históricas, ob. cit.,* pp. 47-50.

587. Dirigida a Pedro Soderini, en Florencia. Véase: Biblioteca de la A.N.H., Vol. 54, Caracas, 1962; pp. 40-61; Levillier, Roberto, *América la bien llamada,* Buenos Aires, Kraft, 1948; *Américo Vespucio, El Nuevo Mundo. Cartas relativas a sus viajes,* Buenos Aires, Nova, 1951; Lemmo, Angelina, *Etnografía y... ob. cit.,* pp. 50-52.

588. Edición de Joaquín Torres Asensio. Edit. Bajel, Buenos Aires, 1944. (Hay una edición reciente con Estudio y Apéndices de Edmundo O'Gormann, traducida del latín por A. Millares Carlo, México, 1964). Véase: Lemmo, Angelina, *Etnografía y..., ob. cit.,* pp. 54-55.

589. *Colección de libros raros o curiosos que tratan de América,* Madrid, Primera Serie, 1932, pp. 129-155. Véase: Lemmo, Angelina, *Etnografía y ... ob. cit.,* pp. 52-53.

590. Venecia, 1565. Biblioteca de la A.N.H., *Col. de Fuentes para...* Vol. 86. Caracas, 1967. Estudio Preliminar de León Croizat. Traducción y Notas de Marisa V. de Gerulewicz.

591. Edición de Agustín Millares Carlo, F.C.E., México-Buenos Aires, 1951. Estudio Preliminar de Lewis Hanke. (La Biblioteca de la A.N.H., en el Vol. 54 de su *Col. de Fuentes para...,* Caracas, 1962, publica sólo capítulos de los Libros I, II y III de la *Historia de las Indias.* Véase

Autor: Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés.
Obra: *Historia General y Natural de las Indias.*[592]

Autor: Francisco López de Gómara.
Obra: *Historia General de las Indias.*[593]

Autor: Juan López de Velasco.
Obra: *Geografía y Descripción Universal de las Indias recopilada desde el año 1571 al de 1574.*[594]

Autor: Antonio de Herrera y Tordesillas.
Obra: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano.*[595]

Siglo XVII

Autor: Antonio Vásquez de Espinosa.
Obra: *Compendio y descripción de las Indias Occidentales.* 1626-1629.[596]

---

nuestra Nota Bibliográfica sobre esta edición parcial en el *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. I, Caracas, 1964, pp. 481-483. La Biblioteca de Autores Españoles, editó en 5 tomos las *Obras Escogidas de Fr. Bartolomé de Las Casas.* Los tomos I y II, contienen la *Historia...* Ediciones Atlas, Madrid, 1957. Estudio crítico preliminar y edición por Juan Pérez de Tudela Bueso. (Recomendamos la lectura de las obras que, sobre Las Casas, ha escrito el historiador norteamericano Lewis Hanke, y el colombiano Juan Friede).

592. Edición y Estudio Preliminar de J. Pérez de Tudelo Bueso, B.A.E., Ediciones Atlas, Madrid, 1959. Nuestra Academia, en su *Col. de Fuentes para...*, Vol. 58, Caracas, 1962, incluye sólo la Primera y Segunda Parte de la obra del cronista. (Véase nuestra Nota Bibliográfica cit., sobre el Vol. 58).

593. Obras maestras de la Editorial Iberia, S. A., Barcelona, 1954, T. I, pp. 129-148. Coincidentes con la edición de B.A.E. Col. Rivadeneira. *Historiadores Primitivos de Indias,* T. I. Ediciones Atlas, Madrid, 1946. (También nuestra Academia editó partes de la obra de López de Gómara en el Vol. 58, de su citada *Col. de Fuentes para...* que comentamos en la Nota Bibliográfica ya citada).

594. Publicada por primera vez con ediciones e ilustraciones, por D. Justo Zaragoza, Madrid, 1894. (Véase Nota 577).

595. Edición de la Academia de la Historia de Madrid, Prólogos y Notas de diversos especialistas. Madrid, 1934-1957 (17 tomos). También nuestra Academia editó partes de la obra de Herrera, en el Vol. 59 de la Col. citada, lo cual fue criticado en nuestra Nota Bibliográfica citada.

596. Primera y única edición hecha hasta ahora. Smithsonian Institution, Vol. 108. Washington, 1948. (El manuscrito de esta obra fue descubierto por el doctor Charles Upson Clark. Actualmente reposa en la Biblioteca Vaticana, bajo la designación de: Barberinianus Latinus, 3.584).

Autor: Juan Bautista Muñoz.
Obra: *Historia del Nuevo Mundo.*[597]

Este es el simple ordenamiento cronológico de las historias generales de América que contienen capítulos sobre Venezuela. Nuestra Academia Nacional de la Historia, ha publicado en los volúmenes 54-55 y 58-59,[598] trozos de autores que tratan sobre descubrimiento y conquista de nuestro territorio. En los volúmenes 54-55, encontramos la "Carta del Tercer Viaje" de Colón, completa, pero sólo capítulos de las obras de Hernando Colón, Fr. Bartolomé de Las Casas y Martín Fernández de Navarrete; en el 55 se incluyen partes de la obra de Benzoni, el *Diario y Cartas* de Felipe de Hutten y la *Historia Indiana* de Nicolás Federman. En los volúmenes 58-59, encontramos trozos de las obras de Mártir de Anglería, Fernández de Oviedo, López de Gómara, Antonio de Herrera, Lucas Fernández de Piedrahita,[599] Alonso de Zamora[600] y Basilio Vicente de Oviedo,[601] siendo estos tres últimos, cronistas regionales que utilizamos para el estudio de parte de la región occidental de Venezuela y que pertenecen más bien a la historiografía regional de Colombia, que a la de nuestro país.

En Nota Bibliográfica que redactáramos comentando los primeros volúmenes de la Colección de "Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela",[602] nos preguntábamos "¿Qué criterios se uti-

---

597. Primera edición, Madrid, 1793. Es tomo único publicado. Véase: Real Academia de la Historia, *Catálogo de la Colección de Don Juan Bautista Muñoz,* Madrid, 1954-1956, Vol. III, pp. CLX-CLXIV.

598. *Col. de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela,* Vols. 54-55. *Descubrimiento y Conquista de Venezuela,* Caracas, 1962; Vols. 58-59, *Venezuela en los Cronistas Generales de Indias,* Caracas, 1962.

599. *Historia General de las conquistas del Nuevo Reino de Granada.* Se conoce también con el nombre de *Noticia Historial de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada.* Tiene tres ediciones: Amberes, 1688, Bogotá, 1881 y Bogotá, 1942. Recomendamos la edición reciente de: Ediciones de la Revista Ximénez de Quesada, Editorial Kelly, Bogotá, 1973. Prólogo de Sergio Elías Ortiz. Es el segundo volumen de: *Clásicos de la Conquista.* (Trozos en el Vol. 59 de la A.N.H.).

600. *Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada.* Caracas, Parra León Hermanos, 1930. (Trozos en el Vol. 59 de la A.N.H.).

601. *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada.* Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XLV. Bogotá, Imprenta Nacional, 1930. (Trozos en el Vol. 59 de la A.N.H.).

602. *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. I, citado, pp. 481-485.

lizaron para presentar a los investigadores la selección que traen los volúmenes?", y, "¿Por qué entregar obras mutiladas cuando las colecciones documentales deben estar completas?". Comentábamos, además, que . . . "publicar la obra completa de un cronista permite apreciar un cuadro histórico amplio, es decir, no sólo para Venezuela sino también para Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Chile o Argentina. Pensamos —agregábamos— que interesa conocer la evolución históricas de los países hispanoamericanos en conjunto y no por parcialidades".[603] Nuestra Academia ha cometido varias veces el error de editar parcialmente. Ya señalamos el caso de Gilij, y recordamos ahora, cuando en 1941, editó un solo volumen de la *Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada,* de Groot, en vez de los cinco que presentan un cuadro amplio del proceso colonial e independentista, en la antigua Gran Colombia.

Si la fuente histórica es el resultado del trabajo o de la acción humana que posibilita el conocimiento y la demostración del hecho histórico, siempre y cuando la fuente se analice con metodología y criterios adecuados, malamente podemos analizar el esfuerzo de un autor al redactar su obra, si la presentamos parcelada. Tal parcelamiento presenta al historiador el problema de no poder llevar a cabo el examen crítico de la totalidad de la fuente, aunque le sirva para saber quiénes trataron sobre Venezuela y en qué extensión. Vemos así, por ejemplo, que Mártir de Anglería, quien no viene a América, cuando se refiere a Tierra Firme sólo trata lo siguiente:

1) Tercer viaje de Colón. Descubrimiento de Tierra Firme.
2) Obtención de perlas y salinas de Araya.
3) Descripción de la región de Cumaná.
4) Exploraciones de Alfonso Niño. (Peralonso Niño).
5) Informes sobre los Caribes y su antropofagia.

Las ocho *Décadas* divididas cada una en 10 libros, alcanzan desde 1494 hasta 1526. O sea, su narración, de corte epistolar, se detiene a principios del siglo XVI. Y nos preguntamos, si queremos conocer su opinión sobre el hombre primitivo de las Antillas, que según él está en la Edad de Oro, es decir, en estado edénico, sin malicia, con el fin de establecer relaciones de orden cultural con

603. *Ib.*, p. 482.

grupos indígenas de Tierra Firme, ¿qué logramos con los trozos editados por nuestra Academia? Igual observación podemos hacer si queremos estudiar, en las Fuentes Históricas, el proceso del mito de las Amazonas.

Fernández de Oviedo, quien viene a América en 1514, cuando formó parte de la expedición de Pedrárias Dávila,[604] con los cargos de Escribano General y Veedor de las fundiciones de oro, fue cronista oficial de Indias en 1532, cuando ya su *Historia*... estaba muy avanzada. ¿Y qué trata sobre Venezuela? Comienza, como todos los cronistas generales, y aun muchos regionales, con la narración del Tercer Viaje colombino, para informar posteriormente sobre:

1) Descripción de la costa oriental.
2) Descripción del río Orinoco.
3) Aventuras de Jerónimo Ortal.
4) Descripción de los indios aruacas.
5) Descripción de la gobernación de Venezuela, desde la capitulación de los Welsares.
6) Fundación de Maracaibo.
7) Relaciones de Spira y viajes de Federman.
8) Actuación del Obispo Bastidas.
9) Expedición de Hutten.

Como puede observarse, el lapso historiado va desde 1498 a 1546, cuando Hutten fue detenido y ajusticiado por Juan de Carvajal, junto con Bartolomé Welser.

López de Gómara avanza su *Historia*... hasta 1551, antes de que Juan de Villegas funde Nueva Segovia de Barquisimeto, en 1552. Antonio de Herrera, en los 17 tomos de sus *Décadas,* abarca de 1492 a 1554. Un año después, en 1555, Francisco Fajardo entra en tierras de los indios Caracas y funda un caserío y el Puerto de El Callado.

Con Las Casas, Vásquez de Espinosa, López de Velasco, cuya obra es básicamente geográfica pero lega a nuestros historiadores, economistas y geógrafos, la primera descripción geoeconómica de

---

604. Fernández de Oviedo estuvo en América en cuatro oportunidades: 1514, 1520, 1526 y 1532.

Venezuela,[605] y Juan Bautista Muñoz, cuya *Historia...* publicada sólo llega hasta 1500, cuando Yáñez Pinzón, Diego de Lepe, Cristóbal Guerra y Alonso de Ojeda recorren nuestras costas orientales, completamos la crónica general del territorio venezolano. Podemos decir, pues, que las informaciones sobre Venezuela, en los cronistas generales de Indias, alcanzan hasta principios del siglo XVII (1626-29), con Vásquez de Espinosa.

Es incompleta la información de la crónica general, de allí que debamos completarla con la crónica regional y otros documentos de gran importancia para nuestra historia colonial, como lo son las *Relaciones Geográficas*,[606] las Visitas de Obispos y Gobernadores,[607] sin olvidar jamás la referencia a fuentes de otros países latinoamericanos, y, sin duda, a toda la legislación americanista.

Hemos señalado las características de esa crónica general de Indias, íntimamente ligadas con el proceso historiográfico de los siglos XV, XVI y XVII. Queremos, no obstante, hacer hincapié en el cambio que se produce —aunque sólo sea por poco tiempo— en la historiografía de entonces, debido a la sorpresa que causó el descubrimiento de las nuevas tierras. En esos siglos, comienza lo que podríamos llamar "historiografía del impacto de América en Europa", que se extiende hasta la famosa polémica del siglo XVIII, la cual comienza con las opiniones adversas sobre América de Buffon y Cornelius de Pauw, y termina, en cierta forma, cuando Humboldt publica su *Cosmos,* en 1845, donde presenta una síntesis geográfica e histórica adecuada, de las reacciones de los primeros europeos, y especialmente de los españoles, ante el Nuevo Mundo.

---

605. Véase Nota 577.

606. Véase: *Relaciones Geográficas de Indias*, Ministerio de Fomento. Perú-Madrid, 1881. "Antecedentes", por M. Jiménez de la Espada; La Torre, Germán, "Relaciones Geográficas de Indias", en: *Boletín del Archivo General de Indias*, Sevilla, 1920-1922; Altolaguirre y Duval, Angel, *Relaciones Geográficas de la Gobernación de Venezuela. 1767-1768.* Ediciones de la Secretaría de la Presidencia de la República de Venezuela. Caracas, 1954; Arellano Moreno, A., *Relaciones Geográficas de Venezuela,* Biblioteca de la A.N.H., *Col. de Fuentes para...*, Vol. 70. Caracas, 1964.

607. Son de consulta obligada: Martí, Obispo Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral a la Diócesis de Caracas*, 1771-1784. Biblioteca de la A.N.H., *Col. de Fuentes para...*, Vols. 95 a 101. Caracas, 1969. Estudio Preliminar y Coordinación por Lino Gómez Canedo, O.F.M.; Diguja Villagómez, Joseph, "Notas para la más pronta comprensión del mapa general de la Gobernación de Cumaná", en: *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*, T. II, Caracas, 1965. Introducción por Angelina Lemmo; *Autos de la Visita General de la Gobernación de Cumaná.* Los autos reposan, inéditos en el Archivo de Indias, Sevilla, Legajo 201. Hay

A pesar de esa gran síntesis que es el *Cosmos,* la historiografía del siglo XIX no se interesó en continuar la línea de investigación planificada por Humboldt. Por ello es factible observar que el proceso de descubrimiento, conquista y colonización, se incorpora, en esencia, a una *concepción europocéntrica* de la historia. Generalmente se habla del "legado de Europa"; pero con el desarrollo de la antropología y la arqueología, se ha comenzado a reconsiderar el pasado prehispánico (o preeuropeo, si se quiere), y ya el sentido de superioridad europea ha disminuido, de tal modo que, en el siglo XX, los historiadores europeos escriben un tanto abrumados por la conciencia de la Europa culpable.

Precisamente basados en las Fuentes Históricas y en los hallazgos arqueológicos, han escrito importantes trabajos dedicados a conocer con mayor propiedad las consecuencias socioeconómicas y demográficas de la expansión ultramarina europea en las sociedades no europeas. Pero, aún hoy, no se han evaluado esas consecuencias, y el no haberlo hecho radica en el dilema que planteaba el deseo de reconciliar la evolución del progreso económico y técnico que se da desde fines del siglo XV, con la evolución de los padecimientos soportados por las sociedades americanas sometidas.

Las respuestas que se dieron a inquietudes como esta, fueron, por lo general, ahistóricas, porque la producción histórica controlada por el Estado español —después del primer impacto—, si bien estimulaba preguntas históricas, por falta de análisis detenido de esa producción, la respuesta fue ahistórica. Y lo que es más lamentable, *lo sigue siendo hoy, en historiadores apegados a la tesis his-*

---

copia mecanografiada en la Fundación John Boulton, de Caracas; "Visita del Oidor Decano de la Real Audiencia de Santo Domingo, Don Luis Chávez y Mendoza, 1782-1784", incluida en: *Documentos para la Historia Colonial de Venezuela,* compilados por César Pérez Ramírez. Editorial Crisol. Caracas, 1946. (Tanto las *Notas* como los *Autos* de la Visita de Diguja; la *Visita* de Chávez y Mendoza son tan importantes para una mejor comprensión del proceso histórico del Oriente de Venezuela, como la monumental obra de Mariano Martí, para el Occidente); "Visita del Obispo de Puerto Rico, Pedro Martínez de Oneca, sobre Cumaná, Margarita y Guayana. 1760", incluida en: García Chuecos, Héctor, *Historia documental de Venezuela,* Ministerio de Justicia. Caracas, 1957, pp. 146-180. Similar importancia tiene para el Oriente del país la obra de Fray Iñigo Abad (o Abbad) De la Sierra, quien acompañó en su visita, a fines del siglo XVIII, al Obispo de Puerto Rico, Manuel Jiménez Pérez. Fray Iñigo recopiló sus "diarios" y hoy los conocemos en 2ª edición facsimilar, bajo el título de *Viaje a la América,* editado por el Banco Nacional de Ahorro y Préstamo. Caracas, 1974.

panista que niega la posibilidad de ver a América como continente en actividad histórica. Bástenos leer *The invention of America,* de Edmundo O'Gorman,[608] para darnos una idea de que América, como él señala, no fue descubierta sino inventada por los europeos del siglo XVI.

Concluimos: queda mucho por hacer en el campo del análisis de la historiografía indiana. Los resultados de ese análisis deben provenir de un adecuado intento de ubicación de la problemática que plantean en un contexto amplio no sólo de información sino de ideas. Ya no nos puede satisfacer ver esos textos sólo en función de la etnohistoria, tenemos que analizarlos para respondernos preguntas sobre las ideas, actitudes y prejuicios elaborados por la mente de los europeos que a comienzos de la Edad Moderna, viajaron al Nuevo Mundo. Ya es imposible permitir que América y Europa sigan sujetas a un divorcio historiográfico.[609]

b) *El ciclo regional: Occidente, Oriente, del Orinoco, y de Naturalistas y Viajeros.*

Sin restar importancia a las historias generales de Indias, que hemos incluido en el *Ciclo general o primario,* al cual habría que agregar obras como la del Padre José de Acosta,[610] por su contenido más analítico y científico que descriptivo, y una obra recién descubierta como lo es la de Hernán Pérez de Oliva,[611] donde señala el contraste entre la inocencia de los supuestos bárbaros y la barbarie de sus civilizados conquistadores, la crónica regional es indispensable para comprender mejor las perspectivas de un cambio no sólo en el proceso histórico americano, sino también en el europeo. Por

608. Bloomington, 1961.

609. Recomendamos la lectura de la obra de Margaret Hodgen, *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth Centuries,* Filadelfia, 1964.

610. *Historia Natural y Moral de las Indias,* F.C.E., México, 1940. Edición y Prólogo de Edmundo O'Gorman. (El primero que profundiza en los problemas de la prehistoria americana y trata de interpretar científicamente tales problemas, es el Padre Acosta). Véase: Carraceido, José R., *El P. José de Acosta y su importancia en la literatura científica española,* Madrid, 1899. (Feijoo, en su *Teatro Crítico Universal, ob. cit.,* le tributa un gran elogio al Padre Acosta).

611. *Historia de la invención de las Indias,* escrita en 1528, véase: Olschki, L., "Hernán Pérez de Oliva's Ystoria de Colón", en *Hispanic American Historical Review,* XXIII (1943), pp. 165-196.

ejemplo, el problema historiográfico al estudiar la Europa de los siglos XVI y XVII, tanto en lo político como en aquello que se refiere al desarrollo intelectual o económico, reside en cómo separar los cambios atribuibles al impacto de América de aquellos que ya se perfilaban en el momento del descubrimiento y primeros tiempos de la conquista.

El progreso de las empresas misioneras, de donde provienen la mayoría de nuestras crónicas coloniales, dependía de la buena disposición y efectiva ayuda militar del poder secular, como lo reconoce el Padre Acosta, al señalar que para los misioneros el confiar en el favor de gente tan salvaje como aquella, era como pretender entablar amistad con los jabalíes y cocodrilos.[612] Es el prejuicio de Europa frente a América, y este prejuicio es característica notable entre nuestros cronistas-misioneros.

Quienes se han ocupado de la historiografía americana, pocos en verdad, y de una u otra forma poco analítica, sobre todo si tomamos en cuenta que en ellos priva más la enumeración de fuentes que la caracterización de las mismas o su correcta ubicación en el panorama de la historiografía universal, americana o regional,[613] nos hablan de las "historias generales" (en los períodos siguientes:

---

612. Acosta, P. José de, *De Procuranda Indorum Salute*, Ed. Mateos, Madrid, 1952. La traducción al castellano es de Francisco Mateos.

613. Entre otros: B. Sánchez Alonso, *Fuentes para la Historia Española e Hispanoamericana,* Publicaciones de la Revista de Filología Española, Madrid, 1952 (4 tomos); Luis Nicolau D'Olwer, *Cronistas de las Culturas Precolombinas*, F.C.E., México, 1963; F. Esteve Barba, *Historiografía Indiana*, Edit. Gredos, Madrid, 1964; Rómulo Carbia, *La Crónica Oficial de las Indias Occidentales*, Buenos Aires, 1934; Diego Barros Arana, en sus *Obras Completas,* cit., también se ocupa de los historiadores de Indias. (Lo más característico de la investigación histórica moderna, ha sido la formación de colecciones de fuentes. Los antecesores de los actuales recopiladores de fuentes, que cumplieron una extraordinaria labor en el siglo XVIII, son: Andrés González de Barcia, cuya colección *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*, es el primer intento de vulgarización de las fuentes para la historia de Hispanoamérica; León Pinelo, autor del *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental* (1629-1737), sólo escribió cuatro monografías sobre historia americana, que, como sus *Anales de Madrid*, siguen inéditos; Juan Bautista Muñoz, redactor de la *Historia del Nuevo Mundo, ob. cit.*, formó una espléndida colección documental que ha sido tal vez el fondo de documentos más utilizados por los americanistas, y cuya Colección ya hemos citado; Fernández de Navarrete, cuya obra también hemos citado, pone al alcance de todos, las cartas conocidas de Colón, y otros documentos de interés. Es interesante anotar igualmente, *The Primordia of Bishop Kennet, The first English Bibliography on America,* editada en edición facsimilar por la Pan America Unión, Washington, 1959. Introducción de Frederick R. Goff).

1492-1517, 1517-1700, 1700-1808, o sea, hasta el período borbónico) señalando los "relatos autobiográficos" de los descubridores; las "historias coetáneas" del descubrimiento (Bernáldez, Mártir, Las Casas, Fernando Colón), los denominados "cronistas de Indias" (Fernández de Oviedo, López de Velasco, Herrera) que hasta Solís[614] no volvieron a producir obras importantes;[615] de la "historiografía religiosa", que es el aporte más copioso al conocimiento de la historia de América; y de la "historiografía poética" (Ercilla, Pedro de Oña, Fernando Alvarez de Toledo, Castellanos, etc.). Cuando entran de lleno a la historiografía regional (Ciclo regional de nuestra tesis), el señalamiento viene por países. Así, por ejemplo, F. Esteve Barba aglutina a los historiadores de la Nueva España (México) sin caracterización ni análisis. La historiografía colonial de Venezuela, que une a la de Nueva Granada,[616] la estructura así:

1) Los conquistadores (Jiménez de Quesada, Pedro de Heredia, Antonio de Lebrija y Juan de San Martín).
2) Los religiosos: a) Franciscanos: Fr. Pedro de Aguado, Fr. Esteban Asensio, Fr. Pedro Simón; b) Dominicos: Fr. Alonso de Zamora.
3) Los poetas: Juan de Castellanos.
4) La historia anecdótica: Juan Rodríguez Freile.
5) Un Obispo historiador: Lucas Fernández de Piedrahita.
6) Historiografía de Venezuela y de la región del Orinoco: José de Oviedo y Baños, Federman, Raleigh (*sic*), Berrío. Misioneros: a) Dominicos: Fr. Jacinto de Carvajal; b) Franciscanos: Fr. Matías Ruiz Blanco; c) Jesuitas: Pedro Mercado, Juan Rivero, José Cassani, José Gumilla, F. S. Gilij. La expedición de Iturriaga: José Solano; José Luis

---

614. Antonio de Solís, Cronista Mayor de Indias en 1659, autor de *Historia de la Conquista de México.* Madrid, Bernardo de Villa-Diego, año MDCLXXXIV. Véase: Arocena, Luis A., *Antonio de Solís, Cronista Indiano,* EUDEBA, Buenos Aires, 1963.

615. Entre otros: Luis Tribaldos de Toledo, sucesor de Antonio de Herrera (1625-1634), sólo dejó una *Historia de Chile;* Tamayo de Vargas (1634-1641), quien murió sin redactar la historia eclesiástica que planeaba; Gil González Dávila (1641-1658), quien escribió sólo su defectuoso *Teatro eclesiástico de las Indias;* y Antonio de León Pinelo, cuya obra ya hemos citado.

616. Esteve Barba, *ob. cit.*, pp. 291-381.

de Cisneros; Francisco Depons. No incluye a Humboldt y como puede observarse deja fuera muchos cronistas coloniales de importancia. Cierra lo que denomina "Historiografía de Nueva Granada y Venezuela", con un punto 7. donde, sin orden ni concierto, presenta la "Historiografía del Amazonas".

Imposible comprender el proceso histórico de América y específicamente el de Venezuela, si sólo hay enumeración sin análisis de cronistas coloniales mal ubicados. Sería perdonable la pérdida de tiempo de Esteve Barba, si al menos se hubiera esmerado en redactar una *Introducción*[617] más densa y por ende, de tipo crítico.

En Venezuela no existe un buen estudio de historiografía colonial, donde al menos se logre cierta sistematización u ordenamiento cronológico. Los estudiantes deben recurrir al *Muestrario de Historiadores Coloniales de Venezuela,* de Joaquín Gabaldón Márquez,[618] que si bien llenó un vacío en su momento, ya hoy es insuficiente para nuestros estudios de historia colonial.

El Instituto Panamericano de Geografía e Historia, emprendió la tarea de editar tomos dedicados a la historiografía de diversos países de América. Que sepamos, hasta ahora han salido siete tomos,[619] pero ninguno dedicado a Venezuela. Todos comienzan con un breve señalamiento de la Crónica General de Indias, para reseñar luego la historiografía del país correspondiente, hasta el siglo XIX, como en el caso de Cuba, por ejemplo. En cuanto a las *Guías de Literatura Histórica Latinoamericana,* que no conllevan análisis historiográfico alguno, sólo mencionaremos la más reciente de la cual es editor Charles C. Griffin,[620] y que nos ha sorprendido por sus

---

617. *Ib.*, pp. 7-20.

618. *Ob. cit.*

619. C. Pressoir, Ernst Trouillot y Henock Trouillot, *Historiographie d'Haiti,* México, 1953; Elsa V., Goveia, *A Study on the Historiography of the British West Indias,* México, 1956; Isaac Barrera, *Historiografía del Ecuador,* México, 1956; José Honorio Rodríguez, *Historiografía del Brasil, Siglo XVI,* México, 1957; Efraim Cardozo, *Historiografía Paraguaya* (I. Paraguay indígena, español y jesuita), México, 1959; J. M. Pérez Cabrera, *Historiografía de Cuba,* México, 1962; y, José H. Rodríguez, *Historiografía del Brasil, Siglo XVII,* México, 1963.

620. *Latin America. A. Guide to the Historical Literature,* Charles C. Griffin, Editor, Published for the Conference on Latin Aremican History, by the University of Texas Press, Austin and London, 1971. (Véanse: pp. 269-70-71-72). La Dirección General de Archivo y Publicación, bajo los auspicios de la UNESCO y del Consejo Internacional de Archivos, ha publi-

limitaciones, específicamente en la parte de historiografía colonial de Venezuela que, no sabemos por qué los historiadores extranjeros la colocan siempre al lado de la de Nueva Granada, como si Venezuela no tuviera sus propias fuentes históricas. En esa *Guía* encontramos signadas como "Fuentes generales", las obras de Caulín (siglo XVIII), Depons y Humboldt (siglo XIX); y, como "Fuentes de la Conquista y Colonización", las obras de Federman (siglo XVI), Fr. Pedro Simón (siglo XVII) y Fernández de Piedrahita (siglo XVII). Ignoramos el tipo de criterio empleado para tan escuálida y desordenada representación de nuestra historiografía colonial; pero sí podemos adelantar que nuestros estudiantes y profesionales de la Historia, no encontrarán nada especial, ni aporte sustancial en esta *Guía.*

Baste lo señalado como muestra de la improvisación e incluso del empirismo que todavía domina en los estudios historiográficos. Aún no se diferencia bien entre historia de la historiografía y repertorio o catálogo bibliográfico.

No obstante nuestro señalamiento, hay una tendencia positiva reciente hacia la sistematización y análisis de nuestra historiografía colonial. Ya la hemos podido apreciar en algunos de los Estudios Preliminares analizados, y la encontramos de nuevo en los estudios que, sobre historiografía jesuita, ha venido realizando el Padre José del Rey Fajardo, S. J.[621] El padre del Rey,[622] a pesar de utilizar a veces un lenguaje rebuscado y lleno de neologismos, se ha dedicado a estudiar buena parte de la historiografía jesuita que trata sobre Venezuela. Ya en el volumen 79 de la Biblioteca de la A.N.H.,[623]

---

cado dos volúmenes de la *Guía de Fuentes para la historia de Ibero-América, conservados en España,* Madrid, 1969, que es mucho más completa, aunque todavía no se han terminado de publicar todos los volúmenes de que consta.

621. Véase: "Ensayo sobre las fuentes para la historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en Venezuela", en: *Memoria del Primer Congreso Venezolano de Historia Eclesiástica,* Maracaibo, 5 al 8 de noviembre de 1969. Caracas, 1970, pp. 78-93.

622. Hemos criticado en el *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. III, 1966, pp. 481-487, sus Estudios Preliminares hechos a las siguientes obras: *Relato de las Misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en Islas y Tierra Firme de América,* del Padre Pierre Pelleprat, *ob. cit.;* y *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela,* Vol. 79 de la Biblioteca de la A.N.H., Caracas, 1966.

623. *Documentos jesuíticos relativos a..., ob. cit.*

y en los volúmenes 118 y 119,[624] encontramos un buen aporte al referirse a las obras del P. Pedro de Mercado (1620-1701) ..."primer historiador jesuita que escribe en castellano sobre los llanos y el Orinoco, a pesar de que su manuscrito ha permanecido inédito hasta 1957";[625] del padre Juan Martínez Rubio (1627-1709);[626] y del padre Matías de Tapia (1657-1717).[627]

No hay en el "Estudio Preliminar" de del Rey al volumen 79,[628] un análisis de las obras de Mercado, Martínez Rubio o de Tapia. Lo señalado en este volumen, se reproduce, con pocas variantes, en el trabajo que presentara en el Primer Congreso Venezolano de Historia Eclesiástica. Sobre los tres "historiadores" jesuitas dice: "Las deficiencias más llamativas de su obra histórica [la de Mercado], podríamos reducirlas a: excesiva credulidad; criterio de selección y valoración histórica poco desarrollada debido al espíritu panegirista y a su tendencia moralizante (no en vano fue autor fecundo e incansable de obras ascéticas); en algunas ocasiones elaboró muy poco todo el inmenso material de que disponía".[629] Sobre Martínez Rubio señala que su obra es continuación de la *Historia* del Libro VIII de Mercado, que finaliza en 1685. "Más que una prolongación sistemática de la obra mercadiana —nota del Rey—, Martínez Rubio hace «Historia oficial» valiéndose de una serie de circunstancias concretas como son las cartas necrológicas y el Informe"...[630] Acerca de Tapia dice que el *Mudo Lamento* ..."es uno de los documentos históricos misionales más antiguos y quizá el primero que conoció la luz pública de una forma autónoma en el ámbito orinoquense. Este Memorial ofrece una buena síntesis de

---

624. Biblioteca de la A.N.H., Caracas, 1974.
625. Vol. 79 de la Biblioteca de la A.N.H., cit., p. XIII. Esta misma información la encontramos en su trabajo citado en nuestra nota 621. (El Padre Mercado escribió: *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*, T. II, Libro VIII, "De la Misión de los Llanos", incluida en el mencionado Vol. 79, pp. 3-141).
626. "Relación del estado presente de las Misiones que llaman de los Llanos y el Orinoco" ..., incluida en el Vol. 79 citado, pp. 145-168. Según Del Rey, esta "Relación..., es la continuación de la *Historia*... del Libro VIII de Mercado, que finaliza en 1685.
627. "Mudo Lamento de la vastísima, y numerosa gentilidad que habita las dilatadas márgenes del caudaloso Orinoco, su origen y sus vertientes"..., incluido en el Vol. 79 citado, pp. 171-213.
628. Pp. XI-LXV.
629. "Ensayo sobre las fuentes para la historia" ..., *ob. cit.*, (Nota 621), p. 80.
630. *Ib.*, pp. 80-81.

los problemas misionales de las reducciones jesuíticas en sus más variadas dimensiones... Para la valoración crítica del *Mudo Lamento* hay que tener presente el fin pretendido por el autor. El jesuita antioqueño no intentó ciertamente «hacer historia» de las reducciones sino simplemente representar a la corona española las apremiantes necesidades en que estaban sumergidas las misiones jesuíticas del Nuevo Reino".[631]

En el trabajo incluido en la *Memoria del Primer Congreso Venezolano de Historia Eclesiástica,* el Padre del Rey se nos presenta un poco más inclinado al análisis de la situación historiográfica de la Venezuela colonial. Hay en él un plausible intento, que debe ampliar y ajustar, de valoración crítica, cuando, por ejemplo, señala que: "Las perspectivas historiográficas del siglo XVIII se encuadran dentro de una actitud totalmente nueva".[632] En efecto, hay una nueva actitud, pero no exclusivamente relacionada con el ..."florecimiento de las universidades jesuíticas del continente, el influjo directo cultural centroeuropeo por medio de sus misioneros y la toma de conciencia de los jesuitas neogranadinos ante la insospechada «Literatura Americanista» producida en tierras colombinas por los miembros de la Compañía de Jesús";[633] sino con los cambios operados en la España del siglo XVIII, con los Borbones.

Es cierto que hay una evolución historiográfica; que Mercado sigue casi al pie de la letra la instrucción del P. Aquaviva; que Rivero en su obra "prenuncia la nueva orientación a-histórica y más antorogeográfica[634] de sus sucesores"; que del *Orinoco Ilustrado al Saggio di Storia Americana* se progresa hacia el cientificismo, aunque no "explicable por las circunstancias del exilio religioso en Italia",[635] sino por toda una serie de cambios que trae consigo el siglo XVIII. Además el "progreso hacia el cientificismo" es limitado, sobre todo si tomamos en cuenta algunos de los pasajes de las obras de Gumilla y Gilij, donde todavía privan conceptos medievales para enfocar al hombre del Orinoco y su cultura, o para dejarse arrastrar por tesis bíblicas, como en el caso de Gilij,

---

631. *Ib.*, p. 82.
632. *Ib.*, p. 81.
633. *Idem.*
634. Suponemos que hay error de imprenta. Debe ser "antropogeográfica".
635. "Ensayo sobre las fuentes para ..., *ob. cit.*, p. 83.

que explica la carencia de pelos en los indígenas remontándose al cuento de Sansón.

Sin duda que la "Historia-Crónica" (Rivero[636] y Cassani) existe juntamente con la etapa "reflexiva", en la que abandonando la crónica religiosa se dialoga con la nación y con los grandes problemas nacionales (Gumilla). Pero, ¿realmente Gumilla se refería a problemas nacionales? Recuérdese que la finalidad de Gumilla es fundamentalmente pragmática, muy similar a la del Padre Tapia que presenta un mundo (el del Orinoco y su gente), urgido de ayuda para que avance el proceso de evangelización.

En los volúmenes 118 y 119 de la Biblioteca de la ANH, ya citados, el Padre del Rey se refiere específicamente a los fondos documentales relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela, incluyendo en el Volumen 118 la *Noticia...* de Agustín de Vega[637] y Memoriales e Informes de interés para la historia de nuestro gran río Orinoco; y en el volumen 119, las expediciones misioneras de 1607 a 1761, con documentos relativos a la expulsión de los jesuitas (1767).

Si como ha asentado Pablo Ojer, los franciscanos (Aguado, Simón, Caulín y Oviedo y Baños) echan "las más firmes bases de la historiografía venezolana", los capuchinos, agustinos, dominicos y los jesuitas, completan un panorama historiográfico colonial de innegable interés para la historia colonial de Venezuela.

Fray Buenaventura de Carrocera, en su trabajo titulado "Memoria de las Misiones de los Padres Capuchinos";[638] en los volúmenes 88, 89 y 90 de la Biblioteca de la A.N.H.;[639] y en los volúmenes 111, 112 y 113 de la misma Biblioteca,[640] da la pauta para futuras investigaciones de orden historiográfico, histórico, cultural, lingüístico y "hasta arquitectónico", como él mismo asienta, sobre Venezuela colonial.

---

636. Rivero, en verdad, es el auténtico historiador de las Misiones de los Llanos y el Orinoco, con mayor mentalidad histórica que Mercado o Cassani; aunque utilice la obra del primero y la de Tapia. La obra de Cassani viene a ser una síntesis de las de Mercado y Rivero. Gumilla utiliza el *Mudo Lamento...*, del Padre Tapia.

637. Vol. 118 de la Biblioteca de la A.N.H., citado, pp. 9-149.

638. *Memoria del Primer Congreso Venezolano de ...*, citado, pp. 42-77.

639. *Misión de los Capuchinos en Cumaná*, Biblioteca de la A.N.H., Vols. 88, 89, 90, Caracas, 1968.

640. *Misión de los Capuchinos en los Llanos de Caracas*, Biblioteca de la A.N.H., Vols. 111, 112, 113. Caracas, 1972.

Fr. Alberto E. Ariza S.O.P., en su trabajo "Los Dominicos en Venezuela",[641] reseña la acción misionera de los dominicos desde 1514 hasta 1809, a los fines de nuestra tesis, pues Ariza lleva su trabajo hasta el siglo XX.

En cuanto a los agustinos, el Padre Fernando Campo del Pozo O. S. A., en su trabajo "Misiones Antiguas de los Agustinos en Venezuela",[642] se refiere a la labor evangelizadora de los agustinos entre los táchiras, capachos, jiraharas, táribas, lobateras, bailadores, mucuchíes, timotes, e incluso entre los motilones. Como es de apreciar, la documentación agustina es de utilidad para la reconstrucción de la cultura de los grupos indígenas mencionados.

Entre los estudiosos franciscanos contemporáneos, se destaca por su rigor científico, Lino Gómez Canedo O.F.M., de la Academy of American Franciscan History, de Washington, quien ha dedicado varios trabajos a la historiografía franciscana en Venezuela. También en la *Memoria del Primer Congreso Venezolano de Historia Eclesiástica,* encontramos un trabajo suyo; se trata de "La Provincia Franciscana de Santa Cruz de Caracas".[643]

En líneas generales, estos son los aportes recientes más significativos para el estudio de la historiografía colonial en Venezuela, aunque no encontremos en ellos, todavía, la respuesta necesaria al difícil reto del quehacer historiográfico.

* * *

Hemos planteado en páginas anteriores las dificultades que entraña la organización por ciclos de la producción histórica colonial de Venezuela, aunque optamos por el sistema cronológico y el geohistórico, sin detenernos en el análisis de testimonios y temas, lo cual sólo haremos cuando tratemos el *Ciclo* de *Naturalistas y Viajeros.* Con el sistema cronológico y señalando las regiones a

641. *Memoria del Primer Congreso Venezolano..., ob. cit.,* pp. 94-127.

642. *Ib.,* pp. 128-143.

643. *Ib.,* pp. 144-255. La Biblioteca de la A.N.H., en su Vol. 108, editó del Padre José Torrubia, O.F.M., *Crónica de la Provincia Franciscana de Santa Cruz de la Española y Caracas.* (Libro I de la Novena Parte de la "Crónica General de la Orden Franciscana"), con Estudio Preliminar y Notas por Odilo Gómez Parente, O.F.M., Caracas, 1972. Lino Gómez Canedo, O.F.M., en los Vols. 83 y 84 de la Biblioteca de la A.N.H., elabora la Selección y Estudio Preliminar de: *Las Misiones de Píritu. Documentos para su estudio,* Caracas, 1967. Redacta también el "Estudio Preliminar" a la densa y larga obra del Obispo M. Martí. Véase Nota 604.

que se refiere el cronista, se ha logrado una ubicación geohistórica del mismo, lo cual ha dado como resultado el conocimiento de la región historiada por cada uno, así como también la repetición de lo historiado que hace que un cronista perteneciente al Ciclo de Occidente trate sobre Oriente y viceversa. El Ciclo del Centro, en realidad, no lo justificamos, por cuanto cronistas de occidente y oriente se refieren al proceso histórico del centro, a pesar de que Oviedo y Baños dedique gran parte de su obra a hablar de Caracas y regiones adyacentes, y Joseph Luis Cisneros,[644] en el siglo XVIII, recorra la provincia de Caracas. Así, pues, los ciclos mejor caracterizados son: *Occidente, Oriente, del Orinoco* y de *Naturalistas y Viajeros.*

Después de ensayar diversas fórmulas de agrupación, optamos por cuadros, donde es factible comprobar el funcionamiento dinámico de los ciclos. En cada ciclo encontramos los que hemos denominado *Cronistas Básicos y Cronistas Complementarios.* Es de anotar que el período histórico aproximado que tratan en sus obras abarca, fundamentalmente, los siglos XVI y XVII, excepción hecha en el Ciclo de Occidente, por ejemplo, de Rivero, Julián y el Obispo Martí. (Véase Cuadro Nº 1: *Ciclo de Occidente*). Como es posible observar, para completar este Ciclo de Occidente, agregamos cronistas de Colombia, de siglos posteriores al XVI, tales como Fernández de Piedrahita,[645] Alonso de Zamora,[646] Basilio Vicente de Oviedo,[647] Antonio Julián,[648] y F. S. Gilij, en su tomo IV, que trata fundamentalmente de Colombia, pero que se refiere a la historia natural, civil y eclesiástica de Tierra Firme, incluyendo en el "Apéndice", la Historia y la Geografía de las Provincias de Cumaná, Caracas y Maracaibo.

---

644. *Descripción exacta de la Provincia de Benezuela,* primera edición, Valencia, 1764. Reimpresa en Madrid en 1912, como Vol. XXI de la *Colección de Libros raros o curiosos que tratan de América.* Véase: Grases, Pedro, "El Primer problema Bibliográfico Venezolano", en: *Temas de Bibliografía y Cultura Venezolana,* Edit. Nova, Buenos Aires, 1953, pp. 17-62.

645. *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada, ob. cit.,* (Véase Nota 599).

646. *Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada, ob. cit.* (Véase Nota 600).

647. *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada, ob. cit.* (Véase Nota 601).

648. *La Perla de América,* Madrid, 1787. (Hay dos ediciones posteriores: París, 1854 y Bogotá, 1951).

La razón de agregar cronistas de Colombia a nuestro Ciclo de Occidente es muy simple: desde el punto de vista geohistórico, buena parte de la región andina y Llanos del oeste, pertenecieron hasta bien entrado el siglo XVIII, al Virreinato de Santa Fe. Por ejemplo, Mérida y San Cristóbal, nacen de expediciones salidas de Colombia. Para 1558, Juan Rodríguez Suárez funda Mérida; en 1561, Juan de Maldonado funda San Cristóbal. Poco antes, en 1559, en tierras que hoy ocupa el Estado Trujillo, se indicaron los límites entre las dos entidades administrativas: las cordilleras que van hacia Timotes, quedaban dentro del Nuevo Reino; las de oriente, dentro de la Gobernación de Venezuela. Los cronistas agregados, que figuran en la historiografía colombiana, tratan extensas áreas del Occidente de nuestro país.

Fernández de Piedrahita, primer criollo que escribe sobre Venezuela y Colombia,[649] incluye en su obra la expedición de Hutten, la conquista de la región de los cuicas, la fundación de Mérida, y las aventuras de Lope de Aguirre. Alonso de Zamora,[650] aunque escribe una obra más de contenido religioso que civil, se refiere a lo que denomina "alborotos de Lope de Aguirre". En cuanto a Basilio Vicente de Oviedo,[651] cuya obra conocen pocos historiadores y antropólogos venezolanos, trae importantes datos sobre el Occidente de nuestro país: en el Capítulo XV, trata sobre las ciudades, villas y curatos de San Cristóbal, San Faustino, La Grita, Gibraltar y Pedraza; en el XVI, sobre los curatos de las ciudades de Mérida y Barinas y sus jurisdicciones; en el XVII, sobre la provincia y ciudades de los llanos y curatos de su jurisdicción. Al consultar el índice de los Curatos,[652] ordenado alfabéticamente, encontramos referencias a: Bailadores, Barinas, Betoyes, Capacho, Caroní, Casanares, Ejido, La Grita, Mérida, Mucuchíes, Mucurubá, San Cristóbal, Táchira, Timotes, etc.[653]

649. Vivió entre 1624 y 1688.
650. Vivió entre 1635 y 1717.
651. Vivió entre 1699 y 1773?.
652. Oviedo, *ob. cit.*, pp. 329-337. (El manuscrito es del siglo XVIII. Fue publicado con un "Prólogo" por Luis Augusto Cuervo).
653. Es de interés anotar la sospechosa coincidencia que hay entre el T. X de la obra de Basilio V. de Oviedo y el *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América*, del Coronel Antonio de Alcedo. Sabemos que éste manejó una nutrida biblioteca y documentos de Indias y que conoció la obra de Oviedo. L. A. Cuervo, autor del "Prólogo", a esta obra, cita la descripción de varios pueblos en que es notable la coincidencia entre Oviedo y Alcedo. (Véanse pp. XVIII y XIX del citado "Prólogo").

En cuanto a Antonio Julián, ningún historiador o antropólogo puede dejar de consultar *La Perla de América,* pues el padre Julián incluye variados aspectos sobre la Guajira venezolana. Ya anotamos que fue contemporáneo del Padre F. S. Gilij.

El punto de partida básico para la estructuración de los ciclos está en el contenido mismo de la obra del cronista. De allí que la agrupación cronológica nos dé una visión más aproximada a la realidad histórica. Por ejemplo, la agrupación por siglos que hiciéramos al comienzo, nos permitió incluir en el siglo XVI a Sir Walter Ralegh, pero a los fines de la estructuración por ciclos, tenemos que incluirlo en el Ciclo del Orinoco. Claro está que también hemos tomado en cuenta la fundación de ciudades anotadas por los cronistas, fundación que se da en su casi totalidad durante el siglo XVI, y el estado de dependencia de Venezuela de: Real Audiencia de Santo Domingo (1511), Obispado de Puerto Rico (1511), Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá (1549) y Virreinato de Nueva Granada o de Santa Fe (1717), que comprendía las provincias de Santa Fe, Cartagena, Santa Marta, *Maracaibo, Caracas,* Antioquia, *Guayana,* Popayán y la de San Francisco de Quito, cuya Audiencia fue suprimida. Si partimos de 1511 hasta 1786, tomando en cuenta que la Gran Capitanía General de las Provincias Unidas de Venezuela se crea en 1777, y nuestra Real Audiencia, en 1786, hemos dependido parcialmente, durante 275 años. No obstante, esta dependencia tiene especial significación para la historiografía colonial de Venezuela. De los Obispados, las Audiencias y los Virreinatos, salían Informes, Relaciones, Visitas, etc...., que incluían datos de todo tipo sobre nuestro territorio. Esto significa que, además de las crónicas propiamente dedicadas al territorio venezolano, debemos consultar múltiples documentos, algunos de los cuales han sido reunidos en Colecciones[654] o en Guías de Fuentes manuscri-

---

654. En Colecciones, Repertorios, y Catálogos documentales hay un rico material heurístico. Entre otros, son importantes: Cuervo, Antonio B., *Colección de documentos inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia y Venezuela,* Bogotá, 1891-1894; Friede, Juan, *Documentos inéditos para la Historia de Colombia,* Bogotá, 1960; *Colección de Libros raros o curiosos que tratan de América, ob. cit.;* Salas, Carlos, *Cronistas Mayores de Indias,* 1539-1779. Renacimiento, 1910, VI, 20-36, 182-198; Jones, C. K., *La Sección bibliográfica Hispanoamericana en la Biblioteca del Congreso de Washington,* IntAm, 1919, III. (Trae, entre otras cosas, noticias de ediciones raras de la historiografía americana, así como colecciones de Fuentes); Barros Arana, D., *Notas para una bibliografía de obras anónimas y seudónimas sobre la historia, la jeografía i la literatura de América,* Santiago de Chile, 1882;

tas.[655] Si a esto agregamos las famosas e indispensables *Relaciones Geográficas,*[656] ordenadas en 1577, o sea, las de:

1) Provincia de Caracas y Gobernación de Venezuela (1578).
2) El Tocuyo (1578).
3) Trujillo (1579).
4) Barquisimeto (1579).
5) Maracaibo (1579).

las *Descripciones Histórico-Geográficas,*[657] ordenadas en el siglo XVIII, por Don José Solano, y de las cuales se conocen quince, interesándonos cinco especialmente para Occidente:

1) Nirgua.
2) San Felipe.
3) La Guaira.
4) San Sebastián de los Reyes.
5) Valencia.
6) San Juan Bautista del Pao.
7) San Jaime.
8) San Felipe El Fuerte.
9) Barquisimeto.
10) El Tocuyo.
11) Carora.
12) Trujillo.
13) Coro.
14) Guanare.
15) Araure;

Torres Lanza, Pedro de, *Relación descriptiva de los mapas, planos, etc. ..., de las antiguas Audiencias de Panamá, Santa Fe y Quito existentes en el Archivo de Indias,* Madrid, 1904; Vergara y Velasco, F. J., *República de Colombia. Archivos Nacionales. Indice analítico, metódico y descriptivo,* Bogotá, 1913 (Primera Serie: La Colonia. 1544-1819); Sánchez Alonso, B., *Fuentes para la Historia Española e Hispanoamericana, ob. cit.;* Millares Carlo, *Estudio Bibliográfico de los Archivos Venezolanos y extranjeros de interés para la Historia de Venezuela,* Archivo General de la Nación, 12. Caracas, 1971; *Cedulario de las Provincias de Santa Marta y Cartagena,* Serrano y Sanz. Madrid, 1913; Encinas, Diego de, *Cedulario Indiano de ...,* Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1945 (5 Tms.), etc....

655. Véase: Sánchez Alonso, B., *Fuentes para..., ob. cit.,* Biblioteca del Palacio Real de Madrid, *Manuscritos de América;* Biblioteca Nacional de Madrid, *Sección de Manuscritos;* Biblioteca de la Real Academia de la Historia, "Colección Muñoz", *ob. cit.,* Nota 597.

656. Véase Nota 606.

657. Véase: Altolaguirre y Duvale, A., *Relaciones Geográficas..., ob. cit.*

Memorias famosas, como la del Obispo Mariano Martí (1771-1784);[658] *Visitas* como la del Visitador Don Luis de Chávez y Mendoza (1782-1784), indispensables también para la historia del occidente venezolano, tendríamos un cuadro aproximado de todo el material que debemos consultar para la reconstrucción histórica de esa región de Venezuela. Decimos aproximado, porque nos hemos impuesto un límite, para la redacción de esta tesis.

Con la información contenida en las crónicas hemos logrado una mejor ubicación geohistórica de los cronistas. Los cuadros que hemos elaborado,[659] para completar el Ciclo de Occidente, nos permiten dar una visión más dinámica de lo historiado por los cronistas que lo conforman. Así, pues, en la *Microinformación sobre las regiones a que se refieren en su obra los cronistas fundamentales de los tres primeros ciclos,* incluida al final de este punto, se indican las regiones historiadas por los cronistas del *Ciclo de Occidente.*

Con el *Ciclo de Oriente* hemos hecho lo mismo (Véase Cuadro Nº 2). Además de los cronistas incluidos en el ciclo, que nos dan información desde el siglo XVI hasta el XIX, consideramos de consulta indispensable lo siguiente: Reales Cédulas relativas a la Isla de Cubagua[660] y a la parte Oriental de Venezuela,[661] que completan en gran parte la perspectiva histórica del siglo XVI en el oriente venezolano. El siglo XVII, que J. A. de Armas Chitty denomina "siglo de transición",[662] pero nunca "siglo silencioso",[663] en cuanto a Venezuela se refiere, en cualquiera de los ciclos, presenta no obstante un cierto vacío de información sobre diferentes regiones de Venezuela. Esto, a nuestro juicio, está sin duda relacionado

---

658. Véase Nota 607.

659. Para la elaboración de los cuadros, además de la consulta de las obras de los cronistas, hemos utilizado las siguientes: *Cartografía Histórica de Venezuela,* 1635-1946; IV Asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Caracas, 1946; *Atlas Físico y Político de la República de Venezuela,* dedicado por Agustín Codazzi al Congreso Constituyente de 1830. Caracas, 1840; y *Atlas de mapas antiguos de Colombia,* siglos XVI al XIX. Planeado, recopilado y dirigido por E. Acevedo Latorre, Lit. Arco, Bogotá, s/f.

660. Fundaciones John Boulton y Eugenio Mendoza, Caracas, 1961.

661. *Ib.*, Caracas, 1959.

662. *Guayana, su tierra y su Historia,* T. I, Caracas, 1964; T. II, Caracas, 1968. Véase en el T. I, pp. 69 ss.

663. Uslar Pietri, A., *Letras y Hombres de Venezuela,* F.C.E., México-Buenos Aires, 1948.

con la gran crisis española del mencionado siglo, en que sufrimos los problemas de la España decadente de Carlos II. Baste una frase de Juderías para entender que nuestra apreciación no tiene carga alguna de americanismo mal entendido: "España —dice— producía en todos los que la visitaban una impresión poco grata de abandono y de pobreza".[664] En efecto, el país estaba agotado, pues casi durante un siglo —desde 1618 hasta 1714— España vivió en guerra permanente. Y esto se deja sentir en las Indias. El alcance de la terrible decadencia intelectual que Menéndez Pelayo trató de amenguar en varios de sus libros, fue magistralmente analizado por el Padre Feijoo,[665] y sólo encontramos un verdadero yermo.

Ya para el siglo XVIII, la situación varía, especialmente después de 1720. Anotamos de especial importancia para Venezuela, y el Oriente en particular, los siguientes documentos:

1) *Instrucción General y Particular del estado presente de la Provincia de Venezuela en los años de 1720 y 1721.*[666]

2) *Visita del Obispo de Puerto Rico, Pedro Martínez de Oneca, sobre Cumaná, Margarita y Guayana* (1760).[667]

3) *Autos de la Visita General de la Gobernación de Cumaná, de Joseph Diguja Villagómez* (1761).[668]

4) *Visita General de Don Pedro José de Urrutia Ramírez de Guzmán* (1773).[669]

5) *Visita del Oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo, Don Luis de Chávez y Mendoza* (1782).[670]

6) *Libro de Visitas de Fray Iñigo Abbad y Lasierra* (1773).[671]

---

664. Juderías, citado por C. Pérez Bustamante en: *España y sus Indias a través de la obra de Feijoo*, Imp. Editorial Magisterio Español, S. A., Madrid, 1965, p. 5.
665. Véanse notas 308 y 579.
666. Véase: Vol. 76 de la Biblioteca de la A.N.H., Caracas, Estudio Preliminar de Mario Briceño Perozo.
667. García Chuecos, Héctor, *Historia Documental de Venezuela*, Publicaciones del Ministerio de Justicia. Colección Histórica Venezolana. Caracas, 1957. *ob. cit.*
668. Véase Nota 607.
669. Briceño Perozo, M., "Estudio Preliminar" al Vol. 76 de la Biblioteca de la A.N.H., cit., p. 148.
670. *Idem.*
671. *Ib.*, pp. 148-149.

Por las limitaciones que nos hemos impuesto, antes anotadas, pensamos que esta documentación también da un cuadro aproximado de la historia de nuestra región oriental, completado, claro está, por los cronistas incluidos en el Ciclo de Oriente.[672]

El *Ciclo del Orinoco* es, a nuestro juicio, uno de los más ricos en cuanto a producción histórica colonial se refiere. Desde el siglo XVI hasta el XIX, se produce una verdadera "inundación de informaciones" sobre la región del Orinoco y territorios adyacentes (Véase Cuadro Nº 3).

Aparte de las Visitas de Gobernadores, Obispos y Oidores que ya hemos anotado y que se refieren a Guayana, la sola Expedición de Límites preparada en 1750 para fijar exactamente la frontera hispano-portuguesa en América del Sur, y cuya comisión se encargó a Don José Solano y Don José de Iturriaga, produjo una serie de informes, relaciones, memorias, etc.... que son capitales para la historia de la inmensa y aún inédita región de Guayana.

Multitud de noticias de todo orden comenzaron a reunirse en el siglo XVIII sobre la región del Orinoco y Guayana, en general. Se fundaron poblados como San Fernando de Atabapo, San José de Maypures y Esmeralda; se hicieron exploraciones como la de Simón López y Bobadilla, por el río Negro, y la de Apolinar Diez de la Fuente, hacia las fuentes del Orinoco; y el descubrimiento casual del Padre Román sobre la bifurcación del río Casiquiare, se confirmó. En fin, los trabajos de la Comisión Solano-Iturriaga completan un amplio cuadro informativo sobre nuestra Guayana y su gran río. Para beneficio de la historia guayanesa, el investigador español, Demetrio Ramos Pérez, dedica su tesis doctoral precisamente a estudiar todo lo relativo al Tratado de Límites de 1750.[673]

Aparte de los Cronistas Básicos y Complementarios que incluimos en el Ciclo del Orinoco, son de obligada consulta los siguientes materiales, hasta principios del siglo XIX:[674]

---

672. Véase Cuadro Nº 2. Es importante leer con detenimiento la obra de Pablo Ojer, titulada: *La formación del oriente venezolano,* I. Creación de las gobernaciones, Caracas, 1966.

673. Ramos Pérez, D., *El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco,* Madrid, 1946, Prólogo del doctor Amado Melón y Ruiz de Gordejuela. Véase también: Ojer, Pablo, S. J. y González, Hermann, S. J., *La fundación de Maturín (1722) y la cartografía del Guarapiche,* UCAB, Fac. de Humanidades y Educación. Caracas, 1956.

674. Para elaborar la lista de estos materiales nos hemos guiado por las obras de Ramos Pérez, D., y J. A. de Armas Chitty, ambas citadas.

1) Díez de la Fuente, Apolinar, *Relaciones de los descubrimientos del Alto Orinoco, ríos que en él entran y particularidades de todo el país,* 11 de abril de 1760 (Mns. 11.265-18), de la Biblioteca Nacional de Madrid, Sección de Manuscritos.

2) Díez de la Fuente, Apolinar, *Relación de otro viaje que de orden de Don Joseph Solano hice a los Cacahuales del Alto Orinoco y Paddamo a reducir a los indios Maquiritares a hacer pueblo en paraje conveniente y a sacar a los de Conoconomo para poblarlos en el Orinoco próximos a dicho río* (Mns. 11.265-18), Biblioteca Nacional de Madrid, Sección de Manuscritos.

3) "Documentos referentes a las Misiones de Capuchinos", en: Río Negro, Fr. Froilán de, O.F.M., *Actuaciones y Documentos del Gobierno Central de la Unidad de la Raza en el descubrimiento, exploración, población, pacificación y civilización de las antiguas provincias españolas, hoy República de Venezuela,* Coruña, 1926.

4) Ruiz Maldonado, Diego, *Relaciones del gran río Orinoco, Meta y Casanare con sus fondos y naciones de indios que abitan sus rriveras y lo más memorable de el hasta que desembarca en la mar frontero de la isla de la Trinidad,* 1638. (Mns. 2.326), Biblioteca Nacional de Madrid, Sección de Manuscritos.

5) Tauste, Fr. Francisco, O.F.M., *Relación de las misiones de los religiosos capuchinos de la provincia de Cumaná.*

6) Castel, Juan de Dios, *Derrotero y relación de las tierras entre los ríos Cuchivero y Caura...* (Mns. 2.824), Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Manuscritos de América.

7) *Descripción de la provincia de Guayana y de las notables circunstancias del río Orinoco* (Mnos. 2.861, T. XLVIII), Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Manuscritos de América.

8) Bollin, J. N., *Description geographique de la Guaiana,* París, 1763.

9) Condamine, Charles Marie de la, *Relation abregée d'un voyage fait dans l'interieur de l'Amerique meridional,* Maestrich, 1778.

10) Román P., Manuel, *Descubrimiento de la comunicación Orinoco con el Marañón y relación que hace el P.... de su viaje de Carichana al Río Negro desde el 4 de febrero hasta el 15 de octubre de 1744.* (Citado por Humboldt. Hoy perdido).

11) Torre, Antonio de la, *Viaje por los ríos Meta y Orinoco hecho por D...., en los años 1782 y 1783.* (Publicado por Fernández Duro en "Ríos de Venezuela y Colombia", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica,* 1890. Tomo XXVIII).

12) Recomendamos la revisión de los *Apéndices Documentales,* incluidos en el T. II, de la obra de J. A. de Armas Chitty, *Guayana, su tierra y su Historia,* a la cual ya hemos aludido, y que contiene documentos de capital importancia para completar la historia de la Guayana.

Incluidos en el *Ciclo de Naturalistas y Viajeros* (Véase Cuadro Nº 4), aparecen como historiadores básicos Depons, Humboldt y Dauxion Lavaysse, cuyas rutas hemos demarcado en el punto II. No nos dedicaremos a los pormenores de este ciclo porque le prestaremos especial atención en el punto II, de esta tesis.

No creemos haber agotado el estudio de las implicaciones y proyección de la *Teoría de los Ciclos.* Queda mucho por hacer, pero al menos pensamos haber contribuido en algo al ordenamiento y sistematización de nuestras principales fuentes históricas coloniales. Hemos pensado, entre otras cosas, que se puede agrupar a los cronistas misioneros por escuelas historiográficas, según la orden a la que pertenezcan. Tendríamos así:

1) Historiografía franciscana.
2) Historiografía capuchina.
3) Historiografía dominica.
4) Historiografía agustina.
5) Historiografía jesuita.

Cada una representa un reto tentador al quehacer historiográfico, pues aunque en líneas generales las tendencias historiográficas son similares y provienen de las concepciones históricas que hemos analizado en el "Juicio Valorativo" del punto A, las mismas, en cuanto a las diversas Ordenes religiosas que actuaron en el territorio venezolano, introducen variantes en el enfoque de ese territorio y sus gentes. Hubiéramos querido analizar, con todo el rigor científico requerido, esas concepciones que llamaríamos "histórico-teológicas", de las Ordenes religiosas, muchos de cuyos miembros son los artífices de nuestra historiografía colonial; pero deplorando la concisión que imponen las limitaciones, hubimos de obviar tan importante como apasionante análisis. Será alguno de nuestros alumnos, si ama lo suficiente la historiografía colonial, quien en el futuro, acometa tal empresa. Algo, sin embargo, hemos hecho en el Seminario de Historiografía Colonial de Venezuela,[675] habiendo obtenido un primer fruto en cuanto a la crónica religiosa se refiere: es el trabajo de nuestra brillante ex alumna, hoy licenciada en Historia, Lourdes de Suels.[676] En cuanto a la historiografía no religiosa, el fruto ha sido la *Historiografía inglesa sobre la Guayana Venezolana,* también de nuestro no menos brillante ex alumno, hoy licenciado en Historia, José Rafael Lovera.

Creemos que la edición de fuentes históricas acompañadas de Introducciones o Estudios Preliminares redactados con métodos y criterios de análisis apropiados, es no sólo una necesidad para nuestros estudios históricos, sino para quienes, de una u otra forma, están realmente interesados en conocer a fondo el proceso histórico del país. Por ejemplo, para un mejor conocimiento de nuestros problemas fronterizos, específicamente los de Colombia y la Guayana, es indispensable acudir a fuentes históricas como son las del Ciclo de Occidente, para el caso colombiano, y las del Ciclo del Orinoco, para el caso de las Guayanas. Es más, se hace necesario conocer también las fuentes históricas antillanas. Los historiadores generales dan información parcial sobre las Antillas Mayores y Menores, de allí que se haga indispensable no sólo estudiar la obra de cronistas generales posteriores al Descubrimiento, como Fernández de Oviedo, López de Gómara, Antonio de Herrera, Las Casas, etc., sino las obras de misio-

675. Citado.

676. Estudio sobre la obra de Fr. Jacinto de Carvajal, citado.

neros, viajeros e historiadores de las Antillas, tales como: Rochefort,[677] Raynal,[678] Bryan,[679] Du Tertre,[680] Hughes[681] y Butel-Dumont,[682] entre otros. Debemos conocer con mayor propiedad la historia de la isla de Trinidad,[683] y la de Curazao.[684] Es, en fin, lo que anotaba Don Arístides Rojas, la necesidad de consultar las obras de escritores de otras latitudes, quienes de una u otra forma, conocieron parte de nuestro proceso histórico, legándonos, la mayoría de las veces, el testimonio del testigo presencial.

Cómo han sido utilizadas las fuentes históricas del Descubrimiento, Conquista y Colonización de Venezuela, por nuestros historiadores y geógrafos, específicamente, y por otros científicos sociales, es pregunta obligada a responder para completar el proceso historiográfico venezolano. Cómo las han usado Baralt,[685] Eloy G. González,[686] Gil Fortoul,[687] Pablo Vila,[688] entre otros, es pregunta que responderemos en el punto C, de nuestra tesis, donde el énfasis se pondrá en la utilización que han hecho —los mencionados historiadores y geógrafos y otros científicos sociales— de las obras de Depons, Humboldt y Dauxion Lavaysse.

---

677. Rochefort, César de, *Histoire naturelle et moral des Antilles...* Lyon, Chez Christofe Fourny, 1667. Hay varias ediciones alemanas: Rotterdam, 1658-65 y 81. En inglés apareció, en traducción de John Davies, con el siguiente título: *The history of the Caribby-Island,* Viz: Barbados, St. Christopher, St. Vincents, Martinica, Dominica, Barbouthos, Monserrat, Mevis, Antego. 2 Vols. J. M. para T. Dring and J. Stankey. Londres, 1666. Del mismo Rochefort, *Le tableau del'ile de Tobago, ou de la Nouvelle Oüalchre, l'une des isles Antilles de l'Amerique, dependant de la Souveraineté des houts E puissans seigneurs les Etats generaux des Provinces Unies de Pais-Bas,* Leyden, J. Le Carpentier, 1665.
678. Reynal Abbe, *Histoire philosophique et politique, ob. cit.*
679. Bryan, Edwards, *History Civil and Comercial, of the British Colonies in the West Indies,* London, 1793. (2 vols.).
680. Du Tertre, R. P. Jean Baptiste, *Histoire Générale des Isles... dans l' Amerique,* Paris, 1654.
681. Hughes, G., *The Natural History of Barbados,* London, 1750.
682. Butel-Dumont, G. M., *Histoire et Commerce des Antilles Angloises...* París, 1757.
683. Véase Noel, Jesse A., *Trinidad. Provincia de Venezuela,* Biblioteca de la A.N.H., Vol. 109, Caracas, 1972.
684. Véase: Cardot, Carlos Felice, *Curazao Hispánico. (Antagonismo flamenco-español)*, Biblioteca de la A.N.H., Vol. 115, Caracas, 1973.
685. "Resumen de la Historia de Venezuela"..., en *Obras Completas,* edición de la Universidad del Zulia. Maracaibo, 1960. (2 Ts.).
686. *Historia de Venezuela* (Desde el descubrimiento hasta 1830), Edit. "Elite". Lit. y Tip. Vargas. Caracas, 1930. (2 Ts.).
687. *Historia Constitucional de Venezuela,* Edit. "Las Novedades", Caracas, 1942. Tercera edición revisada. (3 Ts.).
688. *Geografía de Venezuela,* Ediciones del M.E.N., Caracas, 1960. (2 vols.); *Visiones geohistóricas de Venezuela,* M.E.N., Caracas, 1969.

CUADRO Nº 1

CICLO DE OCCIDENTE

Siglo	*Cronistas básicos*	*Cronistas complementarios*
XVI	Fr. Pedro de Aguado Juan de Castellanos Nicolás Federman Felipe de Hutten	
XVII		Fr. Pedro Simón Fr. Jacinto de Carvajal L. Fernández de Piedrahita
XVIII	Obispo M. Martí	P. Pedro de Mercado P. Juan Rivero P. F. S. Gilij José de Oviedo y Baños P. Alonzo Zamora P. Basilio Vicente de Oviedc P. Antonio Caulín
XIX		Alejandro de Humboldt Francisco Depons J. J. Dauxion Lavaysse

CUADRO Nº 2

CICLO DE ORIENTE

Siglo	*Cronistas básicos*	*Cronistas complementarios*
XVI	Juan de Catellanos	Fr. Pedro de Aguado Sir Walter Ralegh Antonio de Berrío
XVII		Fr. Pedro Simón P. Pierre Pelleprat
XVIII	Fr. Matías Ruiz Blanco Fr. Antonio Caulín	José de Oviedo y Baños P. F. S. Gilij
XIX	Alejandro de Humboldt	Alejandro de Humboldt Francisco Depons J. J. Dauxion Lavaysse

CUADRO Nº 3

CICLO DEL ORINOCO

Siglo	*Cronistas básicos*	*Cronistas complementarios*
XVI	Antonio de Berrío D. de Vera e Ibargoyen Sir Walter Ralegh Francis Sparrey* Lawrence Keymis	Fr. Pedro de Aguado
XVII		Fr. Pedro Simón Fr. Jacinto de Carvajal P. Juan Martínez Rubio
XVIII	P. Pedro de Mercado P. Ramón Bueno P. Matías de Tapia P. José Gumilla P. F. S. Gilij	P. Juan Rivero P. Joseph Cassani Fr. Antonio Caulín
XIX	Alejandro de Humboldt	Alejandro de Humboldt Francisco Depons J. J. Dauxion Lavaysse

CUADRO Nº 4

CICLO DE NATURALISTAS Y VIAJEROS*

Siglo	*Cronistas básicos*	*Cronistas complementarios*
XVIII-XIX	Alejandro de Humboldt Francisco Depons J. J. Dauxion Lavaysse	C. M. de La Condamine

* *The Description of the Isle of Trinidad, the rich countie of Guiana, and the Migthie River of Orenoque...* Vol. XVI de Purchas. Hakluyt's Posthumus or Purchas Pilgrims, 1602, p. 301.

* El itinerario de Humboldt y Dauxion, y la microinformación sobre las regiones de que trata Depons en su obra, se incluyen al final de la *letra B*, del *punto II*.

MICROINFORMACION SOBRE LAS REGIONES A QUE SE REFIEREN EN SU OBRA LOS CRONISTAS FUNDAMENTALES DE LOS TRES PRIMEROS CICLOS

Fr. Pedro de Aguado (siglo XVI)

Cartagena de Indias, Santa Marta, Cali, Popayán, Pamplona, Coro, Cabo de la Vela, Borburata, Valencia, Barquisimeto, El Tocuyo, Trujillo, Mérida, San Cristóbal, Maracaibo, Barinas, Carora, Apure, Maracapana, San Juan de los Llanos, Caracas, Trinidad, Paria, Cumaná, Cubagua, Margarita, Río de la Hacha, Río Orinoco, Río Meta, Río Neverí, Río Magdalena, Urabá, Pueblo de Santa Cruz (Motilones, Sierra de Perijá).

Juan de Castellanos (siglo XVI)

Maracapana, Cubagua, Margarita, Valencia, Llanos Centrales, San Carlos, Calabozo, Guanare, Río Meta, Valle de Upar, Mesa de Guanipa, Río Unare, Zaraza, Valle de la Pascua, río Manapire, Bancos de San Pedro, Guárico, Portuguesa, Apure, Médano Grande, Tiznados, río Portuguesa, El Baúl, Cabo de la Vela, Nuestra Señora de los Remedios, Sierra Nevada, Cabo de la Vela, río de la Hacha, Santa Marta, Marona, Tairona.

Nicolás Federman (siglo XVI)

Paraguaná, La Fuente, Miraca, Coro, Sierra de San Luis, Curimagua, Fila de Agua Grande, El Tocuyo, Bobare, Barquisimeto, El Altar, Cojedes, Acarigua, Itabana, Sabana de Parra, Yaritagua, Sierra de Aroa, Valle del Yaracuy, Martinico, Meseta de Bogotá.

Antonio de Berrío (siglo XVI)

(Preparó tres "jornadas" al Orinoco. Se incluye la ruta de la tercera, donde actúa Domingo de Vera e Ibargoyen).

Casanare. Meta. Orinoco. Provincia de Aritaco (entre los ríos Parguaza y Suapure). Provincia de Amaipagotos (Curso inferior del río Cuchivero). Por el Orinoco hacia el Caroní. Entrada al pueblo de Iporocotos (en la cuenca del río Aro). Agua abajo hasta el Caroní. Llegada a la Boca del Caronicuar. Fortín de Morequito,

(a dos leguas de la margen derecha del Caroní), próximo a Santo Tomé (hoy Ciudad Bolívar). San Rafael de Barrancas. Isla Tórtola. A Margarita a través del brazo Macareo y el caño Mánamo. Trinidad (Puerto España). Fundación de San José de Oruña. Regreso al Guarapiche. Morequito. Margen derecha del Caroní. Valle de Santa Cruz. Regreso a Puerto España. Quema de San José por Ralegh. Prisión de Berrío. A Margarita. A Morequito de nuevo Santo Tomé de Guayana.

Sir Walter Ralegh (siglo XVI)

Trinidad, Curiapán. Puerto España (Puerto de los Hispanioles), Parico (cerca de Punta del Cedro), Piche (Tierra de Brea). Annaparima (Naparima), río Caroní (de Trinidad), San José de Oruña. Guayana (río Orinoco). Caño Capure, Amana (río Mánamo). Caños Capuri y Macareo, Caño Mánamo (Delta), Boca del Caroní, Caño Guara, Caporito, Puerto de Morequito, Mata-Mata y Varadero (Islas del Orinoco), Amana, Arowacai (sobre el Macareo, antes de entrar en el brazo de Barrancas), Assapana (islas Mata-Mata y Varadero), Lana (Isla Tórtola), Arraroopana (caño Piacoa o caño Santa Catalina). Río Guarapiche (Europa), Ocaywita (cerca de Cerro Sorondo), Putapayma (isla Limones), monte Occope (cerro de los Castillos), Isla Mocua, llanuras de Sayma hasta Cumaná (región de los Llanos orientales o de Maturín), río Morichal, río Tigre, Maturín. Aroami y Aio (cerros a la izquierda del río Guanapi), Manoripano (isla Mocua), Arromaia (región de Morequito, sobre un caño del Caroní), Wacarima (banda sur del Orinoco al este del Caroní, o Serranía de Imataca), Alto Caroní, Orocotona (sobre un caño paralelo al Caroní y al este de él), Caroní, Caiama (isla Fajardo), Bajo Caroní, Lago Cassipa (?) Atoica y Caora (Pao y Caura), Arui (Aro) Carnero (al este del río Cuchivero), Caro (río Caris), Limo (río que confluye al caño Ceba), Suata, Pao, Voari (Manapiri?), Capuri (Apure, tierras bajas entre el Apure y el Arauca), Meta, Pauto, y Casanare, Guaviare y Guayavero (?), Boca del Caroní, Mana (Amana, al oeste del Caroní), Iconuri (cerro Peluca, cerro Paisana), Cumaca (río Cabrián), Cararoopana (caño Piacoa), Winicapora (caño San José), Waricapana (río Mona), Caño Macareo.

Felipe de Hutten (siglo XVI)

Coro, Cabo de la Vela, Barquisimeto, El Tocuyo, Valle de las Damas, Acarigua, río Papamena (e) río Apure, Casanare, río Meta.

Fr. Pedro Simón (siglo XVII)

Pamplona, La Grita, Mérida, Trujillo, El Tocuyo, Quíbor, Valencia, Barquisimeto, Caracas, Cumaná, Araya, Borburata, Carora, ¿Maracaibo? Barinas. Nuevo Reino de Granada.

Fr. Jacinto de Carvajal (siglo XVII)

Barinitas, Barinas (sitio de las Mijaguas). Río Santo Domingo a Nutrias y Bruzual. Río Apure hasta la Horqueta de Apure (San Fernando). Por el río Apurito hasta el Arauca y de éste al Orinoco, hasta la Urbana, y de aquí, por el Orinoco, hasta Nueva Cantabria (Cabruta).

L. Fernández de Piedrahita (siglo XVII)

Expedición de Hutten. Conquista de los Cuicas. Fundación de Mérida. Aventuras de Lope de Aguirre.

P. Pierre Pelleprat (siglo XVII)

Trinidad, San José de Oruña, Golfo de Paria, Cumaná, Boca del Dragón, río Guarapiche. Santo Tomás de Guayana.

P. Juan Martínez Rubio (siglo XVII)

Misión de los Llanos y Orinoco.

P. Pedro de Mercado (siglo XVIII)

Llanos Occidentales. Casanare. Meta. Arauca. Apure, Orinoco. Santo Tomé de Guayana.

P. Juan Rivero (siglo XVIII)

Llanos occidentales. Casanare. Airico. Meta. Orinoco. Misión de Guayana. Aritagua. Guaviare.

P. F. S. Gilij (siglo XVIII)

Río Orinoco: fuentes, curso, ríos de la margen izquierda y derecha. Poblaciones del Orinoco. Río Ventuari, río Caura, río Apure, Cabruta, río Meta, Raudal de Atures, río Atabapo, Lago Parima, río Blanco, Alto Apure, Angostura, Auvana, Barinas, Caicara, Carichana, Casanare, río Cravo, río Cuchivero, Encaramada, Esequibo, río Inirida, río Manapiare, Nueva Andalucía (Cumaná). Río Negro, Túriva, Uruana, Airico, río Marañón, Paria. San Juan Nepomuceno (raudal de Atures), río Sinaruco, Tamanaco (monte). Isla de Margarita, Cumaná. Caracas. Maracaibo, Santa Marta, Cartagena, Chocó, Mariquita, Neiva, Antioquia, Popayán, Girón, Tunja, Santa Fe, Llanos de San Juan, Santiago de las Atalayas.

José de Oviedo y Baños (siglo XVIII)

Nuestra Señora de Altagracia, Nueva Andalucía, Cordillera de los Andes, río Apure. Valles de Aragua. Araure. Araya. Aricagua. Nueva Barcelona. Barinas. Trinidad. Barquisimeto. Maracaibo. Boca de Dragos, Boconó, Bogotá. Borburata. Buria, San Felipe de, Santiago de los Caballeros. Cabo Codera. Cabo de la Vela. Cariaco. San Juan Bautista del Portillo de Carora. Capacho, Caracas, Carapa, Caraballeda, Cartagena, Casanare, Catatumbo. Catuche. Caucagua. Cayaurima. Cocorote. Cabo Codera. Curarigua. Isla de Curazao. Isla de Cubagua. Chama. Chuspa. Boca de Dragos. El Tocuyo. Escuque. Guanare. Nueva Extremadura. Valle del río Guaire. Gibraltar. Nuevo Reino de Granada. La Grita. Valle de Guacara. La Guaira. Guanaguanare. Guanare. Guárico. Guayana. Río de la Hacha. Lagunillas. Valencia. Quíbor. Cuicas. Mariches. Río Magdalena, Valle de Mamo. Maracapana. Río Marañón. Isla de Margarita. Valle de Mariara. Mérida. Río Meta. Moporo. Río Motatán. Sierra Nevada. Nirgua. San Juan de los Llanos. Ocumare del Tuy. Río Orinoco. Pampán. Pamplona. Panecillo. Río Pao. Paraguaná, Paria. Valle de la Pascua, Petare. Píritu. Pocó (valle). Carora. Salamanca. San Cristóbal. San Francisco (valle). Santa Marta. Tacarigua. Tácata. Tamalameque (laguna de). Táriba. Tuy (río). Unare (río). Valle de Upar.

P. Alonso Zamora (siglo XVIII)

Mención a la travesía y "alborotos de Lope de Aguirre".

P. Basilio V. de Oviedo (siglo XVIII)

San Cristóbal, San Faustino, La Grita, Gibraltar, Pedraza. Mérida. Barinas. Llanos Occidentales. Bailadores, Betoyes. Capacho. Caroní. Casanare. Ejido. Mucuchíes. Mucurubá. Táchira. Timotes.

P. Antonio Julián (siglo XVIII)

Santa Marta. Río de la Hacha. Valle de Upar. Río Cauca. Río Magdalena. Pamplona. Cúcuta. San Cristóbal. Soata. Río Sogamoso. La Grita. Maracaibo. Antioquia.

Obispo Mariano Martí (siglo XVIII)

Caracas, Chacao, Petare, Baruta, El Hatillo, Valle de la Pascua, San Diego, San Antonio, Corozal, Valle de Macarao, Antímano, Guaira de Paracotos, Charallave, Guarenas, Guatire, Los Teques. La Guaira, Maiquetía, Carayaca, Tarmas, Mamo, Naiguatá, Macuto, El Cojo, Caraballeda. Puerto Cabello. Valle de Chiribichi, Chuao, Valle de Choroní, Cata, Cuyagua, Ocumare de la Costa, Borburata, Patanemo, Valle de Turiamo, Valle de Guayguaza, Morón, Valle de Urama, Cabria, Taría, Cañizo, Limoncito, San Nicolás, Corépano, Mapubares, San Miguel del río Tocuyo, Capadare, Jacura, Carorita, Barabara, Otueques, Turupía, Cumarebo, Carrizal, Guaibacoa, Coro, Acarigua, Pueblo de San Luis, Pecaya, Magua, San Nicolás de Tolentino de Pedregal, Santa Ana de Paraguaná, San Nicolás de Bari de Moruy, Jadacaquiva, Pueblo Nuevo, Curarivero, Baraybere, Mitare, Urumaco, Zazárida, Capatárida, Borojó, Casigua, Altagracia, Maracaibo, Valles de San Pedro y Santa María, río Seco, Moporo, Tocomoro, Misca, Lagunilla, Punta de Piedras, Ziruma, Carrizal, Camacho, Villa de Perijá, Tintiní, Piche, Tinacoa, Fortaleza de Zaparas y el Castillo de San Carlos, en la Barra, Altagracia, Casigua, Dabajuro, Siquisique, San Miguel de Ayamanes, Santiago del río Tocuyo, Aregue, Carora, Curaguita, Barbacoas, San Felipe de, Quíbor, Valle de Curarigua, Valle de Boró, Cubiro, Sanare, Guárico, Valle de Guajira, El Tocuyo, Humocaro Alto, Humocaro Bajo. San Juan Bautista de Carache, Santa Ana, Siquisay, San Miguel, Boconó, Tostós, Niquitao, San Lázaro, Burrero, Quebrada, Jajó, Mesa, Valle de Duri, La Puerta, Mendoza, Betijoque, Escuque, San Jacinto, Trujillo, Valle de Pampán, Pampanito, Fundación de Chabas, Chabas-

quén, Nuestra Señora de la Aparición de Coromoto de Tucupido, Boconó de Guanare, Sabana Dulce, Guanare Viejo o Morrones, Guanarito, Soledad, Papelón, Maraca, Guanare, San Rafael de Guasguas, Ospino, Turén, Acarigua, Araure, Santa Bárbara de Agua Blanca, San Francisco de Cojedes, San Rafael de Onoto, Santa Clara de Caramacata, Santa Inés del Altar, Sanare, Buría, Cohobas, Bureche, Cerrito de Santa Rosa, Duaca, Bovare, Barquisimeto, Llanos: San Jaime, Achaguas, San Juan de Payara, Cunaviche, Capanaparo, San Rafael de Atamaica, Camaguán, Cabruta, Nuestra Señora de los Angeles, Calabozo, Tiznados, Ortiz, Parapara, San Sebastián de los Reyes, Villa de Cura, La Victoria, San Mateo, Cagua, Turmero, Maracay. Tinaquillo, Tinaco, Pao, Valle de Mapuey, San Carlos de Austria, Güigüe, Cagua, Los Guayos, Montalbán, Canoabo, Nirgua, Guama, Cocorote, Nuestra Señora de la Caridad de Tinajas, Agua de Culebras, San Felipe, Chivacoa, Quara, Urachiche, Yaritagua, Valencia, Gamelotal, Altar, Caramacate, Camoruco, Tinaco, Tinaquillo, Mariara, Maracay, Paya, Ortiz, El Sombrero, Barbacoas y Calvario, Misiones de: Iguana, San Fernando de Cachicamo, Altamira, Santa María de Ipire, Santo Tomás de Tucupido, San Lorenzo de Chaguaramas, Tigrera, Valle de la Pascua, Altagracia, San Rafael del Valle del río Orituco, Camatagua, Taguay, San Francisco de Asís de Cara, Taca, Guaira de Paracoto, Charallave, Cúa, Sabana de Ocumare, San Francisco de Yare, Santa Teresa, Santa Lucía, San Francisco Javier de Aragüita, Caucagua, Santa Cruz de Macaira, Panaquire, San Felipe Neri del Guapo, Curiepe, Mamporal, Tacarigua, Nuestra Señora de la Iniestra de Marasma, en el Valle de Capaya, Pacarigua, en el Valle de Guatire, Nuestra Señora de Copacabana de Guarenas. Caurimare.

El itinerario de la Visita Pastoral del Obispo Martí (1771-1784) que se ha presentado corrido, comprendió: Ciudad de Caracas, alrededores de Caracas, La Guaira, y su Distrito, Puerto Cabello y la Costa, Vicariato de Coro, de Maracaibo, Vicaría de Carora, del Tocuyo, de Trujillo, de Guanare, de Barquisimeto, de Calabozo, de la Victoria, de San Carlos, de Valencia, de San Felipe, Valencia, Valles de Aragua, de San Sebastián de los Reyes, de la Sabana de Ocumare, de Caucagua. (*Véase*: Gómez Canedo, Lino, O.F.M., "Estudio Preliminar" a *Documentos relativos a la Visita Pastoral de ... ob. cit.*, pp. XI-CXI).

P. José Gumilla (siglo XVIII)

Isla de Trinidad, Paria, Golfo Triste, Boca de Navíos, río Orinoco, Cayena, Guayana, río Meta, río Caroní, río Caura, comunicación Marañón (Amazonas)-Orinoco-Río Negro, río Apure, Llanos de Casanare, Barinas, Masparro, Portuguesa, Guanare, Guárico. Raudales del Orinoco, Misiones del Orinoco, Meta y Casanare.

Fr. Matías Ruiz Blanco (siglo XVIII)

Nueva Barcelona, río Neverí, río Unare, río Manzanares, Píritu. San Juan Evangelista de Tucupido, San Lorenzo de Araguitacuar, San Pablo (Unare), Mataruco, Cumaná, Valle de los Borbones (San Buenaventura de Roldanillo).

Fr. Antonio Caulín (siglo XVIII)

Cumaná, Cumanacoa, Altagracia de Orituco, Alto Caura, Alto Orinoco, Amacuro, Alto Cuyuní, Amana (isla y río), comunicación Amazonas-Orinoco-río Negro. Nueva Andalucía. Anzoátegui, Aragua de Barcelona, Atapiriri, Carichana, Atabapo, Raudal de Atures, Bajo Orinoco. Raudal de Camiseta. Cabruta, Caicara. Cantabria. Caroní, Casanare, Caño Francés, Casiquiare, Caura, Ciudad Real, Clarines, Concepción del Pao. Dorado (Manoa). Encaramada, Encarnación del Orinoco, Esequibo, Isla Fajardo. Punta de Galera. Golfo Triste. Guayana. Guayana Británica, Francesa y Holandesa. Caño Tortugas. Río Inírida. Inmaculada Concepción del Caura. Caño Macareo. Morro de Barcelona. Raudal de Maipures. Manapire y Manapiare. Maturín. Nueva Barcelona. Nueva Cádiz. Nueva Córdoba (Cumaná). Clarines, Nueva Toledo. Píritu, Puerto Píritu, Clarines, Puerto La Cruz, San Juan Capistrano del Puruey, San Cristóbal de Cumanagotos. San Carlos de río Negro, El Tocuyo, San Juan de los Morros, San Miguel del Batey (Nueva Tarragona). Isla de Trinidad y Tobago. Uchire (río), Uriaparia, Urbana, Valle de la Pascua.

P. Ramón Bueno (siglo XVIII)

Caura. Píritu. La Urbana (riberas del Orinoco). Aripao. Caño Tortugas (Alto Orinoco).

P. Matías de Tapia (siglo XVIII)

Misión de los Llanos Occidentales. San Salvador de Casanare. Pauto, Patute, Tame, Macaguane, Río Meta. Río Apure. Barinas. San Juan de los Llanos.

II. EL CICLO DE NATURALISTAS Y VIAJEROS

A) La historiografía del "Siglo de las Luces" y del Romanticismo, y la gran polémica de 1750. Enfoque general.

   a) Historiografía política.

   b) Historiografía científica.

   c) Historiografía americanista.

B) Las obras de Humboldt, Depons y Dauxion Lavaysse.

   a) Metodología y finalidad.

   b) Fuentes. Empleo de las fuentes: europeas y americanas.

   c) Concepción de temas: Venezuela y su Naturaleza; Venezuela y el régimen español.

C) El juicio de los contemporáneos: Los historiadores y geógrafos venezolanos y las obras de Humboldt, Depons y Dauxion Lavaysse.

Una filosofía causalista de la Naturaleza, como lo era la filosofía a la que siempre permaneció fiel Buffon, aplicada entusiastamente a fenómenos sin relación con el mecanismo de las causas —a los conceptos de especies animales, a su inestabilidad geográfica, al lento variar de las generaciones, a la historia *pleno sensu* del mundo y de los organismos— revelaba a un mismo tiempo su fuerza y su debilidad, obligando a la realidad, a toda la realidad, a entrar en sus esquemas, y tachando de debilidad a la mitad del mundo conocido, —tachándola de una debilidad cuantitativa y mensurable, para explicar la cual se echaba mano alternativamente de los conceptos, historicizantes y cualitativos, de decadencia y de inmadurez.

ANTONELLO GERBI

A) La historiografía del "Siglo de las Luces" y del Romanticismo, y la gran polémica de 1750. Enfoque general.

a) *Historiografía política.*
b) *Historiografía científica.*
c) *Historiografía americanista.*

En el *Juicio Valorativo* de la primera parte, hicimos referencia, aunque en forma breve, a la historiografía del Iluminismo y del Romanticismo. En la mayoría de las obras sobre Historiografía general,[689] se encontrarán bien sea referencias o enfoques profundos sobre ambas historiografías, aunque nunca en forma específica o relacionada con la producción histórica latinoamericana, y mucho menos con la colonial de Venezuela.

1750 y 1792 vienen a ser dos años claves para comprender una serie de circunstancias historiográficas que relacionan a Latinoamérica y Venezuela, en nuestro caso, con el mundo europeo. En 1750, Buffon[690] lanza al mundo la tesis de la "debilidad" o "inmadurez" de las Américas, referida no sólo a su Naturaleza sino al hombre del Nuevo Mundo. Esta tesis la corrigen y aumentan, en detrimento de América, el Abate prusiano Cornelius de Pauw,[691] el Abate Raynal[692] y Hegel,[693] fundamentalmente. En 1792, casi 300 años des-

689. Véase: Ed. Fueter, *Historia de la Historiografía Moderna, ob. cit.;* Croce, Benedett, *Teoría e Historia de la Historiografía, ob. cit.*

690. *Oeuvres Completes,* ed. Richard, París Delangle, 1827-1828.

691. *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Memoires interessants pour servir a l'histoire de l'espéce humaines,* Berlín, 1768; *Défense des Recherches philosophiques sur les Américains,* Berlin, 1770.

692. *Ob. cit.*

693. Hegel, Georg W. F., *Werke,* Berlín, 1832-1845. (Hay traducciones al español de: *Estética,* 1908; *Enciclopedia de ciencias filosóficas*: I. Lógica, II, Filosofía de la Naturaleza, III. Filosofía del espíritu, 1942; *Filosofía de la Historia,* 1928).

pués del primer viaje colombino, el Abate Raynal ofrece premiar un ensayo que responda a estas preguntas:

1) ¿Ha sido útil o perjudicial para el género humano el Descubrimiento de América?

2) Si lo ha sido, ¿cómo aprovecharlo?

3) Si no lo ha sido, ¿cómo disminuir el perjuicio?

La Académie Française, en el mismo año de 1792, pide que se analice la influencia de América en la "política, comercio y costumbres" de Europa. Es decir, las preguntas de Raynal, que tendían más a promover especulaciones de tipo filosófico-dogmático que la rigurosa investigación de orden histórico, disminuyen su importancia ante la precisión de la Académie Française.

El tema era amplio, de agobiantes y difíciles respuestas, tanto, que el anónimo ganador del premio, lo consideró "vasto e inagotable", señalando que "mientras más se estudiaba más aumentaba".[694] Y hoy sigue siendo tema de análisis, dada las variantes cualitativas y cuantitativas del mismo. De allí que haya sido objeto de disímil tratamiento en la historiografía americana y europea. De nuestros viajeros y naturalistas, Humboldt tiene mucho que ver con el asunto, y en nuestro siglo XVIII, el Padre Gilij también.

Penetraremos el mundo historiográfico del Iluminismo y del Romanticismo, pero enlazaremos no sólo con la polémica de 1750 sino con nuestra producción histórica, representada específicamente por las obras de Humboldt, Depons y Dauxion, de nuestro *Ciclo de Naturalistas y Viajeros.*

Los sucesos del período 1700-1800, son tan diversos y hay sobre ellos una documentación tan ingente, que es difícil lograr sintetizarlos, a pesar de su relativa proximidad en el tiempo, y, especialmente, por la nueva estructura socioeconómica que surge de la Revolución Francesa. El siglo XVIII, representa la evolución de la arquitectura y la pintura, desde el rococó, como continuación del barroco, hasta el nacimiento del neoclasicismo y el romanticismo; el esfuerzo científico; los cambios socioeconómicos; la segunda expansión europea ultramarina; el tráfico de esclavos y los intentos por abolirlo;

---

694. *Discours composé en 1788, qui a remporté le prix sur la question: quelle a été l'influence de l'Amerique sur la politique, le commerce, et les moeurs de l'Europe,* Paris, 1792. (Para el premio propiciado por el Abate Raynal, véase: Durand Echeverría, *Mirage in the West Princeton,* 1957 y 1968).

el movimiento intelectual a todos los niveles; la vida miserable de los "marginados". Es un todo tan complejo y tan espectacular, como los frescos de Tiepolo o la cáustica mordacidad de Goya.

El "Siglo de las Luces" es una época que no se define por sus límites cronológicos. Los días más brillantes de la Ilustración quedan atrás después de 1789, cuando la guerra y el terror —que prepararían el terreno a Napoleón— dominaban a Francia, o cuando Inglaterra era devastada por el pánico de la propiedad y la reacción. ¡Cuántos desconocen que las epidemias como las guerras, asolaron Europa y que en Venezuela, específicamente en Cumaná, Coro y Llanos de Caracas, las "fiebres terciarias" y el "vómito prieto", causaron grandes estragos! ¿Cuántos han analizado las monstruosas proporciones del tráfico de esclavos? Recordemos que a través del Real Asiento Inglés, el mayor número de negros esclavos se introdujo en las Antillas, Venezuela y Buenos Aires. ¿Cuántos saben de los ahorcamientos en masa de mujeres y niños, ¡diversión popular en Gran Bretaña, como el suplicio de la rueda en Francia o los Autos de Fe de la Península Ibérica!? Imposible proyectar una imagen *couleur de rose.* Esa época, donde se encuentran el clasicismo y el romanticismo al lado de un desarrollo comercial e industrial avasallante (en América la tendencia económica se concentra en cuatro campos: explotación del suelo [agricultura y minería], comercio [contrabando], industria [textiles], hacienda [ingenios de azúcar]), logra, a través de las nuevas ideas, sólo un comienzo que los pensadores europeos justifican mediante el destello del optimismo racional, con el cual contemplan "su mundo", olvidando la significación del Nuevo Mundo. Por ello observamos que la relación de Europa con América, hasta más allá de 1750, fue principalmente comercial, pues era fuente de riqueza en forma de metales preciosos y beneficios procedentes de plantaciones, atendidas por esclavos extraídos de Africa.

Se puede, en cierta forma, hablar en 1750, de un *ancien régime colonial* más o menos paralelo al de Europa, que se transforma, a medias, en las dos generaciones siguientes. No obstante esta transformación, Voltaire advierte:

> Vivimos en una época muy singular y en medio de contrastes asombrosos: de una parte, la razón; de la otra, el más absurdo fanatismo... sálvese quien pueda.

Esta "sentencia" de Voltaire la hemos escogido para adentrarnos en la situación del mundo de las ideas, en el siglo XVIII. No es fácil analizar la fuerza intelectual. En lo que la mayoría de los filósofos, moralistas, historiadores y pensadores políticos, estaban más o menos de acuerdo, era en "romper lanzas" en la lucha contra la tiranía en la política, el dogma en la religión y el prejuicio y la hipocresía en la moral. ¿Por qué? Porque el progreso de la ciencia y la convicción progresiva de que Europa y el cristianismo no integraban todo el Universo, condujo a un estado de descontento y de duda que produjo preguntas cuyas respuestas discreparon. No hubo, pues, una línea única en la fuerza intelectual de la Ilustración, ni en la *Encyclopedie.* Samuel Johnson tuvo miedo a la condenación eterna; J. J. Rousseau, se dejó guiar más por el sentimiento que por la lógica, y hasta el propio Voltaire, no sintió respeto por los hombres de ciencia.

¿Cuál es, pues, el marco historiográfico del siglo XVIII, que como ya anotamos, va de Descartes a Kant? En primer lugar, las historias escritas en latín son casi de dominio exclusivo de los eruditos, monjes en su mayoría, surgiendo las historias en lenguas nacionales; en segundo lugar, crece la crítica sobre falsificaciones y fábulas, es decir, se repudian los cánones historiográficos del Medioevo; en tercer lugar, comienza una nueva historia, la de las ciencias, donde se perfila Isaac Newton, quien critica la física de Descartes, al igual que Locke criticó sus ideas metafísicas y epistemológicas; en cuarto lugar, se fortaleció la aporía de la antigüedad, el individualismo abstracto o concepción pragmática, y frente a la intervención divina se colocó a las causas naturales, sociales, políticas y económicas de los pueblos. "Al dirigir el pensamiento a los libros del siglo XVIII —señala Croce—, resurge de inmediato en la memoria el perfil general de una historia en que los sacerdotes engañan, los cortesanos intrigan, los sabios monarcas discurren y realizan buenas instituciones, combatidas o anuladas con presteza por la malignidad de los demás y por la grosera ignorancia, y sin embargo, perpetuo objeto de admiración y de gratitud para los espíritus esclarecidos".[695] En quinto lugar, la matemática y el naturalismo predominan sobre la historia, considerada como realidad inferior indigna del filósofo, a pesar de las opiniones positivas de Voltaire al respecto; en sexto

695. Croce, B., *ob. cit.*, p. 204. Trozo citado.

lugar, aparecen las historias específicas: del arte, de la literatura, del derecho, de la economía, de las costumbres, que es una forma de ir contra la matemática, el naturalismo y la filosofía; en séptimo lugar, el "material exótico" del Nuevo Mundo, la China, la India, etc., atraía la atención de la fuerza intelectual de Europa, que todavía no lo discernía a cabalidad. Y es aquí donde los jesuitas y misioneros, en general, juegan gran papel.

La producción histórica jesuita es múltiple: se relaciona con la historiografía humanista, la historia eclesiástica y la nueva tendencia etnográfica, que comienza ya con Colón y se amplía posteriormente con los historiadores generales de Indias y los de cada región de América. Pero tengamos siempre presente que los historiadores jesuitas fundieron ese "material exótico" y lo pusieron hábilmente al servicio de la Orden, formando escuela; la escuela que encontramos en la Venezuela del siglo XVIII, representada en las obras de Gumilla y de Gilij, fundamentalmente, y que posteriormente utilizará Humboldt.

Frente al racionalismo del Renacimiento, obra del ingenio italiano, y el Iluminismo, obra del ingenio francés, radical y logicista, aunque limitado y ambos antihistóricos; de una u otra forma, se reacciona en el siglo XIX y surge la historiografía del Romanticismo: la que entra en íntima relación con la novela histórica, nostálgica del pasado como imagen poética, aunque reflexiva, que culmina en el sistema hegeliano, donde se pasa del subjetivismo abstracto de los seguidores de Kant, a la objetividad. Y la historiografía romántica se especializa en "lo europeo", destacándose la historia nacional —suerte de regreso al Medioevo— y dentro de ella el denominado "período medieval". La historia es ahora protegida por el Estado, como lo fuera durante el Renacimiento, aunque no dirigida por éste.

"La especulación racionalista —dice Fueter— había separado al hombre de su contorno y tratado a los miembros de diferentes razas como a magnitudes matemáticas iguales. El romanticismo, avisado por la resistencia que las instituciones francesas habían encontrado fuera de Francia, rechazó por completo esta teoría y desarrolló la doctrina de las diversidades fundamentales de las naciones".[696] No obstante, los románticos dogmatizaron tomando como

---

696. Fueter, Ed., *ob. cit.*, p. 93, T. II.

base un caso único. Para ellos el estadista, por ejemplo, debía abstenerse de toda intención violenta, basados en los primeros reveses del movimiento revolucionario. Esto conducía al estatismo, y en lugar de analizar objetivamente los sentimientos inconscientes de las masas populares o de sus líderes, los hicieron objeto de un culto ingenuo, porque obviaron el estudio de la problemática política, social, psicológica o espiritual.[697] ¿No habían resultado falsas las teorías materialistas de la Ilustración francesa? Esta era la pregunta que les hacía volver hacia las fuerzas del espíritu. Desdeñaron la explicación realista de la historia, y por ende, los estudios económicos, prefiriendo buscar el fundamento del hecho histórico en lo que denominaron "genio del pueblo", suerte de fuerza mística que había hecho nacer todo: arte, literatura, constituciones, derecho, etc.

El dogmatismo de los románticos (filosofía dogmática de la historia) no se concilió con la historiografía, la cual fue desarrollada por hombres que se ocupaban poco de historia.[698] Sin embargo, Guillermo de Humboldt,[699] hermano del gran sabio, a pesar de generalizar partiendo de un caso especial, lo hacía mediante observaciones más agudas y absteniéndose de valoraciones dogmáticas a ultranza, porque perseguía la comprensión de la historia. La tesis de Humboldt no es otra que la de la "ideología histórica", cuyo partidario más importante fue Ranke; y no hay que confundirla con la "ideología teológica" de Hegel. La "ideología histórica", más científica que la teoría política del Romanticismo, reconocía, en principio, la legitimidad de todas las ideas y no aceptaba fuerzas místicas como el "genio nacional" o el "genio de la especie".[700]

Al comenzar este punto dijimos que enlazaríamos el mundo historiográfico del Iluminismo y del Romanticismo con la polémica de 1750 y con nuestra producción histórica, representada fundamentalmente en el Barón de Humboldt. El enlace lo haremos partiendo de una pregunta: *¿Cómo ven los pensadores europeos el mundo americano, a partir de 1750?* Esto significa ubicarnos en medio de una polémica que los europeos y americanos mediana-

---

697. El gran teórico de la teoría romántica de la prescripción en Inglaterra, fue Burke. Hasta tal punto llegó que los partidarios de dicha teoría señalaban a Inglaterra como país modelo, entre ellos H. Taine.

698. Croce, Benedetto, *ob. cit.*

699. Guillermo de Humboldt, *Obras*, ed. Leitzmann, Berlin, 1904.

700. Véase: Ed. Fueter, *ob. cit.*, T. II, pp. 102-107.

mente cultos ignoran o pretenden ignorar y que, al menos Humboldt en su época, Antonello Gerbi [701] y J. H. Elliot,[702] no han obviado, dada su honestidad y rigor científico.

En la polémica se entrelazan la historiografía política, la científica y la americanista. Por ello, las ideas de Buffon, Montesquieu,[703] Voltaire,[704] Hume,[705] Raynal,[706] Marmontel,[707] De Pauw,[708] Bacon,[709] Robertson,[710] Hegel,[711] etc., y por supuesto la reacción del mundo americano representada especialmente por los jesuitas: el Padre Clavigero,[712] y el Padre Gilij,[713] entre otros, y la de hombres de ciencia como el Barón de Humboldt.[714] Los primeros representan la historiografía del Iluminismo y del Romanticismo, en sus aspectos políticos y científicos; y americanistas en cuanto a su ingerencia en la polémica sobre América. Esto nos interesa a los fines de esta tesis, aunque aparte de Humboldt, los demás integrantes de nuestro *Ciclo de Naturalistas y Viajeros,* Depons y Dauxion Lavaysse, no hayan tenido participación en la gran disputa en forma tan directa como Humboldt y el Padre Gilij, de nuestro *Ciclo del Orinoco.*

---

701. *La disputa del Nuevo Mundo, Historia de una polémica* 1750-1900. F.C.E., México, 1960. Recientemente el argentino Héctor José Tanzi, escribió un artículo titulado: "La crítica histórica sobre la conquista de América en el siglo XVIII", *Boletín Histórico,* Fundación John Boulton. Nº 35. Mayo, Caracas, 1974, pp. 181-198, que a pesar de sus aportes, debe leerse con actitud crítica.
702. *El Viejo Mundo y el Nuevo. 1492-1650,* Alianza Editorial. Madrid, 1971.
703. Montesquieu, Charles, Barón de, *D L'Esprit de Lois,* Londres, 1748. (La edición de sus *Obras Completas* fue hecha por Laboulave, 1875-79, 7 vols).
704. *Ob. cit.*
705. Hume, David, *Essays moral, political and literary,* Henry Frowde, Londres, 1904. (La última edición que conocemos de sus *Obras Completas,* fue hecha en 4 vols. en Londres, 1898).
706. *Ob. cit.*
707. *Les Incas, ou la destruction de l'empire de Pérou,* París, 1810, 2 vols. [Obra escrita en 1770].
708. *Ob. cit.*
709. Bacon, Francis, *Essays, or Consels civil and moral, with other writings,* G. Newnes Ltd., Londres, 1902.
710. Robertson, William, *The History of America,* W. Strahan, Londres, 1777-78, 2 vols. (Robertson vulgarizó en Europa la tesis de Buffon y De Pauw).
711. *Ob. cit.*
712. Clavigero, P. Francisco J., *Historia antigua de México,* traducción de José Joaquín de Mora. [Publicada por primera vez en Londres, 1826]. Prefacio de Julio Le Riverend Brusone. Estudio biográfico de R. García Granados. Edit. Delfín, México, 1944, 2 vols.
713. *Ob. cit.*
714. Aparte de su obra sobre Venezuela, ya citada, es indispensable la lectura de

No presentaremos la argumentación europea sobre la supuesta "debilidad" e "inmadurez" del continente americano —hombre y medio— con el aparato crítico de Antonello Gerbi, o con las observaciones de J. H. Elliot, que sólo alcanzan hasta 1650; presentaremos una síntesis o enfoque general, que nos servirá de apoyo, posteriormente, para un mejor análisis de los temas fundamentales tratados por Depons, Humboldt y Dauxion Lavavsse, en sus respectivas obras.

La historiografía política y científica, aparentemente distantes, están estrechamente ligadas, a partir de la pausa a comienzos del siglo XVIII (1690-1760), porque crece cada vez más la riqueza de observaciones individuales, el gusto por la experiencia y el sentido de lo especial; es decir, se inician el método experimental en las ciencias naturales, el método inductivo y la duda crítica.

El más fuerte testimonio de un nuevo sentimiento o actitud frente al mundo, está representado por el interés político, con el que se combina una resuelta secularización de la historia que, en algunos casos y en algunos escritores, toma un marcado carácter revolucionario. El primero en destacarse, mucho antes del siglo XVIII, es el estadista y pensador político Niccoló Maquiavelo,[715] quien ya desde el siglo XV (1469-1527), crea una importante rama de la moderna concepción de la historia y de la historiografía, basado en la inmanencia de la razón de estado y en el arte del

---

las siguientes obras suyas: *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne,* Estudio Preliminar, Notas y Anexos de Juan A. Ortega y Medina. Edit. Porrúa, S. A., México, 1966; *Vues des Cordilleres et monumens des peuples indigénes de l'Amerique,* París [s.f.], ¿1816? Hay edición reciente en español: *Sitios de las Cordilleras y Monumentos de los pueblos indígenas de América,* Solar-Hachette. Estudio Preliminar de Fernando Márquez Miranda. Buenos Aires, 1968; *Kosmos,* ed. Stuttgart, 1845-62; en español se conocen 4 ediciones: —*Cosmos o ensayo de una descripción física del globo,* traducción por Francisco Díaz Quintero, Madrid, Edit. Vicente García T. 1851-52, 2 vols. Id. Traducción Bernardo Giner y José de Fuentes. Madrid Imprenta Gaspar y Roig, 1874-75; 4 vols. Id. Bélgica-Sevilla, 1875-76. Id Madrid, Edic. Valero Díaz, 1907 (T. I, único publicado); *Ensayo político sobre la isla de Cuba,* Nota Preliminar por Jorge Quintana Rodríguez. Introducción por Fernando Ortiz. Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba. La Habana, 1960. Véase: Bibliografía.

715. *Istorie Fiorentine,* primera edición, Florencia, 1532. *El Príncipe,* en *Obras Políticas de Nicolás Maquiavelo,* traducción de Luis Navarro. Buenos Aires 1943. Véase: Sabine, George H., *Historia de la Teoría política,* F.C.E. México, 1945.

cálculo diplomático. Su digno sucesor, Jean Bodin [716] (1530-1596), creador del concepto moderno de la soberanía estatal, va contra la historia como síntesis de oratoria y ciencia política, y retorna a la utilidad que debe reportar el saber histórico. De Bodin podemos saltar a Voltaire (1694-1778), quien mejor representa la historiografía de la Ilustración, y va más allá de la historia política, deteniéndose en una historia de la cultura, cuya elaboración detallada queda reservada al siglo XIX, a pesar de que fue él quien descubrió la fuerza de la opinión pública en la historia. Está también el llamado "Padre de la ilustración", Pierre Bayle [717] (1647-1706), crítico agudo y detallista, que desarrolla una lógica inmanente del pensamiento histórico, deshaciéndose de lo dogmático y personal.

Ya en pleno siglo XVIII, Jean Le Rond d'Alembert [718] (1717-1783), recoge el concepto antropológico de la ciencia de Bacon;[719] el inglés David Hume [720] (1711-1776), se enfrenta a la historia insular con un interés político-crítico, y parte de su profesión de fe, que considera la antropología como núcleo de todas las ciencias; e Inmanuel Kant [721] (1724-1804), el maestro del criticismo filosófico, quien en su concepto de la historia, no rebasa la concepción del mundo de la Ilustración. J. J. Rousseau (1712-1778), por su parte, muestra el reverso de la moneda de la Ilustración, con su crítica tajante del orgullo de la razón de su época, levantando una protesta contra el modo y las consecuencias de la actividad científica en general.

---

716. Bodin, Jean, *La méthode de l'histoire*, traducido del latín [*Methodus ad facilem historiarum cognitionem*, París, 1566], por Pierre Mernard, Paris 1941.

717. *Dictionnaire historique et critique*, Rotterdam, 1695; *Critique générale de l'histoire du Calvinisme du Pére Maimbourg*, Amsterdam, 1682.

718. En las *Lettres de Mademoiselle* [*Julie*] *de Lespinage...*, se incluyen en el "Apéndice", los escritos de d'Alembert. Charpentier et Cie., París, 1876.

719. *Ob. cit.* (En la cubierta aparece: *Bacon's Works*).

720. *Ob. cit.*

721. Las ediciones hoy más utilizadas de las obras de Kant, son: la de Félix Meiner; la de Ernst Cassirer, en colaboración con Cohen, Buchenan, O. Bueck, A. Görland y B. Kellermann, en II vols., 1912-1922. Hay traducciones al español de las *Críticas* y de la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, por M. García Morente; de la *Crítica de la razón pura*, por José de Perojo, 1939; de los *Principios metafísicos de la ciencia natural*, por E. Ovejero y Maury; de la *Antropología*, por José Gaos; y de varios temas de carácter histórico como "¿Qué es la Ilustración?", e "Idea de una historia universal", publicados bajo el título de *Filosofía de la Historia*, por E. Imaz, en 1941.

Antes de formarse el método propiamente científico de los medios del conocimiento histórico, la herencia del pasado es resumida y reformulada en la obra de personalidades creadoras, cuyo centro es Goethe [722] (1749-1832), quien demuestra que el hombre es tanto naturaleza como historia; y Guillermo de Humboldt [723] (1767-1835), quien expresa el concepto histórico del idealismo alemán, en el sentido de la polaridad goethiana de idea y experiencia, de objeto y punto de vista personal, de naturaleza e historia, exigiendo el pleno desarrollo del historiador como premisa para la comprensión histórica.

Desde el siglo XVIII observamos que las relaciones entre ciencia y sociedad no son una simple sucesión temporal. No podemos seguir en detalle la historia de la ciencia, específicamente de las ciencias naturales, porque tendríamos que contar con un vastísimo conocimiento y una habilidad crítica que, generalmente, es difícil de tener. No obstante, para explicarnos especialmente la idea de la ciencia en Humboldt, más que en Depons, cuya meta no era propiamente el estudio de nuestra naturaleza y sus variados fenómenos, sino el *status* económico, social y político de la Capitanía General de Venezuela, con miras a una cesión de ésta a Francia;[724] o en Dauxion Lavaysse, cuya finalidad era la de un pseudocientífico, aventurero y espía, ejemplificaremos el desenvolvimiento de la ciencia y la tecnología, que en conjunto, nos dan una visión general de los progresos científicos de los siglos XVIII y XIX. Esta visión general, nos llevará a retomar el hilo de la polémica iniciada por Buffon, en 1750.

Durante los siglos XVIII y XIX, se produce un desarrollo científico en cinco campos:

1) Calor y energía.
2) Maquinaria y metalurgia.
3) Electricidad y magnetismo.
4) Química, y
5) Biología.

722. *Werke*, ed. K. Goedeke, Stuttgart, 1882. Véase: Ortega y Gasset, J., *Pidiendo un Goethe desde dentro*, Madrid, 1934.
723. *Obras...*, *ob. cit.* Véase: Ed. Fueter, *ob. cit.*
724. Véase: Salvi, Adolfo, "Plan de anexión a Francia de la Capitanía General de Venezuela", *Revista Nacional de Cultura*, Nº 120, año XIX, Caracas, enero-febrero de 1957, pp. 105-115; Depons, Francisco, "Informe sobre la cesión de la Capitanía General de Caracas a Francia", *Crónica de Caracas*, Nº 28-29, año VI, Vol. VI, Caracas, abril, junio de 1956, pp. 108-118.

Esta actividad científica da como resultado desarrollos económicos importantes: calor y energía y maquinaria y metalurgia, están en íntima relación y conducen al desarrollo de la máquina de vapor y al descubrimiento de las leyes de conservación y la transformación de la energía; electricidad y magnetismo, o sea, la teoría electromagnética de la luz, son importantes y comparables a la formulación de la teoría de la gravitación de Newton; la química, ya fuera del empirismo y la teoría mística de la alquimia, nos hace penetrar el mundo de la llamada "revolución neumática", asociada a los nombres de Priestely y Lavoisier. En cuanto al campo de las ciencias biológicas, hay rasgos que determinan sus avances: la microbiología y la teoría de Pasteur; la controversia sobre la creación que condujo, a través de la geología y la historia natural, al establecimiento de la evolución orgánica, por Darwin. En resumen, se pasa de la ciencia académica a la actividad científica, parte fundamental del desarrollo económico de la Edad Moderna.[725]

A los fines de mejor ubicar a nuestros naturalistas y viajeros nos interesa el desarrollo de las ciencias biológicas, íntimamente ligadas a la Historia natural. El siglo XVIII y la primera década del XIX, es una época de viajeros, coleccionistas y clasificadores. Es a mediados del XVIII cuando Carl Linneo (1707-1778), comienza a clasificar animales, minerales y vegetales. Después de él, aparece George Louis de Buffon (1707-1788), físico, quien introdujo las ideas racionales de la síntesis newtoniana en el campo de la biología, pero no fue un paciente observador -ni clasificador, aunque logró que sus ideas acerca del origen del mundo, de las plantas, de los animales y del hombre, fuesen tomadas por los filósofos y realizadores de la Revolución Francesa. Es el mismo Buffon, autor de la tesis de la "debilidad" e "inmadurez" de América, llevada al extremo de extender su juicio negativo aplicado a los animales americanos, al hombre, al indígena, al criollo, a quienes considera impotentes sexuales.[726] Luego vinieron Erasmo Dar-

---

725. Véase: *La ciencia en la Historia,* de John D. Bernal. UNAM, México, 1959.

726. Buffon da toda una explicación erótico-hidráulica del continente americano. Todo proviene de polémicas del siglo XVII en torno a la generación espontánea de gusanos y víboras a partir de cuerpos putrefactos y tierras anegadas. Esta tesis la afirmó Aristóteles, para moscas y mosquitos, y la reafirmó Plinio, hasta que fue refutada por Pasteur, cuando hizo sus experimentos sobre fermentación.

win, Lamarck, Hutton, Lyell, y ese gran hombre de ciencia que fue Pasteur.

En el cuadro adjunto,[727] es fácil observar el mundo histórico, filosófico y científico, en que se movieron nuestros naturalistas y viajeros.

La gran equivocación de Buffon respecto al continente americano y sus habitantes, pocos y débiles y sumidos en un estado bruto de la naturaleza, de aspecto pantanoso y de humedad ambiental extrema, esto último anotado ya por Fernández de Oviedo,[728] y el P. José de Acosta,[729] la encontramos en Montesquieu, quien fijaba relaciones constantes, deterministas, entre climas e instituciones y costumbres, entre "naturaleza del terreno" y "leyes políticas".

"Una filosofía causalista de la naturaleza —dice Antonello Gerbi—, como lo era la filosofía a la que siempre permaneció fiel Buffon, aplicada entusiastamente a fenómenos sin relación con el mecanismo de las causas —a los conceptos de especies animales, a su inestabilidad geográfica, al lento variar de las generaciones, a la historia *pleno sensu* del mundo y de los organismos—, revelaba a un mismo tiempo su fuerza y su debilidad, obligando a la realidad, a toda la realidad, a entrar en sus esquemas, y tachando de debilidad a la mitad del mundo conocido, —tachándola de una debilidad cuantitativa y mensurable, para explicar la cual se echaba a mano alternativamente de los conceptos, historicizantes y cualitativos, de decadencia y de inmadurez".[730]

David Hume,[731] se aprovecha de la tesis de Buffon y prueba su fecundidad polémica, señalando que . . . "hay alguna razón para pensar que todas las naciones que viven más allá de los círculos polares o entre los trópicos son inferiores al resto de la especie".[732] Voltaire, basado en una reflexión que no hizo el Padre Lafitau[733] y que deriva del Barón de Montesquieu,[734] dice en su *Ensayo sobre*

---

727. Véase cuadro adjunto.
728. *Ob. cit.*
729. *Ob. cit.*
730. Gerbi, A., *ob. cit.*, p. 31. Véase: A. G., Collingwood, *The idea of history*, Oxford, 1946.
731. En: "Of national character", *The World's Classics*, Oxford, University Press, 1904.
732. *Ib.*, p. 213.
733. Lafitau, P. Joseph François. Véase: Gerbi, A., *ob. cit.*, p. 39. Nota 26.
734. Libro XVII, *De l'Esprit de Lois, ob. cit.*

Acontecimientos históricos	*FILOSOFIA*	*ECONOMIA*	*INGENIERIA Y METALURGIA*	*ELECTRICIDAD*	*QUIMICA*	*BIOLOGIA Y GEOLOGIA*
1690	*Locke, libertad, propiedad y tolerancia*	*Fundación del Banco de Inglaterra*	*Savery, bomba de vapor*			*Cornerarius, sexo en las flores Woodward, reliquias Fósiles del diluvio*
1700				Hauksbee, electricidad por fricción		
Guerra de Sucesión en España			Darby, fundición de hierro con hulla		Stahl, Flogisto	
	Berkeley, idealismo					Boerhaave, profesor de medicina
Pedro el Grande		Crecimiento de la manufactura en pequeña escala, en Inglaterra y en Francia	Newcomen, máquina de vapor	Gray, conductividad eléctrica	Hales, comienzo de la revolución neumática	
	Hume, escepticismo científico		Réaumur, teoría del hierro y del acero	Dufay, dos clases de electricidad		Linneo, Clasificación
Surgimiento de Rusia						*Sistema de la Naturaleza*
	Los filósofos	Mejoramiento de la agricultura, cercas	Smeaton, ingeniería científica	Musschenbroek, condensador eléctrico y descarga	Lomonosov, Físico-Químico	Trembley, invertebrados Buffon, *Historia Natural*
1750	Diderot *Enciclopedie*					
Federico el Grande	Voltaire, la Ilustración	Comienzo de la Revolución Industrial		Franklin, electricidad positiva y negativa, Pararrayos	Black, Bióxido de Carbono	*Teoría de la tierra,* Haller, Fisiología
1760			Roebuck, talleres de hierro de carbón	Coulomb, leyes de la electricidad	Priestley, Scheele, descubrimiento del oxígeno	
Conquista de la India por Inglaterra	Rousseau, el *Contrato Social*		Black, calor latente			
	Lunar Society, en Birmingham		Hargreaves, Askwright			
Revolución norteamericana		Adam Smith, *La Riqueza de las naciones*	Cromptom, maquinarias para hilados de algodón	Galvani Volta, corriente eléctrica	Lavoisier, inversión de la teoría del Flogisto. Fundación de la Química Moderna	Werwer, cataclismos, Hutton, Geología sin milagros
	Kant, Filosofía del deber	Capitalismo y sistema fabril	Boulton, fundición de metales			Bichat, tejidos
			Wilkinson, industria del hierro	Davy, electroquímica		Lamarck, evolución por modificación
	Goethe, Filosofía natural	Malthus, sobre la población			Dalton, teoría atómica	Oken, morfología
Revolución Francesa			Watt, máquina giratoria		Haüy, cristalografía	Cuvier, Paleontología
			Cort, hierro forjado			
1800			Rumford, calor producido por el trabajo		Berzelius, Química inorgánica	W. Smith, mapas geológicos
Guerras napoleónicas				Oersted, Faraday, electromagnetismo		Bell, Magendie, sistema nervioso
			Trevithick, máquinas de alta presión			Baer, embriología
Santa Alianza Paz y reacción	Hegel, idealismo dialéctico	Bentham, Mill, utilitarismo	Bramah, Maudslay, Whitworth, máquinas, herramientas	Telégrafo	Dumas, Liebig, Pasteur, Kekule, Vant Hoff, Fundadores de la Química Moderna	Lyell, *Principios de Geología*
Reforma, triunfo de la burguesía	Comte, Positivismo	Era del ferrocarril	Stephenson, la locomotora			uniformitarismo
			Carnot, principio de reversibilidad			Liebig, Lawes, química agrícola

las costumbres, que ..."los pueblos alejados de los trópicos han sido siempre invencibles, y que los pueblos más cercanos a los trópicos han estado sometidos a monarcas, casi sin excepción".[735] No obstante esta pueril declaración, Voltaire no cree en la tesis de Buffon definitivamente, sólo que, con su ágil y aguda prosa, señala las novedades descubiertas y sistematizadas por Buffon.

Los discípulos de Voltaire, Raynal y Marmontel,[736] toman la tesis de Buffon para darle un desarrollo más de oratoria que de ciencia. "La debilidad de América —anota Gerbi— les sirve como expediente literario: para variaciones sensualistas al primero, para reivindicaciones humanitarias al segundo".[737]

Si Voltaire, Raynal y Marmontel, no entran de lleno en la polémica, el Abate Corneille de Pauw,[738] enciclopedista, atacante de la religión y de los jesuitas, freudiano en cuanto a sus noticias sobre peculiaridades y aberraciones sexuales se refiere, ciego en su fe en el progreso y en consecuencia carente de fe en la bondad natural del hombre, es el rey de la tesis de la inferioridad del hombre americano, quien en estado de naturaleza, es un "bruto incapaz de progreso", un degenerado que vive en un continente inmaduro, de naturaleza impotente, tesis que acogerá Hegel posteriormente.

De Pauw, en su obra, va contra todas las crónicas de los misioneros y contra quienes defienden la tesis del *bon sauvage.* Cuando polemiza con el Inca Garcilaso, niega todo lo que éste relata en su obra.[739] Igual hará con los jesuitas que, aunque utilizan frases propias de un repertorio escolástico, y abusan de su técnica propagandista, legan a la historiografía americanista obras de innegable valor.

Si analizamos la tesis del *bon sauvage,* y la comparamos con la de De Pauw, encontramos que los que mantienen la primera, co-

---

735. "Discours Preliminare", al *Essai sur les moeurs,* ed. de Londres, 1770-79, Vol. I.

736. *Ob. cit.* Véase: *Memoires,* ed. Tourneaux. París, 1891, vol. II, pp. 289-295; y en *Les Incas...*, *ob. cit.*, p. XXIII.

737. Gerbi, A., *ob. cit.*, p. 42.

738. *Ob. cit.*

739. *Comentarios Reales de los Incas,* edición de Angel Rosemblat. Emecé editores, Buenos Aires, 1943; 2 vols. La BAE, editó las *Obras Completas* del Inca Garcilaso, con Estudio Preliminar del P. Carmelo Sáenz de Santa María, S. I. Ediciones Atlas, Madrid, 1960, 4 vols.

menzando por el Padre Las Casas,[740] a la larga basan su defensa del indio en su propia debilidad frente al robusto conquistador. Nos preguntamos con Gerbi, si la debilidad de los indios es para Las Casas un "hecho" empíricamente comprobado, una noción etnográfica, o un axioma de teólogo. Esto no significa, en modo alguno, que estemos en contra de la tesis fundamental de Las Casas: ir contra la servidumbre natural o justa esclavitud del indio, planteada por Aristóteles[741] y luego por Sepúlveda.[742]

Lo cierto es que el prusiano Abate De Pauw levantó una verdadera polvareda de réplicas y contrarréplicas por parte de los apologistas del *bon sauvage* y los reivindicadores de las civilizaciones prehispánicas de América, que se aplacó parcialmente en el período 1768-1774, para crecer de nuevo después de la expulsión de los jesuitas (1767) de la América española, y de la Independencia de los Estados Unidos (1776). Y ya la polémica con William Robertson, el Padre Clavigero y Carli,[743] entre otros y fuera de Venezuela; y con Gilij y Humboldt en nuestro país, toma los visos de la corriente del Romanticismo, desplazándose del plano etnográfico-naturalista al histórico-teológico, al punto que el propio Buffon, en 1778,[744] habla todavía de la América inmadura, pero del americano fuerte y hermoso.

Los navegantes de Polinesia, James Cook[745] y George Forster,[746] no idealizan al indio; lo ven como un ser real, yendo así contra la tesis de Buffon y de De Pauw y contra la de quienes mantienen

---

740. *Ob. cit.* Véase: *Apologética Historia Sumaria,* edición de Edmundo O' Gorman. UNAM, México, 1967; *Obras Escogidas de Fray Bartolomé de Las Casas,* BAE. Ediciones Atlas, Madrid, 1957. Estudio Preliminar de J. Pérez de Tudela Bueso.

741. Sobre Aristóteles y la polémica entre Las Casas y Sepúlveda, véase: Hanke, Lewis, *La lucha por la justicia en la conquista de América,* Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1949. Traducción de Ramón Iglesia; y *Estudios sobre Fray Bartolomé de Las Casas y sobre la lucha por la justicia en la conquista española en América,* EBUC, UCV, Caracas, 1968.

742. Sepúlveda, Juan Ginés de, *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios,* Advertencias de M. Menéndez Pelayo; Estudio de Manuel García Pelayo. F.C.E., México, 1941.

743. Carli, Gian Rinaldo, *Delle Lettere americane,* Cosmopoli, Florencia, 1780, 2 vols.

744. "Epoques de la Nature", en *Oeuvres Completes,* vol. V, *ob. cit.*

745. *The voyages of Captain James Cook round the world,* Edición de Christopher Lloyd, New York-London, 1949. Véase: *Bibliotheca Indiana,* vol. I, Aguilar, Madrid, 1957.

746. *A voyage round the world...,* London, 1777, 2 vols.

el mito del *bon sauvage,* que parece más una caricatura que una tesis.

La reacción española y criolla se hará sentir contra quienes presentan a los americanos como estúpidos, ignorantes y brutos. En este punto, están aparentemente de acuerdo, criollos y "chapetones", "gachupines" o "godos". Los primeros que se enfrentan a quienes denigran de América son el Inca Garcilaso y el Padre Feijoo, un criollo y un español.[747] Y no obstante que los libros de Feijoo fueron objeto de frecuente atención por parte de la Inquisición mexicana desde 1759, sus ideas influyeron sobre la reforma de la Universidad de La Habana,[748] y fueron estudiadas a profundidad por uno de los más grandes apologistas de América: el Padre Clavirego, jesuita. Debido a Feijoo se revisaron los juicios sobre la degeneración del Nuevo Mundo y sus hombres, y con la expulsión de los jesuitas, aumentó la situación defensiva ante las calumnias antiamericanas. "Incidentalmente —señala Gerbi— con sus defensas y contraataques, los jesuitas refugiados en Italia aprestaban y ponían a disposición de sus remotos co-terráneos (*sic*) todo un arsenal de glorias y de tradiciones «nacionales»: paradójico contragolpe, ciertamente no previsto por Carlos III cuando, al firmar la orden de expulsión, quiso reforzar en uno y otro hemisferio su autoridad despótica e ilustrada; pero acorde, o mejor paralelo sobre el plano doctrinal, a los esfuerzos prácticos que no pocos de los jesuitas expulsos desplegaron, incluso en alianza con los ingleses protestantes, para derribar el dominio de España en las colonias americanas y asegurar su independencia. Cuando estalla en el Perú la rebelión de Tupac Amaru (1781-83), los jesuitas tiemblan de impaciencia y de odio y le ofrecen a Inglaterra levantar también a México contra España. En Venecia, en Roma, el héroe venezolano Francisco de Miranda, siempre con la idea fija de la emancipación, recogía (1786) las listas y las direcciones de los ex jesuitas desterrados casi veinte años antes y que vivían aún en Bolonia y en otras ciudades, para luego mostrárselas a Pitt".[749]

---

747. *Ob. cit.*

748. Véase: Millares Carlo, A., "Feijoo en América", en *Cuadernos Americanos,* México, año III, Nº 3, 1944, pp. 157-59; Corbató, H., "Feijoo y los españoles americanos", en *Revista Iberoamericana,* Austin (Texas), Vol. V, 1942, Nº 9, pp. 59-70.

749. Gerbi, A., *ob. cit.,* p. 171. (Es conocida la protección que le ofrecieron a los jesuitas, Catalina II de Rusia y Federico II. Sobre las gestiones de

Sin duda, como señala M. Menéndez Pelayo, la expulsión de los jesuitas contribuyó a acelerar la pérdida de las colonias americanas.[750]

Lo cierto es que la polémica continuó, ya no sólo con la intervención del Padre Clavigero, sino con la del Padre Juan Ignacio Molina,[751] la del P. Gilij,[752] de nuestro siglo XVIII, y el Barón de Humboldt.[753] Estas dos últimas posiciones son las que más interesan a los fines de esta tesis.

A diferencia de los padres Clavigero y Molina, el Padre Gilij no fue mencionado ni incidentalmente por quienes han estudiado la evolución de la polémica, aunque sí por Antonello Gerbi. En el *Saggio*... Gilij no manifiesta el apasionamiento ni el sentido de tragedia personal y espiritual que se advierte en las obras de Clavigero y Molina. Gilij es un europeo jesuita que describe Tierra Firme y específicamente la región del Orinoco, sin apasionamientos, sin dejarse arrastrar por el paisaje y su hombre ni por los dictámenes de su Orden; de manera que si se quiere, resulta un tanto hispanófilo, al punto de aceptar una pensión de Carlos III, como premio por su obra.

Gilij ha leído las obras sobre América, desde Mártir y Las Casas hasta los contemporáneos involucrados en la disputa: Buffon, Raynal, Clavigero, Molina, Robertson, Ulloa, La Condamine, prefiriendo siempre a Fernández de Oviedo. Adopta una posición, diríamos intermedia y pragmática, y si se quiere, llena de sentido común, alejándose del fanatismo roussoniano y americanista de los jesuitas criollos. Gilij, anticipándose a Ranke, cuya finalidad era escribir "lo que en efecto ha pasado", presenta a Tierra Firme y al Orinoco *nel suo vero semblante.*[754] Con una frase, se sustrae de las discusiones suscitadas por Buffon y Linneo, ..."io non istablisco verun canone di storia naturale, non classi, non ordini, non generi, non specie, non variazioni, non altre tale erudite sottiglie-

---

Francisco de Miranda, véase: W. S. Robertson, *La vida de Miranda*, Buenos Aires, 1938).

750. Véase: "Historia de los Heterodoxos", en *Obras Completas*, Vol. VI pp. 192-94. Santander, 1942.

751. *Saggio sulla storia naturale del Chile*, Bologna, 1782.

752. *Ob. cit.*

753. Véase nota 714.

754. *Saggio*..., Vol. I, p. XIX.

zze"...[755] Buffon y Linneo veían a América desde Europa. Gilij la había vivido durante 25 años, de allí que diga: "Lasciate da parte questa ciacere, che non so a che giovini"...[756]

Ante esta aparente indiferencia, reaccionan los jesuitas Molina y Clavigero. Pero para Gilij, la naturaleza americana es una, con sus características, ni mejor ni peor que la europea, que debe ser objeto de estudio y no de disputas inútiles. En cuanto al indio, anota: ..."io non seppi mai concepire appieno se quella, chei negli indiani chiamasi *insensibilitá,* sia piuttosto o sofferenza, o superbia"...,[757] con lo que va contra La Condamine, quien considera carácter fundamental en los indios la insensibilidad. Y a pesar de aplicar la teoría bíblico-sansoniana que sitúa la fuerza en los pelos, Gilij restituye el vigor erótico a los indígenas que les quieren quitar tanto Marmontel como Robertson, cuando anota ..."ya con ese andar siempre desnudos y con el bañarse juntos tienen cien ocasiones para prevaricar".[758]

En cuanto a los hombres de ciencia, reaccionan Benjamín Smith Barton, sabio norteamericano, y Alejandro de Humboldt. Como señala Gerbi, ..."es un hecho que, para destruir la tesis de la inferioridad de América, aseverada y difundida por naturalistas e historiadores de amplísima fama, hacía falta muy otra cosa que la intuitiva desconfianza de un Saint-Beuve, la extática ingenuidad de un Bernardin de Saint-Pierre, o, remontándonos de década en década, el capcioso empeño de algún padre jesuita. Hacía falta la palabra de la ciencia. Pero lo bueno del caso es que esta palabra había sido pronunciada desde los comienzos del siglo, y sin embargo, ni los poetas, ni los místicos, ni el gran Hegel, parecen haberse dado por entendidos".[759]

Ya señalamos al referir la intervención de Gilij en la polémica, que escribió en base a su experiencia americana de 25 años, lo mismo que Jefferson, Barton, Clinton y Morse. "Y en Europa —agrega Gerbi— (como preguntaba por entonces Sydney Smith),

---

755. *Ib.*, Vol. IV, p. 88. ..."yo no establezco ningún canon de historia natural, ni clases, ni órdenes, ni géneros, ni especies, ni variaciones, ni otras tales eruditas sutilezas"...
756. *Ib.*, Vol. IV, p. 90. "Dejad a un lado estas chácharas, que no sé para qué sirven".
757. *Ib.*, Vol. II, pp. VIII-X. ..."yo no supe discernir nunca si eso que en los indios se llama *insensibilidad* no sea más bien sufrimiento, o soberbia".
758. *Ib.*, Vol. II, pp. 379-380.
759. Gerbi, A., *ob. cit.*, p. 372.

¿quién lee un libro americano?".[760] Pues, América encuentra un lector de estatura científica poco común: el Barón de Humboldt. En sus famosos *Tableaux de la Nature,*[761] decía:

> La idea de que en una tierra más antigua tiene que reinar cierta paz en la naturaleza se funda en un mero juego de nuestra imaginación. No hay razón alguna para suponer que toda una parte de nuestro planeta sea más antigua o más nueva que otra.

Göethe, quien creía en la estabilidad geológica y social de los países sin volcanes ni terremotos, había quedado atrapado en ese juego de la imaginación. Humboldt, no. Lo que le seduce de América es su complejidad, la diversidad de sus fenómenos naturales, la variedad imprevisible de la vida misma. Mientras Göethe admiraba en América la majestuosa calma de la naturaleza, Humboldt se sentía atrapado por su eterna creatividad, que escapaba a las disecciones y dilemas necios de los catedráticos de gabinete. Por ello rechazó sus esquemas temporales y apriorísticos. Iban en contra de su espíritu alerta, de su visión orgánica del mundo y su ansia romántica de totalidad. Chateubriand[762] lo dijo: "En América el ilustre Humboldt lo ha pintado todo y lo ha dicho todo".

"Sin cometer ninguna injusticia contra los innumerables precursores —dice Gerbi— desde Oviedo hasta La Condamine, se puede decir que con Humboldt el pensamiento de Occidente completa por fin la pacífica conquista y anexa idealmente a su mundo, al único Cosmos, aquellas regiones que hasta entonces casi sólo habían sido objeto de curiosidad, de estupor o de mofa".[763]

Es no sólo la naturaleza americana lo que a Humboldt le fascina, al punto de llegar a decir que ..."sólo aquí, en la Guayana, en esta parte tropical de Sudamérica, es realmente verde el mundo"...,[764] le agrada la sociedad criolla encontrando en una hermosa dama mexicana, una segunda Madame Stäel.

---

760. *Ib.*, p. 374. Véase su nota 328.
761. París, 1808. (Hay edición reciente de Monte Avila Editores, Caracas, 1972).
762. *Oeuvres Completes,* Fain, Paris, 1826. De sus obras interesan dos: "Essai historique sur les revolutions", Vols. I-II; y "Les Natchez", Vols. XIX-XX.
763. Gerbi, A., *ob. cit.,* p. 377.
764. Carta a su hermano, fechada en Cumaná el 16 de julio de 1779.

En cuanto a la polémica, Humboldt, quien conocía bien la tesis buffoniana, quería ahondarla, estudiar el problema de las relaciones entre los seres vivos y el ambiente natural. Los estudió sin duda, pero comprendiendo cada organismo y cada ambiente en sí y en sus relaciones con el Universo. De allí que asestara duro golpe a la tesis de Buffon:

> Superfluo sería —dice— refutar aquí las aventuradas afirmaciones de Monsieur de Buffon sobre la pretendida degeneración de los animales... Estas ideas se han propagado con gran facilidad porque, al mismo tiempo que halagaban la vanidad de los europeos, se relacionaban con hipótesis brillantes sobre el antiguo estado de nuestro planeta. Ahora que ya se examinan los hechos con cuidado, los físicos reconocen harmonía (*sic*) ahí donde el elocuente escritor no descubría sino contrastes.[765]

Humboldt, pues, estaba al corriente de la polémica. Entre sus lecturas figuran los escritos de Jefferson,[766] Clavigero, Carli, Forster, Barton, Molina, Hipólito Unanue,[767] Francisco José de Caldas,[768] Ulloa,[769] y todos los de aquellos involucrados en la disputa. "En resumen —dice Gerbi—, Humboldt ya no cree necesario refutar punto por punto el siniestro sistema de su mal afamado "compatriota" [se refiere a De Pauw]. Su admirable *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España* es ya por sí una acabada refutación. Sobre la cultura de los americanos, por ejemplo, el sabio naturalista se expresa en términos que son incompatibles con el más ligero de los escarnios depauwianos. Pero, cada vez que se le presenta, no pierde la ocasión de marcar su absoluto desacuerdo lo

---

765. En la edición de F. Schoell, París, 1811, del *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne*, pp. 224-225. Véase nota 714.

766. *The Works of Thomas Jefferson*, collected and edited by Paul Leicester Ford. New York-London, 1904-1905, 12 vols.

767. *Obras científicas y literarias del Doctor D. José Hipólito Unanue*, Tip. La Academia, Barcelona, 1914, 3 vols.

768. *Obras de Francisco José Caldas*, recopiladas y publicadas por Eduardo Posada. Imprenta Nacional, Bogotá, 1912. Biblioteca de Historia Nacional, Vol. IX.

769. Jorge Juan y Antonio Ulloa, *Noticias Secretas de América. Siglo XVIII*, Biblioteca Ayacucho, bajo la dirección de R. Blanco-Fombona, Edit. América, Madrid, 1918, 2 vols.

mismo con respecto a Buffon que con respecto a De Pauw, y a menudo con un acento de broma cortés".[770]

Contra De Pauw, Raynal y Robertson, emite este juicio, deplorando su desconocimiento y falta de aprecio por la civilización azteca:

> ...estos autores consideran bárbaro todo estado del hombre que se aleja del tipo de cultura que ellos se han elaborado de acuerdo a sus ideas sistemáticas. Nosotros no podemos admitir esas tajantes distinciones entre naciones bárbaras y naciones civilizadas.[771]

Estas y otras expresiones las encontramos en la más acabada de sus obras, el *Cosmos,* donde niega categóricamente, "la desagradable suposición de razas humanas superiores e inferiores",[772] con lo que va contra Hegel, cuya arbitraria y anticuada filosofía de la naturaleza, condena sistemáticamente, sobre todo cuando Hegel considera a América "inmadura e impotente". Y Humboldt no vacila en ridiculizarlo, cuando escribe:

> Yo he organizado muy mal mi vida, y pronto estaré completamente chocho. Renunciaría de buena gana a esa carne de vaca europea que Hegel nos quiere hacer pasar como muy superior a la vaca americana, y me gustaría vivir al lado de esos cocodrilos suyos, débiles e inofensivos, pero que desgraciadamente tienen 25 pies de longitud.[773]

Creemos haber introducido al lector en el mundo historiográfico de los siglos XVIII y XIX, centrando nuestra atención en una polémica que nos atañe directamente, puesto que dos de nuestros historiadores coloniales más importantes se involucran en ella: Gilij y Humboldt, y además, porque, como ellos, estamos en contra de las tesis de Buffon, de De Pauw, y Hegel, sobre América.

Toda la polémica iniciada por Buffon se viene abajo ante la verdadera realidad americana, y nos preguntamos como se habrán preguntado otros antes que nosotros:

---

770. Gerbi, A., *ob. cit.,* p. 382.
771. *Vues des Cordilleres...*, *ob. cit.*, Vol. II, p. 98.
772. *Kosmos*, *ob. cit.*, Vol. I, p. 14. Véase nota 714.
773. Carta a Varnhagen von Ense, 1° de julio de 1837. Véase: Gerbi, A., *ob. cit.,* p. 384, nota 373. (Quienes deseen ampliar el juicio antiamericano de Hegel, vean la citada obra de Gerbi, pp. 385-409).

1) ¿No es tardía la fecha de 1750 para iniciar una polémica cuando ya América estaba penetrada por el elemento europeo, es decir, ya era mestiza?

2) ¿Era tal la ignorancia o el desprecio del europeo culto por América que olvidó, o simplemente obvió el cuadro demográfico de América, después de 1750?[774]

Bastaría anotar que en los siglos XVI y XVII, hay una corriente emigratoria, por cierto ilegal, de Galicia y las Islas Canarias, y otra legal, de andaluces, extremeños, catalanes, valencianos y aragoneses, que da un total de 87.500 emigrantes: 35.000 legales y 52.500 ilegales, cuya distribución es así:

Mercaderes	13 por ciento
Criados	30 por ciento
Eclesiásticos	5,8 por ciento
Militares	3 por ciento
Administradores	8 por ciento
Familiares	13 por ciento
Trabajadores manuales	23 por ciento
Artesanos	1,6 por ciento
Indefinidos	6,2 por ciento[775]

La mayoría son emigrantes que vienen a "probar fortuna". Y de 1750 en adelante aumenta el porcentaje de mercaderes, con la importación de negros propiciada por el Real Asiento Inglés. Para aquel año, la población aproximada de Venezuela era de 680.000 almas, habiendo un crecimiento poblacional más vegetativo que inmigratorio. Entonces, ¿dónde queda la supuesta impotencia sexual del americano?

Esta situación fue conocida, al menos, por tres hombres preocupados por América: Campomanes, Feijoo y el Conde de Aranda.

---

774. Véase: Rosenblat, Angel, *La población indígena y el mestizaje en América,* Edit. Nova, Buenos Aires, 1954; y Sánchez Albornoz, N., *La población de América Latina, ob. cit.* Recientemente, Angel Rosenblat amplió sus estudios sobre población en América, en su obra, *La población de América en 1492. Viejos y Nuevos Cálculos,* México, El Colegio de México, 1967.

775. Céspedes del Castillo, "La sociedad colonial americana en los siglos XVI y XVII", en *Historia de España y América,* T. !III, Edit. Vicens-Vives. Barcelona, 1961.

Con el enfoque general que hemos hecho,[776] podemos ahora entrar a analizar las obras de quienes conforman nuestro *Ciclo de Naturalistas y Viajeros.*

776. Recomendamos la lectura de una obra de reciente aparición: Duchet, Michéle, *Anthropologie et Histoire au siécle des lumieres*, François Maspero, ed. París, 1971.

...no hago más que indicar la dirección general de mis ideas en una edad en que aún no tiene uno la justa medida de sus fuerzas.

ALEJANDRO DE HUMBOLDT

El trabajo que presento al público tiene la verdad como única base y como solo ornamento la exactitud. Su objeto es incluir en los anales de la geografía y de la política, países desconocidos hasta ahora donde la naturaleza vierte sus dones con mano larga y despliega toda su manificencia sin que el resto del globo se haya dado cuenta de ello.

FRANCISCO DEPONS

...porque ningún hombre versado en las ciencias naturales y en la economía política, ha dado aún una descripción de la isla de Trinidad, de las de Tobago y Margarita, y de los países situados entre la orilla izquierda del Orinoco, las cordilleras de Bogotá y de Santa Marta, y el Cabo de la Vela, que son el asunto de mi relación de viaje.

J. J. DAUXION LAVAYSSE

B) Las obras de Humboldt, Depons y Dauxion Lavaysse.

a) *Metodología y finalidad.*
b) *Fuentes. Empleo de las fuentes: europeas y americanas.*
c) *Concepción de temas: Venezuela y su naturaleza. Venezuela y el régimen español.*

Del *Ciclo de Naturalistas y Viajeros,* son tres las obras que serán objeto de análisis, como obras básicas.[777] La complementaria,[778] es sólo obra de tipo referencial, en cuanto trata sobre el Amazonas. No será analizada. Las obras básicas serán sometidas a crítica interna y externa, destacando, dentro de la crítica interna, aquellos temas y testimonios tipo, como son los referidos a los aspectos socio-económicos y políticos de la Venezuela de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Estaremos frente a la *bête noire* del investigador; es decir, señalando la originalidad de los testimonios o su depen-

777. Depons, Francisco, *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme..., ob. cit.* Véase notas 22 y 382. Utilizaremos esta edición para nuestro análisis. Humboldt, Alejandro de, *Viajes a las regiones equinocciales del Nuevo Continente..., ob. cit.* Véase Nota 381. Para el estudio de la obra de Humboldt nos valdremos de esta edición, pero cotejándola con la copia facsimilar de la primera edición, publicada en Stuttgart, 1970; edición ya citada. Dauxion Lavaysse, J. J., *Viaje a las islas de Trinidad y Tobago, Margarita y a diversas partes de Venezuela en la América Meridional,* edición del Rectorado de la UCV. Obra Promocional del Estudio de Caracas. Serie de Fuentes históricas del Instituto de Antropología e Historia de la Facultad de Humanidades y Educación. Traducción: Angelina Lemmo e Hilda T. de Rodríguez; Estudio Preliminar por Angelina Lemmo; Notas de J. A. de Armas Chitty y M. A. Vila; Indices de Rafael Salas Jiménez. Imprenta Universitaria, Caracas, 1967. Para nuestro Estudio utilizaremos esta primera versión castellana y la primera edición en francés, editada en París en 1813.

778. La Condamine, Charles M., de, *Breve relación de un viaje al interior de la América Meridional,* Estudio Preliminar y Notas aclaratorias por el doctor Bartolomé Escándell Bonet, incluida en *Biblioteca Indiana.* Vol. III, pp. 1.013-1.085. Aguilar, Madrid, 1958.

dencia de otros anteriores; un poco ante variaciones sobre un mismo tema. Insistiremos en las *reflexiones*.

Es posible, después de haber leído las obras de Humboldt, Depons y Dauxion Lavaysse, caracterizar el *Ciclo* en el cual las hemos incluido, así como las obras mismas. De tal manera que el *Ciclo* tiene rasgos generales; y las obras, rasgos específicos que, no obstante, guardan relación entre sí. Los tres historiadores básicos están interesados en la naturaleza de Venezuela; el que menos lo está es Francisco Depons. Flora, fauna, ríos, selvas, valles y cordilleras de Venezuela, son núcleo central de la curiosidad científica de Humboldt. Algo similar le sucede a Dauxion. Pero no nos detendremos en la profusión de consideraciones estrictamente científicas, o sea, cálculos matemáticos, mediciones, clasificaciones botánicas y zoológicas, experimentos, que Humboldt y hasta Dauxion Lavaysse, hicieron. Sobre todo el primero, con excepcional preparación científica, para probar hipótesis o ampliar criterios. "El siglo XIX —dice Giraldo Jaramillo— nos muestra al viajero científico que trata de conocer la naturaleza, sus modalidades y manifestaciones universales; es el botánico, el geólogo, el economista, el político. El orbe es para él un laboratorio gigantesco y un libro abierto a su insaciable curiosidad. Crea la geografía humana, la etnografía, la economía comparada".[779]

A pesar de que nos apasionan los temas tratados por los viajeros, nos interesa poner énfasis en aquellos en que los tres coinciden: los relacionados con el régimen español en Venezuela, con la "Economía Política".

Dijimos que era posible caracterizar el *Ciclo* por sus rasgos generales. Tomando en cuenta las obras, éstos serían los siguientes:

1) Tratamiento de regiones con características geográficas específicas: región del Orinoco, Oriente y Centro.
2) Descripción de grupos indígenas de organización similar, sin tratar de hacer etnología, propiamente dicha.
3) Descripción de regiones estudiadas en un 90 por ciento por cronistas-misioneros.
4) Obras de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.

779. *Bibliografía Colombiana de Viajes*. Biblioteca de Bibliografía Colombiana. Edit. ABC. Bogotá, 1957, p. 10.

5) Interés similar en los temas a desarrollar.
6) Presencia de los cánones historiográficos del Iluminismo y el Romanticismo.
7) Interés en el estudio de la penetración de elementos extraños a la cultura hispana: ingleses, franceses y holandeses.
8) Enfoque del régimen colonial español, tomando en cuenta la Revolución Francesa, la norteamericana, y los movimientos antillanos de liberación. (En Depons y Dauxion Lavaysse hay un interés específico que sale fuera de las características generales del *Ciclo*: la cesión de la Capitanía General de Venezuela a Francia).
9) Trasliteraciones y plagios, consciente o inconscientemente hechos, como en el caso de Dauxion Lavaysse con respecto a las obras de Humboldt y Depons, que le precedieron; y el de este último, en relación a la *Memoria* de Marmión, sobre Guayana.

En cuanto a los rasgos específicos de las obras que guardan relación entre sí, tenemos:

1) Ausencia de prejuicios religiosos en el enfoque del tema etnográfico.
2) Desarrollo de temas tipo: Ciencias Naturales y Economía Política.
3) Descripción de costumbres.
4) Enfoques parciales de la cultura indígena.
5) Presentación del indio según la tesis del *bon sauvage,* o según un "término medio razonable", en contraposición a la imagen estereotipada del aborigen, basada en el grupo caribe, feroz y antropófago. En Depons, el enfoque está influenciado por la obra de Gumilla.
6) Escaso afán por asimilar los grupos indígenas a usos castellanos o del resto de Europa. Priva el interés etnográfico.
7) Finalidades divergentes: en Humboldt, interés científico; en Depons y Dauxion Lavaysse, interés político y económico.
8) Tratamiento de los grupos negros y del problema de la esclavitud.

Tomando en cuenta los rasgos generales del *Ciclo* y los específicos de las obras, con las consiguientes variantes; el momento histórico americano; y el momento histórico que le tocó vivir a los tres autores en la Capitanía General de Venezuela, a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, lo cual enfocaremos a grandes rasgos, hemos considerado la ubicación de los escritores y también nos ha servido, en parte, para analizar con mayor propiedad las obras de los tres viajeros.[780]

Aunque sólo somos Capitanía General (desde 1777) y no Virreinato, en Venezuela sucede lo mismo, o casi lo mismo, que en el resto de Hispanoamérica: hay una debilidad crítica a causa del derrumbamiento de los controles económico-administrativos del Imperio. Mientras Portugal soluciona en parte su crisis aceptando la dependencia económica de Inglaterra, España se niega a tolerar tutelajes extraños, aunque a la muerte de Carlos II, se da lo que se ha denominado "estabilidad del cansancio" con el Tratado de Utrecht (1713), mediante el cual el reconocimiento práctico del control colonial se logra concediéndole privilegios económicos a Inglaterra: el abastecimiento de esclavos (Real Asiento) y la venta de una cantidad estipulada de bienes; y a Francia: el acceso al Imperio colonial, tolerando a los comerciantes franceses en España y abriendo la posibilidad de la cooperación económica y política contra los ingleses. Tenemos así que, para enfrentarse España a las presiones europeas (exigencias de plata, víveres y materias primas de las colonias), comenzó a explotar las economías coloniales desatendidas: La Habana, *Caracas,* Buenos Aires. Por ello, en las "Ordenanzas... nuevas para el comercio y tráfico de las Indias" (1708), se asienta:

> ...que teniendo España la fácil, segura disposición de lograr el más opulento tráfico que franquea a todos sus naturales, se halla tan deteriorado que disfrutan más el nombre de la propiedad que el útil de lo que producen...

780. Conviene señalar, de antemano, el tiempo de permanencia en la Capitanía General de Venezuela, de los tres escritores básicos del *Ciclo*: A. de Humboldt: 1799-1800; F. Depons: 1801-1804; J. J. Dauxion Lavaysse: 1806-1807. Desde 1799 hasta 1807, gobernó en Venezuela el Gobernador y Capitán General, Brigadier Manuel de Guevara y Vasconcelos. Véase: Sucre. Luis Alberto, *Gobernadores y Capitanes Generales de Venezuela,* segunda edición Cuatricentenario de Caracas. Lit. Tecnocolor, S. A. Caracas, 1964, pp. 306-311; García Chuecos, Héctor, *Siglo Dieciocho Venezolano,* Ediciones Edime. Madrid, 1958 (?).

"El objetivo de la política de los Borbones ...era hacer de España y sus colonias eficaces aliados en el desarrollo de la economía francesa y en el conflicto con Inglaterra".[781] Esta situación se ve reflejada fundamentalmente en las obras de Depons y Dauxion Lavaysse, ambos franceses, y sobre todo en la del primero, conocedor de la esencia de la política económica de los Borbones en España: abandonar el comercio "pasivo" mediante la sustitución de importaciones, o sea, "proteccionismo".

Ya 1720, con Felipe II, quedaba atrás. Ya no era tan peligroso enfrentar los intereses creados, el poder de la Iglesia, la nobleza terrateniente, los famosos Cinco Gremios Mayores de Madrid, los comerciantes gaditanos. Para 1750, las autoridades de Madrid reconocían los indicios de tormenta del crítico problema colonial, pero sólo en 1762, cuando los ingleses tomaron Manila y La Habana, iniciaron una serie de cambios, impugnados siempre por los grupos escondidos tras la "élite" española de la Península y las colonias.

La toma de La Habana y la permanencia de los ingleses en la isla, desde agosto de 1762 hasta julio de 1763, fue realmente un grito de alerta, pues La Habana, ciudad fortaleza, protegía la ruta de la plata y era considerada como indispensable para mantener el control español sobre América. Esto sucedía aun después de 1759, cuando Carlos III subió al trono de España y se dio el cambio en la política marítima, hubo crecimiento demográfico, desarrollo de regiones olvidadas para la producción de azúcar, cacao y tabaco, aumento de la producción anual de las minas de plata de México y política de Libre Comercio, lo cual permitió que trece puertos españoles comerciaran directamente con los puertos coloniales de importancia (1778), excepto Veracruz y la Guaira, finalmente incluidos en 1789. No obstante, hubo fuga de fuertes ingresos coloniales que iban a parar a manos de contrabandistas ingleses, franceses y holandeses. Francia, hábilmente, mantuvo a España subdesarrollada pero contenta, en apariencia; e Inglaterra aprovechó la aparente colaboración franco-española, para incrementar el contrabando en el Caribe y en Sudamérica, a través de Río de Janeiro y el Brasil meridional, hacia el Río de la Plata.

"El fracaso del ajuste por mandato administrativo —dicen Stanley y Stein—, el decaimiento del celo por el cambio dirigido,

781. Stanley, J. y Stein, Bárbara H., *La herencia colonial de América Latina* Siglo Veintiuno Editores, S. A. México, 1971, p. 86.

la evaporación del espíritu de innovación restringida, fueron acelerados por la Revolución Francesa. En el siglo XVIII Francia había representado una monarquía católica capaz de desarrollarse sin los trastornos que la Inglaterra protestante había sufrido durante el siglo XVII. La anarquía en Francia significaba para los cautos gradualistas españoles que aun el cambio dirigido era peligroso. Y aunque el ímpetu de cambio continuó hasta terminar el siglo, en la última década se formó un interés reavivado por preservar la tradición española. Así que la defensa de las tradicionales estructuras españolas ante el regicidio, la anarquía y el gobierno del populacho, llevó a España a romper su alianza con Francia en 1793 y a unirse brevemente a la Inglaterra de política conservadora y antirrepublicana de esos momentos con el fin de aplastar la revolución en Francia".[782]

España, a los tres años de unión con Inglaterra (1793-1796), se dio cuenta de que los británicos no estaban interesados en la "renovación española" sino en su debilitamiento para ellos actuar con mayor libertad en las colonias americanas. Pero desde 1796, España estuvo en medio del conflicto anglo-francés, hasta que en 1808, se desplomó ante las fuerzas invasoras francesas. Un año antes, en 1807, Dauxion Lavaysse había salido de Venezuela.

Tanto Humboldt como Depons y Dauxion, pudieron apreciar el sentimiento de independencia de la "élite" criolla, después de la Independencia de Norteamérica y la Revolución Francesa. Muy a las claras vieron la impaciencia de los criollos por obtener un mayor y más eficaz control político y económico, sobre todo porque se tuvo conciencia en esa "élite" de que los recursos coloniales que alimentaban el desarrollo económico de Europa, eran esenciales no sólo para España sino también para Inglaterra y Francia, bloques económicos hegemónicos en la Europa occidental de principios del siglo XIX.

Dauxion Lavaysse había visto perder Trinidad en 1797; conocía las apetencias de Inglaterra y su agresiva política ultramarina. Depons, más diplomático, había enfocado la situación de manera diferente, procurando el pase de Venezuela a Francia. En el fondo, se estaba dando la situación de siempre: *el destino de la colonia, con economía dependiente, fue que mientras sus propias presiones inter-*

782. *Ib.*, pp. 101-102.

nas se acercaron a un punto de ruptura, el impulso para el cambio o modificaciones de su estructura, provino de fuera.

En cuanto a la situación específica de la Capitanía General de Venezuela, hay lo siguiente: el período de Guevara Vasconcelos que abarca la permanencia en Venezuela de nuestros tres historiadores (1799-1807), no tiene nada de espectacular. Cuando Guevara Vasconcelos llega a Venezuela ni siquiera estaba enterado el Ilustre Ayuntamiento de Caracas, a pesar de que Carlos IV había expedido los Reales Despachos el 11 de octubre de 1798, llegando el nuevo Gobernador y Capitán General, el 4 de abril de 1799. ¡Así andaban las cosas en la colonia! No obstante, el Brigadier traía dos encargos de vital importancia para España:

1) Pacificar la "provincia" después del fracasado movimiento revolucionario de Gual y España (1797),[783] y

2) Reconquistar la Isla de Trinidad.

Ante el segundo encargo, presentó a la Secretaría de Estado, con fecha 20 de abril de 1799, las siguientes consideraciones:

> El secreto, "alma de todos los negocios", .sería imposible en este asunto, dado que cualesquiera disposiciones, acopios y prevenciones que se hicieran pronto llegarían a conocimiento del enemigo por el conducto de los contrabandistas establecidos en la dilatada costa de Cumaná. La distancia era considerable, se necesitarían muchos días para vencerla, el transporte se haría hasta Barcelona en pequeños buques sin protección alguna por no haberlos de guerra, para seguir por tierra hasta Guayana en el Orinoco, punto de reunión de las tropas que parecía el más oportuno para la salida de la expedición.
>
> Para realizar ésta sería indispensable extraer de la Provincia de Caracas toda la tropa veterana y parte de las milicias, cosa que no consideraba conveniente hasta no fenecerse y sentenciarse la causa de conspiración, porque quedándose aquélla sin una buena guarnición, podría encenderse algún fuego, que sería después muy difícil de apagar. Y por último, el Real Erario de las Provincias era limitado y se hallaba exhausto, de suerte que si fuera posible resolver la Expedición, no

783. Véase: *Documentos relativos a la Revolución de Gual y España,* T. II de los publicados por Comité de Orígenes de la Emancipación, Caracas, 1949. Estudio histórico-crítico por H. García Chuecos.

habría caudales de qué echar mano para atender a gastos de tal consideración.

Sin embargo, en vista de la respuesta que le dieran los gobernadores de las Provincias citadas [Cumaná, Guayana y Margarita], entraría en deliberación sobre tan ardua empresa, informando a S. M. cuanto se le ofreciera y pareciera.[784]

Es realmente gráfica la situación que esboza el Gobernador en sus observaciones. Según el historiador García Chuecos, "el temor o la debilidad de Guevara Vasconcelos impidieron reconquistar Trinidad";[785] y entonces se dedicó a "pacificar la colonia y a disminuir los recursos a la Corte". No creemos que Guevara Vasconcelos se diera cuenta cabal de la situación de la colonia. Prefirió las reformas pequeñas y parciales, logrando que el licenciado Miguel José Sanz redactara, en julio de 1800, las "Ordenanzas para el Gobierno y Policía de la muy ilustre Ciudad de Santiago de León de Caracas, cabeza de la Provincia de Venezuela".[786] Así el Brigadier informó al Secretario de Estado, el 28 de enero de 1801, que ..."las buenas reglas son las que sólo introducen, conservan y radican buenas costumbres en los Países, y que la vigilancia de la policía, *de que vergonzosamente carece esta ciudad* recomendable, puede únicamente mantener el orden y prevenir los crímenes"...[787]

Siendo Guevara Vasconcelos, Gobernador, se descubrió la conspiración dirigida por Francisco Javier Pirela (1799); para 1800 se preparó para detener una invasión que se decía harían por Carúpano, Francisco de Miranda y Gual, poniendo sobreaviso a las milicias de Aragua y Valencia a causa de la ocupación momentánea de la isla de Curazao por los ingleses. Se enteró también el Gobernador de la Capitulación de Santiago en Santo Domingo, ante el avance del haitiano Toussaint Louverture, el 12 de enero de 1801, de lo cual conocieron Depons y Dauxion Lavaysse.

---

784. Archivo General de la Nación, "Gobernación y Capitanía General". LXXVII, 99. (H. García Chuecos incluye este informe en su obra *Siglo Dieciocho venezolano*, cit., pp. 329-330).

785. *Siglo dieciocho... ob. cit.*, pp. 331-333.

786. Estas valiosas "Ordenanzas...", están perdidas. Depons, sin duda, las leyó, al igual que el Informe del licenciado Sanz sobre educación pública, pues en su obra aparece en el Capítulo III.

787. *Siglo dieciocho..., ob. cit.*, pp. 335-336. El subrayado es nuestro.

En medio de esta situación, sólo reseñada cronológicamente, llegan a la Capitanía General de Venezuela nuestros tres viajeros. La crisis de la colonia era un hecho,[788] y la podremos observar a través de las obras de Humboldt, Depons y Dauxion. Y aunque su gran riqueza de elementos, así como sus proyecciones, hayan dado material para extensa elaboración historiográfica, muchas veces prejuiciada o elemental, dedicaremos especial atención a sus reflexiones sobre la situación de la colonia.

* * *

Sin duda, hay diferencias notables entre la obra de Humboldt y las de Depons y Dauxion Lavaysse; tantas como las hay en la educación de cada uno. Esto se conoce al leer sus respectivas biografías, las cuales, además, nos han permitido ubicar sus obras en el marco de las fuentes históricas coloniales de Venezuela; conocer su momento histórico, sus ideas, lo cual conforma la crítica externa que a su vez ayuda a analizar la autenticidad y valor de sus testimonios, su método, sus finalidades, su grado de competencia en los temas tratados en sus obras; lo que conforma la crítica interna. Hemos comprobado, una vez más, que el material aportado especialmente por Humboldt y Depons, ha sido leído mas no analizado en profundidad. Quienes han utilizado sus obras como punto de partida de una investigación histórica, para buscar datos aislados o señalar errores de apreciación geográfica, por ejemplo, no han establecido una jerarquía de testimonios mediante cotejo, ni han hecho los señalamientos correspondientes a originalidad, fuentes de información, calificación de testigos, etc.

Para analizar las obras de Humboldt, Depons y Dauxion, hemos tomado en cuenta los siguientes aspectos:

1) Formación de los autores.
2) Momento histórico en que escriben sus obras.
3) Grado de competencia en los temas que tratan.
4) Participación en los hechos, y
5) Finalidad para escribir sus obras.

---

788. Véase: Carrera Damas, Germán, "La crisis de la sociedad colonial", en *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*, Tomos IV-V y VI; años 1967-68-69. UCV, Imprenta Universitaria. Caracas, 1971, pp. XV-LXXXIX.

A diferencia de las obras escritas en los siglos XVI, XVII y varias del XVIII, las de Humboldt y Depons, y en menor grado, la de Dauxion, son producto de un plan, de un proceso de elaboración, de análisis de situaciones. Es decir, escribieron deteniéndose en problemas fundamentales para la historia: la cultura, el progreso, el hombre y su medio, los procesos socioeconómicos y políticos y su trascendencia. Si antes privó el "valor sentimiento-sorpresa", ahora priva el "valor pensamiento", lo cual es factible de apreciar mediante principios y criterios de valoración. Ya no es válido el "Así me lo cuentan, así te lo digo", de Mártir de Anglería; sólo es válido el testimonio del testigo presencial, que aunque esté viciado de subjetivismo puede ser corregido mediante el cotejo de testimonios.

La crítica externa de una obra nos impone, como hemos señalado, la ubicación histórica del autor y de su obra. No es un hecho nuevo que hacer investigación histórica implica hacer investigación historiográfica, de allí que sean indispensables los procedimientos de crítica externa e interna. Diríamos más, ningún científico social puede dejar de hacer investigación historiográfica.

Nos hemos abstenido de hacer la biografía de los autores cuyas obras estudiamos, dada la multitud de biografías existentes, especialmente sobre Humboldt y Depons,[789] conociéndose sólo una, bastante completa, sobre Dauxion Lavaysse.[790] Tampoco hemos hecho reseña de las ediciones en el texto mismo de la tesis.[791] Hemos preferido entrar de lleno a la crítica interna, concebida en tres puntos:

a) Metodología y finalidad.

b) Fuentes. Empleo de las fuentes: europeas y americanas.

c) Concepción de temas: Venezuela y su naturaleza, Venezuela y el régimen español, concentrando nuestra atención en este último punto.

Anotamos que en el período que va de 1690 a 1760, se inicia el método experimental en las ciencias naturales, el método induc-

---

789. Las mejores biografías sobre Humboldt y Depons, se citan en la Bibliografía.

790. Véase: Lemmo, Angelina, "Dauxion Lavaysse y su obra". Estudio Preliminar a la Primera versión castellana de la citada obra del viajero francés. (Nota 777).

791. Las ediciones consultadas de las obras de Humboldt, Depons y Dauxion Lavaysse, se citan en la Bibliografía.

tivo y la duda crítica. Para nuestro análisis, método está asociado a estructura de la obra, que, a su vez, es resultado de elaboración crítica y metodológica, hecha a partir del conocimiento del tema o temas a tratar.

Valorar críticamente los pasos que dieron nuestros escritores para la elaboración de sus obras, permitió darnos cuenta de que era necesario el arqueo de fuentes y su crítica con el fin de descubrir cuestiones de orden historiográfico relacionadas con:

1) Naturaleza de los testimonios y circunstancias en que se produjeron.
2) Fuentes utilizadas.
3) Calificación de testigos.
4) Relación de testimonios.
5) Finalidad historiográfica y finalidad propia de los autores.
6) Apreciación crítica de las finalidades.

a) *Metodología y finalidad*

Encontramos que la estructura de la obra de Humboldt, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente,* es superior a la de obras de fines del siglo XVIII venezolano, así como también a la de quienes le acompañan en nuestro *Ciclo.* Tiene una larga "Introducción" y está dividida en libros y éstos a su vez en Capítulos. La "Introducción" de Depons a su *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América Meridional,* es más breve, estando la obra dividida sólo en Capítulos, comenzando el primero con el Descubrimiento de América, siguiendo un poco los patrones de "historias" anteriores, lo cual no hace Humboldt, quien inicia su obra en el momento en que sale de Europa. En cuanto a Dauxion Lavaysse, su "Prólogo" es muy breve. En general, la estructura de los dos volúmenes de que consta su obra es bastante desordenada, estando, como la de Depons, dividida en Capítulos, en los cuales se encuentran datos sobre Venezuela, aunque dedique el VIII y el IX del segundo volumen específicamente, a la historia y descripción de la Capitanía General de Venezuela. Ninguna de las tres obras trae *Conclusiones.* Estas se encuentran en diferentes capítulos.

Por lo general, en los buenos libros solemos encontrar en la "Introducción" o en el "Prólogo" del autor, el método que ha se-

A diferencia de las obras escritas en los siglos XVI, XVII y varias del XVIII, las de Humboldt y Depons, y en menor grado, la de Dauxion, son producto de un plan, de un proceso de elaboración, de análisis de situaciones. Es decir, escribieron deteniéndose en problemas fundamentales para la historia: la cultura, el progreso, el hombre y su medio, los procesos socioeconómicos y políticos y su trascendencia. Si antes privó el "valor sentimiento-sorpresa", ahora priva el "valor pensamiento", lo cual es factible de apreciar mediante principios y criterios de valoración. Ya no es válido el "Así me lo cuentan, así te lo digo", de Mártir de Anglería; sólo es válido el testimonio del testigo presencial, que aunque esté viciado de subjetivismo puede ser corregido mediante el cotejo de testimonios.

La crítica externa de una obra nos impone, como hemos señalado, la ubicación histórica del autor y de su obra. No es un hecho nuevo que hacer investigación histórica implica hacer investigación historiográfica, de allí que sean indispensables los procedimientos de crítica externa e interna. Diríamos más, ningún científico social puede dejar de hacer investigación historiográfica.

Nos hemos abstenido de hacer la biografía de los autores cuyas obras estudiamos, dada la multitud de biografías existentes, especialmente sobre Humboldt y Depons,[789] conociéndose sólo una, bastante completa, sobre Dauxion Lavaysse.[790] Tampoco hemos hecho reseña de las ediciones en el texto mismo de la tesis.[791] Hemos preferido entrar de lleno a la crítica interna, concebida en tres puntos:

a) Metodología y finalidad.

b) Fuentes. Empleo de las fuentes: europeas y americanas.

c) Concepción de temas: Venezuela y su naturaleza, Venezuela y el régimen español, concentrando nuestra atención en este último punto.

Anotamos que en el período que va de 1690 a 1760, se inicia el método experimental en las ciencias naturales, el método induc-

---

789. Las mejores biografías sobre Humboldt y Depons, se citan en la Bibliografía.

790. Véase: Lemmo, Angelina, "Dauxion Lavaysse y su obra". Estudio Preliminar a la Primera versión castellana de la citada obra del viajero francés. (Nota 777).

791. Las ediciones consultadas de las obras de Humboldt, Depons y Dauxion Lavaysse, se citan en la Bibliografía.

tivo y la duda crítica. Para nuestro análisis, método está asociado a estructura de la obra, que, a su vez, es resultado de elaboración crítica y metodológica, hecha a partir del conocimiento del tema o temas a tratar.

Valorar críticamente los pasos que dieron nuestros escritores para la elaboración de sus obras, permitió darnos cuenta de que era necesario el arqueo de fuentes y su crítica con el fin de descubrir cuestiones de orden historiográfico relacionadas con:

1) Naturaleza de los testimonios y circunstancias en que se produjeron.
2) Fuentes utilizadas.
3) Calificación de testigos.
4) Relación de testimonios.
5) Finalidad historiográfica y finalidad propia de los autores.
6) Apreciación crítica de las finalidades.

a) *Metodología y finalidad*

Encontramos que la estructura de la obra de Humboldt, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente,* es superior a la de obras de fines del siglo XVIII venezolano, así como también a la de quienes le acompañan en nuestro *Ciclo.* Tiene una larga "Introducción" y está dividida en libros y éstos a su vez en Capítulos. La "Introducción" de Depons a su *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América Meridional,* es más breve, estando la obra dividida sólo en Capítulos, comenzando el primero con el Descubrimiento de América, siguiendo un poco los patrones de "historias" anteriores, lo cual no hace Humboldt, quien inicia su obra en el momento en que sale de Europa. En cuanto a Dauxion Lavaysse, su "Prólogo" es muy breve. En general, la estructura de los dos volúmenes de que consta su obra es bastante desordenada, estando, como la de Depons, dividida en Capítulos, en los cuales se encuentran datos sobre Venezuela, aunque dedique el VIII y el IX del segundo volumen específicamente, a la historia y descripción de la Capitanía General de Venezuela. Ninguna de las tres obras trae *Conclusiones.* Estas se encuentran en diferentes capítulos.

Por lo general, en los buenos libros solemos encontrar en la "Introducción" o en el "Prólogo" del autor, el método que ha se-

guido para estructurar su obra, así como su finalidad para escribirla. Consideramos que, para su época, la "Introducción" de Humboldt es un verdadero modelo. La de Depons tiene las características de un Informe económico que anticipa el contenido del libro, y donde se reúnen método, finalidad y crítica historiográfica. En cuanto al "Prólogo" de Dauxion, parece una autobiografía donde hay incluso datos falsos, una fuerte carga de vanidad y la demostración de un profundo odio por los "Agentes del Gobierno Británico".

Para Humboldt, la finalidad está relacionada con tres factores: un sueño con características de huida, una inquietud psicológica, lo cual se relaciona con el primer factor, y, su profunda curiosidad científica. Charles Minguet,[792] anota respecto a los dos primeros factores lo siguiente, refiriéndose a la fracción de los 29 primeros años de vida de Humboldt: "No la examinaremos como lo ha hecho la mayoría de los biógrafos, es decir, como una división de las principales etapas intelectuales de Humboldt, sino sobre todo, tomando en consideración los sucesos que pudieron dejar huella en su vida afectiva. Este método nos parece más eficaz, porque se aplica a un hombre a quien los problemas afectivos preocupaban y hasta lo perturbaban más que los problemas puramente intelectuales".[793] En efecto, Humboldt se evade consciente o inconscientemente de un medio ambiente que difícilmente aceptaba, al menos hasta que cumple los 30 años, justo en 1799, fecha de su salida para América.

En cuanto a la curiosidad científica, el sabio alemán anota: "Ha largo tiempo que me había preparado *para las observaciones que eran el objeto principal de mi viaje a la zona tórrida*"...[794] Más adelante dice: ..."recorriendo regiones que siglos ha permanecieron casi desconocidas para la mayoría de las naciones de Europa, y aún pudiera decir, para la misma España, hemos recogido el señor Bonpland y yo un número considerable de materiales cuya publicación parecía ofrecer algún *interés para la historia de los pueblos y el conocimiento de la naturaleza*".[795] "Un doble fin —agrega— me había propuesto en el viaje cuya relación histórica publico ahora. Deseaba que se conociesen los países que he visitado, y recoger he-

792. Minguet, Charles, *Alexandre de Humboldt. Historien et géographe de L' Amérique espagnole*, París, 1969.

793. *Ib.*, p. 28.

794. *Viaje a las regiones equinoccionales..., ob. cit.*, "Introducción", p. 3 de la edición de Caracas, 1956. El subrayado es nuestro.

795. *Idem.*

chos que diesen luz sobre una ciencia apenas bosquejada y asaz vagamente designada con los nombres de *Física del Mundo,* de *Teoría de la Tierra,* o de *Geografía Física.* De ambos objetos parecióme más importante el segundo".[796]

Aunque deseaba que se conocieran los países de la "zona tórrida", cuando salió de Europa tenía la firme resolución de no escribir ..."lo que se ha convenido en llamar la relación histórica de un viaje, y más bien publicar el fruto de mis investigaciones en obras puramente descriptivas".[797] No obstante, lo que llama "su diario", se veía ..."interrumpido cada vez que he permanecido en una ciudad o que otras ocupaciones no me permitían continuar un trabajo que sólo era entonces para mí de interés secundario".[798] Y las páginas de su "diario" fueron la base de la extensa obra que le ofreció no sólo al mundo latinoamericano, sino al mundo europeo.

Cuando señala sus motivos para realizar un viaje al interior del Nuevo Mundo, él mismo asienta: ..."no hago más que indicar la dirección general de mis ideas en una edad en que aún no tiene uno la justa medida de sus fuerzas".[799] En esa "dirección general de sus ideas" encontramos: el plan de su obra; el método a seguir; el porqué de la redacción y composición de su obra; el procedimiento para efectuar sus observaciones; las fuentes que lo motivaron; los distintos objetos que comprende una relación histórica; el porqué de las digresiones; su criterio de verdad; hasta culminar con la distribución por secciones de sus observaciones.

En un trozo magnífico, resume plan y método: "Dos objetos muy distintos comprende una relación histórica: los acontecimientos más o menos importantes que se refieren al objeto del viajero, y las observaciones que ha hecho durante sus recorridos. Así la unidad de composición que distingue a las buenas obras de aquellas cuyo plan está mal ideado no puede en ello conservarse estrictamente sino en tanto que de un modo animado describimos lo que hemos visto con nuestros propios ojos, y en tanto que la atención principal se ha fijado más bien sobre las costumbres de los pueblos y los grandes fenómenos de la naturaleza que en observaciones tocantes a ciencias".[800]

---

796. *Ib.*, p. 4.
797. *Ib.*, p. 19.
798. *Idem.*
799. *Ib.*, p. 6.
800. *Ib.*, p. 20.

Dada la diversidad de materiales ante los cuales se encuentra Humboldt, anota: "Al presentar el cuadro físico de una sola provincia, hubiera podido tratar separadamente lo que se refiere a la geografía, a la mineralogía y a la botánica; mas, ¿cómo interrumpir, sea la narración de un viaje, sean consideraciones sobre las costumbres, el aspecto de la naturaleza o los grandes fenómenos de la física general, por la enumeración fatigante de las producciones del país o por la descripción de nuevas especies de animales y plantas o por los áridos detalles de observaciones astronómicas? Adoptando un género de redacción que hubiera reunido en un mismo capítulo cuanto se ha observado en un mismo punto del globo, habría compuesto una obra de extensión excesiva, y despojada sobre todo de esa claridad que nace en gran parte de la distribución metódica de los materiales".[801]

Por ello presentó sus investigaciones y resultados en forma de "diario de viaje", y los consignó enlazados entre sí por la naturaleza de los fenómenos contenidos en ellos. Es más, señaló: "Este género de redacción, que hace reparar con mayor facilidad la imperfección de los trabajos parciales, *no es ventajoso para el amor propio del viajero;* pero es preferible para todo lo que se relaciona con las ciencias físicas y matemáticas, porque las diferentes ramas de estas ciencias son rara vez cultivadas por la misma clase de lectores".[802]

Humboldt interrumpió a menudo la parte histórica, incluso de historia económica o lo que denomina "enumeración fatigante de las producciones del país", con digresiones, considerando que así la historia no se hacía árida. Sin duda, tomó en cuenta el gran número de lectores que preferían el entretenimiento a la instrucción sólida. No obstante las gratas digresiones, la obra es de una gran solidez científica y de gran rigor metodológico.

En la "Introducción" sentimos la influencia de Göethe y de su hermano Guillermo. Göethe le proporciona la tesis de que "el hombre es tanto naturaleza como historia". De su hermano toma el partir de lo particular para llegar a lo general, y así lo asienta cuando dice: ..."y sería perjudicar el adelanto de las ciencias querer elevarse a ideas generales descuidando el conocimiento de los hechos particulares".[803] En cuanto a la influencia de Göethe, la

801. *Ib.*, pp. 10-11.
802. *Ib.*, p. 4. El subrayado es nuestro.
803. *Ib.*, p. 5.

notamos en el siguiente trozo: "A pesar de los esfuerzos que he hecho para evitar en esta relación de mi viaje los escollos que había de temer, siento vivamente que no siempre he logrado separar las observaciones pormenorizadas de los resultados generales que interesan a todo hombre ilustrado. Estos resultados abrazan al mismo tiempo el clima y su influencia sobre los seres organizados, el aspecto del paisaje, variado según la naturaleza del suelo de su manto vegetal, la dirección de las serranías y de los ríos que separan así las razas de hombres como tribus de vegetales"...[804]

Señala Humboldt, que las consideraciones anotadas lo guiaron en el curso de sus investigaciones, al igual que sus estudios preparatorios y las fuentes históricas que leyó. "Cuando comencé —dice— a leer el gran número de viajes que componen una parte tan interesante de la literatura moderna, lamenté que los viajeros más instruidos en ramas aisladas de la historia natural hubiesen rara vez reunido conocimientos suficientemente variados para aprovecharse de todas las ventajas que ofrecía su posición".[805] No obstante esta certera crítica, consultó obras notables por la exactitud de sus observaciones sobre geografía y costumbres de diferentes pueblos, entre ellas las de Cook y Forster.[806]

Dentro de la relación de las obras que redactó, según el plan que se propuso y en el cual entran siete,[807] encontramos observaciones aisladas de orden antropológico, de lingüística indígena, de etnografía y economía política, unidas a un enfoque breve y *a posteriori* de los sucesos de 1810, cuyos antecedentes conoció. El mismo, cuando reseña en la "Introducción" su *Ensayo político sobre el reino de Nueva España,* dice: "Al tratar de estas diferentes materias de la economía política, [agricultura, minería, manufacturas, comercio, hacienda, defensa militar], he intentado considerarlas desde el punto de vista general; he establecido un paralelo de la Nueva España no sólo con las demás colonias españolas y la Confederación de los Estados Unidos de la América Septentrional, sino también con las posesiones de los ingleses en el Asia; he comparado la agricultura de los países situados en la zona tórrida con la de los climas templados; he examinado la cantidad de géneros coloniales que ha

804. *Ib.,* p. 11.
805. *Ib.,* p. 5.
806. Obras citadas.
807. Humboldt, "Introducción", cit., pp. 11-17.

Dada la diversidad de materiales ante los cuales se encuentra Humboldt, anota: "Al presentar el cuadro físico de una sola provincia, hubiera podido tratar separadamente lo que se refiere a la geografía, a la mineralogía y a la botánica; mas, ¿cómo interrumpir, sea la narración de un viaje, sean consideraciones sobre las costumbres, el aspecto de la naturaleza o los grandes fenómenos de la física general, por la enumeración fatigante de las producciones del país o por la descripción de nuevas especies de animales y plantas o por los áridos detalles de observaciones astronómicas? Adoptando un género de redacción que hubiera reunido en un mismo capítulo cuanto se ha observado en un mismo punto del globo, habría compuesto una obra de extensión excesiva, y despojada sobre todo de esa claridad que nace en gran parte de la distribución metódica de los materiales".[801]

Por ello presentó sus investigaciones y resultados en forma de "diario de viaje", y los consignó enlazados entre sí por la naturaleza de los fenómenos contenidos en ellos. Es más, señaló: "Este género de redacción, que hace reparar con mayor facilidad la imperfección de los trabajos parciales, *no es ventajoso para el amor propio del viajero;* pero es preferible para todo lo que se relaciona con las ciencias físicas y matemáticas, porque las diferentes ramas de estas ciencias son rara vez cultivadas por la misma clase de lectores".[802]

Humboldt interrumpió a menudo la parte histórica, incluso de historia económica o lo que denomina "enumeración fatigante de las producciones del país", con digresiones, considerando que así la historia no se hacía árida. Sin duda, tomó en cuenta el gran número de lectores que preferían el entretenimiento a la instrucción sólida. No obstante las gratas digresiones, la obra es de una gran solidez científica y de gran rigor metodológico.

En la "Introducción" sentimos la influencia de Göethe y de su hermano Guillermo. Göethe le proporciona la tesis de que "el hombre es tanto naturaleza como historia". De su hermano toma el partir de lo particular para llegar a lo general, y así lo asienta cuando dice: . . . "y sería perjudicar el adelanto de las ciencias querer elevarse a ideas generales descuidando el conocimiento de los hechos particulares".[803] En cuanto a la influencia de Göethe, la

801. *Ib.*, pp. 10-11.
802. *Ib.*, p. 4. El subrayado es nuestro.
803. *Ib.*, p. 5.

notamos en el siguiente trozo: "A pesar de los esfuerzos que he hecho para evitar en esta relación de mi viaje los escollos que había de temer, siento vivamente que no siempre he logrado separar las observaciones pormenorizadas de los resultados generales que interesan a todo hombre ilustrado. Estos resultados abrazan al mismo tiempo el clima y su influencia sobre los seres organizados, el aspecto del paisaje, variado según la naturaleza del suelo de su manto vegetal, la dirección de las serranías y de los ríos que separan así las razas de hombres como tribus de vegetales"...[804]

Señala Humboldt, que las consideraciones anotadas lo guiaron en el curso de sus investigaciones, al igual que sus estudios preparatorios y las fuentes históricas que leyó. "Cuando comencé —dice— a leer el gran número de viajes que componen una parte tan interesante de la literatura moderna, lamenté que los viajeros más instruidos en ramas aisladas de la historia natural hubiesen rara vez reunido conocimientos suficientemente variados para aprovecharse de todas las ventajas que ofrecía su posición".[805] No obstante esta certera crítica, consultó obras notables por la exactitud de sus observaciones sobre geografía y costumbres de diferentes pueblos, entre ellas las de Cook y Forster.[806]

Dentro de la relación de las obras que redactó, según el plan que se propuso y en el cual entran siete,[807] encontramos observaciones aisladas de orden antropológico, de lingüística indígena, de etnografía y economía política, unidas a un enfoque breve y *a posteriori* de los sucesos de 1810, cuyos antecedentes conoció. El mismo, cuando reseña en la "Introducción" su *Ensayo político sobre el reino de Nueva España,* dice: "Al tratar de estas diferentes materias de la economía política, [agricultura, minería, manufacturas, comercio, hacienda, defensa militar], he intentado considerarlas desde el punto de vista general; he establecido un paralelo de la Nueva España no sólo con las demás colonias españolas y la Confederación de los Estados Unidos de la América Septentrional, sino también con las posesiones de los ingleses en el Asia; he comparado la agricultura de los países situados en la zona tórrida con la de los climas templados; he examinado la cantidad de géneros coloniales que ha

804. *Ib.*, p. 11.
805. *Ib.*, p. 5.
806. Obras citadas.
807. Humboldt, "Introducción", cit., pp. 11-17.

menester la Europa en el estado actual de su civilización".[808] En efecto, así lo hizo y lo encontramos en su también famoso *Ensayo Político sobre la isla de Cuba.* Lamentablemente, en la obra dedicada a Venezuela, priva más su interés en las ciencias naturales que en la "economía política", a pesar de las observaciones que incluye.

La "Introducción" al *Viaje a las regiones equinocciales...*, termina así: "Una de esas grandes revoluciones que agitan a la especie humana de vez en cuando estalló en las colonias españolas después que dejé la América; parece aquélla preparar nuevos destinos a una población de catorce millones de habitantes, propagándose del hemisferio austral al hemisferio boreal, desde las riberas de la Plata y Chile hasta el Norte de México. Odios profundos suscitados por la legislación colonial y mantenidos por una política desconfiada han hecho correr la sangre en esos países que desde hace tres siglos gozaban, no diré de felicidad, pero sí de una paz ininterrumpida. Ya han perecido en Quito, víctimas de su consagración a la patria, los más virtuosos e ilustrados ciudadanos. Al describir regiones cuyo recuerdo se ha hecho tan caro para mí, encuentro a cada instante lugares que me recuerdan la pérdida de algunos amigos".

"Reflexionando sobre las grandes agitaciones políticas del nuevo mundo, se observa que los Españoles Americanos no están en una posición tan favorable como los habitantes de los Estados Unidos, que estaban preparados para la independencia por el prolongado goce de una libertad constitucional poco limitada. Las disensiones intestinas son más que todo de aterrarse en regiones en que la civilización no ha echado raíces muy profundas y en donde, por la influencia del clima, recuperan pronto las selvas su imperio sobre las tierras laboreadas aunque abandonadas a sí mismas. Es también de temer que durante una larga sucesión de años ningún viajero extranjero pueda recorrer el conjunto de provincias que he visitado. Tal vez esta circunstancia robustece el interés de una obra que presenta el estado de la mayor parte de las colonias españolas al principio del siglo XIX. Y aun me lisonjeo, dándome a ideas más benignas, que serán además digno ello de atención, cuando las pasiones se hayan calmado y cuando, bajo la influencia de un nuevo orden social, hayan hecho esos países rápidos progresos hacia la prospe-

808. *Ib.*, p. 15.

ridad pública. Si entonces sobrevivieren al olvido algunas páginas de mi libro, el habitante de las orillas del Orinoco y el Atabapo verá con enajenamiento que ciudades populosas y comerciales, que campiñas labradas por manos libres ocupan los mismos lugares donde, en la época de mi viaje, no se hallaban sino selvas impenetrables o terrenos anegadizos".[809]

¡Cuán diferente es el enfoque de Depons! Sin restarle mérito a su obra, que los especialistas en bibliografía consideran ..."un libro sin leyendas ni fantasías",[810] es un informe económico rendido por lo que en realidad fue: un agente político y diplomático a más de comercial, como señala acertadamente, García Chuecos.[811] Cuando Depons comienza su "Introducción", asienta: "El trabajo que presento al público tiene la verdad como única base y como solo ornamento la exactitud. Su objeto es incluir en los anales de la geografía y de la política [,] países desconocidos hasta ahora donde la naturaleza vierte sus dones con mano larga y despliega toda su manificencia sin que el resto del globo se haya dado cuenta de ello".[812]

La primera frase nos recuerda a los primeros cronistas coloniales. En cuanto al resto, los tres escritores del *Ciclo,* coinciden en señalar el desconocimiento que se tenía en Europa de las tierras del Nuevo Mundo. Sabían de él un determinado número de personas cultas, que conocieron obras como las de Gumilla y Caulín, y esto, por la expulsión de los jesuitas, que conmocionó un poco a la Europa de entonces.

Luego que Depons anota su finalidad, da la razón del título de su obra: "La llamo, según la nueva designación, parte oriental de Tierra Firme, para diferenciarla de la Tierra Firme más occidental, la cual depende del virreinato de Santa Fe y abarca, en su límite septentrional, desde Cabo de la Vela hasta el Istmo de Panamá".[813] Con este y otros errores, nos asedia la duda, y su obra deja de ser para nosotros un "libro sin leyendas ni fantasías", porque para 1777, como es sabido por la mayoría de los venezolanos,

---

809. *Ib.*, pp. 24-25.
810. Grases, Pedro, "Estudio Preliminar" a la edición de la obra de Depons, citada. Caracas, 1960, p. X.
811. *Siglo dieciocho..., ob. cit.*
812. Depons, F., "Introducción" a su obra, cit., p. V.
813. *Idem.*

se erige la Capitanía General de Venezuela, que reúne a las antiguas provincias de Cumaná, Trinidad, Guayana, Margarita y Maracaibo, que pertenecían al Virreinato de Santa Fe, con la Gobernación de Venezuela, que era la región central.

"Esta tierra de promisión da todos los productos coloniales en mayor abundancia y calidad infinitamente superior que cualquiera de las Antillas".[814] Con este trozo comienza, en la "Introducción", el que hemos denominado "Informe económico". Allí está la enumeración de productos: añil, tabaco, cacao, azúcar, café, vainilla, palo del Brasil, zarzaparrilla, maderas de todos tipos, ganado, etc., señalando la apatía de la población que prefiere "la delicia del reposo", porque "en ninguna parte como en Venezuela es menos difícil la existencia del hombre".[815] Para cada producto, bien sea del reino animal o vegetal, hay una observación similar a la siguiente, sobre ganadería: "El producto de este ramo puede calcularse en 5.000.000 de francos, incluyendo las reses vivas que se exportan para las colonias vecinas y las pieles de ciervo y de otros animales que se consumen en la región".[816]

Relacionada con el primer párrafo de la "Introducción", está la crítica historiográfica que Depons incluye en la misma. Critica a Mentelle[817] por ubicar a la "provincia de Venezuela, o la pequeña Venecia", *casi sobre el agua;* por mencionar una inexistente Provincia del Orinoco y hacer nacer el gran río "en la cordillera del Perú", cuando para la época, ya se sabía que tenía sus fuentes en las cercanías del lago Parima. También critica a M. Aynes,[818] quien aunque le reprocha inexactitudes a Vosgien, cae en graves errores en lo que se refiere a la división de América Meridional, pues incluye en el Nuevo Reino de Granada, para 1804, las Provincias de Venezuela, Maracaibo, Cumaná y Guayana. Otra observación crítica está relacionada con los placeres de perlas y la plata, pues en el *Diccionario...* redactado por Aynes se dice que los españoles . . . "exportan tabaco

814. *Idem.*
815. *Ib.,* p. XI.
816. *Ib.,* p. VIII.
817. Autor, según Depons (p. IX de su "Introducción"), de: *Curso de Cosmografía. . .,* T. III, p. 520; edición de 1801.
818. Redactor, según Depons (p. X de su "Introducción"), del *Diccionario de Geografía antigua y moderna,* impreso en Lyon, en 1804.

y perlas de la provincia de Cumaná y sacan de Caracas gran cantidad de plata"..., cuando los placeres de perlas estaban agotados hacía siglos, y en Caracas no había minas de plata.

También es objeto de crítica por parte de Depons, el *Diccionario Universal de Geografía Comercial,*[819] pues ..."no da sobre la parte oriental de Tierra Firme sino noticias cuya inexactitud afea una obra tan importante por otros respectos".[820] Después de señalar los errores del *Diccionario...*, relativos a Venezuela, cae en una digresión al señalar un artículo incluido en el mismo *Diccionario...*, referido a la supuesta toma de Puerto Rico por los ingleses, en 1798, señalando que ..."el honor de los españoles pide la rectificación de tal error".[821] En realidad, lo que hace es destacar la actuación de 400 o 500 franceses empleados en el corso, cuyos corsarios y presas se encontraban en la rada de Puerto Rico, lo cual también señala Dauxion.

Dejado en pie el honor español, Depons salta en forma abrupta, a una pregunta que él mismo se responde: ¿"Por qué son tan imperfectas las estadísticas de un país como Tierra Firme tan grande, tan rico y tan cercano a Europa, cuando se conocen todos los pormenores que la historia puede desear respecto a regiones más distantes y de más difícil acceso? Porque no hay nación que como España rechace tan rígidamente de sus posesiones de ultramar a todo el que no sea regnícola. A ningún extranjero le está permitido hollar las playas de las posesiones españolas, sobre todo en el continente americano, y menos aún residir allí a no ser con una orden expresa del rey, la cual es muy difícil de obtener. Se exceptúan sólo los expedicionarios que van con exclusivo objeto de extender los dominios de la historia natural. Por otra parte, como en Tierra Firme no se explotan minas, ningún español ha querido consagrar con luces sus vigilias al estudio de una posesión que por su falta de minas, toda la nación española mira con indiferencia".[822] No obstante, Depons vence los obstáculos que se le presentan, ..."con los mismos principios que siempre han servido de base a mi conducta en países extraños. Consisten en no chocar contra ningún pre-

819. Impreso, según Depons (p. XI de su "Introducción"), en 1800, en 5 vols.
820. Depons, F., "Introducción", pp. XI-XIII.
821. *Ib.*, pp. XIII-XIV.
822. *Ib.*, pp. XIV-XV.

juicio, en respetar los usos y en someterme a las costumbres locales".[823] ¡Hábil diplomático, Depons! Tanto, que a pesar de los obstáculos que se le presentaron, entre ellos los falsos informantes, logró que se le abrieran escribanías y archivos.

Finalmente, se refiere al método de su obra, así: "Pero no basta con haber recogido todos los datos adecuados a una descripción exacta. Es menester que su ordenación metódica lleve al espíritu de mis lectores las mismas impresiones que recibió el mío recorriendo y estudiando la parte oriental de Tierra Firme. Del orden observado en la división de las materias me atrevo a prometerme tan halagüeño resultado".[824] Y, en efecto, presenta la división por capítulos de su obra, dando un pequeño resumen del contenido de cada uno.

Cierra la "Introducción" con una aguda observación sobre Inglaterra: "Inglaterra —asienta—, cuyas miras se dirigen siempre al comercio, es el único pueblo, entre los extranjeros, que tiene tantos datos como España sobre la navegación del Orinoco y sobre la Capitanía General de Caracas y las demás posesiones españolas, las cuales inunda con mercancías de contrabando".[825] No faltan, por supuesto, las cumplidas gracias al General Leclerc,[826] por el recurso pecuniario que le pasaba para terminar su "proyecto literario", del cual tenía amplio conocimiento el Ministro del Interior de Francia. "No dejaré —le dice Leclerc a Depons en una carta— que el Ministro del Interior ignore que hay en el continente americano un francés ocupado en investigaciones útiles".[827]

Después de haber analizado las Introducciones de Humboldt y Depons a sus obras, ambas de calidad, aunque la de Humboldt elaborada con mayor rigor científico; y luego de señalar método y finalidad en ambos autores, volvimos a leer el "Prólogo" que Dauxion Lavaysse redactara para su obra. Agregamos algo a lo que escribiéramos en 1967: Dauxion se autobiografía en el "Prólogo",

---

823. *Ib.*, p. XV. (Aquí coloca una nota a pie de página, en la que incluye las cartas de "estimación y benevolencia" para con él, firmadas por el Gobernador Guevara Vasconcelos, por el Obispo de Caracas, y por el Intendente del Ejército, Juan Vicente de Arce).
824. *Ib.*, pp. XVI-XVII.
825. *Ib.*, p. XXII.
826. El General Charles V. E. Leclerc, mandó la expedición a la Isla de Santo Domingo, a la que sometió en tres meses.
827. Depons, F., "Introducción", cit., p. XXIII.

el cual comienza con una declaración falsa, al decir que presenta su "ensayo al público"... "porque ningún hombre versado en las ciencias naturales y en la economía política, ha dado aún una descripción de la Isla de Trinidad, de las de Tobago y Margarita, y de los países situados entre la orilla izquierda del Orinoco, las Cordilleras de Bogotá y de Santa Marta, y el Cabo de la Vela, que son el asunto de mi relación de viaje".[828] Se contradice, pues utilizó las obras de Humboldt y Depons, así como otras de escritores que escribieron sobre Trinidad, Tobago y Margarita. Que no las utilizara con provecho es otra cosa; y esto es comprobable, pues al leer su obra encontramos fallas en el enfoque de aspectos históricos y geográficos. Además, si nadie ha escrito sobre las regiones que menciona, ¿por qué critica a Depons por considerar el sistema colonial español como "modelo de sabiduría"? Pero su soberbia y su vanidad le hacen decir: "Quizá los naturalistas no encontrarán gran número de datos nuevos en este ensayo (contradicción con lo anteriormente dicho), pero pueden contar con la exactitud y la fidelidad de mis observaciones. Algunas personas llenas de prejuicios, al leer mis capítulos históricos quizá me acusarán de parcialidad o apasionamiento"...; y en efecto, fue poco objetivo al enfocar la presencia de los ingleses en Trinidad, o al menos, fue poco diplomático. Más adelante, Dauxion agrega, que atrevería ..."a asegurar a mis lectores que la parte histórica de este trabajo se basa en hechos que son públicos y notorios en esta parte del Nuevo Mundo".[829]

Las notas que los distinguidos colegas J. A. de Armas Chitty y M. A. Vila prepararon para aclarar sus errores, desvirtúan su aseveración.[830] En el "Estudio Preliminar" que redactáramos para la primera versión castellana de la obra de Dauxion,[831] dijimos que la había concebido como una especie de "drama", en el cual fue el principal protagonista; que no fue historiador sino que logró desarrollar la más destacada de sus capacidades: *el ingenio del pseudocientífico, del aventurero.* "El ámbito cultural en que se desarrolló —apuntamos— le permitió operar con dos actitudes: a) La de quien «descubre» el mundo natural de unas tierras toda-

828. Dauxion Lavaysse, J. J., "Prólogo" a su *obra cit.*, p. 9.
829. *Ib.*, p. 11.
830. La primera versión castellana, de 1967, tiene cientos de notas aclaratorias.
831. *Dauxion Lavaysse y su obra, ob. cit.*

vía poco conocidas en Europa; y b) La de quien desea «trascender» a través de su obra apreciando una realidad inmediata y singular, apreciación que desvirtuará o no, en la medida de sus intereses. Esta apreciación le servirá para autovalorarse. ¿Cuál de las dos actitudes prefiere? Ambas, porque ambas le son útiles. En una aparece el pseudocientífico que anota datos sobre la fauna y la flora y hace experimentos; y en la otra surge el «agente nato» que busca información económica, política y militar, que hace valer oportunamente. Para desarrollar las dos actitudes se valdrá de diversas fuentes y de sus propias observaciones".[832]

Es así como Dauxion vive su momento histórico en Tierra Firme. Su obra, a pesar de los errores y digresiones que contiene, es el testimonio de un testigo presencial, lo cual nos permite analizarla y criticarla, valiéndonos de criterios propios de valoración.

b) *Fuentes. Empleo de las fuentes: europeas y americanas*

Es sabido que lo que puede utilizarse como fuente, depende de dos circunstancias fundamentales:

a) De la elección del tema o temas a tratar; y
b) Del estado de investigación en que se encuentra la ciencia para el momento en que se escribe una obra.

Si en nuestros tres historiadores hubo, tal como asentamos, planificación metódica aunque con las variantes señaladas, también hubo elección de temas específicos: de las Ciencias Naturales y de la Economía Política. Siendo de una misma época, les es común un número determinado de fuentes, no así los caminos de su investigación, sobre todo cuando se refiere a problemas especiales.

Humboldt y Depons tienen mayor conciencia que Dauxion del estado de investigación en que se encuentran las ciencias que tratan en sus obras, de allí que los dos primeros utilicen las fuentes en forma más sistemática, aprovechando las antiguas y teniendo acceso a las nuevas como es el caso de Depons, quien logró que le abrieran escribanías y archivos, y el de Humboldt, quien consultó diferentes "memorias" y "manuscritos" como algunos de los archivos de Cumaná, entre otros. Aparte de la fuente escrita (textos y documentos), los hechos de los cuales fueron testigos presencia-

832. *Ib.*, p. LX.

les, son también fuentes, al igual que lo conocido por otros testigos, aunque, como certeramente advierte Depons, muchas veces recibió ..."nociones confidenciales sobre cuya exactitud parecía ridículo formular la menor duda, y en seguida he tenido ocasión de comprobar su falsedad";[833] en lo que podemos apreciar su capacidad para calificar testigos, comprobando testimonios.

En cuanto a Humboldt, señaló la confusión existente entre las personas más o menos cultas de Cumaná sobre astronomía o física que en las colonias llamaban "nueva filosofía", e indicó que los "sabidillos" sólo conocían cuatro libros estimados en toda América, desde Caracas y Chile hasta Guatemala y el Norte de México. Estos libros eran: *Espectáculo de la Naturaleza,* del Abate Pluche; *Curso de Física,* de Sigaud La Fond; el *Diccionario,* de Valmont de Bomare; y el *Tratado de Economía Política,* del Barón de Bielfeld. No obstante, en el Convento de Caripe, que visitó el sabio alemán, encontró otras obras tales como el *Teatro Crítico* y las *Cartas Edificantes,* del P. Feijoo; el *Tratado de la Electricidad,* del Abate Nollet; y la *Química,* de Chaptal.

Ante la fuente escrita se debe tener una actitud crítica; de duda metódica. Por ejemplo, el testimonio escrito es posible que no sea simplemente el instrumento mediante el cual se plasma el pensamiento de otro o de otros; luego debemos saber no sólo qué nos ofrece como tal pensamiento sino también que su misma existencia y más aún, su elaboración, empleo o dependencia de otro pensamiento, es fuente de la Historia, que debe ser analizado. En resumen, nos referimos a la valoración metódica de las fuentes, lo cual le permite al historiador utilizarlas, valorarlas, relacionarlas, en fin, hacerlas accesibles.

"Por lo que se refiere al juicio crítico —dice Bauer—, tanto del contenido como de la forma externa de las fuentes, el conocimiento e investigación de los hechos históricos, en manera alguna le bastan al historiador. Para ello tiene, a menudo, que tomar prestados conocimientos de otras ciencias y, en lo fundamental, ninguna queda excluida de esto".[834] En efecto, si no conocemos la Filosofía de la Ilustración, no entenderemos a cabalidad la Revolución Francesa, así como tampoco, en nuestro caso, a los tres viajeros del siglo XIX venezolano.

---

833. "Introducción" al *Viaje a la parte oriental...*, *ob. cit.*, p. XVI.
834. Bauer, G., *Introducción al estudio de la Historia, ob. cit.*, p. 224.

Humboldt y Depons más que Dauxion, tienen conciencia crítica ante las fuentes. Ya se ha indicado cómo Depons hace crítica historiográfica en la "Introducción" a su obra. Humboldt hace otro tanto. Dauxion, cuando lo hace, por ejemplo al criticar a Depons, no es en función historiográfica, sino para demostrar su desacuerdo con la opinión que a Depons le merece el sistema colonial español.

Es realmente interesante ver cómo a través del conocimiento de las fuentes utilizadas por los tres historiadores, podemos descubrir su psicología, su enfoque de los temas, su filiación política, cultural o religiosa. Es muy distinto el tratamiento de temas que puede hacer un cronista-misionero o un soldado, que ven el mundo con ojos distintos, a los de un burgués de origen hugonote, de la nobleza prusiana de "capa y espada", como Humboldt, quien no obstante de educación burguesa en su forma, es de contenido progresista. ¿Por qué? Porque el aprendizaje de Humboldt tiene lugar en pleno momento del "renacimiento de las letras nacionales", cuando Alemania, rezagada en ese sentido del resto de Europa, experimenta su profunda "revolución intelectual" entre 1750 y 1800.

Humboldt cita fuentes de primera mano. Depons utiliza manuscritos de primera mano, y en cuanto a las fuentes que maneja, resulta difícil identificarlas, pues, por lo general, son de segunda mano. Otro tanto hace Dauxion, de allí que las citas sean incompletas y dé, en la mayoría de los casos, los nombres de los autores equivocados. Sin embargo, en descargo de Depons y Dauxion, debemos decir que la obra del primero es riquísima por los datos tomados directamente de archivos, a más de ser participante en hechos históricos que relata; y la del segundo, tiene al menos la ventaja de contener largas citas de autores, testigos presenciales de hechos que Dauxion no vivió. Hay algo más a su favor: Humboldt le merece el más absoluto crédito y lo utiliza para corregir errores cometidos por autores anteriores a él, que escribieron sobre Tierra Firme.

En su "Introducción", Humboldt al referirse a los trabajos que redactó con Bonpland, dice: "He tratado de exponer los hechos tales como los hemos observado juntos; *mas habiendo sido redactada esta relación según las notas que en cada lugar he escrito,* las

inexactitudes que puedan hallarse en mi relato no deben ser atribuidas sino a mí solo".[835]

Siendo los tres historiadores testigos presenciales, ellos mismos son la fuente principal de conocimiento. Es más, ninguno de los tres se fía totalmente de las fuentes impresas ni de los testigos que le cuentan, de allí que consideremos que se complementen con sus propias observaciones, aunque el enfoque de algunos aspectos sea diametralmente opuesto. A nosotros, desde nuestro siglo XX, nos toca valorar a los tres historiadores, considerados como fuente principal de conocimiento.

La lectura de las tres obras, nos ha permitido encontrar expresiones similares ante una situación o un paisaje; así como también las omisiones temáticas nos han dado la pista para determinar cierta relación entre ellas. Igualmente sus aversiones, prejuicios o simpatías, han puesto al descubierto su posición ante ciertos temas claves, como por ejemplo los de la Economía Política; y la terminología utilizada, nos ha dado la pauta para llegar a conclusiones sobre sus conocimientos.

Con las obras de los tres viajeros, tenemos la ventaja de que si de un mismo acontecimiento dan informes muy similares, podemos saber cuál es la fuente originaria. El copista se delata. Los tres son testigos presenciales de la mayoría de los hechos que relatan; los tres obtienen información escrita y oral. Debemos asentar, sin embargo, que Humboldt y Depons, una vez localizados los datos, los someten a estudio crítico, para luego entrar de lleno al tratamiento del tema o temas de su interés. Dauxion, si bien localiza datos igualmente, adopta ante los mismos una actitud poco crítica, o cuando la tiene, es para defender sus puntos de vista, bastante subjetivos en ocasiones. Desde luego, cuando desarrollan el "discurso histórico", están dando la prueba máxima de su capacidad como historiadores, siempre y cuando el desarrollo no conlleve sólo el aspecto formal sino de fondo. El sabio alemán y Depons, más que Dauxion, elaboran sus datos no sólo mediante un orden cronológico sino mediante las relaciones de la trama histórica, o lo que es lo mismo, captando el sentido profundo del contenido de las fuentes, aunque generalicen en aspectos varios. Tenemos así en Humboldt y Depons una historia más interpretativa que

---

835. Humboldt, A. de, "Introducción" a su obra, p. 23. El subrayado es nuestro.

narrativa, al contrario de Dauxion, cuya obra tiende más a la narración.

Para los tres hay fuentes claves, tanto europeas como americanas. Humboldt leyó a Rousseau, a Haller, a Mac Pherson, a Göethe, entre otros. Los mencionados exaltaban la naturaleza, los viajes, el regreso al estado de libertad que el hombre buscaba lejos de la civilización. El conocimiento del "mundo exótico" comienza a obtenerlo cuando lee la obra de Bernardin de Saint-Pierre, *Paul et Virginie,*[836] y las de Camps,[837] pero no son determinantes para que emprenda su viaje a América.

En la *Relation Historique,*[838] hay un trozo en el cual podemos conocer mejor el origen de su viaje al Nuevo Mundo, y donde menciona dos de sus grandes fuentes: las obras de Cook y Forster, que ya hemos señalado. Dice Humboldt: "Desde mi temprana juventud había sentido el ardiente deseo de hacer un viaje a regiones lejanas y poco visitadas por los europeos. Este deseo caracteriza una época de nuestra existencia en que la vida nos parece como un horizonte sin límites donde nada tiene ya para nosotros más atractivo que las fuertes agitaciones del alma y la imagen de los peligros físicos... El gusto por las herborizaciones, el estudio de la geología, una rápida expedición hecha en Holanda, Inglaterra y Francia con un hombre célebre, el señor Jorge Forster, que había tenido la dicha de acompañar al capitán Cook en su segunda navegación en derredor del mundo, contribuyeron a dar una dirección determinada a los planes de viaje que yo había formado a la edad de dieciocho años. Ya no era el deseo de la agitación y de la vida errante: era el de ver de cerca la naturaleza salvaje, majestuosa, variada en sus producciones: era la esperanza de recoger algunas demostraciones útiles a los progresos de las ciencias, lo que reclamaba sin cesar mis anhelos hacia esas hermosas regiones situadas bajo la zona tórrida".[839] Aquí está la combinación de fuentes y finalidad.

---

836. Saint-Pierre, Bernardin de, *Paul et Virginie y Harmonies de la Nature.* En: *Oeuvres posthumes de Bernardin de Saint-Pierre.* Firmin Didot, Paris, 1833.

837. J. H. Camps, fue uno de los preceptores de Humboldt, y el propagador de la teoría del "Philantropinisme", creada por J. H. Base-dow, discípulo de J. J. Rousseau.

838. *Ob. cit.* Edición facsimilar. Stuttgart, 1970.

839. *Ob. cit.* Edición del MEN. Caracas, 1956, pp. 28-29.

Además de las obras de Cook y Forster, ejerce sobre Humboldt profunda influencia el contacto, en los "Salones judíos de Berlín", con los judíos sefarditas, quienes cubrían en sus rutas comerciales, las Antillas, Guayana Holandesa y Brasil. Cuando nos referimos a la polémica de 1750, señalamos la posición de Humboldt. No le convencían las tesis de Rousseau, ni de Chateaubriand o Marmontel, sobre el *bon sauvage,* así como tampoco las de Buffon, Raynal o De Pauw. Las obras de Forster, Cook, Bougainville,[840] M. de Volnay[841] y Frézier,[842] le habían mostrado un mundo sobre el cual no era necesario una polémica sino más bien un análisis. Y eso fue lo que hizo. Aparte de los viajeros mencionados, el viajero francés más documentado sobre el corazón de América, fue Charles M. La Condamine,[843] algunos de cuyos datos fueron confirmados o rectificados por Humboldt.

En cuanto a las fuentes americanas, además de consultar las historias generales de Indias, para conocer mejor el mundo venezolano, consultó las obras de Simón, Gumilla, Aguado, Ralegh, Caulín y Gilij, entre otras, así como también los Informes de Solano e Iturriaga, de la *Real Expedición de Límites.*[844] Aparte de estas fuentes consultó los mapas del *Depósito Hidrográfico* de Madrid; los manuscritos del *Dépot des Cartes de la Marine,* de Francia; el manuscrito de las *Noticias Secretas...* escrito hacia 1750,[845] los *Informes sobre la Salina Nueva,* que se encontraban en los Archivos de Cumaná; el *Informe del Tesorero Don Manuel de Navarrete,*

---

840. Bougainville, L. A. de, *Voyage autour du monde par la frégate du Roi La Boudeuse et la flute l'Etoile, en 1766, 1767, 1768, et 1769.* Paris, 1791.
841. Volney, M. de, *Tableau de climat et du sol des Etats Unis, Oeuvres complétes,* etc.... précédées de'une notice par Adolphe Bossange, sur la vie et les écrits de l'auteur. Firmin Didot fréres, Paris, 1846. La primera edición es de 1803.
842. A. Fr. Frézier, *Relation du voyage de la Mer du Sur aux cotes du Chili et du Pérou, fait pendant les annés 1712, 1713 et 1714.* Paris, 1732.
843. *Relation abrége d'un voyage fait dans l'interieur de l'Amérique Méridionale,* París, 1745. Véase nota 778.
844. Véase: Ramos Pérez, D., *El Tratado de Límites de 1750 y..., ob. cit.*
845. *Noticias Secretas de América, sobre el estado Naval, militar y político de los reynos del Perú y provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile...* Londres, 1826. (Estas *Noticias...* fueron escritas por orden del Marqués de la Ensenada, primer Secretario de Estado, y presentadas en informe secreto a S.M.C., Fernando VI. Fueron escritas hacia 1750). Hay una obra de Antonio de Ulloa, que posiblemente consultó Humboldt, titulada: *Noticias americanas. Entretenimientos físico-históricos sobre la América Meridional y la septentrional oriental...* Imprenta Real, Madrid, 1792. La primera edición es de 1772.

sobre el proyectado estanco de aguardiente de caña, en las Provincias de Nueva Barcelona y Cumaná, fechado en 1792; la *Memoria manuscrita de Fray Francisco de Chiprana, sobre las misiones de los capuchinos aragoneses, en Cumaná,* redactada en 1792; el manuscrito de Manuel Palacio Fajardo, titulado *Apuntamiento sobre las principales circunstancias del terremoto de Caracas; el Expediente relativo al comercio y crecido contrabando de la Provincia de Caracas,* dirigido por Don Pedro Varela y el Conde de Casa Valencia, fechado el 13 de junio de 1797; el *Informe* de Don Esteban Fernández de León, Intendente de Caracas, de fecha 26 de septiembre de 1795.

El bibliógrafo hispano-venezolano, Pedro Grases, en el "Estudio Preliminar" que redactara para la edición de la obra de Depons, patrocinada por el Banco Central de Venezuela,[846] se detiene en las fuentes que Depons utilizó para redactar su libro, pero antes destaca un "problema bibliográfico-ético" relacionado con el capítulo XI de la obra, o sea, el relativo a Guayana y el Orinoco, que García Chuecos[847] cotejó con la *Memoria* de Marmión,[848] ante la fundada sospecha de un plagio por parte de Depons. "Inició se tal denuncia —anota Grases— nada menos que por el biógrafo de Don Andrés Bello, Miguel Luis Amunátegui, quien habría conocido el desafuero de Depons de labios del propio maestro. En la excelente obra, *Vida de Don Andrés Bello,* Amunátegui cuenta efectivamente que Depons se apropió sin duda alguna de tal memoria o informe —de Inciarte o Marmión, pues no recordaba Bello con seguridad el autor— existente en el archivo de la Secretaría de la Capitanía General de Caracas, de la que Bello era primer oficial, quien por orden de Vasconcelos habría entregado a Depons el referido manuscrito".[849]

García Chuecos cotejó la *Memoria* de Marmión con el Capítulo XI de Depons, y, en principio, dijo no haber plagio; pero

---

846. Edición citada. Véanse notas 22 y 382.

847. "El famoso plagio del viajero Depons", en *Revista Nacional de Cultura,* Nº 47. Caracas, noviembre-diciembre, de 1944; *Siglo dieciocho venezolano, ob. cit.*

848. Miguel Marmión, autor de la *Memoria,* publicada en el *Boletín del Archivo Nacional,* Nº 115, Caracas, marzo-abril de 1943; fue Gobernador de la Nueva Andalucía y luego Gobernador de Guayana.

849. Grases, Pedro, "Estudio Preliminar", cit., p. XLVI. La obra de Amunátegui, *Vida de don Andrés Bello,* se editó por primera vez en Chile, en 1882.

en su obra *Siglo dieciocho venezolano,* modificó su conclusión: "En todo caso —escribió—, podemos asentir a que el capítulo sobre la Guayana se escribió a base de aquella memoria, adicionándola Depons con datos que llegaban hasta los años de su visita".[850]

Grases, al señalar la existencia de dos manuscritos de Marmión, de distintas épocas, uno de 1788, redactado en Guayana, y otro fechado en Caracas en 1793, o sea, dos posibles redacciones de Marmión, concluye que es necesario reconsiderar el problema del "plagio" de Depons "sobre bases diferentes y con nuevos elementos de juicio",[851] sobre todo si se toma en cuenta que ..."ni el estilo, ni la concepción es uniforme, ni está de acuerdo con los capítulos precedentes".[852] Y eso que Depons en su "Introducción" asienta, al criticar a Mentelle, lo siguiente: "Conozco perfectamente toda la comarca regada por el Orinoco"...,[853] cuando en verdad, no estuvo en Guayana. Este es otro dato a nuestro favor en cuanto a dudar sobre que la obra del francés sea "un libro sin leyendas ni fantasías", como asienta Pedro Grases.

Además de destacar el "problema bibliográfico-ético", Grases reconstruye las fuentes utilizadas por Depons en su obra, presentando una relación de las mismas,[854] no sin antes destacar lo siguiente: "Confiesa Depons que tuvo libre acceso a los fondos documentales existentes en los organismos oficiales de la Capitanía General de Caracas, con lo que pudo enriquecer su libro con datos inestimables de escribanías, informes, estados administrativos y manuscritos que probablemente han desaparecido a consecuencia de las guerras de emancipación. Utiliza asimismo un rico repertorio de pragmáticas y decretos que va citando en su lugar oportuno. Aunque el *Viaje* está basado principalmente en las observaciones directas del autor, no es ciertamente desdeñable la parte documental sobre la que redacta los capítulos del libro... En cuanto a la bibliografía de obras impresas o manuscritas,... es bastante claro que algunos de los autores han sido citados muy probablemente de segunda mano. *Con frecuencia la indicación de fuentes es imprecisa,* por lo que no se hace fácil la identificación de la obra

850. García Chuecos, H., *Siglo dieciocho..., ob. cit.*, p. 356.
851. Grases, P., "Estudio Preliminar", cit., p. LII.
852. *Idem.*
853. Depons, F., "Introducción", cit., p. IX.
854. Grases, P., "Estudio...", cit., pp. LIII-LIX.

aludida".[855] ¡Cuánto da que pensar este trozo! ¿Cómo fue que el Capitán General Vasconcelos puso a disposición de Depons documentos tan importantes?

De la relación de fuentes que utiliza Depons y presenta Grases, nos interesa destacar sólo aquellas obras también consultadas por Humboldt y Dauxion: las de Oviedo y Baños, Caulin, Gumilla, La Condamine, Buffon, Raynal. Depons no conoció la obra de Humboldt impresa, aunque cita sus opiniones sobre diversos temas en los capítulos II, VIII y XI de su obra. Según Grases, Depons debió conocer algún informe manuscrito, mas no la obra.

En cuanto a las fuentes utilizadas por Dauxion,[856] consultó como Humboldt, a Buffon y a Raynal y estuvo en contra de sus teorías sobre la inmadurez, impotencia e inferioridad del Nuevo Mundo y sus habitantes. En el "Estudio Preliminar" que redactáramos para la primera versión castellana de su obra, anotamos: "A pesar del uso inadecuado que Dauxion hace de las fuentes (citas incompletas, nombres de autores equivocados, etc.), tiene cierta idea de cómo han de emplearse. Sabe, al menos, cuáles son los autores que más importancia tienen para su tema, ya sea éste de historia natural, social, económica o política. Cuando no ha estado en alguna región descrita por él, incluye largas citas de autores que la visitaron. Tal es el caso de la extensa cita de la obra de Sir Walter Ralegh sobre la Guayana. En materia de historia natural, geomorfología, antropología física, etc., emplea igual recurso".[857] Más adelante, agregamos: "En la obra de Dauxion no hay reelaboración de textos consultados, exceptuando el del Padre Gumilla. Las citas son directas. Tampoco encontramos manifiesta inclinación por un autor u otro. Utiliza sus obras indistintamente y según los temas de que trate".[858] Cuando desconoce un tema, utiliza el recurso del "diálogo".

No es de extrañar que los tres escritores del *Ciclo de Naturalistas y Viajeros,* hayan hecho crítica historiográfica, en mayor o menor grado. De una u otra forma, sobre todo Humboldt y Depons,

---

855. *Ib.*, pp. LII-LIII. Grases incluye en su "Estudio Preliminar", las fuentes citadas por Depons.
856. Véase: *Viaje a las Islas de Trinidad, Tobago, Margarita y..., ob. cit.*, pp. 347-353.
857. Lemmo, Angelina, *Dauxion Lavaysse y su obra, ob. cit.*, p. LXV.
858. *Idem.*

toman una actitud crítica y realista frente a las "plumas" que se encargaron de la posteridad en Venezuela. Los temas americanos habían sido tratados con poca reflexión, bien fuese por escritores españoles, por cronistas-misioneros, o por autores extranjeros, alejados de América e inmersos en un interesado desvío temático. Era necesario una prolija investigación *in situ* para dar una visión más real y más concreta del hombre y del medio americanos. Esa investigación la inició el gran cronista Antonio de Solís, al declarar en su *Historia de México,*[859] lo siguiente: "Ella, [la investigación] nos ha detenido en buscar Papeles y esperar Relaciones que den fundamento y razón a nuestros escritos. Trabajo deslucido, pues sin dexarse ver del Mundo consume oscuramente el tiempo y el cuydado; pero trabajo necessario, pues ha de salir de esta confusión y mezcla de noticias pura y sencilla la verdad, que es el alma de la Historia; siendo este cuydado en los Escritores semejante al de los Architectos que amontonan primero que fabriquen, y forman después la execución de sus ideas del embrión de los Materiales, sacando poco a poco de entre el polvo y la confusión de la Oficina la hermosura y la proporción del Edificio".[860]

Algo similar hicieron Humboldt y Depons, quienes siguen en cierta forma a los autores que tratan los sucesos de la historia, pero saben separarse del relato para aportar sus propias observaciones. De cualquier forma, trabajan según dictados del sentido común, deducciones más o menos lógicas o apreciación personal de las circunstancias. Es necesario, pues, reconocer que nuestros escritores aprovecharon las fuentes más accesibles, con una probidad bastante más rigurosa de lo que por lo general lo consentían las prácticas historiográficas de su época.

c) *Concepción de temas: Venezuela y su naturaleza; Venezuela y el régimen español*

"Ciencias Naturales" y "Economía Política", son los temas fundamentales que desarrollan en sus obras los tres viajeros del siglo XIX venezolano. Y analizando las relaciones que enlazan a la ciencia, la técnica, la economía y la política, se pone de manifiesto

859. Solís, Antonio, *Historia de la Conquista de México,* Biblioteca de Autores Españoles. Historiadores de Sucesos Particulares. Presentados por Cayetano Rosell y López, T. II, Ediciones Atlas, Madrid, 1948.

860. *Ib.*, Libro I, Cap. I.

que forman parte de un proceso de transformación de la cultura en el mundo occidental. En los siglos XVI y XVII, se dieron dos transformaciones que hicieron posibles las del siglo XVIII, o sea, el nacimiento de la ciencia cuantitativa y experimental, y el surgimiento del modo capitalista de producción. La ciencia tuvo su estímulo en la navegación, complemento indispensable del comercio y, en consecuencia, relacionado con la producción. A fines del siglo XVIII, al conjugarse la ciencia y el capitalismo, se produjo la transformación del propio capitalismo y de la ciencia. El desarrollo científico que coadyuvó al desenvolvimiento económico y político, fue sin duda afectado por otros aspectos del desarrollo social.

La denominada "Revolución Industrial",[861] indica un cambio efectuado en la productividad, fundamentalmente en la producción de artículos de algodón —industria textil—, determinado, desde el punto de vista económico, por la ampliación de mercados para productos manufacturados, consecuencia de la expansión ultramarina y el desarrollo del sistema colonial del siglo XVII, seguido por el Libre Comercio, en el XVIII. Justamente, entre 1766 y 1787, se quintuplica la producción de artículos de algodón en Inglaterra, fundamentalmente.

Esta situación —la revolución textil— no fue sólo un cambio importante de la técnica, pues para iniciarla hubieron de sucederse los cambios socioeconómicos del siglo XVIII; fue necesario disponer de capital y fuerza de trabajo. ¿De dónde provino ese capital? De la explotación de las minas y las plantaciones del Nuevo Mundo, mediante trabajo esclavo. Así como Inglaterra "importó irlandeses pobres" para su creciente industria textil, en las colonias, no sólo Inglaterra sino Francia, y en menor escala España, utilizaron la mano de obra esclava.

Humboldt y Depons, fundamentalmente, conocían estos cambios creadores de una creciente demanda de trabajadores y productos agrícolas para alimentarlos. Esta demanda estimuló el desarrollo de la agricultura y la ganadería. Ni Francia ni Inglaterra limitaron su interés por la agricultura a las zonas templadas; fue-

---

861. El nombre de "Revolución Industrial" fue utilizado por Engels, en 1844, aunque lo consagró posteriormente Arnold Toynbee. Véase: Engels, F., *The condition of the Working Class in England in* 1844, Londres, 1892; Toynbee, A., *Lectures on the Industrial Revolution in England,* Londres, 1884.

ron en busca de productos de la zona tórrida en las colonias americanas, que les produjesen con las nuevas técnicas, lo cual determinó la preparación de expediciones científicas. De allí los viajes de Cook, Forster, Bougainville y La Perouse, recibiendo este último las instrucciones de las propias manos de Luis XVI, y cuyas informaciones sirvieron a Humboldt para sus viajes por el Nuevo Mundo. Los cambios anotados, aunado al comienzo de la activación de un nuevo factor social, hacen que el hombre laborioso, dueño de un pequeño capital, esté por primera vez en condiciones de imponer ciertos cambios en el proceso de producción, ..."de un modo verdaderamente revolucionario"... como anota Marx,[862] cambios que no se han dado en la colonia. Humboldt, Depons y Dauxion, cada quien a su manera, se preocupan por la situación de nuestra colonia, en lo relacionado con la "Economía Política", que para la época significaba:

Agricultura.
Minería.
Manufacturas.
Comercio.
Hacienda.
Defensa militar.

Al abocarnos a la crítica interna de las tres fuentes, surgieron cuestiones de orden histórico referidas precisamente a los aspectos de la "Economía Política", en íntima relación con las "Ciencias Naturales". De tal forma que, tomando como tema tipo "Ciencias Naturales", nos encontramos que está ligado al hombre y su medio, lo cual significa estrecha relación con los aspectos de la "Economía Política". Luego, "Venezuela y su Naturaleza" y "Venezuela y el régimen español", se traban indefectiblemente en las obras de los tres viajeros.

Cuando Humboldt, Depons o Dauxion enfocan el problema de la agricultura, hacen análisis del hombre "fuerza de trabajo", esclavo, manumiso o libre; del medio y del régimen español, retardatario y caduco, a pesar de los cambios del siglo XVIII. Y el régimen español está tratado en función de la producción (agricultura, ganadería, minería), el comercio, la legislación de hacienda y

862. *El Capital*, México, F.C.E., 1959.

la defensa del territorio. De allí que incluso Humboldt llegue a hacer proposiciones específicas para mejorar todo el panorama colonial, ya no sólo en cuanto a los importantes aspectos de la "Economía Política", sino en cuanto al comercio interno, al exterior, vías de comunicación, y régimen de Misiones que incide negativamente, en la mayoría de los casos, para el desarrollo de la cultura en sus manifestaciones materiales y espirituales, aunque positivamente y a nuestro favor, en el desarrollo de las ideas revolucionarias, sobre todo después de la expulsión de los jesuitas.

Luego, los temas están concebidos y tratados en función del conocimiento del desarrollo de los diferentes aspectos de la "Economía Política" en Europa y en las Antillas no españolas, como en el caso de Santo Domingo y Trinidad, vistos por Depons y Dauxion, respectivamente. Los tres viajeros establecen hechos del acontecer histórico colonial de Venezuela que valoramos tomando en cuenta que, como testigos, su testimonio tiene grados de subjetivismo y de objetividad. Pueden dar fe de un hecho histórico en forma fiel, objetiva, simple, compleja o episódica, y en efecto así es, pero igualmente pueden reelaborarlo aportando ideas o apreciaciones suyas, según su formación e intereses. De no analizar cuidadosamente el testimonio, nos encontraremos ante factores de orden anárquico que, no obstante, deben considerarse para su conocimiento cabal.

Basados nuestros autores en la observación directa; utilizando en el caso de Humboldt el método experimental en las Ciencias Naturales; la consulta de diversos tipos de fuentes y de diferentes épocas; los testimonios de otros testigos presenciales, etc., se fueron formando una idea inicial sobre cómo elaborar su plan, y, posteriormente, cómo redactar su "discurso histórico". En el caso de Humboldt, el "discurso histórico" aparece como *Diario de Viaje,* cuando emprende su jornada hacia el Orinoco. "Al penetrar en un país tan escasamente visitado —dice—, una parte del cual solamente ha sido descrita por los que la han recorrido, tengo varios motivos para conservar en mi narración la forma de diario".[863] Esta forma la había comenzado durante su viaje de San Fernando a San Carlos de Río Negro y de aquí a Angostura, señalando ya que factores de orden natural (lluvias, mosquitos, etc.) serían cau-

863. Humboldt, A., *Viaje a las regiones..., ob. cit.*, T. IV, p. 12.

sa de lagunas en su redacción, aunque las supliría con notas redactadas *a posteriori.*

En efecto, anota: "Las páginas siguientes son un extracto de mi diario. Cuanto ha sido escrito en presencia de los objetos que se delinean tiene un carácter de verdad (atreveríame a decir, de *individualidad*) que da interés a las cosas menos importantes. Para evitar inútiles repeticiones, he añadido a veces a este diario, las nociones que en lo sucesivo me han llegado acerca de los objetos que había descrito. Mientras más grande e imponente se muestra la naturaleza en las selvas atravesadas por inmensos ríos, más preciso es conservar a los cuadros de la naturaleza, ese carácter de sencillez que constituye el principal mérito, a menudo el único, de los primeros esbozos".[864]

En las obras de Humboldt, Depons y Dauxion, hemos encontrado dos tipos básicos de testimonios:

a) El testimonio del científico reflexivo, típico de Humboldt, y,
b) El testimonio del divulgador, típico de Depons y Dauxion, aunque también lo encontremos en Humboldt.

Puesto que como anotáramos, "Ciencias Naturales" (Venezuela y su naturaleza) y "Economía Política" (Venezuela y el régimen español), están en íntima relación en las obras de los tres viajeros, enfocaremos fundamentalmente los que consideramos "temas tipo", destacando el testimonio del científico y del divulgador. Los "temas tipo" serían aquellos de la "Economía Política", correlacionados y a su vez relacionados con aspectos de orden demográfico, antropológico, misional, cultural e ideológico. Queremos aclarar que no es nuestra intención repetir aquí censos de población, estadísticas de producción, etc., según los datos de los viajeros, todo lo cual ha sido tratado por otros científicos sociales en función de la historia colonial de Venezuela, aunque a veces en forma muy ligera. Nos interesan específicamente las *reflexiones* de los autores estudiados, sobre los temas tipo, realmente correlacionados.

La naturaleza de Venezuela, sorprendente, variable, inquietante y lujuriosa, despierta en el viajero que la vive y analiza científicamente, como en el caso de Humboldt, multitud de interrogan-

---

864. *Ib.*, T. III, p. 234.

tes e inquietudes, tantas como puede despertar la cultura del hombre del Nuevo Mundo, no sólo del nativo sino del criollo. Interrogantes e inquietudes de Humboldt, sirven de acicate en el tratamiento de variados temas, por parte de Depons y Dauxion. Ambos lo citan ampliamente, más el segundo que el primero, quien utiliza las observaciones del sabio alemán, bien sea en el campo de la astronomía, la geología, la geografía, etc., para comprender mejor las regiones que visita en Venezuela, también visitadas por Humboldt: Trinidad, Margarita, Cumaná, Caracas y sus alrededores. El sabio ha utilizado su preparación de seis años en Europa, que por cierto aplicó en Venezuela durante un año y no unas semanas, como pensaba, por una razón fortuita que él mismo señala: "Sin la enfermedad que reinaba a bordo del Pizarro, nunca habríamos penetrado en el Orinoco y el Casiquiare hasta los límites de las posesiones portuguesas del Río Negro".[865]

Tomada esta decisión, Humboldt comienza a aplicar sus conocimientos y su método de trabajo. "La forma de una relación histórica —dice— y el desarrollo que debe seguir no ofrecen ventajas para demostrar en conjunto fenómenos que varían con las estaciones y la situación de los lugares. Para estudiar las leyes de estos fenómenos es menester presentarlos reunidos por grupos y no aislados como se les ha observado sucesivamente".[866] En efecto, así lo hace. Trabaja multidisciplinariamente, como diríamos hoy. No presenta los fenómenos aislados, por el contrario, siempre los encontramos relacionados, bien sea con fenómenos de diversas regiones de Venezuela o con los que ha estudiado en otras partes del mundo donde ha estado. Tal sistema de relaciones se patentiza cuando habla del clima, la sociedad y la cultura:

> Bajo la influencia de una naturaleza exótica nacen hábitos adaptados a nuevas necesidades; los recuerdos nacionales se borran insensiblemente, y los que se conservan, semejantes a las fantasías de la imaginación, no se refieren ya ni a un tiempo, ni a un lugar determinado... Este nuevo cielo, este contraste de los climas, esta conformación física del país, obra sobre el estado de la sociedad en las colonias mucho mejor que el alejamiento absoluto de la metrópoli... Esta influencia

865. *Ib.*, T. I, p. 214.
866. *Ib.*, p. 222.

de las causas físicas sobre el estado de las sociedades nacientes, se manifiesta sobre todo cuando se trata de porciones de pueblos de una misma raza que nuevamente se han separado.[867]

Para Humboldt, la similitud de climas provoca la permanencia de costumbres, opiniones y política, como sucedió a los griegos del Asia Menor y Sicilia, que no fueron ajenos a los habitantes de Argos, Atenas o Corinto, de quienes descendían. Pero en el Nuevo Mundo, la situación y la actitud fue otra frente al clima, al hombre, las producciones, el paisaje, todo totalmente diferente al Viejo Mundo. Incluso, como él mismo señala:

> Entre los antiguos, la historia, las opiniones religiosas y el estado físico de un país se mantenían mediante lazos indisolubles. Para olvidar el aspecto de los lugares y las antiguas revoluciones de la metrópoli, el colono habría estado en el caso de renunciar al culto trasmitido por sus antepasados. En los pueblos modernos ya la religión no tiene, por decirlo así, un color local. Dando más extensión a las ideas, recordando a todos los pueblos que ellos son parte de una misma familia, *el cristianismo debilitó el sentimiento nacional.*[868]

Este trozo, sumado al que a continuación reproducimos, forman parte fundamental de la base del pensamiento humboldtiano, el cual aplicará cuando trate los temas tipo: "Ciencias Naturales" y "Economía Política". Frente al Viejo Mundo, sólo recuerdo para el Nuevo Mundo después de siglos de dominación, la historia de las colonias no presenta para Humboldt:

> ...más que dos acontecimientos memorables: su fundación y su separación de la madre patria. El primero de estos acontecimientos es rico en recuerdos que esencialmente pertenecen a los países ocupados por los colonos; pero lejos de recordar los progresos pacíficos de la industria o el perfeccionamiento de la legislación colonial, no exhibe sino actos de injusticia y de violencia. ¿Qué encanto pueden tener esos tiempos extraordinarios en que, bajo el reino de Carlos Quinto, desplegaban los castellanos más valor que virtudes, y en que el honor caballeresco, así como la gloria de las armas, fueron manchadas por el

867. *Ib.*, p. 365.
868. *Ib.*, pp. 364-65. El subrayado es nuestro.

fanatismo y la sed de riquezas? Los colonos, suaves de carácter, y libertados por su posición de los prejuicios nacionales, aprecian en su justo valor las hazañas de la conquista. Los hombres que brillan en esa época son europeos, son soldados de la metrópoli. Parecen extranjeros para los habitantes de las colonias, porque tres siglos han bastado para soltar los lazos de sangre. Sin duda que entre los *conquistadores* hubo hombres probos y generosos; mas confundidos en la masa, no pudieron librarse de la prescripción general.[869]

Así desaparecen los que Humboldt llama "recuerdos nacionales" no reemplazados dignamente con otros referidos al país conquistado, circunstancia que ejerce profunda influencia en los colonos. Y si es en relación con el elemento nativo, éste también, insensible o bruscamente, por la conquista, la introducción del cristianismo y otras circunstancias, parece no tener ya tradiciones históricas y religiosas, y ve con indiferencia la sucesión de los años. Entre la conquista y la independencia —tres siglos de dominación— ha surgido un hombre distinto en un ambiente distinto. Es lo que anota Dauxion: "Si alguna vez el americano puede poner en acción todas sus facultades, me atrevo a predecirlo, sobrepasará al europeo. Es un hombre nuevo, un carácter nuevo, como el mundo donde ha nacido".[870]

No acierta Depons a hacer las reflexiones de Humboldt para explicarse la situación del hombre del Nuevo Mundo. Evade entrar en consideraciones que puedan desviarlo de su finalidad. Sobran ejemplos de esto en su obra: cuando se refiere a la Bula del 14 de mayo de 1493, mediante la cual se explica el dominio directo del Rey sobre lo que pertenecía a los indios, considerados bárbaros, groseros y salvajes, que apenas merecían formar el rango de hombres y necesitaban de alguien que se encargase de gobernarlos e instruirlos, concluye: "Como discutir este punto de derecho público no conduce sino a estériles resultados, dejándolo, trataré de cómo fueron repartidas las tierras".[871] No obstante, ha anotado que España "no sólo extendió su soberanía sobre el Nuevo Mundo y le dio sus leyes,

---

869. *Ib.*, pp. 366-67. Es fácil comprender la influencia de Goethe: "el hombre es Naturaleza e Historia".

870. Dauxion Lavaysse, J. J., *Viaje a las islas de...*, *ob. cit.*, p. 289.

871. Depons, F., *Viaje a la parte oriental de...*, *ob. cit.*, T. II, p. 8.

sino que se apropió de las tierras *como si no hubiesen estado habitadas*".[872] Aquí evade el tema, pero posteriormente arremete con verdadera inclemencia contra el indígena, sobre todo contra los guajiros. Igual evasión encontramos cuando trata sobre la inactividad de la Marina española en las Antillas, al asentar: "Omito cualquier reflexión sobre este punto. La crítica no es de mi incumbencia. He prometido hechos y les doy tal como les he hallado".[873] Pero —añade—, "cabe, sin embargo, en mi narración añadir que estos barcos [se refiere al equipamiento de 7 u 8 naves españolas ancladas en La Habana] estaban podridos e incapacitados de hacerse a la mar cuando se concluyó la paz en 1801 y se dio orden a La Habana de hacerlos partir para Europa".[874]

Quien no lea con atención la obra de Depons dirá, como lo han dicho casi todos quienes la han "ojeado" y "hojeado" más que analizado, que Depons exaltaba el sistema colonial español, pero la verdad es otra; lo ataca solapadamente para beneficio de Francia y sus intereses y al mismo tiempo, con hábil diplomacia, lo halaba. Dauxion, al respecto dice: "El modo de alabar todo es al menos tan peligroso como el de censurar todo ...Creemos que pudo [Depons], sin olvidar el agradecimiento que debía al antiguo gobierno de Caracas, hacer un recuento de las imperfecciones y los vicios de la administración colonial española".[875]

En su obra, Depons se evade y se contradice. Parece ubicarse frente a sus propias contradicciones sin decidirse a hacer crítica objetiva. Alaba la conquista, y luego asienta: "Además, los Españoles de esta época [siglos XVI-XVII], poco ambiciosos de la gloria de conquistar, pero muy ávidos de riquezas, dejaron a un pequeño número el cuidado de la conquista y no acudieron sino al ruido del oro y de la plata que se descubría. Los peligros y la fatiga fueron para los audaces, para los temerarios; y las ventajas para esa turba de sanguijuelas que pululan en todas las naciones".[876] Cabría preguntarle cómo fue la conquista en manos de los franceses. Y también por qué enfoca el proceso de penetración de los alemanes en Venezuela en forma tan subjetiva, basado sin duda en la opinión de nuestros

872. *Idem*. El subrayado es nuestro.
873. *Ib.*, p. 132.
874. *Idem*.
875. Dauxion, *ob. cit.*, p. 318.
876. Depons, *ob. cit.*, T. I, p. 4.

primeros cronistas. No hay reflexión sobre el hecho mismo de la conquista que engendra violencia, bien sea hecha por españoles, alemanes o franceses.

Frente a los fenómenos de la naturaleza tropical, analizados por Humboldt científicamente con el fin de comprender una serie de factores relacionados con aspectos importantes de la "Economía Política", minería en este caso, Depons no hace análisis geológico. Alude brevemente a los trabajos de Humboldt y concluye: "Por lo demás creo que sin defraudar la atención del lector, puedo cederle el placer, el cuidado o la pena de emprender por su propia cuenta un examen más profundo de este asunto, porque mi propósito consiste en hacer la descripción de un país y no la historia del globo".[877]

Hay, sin duda, una crítica a Humboldt en este trozo, porque el sabio establece importantes relaciones de orden geológico entre Venezuela y otros países que conoce. El interés de Depons radica específicamente en la agricultura de Tierra Firme, cuyos vicios le exasperan, sobre todo al compararla con la de Santo Domingo. De allí que acuse de negligencia a los hacendados criollos y dedique largas reflexiones a la agricultura, señalando las causas de su decadencia, tales como las hipotecas, los legados y prebendas, el sistema de administración de haciendas, basado en la legislación española, los empleos que prefieren los criollos, la falta de introducción de esclavos. ¿Por qué propone la creación de una Cámara de Agricultura? ¿En beneficio del país aliado? ¿En beneficio de los criollos?[878]

Nos hemos anticipado a la forma de reflexión de nuestros autores, en líneas generales, para comprender con mayor propiedad sus testimonios. Estos no serán tratados en la forma tradicional, separando lo que cada uno diga sobre agricultura, legislación, esclavitud, misiones, etc., porque si bien es cierto que son "temas tipo" en los tres, vienen inmersos en un cuadro general. De la naturaleza se desprende todo o casi todo, bien sea de la naturaleza como tal o de la naturaleza humana. El clima, por ejemplo, incide tanto en las producciones como en el comportamiento del venezolano. Diríamos que, según nuestros viajeros, es casi determinante, incluso para que los criollos cumplan o no, las leyes de la metrópoli. Tomando en cuenta las *reflexiones* sobre diversos aspectos relacionados con los

877. *Ib.*, pp. 37-38.
878. *Ib.*, T. II, pp. 82-91.

"temas tipo", y no el detallismo o la *petit histoire,* decidimos tomar como libro básico para nuestros fines, la obra de Humboldt, haciendo las referencias pertinentes, en cada caso, a las reflexiones u opiniones de los otros dos componentes del *Ciclo de Naturalistas y Viajeros.*

Humboldt cuando habla de la agricultura de la zona tórrida, dice que le

> . . . recuerdan involuntariamente las íntimas relaciones que existen entre la extensión de las rozas y los progresos de la sociedad. Esta riqueza del suelo, esta fuerza de la vida orgánica, bien que multiplica los medios de subsistencia, retarda la marcha de los pueblos hacia la civilización. En medio de un clima suave y uniforme, la única necesidad urgente del hombre es la de la alimentación. El incentivo de esta necesidad es lo que excita al trabajo; y fácilmente se comprende por qué en el seno de la abundancia, a la sombra de los bananeros y del árbol del pan, las facultades intelectuales se desarrollan menos rápidamente que bajo un cielo riguroso, en la región de los cereales, donde nuestra especie está sin cesar en lucha con los elementos.[879]

Es el mundo europeo frente al americano. Europa aprecia el número de habitantes por la extensión de los cultivos; en los trópicos, . . . "en la parte más cálida y húmeda de la América Meridional, parecen casi desiertas pobladísimas provincias, porque el hombre, para sustentarse allí no somete a las labores sino un corto número de huebras".[880]

Estas circunstancias modifican, según Humboldt, el aspecto físico del país y el carácter de sus habitantes. "Sin vecinos, sin comercio casi con los hombres —anota—, cada familia de colonos forma un gentío aislado. Este aislamiento detiene o retarda los progresos hacia la civilización, que sólo pueden aumentarse a medida que la sociedad se hace más numerosa y que sus lazos son más íntimos y múltiples; *mas la soledad desarrolla también y afirma en el hombre el sentimiento de la independencia y la libertad*" . . .[881] Podemos todavía aplicar estas consideraciones a extensos territorios de la Venezuela actual. Más adelante agrega: "Es así como, por un enca-

879. Humboldt, *ob. cit.*, T. II, p. 14.
880. *Ib.*, p. 15.
881. *Idem.* El subrayado es nuestro.

denamiento notable de causas físicas y morales, la selección y el producto de las plantas alimenticias influyen a una en tres importantes fines: la asociación o el aislamiento de las familias, los progresos más o menos lentos de la civilización, y el carácter individual del paisaje".[882]

Depons no reflexiona así; no intenta comprender el porqué de la idiosincrasia del criollo. Sus razonamientos sobre la calidad de los terrenos, si bien se relacionan en cierta forma con el clima o los cambios ecológicos, no lo conducen al análisis sino que deja casi todo a las conjeturas, porque ..."no tienen lugar entre los hechos que ha de acopiar la historia".[883] Para él, la negligencia del agricultor español se opone a la voluntad de la naturaleza, aunque piensa que la propagación de las luces, la emulación, el interés y la ambición, pueden contribuir a terminar con la negligencia del criollo. Y va al hecho, dejando correr la pluma a lo largo de muchas páginas de su obra, explicando cómo debe cultivarse el cacao, el café, o el añil; como informando a los agricultores o pasándoles sus experiencias de ex hacendado en Santo Domingo.

Cuando Depons señala el aislamiento, lo hace en función de los comerciantes de Tierra Firme y la compra de frutos, destacando que cada quien ..."trabaja en la soledad y en el silencio de su despacho"; que no existe la Bolsa, que no se aplica el descuento; que las ciudades son más bien factorías que plazas mercantiles; que los colonos no tienen contratistas de carros, ni comisionistas; que carecen de toda clase de relaciones de interés con el comerciante, quien se queja de la impuntualidad del agricultor, y de la mala calidad o adulteración de los frutos, todo lo cual, según el agente francés, ..."es uno de los mayores obstáculos opuestos a la prosperidad pública".[884]

Siendo distinto el enfoque de los temas tipo, la lectura de las obras deja la sensación de que los tres autores se preocupaban por la situación de la colonia. Cuando Depons se refiere a la creación del Real Consulado de Caracas y a los trabajos de la Asamblea Consular, anota: "Pero, habiendo logrado con bastante dificultad conocer sus trabajos en pro de la agricultura, encontré que se reducían a haber solicitado en 1797, de los agricultores ilustrados, memo-

882. *Ib.*, p. 16.
883. Depons, *ob. cit.*, T. II, p. 13.
884. *Ib.*, p. 117.

rias sobre el género de cultivos usado por cada uno de ellos; desde hace cuatro años estas memorias están en manos de los comisarios nombrados para examinarlas y dar relación general de ellas, lo cual no se ha llegado a hacer, ni tampoco ha sido reclamado".[885] Dichas memorias las encontró Depons en casa del Conde de la Granja, uno de los comisarios, "llenas de polvo". Dice: "Me las prestó con rara facilidad; las leí y se las devolví, y me atrevo a jurar que pasarán siglos antes que vuelvan a ser leídas".[886]

Ante esta indiferencia, aparente o real, Depons concluye: "¿Un pueblo tan descuidado podrá culpar con justicia a las leyes o al gobierno de la lentitud o de la nulidad de sus adelantamientos en las ciencias y en las artes? ¿Qué mejor cosa podría hacer el Rey de España para llamar a los ciudadanos a contribuir con sus luces a la felicidad pública? Hombres a quienes el embrutecimiento y la pereza hacen preferir el reposo de la miseria a la actividad de la fortuna, no deben quejarse de la desgracia ni de la pobreza".[887]

Cabe aclarar que Depons informa a medias sobre el Real Consulado. Atribuye la iniciativa de su creación a Esteban de León, que en realidad es Esteban Fernández, y no a su verdadero promotor, el intendente Francisco de Saavedra, quien trabajaba sobre Real Consulado, desde 1785. Como anota Arcila Farías, "desde la época de Depons hasta hoy se han venido repitiendo sin examen los mismos juicios y referencias que el viajero francés estampó en su relato, acerca de la fundación del Consulado de Caracas y de la obra que realizó".[888]

Los hombres a quienes Depons ataca, son los "agricultores ilustrados" de la época: el Conde de Tovar, el Conde de San Javier, el Conde de la Granja, Nicolás del Toro, Feliciano Palacios y Sojo, Andrés Ibarra, etc. Con el Real Consulado, España daba mayor po-

885. *Ib.*, p. 154.
886. *Idem.*
887. *Idem.*
888. Arcila Farías, E., *El Real Consulado de Caracas.* Introducción y Compilación por ...Instituto de Estudios Hispanoamericanos. Facultad de Humanidades y Educación. UCV, Caracas, 1957, p. 13. (Tal como Depons señaló, las "memorias" sólo fueron conocidas muy posteriormente. En el *Boletín del Archivo Nacional*, Nº 37, noviembre-diciembre de 1929, se comienza, por primera vez, a publicar los Indices de los tomos del Real Consulado. Arcila Farías es el primero que se ocupa del Real Consulado, y tal como él señala, los errores de la obra de Depons se siguen repitiendo, entre otros, por R. M. Baralt, en su *Resumen de la Historia de Venezuela*, y por J.M. Siso Martínez, en su *Historia de Venezuela*, para la Secundaria Venezolana).

der político y económico a los criollos, lo cual, sin duda, no convenía a los fines específicos de Depons: la cesión de la Capitanía General a Francia.

"Depons —anota Arcila Farías—, que todo lo miraba y medía con el patrón francés, encontraba defectuosa la participación de los agricultores e inspirado por un apasionado nacionalismo pretendía demostrar que la guerra a que Francia había arrastrado a España y que tanto daño hizo a los territorios españoles ultramarinos, nada tenía que ver con la alarmante baja registrada en el comercio exterior de la provincia venezolana, y que todo era culpa de los mismos agricultores criollos, como si éstos tuviesen interés en causarse su propia ruina. La afirmación de Depons resulta insostenible, pues con Inglaterra convertida en dueña indiscutible de los mares, ¿qué nave podía lanzarse a desafiar el riesgo casi cierto de la captura? Pero el francés no quería reconocer la incapacidad de su patria para defender la nación aliada, y no considerando leal atribuir tampoco responsabilidad alguna al monarca amigo, cargó contra los agricultores nativos. De esta manera quedaba a salvo su orgullo patriótico y se mantenía dentro de los más rigurosos deberes de cortesía diplomática que aquel difícil momento de su patria le imponía".[889]

Estando de acuerdo con la conclusión de Arcila Farías al respecto, pensamos sin embargo, que aun dentro de su posición, Depons se preocupaba por el descuido de la agricultura aunque fuese en función de sus propios intereses y los de su patria.

Dauxion, por su parte, aparece más objetivo que Depons, en sus juicios sobre el criollo, la agricultura, el comercio, la independencia de las colonias, cuando pueden valerse por sí mismas. En general, nuestro pseudocientífico recorre y estudia las regiones del Orinoco, Nueva Andalucía y Cumaná, ..."con el trabajo del señor Humboldt en la mano", y la mayoría de sus ideas cambian.[890] Utiliza la obra de Depons, pero lo critica en diversos aspectos. Su opinión sobre los criollos es favorable. Cuando llegó a Santa Lucía fue recibido con afecto y esto le hace decir: "Fue entonces cuando comencé a conocer las virtudes que distinguen tan notablemente el carácter criollo. ¡Raza noble, hospitalaria, patriarcal, ignorada por

889. Arcila Farías, E., *El Real Consulado..., ob. cit.*, p. 30.
890. Dauxion, *ob. cit.*, p. 29.

gentes incapaces de apreciarla!".[891] Y no es sobre los criollos antillanos que se expresa así, también sobre los de Cumaná: "Los habitantes de Cumaná —dice— son muy amables; se podría asimismo decir que lo son en exceso".[892]

Como a Humboldt, la naturaleza lo atrapa. El hombre forma parte de ella... "Lo que no es una fábula ni un romance —declara—, es la bondad del clima, los bellos ríos, los sitios encantadores, esta vegetación gigantesca y magnífica al lado de la cual, los más bellos árboles de Europa son arbustos desmedrados, y nuestras más bellas flores, lánguidas y marchitas; y esta tierra tan fecunda, donde el hombre toma sin trabajo de la naturaleza las raíces y las frutas, las más suculentas y las más nutritivas, mientras que las selvas, los ríos y el mar, le ofrecen alimentos tan abundantes como sólidos. Tal es el esbozo de las riquezas naturales de casi todos los países situados entre las Amazonas y el Orinoco, y de Trinidad, que es la miniatura".[893]

Con este trozo apoya la opinión de Humboldt, y, de paso, va contra la tesis derrotista de De Pauw, a quien critica: "Ningún hombre instruido —dice— cree hoy en la ridícula paradoja de De Pauw, quien dice que todas las especies americanas son de un orden degenerado y extremadamente inferior... El cuadro que hace de la imbecilidad física y mental de las especies americanas, es sólo una caricatura infiel y burda".[894] Por el contrario, Depons, cuando trata de los indios de Tierra Firme, asienta: "Esta miserable liturgia muestra que la estupidez de los indios de Tierra Firme es tal, que ni siquiera había nacido en ellos el pensamiento de buscar la causa del orden maravilloso de la naturaleza. Insensibles a sus beneficios, no le tributaban homenaje alguno, ni les despertaba admiración y reconocimiento. *No tenían de hombres más que el aspecto; su organización revelaba una especie degradada, más vegetal que humana*".[894a] Es clara la influencia negativa de Raynal en este trozo. Se hace partícipe de la tesis del Abate De Pauw, pero en páginas posteriores se contradice al anotar: "El Abate Raynal, hombre ardiente y profundo, más entusiasta que imparcial y más vehemente que exacto, da sobre la suerte actual de los indios una idea inaplicable a

891. *Ib.*, p. 9.
892. *Ib.*, p. 242.
893. *Ib.*, p. 69.
894. *Ib.*, p. 289.
894a. Depons, *ob. cit.*, T. I, p. 136. El subrayado es nuestro.

ninguna de las posesiones españolas y mucho menos a la Capitanía General de Caracas".[894b] He aquí, pues, una prueba más de las contradicciones del agente.

En cuanto al clima, los cultivos y el hombre, también Dauxion sigue las reflexiones de Humboldt. "Las personas —anota— que han tenido la ocasión de observar a los jóvenes nacidos en estas regiones que van a Europa a educarse, les hacen justicia al decir que son muy aptos para todas las ciencias y las artes; y en general, sobrepasan al europeo común en la precisión y claridad de sus ideas, lo que es una señal de inteligencia y la característica del verdadero genio. Es cierto que la mayoría descuida el cultivo de su inteligencia cuando regresa a su país. Es verdad que el clima cálido los conduce a la indolencia; pero hay que confesarlo, no hay en estas colonias ninguna institución que estimule a los hombres a perfeccionar sus facultades intelectuales".[895] Con cierto sarcasmo y sentido de la realidad, a la vez, cuando se refiere a la preferencia que se tiene en las colonias por el cultivo del cacao, dice: "Sus vecinos, los colonos franceses e ingleses, dicen que ellos prefieren el cultivo de este árbol a todos los demás, porque no requiere casi trabajo y porque se duerme agradablemente bajo su sombra... ¿Están estos tan equivocados? ¿De qué les sirve, para el día de su entierro, a los franceses e ingleses los trabajos que se han tomado, a menudo en vano, para acumular grandes fortunas?".[896]

Aunque al principio de su obra Dauxion señala que ninguna persona versada ha escrito sobre esta parte del mundo, lo cual es ciertamente falso, posteriormente reconoce su desconocimiento de muchas cosas, entre ellas de la geología y la mineralogía; de allí que siempre se base en Humboldt para apreciaciones sobre el particular. Reconoce también que a pesar de su amor por la Botánica, no pudo estudiarla con la propiedad que él hubiera deseado, pero se ocupó de esta ciencia con quienes sabían de ella, en Trinidad.

Como a Depons, le preocupa la agricultura; hace proposiciones sobre aclimatación de productos del trópico a las regiones meridionales de Europa, ..."transplantándolos primero a las Azores o a las Canarias, cuyo clima es un término medio entre el de la zona

---

894b. *Ib.*, p. 156.
895. Dauxion, *ob. cit.*, pp. 289-90.
896. *Ib.*, p. 306.

tórrida y el del mediodía de Francia, Italia y parte de España".[897] No se le escapa tampoco la problemática de los cultivadores de la isla de Trinidad, ya bajo el dominio inglés, y por ello advierte: "Siempre se creaban algunos nuevos establecimientos y su agricultura aumentaba, sin que la mayoría de los colonos se volviesen más ricos. La causa de esa falta de bienestar entre los cultivadores, provenía de las relaciones inseguras de los acreedores hacia sus deudores; de la imposibilidad en que estaban, o están aún hoy los primeros, de hacerse pagar cuando le placía al gobernador acordar un subsidio a estos últimos, en el caso de que no existiera un registro de hipotecas y del embargo inmobiliario"...[898]

Agricultura, ganadería, industria y comercio (interior y exterior), son temas correlacionados. Se vinculan con la calidad del suelo y su alta productividad; con el clima, con el régimen comercial exclusivista de España; con los caminos de penetración; con las presas; con el hombre y su incapacidad para la industria (manufactura de sus materias primas) debido a las inoperantes leyes españolas al respecto, que iban igualmente en detrimento del comercio y en beneficio del contrabando. He aquí, pues, una extraordinaria concatenación de factores endógenos y exógenos que atentan contra la prosperidad colonial, y que los tres viajeros recogen en sus obras.

Humboldt, partidario de entender todos los fenómenos como una *totalidad,* lo que pone de manifiesto su filiación filosófica vista desde su formación clásica platónico-aristotélica y puesta en acción en la *síntesis* planteada por Schelling, maestro en este punto de Göethe, nos presenta la naturaleza orgánica e inorgánica, regida por un mismo principio. El sabio alemán, perseguía la "armonía equilibrada" que, según él, debía manifestarse en la mecánica de las leyes físicas lo mismo que en las instituciones políticas y en la libertad y derechos del hombre. En trozo anteriormente citado, hemos visto cómo funciona su tesis. Y su tesis no sólo funciona por ello sino también y principalmente, por su conocimiento enciclopédico, basado en su "curiosidad inquisitiva", tanto, que por ella a veces se precipitó en teorías y conclusiones, y teniendo a mano la solución de algunos problemas importantes, la dejó escapar. No obstante, fue el hombre de los presagios, de la visión futurista, sobre todo en cuanto al potencial económico de Guayana y los Llanos.

897. *Ib.*, p. 304.
898. *Ib.*, p. 90.

Esta aparente digresión nos permitirá apreciar mejor sus observaciones, siempre correlacionadas. Por ejemplo, cuando habla de la hospitalidad de catalanes, gallegos y vizcaínos, quienes en Cumaná ejercen notable influencia en las costumbres, la industria y el comercio, anota: "Se ha notado que, con excepción de algunas ciudades muy populosas, no ha disminuido todavía la hospitalidad de manera sensible... Aflige pensar que ese cambio llegará cuando la población y la industria colonial hagan más rápidos progresos y cuando ese estado de la sociedad, que se ha convenido en designar como civilización avanzada, haya desterrado poco a poco «la vieja franqueza castellana»".[899] Frente a este cuadro, donde la figura central es el hombre español, el de la España trabajadora, está la figura del criollo preocupado por aprender, de allí que diga que ..."en las colonias y en todos los pueblos nuevos la curiosidad, lejos de ser ociosa y pasajera, nace de un ardiente deseo de instruirse, anunciándose con un candor y una ingenuidad propias en Europa de la juventud temprana".[900]

Dauxion, como hemos visto, destaca la hospitalidad de los criollos antillanos y de los cumaneses; y refiriéndose a la industria y al comercio de Cumaná, también destaca la influencia de los catalanes, vizcaínos y canarios. "Son los catalanes —dice— los que han enseñado a los habitantes de Cumaná y de las provincias vecinas, a sacarle partido a varios productos locales. De la nuez del coco, por ejemplo, hacen aceite con la pulpa que hay en el interior de dicha nuez; con esta pulpa, también hacen una emulsión que reemplaza la de almendra y con la cual se hace una horchata muy buena que se vende muy barata en los cafés de la región. Fueron ellos los primeros en establecer cordelerías en Cumaná, donde hacen excelentes cables con la fibra del sisal (género bomba), cabuyas y cordeles con la pita (*agave foetida*), etc.".[901]

El peninsular, catalán, gallego o vizcaíno y el isleño, elemento humano muy trabajador, ubicado principalmente en el oriente del país, encuentra ya en el siglo XVIII, al criollo, mezcla de siglos, inmerso en la realidad natural y humana de Venezuela. Es esa realidad la que Humboldt advierte: "Uno población numerosa halla abundantemente su alimento en un reducido espacio cubierto de ba-

899. Humboldt, *ob. cit.*, T. I, p. 307.
900. *Ib.*, p. 335.
901. Dauxion, *ob. cit.*, p. 243.

naneros, yuca, ñame y maíz. El aislamiento de las cabañas dispersas en medio de la selva indica al viajero la fecundidad de la naturaleza: a menudo un rinconcillo de tierra rozada basta para las necesidades de varias familias".[902] Ahí está, pues, la referencia a nuestro *conuco*. Sus consideraciones sobre la agricultura de la zona tórrida, como ya hemos señalado, se relacionan con el hombre, el clima y los progresos de la sociedad en el Viejo Mundo. "Entre los trópicos —asienta— ocupan menos terreno los pueblos agrícolas: el hombre ha extendido menos su imperio allí; diríase que aparece en él, no como un amo absoluto que a su arbitrio cambia la superficie del globo, sino como un huésped pasajero que apaciblemente goza de los beneficios de la naturaleza... De presumir es que este orden de cosas no cambiará sino con suma lentitud".[903] Sin duda, el científico alemán fue absorbido por la naturaleza tropical; por el vasto continente ..."donde es gigantesco todo, los montes, los ríos, la masa de vegetales". Confiesa que hubo momentos en que no supo discernir qué excitaba más su admiración ..."si la belleza individual y el contraste de las formas, o esa fuerza y verdor de la vida vegetal que caracterizan el clima de los trópicos".[904]

En Depons y Dauxion se observa menos la emoción ante la naturaleza tropical, aunque al segundo lo sume en profunda ensoñación. Depons señala la fertilidad del suelo como una bendición en contraposición al trabajo minero, del cual se han librado los habitantes de la Capitanía General. "Me es satisfactorio —anota— poder observar que si estas provincias no han gozado, ni están probablemente destinadas a gozar nunca del brillo pasajero que dan las minas, en cambio están compensadas cien veces por las producciones abundantes, preciosas e inagotables que les promete un suelo que por su fertilidad y extensión será el asiento constante de la comodidad y el bienestar, mientras que los países de minas no ofrecen ya sino escombros, ruinas, excavaciones espantosas, tristes testigos de su opulencia pasada".[905]

Dauxion, siguiendo sin duda la exposición de Depons, al referirse al incremento de la agricultura y el comercio en Cumaná, seña-

902. Humboldt, *ob. cit.*, T. II, p. 14.
903. *Ib.*, pp. 15-16.
904. *Ib.*, p. 26.
905. Depons, *ob. cit.*, T. I, p. 39.

la como él, que no sólo se debió al "edicto de libre comercio" (1778), sino fundamentalmente al empeño del Gobernador de Cumaná, Don Vicente Emparan, cuyo período de gobierno fue de 1793 a 1804. Veamos los dos testimonios:

Depons anota:

> ...Don Vicente Emparan... cargó con la responsabilidad de dar entrada en los puertos de su Gobierno a los barcos neutrales. Con esta feliz iniciativa, *opuesta a las órdenes que había recibido,* proporcionó abundancia a su departamento, mientras el resto de Tierra Firme carecía de todo, excepto de mercancías secas que les suministraban las Colonias Inglesas... S.M.C., siempre justo en sus decisiones, lejos de condenar la conducta de Emparan, le tributó elogios.[906]

Dauxion escribe:

> Cuando Don Vicente Emparan era Gobernador de Cumaná, tomó bajo su responsabilidad el permitir a las embarcaciones de naciones amigas y neutrales venir a hacer comercio sin restricciones, en los puertos de su gobierno. Esta sabia medida, esparció la abundancia y la felicidad en su provincia; mientras que la miseria y la desesperación provocaban revueltas en las colonias vecinas. Su soberano, en vez de culparle por haber doblegado la rigidez de las leyes prohibitivas ante la necesidad de las circunstancias, le llenó de elogios y de pruebas a su favor.[907]

Ya Humboldt ha señalado la capacidad de trabajo de catalanes, gallegos y vizcaínos. En cuanto al Gobernador Emparan, le reconoce la franqueza y la sencillez, características de los vascos, así como su satisfacción por la presencia de sabios naturalistas en su gobernación.

> "El señor Emparan —dice—, nos mostró algodones teñidos con plantas indígenas, y hermosos muebles en que se había empleado exclusivamente maderas del país. Se interesó vivamente en todo lo que se relacionaba con la física... Demasiado amaba las ciencias el señor de Emparan para que encontrase extraño que de tan lejos viniésemos a recoger plantas y a determinar la posición de algunos lugares por medios astronómicos".[908] En cuanto a la presencia de extranjeros que

906. *Ib.*, T. II, p. 284.
907. Dauxion, *ob. cit.*, pp. 239-40.
908. Humboldt, *ob. cit.*, T. I, p. 306.

llegan por el positivo empeño del gobernador, anota: "Las mudanzas que la civilización y las relaciones con los extranjeros han introducido en las costumbres y el carácter de los habitantes de la costa, han influido en la preferencia que dan a los diferentes ramos de la agricultura".[909]

Vemos aquí tres testimonios sobre un hombre y una situación histórica en el oriente del país. Queda claro que Dauxion copia casi textualmente a Depons. No aparece el testimonio del creador, y lo encontramos en Humboldt sólo en cuanto a sus observaciones directas y a sus reflexiones sobre una realidad que vive. Diríamos que las partes de su obra propiamente históricas, así como aquellas referidas a datos estadísticos, censos de población, etc., que le sirven para completar su enfoque general, provienen, como señaláramos, de diversos tipos de documentos obtenidos en los archivos de la Capitanía General; de las obras de los cronistas coloniales hispanos o no, que consultó y criticó;[910] y, por supuesto, de la obra de Depons, pero utilizada en forma diferente a como la emplea Dauxion.

Humboldt cita a Depons cuando trata, por ejemplo, lo relativo a cultivos, como el tabaco de Cumanacoa, el añil, el cacao o el café. Pero lo critica, entre otras cosas, cuando trata sobre la exportación de mulas: "Según las informaciones que he podido procurarme —asienta—, en los años de 1799 y 1800, se embarcaron para las islas españolas, inglesas y francesas 8.000 mulas en Barcelona, 6.000 en Puerto Cabello, y 3.000 en Carúpano. Ignoro la exportación precisa de Borburata, de Coro y de las bocas del Guarapiche y el Orinoco; pero a pesar de las causas que han mermado la cantidad de bestias en los llanos de Cumaná, Barcelona y Caracas, pienso que esas estepas inmensas no daban sin embargo, en esa época, menos de 30.000 mulas por año al comercio con las Antillas... *El señor De Pons, tan exacto por lo demás en sus datos estadísticos, calcula números menores. No habiendo él podido visitar personalmente los llanos y obligándole su puesto de agente del gobierno francés a residir constantemente en la ciudad de Caracas,*

909. *Ib.*, T. II, pp. 112-113.

910. *Ib.*, pp. 164-166. (Es importante anotar que Humboldt utilizó el *Diario* manuscrito de Diez de la Fuente. T. III, p. 180).

acaso los propietarios de hatos le habrán comunicado evaluaciones demasiado bajas".[911]

Si tomamos en cuenta las críticas de Depons sobre la inercia de los "agricultores ilustrados", cuyas *memorias* solicitadas por la Asamblea Consular se reducían al género de cultivo usado por cada uno de ellos; si nos detenemos en el juicio crítico que a Humboldt le merecen los datos contenidos en los registros de Aduana, cuando asienta: "Como nada es más vago que los pretendidos balances de comercio fundados sobre los registros de las Aduanas, y mucho más cuando se ignora si el contrabando con las Antillas aumenta los valores de los efectos en un cuarto, en un tercio o en la mitad, no deja de tener interés la verificación de los resultados"...;[912] y si a esto le agregamos una nueva observación de Humboldt a Depons y a Dauxion, cuando señala: "Véanse los resultados oficiales de los registros de la aduana que dan luz sobre el estado comercial de estas regiones *y que no fueron publicados por el señor de Pons ni por el señor Dauxion Lavaysse en sus viajes a la Tierra Firme y a la isla de Trinidad*";[913] nos encontramos ante testimonios críticos que no obstante, tienen un basamento vago, como los registros de las aduanas o la documentación consultada para rellenar el "discurso histórico". Luego, como historiadores que hemos hecho análisis historiográfico, trabajamos dudando, cuestionando los testimonios, o comprobando por el testimonio de Humboldt, por ejemplo, que Depons no visitó regiones de Venezuela que describe en su obra; porque su "puesto de agente del gobierno francés" le obligaba a residir constantemente en Caracas, con lo cual la tesis de H. García Chuecos sobre el "plagio" de Depons, al utilizar la *Memoria* de Marmión sobre Guayana, para redactar el capítulo final de su obra, adquiere dimensión de realidad.

La lectura detenida de las obras nos ha permitido penetrar lentamente en el pensamiento y sentir de los viajeros sobre los diversos aspectos de la naturaleza y la "Economía Política" de la Capitanía General. La naturaleza parece conducir de la mano a Humboldt en su recorrido por Venezuela; pero ello no significa que lo obnubile definitivamente. Al contrario, agudiza su capaci-

911. *Ib.*, pp. 201-202.
912. *Ib.*, T. V, p. 153.
913. *Ib.*, pp. 147-148.

dad de observación, y ya no sólo ve la naturaleza sino que la relaciona con la riqueza del suelo y la capacidad de producción; penetra, como él mismo dice, ..."desde un país poblado y embellecido por el cultivo a una vasta soledad".[914] Es el tránsito Cumaná-Caracas-Valles de Aragua-Llanos-Guayana. Ese tránsito le ha producido innumerables observaciones. En relación con la agricultura y el comercio encontramos sus reflexiones sobre *Proyectos* y *Defensa,* que involucran al régimen español. También Depons se refiere a los puertos y fortines, al régimen español y, en relación con ello, al contrabando. Dauxion sigue en esto a Depons y a Humboldt, aunque agrega observaciones de su propia cosecha.

Siguiendo la huella de Humboldt, encontramos la primera anotación sobre un proyecto de Emparan para mejorar las comunicaciones. Dice: "En 1797 envió el Gobernador de Cumaná hombres intrépidos que explorasen ese país enteramente desierto, [se refiere a la región de El Bergantín] y con el propósito de abrir un camino directo a Nueva Barcelona por la cumbre de la *mesa.* Suponíase con razón que tal camino sería más corto y menos peligroso para la salud de los viajeros que el que siguen los correos de Caracas, a lo largo de las costas, pero todas las tentativas para franquear la cadena de montañas del Bergantín fueron inútiles".[915] Esta comunicación hubiera sido útil a los fines no sólo de los correos sino del comercio; de la salida de productos. Fue tan inútil el intento como la construcción de una presa en el primer Ipure: "Se ha propuesto varias veces al gobierno —señala Humboldt— aunque siempre sin éxito, hacer construir una presa en el primer Ipure para establecer irrigaciones artificiales en el *llano de las Charas,* porque a pesar de su aparente esterilidad es allí la tierra sumamente productiva como dondequiera que se aúna la humedad al calor del clima".[916] Los labradores de Cumaná, ante la falta de visión del gobierno, instalaron varias bombas movidas por mulas, y ..."otras máquinas hidráulicas de construcción bastante imperfecta".[917]

En cuanto al sistema defensivo, para la época en que Humboldt llega a Cumaná, casi todos los fortines y castillos están

914. *Ib.*, T. III, p. 147.
915. *Ib.*, T. I, p. 317.
916. *Ib.*, pp. 317-318.
917. *Ib.*, p. 318.

abandonados o destruidos. El Castillo de San Antonio, todavía en pie, no está en el punto más elevado en cuanto se halla dominado al este por una cumbre no fortificada; pero un elemento natural sirve de sistema defensivo: los tunales. Así, Humboldt anota: "El Tunal es mirado aquí y en todas las colonias españolas, como un medio bastante importante de defensa militar. Cuando se construyen obras de tierra, los ingenieros tratan de multiplicar los cardones espinosos y de favorecer su crecimiento, tanto como cuidan de conservar los cocodrilos en los fosos de las plazas de guerra. Bajo un clima en que la naturaleza orgánica es tan activa y poderosa, el hombre llama en su defensa a los reptiles carniceros y a las plantas armadas de formidables espinas".[918]

El Castillo de Araya, una de las fortalezas más famosas de América del Sur, estaba en ruinas, y recordemos que Cumaná durante los siglos XVI y XVII, fue considerada la base estratégica para la penetración en Guayana. La llamada Salina Nueva, en la Punta de Araya, estaba defendida por una casa solitaria ubicada sobre una llanura desnuda de vegetación, cerca de una batería de tres cañones, ..."que es la única defensa de esta costa después de la destrucción del fuerte de Santiago".[919] Al lado de esta grave observación hay otra que nos hemos hecho muchas veces al estudiar la historia de la región oriental. Dice Humboldt: "El inspector de la Salina pasa su vida en una hamaca, desde la cual da sus órdenes a los obreros: una *lancha del rey* le lleva provisiones todas las semanas, de Cumaná. Es maravilla que una salina que antes había excitado la competencia de los ingleses, los holandeses y otras potencias marítimas, no haya provocado el establecimiento de una aldea o una granja. Apenas se ven en el cabo de la Punta de Araya algunas pobres cabañas de indios pescadores".[920]

¿Qué había pasado? Desde el siglo XVI se explotaban los saladares que en forma de laguna se prolongaban al noroeste del cerro de la Vela. La península de Araya, sin población fija, por esos a veces inexplicables descuidos de la Corona, contenía una riqueza natural que aprovecharon los holandeses y Araya se convirtió en una especie de "propiedad común" de las potencias no españolas. Sólo en 1605 la Corona ordenó expulsar a los holandeses, quienes

---

918. *Ib.*, p. 310.
919. *Ib.*, p. 341.
920. *Ib.*, p. 342. El subrayado es nuestro.

no obstante, continuaron cogiendo sal hasta 1622, año en que se construyó el célebre fuerte conocido con el nombre de *Castillo de Santiago o de la Real Fuerza de Araya.* En 1726, el castillo es destruido en parte por una especie de "mar de leva", hasta que el Gobernador Diguja Villagómez, siguiendo instrucciones de la Corona, da la orden de dinamitarlo en 1762. Esa es la historia común. Pero en cuanto a la producción de sal y su industrialización, la historia es otra. Caracas se surtía de sal de las salinas de los escollos de Los Roques, aunque utilizaba la de Araya; pero la administración de las salinas de Araya sólo data de 1792. Antes estaba en poder de los indígenas de la zona y al arbitrio de quienes entraban y salían de la salina. Además, la explotación o trabajo de los llamados "salineros" era muy irregular, y como ramo de industria pasó a segundo y aun a tercer plano, utilizándose principalmente para la carne de res salada, *tasajo,* el artículo de exportación más importante del comercio de Barcelona.

El sistema de defensa de Cumaná, eliminado el Castillo de Araya y arruinado el fortín de Santa María, hizo funcionar la mente de los cumaneses, en caso de invasión, sobre todo después que los españoles perdieron la isla de Trinidad, en 1797. Y nuevamente fue un hecho de la naturaleza el que se impuso. "Avanzando hacia el Suroeste —anota Humboldt—, el suelo se vuelve árido y arenoso; subimos por un grupo de montes bastante elevados que separan la costa de las vastas llanuras o sabanas costeadas por el Orinoco. La porción de este grupo por la que pasa el camino de Cumanacoa está desnuda de vegetación y tiene declives escarpados por el Norte y por el Sur. Se la designa con el nombre de *Imposible,* porque se cree que en el caso de un desembarco del enemigo, esta cresta de montes ofrecería un asilo a los habitantes de Cumaná".[921] En efecto, después de la toma de Trinidad por los ingleses, los cumaneses se refugiaron en Cumanacoa, y el plan en caso de invasión, consistía en concentrar las fuerzas en torno al *Imposible,* que puede considerarse como llave de entrada a los Llanos. La guerra de Independencia probó lo acertado del plan, aunque se dejaba indefensa la ciudad de Cumaná. Es más, en 1796, se había proyectado un camino desde la Villa de San Fernando hasta la montaña; pero aunque parte del camino se hizo empezando en la

921. *Ib.*, T. II, p. 18.

llanura al pie del *Imposible,* no se continuó en la parte más difícil. El proyecto quedó incompleto, como muchos otros, pero el pueblo, pacientemente, pagó peaje por un camino que sólo existió a medias.[922]

Con los inacabados proyectos se perseguían dos finalidades: mayor capacidad de defensa y mejores vías para la salida de las producciones. No obstante estar inacabada la vía del *Imposible,* la producción de los llanos —maíz, cueros y ganados— llegaba al puerto de Cumaná a lomo de mula, por el camino a medio hacer. Nadie mejor que Humboldt para informar sobre el estado vial: "La vía terrestre de Cumaná a Nueva Barcelona, y de aquí a Caracas, está más o menos en el mismo estado que antes del descubrimiento de América".[923] Por esto, Humboldt fue de Cumaná a La Guaira, por mar. Y cuando elaboró su plan de viaje hacia el Orinoco, permaneció en Caracas hasta el fin de la estación lluviosa. Sabía por informantes, que no había tráfico con las misiones; y luego de hecha la travesía fue por ello que anotó: "Cuanto está más allá de los llanos es país desconocido para los habitantes de Cumaná y Caracas".[924]

También Depons señala las fallas de comunicación en el interior: "La extensión del país y su escasez de población —anota— indican el estado en que deben hallarse los caminos. La mayoría de ellos están solamente trazados. Los atascaderos, las riadas, la falta de puentes y de barcos para atravesar los ríos, hacen impracticables los caminos durante la estación lluviosa; si bien no hay época en que lleguen a ser cómodos".[925]

Cabe, después de saber el estado de los caminos, conocer la razón por la cual el Marqués del Toro importó tres camellos de Lanzarote (Islas Canarias), e igual hizo un rico propietario de Barinas. Al Marqués del Toro sólo le sirvieron para transportar la caña dulce a los trapiches. El propietario barinés destinó, según dato de Humboldt, 15.000 pesos para traer 14 o 15 camellos también de las Islas Canarias. El científico no abunda en datos sobre los resultados de la importación de camellos, pero sus reflexiones al respecto son del todo válidas: "Estas empresas son tanto más

922. *Ib.*, p. 21.
923. *Ib.*, p. 193.
924. *Ib.*, p. 194.
925. Depons, *ob. cit.*, T. II, pp. 240-41.

dignas de elogio, cuanto se cuenta con servirse de estas acémilas para el transporte de mercancías al través de las abrasadas llanuras del Casanare, el Apure y Calabozo"...[926] Cuando redactó su *Ensayo Político sobre la Nueva España,* señaló cuán importante hubiera sido que los conquistadores hubieran traído camellos a América, para facilitar el comercio interior y al mismo tiempo criticó a los encomenderos, quienes se opusieron a Juan de Reinaga cuando quiso introducir esos animales en el Perú, porque los indios hacían el trabajo de los camellos. "Esparcidos en la vasta superficie de la América —anota Humboldt— algunos centenares de estos útiles animales, en ardientes y áridos lugares, tendrían dentro de pocos años una marcada influencia sobre la prosperidad pública. Aparecerían desde entonces más aproximadas entre sí provincias separadas por estepas; en las costas bajaría el precio de varios productos del interior, y al multiplicar los camellos, sobre todo los *hedynes,* «navíos del desierto», daríase nueva vida a la industria y al comercio del Nuevo Mundo".[927]

Proyectos, sistema defensivo, comunicaciones, comercio, vienen a ser casi sinónimos en el marco histórico general de la colonia. Y Humboldt, específicamente, no detiene sus proyectos ni sus consideraciones sobre el sistema defensivo correlacionado con las comunicaciones y el comercio. Ya en la Guayana, proyecta la construcción del *canal de Maipures,* canal de derivación con anchura no mayor de 10 pies y que podría ser como un brazo navegable del Orinoco. El proyecto lo presentó al Capitán General Guevara Vasconcelos, y se discutió. Estando Humboldt en Quito, en 1801, escribió: "Insisto en la construcción del canal de Maipures ...*Sólo en la suposición de que el gobierno quiera ocuparse seriamente del comercio y la industria agrícola del Alto Orinoco. En el estado actual de las cosas, en el abandono al que Ud. parece condenar a las riberas de ese río majestuoso, serían poco menos que inútiles los canales".*[928]

Otro proyecto jamás ejecutado fue el de cortar con un canal de derivación el terreno pantanoso entre el río Tuamini y el Pimichín. "Si se ejecutara algún día este proyecto —anota el sabio alemán—, no se tendría, para navegar del Fortín de San Carlos

926. Humboldt, *ob. cit.,* T. III, p. 106.
927. *Ib.,* pp. 107-108.
928. *Ib.,* T. IV, p. 102. El subrayado es nuestro.

a la Angostura, capital de la Guayana, otro obstáculo por vencer que subir por el río Negro hasta la misión de Maroa: el resto de la navegación se haría a favor de las corrientes del Tuamini, el Temi, el Atabapo y el Orinoco".[929] ¿Qué perseguía Humboldt? Reavivar el comercio de las comarcas, convertir las ciudades que se formarían en estaciones de barcos, depósitos de mercaderías, en fin, en centros de civilización en el corazón de nuestra Guayana. Además, se ampliaba el sistema defensivo y se podía frenar el contrabando.

Ante la indiferencia del gobierno español, que en relación con Guayana sólo se interesó en la cuestión de límites con Brasil, cuando la Expedición de Límites en 1754 (Iturriaga y Solano), Humboldt incluye en su obra una importante reflexión: "En las colonias españolas lo mismo que en las portuguesas, se acusa al gobierno de indolencia y ociosidad. *En todas partes donde los pueblos no tienen instituciones fundadas en la libertad, el espíritu público no se agita sino cuando se trata de extender o estrechar los límites del país*".[930]

Así como propuso los proyectos mencionados, criticó el de construir sobre las orillas del Orinoco dos ciudades rivales: "La orilla izquierda del Orinoco y todas las bocas de este río, a excepción de la *Gran boca de Navíos,* pertenecen a la provincia de Cumaná. Esta circunstancia ha hecho nacer desde mucho tiempo el proyecto de fundar otra ciudad frente a Angostura (en donde se halla hoy la batería de San Rafael) para exportar, sobre el territorio mismo de la provincia de Cumaná, y sin atravesar el Orinoco, mulas y carne seca de los Llanos. Los pequeños celos que siempre existen entre gobiernos limítrofes, sirvieron para favorecer este proyecto; pero en el estado actual de la civilización hay que desear que se aplace el proyecto por largo tiempo todavía. ¿Para qué alzar sobre las orillas del Orinoco dos ciudades rivales, que estarían una de otra apenas a unas 400 toesas de distancia?".[931]

Para terminar con el sistema defensivo, al menos con el más importante, oigamos primero a Depons: "A primera vista parece que si las Provincias obraran bajo un mismo plan, se defenderían más amplia y eficazmente, y así sería en realidad, si estuvieran más cercanas unas de otras para socorrerse mutuamente; pero la inmensa

929. *Ib.*, p. 119.
930. *Ib.*, p. 173. El subrayado es nuestro.
931. *Ib.*, p. 408.

distancia que las separa no permite, sino con mucha dificultad y lentitud, la reunión de las fuerzas comunes".[932]

Advierte el agente francés que las tentativas del enemigo han de ser por mar, y aun siendo muy débiles sus fuerzas marítimas ..."superarán siempre las que protegen las costas, pues España no les ha dado por toda defensa sino chalupas destinadas a impedir el contrabando".[933] Dauxion, por su parte, al referirse al sistema defensivo de Cumaná, considera la importancia estratégica del Golfo de Cariaco, "pequeño Mediterráneo" como lo llama. "Muchas veces maldije —enfatiza— la culpable negligencia del gobernador de Cumaná Manuel de Cajigal (*sic*), quien hubiera podido impedir la entrada al Golfo de los piratas ingleses colocando unos morteros sobre ambas costas, a la entrada del mismo".[934] Pero resulta que, según el testimonio de Dauxion, el Gobernador Cajigal estaba vendido a Inglaterra.[935]

Hablando Humboldt del Fortín de San Carlos de Río Negro y de la frontera con Brasil, destaca la escasa fuerza militar española. "Todo el aparato militar de esta frontera consistía en 17 hombres, 10 de los cuales estaban destacados para la seguridad de las misiones vecinas... Los portugueses tienen en el Fuerte de San José de Maravitanos de 25 a 30 hombres· mejor vestidos y mejor armados. En la misión de San Carlos sólo encontramos una garita, casa cuadrada fabricada de adobes que contenía seis piezas de campaña. El fortín, o como les gusta decir aquí, el Castillo de San Felipe, está situado frente a San Carlos, en la orilla occidental del río Negro".[936]

Ni Humboldt ni Bonpland vieron "la fortaleza". La vio un oficial español que les acompañaba, Nicolás de Soto, quien atravesó el río y encontró en una explanada el comienzo de una fortificación que de haber estado terminada hubiera requerido de 500 hombres para defenderla. Allí habían 14 o 15 cañones pero desmontados, cuidados por dos hombres. Alrededor de este inacabado fortín habían 3 ó 4 chozas de indígenas, que llamaban pueblo de San Felipe. Todo esto viene a cuento para entender lo que Humboldt escribió a continuación: ..."y con el fin de demostrar al Ministerio de

932. Depons, *ob. cit.*, T. I, p. 210.
933. *Idem.*
934. Dauxion, *ob. cit.*, p. 243.
935. *Ib.*, Véanse, pp. 243-44-45.
936. Humboldt, *ob. cit.*, T. IV, p. 209.

Madrid cómo aumentan estos establecimientos cristianos, *tienen para el pretendido pueblo, registros separados de parroquia.* En las tardes, después del *Angelus,* se presentan delante del comandante para darle la información del día, anunciándole gravemente que todo parece tranquilo alrededor de la fortaleza"...[937] ¿Por qué registros separados de parroquia? ¿Por qué el engaño?

Ningún soldado quería ser enviado a San Carlos; nadie quería ir como "exiliado" a las misiones del Caroní, del Caura o del Guainía, donde los víveres escaseaban, donde los comandantes, como en los fortines de las costas de Guinea, no pagaban a la tropa con dinero sino le daban alguna ropa, sal y ciertas provisiones. Si encontráramos uno de esos "registros de parroquia" y no hubiésemos leído a Humboldt, estaríamos frente a datos totalmente falsos. Además, queda claro que la información obtenida por el Ministerio de Madrid sobre los "establecimientos cristianos" en tan alejadas regiones, también era falsa.

¿Cuál era la situación de las misiones? Cabe ahora conocer los testimonios de los viajeros sobre el régimen misional. Pero es importante, a los fines de eliminar la susceptibilidad del lector, o para evitar de antemano su idea subjetiva sobre dichos testimonios, dejar claro de una vez por todas que el juicio que consideramos más imparcial y al mismo tiempo el más severo, es el de Humboldt, sobre todo si tomamos en cuenta que de entrada anota que ..."lo que es positivo y honorabilísimo para el espíritu del siglo, es que durante nuestra permanencia en los conventos y misiones de la América jamás hemos experimentado señal alguna de intolerancia".[938] Los misioneros que le conocieron no ignoraban que había nacido en la parte protestante de Alemania, ..."Y sin embargo —asienta—, ningún signo de desconfianza, ninguna pregunta indiscreta, ninguna tentativa de controversia, disminuyeron jamás el precio de una hospitalidad ejercida con tanta lealtad y franqueza".[938a] Claro que esta declaración no lo inhibió para examinar las causas y límites de dicha tolerancia.

El juicio de Depons está dividido, por así decirlo, en dos tiempos; el de los primeros misioneros cuya "suave acción" sólo se em-

---

937. *Ib.*, pp. 209-210. El subrayado es nuestro.
938. Humboldt, *ob. cit.*, T. II, p. 90.
938a. *Idem.*

plea a partir de 1650,[939] y el de los últimos misioneros en llegar a Venezuela. Dauxion, por su parte, destaca su admiración por las misiones jesuitas que le recuerdan la acción positiva de los Hermanos Moravos, las de los Observantes y Capuchinos catalanes.

Para los viajeros, el régimen misional involucra una serie de factores: misionero, conquistador, indígena y su cultura, pueblos de misión, esclavitud, cultivos, comercio, Corregidor de indios, etc. Son factores o elementos concatenados, como causa-efecto, y por ende, objeto de reflexión. Tomando como punto de partida las reflexiones y juicios de Humboldt sobre tan delicada materia, tal como hemos hecho con otros aspectos, enlazaremos estos con los de Dauxion y Depons.

Oigamos a Humboldt:

"A principios del siglo XVI, los desdichados indios de las costas de Carúpano, Maracapana y Caracas fueron tratados como lo han sido en nuestros días los habitantes de la costa de Guinea. Cultivaban el suelo de las Antillas, y se trasplantaban allí vegetales del viejo continente; pero la Tierra Firme permaneció por largo tiempo extraña a un sistema regular de colonización. Si los españoles visitaban su litoral, no era más que para procurarse, ya por la violencia, ya por trueque, esclavos, perlas, pepitas de oro y palo de tinte. Creyóse ennoblecer los motivos de esta insaciable avaricia trayendo a cuento un apasionado celo por la religión; porque cada siglo tiene su matiz, su carácter particular.

"La trata de indígenas de tez cobriza estuvo acompañada de los mismos actos inhumanos que la de los negros africanos: tuvc también las mismas consecuencias, las de haber vuelto más feroces a los vencedores y a los vencidos... El hermoso siglo de León X se señaló en el Nuevo Mundo con actos de crueldad que parecen hijos de los siglos más bárbaros.

"Hacía mucho tiempo ya que había cesado el comercio de esclavos en la Tierra Firme, merced a los principios adoptados por Carlos Quinto; pero los Conquistadores, al continuar sus incursiones, prolongaron ese sistema de guerra chica que ha disminuido la población americana, perpetuado los odios nacionales, y sofocado por largo tiempo los gérmenes de la civilización. Misioneros, al fin, protegidos por el brazo secular, dejaron oír palabras de paz. Tocaba

939. Depons, *ob. cit.*, T. I, p. 243.

a la religión consolar a la humanidad de los males en parte causados en nombre suyo: defendió ante los reyes la causa de los indígenas; se opuso a las violencias de los encomenderos; reunió tribus errantes en esas pequeñas comunidades llamadas *misiones,* cuya existencia favorece los progresos de la agricultura; y fue así como se formaron insensiblemente, con un movimiento empero uniforme y premeditado, esos vastos establecimientos monásticos, ese régimen extraordinario que sin cesar tiende a aislarse y pone bajo la dependencia de las órdenes religiosas países cuatro o cinco veces más extensos que la Francia.

"Tales instituciones tan útiles para detener la efusión de sangre y para echar las primeras bases de la sociedad, se hicieron andando el tiempo, contrarias a sus progresos. Tales han sido los efectos del aislamiento, que los indios han permanecido en un estado poco diferente de aquel en que se encontraban cuando sus habitaciones esparcidas no se habían reunido aún en torno de la casa del misionero. El número de ellos ha aumentando considerablemente, mas no la esfera de sus ideas.

"Progresivamente han perdido parte de ese vigor de carácter y de esa natural vivacidad que en todos los estados del hombre son los nobles frutos de la independencia. Sometiendo a reglas invariables hasta las ínfimas acciones de su vida doméstica, se les ha vuelto estúpidos a fuerza de tenerlos obedientes. El sustento de ellos está en general mejor asegurado y sus hábitos se han hecho más apacibles; pero sujetos a la represión y a la triste monotonía del gobierno de las misiones, dan a entender, por su aire sombrío y concentrado, que a su pesar han sacrificado la libertad al reposo. El régimen monástico, restringido al recinto del claustro, aun sustrayendo al Estado ciudadanos útiles, puede en ocasiones servir para calmar las pasiones, para consolar en grandes pesares, para alimentar el espíritu de meditación; pero trasplantado a las selvas del Nuevo Mundo, aplicado a las múltiples relaciones de la sociedad civil, trae consecuencias tanto más funestas cuanto su duración es más larga. Estorba de generación en generación el desenvolvimiento de las facultades intelectuales; impide las comunicaciones entre los pueblos y se opone a todo lo que educa el alma y engrandece las concepciones. Es por la reunión de estas diversas causas por lo que los indígenas que habitan las misiones se mantienen en un estado de incultura que llamaríamos estacionario, de no seguir las socie-

dades el movimiento del espíritu humano, o de ir en retroceso, por lo mismo que dejan de adelantar".[940] Ante este trozo, el silencio es más elocuente que la palabra.

Depons, más breve y menos reflexivo, después de referirse a las nobles acciones de los primeros misioneros, aunque señala que no puede formarse idea del sistema en Santo Domingo, donde estuvo tanto tiempo, ..."pues el exterminio total de los indios en la isla parece haber sido el deseo, o por lo menos fue la obra, tanto del apóstol como del conquistador", anota que ..."la suave acción de la moral cristiana no comenzó a emplearse exclusivamente sino a mediados del siglo XVII"...[941] en Tierra Firme. Pero una vez ensalzados los nobles sentimientos y la vocación de los primeros grupos de misioneros, se pregunta "¿Por qué no se puede elogiar de igual modo a los que hoy ocupan esas misiones? Porque en la naturaleza nada hay estable y nada pasa por la vida sin alterarse. Las opiniones, como las acciones, están sujetas a la misma veleidad... A la admiración, tarde o temprano, sucede el desprecio, y al entusiasmo la indiferencia; y a estos nuevos sentimientos, que a su turno se acaban, los reemplazan, con el tiempo, los mismos cuyo puesto ocuparon. Así fue como el santo fervor de los primeros misioneros se relajó hasta el punto de que hoy no existe sino en nombre".[942]

Dauxion escribe: "No es con los misterios, los dogmas y las ceremonias pomposas, como han emprendido la culturización intelectual de los indios; [se refiere a la acción misionera de los Hermanos Moravos entre los cherokis y los illinois] ellos no han capitulado ante sus supersticiones, permitiéndoles mezclarlas con las prácticas de un cristianismo corrompido". Más adelante asienta: "Los jesuitas habían obtenido grandes éxitos sin duda, ellos se esforzaban con una inteligencia y una perseverancia admirables, por inculcar a los salvajes el gusto por la agricultura y las artes de las cuales ellos no podían exceptuarse, y aunque las instituciones que les han sucedido no estén tan hábilmente organizadas y administradas como las de ellos, sin embargo, a decir verdad, hay en la América Meridional misiones donde reina un gran orden; y donde los indios

940. Humboldt, *ob. cit.*, T. II, pp. 8-10.
941. Depons, *ob. cit.*, T. I, p. 243.
942. *Ib.*, p. 249.

viven tan felices como nuestra naturaleza lo permite".[943] Ya para salir de la misión de los Capuchinos aragoneses, Dauxion habló con "el más joven de los misioneros" sobre las costumbres y hábitos de los indios. "Me dijo —cuenta— que hacía treinta y dos años que era misionero y que hacía más de cuarenta que su anciano cofrade ejercía el mismo ministerio; que había estado vinculado a varias misiones del reino de Nueva Granada y de Caracas; que veía a los indios *como a niños grandes;* que en diez mil, a veces no había ni uno que fuera digno de participar de la mesa sagrada, no precisamente a causa de sus vicios sino a causa de su inepcia, la cual no les permitía *instruirse en los misterios* de la religión". Ante estas observaciones, Dauxion le preguntó: "¿Por qué, le dije entonces al misionero, no hacen ustedes como los jesuitas? Ellos se contentaban con enseñarles los primeros principios de la religión, como a los niños; pero utilizaban todos sus medios para inspirarles el amor por la agricultura y las artes que ella hace nacer"... Qué contestó al misionero? "Los jesuitas eran hombres admirables bajo todo punto de vista... pero eran poderosos, porque eran ricos. A nosotros ...¿qué nos tocó en esta partición?: conventos, iglesias y la obligación de instruir a los indios; los obispos y los capitulares a quienes les quedaron sus bienes, no emplean las rentas, como ellos para crear establecimientos de agricultura, de artes, para deforestar los bosques, abrir grandes caminos o fundar escuelas para los indios".[944]

Nos topamos de nuevo con tres testimonios sobre un mismo problema, enfocado de diversa manera, con variantes pero con un mismo sentido: los tres viajeros deseaban la educación del indio en función del desarrollo agrícola y no su embrutecimiento a pesar del prejuicio de Depons. Que sea cierta la conversación que sostiene Dauxion con el misionero, es cuestión que no podremos averiguar, pues no hay obra o manuscrito con que cotejarla; pero sin duda hay una realidad patente, simple, vulgar, si se quiere: el más fuerte siempre se come al más débil.

El largo trozo de Humboldt que nos impuso silencio, resume su posición, a nuestro juicio ecuánime y ajustada, sobre el régimen misional, y a medida que penetra en el territorio nacional va señalando tanto la importancia de las misiones como sus profundas fa-

943. Dauxion, *ob. cit.*, p. 125.

944. *Ib.*, p. 132.

llas. Desde un principio anota la necesidad de tener recomendaciones eclesiásticas: "Por lo general, para viajar cómodamente en las misiones españolas sería imprudencia confiar únicamente en el pasaporte emanado de la secretaría de estado de Madrid o de los gobernadores civiles: es menester proveerse de recomendaciones dadas por las autoridades eclesiásticas... Las misiones forman, no diré que en virtud de sus instituciones primitivas y canónicas, sino de hecho, una jerarquía distinta, más o menos independiente, cuyas miras armonizan raramente con las del clero secular".[945] Es la lucha dentro de las mismas Ordenes; entre una Orden y otra; entre el poder civil y el eclesiástico.

Tiene Humboldt la facilidad, que le da su formación, de conjugar factores importantes y relacionados. Si la misión o pueblo de misión significa reunión de habitaciones en torno a una iglesia servida por un fraile misionero, también significa conjunto de problemas, como por ejemplo el traslado de pueblos indígenas de un lugar a otro y hasta tres o cuatro veces en corto tiempo. "Estos cambios forzosos —dice— no reconocen a menudo otro motivo que el capricho de un misionero que, recién llegado de España, se imagina que el sitio de la misión es febrígeno o que no está bien expuesto a los vientos".[946] Igualmente la misión puede significar trato amable: "En todo el tiempo que pasamos en Caripe y en las demás misiones chaimas vimos tratar a los indios con dulzura. En general, las misiones de capuchinos aragoneses nos han parecido ser gobernadas conforme a un sistema de orden y disciplina que es por desgracia poco común en el Nuevo Mundo... Estas instituciones monásticas ...son útiles para el progreso de una sociedad naciente, y en las comunidades católicas designadas con el nombre de misiones, la independencia de las familias y la existencia individual de los miembros de la sociedad son mejor respetadas que en las comunidades protestantes"...[947]

Como es de apreciar, sus observaciones no niegan ni su imparcialidad ni su severidad. Es directo en el juicio cuando habla sobre la enseñanza de la *doctrina*: "Es empresa muy aventurada por lo menos querer hablar de dogmas a neófitos, principalmente cuan-

945. Humboldt, *ob. cit.*, T. II, pp. 29-30.
946. *Ib.*, pp. 61-62.
947. *Ib.*, p. 72.

do sólo tienen un muy vago conocimiento de la lengua española".[948] Es observación correcta y justifica las terribles confusiones a que fue sometida la mente simple del indio, hombre silvestre frente a una naturaleza que, o la comprende y se adapta, o la venera, aterrándole sus manifestaciones que no comprende. Creemos que Humboldt entendió esto a cabalidad cuando reflexionó en las misiones de Caripe: "La barbarie que reina en esas diversas regiones se debe quizá menos a una ausencia primitiva de toda civilización que al resultado de un luengo embrutecimiento"...[949] Por ello, empleó el vocablo "salvaje" a su pesar, ..."pues que indica entre el indio *reducido* que vive en las misiones, y el indio libre e independiente, una diferencia de cultura que a menudo desmiente la observación... Es un error muy común en Europa mirar a todos los indígenas no reducidos como errantes y cazadores. La agricultura ha existido en Tierra Firme mucho antes de la llegada de los europeos, y existe todavía entre el Orinoco y el Amazonas en los claros de la selva, allí donde jamás han penetrado los misioneros. Lo que se debe al régimen de las misiones, es haber aumentado el apego a la propiedad inmueble, la estabilidad de las habitaciones, el gusto por una vida más suave y apacible. Pero estos progresos son lentos y aun a menudo insensibles, a causa del aislamiento absoluto en el que se mantiene a los indios"...[950]

La situación que anotamos a continuación puede ser la que, con las variantes del caso, se está viviendo hoy en Guayana. "Las órdenes religiosas —escribe Humboldt— han fundado sus establecimientos entre las fincas de los colonos y el territorio de los indios libres. Pueden considerarse las misiones como estados intermediarios. Han atropellado sin duda la libertad de los indígenas; pero en casi todas partes han sido útiles al aumento de la población... A medida que los religiosos avanzan hacia las selvas y ganan terreno a los indígenas, los colonos blancos buscan cómo invadir a su vez del otro lado del territorio de las misiones. En esta lucha prolongada, el brazo secular tiende sin descanso a sustraer a los indios reducidos de la jerarquía monacal; y tras una lucha desigual, los misioneros son reemplazados poco a poco por curas. Los blancos y las castas de sangre mixta, favorecidos por

948. *Ib.*, p. 93.
949. *Ib.*, p. 121.
950. *Ib.*, pp. 123-124.

los Corregidores, se establecen en medio de los indios, las misiones se convierten en villas españolas, y los indígenas pierden hasta el recuerdo de su idioma"...[951] Si será objetivo Humboldt, que considera que el indio de las misiones está más seguro de su subsistencia, aunque haya perdido su libertad. Y es por esta pérdida que se explica su carácter taciturno, grave y misterioso: "En el indio de las misiones, como a menudo lo he observado en el Orinoco, es menos violenta la cólera, menos franca, pero más larga".[952] Extraordinaria observación que sirve para aclarar prejuicios europeos, porque el europeo, como asienta Humboldt, "en su odio inveterado contra el negro y el indio", se pregunta cómo confiar en quienes no saben ruborizarse!!

Mientras los misioneros se quejaban de la falta de pudor y decencia en los indios, el científico considera el estado salvaje, estado de igualdad y por consiguiente incompatible con el estado civilizado que le imponía al indígena una lengua, un vestido, en fin, unas costumbres que no comprendía. Precisamente en relación a la lengua, Humboldt aplaude el sistema jesuita de procurar comunicarse a través de una o dos lenguas indígenas a lo sumo, procurando enseñar la lengua española. Y no culpa al misionero de la incomunicación, sino que analiza el problema: "¿Cómo espantarse, en efecto, del poco adelanto que hacen los Chaimas, los Caribes, los Sálivas, o los Otomacos en el conocimiento de la lengua española, cuando se tiene en cuenta que un hombre blanco, un solo misionero, se encuentra aislado en medio de quinientos o seiscientos indios, y que le cueste trabajo preparar entre ellos un Gobernador, un Alcalde, o un Fiscal, que pueda servirle de intérprete?".[953]

Como Humboldt no puede apartarse de la naturaleza, también la utiliza para explicarse el progreso o atraso de las misiones: ..."el aspecto del país es lo que contribuye poderosamente al progreso más o menos rápido de las misiones, que se propagan con lentitud en el interior de las tierras, en las montañas o en las estepas, dondequiera que no siguen el curso de un mismo río";[954] pero igualmente asienta: "Como los misioneros y los gobernadores

951. *Ib.*, p. 125.
952. *Ib.*, p. 133.
953. *Ib.*, pp. 143-144.
954. *Ib.*, T. III, p. 219.

seculares están igualmente interesados en exagerar en Europa lo que han hecho para aumentar la cultura y la población en las provincias de ultramar, sucede a menudo que los nombres de ciudad y villa son asentados mucho antes de su fundación, en el cuadro de las nuevas conquistas".[955]

Aparte del trozo inicial sobre misiones, donde está el juicio de Humboldt diríamos totalizado, como a él le hubiese gustado que dijésemos, a partir de su jornada hacia el Orinoco, la observación directa de una realidad diferente a la del Oriente o a la del centro del país, le permite presentar testimonios de indudable valía para apreciar mejor un mundo que el cronista colonial hispano, misionero o no, calla, como dice Oramas, por un pudor de lo pasado, pudor de sucesos irremediables. Y... ¿Cuáles son? Que con el látigo hecho del cuero del Manatí se castigase a los indios al igual que a los negros,[956] a pesar de que conforme a las leyes españolas, los indios debían ser tratados como hombres libres; que se los explotase al punto de venderles la *chica* para pintarse la piel. "La mayor parte de los misioneros del alto y bajo Orinoco —escribe Humboldt— permiten a los indios de sus misiones pintarse la piel. Es penoso decir que algunos especulan con ese estado de desnudez de los indígenas. No pudiendo venderles telas y vestidos, los frailes comercian con el pigmento rojo, que tan solicitado es de los naturales. *He visto* a menudo en sus cabañas, fastuosamente llamadas *conventos,* depósitos de Chica, que se vende hasta el precio de 4 pesetas la *torta.* Para dar una idea exacta del lujo en el adorno de los indios desnudos, observaré aquí que un hombre de una gran estatura apenas gana por el trabajo de dos semanas lo bastante para obtener en cambio la Chica necesaria para pintarse de colorado ...Cuando los misioneros envían a Angostura, por su cuenta, pepequeños cargamentos de cacao, tabaco y Chiquichiqui,[957] de río Negro, añaden siempre a ello *tortas de Chica,* en clase de mercancía muy solicitada".[958]

No se detiene aquí la observación de Humboldt: "El campamento de Pararuma nos brindó ocasión de examinar por vez pri-

---

955. *Idem.*

956. *Ib.*, p. 252.

957. Chiquichiqui es una cordería extraída de los pecíolos de una palmera de hojas pinadas.

958. Humboldt, *ob. cit.,* T. III, p. 288. "He visto..., subrayado por nosotros.

mera varios animales vivos que hasta entonces no habíamos visto sino en los gabinetes de Europa. Estos animalitos son un artículo de comercio para los misioneros, quienes cambalachean tabaco, resina de maní, pigmentos de Chica, Gallitos (gallos de roca), Titíes, Capuchinos y otros monos muy solicitados en el litoral, por telas, clavos, hachas, anzuelos y alfileres".[959] Este trueque no sería de extrañar si beneficiase a los indios de las misiones, pero no. "Los productos del Orinoco —anota Humboldt— han sido comprados a un precio vil a los indios que viven bajo la dependencia de los frailes; y son precisamente estos indios los que compran a los frailes, bien que a muy altos precios y con dinero ganado en la cosecha de huevos, los instrumentos de pesca y horticultura".[960]

Un sordo pero alarmante grito parece quemar la garganta del sensible científico. Para su beneficio se sacrifica al indio; y así, cuando va a entrar en el laberinto de los raudales, hace historia con ese sacrificio: ..."dos indios fueron puestos durante la noche en el *cepo,* es decir, se les hizo acostarse con las piernas metidas entre dos maderos escopleados y adosados mediante una cadena con candado. De madrugada nos despertaron los gritos de un joven a quien azotaban sin piedad con un rejo de manatí. Era *Zerepe,* indio muy inteligente, quien nos fue en lo sucesivo sumamente útil, y que rehusaba acompañarnos... Con dificultad obtuvimos el perdón para el joven. Sin estos actos de severidad, se nos decía, todo le faltaría a usted. Los indios de los Raudales y del Alto Orinoco son raza más fuerte y laboriosa que los habitantes del bajo Orinoco, y saben que son muy solicitados en Angostura. Si se les deja hacer, bajarían todos por el río para vender sus productos y vivir en plena libertad entre los blancos, y las misiones quedarían desiertas.

"Confieso que estas razones son más especiosas que ciertas. El hombre, para aprovecharse de las ventajas del estado social, debe a no dudar, sacrificar una parte de sus derechos naturales y de su anterior independencia. Pero si el sacrificio que se le impone no está compensado con las ventajas de la civilización, el salvaje conserva, en su ingenuidad sensata, el deseo de tornar a las selvas que le vieron nacer. Porque el indio de los bosques es tratado como siervo en la mayor parte de las misiones, porque no

959. *Ib.,* p. 293.
960. *Idem.*

goza allí del fruto de su trabajo, los establecimientos cristianos del Orinoco permanecen desiertos. Un gobierno fundado en las ruinas de la libertad de los indígenas extingue las facultades intelectuales o detiene el desenvolvimiento de ellas.

"Cuando se dice que el salvaje, así como el niño, no puede ser gobernado sino por la fuerza, se fundan falsas analogías. Los indios del Orinoco tienen algo de infantil en la expresión de su alegría, en la rápida sucesión de sus emociones; pero no son grandes niños, que tan escasamente lo son como los pobres labriegos del Este de Europa, a quienes la barbarie de nuestras instituciones feudales ha mantenido en el mayor embrutecimiento. Mirar por lo demás el empleo de la fuerza como el primero y el único medio para la civilización del salvaje, es un principio tan poco cierto en la educación de los pueblos como en la fe de la juventud. Cualquiera que sea el estado de debilidad o degradación de nuestra especie, ninguna facultad está apagada del todo; sólo que el entendimiento humano tiene diversos grados de fuerza y de desarrollo. Como el niño, compara el salvaje el estado presente con el pasado, dirigiendo sus acciones, no a merced de un instinto ciego, sino a merced de motivos de interés. La razón puede dondequiera ser esclarecida por la razón; y sus progresos tanto más retardarán, cuanto los hombres que se creen llamados a educar la juventud o a gobernar los pueblos, orgullosos con el sentimiento de su superioridad y despreciando a aquellos sobre quienes han de obrar, quieran sustituir el apremio y la fuerza a una influencia moral que únicamente puede desarrollar las facultades nacientes, calmar las pasiones irritadas, y afirmar el orden social".[961]

El grito no se detiene. Está ya en la boca del Paruasi, donde se estrecha el Orinoco, viéndose al este una cumbre de 300 metros que servía de fortaleza a los jesuitas (Fortín de los jesuitas o Fortaleza de San Francisco Javier), destruida después de la disolución de la Compañía de Jesús, cuando de nuevo critica las misiones: "La guarnición que mantenían los jesuitas en aquel peñasco no estaba solamente destinada a proteger las misiones contra las incursiones de los Caribes, sino que se la empleaba también en la guerra ofensiva, o, como acá se dice, en la *conquista de almas.* Animándose los soldados con el aliciente de recompensas pecunia-

961. *Ib.*, pp. 298-299.

rias, hacían incursiones a mano armada, o *entradas,* en tierras de los indios independientes. Mataban a quienquiera que oponía resistencia, quemaban las cabañas, destruían las plantaciones y se llevaban prisioneros a los ancianos, las mujeres y los niños. Tales prisioneros fueron repartidos en las misiones del Meta, río Negro y el alto Orinoco, escogiéndose los lugares más lejanos, a fin de que no pudiesen intentar volverse a su país natal. Este violento medio de *conquistar almas,* bien que prohibido por las leyes españolas, era tolerado por los gobernantes civiles, y ensalzado como útil a la religión y al engrandecimiento de las misiones por los superiores de la Compañía".[962]

Los hispanistas y los defensores a ultranza de la "leyenda dorada" tienen en los trozos citados amplio margen para defender una u otra posición. Pero como anotáramos al principio, el juicio de Humboldt no lleva el sello de lo subjetivo; por el contrario, como historiador imparcial pero severo, asienta: "Como historiador imparcial de los países que he recorrido, no adopto una opinión adelantada quizás con demasiada ligereza. El misionero actual de los Raudales es incapaz de ejercer las vejaciones de que se quejan los pequeños mercaderes catalanes; pero es de preguntarse cuál sea el origen que tiene ese encono profundo contra el régimen de las misiones, aun en las colonias españolas. Si es por calumniar a los ricos, los misioneros del alto Orinoco habrían de librarse de los dardos de la malignidad. Ni un caballo poseen, ni una cabra, apenas una vaca; mientras que sus cofrades, los capuchinos de las misiones del Caroní, tienen rebaños de 40.000 cabezas. No es por tanto contra el bienestar de los Observantes que se dirige el resentimiento de la clase industrial de los colonos; es contra los principios exclusivos de su gobierno, contra esa tendencia obstinada de cerrar su territorio a los hombres blancos, contra las trabas que ponen al cambio de las producciones".[963] No es difícil comprender que los pueblos se irriten contra los monopolios, especialmente si estos influyen negativamente en el comercio, en el progreso de la agricultura, o en la educación de un grupo que, como el indígena, pudo haber dado mucho de haber sido manejado de otra manera. Al ir contra los principios exclusivistas, los comerciantes catalanes no sólo perseguían su beneficio, que sin duda

962. *Ib.*, p. 303. Subrayados en el original.
963. *Ib.*, T. IV, pp. 48-49.

obtenían, iban contra la imposibilidad de hacer prosperar una de las regiones más ricas del mundo. Había pobreza, miseria, y el comercio era limitadísimo. Por ello el científico alemán anota: ..."Y para que pueda tenerse una justa idea de la miseria y la falta de comercio en las misiones del Orinoco, observaré aquí que desde hace tres años no han visto pasar los misioneros por la catarata, fuera de los barcos que anualmente envía a la Angostura el Comandante de San Carlos de Río Negro para buscar el pro de los soldados, sino cinco piraguas del alto Orinoco, destinadas a la cosecha de huevos de tortuga, y ocho canoas cargadas de mercancías".[964]

Conocido como es el episodio de la *Roca del indio Guahibo,* o *Piedra de la Madre,* donde contrasta violentamente la virtud del "salvaje" y la barbarie del civilizado, sólo incluiremos su conclusión ante el funesto hecho: "No me agrada, en el relato de mis viajes, detenerme en la pintura de los infortunios individuales. Estos son frecuentes en todas partes donde existen amos y esclavos, europeos civilizados que viven al lado de pueblos embrutecidos, sacerdotes que ejercen la plenitud de un poder arbitrario sobre hombres ignorantes y sin defensa. Historiador de los países que he recorrido, me limito generalmente a indicar lo que las instituciones civiles y religiosas tienen de imperfecto o de funesto para la humanidad".[965] ¿Puede pedirse mayor objetividad y al mismo tiempo mayor severidad?

Son muchos los testimonios sobre las fallas y virtudes de los misioneros y el régimen de misiones, sobre todo en el alto y bajo Orinoco. Se podría escribir incluso una monografía dedicada específicamente al estudio de los testimonios y reflexiones de Humboldt sobre el particular. El viajero alemán llega a estudiar las diferencias entre el régimen colonial portugués y el español, señalando que los indígenas dependían, bajo el régimen portugués, tanto de jefes militares y civiles como de frailes carmelitas. Claro, siendo un gobierno de tipo mixto, el poder secular conservaba su independencia, mientras que los religiosos del Orinoco reunían en sí todos los poderes, y, siendo uno y otro gobierno vejatorio, la pérdida de la libertad se veía compensada en las colonias portuguesas, por una mayor holgura y civilización. Recordemos la eterna

964. *Ib.*, p. 76.
965. *Ib.*, p. 140.

lucha entre el poder civil y el eclesiástico. Recordemos también que la preponderancia militar se mantuvo en las orillas del Orinoco hasta 1785, año en que comenzó el régimen de los religiosos franciscanos, dependiendo entonces los soldados de los misioneros.

La Expedición de Límites, como señaláramos, se detuvo más en los problemas de límites que en la situación total de Guayana. Solano ubicó en la misión de la *Esmeralda,* zambos, mulatos, negros, vagabundos y malhechores que recogió en los llanos y aun en la isla de Margarita, para fundar apresuradamente una colonia en el interior del país que detuviera las entradas de los portugueses. Pero una colonia compuesta así tenía que destruirse poco a poco y convertirse en asilo de malhechores. Por ello fue considerada entre los misioneros lugar de "maldición y destierro", al punto de aterrarse cuando los superiores de las misiones amenazaban con enviarles allí. Y esta no fue una amenaza incumplida. "En 1788 —cuenta Humboldt—, aconteció una de esas revoluciones monásticas que cuesta trabajo concebir en Europa, según la idea que se tiene de los establecimientos cristianos del Nuevo Mundo".[966]

¿Qué había pasado? Los franciscanos residentes en Guayana, querían formar una especie de república aparte, declarándose independientes del Colegio de Píritu, en Nueva Barcelona. No aceptaron la elección de Fray Gutiérrez de Aguilera, nombrado por un Capítulo General y ratificado por el rey, y cinco frailes del alto Orinoco, del Casiquiare y del río Negro, se reunieron en San Fernando de Atabapo, eligieron de su seno un nuevo superior y mandaron al antiguo a la misión de *La Esmeralda.* Fueron descubiertos y castigados, y para 1800, según testimonio de Humboldt, todavía se hablaba del "alboroto de los frailes".

Humboldt también reflexiona sobre esto, cuando asienta: "Si la grande y útil institución de las misiones americanas tuviera poco a poco los perfeccionamientos que muchos obispos han solicitado; si en vez de reclutar a los misioneros al azar en los monasterios de España, se formaran jóvenes religiosos en seminarios o colegios de misiones, fundados en América, las expediciones militares serían inútiles... Sin las exacciones de los militares, sin las incursiones hostiles de los monjes, sin las *entradas* y las conquistas apostóli-

966. *Ib.*, p. 289.

cas, los naturales no se habrían alejado de las orillas del río".[967] En pocas palabras, el naturalista, considera que los misioneros educados en América y bien intencionados, serían portadores de "gérmenes sociales". Bien intencionados como Gilij, Gumilla, a pesar de sus prejuicios, o el Padre Bueno, a quien Humboldt conoció y admiró en la lejana misión de Uruana, mas no como aquellos a quienes Humboldt llama "presidentes de las misiones", que se preocupaban en demasía por la verdadera finalidad de su viaje, por sus relaciones con la alta jerarquía eclesiástica de España, y especialmente, sobre su conocimiento real del Estado de las misiones: "En el momento en que salíamos para Angostura —asienta el sabio—, capital de la Guayana, me instó muchísimo para que dejara en sus manos un escrito, en el cual yo debía rendir un testimonio del buen orden reinante en los establecimientos cristianos del Orinoco, y de la dulzura con la cual los indígenas son tratados. Esta tentativa del superior, debida a un celo muy digno de alabanza para el bien de su Orden, no pudo menos que molestarme. Contesté que el testimonio de un viajero nacido en el seno de la iglesia calvinista no podía en absoluto tener influjo en las interminables divergencias que dividen casi por doquiera, en el Nuevo Mundo, los dos poderes secular y eclesiástico... El presidente no insistió más para conseguir el testimonio que yo debía firmar, y utilizamos los pocos momentos que nos quedaban para hablar con franqueza del estado del país y de la esperanza de atraer a los indios a participar en los beneficios de la civilización. Yo insistía sobre el mal que habían producido las *entradas* o incursiones hostiles, sobre el escaso fruto que los indígenas sacan de su trabajo, sobre los viajes que se les obliga a hacer para intereses que no son los suyos, por fin sobre la necesidad de dar, en algún colegio particular, cierta educación a los jóvenes religiosos llamados a gobernar a unas poblaciones muy numerosas. El presidente parecía escucharme con benignidad. Yo creo, sin embargo, que él hubiera deseado (sin duda por devoción a la historia natural) que los que reúnen plantas y examinan las piedras, renunciaran a este interés indiscreto para la raza cobriza y los negocios de la sociedad humana. Este deseo es bastante común en los dos mundos: lo encon-

967. *Ib.*, p. 328. Subrayado en el original.

tramos por doquiera en donde la autoridad está inquieta porque se cree poco sólida".[968]

Vistos los principales testimonios de Humboldt y Depons sobre las misiones, así como el de Dauxion en relación con el beneficio que prestaron las de los jesuitas, Observantes y Capuchinos catalanes, testimonios en los cuales se mezclan datos sobre etnografía, comercio, agricultura, ganadería, etc., deberíamos dedicar unas páginas a los juicios de los tres viajeros sobre la esclavitud tanto de los indígenas como de los negros, pero dado el límite de esta tesis y tomando en consideración los trabajos que sobre este particular se han hecho,[969] sólo señalaremos que en el pensamiento liberal y humano de Humboldt, las desigualdades entre los distintos pueblos —indios, negros o blancos— no son consecuencia de una desigualdad racial, sino el resultado de una desigualdad en la evolución sociológica y política, la cual está en íntima relación con el régimen socioeconómico y político de los imperios dominantes para la época en que escribe su obra. Siendo la libertad para él algo sagrado e inalienable, le preocupa no sólo el problema del indio sometido sino el del negro esclavo; pero en su obra sobre Venezuela, al menos el problema negro no está tratado con la

---

968. *Ib.*, pp. 346-47. El subrayado es nuestro.

969. Véase: Acosta Saignes, M., *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Hespérides, Caracas, 1967; Arcila Farías, E., *Economía Colonial de Venezuela*, México, 1946; Brito Figueroa, F., *Historia Económica y Social de Venezuela*, EBUC. Caracas, 1966; y *El problema tierra y esclavos en la Historia de Venezuela*, publicación de la Asamblea Legislativa del Estado Aragua. Caracas, 1973; Picón Salas, Mariano, *Pedro Claver*, Biblioteca Básica de Cultura Venezolana. s/f; Troconis de Veracoechea, Ermila, *Documentos para el estudio de los esclavos negros en Venezuela*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Vol. 103. Caracas, 1969; Leal, Ildefonso, "La aristocracia criolla venezolana y el Código Negro". *Revista de Historia*, Caracas, febrero de 1961; Camacho, Antonieta y Gómez Carmen, "Materiales para el estudio de la Cuestión Agraria en Venezuela, 1810-1865. Mano de obra esclava: manumisión y abolición". *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*, Tomos VII-VIII, Caracas, 1971. La problemática del indígena en Venezuela, en la época posthispánica, ha recibido escaso tratamiento. Ha sido tratada en artículos y monografías diversos, mas no con la profundidad requerida. Aparte del *Fuero Indígena Venezolano*, editado por la Comisión Indigenista, del Ministerio de Justicia, en 1954, conocemos la reciente obra de Mario Sanoja, citada en la nota Nº 573 de esta tesis, y el trabajo de F. Brito Figueroa, titulado "Población y economía en el pasado indígena venezolano" (*Revista de Historia*, Nos. 13 y 14, octubre y diciembre de 1962). Son ya tradicionales, la obra de Gilberto Antolínez, *Hacia el Indio y su mundo* (Caracas, 1946), trabajos de Miguel Acosta Saignes, como por ejemplo, *Noticias sobre el*

misma penetración que en su *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba,*[970] aunque no encontremos en él una descripción sistemática y detallada de las condiciones de vida de los esclavos negros en las colonias españolas, sino, como en la mayoría de sus obras, reflexiones generales acerca del problema, para llamar la atención de Europa sobre la gravedad del mismo, en especial después de la rebelión de los negros en Santo Domingo.

Depons no piensa de manera similar a la de Humboldt. Enfoca el problema desde el punto de vista del amo, español o criollo; desde el punto de vista del gobierno y sus intereses, mas no como problema de orden socioeconómico, del tráfico infamante en sí. Dauxion, partidario del régimen feudal, no tuvo la intención de analizar el problema y mucho menos de civilizar al africano; por el contrario, al cumplir las instrucciones de Malouet, en 1814, quiso sujetarlo a normas más rígidas. Ya en 1791, Depons, como habitante de Santo Domingo, se opone a la liberación de los esclavos, y en opúsculo titulado, *Question des hommes de Couleur, libres, ajournée á mercredi prochain 11 mai 1791* (Imprimerie de L. Potier de Lille, Paris, 1791) se manifiesta partidario de un estricto régimen de colonización.

Deplorando la concisión que nos imponen los límites de esta tesis, cerraremos el presente punto con lo siguiente:

1) Las reflexiones de Humboldt sobre el potencial económico de nuestra Guayana, haciendo alusión al Capítulo XI de la obra de Depons, que, como hemos señalado, está basado en la *Memoria* del Gobernador Marmión, y, por supuesto, no tiene ni la originalidad ni la proyección de las reflexiones del científico alemán.

---

problema Indígena en Venezuela (Publicaciones de la Comisión Indigenista, Nº 1. Caracas, 1948); "Vida de negros e indios en las Minas de Cocorote, durante el siglo XVII" (*Estudios Anthropologicos,* publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio. México, 1956), etc. De las recientes generaciones, vale destacar la labor de la doctora Nelly Arvelo de Jiménez, quien se ha preocupado por el estudio de la situación actual de nuestros aborígenes, por ejemplo, en su trabajo "Análisis del Indigenismo oficial en Venezuela" (*La Situación del Indígena en América del Sur,* Biblioteca Científica, Edit. Tierra Nueva. Montevideo, 1972). Recomendamos revisar la obra de Helmuth Fuchs, *Bibliografía Básica de Etnología de Venezuela,* publicaciones del Seminario de Antropología Americana, Vol. 5, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1964.

970. *Ob. cit.*

2) Las reflexiones de los tres viajeros sobre la situación preindependentista; y
3) La conclusión de Humboldt sobre el futuro de América.

1) Cuando el científico alemán conoce el plan de los jesuitas de crear una serie de misiones desde la confluencia del Casanare con el Meta hasta la confluencia del Meta con el Orinoco, con lo cual una zona de terrenos cultivados habría atravesado el inmenso espacio que separa las selvas de Guayana de los Andes, proyecto que no se lleva a cabo por la salida de los jesuitas y por el espíritu monopolista del gobierno que cierra el Meta, el Atrato y el Amazonas, el Barón exclama: "¡Extraña política esa que enseña a las metrópolis que es ventajoso dejar incultos unos países en los que la naturaleza ha depositado todos los gérmenes de la fecundidad!".[971]

Como testigo presencial del mundo guayanés, conocedor de límites naturales y humanos, certifica la extensión de las grandes divisiones territoriales; compara la parte habitada con la inmensa extensión deshabitada, y puede apreciar la influencia e importancia de algunas regiones como centros de civilización que pueden proyectarse. Ya ha hecho una primera división del país en tres zonas diferentes, extendidas de este a oeste: primero, los terrenos cultivados a lo largo del litoral y cerca de la cordillera de montañas costaneras; segundo, nuestros infinitos Llanos; y tercero, allende el Orinoco, la región que sólo se penetra por medio de los ríos que la atraviesan. Esta división geográfica es para Humboldt... "la imagen de tres estados de la sociedad humana: la vida del salvaje cazador en los bosques del Orinoco, la vida pastoral de las sabanas o Llanos y la vida del agricultor en los altos valles y al pie de los montes costaneros".[972]

Nuevamente es inseparable la naturaleza del hombre. Y el científico distingue geográficamente; indica la importancia de saber el volumen de población y dónde se encuentra; de conocer el origen de las familias europeas, con el fin de saber de sus aptitudes y lo que pueden aportar para el avance de la agricultura, para las "artes mecánicas", el comercio y la cultura; de estudiar la importancia que tienen las costas de Venezuela no sólo por el comercio

971. Humboldt, *ob. cit.*, T. III, p. 317.
972. *Ib.*, p. 235.

lícito sino también por el ilícito. Esto último conlleva una pregunta: "¿Habrá que admirarse —dice— de que esta facilidad de relaciones comerciales con los habitantes de la América libre y los pueblos de la Europa agitada haya aumentado a un tiempo en las provincias reunidas bajo la Capitanía General de Venezuela, la opulencia, las luces, y ese deseo inquieto de un gobierno local que se confunde con el amor de la libertad y de las formas republicanas?".[973] Ya en este trozo advierte el comienzo de una nueva situación en la colonia.

En relación con lo expuesto, Humboldt escribe: "De las siete provincias reunidas en una capitanía general, cada una tiene un puerto especial por el que salen sus productos. Basta considerar la posición de las provincias, sus relaciones más o menos íntimas con las islas de sotavento o las grandes Antillas, la dirección de las montañas y el curso de los grandes ríos, *para comprender que Caracas nunca podrá ejercer una influencia política muy poderosa sobre el país de que es capital.* El Apure, el Meta y el Orinoco dirigidos de Oeste a Este, reciben todos los afluentes de los llanos o de la región de los pastos. *Santo Tomás de Guayana será por fuerza algún día una plaza comercial de alta importancia*"...[974]

Hay aquí dos ideas importantes: la primera, que se relaciona con cierta falta de profundidad en las reflexiones de Humboldt y que incluso contradice su opinión sobre los centros densamente poblados, para su época, donde la cultura era mayor y por ende las ideas nuevas llegaban más rápidamente, aunque fuese a una "élite".[975] Uno de esos centros poblados era Caracas que, como sabemos, sí ejerció una profunda influencia política no sólo sobre el resto del país, sino sobre la América Meridional. En cuanto a la segunda idea, es cierto que Guayana es hoy punto de confluencia de diversos intereses económicos. No obstante, para 1800, según Humboldt y el Padre Gilij, el incremento que la Expedición de Límites le procuró a la región guayanesa en materia de agricultura y ganadería, aunque en forma restringida, había desaparecido. "No lo hemos encontrado ya —anota el científico—, ni en esta misión [la de Maipures] ni en ningún otro poblado del Orinoco"...[976]

---

973. *Ib.*, p. 238.
974. *Ib.*, p. 245. El subrayado es nuestro.
975. *Ib.*, pp. 264-65.
976. *Ib.*, T. IV, pp. 97-98.

De allí su preocupación por la construcción del canal de Maipures, el de derivación entre el Tuamini y el Pimichín, en fin, sus reflexiones sobre la Guayana:

> En la Guayana española, una montaña, un bosque de media legua de largo, separa algunas veces hordas que tienen necesidad de dos días de navegación para encontrarse. Es por eso que las comunicaciones de los ríos en países abiertos o en estado de civilización avanzada contribuyen poderosamente a generalizar las lenguas, las costumbres y las instituciones políticas: pero en las selvas impenetrables de la zona tórrida como en el primer estado de barbarie de nuestras especies, ellas multiplican el desmembramiento de las grandes naciones, favorecen el paso de los dialectos a lenguas que nos parecen radicalmente distintas, alimentando la desconfianza y los odios nacionales. Entre las márgenes del Caura y el Padamo, todo tiene la marca de la desunión y de la debilidad. Los hombres se evitan porque ellos no se entienden; se odian por lo mismo que se temen.[977]

Para Humboldt, todos los proyectos de civilización en Guayana debían contemplar no sólo la penetración por vía terrestre sino, principalmente, por vía fluvial. Por ello su insistencia en que se conociera a fondo el "sistema hidráulico", corrigiendo los errores geográficos de sus predecesores. Después de recorrer conociendo las orillas del Apure, del Orinoco, del Atabapo, del río Negro, del Casiquiare, concluye que Guayana está llamada hacia grandes destinos.

Antes de 1800, se había estudiado, entre otras cosas, el cambio de la capital de Guayana, y Humboldt, basado en los expedientes oficiales que se amontonaban en los archivos de Caracas y en sus propias observaciones, anota que ..."se propuso ya volver a la *Fortaleza* o *Vieja Guayana,* ya situar la capital cerca de la gran boca del Orinoco (a unas 10 leguas al Oeste del Cabo Barima, en la confluencia del río Acquire), ya trasladarla a unas 25 leguas más abajo de Angostura, a la bella sabana que rodea el pueblo indio de San Miguel. Es sin duda alguna una política estrecha la que ha guiado al gobierno cuando ha creído «que convenía a la mejor defensa de la provincia situar la capital a la enorme distan-

977. *Ib.*, pp. 158-59.

cia de 85 leguas del mar, y no construir en ese espacio ninguna ciudad que pudiera ser expuesta a las incursiones del enemigo». A la dificultad que encuentran las embarcaciones de Europa al remontar el Orinoco hasta Angostura (dificultad muy superior a la de remontar el Potomac hasta Washington), se une la circunstancia, tan desfavorable para la industria agrícola, de ver el centro del comercio situado más arriba del punto en donde las orillas del río ofrecen mayores atractivos a la actividad de los colonos... El sitio propuesto cerca de San Miguel se encuentra algo al Este de la confluencia del Caroní, es decir, entre el mar y la parte más poblada. Al bajar un poco más, al trasladar la capital de la provincia más próxima a la desembocadura del Orinoco, como lo desea el señor Depons, se debe temer menos la proximidad de los Caribes, a quienes es fácil alejar, que la posibilidad que tendría el enemigo de envolver la plaza y penetrar en el interior de la provincia por las pequeñas bocas occidentales del Orinoco, los caños Macareo y de Mánamo. La posición más ventajosa de una gran ciudad, en un río cuyo delta empieza a formarse a la distancia de 46 leguas del océano, depende de dos intereses: el de la defensa militar y el del comercio y de la industria agrícola".[978]

Es el hombre reflexivo quien habla. El que piensa en la importancia de Guayana y por lo tanto considera que el comercio exige que la ciudad se ubique más cerca de la Boca de Navíos, y la seguridad militar también exige una ubicación por encima de la formación del delta. De allí que considere la Vieja y la Nueva Guayana mejor ubicadas, incluso para proteger los ricos establecimientos de los Capuchinos catalanes del Caroní, que podrían atacarse si se desembarcara sobre la orilla derecha del Brazo de Imataca.

La minuciosidad en estos detalles es producto de los acontecimientos políticos recientes que le dan enorme importancia a la región. Humboldt discutió los proyectos, tomando en cuenta su posición y sus relaciones con el gobierno español, y por supuesto, criticó el traslado de pueblos señalando la importancia de mantener una ciudad que prosperaba, aunque lentamente, hacía 50 años, como Angostura. Su reflexión forma parte de su idea de estabilidad de los pueblos. A mayor estabilidad menores problemas. Y si

978. *Ib.*, pp. 403-404.

deben efectuarse cambios, hay que hacerlos, a su juicio, tomando en consideración diversos factores: defensa, producción, comercio. Por ello no es de extrañar que el sabio, a diferencia de cronistas e historiadores españoles del pasado y del presente, dé su justo valor a las previsiones de Sir Walter Ralegh, después de referirse a los puntos de defensa y a las vías de penetración fluvial:

> Quien se encuentre dueño de Angostura —asienta— podrá avanzar como desee hacia el Norte en las estepas (Llanos), de Cumaná, de Barcelona y de Caracas: hacia el Noroeste, en la provincia de Barinas; hacia el Oeste, en las de Casanare, hasta las faldas de las montañas de Pamplona, de Tunja y de Santa Fe de Bogotá. Las llanuras del Orinoco, del Apure y del Meta son las únicas que separan la provincia de la Guayana española de la región rica, poblada y bien cultivada, que está cerca del litoral. Las plazas fuertes (Cumaná, La Guaira, Puerto Cabello) apenas protegen esta región contra los desembarques que tienen lugar en la costa septentrional. Me limito a estos datos acerca de la configuración del terreno y la distribución actual de los puntos de defensa. Creo que ellos bastarán para demostrar cómo la seguridad política de las provincias reunidas de Caracas y de Nueva Granada está íntimamente ligada a la defensa de las bocas del Orinoco, y cómo la Guayana española, aunque región apenas desmontada y desprovista de población, adquiere tan alta importancia en la lucha entre las colonias y la metrópoli. Esta importancia militar había sido prevista, hace más de dos siglos por el célebre Raleigh. En su informe relativo a la primera expedición, insiste varias veces sobre lo fácil que hubiera sido para la Reina Isabel conquistar «por los cursos del Orinoco y de los innumerables ríos que desembocan en él» gran parte de las colonias españolas ...Aquí encontramos trazado, en una obra publicada en 1596, un plan de campaña cuyo valor ha sido justificado por acontecimientos muy recientes.[979]

Reconoce igualmente Humboldt la información de Lawrence Keymis,[980] y mientras hace estos reconocimientos que de haberse tomado en cuenta antes nos hubieran eliminado tantos contratiempos, critica al Padre Caulin porque considera que su obra ..."está en perpetua contradicción con el mapa que le acompaña".[981]

979. *Ib.*, pp. 406-407.
980. *Ib.*, p. 451.
981. *Ib.*, p. 481.

Para Humboldt, pues, era capital que la vasta región guayanesa no se condenara al abandono como había sucedido a causa de ..."la sinrazón de la administración monacal y el espíritu de monopolio que caracteriza las corporaciones"...,[982] porque preveía cuáles serían los puntos claves donde la industria y el comercio serían más activos. Por ejemplo, el Apure por el cual se exportaban para su época los productos de Barinas y Mérida, daría importancia a Cabruta, población que rivalizaría con San Fernando de Apure, donde estaba concentrado el comercio; en la confluencia del Meta que por los llanos de Casanare se comunica con Nueva Granada, predecía la formación de un centro comercial; en toda la extensión del Orinoco y río Negro vio progreso si un gran "interés mercantil" atrajese a los colonos.

Como es característico en su obra, luego de exponer proyectos, posibilidades económicas, etc., reflexiona sobre las causas del atraso de regiones como Guayana y al mismo tiempo ve su futuro con optimismo: "La imperfección de las instituciones políticas ha podido, durante siglos, convertir en desiertos lugares en los cuales debiera estar concentrado el comercio del mundo; pero un tiempo llegará en que esas trabas cesarán de tener lugar; una administración viciosa no podrá luchar siempre contra los intereses reunidos de los hombres y la civilización va a ser llevada irremisiblemente a las regiones en las cuales la naturaleza misma anuncia los grandes destinos por la configuración física del suelo, por la ramificación prodigiosa de los ríos y por la proximidad de los dos mares que bañan las costas de Europa y de la India".[983]

¿Cuál es el enfoque de Depons? Ya hemos señalado que el Capítulo XI de la obra del agente francés, si no es copia textual de la *Memoria* del Gobernador Marmión, al menos la utiliza profusamente, agregándole datos posteriores a la fecha de la misma.[984] De manera que estamos ante un caso curioso: vamos a estudiar los

---

982. *Ib.*, p. 291.

983. *Ib.*, pp. 291-292.

984. García Chuecos hace un minucioso cotejo de la *Memoria* con el Capítulo XI de la obra de Depons, en su artículo "El famoso plagio del viajero Depons". (*Revista Nacional de Cultura*, Nº 47. Caracas, noviembre-diciembre, 1944). Pedro Grases, en su "Estudio Preliminar" a la edición de la obra de Depons, patrocinada por el Banco Central, ya citada, se refiere ampliamente al asunto en las páginas XLVI, XLVII, XLVIII, XLIX, L y LII.

datos de un plagiario, con excepción de algunos, fáciles de conocer, por ser posteriores a la fecha de la mencionada *Memoria;* pero, de todas formas, asentamos que ese Capítulo XI tiene por características el desorden, la inconexión e incluso la contradicción, si se compara con el resto de la obra.

El Capítulo XI es básicamente, una descripción histórica de la Guayana española y el río Orinoco. De allí que nos encontremos con los límites del extenso territorio, repartido "entre cuatro potencias", la portuguesa, la francesa, la holandesa y la española, sobre cuyas posesiones Depons hace señalamientos de diverso orden, destacando el interés de Portugal por la región que gobierna, interés que, según el agente, no tiene España, ya que: "Los españoles ni gozan de la misma comodidad para el transporte de los frutos ni participan del mismo gusto por la agricultura, así pues, no han de poner tanto empeño en expulsar a los portugueses como éstos de defender sus sementeras".[985] Si tomamos en cuenta la gran preocupación de Depons por la agricultura, este pequeño trozo parece salido de su pluma.

Siguiendo la descripción histórica, refiere las primeras expediciones a Guayana en busca del Dorado, repitiendo otras posteriormente; la fundación de la "Villa de Santo Tomás", y entra a tratar sobre el Orinoco, que considera ..."tanto desde el punto de vista agrícola como en lo que respecta al comercio".[986] Ya ha señalado que: "Por su fertilidad y privilegiada situación la Guayana española llegará a ser el centro comercial de todas las regiones con que puede comunicarse fácilmente gracias a la navegación"...[987] Precisamente en relación a la navegación por el Orinoco, critica las inexactitudes que encontró en las obras de Gumilla, Coleti y Caulín, jesuitas misioneros del Orinoco, quienes a su juicio, ..."poseían más celo que conocimiento y más audacia que exactitud";[988] lo cual también anotó Humboldt.

La descripción del curso del Orinoco lo conduce a la capital de Guayana, señalando los errores geográficos; la existencia cierta de la comunicación del Orinoco con el Amazonas por el río Negro; aludiendo a los proyectos de Humboldt que hemos visto; descri-

985. Depons, *ob. cit.,* T. II, p. 311.
986. *Ib.,* p. 315.
987. *Idem.*
988. *Idem.*

biendo los afluentes del gran río: el Meta, el Casanare, el Apure, el Caroní. "El Meta —dice— parece destinado por la naturaleza a servir al establecimiento de inmensas relaciones comerciales entre toda la parte occidental del Virreinato de Santa Fe y la Guayana española".[989] Esto lo ha señalado Humboldt más ampliamente y es cierto. Pero a fines del siglo XVIII, ya no se pudo transportar de Santa Fe a Guayana, por el río Meta, ningún producto territorial, lo cual, como era de esperarse, perjudicó a ambas regiones. "Hoy —dice Depons— no se llevan a Guayana por el Meta sino hamacas, mantas, cobijas y algunos otros burdos artículos de algodón, harina y un poco de azúcar que no alcanza para la exportación. Los agentes de este mísero comercio reciben el pago en dinero, y ni siquiera están facultados para invertirlo en herramientas agrícolas".[990]

En cuanto al río Apure, señala también su importancia como vía fluvial para la exportación de ganado que se hace por Guayana. "Toda la parte de Venezuela —anota Depons— que forma hoy la nueva provincia de Barinas y las regiones meridionales de la misma provincia de Venezuela, están llamadas, por esta facilidad de transporte, a enviar sus productos a Guayana, en lugar de llevar a lomo de mula, a Puerto Cabello o a Caracas su café, su añil, y su algodón"...[991] Pero resulta que las relaciones entre Barinas y Guayana no eran tan constantes como hubiera sido de desear ..."Porque en Santo Tomás casi no se consigue numerario y muy pocas veces llegan allí barcos europeos, de suerte que los agricultores prefieren enviar sus productos a los puertos de Venezuela, donde se encuentra la actividad del comercio con la metrópoli, pues obtienen allí precios que les compensan los gastos y fatigas del siempre largo y penoso viaje hasta Caracas o Puerto Cabello".[992]

Era ésta una realidad tan patente como el potencial económico de Guayana y el menosprecio de sus dueños por él. Por ello Depons no comprendía cómo una región que debía preferirse por la industria, estuviese deshabitada y descuidada desde el punto de vista estratégico. No sólo los portugueses sino los holandeses y franceses se preocupaban más por la vigilancia y producción de sus posesiones. Como Humboldt, se detiene en la ubicación de Santo Tomás

989. *Ib.*, p. 320.
990. *Ib.*, p. 322.
991. *Ib.*, p. 324.
992. *Idem.*

y en el proyecto de situarla a 90 leguas del mar, pero no analiza el problema, sino que lo evade diciendo: "No me toca a mí contradecir esta opinión, pues no cae dentro de mi tema. Por más que el buen sentido me dicte argumentos en contra, no he de hacer uso de ellos".[993] Si no da sus argumentos al respecto, al menos indica los nuevos medios de cultivar y poblar la Guayana, criticando las misiones. "Apenas quede reconocida y respetada la soberanía española, —asienta—, será necesario emplear en algo más útil al comercio las energías de los indios que vegetan en la ociosidad y el vicio bajo la férula de los misioneros. Ya es tiempo de que el trabajo reemplace gran parte de los pretendidos ejercicios piadosos en que se ocupan de continuo; es tiempo de que esos miserables, entregados a un género de vida más propio a degradar que a formar la índole humana, comiencen a practicar verdaderas virtudes sociales; es tiempo de que dejen de ser autómatas y se transformen en hombres; es tiempo, en fin, de cambiar en bienestar la miseria de los indios reducidos, cuya situación actual no puede sino apartar de la vida social a los indios salvajes".[994]

El Capítulo XI termina con aluciones a los últimos sueños del Dorado y con una breve referencia a Humboldt.

2) Son diversos los factores a los cuales atribuye Humboldt lo que denomina "revolución de las ideas". Son estos: la trata de esclavos y su estado de servidumbre entre los cristianos;[995] los abusos inherentes al sistema de colonización europea;[996] el aislamiento de los establecimientos, favorecedor del comercio con las colonias no españolas, de allí que asiente que ..."desde al año de 1797 ha ocurrido una revolución de las ideas cuyas consecuencias no habrían sido a la larga funestas para la metrópoli, si el Ministerio no hubiera continuado lastimando todos los intereses, contrariando todas las esperanzas. En las reyertas de las colonias tanto como en casi todas las conmociones populares, hay un momento en que los gobiernos, cuando no están cegados acerca del curso de las cosas humanas, pueden, mediante una moderación prudente y la previsión, restablecer el equilibrio y conjurar la tormenta. Si yerran ese momento, si creen poder combatir por la fuerza física una tendencia moral,

993. *Ib.*, pp. 357-58.
994. *Ib.*, pp. 361-62.
995. Humboldt, *ob. cit.*, T. II, p. 105.
996. *Ib.*, p. 106.

entonces se desarrollan incontrastablemente los acontecimientos y la separación de las colonias se efectúa con una violencia tanto más funesta cuanto, a todo luchar, ha logrado la metrópoli restablecer por algún tiempo sus monopolios y su antigua dominación".[997]

Estando Humboldt en Venezuela, pudo observar la situación preindependentista, ya fuese en medio de discusiones de pardos o de criollos y españoles, o por sus propias conversaciones con diversos grupos. "Cada empresa para conquistar la independencia y la libertad —dice— *pone en oposición el partido nacional o americano con los hombres de la metrópoli.* Cuando llegué a Caracas, éstos acababan de escapar al peligro de que se habían creído amenazados con el levantamiento proyectado por España. Esta osada tentativa tuvo consecuencias tanto más graves, *cuanto en vez de buscar en lo profundo las verdaderas causas del descontento popular, se creyó salvar la metrópoli empleando sólo medios de rigor".*[998]

Aquí está de nuevo el hombre americano frente al europeo; la causa real frente al rigor del sistema colonial. Pero Humboldt, con agudo sentido de observación de la realidad que vive, señala la actitud de los que llama ya "nacionales". Dice: "Intereses de familia, el deseo de una tranquilidad ininterrumpida, el temor de lanzarse a una empresa que puede fracasar, impiden a éstos [a los nacionales] abrazar la causa de la independencia o aspirar al establecimiento de un gobierno local y representativo, bien que dependiente de la madre patria".[999] Esta es la situación real: hay quienes por miedo a la violencia que acompaña a las modificaciones del sistema, sea cual fuere, y en este caso es el colonial español, consideran más convenientes las reformas lentas para que el régimen colonial sea menos opresivo. Un cambio violento, una revolución, significa para ciertos grupos de la colonia la pérdida de sus esclavos, la eliminación del clero y la introducción de una tolerancia religiosa que consideran incompatible con la supuesta pureza del culto dominante. Frente a este grupo está lo que Humboldt denomina "aristocracia municipal", que prefiere verse privada de ciertos derechos a compartirlos con otros ..."y aun preferirían una dominación extranjera a la autoridad ejercida por los americanos de una casta infe-

997. *Ib.*, p. 115.
998. *Ib.*, p. 243. El subrayado es nuestro.
999. *Ib.*, pp. 243-244.

rior"[1.000] Este grupo rechaza ..."toda constitución fundada en la igualdad de derechos; se espanta por sobre todo de la pérdida de esas condecoraciones y títulos que tanto trabajo les ha costado adquirir y que ...forman una parte esencial de su dicha doméstica".[1.001] Frente a estos grupos hay una abundante población viviendo en el campo del producto de sus tierras y gozando de una libertad que se encuentra aún bajo los regímenes más vejatorios; es la población diseminada por el extenso territorio de la Capitanía General, que no aspira a puestos en el gobierno colonial, viéndolos con indiferencia ocupados por hombres cuyos nombres desconocen y cuyo poder, en realidad, no les alcanza. Son éstos quienes están en pro de un cambio y de una libertad de comercio, pero todavía su deseo de cambios en el régimen no es superior al amor, al reposo y los hábitos de una vida tranquila. Es decir, no están preparados para un cambio que saben les va a comprometer a largos sacrificios.

Toda esta situación la analiza Humboldt y concluye: "Al caracterizar, conforme a las referencias múltiples que he obtenido de los habitantes de toda clase, esta variada tendencia en las opiniones políticas reinante en las colonias he expuesto en virtud de ello mismo, las causas de esa larga y apacible dominación de la metrópoli en América. La quietud ha sido el resultado del hábito, de la preponderancia de algunas familias poderosas, sobre todo del equilibrio que se establece entre fuerzas hostiles. *Una seguridad fundada en la desunión ha de ser conmovida desde que una masa de hombres, olvidando por algún tiempo sus enconos individuales, se reúnen a merced del sentimiento del común interés, desde que tal sentimiento, una vez despertado, se fortifica con la resistencia, y desde que el progreso de la ilustración y el cambio de las costumbres disminuyen la influencia del hábito y de las ideas añejas*".[1.002] Las "ideas añejas" cambiarían con la presencia de la Imprenta, después de 1806, que siguió y no precedió a la emancipación, lo cual hace más interesante aún el párrafo final, sobre todo si tomamos en cuenta la acción sociohistórica de Boves y, posteriormente de Páez, líderes de esa masa de hombres de que habla Humboldt, haciéndoles olvidar enconos individuales, aunque no conozcan los progresos de la Ilustración.

1.000. *Ib.*, p. 244.

1.001. *Idem.*

1.002. *Ib.*, pp. 244-45. El subrayado es nuestro.

Es interesante observar cómo, a pesar de sus reflexiones, el científico obvia entrar en detalles sobre el proceso revolucionario de Venezuela. *A posteriori,* ya de vuelta en Francia, recuerda a sus amigos desaparecidos ..."en las sangrientas revoluciones que a su vez han concedido o arrebatado la libertad a estas apartadas regiones",[1.003] y asienta: "Pasaré por alto las conmociones populares, las modificaciones que el estado de la sociedad ha experimentado. Solícitos los pueblos modernos de su propia memoria, salvan del olvido la historia de las revoluciones humanas, que es la de las pasiones ardientes y de los rencores inveterados".[1.004] ¿Cómo compaginar esta declaración y las anteriores con la que hace, sobre el gobierno municipal que, según él, ..."debería ser una de las principales bases de la libertad y la igualdad de los ciudadanos; pero en las colonias españolas ha degenerado en una aristocracia municipal"?[1.005]

Para eliminar ese poder, esa aristocracia municipal, ¿no era necesaria una revolución, máxime si dicha aristocracia tenía el espíritu de independencia "de las pequeñas comunas" como el mismo Humboldt asentó? Además, después de abandonar las márgenes del Orinoco y del Amazonas, ¿no presiente una nueva era para el estado social que sucedería a las disensiones civiles produciéndose la paz y el desarrollo de las "artes industriales", lo cual perseguía desde la opinión que emitió sobre el régimen misional que sumía en atraso a los naturales? ¿No previó el cambio cuando se dio cuenta del conflicto entre los poderes seculares y eclesiásticos? ¿No anticipó la aparición de *guerrillas* en los Llanos cuando asentó: "Las bandas armadas (guerrillas) pueden mantenerse ahí e inquietar a los habitantes del litoral, entre los cuales se encuentran concentradas las civilizaciones y las riquezas agrícolas"?[1.006] ¿No consideró admirables las palabras que pronunció España al morir? "Yo muero —decía este hombre hecho para realizar grandes proyectos—, muero de muerte ignominiosa, pero dentro de poco mis conciudadanos recogerán piadosamente mis cenizas y mi nombre reaparecerá con gloria. Estas admirables palabras fueron pronunciadas en la plaza pública de Caracas el 8 de mayo de 1799"...[1.007] ¿No había declarado que la marcha

---

1.003. *Ib.*, T. III, p. 7.
1.004. *Idem.*
1.005. *Ib.*, p. 62.
1.006. *Ib.*, T. V, p. 43.
1.007. *Ib.*, p. 48.

de la civilización en las colonias españolas ..."estaba entorpecida por la imperfección de las instituciones sociales, por el sistema prohibitivo y por otros extravíos funestos de la ciencia del Gobierno",[1.008] y agregado:

> Sin duda que después de las grandes revoluciones que cambian el estado de las sociedades humanas, la fortuna pública, que es el patrimonio común de la civilización, se encuentra diferentemente repartida entre los pueblos de ambos mundos; pero poco a poco el equilibrio se restablece, y es un prejuicio funesto —osaría decir casi impío— considerar como una calamidad para la vieja Europa la prosperidad creciente de cualquier otra porción de nuestro planeta. La independencia de las colonias no contribuirá a asistirlas, antes bien contribuirá a acercarlas mucho más a los pueblos de civilización antigua. El comercio tiende a unir lo que una política celosa ha separado desde hace largo tiempo. Hay algo más aún: está dentro de la naturaleza de la civilización trasladarse sin extinguirse por ello en el lugar que la vio nacer?[1.009]

Y Humboldt concluye así: "El embrutecimiento de los pueblos es efecto de la opresión que ejercen o el despotismo interior o el conquistador extranjero. Va siempre acompañado de un empobrecimiento progresivo, de una disminución de la fortuna pública. Instituciones libres y fuertes adaptadas a los intereses de todos, alejan estos peligros; y la civilización creciente del mundo, la competencia del trabajo y la de los intercambios no arruinan los estados cuyo bienestar se desprende de fuentes naturales: Europa, productora y comercial, se beneficiará del nuevo orden de cosas que se introduzca en la América española, como se benefició, por el aumento del consumo, de los sucesos que hicieron cesar la barbarie en Grecia, en las costas septentrionales de Africa y en los otros países sometidos a la tiranía de los otomanos. No hay nada amenazante para la prosperidad del viejo continente, pues, sino la prolongación de esas luchas intestinas que detienen la producción y disminuyen al mismo tiempo, el número y las necesidades de los consumidores. En la América española, esta lucha, comenzada seis años antes de mi partida, va tocando a su fin. Veremos bien pronto pueblos indepen-

1.008. *Ib.*, p. 69.
1.009. *Ib.*, p. 72.

dientes, regidos por formas de gobierno muy diversas, pero unidas por el recuerdo de un origen común, por la uniformidad de la lengua y las necesidades que hace nacer siempre la civilización, habitar las dos costas del océano Atlántico".[1.010]

La idea la completa en el siguiente trozo:

> Historiador de las colonias, he presentado los hechos con toda su simplicidad, porque el estudio atento y exacto de estos hechos es el único medio de descartar las vagas conjeturas y las declamaciones vanas. Esta forma circunspecta se hace indispensable, sobre todo, cuando se teme ceder muy fácilmente al prestigio de la esperanza y de los viejos afectos. Las sociedades nacientes tienen algo que encanta como la juventud; poseen, como ella, la frescura de los sentimientos, la confianza ingenua y aun la credulidad: ofrecen a la imaginación un espectáculo más atrayente que el humor melancólico y la austeridad desconfiada de estos viejos pueblos que parecen haberlo gastado todo, su felicidad, su esperanza y su fe en la perfectibilidad humana.
>
> La gran lucha durante la cual Venezuela combatió por su independencia duró más de doce años. Esta época fue fecunda, como la mayor parte de las tormentas civiles, en heroísmo, en acciones generosas, en desvíos culpables de las pasiones irritadas. El sentimiento del peligro común ha reafirmado los nexos entre los hombres de razas diversas, las cuales, esparcidas en las estepas de Cumaná, o aisladas sobre las altiplanicies de Cundinamarca, tienen la organización física y moral tan diferente como el clima bajo el cual viven. Muchas veces la metrópoli entró en posesión de algunos distritos; pero como las revoluciones renacen siempre con más violencia cuando no se pueden remediar los males que las producen, estas conquistas no fueron sino efímeras.[1.011]

Quizá la explicación de ciertas contradicciones en el pensamiento del científico, la encontremos si nos detenemos un poco en sus ideas políticas y en su noción de "progreso". La indudable deuda de Humboldt para con el pensamiento político y científico de los enciclopedistas, no implicaba, en un principio, su adhesión total a las ideas de la Revolución, sobre todo si tomamos en cuenta que entre el programa de los enciclopedistas y el de los hombres

1.010. *Ib.*, p. 73.
1.011. *Ib.*, p. 197.

de 1789, habían diferencias. Los primeros no perseguían propiamente la Revolución ni los cambios profundos, sino más bien la supresión de algunos abusos. El comportamiento de los últimos testigos de la Revolución —Raynal, Marmontel, Brissot y otros— hace que Humboldt se adhiera a la Revolución aplaudiendo la acción de los Constituyentes, de los Convencionales, de los cuales el más ardiente partidario fue George Forster, quien influyó poderosamente en el científico. Podemos concluir que desde el punto de vista político estaba con los cambios de la Revolución, pero desde el punto de vista filosófico y científico, estaba con la mayoría de los enciclopedistas. Toda su vida tuvo que soportar el epíteto de "jacobino".

Esta actitud nos revela los aspectos contradictorios de la personalidad del sabio, manifiestos especialmente en el aspecto político. Fue *l'enfant terrible* de la corte de Prusia; el hombre del racionalismo lleno de materialismo en materia científica y filosófica; el demócrata "de corazón" en lo político. De allí su admiración por los Estados Unidos. Además, hay que tomar en cuenta que casi mecánicamente trasladó a la historia de los hombres, como hicieron algunos enciclopedistas, las nociones de perfeccionamiento que aparecían en la naturaleza. Aun creyendo en el progreso de la humanidad, está consciente, como Voltaire o Montesquieu, de que la historia humana ofrece una complicación mayor que la de la naturaleza.

En conclusión, Humboldt es un hombre de concepciones universales y humanitarias, de allí que sea explicable, en cierta forma, el divorcio constante entre su ideal de justicia, de belleza, de progreso, y la realidad política de su tiempo. En su *Viaje a las regiones equinocciales...*, lo hemos visto subrayar, criticando objetivamente, las fallas de la administración española, deteniéndose en las diferencias políticas y socioeconómicas. Con solo recordar, pues, sus valores filosófico-científicos y políticos, así como las teorías económicas que sustentaban su idea de progreso basada en la libertad, resulta fácil comprender sus críticas. Como Scheller y Göethe, admiraba la clase media, la burguesía creciente, creadora de cultura y progreso; por ello el espectáculo de una sociedad mediatizada por la Iglesia y destruida por la acción monopolizadora del Estado, lo impulsó a reflexionar como lo hizo.

Al contrario de Humboldt, Depons y Dauxion no estaban llenos de concepciones humanitarias. Depons, por ejemplo, escribe que el establecimiento de la soberanía española en la colonia es de una gran solidez y que ..."en lugar de debilitarse en tres siglos de existencia, más bien semejan haber ido afirmándose hasta hacerse inquebrantables";[1.012] pero en sus informes políticos y *Memorias,* habla de otra manera. En su obra no encontramos su pensamiento político expresado libremente, por ello hemos ido directamente a sus informes y *Memorias,* para conocerlo mejor. En la obra hemos encontrado un solo trozo que refleja su posición frente a las revoluciones. Es aquel en que dice: "Las revoluciones, aunque indispensables a grandes intervalos en los grandes estados, son siempre una calamidad para el pueblo que se complica en ellas; una calamidad más o menos terrible, más o menos pasajera, según sean sus directores más o menos prudentes, más o menos ilustrados, y según el pueblo tenga intereses más o menos uniformes".[1.012a]

El 23 de diciembre de 1804, Depons presenta al Ministro de la Marina y de las Colonias de Francia, una *Memoria*[1.013] informando al gobierno francés sobre las previsiones a tomar en caso de guerra entre Inglaterra y España. "En la Memoria —dice Pedro Grases— ratifica el carácter político de la misión que desempeñó en Caracas y con vivo sentimiento de odio hacia la nación británica, estudia minuciosamente las condiciones ventajosas en que se mueve el comercio inglés en el suelo venezolano. Analiza su cuantía y propone para evitarlo, que se nombren agentes franceses en Veracruz, La Habana, Santiago de Cuba, Cartagena y Caracas".[1.014]

Depons es una especie de teórico de poca monta del dominio francés en las colonias, manifestándose partidario de la política de Napoleón. De allí que al igual que Dauxion, odie a los ingleses; y en 1806, ya declarada la guerra contra Inglaterra por España y Francia, redacte dos *Memorias* más, dirigidas al Ministro de la Marina y de las Colonias, del gobierno de Napoleón. La primera es la famosa *Memoria* sobre la cesión de la Capitanía General de Venezuela a Francia, en la cual recomienda la ocupación de nues-

---

1.012. Depons, *ob. cit.,* T. I, p. 174.

1.012a. *Ib.,* p. 106.

1.013. Reproducida como *Apéndice* 2 del "Estudio Preliminar" de Pedro Grases, citado, pp. LXXVIII, LXXXIII.

1.014. *Ib.,* p. XXV.

tro territorio por fuerzas militares francesas; y la segunda, relacionada con la primera, se refiere a la "invasión" de Francisco de Miranda y al peligro que representa Inglaterra para la colonia española.

Al leer las *Memorias,* encontramos que el énfasis está puesto en el comercio y los impuestos que lo graban, y en la agricultura. Los impuestos, según el agente francés, conducen al contrabando, y por ende, a la ruina del comercio español intervenido directamente por los ingleses y los holandeses. Recordemos que Francia no tenía ninguna fuerza naval para enfrentarse a Inglaterra, dueña del Caribe en el siglo XVIII, y la escuadra española estaba refugiada en La Habana. De hecho había un comercio considerable entre los puertos españoles y las islas inglesas, y Depons, ante esta situación, anota en la *Memoria* de 1804, sobre la guerra entre España e Inglaterra, lo siguiente:

> El Gobierno inglés sacaba además de este comercio la ventaja no menos apreciable de conocer a fondo las fuerzas y los proyectos de los diferentes Gobiernos de la América española y de hacerse allí de partidarios dispuestos a servirle con celo . . . Las relaciones escandalosas, cuya expiación debiera ser la pena de muerte, no eran en verdad legalmente permitidas ni siquiera autorizadas por los gobiernos españoles, pero la facilidad que se hallaba en las aduanas, junto con el silencio de los tribunales sobre algo de notoriedad pública, equivalía a una tolerancia completa.[1.015]

La estabilidad de la soberanía española en la colonia, que Depons anota en su obra, como hemos visto en el trozo anteriormente citado, se contradice con la información que el agente francés pasa al Ministro de la Marina y Colonias de Francia, Monseñor Decreés, contenida en la *Memoria sobre la cesión de la Capitanía General de Caracas a Francia,* redactada en 1806. Allí asienta: "España posee colonias demasiado numerosas y demasiado vastas para que pueda defenderlas eficazmente ni contra el enemigo exterior, ni contra las facciones interiores. Ella las ha conservado hasta ahora porque no se ha tratado seriamente de conquistarlas y porque la religión y la apatía de los habitantes han hecho desechar

---

1.015. *Ib.,* pp. LXXIX-LXXX.

toda idea de independencia de las mismas. Pero hoy tienen que luchar contra la avidez inglesa que las codicia y contra el deseo que manifiestan los Estados Unidos de tener en la zona tórrida colonias en las que su comercio no se halle sometido al capricho de las metrópolis europeas. España se encuentra, pues, en una crisis horrible. Le llega el momento de su ruina y Francia es la única nación de Europa interesada en preservarla de esta terrible catástrofe, pero ¿qué auxilios puede ofrecerle? Francia no posee sino colonias apenas capaces de defenderse a sí mismas"...[1.016] No obstante este planteamiento, Depons insistió en que se estudiara la cesión, con los resultados que todos conocemos.

Las ideas de Dauxion sobre el particular, son similares si no iguales a las de Depons, de modo que traerlas a colación sería dar un tono repetitivo a los informes sobre la situación preindependentista en Venezuela, que no queremos darle. No obstante, incluiremos un breve trozo de Dauxion sobre la independencia de las colonias: "Hay un momento —asienta— en que las colonias deben dejar de ser dependientes de los países que las fundaron; la naturaleza misma indica ese término. Es cuando éstas puedan valerse por sí mismas, tanto en lo concerniente a su propia defensa como en el aspecto comercial".[1.017]

3) En este último punto incluiremos la idea de Humboldt sobre la posibilidad de realizar una confluencia oceánica en el Nuevo Mundo, la cual está en íntima relación con su conclusión sobre el futuro de América.

El canal interoceánico —hoy canal de Panamá— fue tema de serias conversaciones en Monticello, la casa de campo de Jefferson en los Estados Unidos, cuando Humboldt lo visitó. La idea del canal era tema viejo, tratado desde el siglo XVI, aproximadamente en la misma fecha en que Balboa descubrió la Mar del Sur. Fue aspiración constante, pero Felipe II ordenó archivar uno de los tantos proyectos constructivos sobre el canal, por su alto costo.

La idea del canal estuvo en la mente de Göethe y de él salió el vaticinio que cristalizó en Humboldt, quien señaló a Norteamérica como la ejecutora del proyecto, ocurriéndosele la siguiente solución: la constitución del Estado libre de Urabá-Panamá, bajo el

---

1.016. *Ib.*, pp. LXXXVI-LXXXVII.

1.017. Dauxion, *ob. cit.*, p. 214.

protectorado de los Estados Unidos. ¡El anfictiónico canal latinoamericano soñado por Humboldt y también por Bolívar, tuvo sólo confirmación alegórica en el escudo heráldico de Colombia, y su ratificación práctica en el *I took Panama,* de Teodoro Roosevelt!

No pensó Humboldt que su idea iba a ser causa de problemas tan graves como los que hemos vivido en la historia contemporánea del canal. "Cualquiera que sea el gobierno —dijo Humboldt— que raclame la región en donde se realice la confluencia de los mares, el goce de esta obra hidráulica debe pertenecer a todas las naciones de ambos mundos que hayan contribuido a su ejecución por la compra de acciones".[1.018] Era el hombre de ciencia quien así pensaba, porque para él la construcción del canal representaba una solución para el comercio, de allí que se expresara así: "Tal es el estado de la civilización moderna, que el comercio del mundo no puede sufrir grandes cambios sin que la organización de las sociedades se resienta por ello".[1.019]

Creía Humboldt en el aforismo político de Bacon,[1.020] cuando pensaba en el futuro de América: "Sería una felicidad si los pueblos pudiesen siempre seguir el ejemplo del tiempo que es el más grande de todos los innovadores, pero que actúa con calma y casi sin que nos apercibamos". Pero, como asienta Humboldt, siempre sopesando las situaciones:

> Esta felicidad no ha sido posible a las colonias cuando han llegado a la época crítica de su emancipación; y mucho menos a la América española, lanzada en la lucha no para obtener su independencia total desde el primer momento, sino para sustraerse a una dominación extranjera. ¡Puede suceder que una calma durable siga a las agitaciones de los partidos! ¡Puedan los gérmenes de la discordia civil diseminados durante tres siglos para asegurar la dominación de la metrópoli, ser ahogados poco a poco, y la Europa productora y comerciante persuadirse cada día más de que perpetuar las agitaciones políticas en el Nuevo Mundo, es empobrecerse ella misma, disminuyendo el consumo de sus productos y privándose de un mercado que se eleva ya a más de 70 millones de piastras por año! —Y continúa el sabio—:

1.018. Humboldt, *ob. cit.*, T. V, p. 193.

1.019. *Ib.*, pp. 193-94.

1.020. Bacon, F., "Essay civil and moral". *Opera Onnia,* Nº 25, T. III, 1730. (Citado por Humboldt).

Muchos años habrán de pasar, sin duda, antes que 17 millones de habitantes expandidos en una superficie que es 5 veces más grande que la Europa entera, lleguen a un equilibrio estable, gobernándose a sí mismos. El momento más crítico es aquel en que los pueblos por largo tiempo subyugados se encuentran, de pronto, libres para arreglar su existencia en beneficio de su prosperidad. Se repite sin cesar que los hispanoamericanos no están suficientemente avanzados en la cultura para gozar de instituciones libres. Recuerdo que en época no muy lejana se aplicaba este mismo razonamiento a otros pueblos que se decían demasiado maduros en su civilización. La experiencia prueba sin duda, que en las naciones como en los individuos, el talento y el saber son frecuentemente inútiles para la felicidad; pero, sin negar la necesidad de cierto caudal de luces y de instrucción popular para la estabilidad de las repúblicas o de las monarquías constitucionales, pensamos que esta estabilidad depende menos del grado de cultura intelectual que de la fuerza del carácter nacional, de esa mezcla de energía y de calma, de ardor y de paciencia que sostienen y perpetúan las instituciones, de las circunstancias locales en que un pueblo se encuentra, y en fin, de las relaciones políticas de un estado con los estados limítrofes.

Si las colonias modernas, en la época de su emancipación, manifiestan todas una tendencia más o menos pronunciada por las formas republicanas, la causa de este fenómeno no debe ser únicamente atribuida a un principio de imitación que actúa sobre las masas más aún que sobre los hombres aisladamente; ella se funda, sobre todo, en la posición en que se encuentra una sociedad separada repentinamente de un mundo más antiguamente civilizado, libre de todo nexo exterior, compuesta por individuos que no reconocen preponderancia política en una misma casta. Los títulos acordados por la madre patria a un pequeño número de familiares de América no han formado allí, lo que se llama en Europa una aristocracia nobiliaria. La libertad puede expirar en la anarquía o por la usurpación efímera de algún jefe audaz, pero los verdaderos elementos de la monarquía no se encuentran por ninguna parte, en el seno de las colonias modernas. Al Brasil fueron importados del exterior en el momento en que este vasto país gozaba de una paz profunda mientras que la metrópoli caía bajo el yugo extranjero.

Reflexionando sobre el encadenamiento de las cosas humanas, se concibe cómo la existencia de las colonias modernas, o mejor, cómo

el descubrimiento de un continente medio poblado y en el cual sólo un desarrollo tan extraordinario del sistema colonial ha sido posible, ha debido hacer revivir en gran escala y hacer más frecuentes las formas del gobierno republicano. Escritores célebres han observado los cambios que el orden social ha sufrido en nuestro tiempo, en una parte considerable de Europa, como un efecto tardío de la reforma religiosa operada a comienzos del siglo XVI. No olvidemos que esta época memorable, en la cual las pasiones ardientes y el gusto por los dogmas absolutos fueron los escollos de la política europea, es también la época de la conquista de México, del Perú y de Cundinamarca; conquista que, según las nobles expresiones del autor de "El espíritu de las Leyes", deja a cargo de la metrópoli el pago de una deuda inmensa para reconciliarse con la humanidad. Vastas provincias abiertas a los colonos por el valor castellano, quedaron unidas por nexos comunes de lenguaje, costumbres y religión. Es así como, por una extraña simultaneidad de los sucesos, el reinado del monarca más poderoso y más absoluto de Europa, Carlos V, preparó la lucha del siglo XIX y dejó las bases de estas asociaciones políticas que, apenas bosquejadas, nos sorprenden por su extensión y la tendencia uniforme de sus principios. Si la emancipación de la América española se consolida, como todo lleva a hacerlo esperar hasta hoy, un brazo del mar, el Atlántico, ofrecerá, en sus dos orillas, formas de gobiernos que, por ser opuestas, no son necesariamente enemigas. Las mismas instituciones no pueden ser saludables a todos los pueblos de ambos mundos; la prosperidad creciente de una república no es un ultraje a las monarquías cuando éstas son gobernadas con sabiduría y con respeto por las leyes y por las libertades públicas. [1.021]

Para terminar nuestro enfoque sobre las principales reflexiones de Alejandro de Humboldt, queremos hacer las siguientes observaciones:

1) ¿Insiste o profundiza Humboldt un tema hasta alcanzar sus raíces? Su estimado amigo, Arago, le dijo una vez que "no sabía pergeñar un libro, pues aunque escribía sin cesar, lo que escribía era un retrato sin marco". [1.022] Humboldt mismo, en sus *Confesiones,* escritas en 1805, a su regreso de América, asienta:

1.021. Humboldt, *ob. cit.*, T. V, pp. 201-202-203.

1.022. Citado por P.F.H. Klencke, *Alexander von Humboldt,* Leipzig, 1850, p. 44.

> Inquieto, agitado, sin satisfacerme jamás con lo recién hecho, no soy feliz sino emprendiendo de nuevo y haciendo tres cosas a la vez. En este espíritu de inquietud moral, consecuencia de una vida nómada, se debe buscar la grande imperfección de mis obras. He sido más útil por las cosas y los hechos que he relatado y por las ideas que he despertado en los demás, que por las obras que yo mismo he publicado. Sin embargo, no he fallado en una buena y grande voluntad ni en la asiduidad del trabajo. En los climas más ardientes del globo escribí y dibujé, a menudo 15 o 16 horas seguidas.[1.023]

Es esta una confesión que, a nuestro juicio, le engrandece. Y en efecto, entre otros grandes méritos suyos, está el de haber inspirado a Darwin el famoso viaje por el Brasil, Tierra del Fuego y las islas Galápagos, donde nació la teoría de la evolución de las especies.

2) Sobre el liberalismo que inspiró a Humboldt, anotamos que concilió su entusiasmo fisiocrático con el *laissez faire* de Adam Smith, coincidiendo con el "apóstol del liberalismo económico" no sólo en el *laissez faire,* sino también en la bondad suprema acordada al orden natural como estimulante de las inclinaciones naturales del hombre. De allí que los frenos del Estado, monopolios, restricciones, etc., fuesen antinaturales y se opusiesen a la libertad del hombre, y por ende a la cultura, no promoviendo los hábitos de trabajo, la tendencia al trueque, el amor a sí mismo, la simpatía ni el sentido de propiedad. El gobierno imperial español impedía todo esto.

3) Humboldt profesaba una especie de "culto a la libertad", de allí que considerase la existencia de Dios como una hipótesis que nunca necesitó para resolver sus problemas científicos, políticos y sociales. Como cultor de la libertad, el despotismo era para él una anormalidad, una violación del orden natural y moral. Esta actitud explica su oposición al régimen español y su pasión por los Estados Unidos "modelo político", y al mismo tiempo, su persecución de Carlos Marx.[1.024] Podemos explicarnos su actitud por-

---

1.023. Citado por E. Pérez Arbeláez en su "Respuesta". Véase: *Bolívar. Revista Colombiana de Cultura.* Nos. 52-54. Julio-diciembre, Bogotá, 1959, p. 50.

1.024. Se sabe, por el yerno de Marx, el socialista cubano Paul Lafargue, que en 1845, Humboldt, a instancias del gobierno prusiano, intrigó con el gobierno francés para obtener de Guizot que expulsara de Francia al

que, asentado en su liberalismo burgués moderado, no aceptaba el marxismo extremista, demoledor y revolucionario. Por ello, el sistema liberal burgués de los Estados Unidos o de la Confederación, como lo designaba, gozaba de sus simpatías. A tal punto que le enseñó al Presidente Jefferson y al Secretario de Estado J. Madison, el fabuloso tesoro informativo y cartográfico de la América española, ¡dejándoles copia del gran mapa de Nueva España, en 1804, cinco años antes de ser publicado!

Cabría preguntar, ¿se enteró Humboldt de que su mapa sirvió para precisar las expediciones de Lewis y Clark (1804) desde San Luis a la desembocadura del río Columbia y orientar al Teniente Z. Pike (1806), en su expedición a Santa Fe de Nuevo México? ¿Llegó a tener conciencia de los planes imperialistas estadounidenses, tan bien vislumbrados por Simón Bolívar? Sabemos que el sabio alemán manifestó sus temores ante la expansión imperialista, porque la misma podría impedir el propio desarrollo de las instituciones libres; igualmente lamentó el exterminio inmisericorde de los grupos aborígenes de Norteamérica. Volterianamente criticó el sistema misionero español, y luego tuvo que enterarse de la destrucción del mundo indígena de los Estados Unidos.

Pensamos que Humboldt se comportó como un científico un tanto vanidoso de sus conocimientos, más que como un político; y en consecuencia, desconocedor de las apetencias imperialistas de Jefferson. Sólo en 1854, le escribió a Varhagen, su asesor literario: "En los Estados Unidos se ha venido despertando una gran estima por mí, *pero todo me hace ver que allí la libertad es tan sólo un mecanismo para lo útil, mas no es ennoblecedora y avivadora del intelecto y de los sentimientos, cual debe ser el objeto de la libertad política*".[1.025]

4) En cuanto a los límites de Venezuela con el Brasil, hay que señalar todo el lío que se armó cuando quiso, estando en Venezuela, pasar a las posesiones portuguesas sin permiso de Lis-

---

temido enemigo de las monarquías y del sistema social de su época. Véase: Lafargue, Paul, *Recuerdos personales de Carlos Marx,* reproducido en *Karl Marx, Impresiones y juicios,* recopilados por B. Salanova y José Viana. F. Engels hizo una acusación similar.

1.025. Citado por Fernando Ortiz en su "Introducción" al *Ensayo político sobre la isla de Cuba,* de A. de Humboldt. La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1960; p. 75. El subrayado es nuestro.

boa. No pasó. Y no hay que creer el cuento de que fue prisionero de los portugueses y de que fue rescatado por Fr. Bernardo Zea, quien le acompañó por el Orinoco. Pero lo que sí es cierto es que, en 1855, Humboldt recibió una condecoración del Brasil por un arbitraje en beneficio del país lusoamericano y en detrimento de Venezuela, pues una importante porción del territorio amazónico pasó a manos del Brasil. ¿Hay razones para sospechar de Humboldt y poner en duda los derechos de Brasil? El irónico comentario del árbitro nos pone en "estado de duda universal":

> Antes —decía riéndose— intentaron en Río de Janeiro arrestarme por considerarme un espía peligroso, y casi estuvieron a punto de enviarme a Europa; todavía hoy se enseña la orden redactada a ese fin como una curiosidad. Ahora me convierten en árbitro. Yo, por supuesto, decidí a favor del Brasil porque quería poseer esa gran condecoración; la República de Venezuela no tenía ninguna que concederme.[1.026]

5) Aunque es cierto que las autoridades españolas ejercían estricto control para evitar la entrada de extranjeros en sus posesiones ultramarinas, cuando suben los Borbones al trono tal control se suaviza y La Perouse (1794), toca puertos hispanoamericanos; La Condamine (1735), expediciona por el Perú para determinar la forma de la tierra; Pedro Loefling, muere en Venezuela y Humboldt visita su tumba en Angostura, en 1800; y muchos alemanes estuvieron en las minas de Nueva España y Perú, así como el escocés Juan Fraser, botánico, estuvo en 1801 en Cuba y conoció a Humboldt. ¿Acaso Nicolás Horstman de Hildeshein, no remontó el Orinoco antes que el sabio, en 1739? Y Humboldt conoció y utilizó su diario.[1.027]

Creemos haber presentado, con "equilibrio armónico", como diría Humboldt, los *temas tipo* seleccionados en función de los diferentes aspectos de la "Economía Política", que ya sabemos lo que significaron para la época. Nos interesaron, como anotáramos, las reflexiones de los tres viajeros sobre esos diversos aspectos concatenados, porque creemos que en ellas está la verdadera esen-

---

1.026. Véase: Von Hagen, Víctor, *Grandes Naturalistas en América, Sudamérica los llamaba,* México, Edit. Grijalbo, 1957 (2ª edición), p. 196.

1.027. Humboldt, *ob. cit.*, T. IV, pp. 272-273.

cia del pensamiento de Humboldt, Depons y Dauxion. No quisimos hacer historia cuantitativa. Tratamos de no repetir lo que otros científicos sociales de Venezuela han escrito tantas veces, aunque no con la profundidad requerida, como demostraremos en el punto final de esta tesis, para el cual hemos hecho, como en la primera parte, una rigurosa selección de autores que han enfocado la obra de los tres viajeros, basándonos para la selección en la capacidad de apreciación crítica de los autores seleccionados.

ITINERARIO DE HUMBOLDT Y BONPLAND

Capitanía General de Venezuela
16 de julio de 1799 a 24 de noviembre de 1800

1799

16-VII:
Llegada a *Cumaná.*

19-VIII:
Araya: península, salinas, ruinas del Castillo.

20-VIII:
Manicuare. Castillo de Santiago.

5-IX:
Misión de San Fernando.

10-IX:
Cuchivano (supuesta mina de oro).

12-IX:
Cocollar (Turimiquiri).

15-IX:
Guanaguana. Caripe.

16-IX:
Convento de Caripe.

18-IX:
Cueva del Guácharo (al sur de Caripe).

22-IX:
Santa Cruz (región cacaotera).

23-IX:
Misión de Catuaro.

24-IX:
Cariaco (254.000 árboles de cacao).

26-IX:
Regreso a Cumaná.

27-IX a 17-XI:
Permanencia en Cumaná.

18-XI:
Salida hacia La Guaira.

19-XI:
Escala en Nueva Barcelona. (Visita al Fortín y al Morro).

19-XI:
Fuertecillo de Higuerote. (Bonpland decide llegar por tierra a Caracas).

20-XI:
Salida de Higuerote. Llegada a La Guaira.

21-XI:
De La Guaira a Caracas. Llegada a Caracas.
Bonpland llega al atardecer.

22-XI:
Visita al Gobernador Guevara Vasconcelos.

Diciembre:
Excursión a Higuerote y Valles de Aragua.

1800

1-I:
Ascensión a la *Silla de Caracas*. Permanencia en Caracas.

7-II:
De Caracas a Puerto Cabello. (Permanencia en la hacienda azucarera de Fernando Key Muñoz).

9-10-11-II:
Permanencia en la hacienda de José de Monterola.

10-II:
Pueblo de Mamón o El Consejo.

11-II:
La Victoria.

13-II:
Turmero-Maracay. (Ante el Samán de Güere). Llegada a Maracay.

14-II a 21-II:
Permanencia en la hacienda de Cura, del Conde de Tovar.

21-II:
Llegada a Guacara. (Pasan el día en la casa del Marqués del Toro).

22-II:
Hacia Nueva Valencia.

27-II:
Llegada a Puerto Cabello.

1-III a 5-III:
Salida de Puerto Cabello. Regreso por Guacara y Nueva Valencia. Permanencia a orillas del Lago de Valencia, en la Hacienda de Bárbula, también propiedad del Marqués del Toro.

6-III:
Llegada a Güigüe.

9 a 19-III:
Llegada a San Luis de Cura. Pasan por San Juan de los Morros, Flores, Parapara y Ortiz. Penetran en los Llanos, en la Mesa de Paja. Permanecen en un hato de ganado llamado El Caimán (o La Guadalupe). Llegan a Calabozo.

24-III:
Salida de Calabozo. Viaje hacia el Orinoco.

25-III:
Atraviesan Mesa de Pavones.

26-III:
Pernoctan en Guayabal, cerca del río Guárico.

27-III:
Llegada a Villa de San Fernando de Apure (capital de las misiones capuchinas de la provincia de Barinas).

30-III:
Comienzos del "viaje fluvial". Salida de San Fernando de Apure.

3-IV:
Llegada a Algodonal.

5-IV:
Desembocan en el Orinoco. (Permanencia en la misión de San Luis de la Encaramada, fundada en 1749, por el jesuita F. S. Gilij).

6-IV:
Boca de la Tortuga. (Pesca de tortugas y "cosecha anual de huevos". Vivaquean en Playa de Huevas, donde acudían indios y comerciantes de Angostura).

7-IV:
Navegan hacia la arruinada misión de San Regis.

8-IV:
Prosiguen viaje. Acampan más abajo de la isla Macupina.

9-IV:
Llegada a Playa de Pararuma.

10-IV:
Atraviesan Raudal de Marimara y pernoctan en la Misión de Carichana.

11-IV:
Salida de Carichana.

12-IV:
Pasan los rápidos y la boca del río Meta. (Pernoctan en un banco de arena en medio del Orinoco).

13-IV:
Pasan los rápidos de Tabajés. Visitan la Misión de San Borjas.

14-IV:
Siguen aguas arriba del Orinoco y dan comienzo a su nave

gación por el bajo Orinoco. Vivaquean en la isla Panumana.

15-16-IV:
Llegan a la Misión de San Juan Nepomuceno de los Atures, ubicada entre las bocas del Apure y el Atabapo. Salvan el raudal de Atures.

17-IV:
Pernoctan cerca de la isla de Tomo.

18 a 22-IV:
Pasan el raudal de los Huahibos. Llegan al Puerto-misión de Maipures, fundado por D. José Solano (1756), y descansan allí.

23-IV:
Salida de Maipures. Vivaquean en la isleta Piedra Ratón.

24 y 25-IV:
Siguen viaje pernoctando en la Misión de San Fernando de Atabapo, fundada por José Solano.

26-IV:
Continúan viaje lentamente por el río Atabapo.

28-IV:
Llegan a la Misión de San Baltasar o de la Divina Pastora de Baltasar de Atabapo.

30-IV:
Remontan el curso del río Atabapo hasta entrar en el Temi y luego al Tuamini.

1 a 4-V:
Llegan a la Misión de San Antonio Jávita. Permanecen allí hasta que los indios lleven por tierra la piragua, desde Jávita al embarcadero del río Pimichín.

5-V:
Marcha a pie hasta el embarcadero del río Pimichín.

6-V:
Después de navegar ("piragüear") 4 horas, desembocan en el Río Negro, afluente del Amazonas. En la Misión

8-VI:
Continúan viaje y acampan en el Hato de San Andrés Capuchino, frente a la boca del Apure.

9-VI:
Salen del Hato, encuentran la Villa de Caicara, en la ensenada de Sedano, y frente a ella, al otro lado del río, la Misión de Cabruta.

10-VI:
Salen de Caicara y acampan en la isla Acarú.

11-VI:
Prosiguen río abajo, pasan la desembocadura del río Caura y continúan hasta Puerto de los Frailes, orilla derecha del Orinoco.

12-VI:
Acampan en Real Corona o Muitaco, frente a la boca del río Pao.

13-VI:
Llegan a Santo Tomás de Angostura. (Visitan en las cercanías de Angostura la tumba del famoso botánico Loefling).

10-VII:
Salida de Angostura. Cruzan el río Orinoco por última vez, y en la otra orilla, pernoctan en el Fortín de San Rafael.

13-VII:
Llegada a la Misión de Nuestra Señora de Cari.

15-VII:
Llegada a la Fundación o Villa de La Concepción del río Pao.

16-VII:
Pernoctan en Santa Cruz de Cachipo.

23-VII:
Llegan a Nueva Barcelona, después de pasar por Aragua y Carito.

20-VIII:
Humboldt pasa una carta-informe al Capitán General.

26-VIII:
En una lancha de contrabandistas de cacao, se dirigen a Cumaná, a donde llegan, finalmente, en un corbeta inglesa, al mando del Capitán Garnier.

27-VIII:
Llegan a Cumaná.

3 al 5-XI:
Nueva expedición a la península de Araya.

24-XI:
Salen de Cumaná hacia Nueva Barcelona. Un buque norteamericano, lleno de tasajo, los lleva hasta La Habana.

1806 (junio)
¿Conoce al General Miranda?

1807 (enero)
Llegada a La Guaira. Se detiene en la posada de La Venta. Recorre: Caracas, Valles de Aragua, Puerto Cabello, Guanare, Barquisimeto, Nirgua, Valencia, Villa de Cura.

1807 (febrero)
Llegada a Cumaná. Recorre: Río Caribe, Punta de Piedra, Paria, Cumanacoa, Pueblo del Norte, Carúpano, Cariaco. Va a Margarita y a Coche.
De Cumaná pasa a la desembocadura del río Guarapiche, llegando hasta el Orinoco. (Debió subir por el San Juan, y por el Guarapiche alcanzar a Maturín).

1807 (fines de febrero y parte de marzo)
Permanencia en la isla de Margarita. Recorre Pampatar.

1807 (de mediados a fines de marzo)
Salida de la isla de Margarita, rumbo a Martinica, Guadalupe, Filadelfia y Washington y de aquí a París, llegando en 1812.

C) El juicio de los contemporáneos: Los historiadores y geógrafos venezolanos y las obras de Humboldt, Depons y Dauxion Lavaysse

Cómo han tratado los temas enfocados por Humboldt, Depons y Dauxion Lavaysse, los historiadores y otros científicos sociales de Venezuela, sería la pregunta a responder en este último punto. De antemano, asentamos que las obras de los tres viajeros del siglo XIX venezolano, han sido utilizadas abundantemente, la mayoría de las veces para exaltar, sobre todo, la talla científica de Humboldt, aunque su obra no haya sido objeto de análisis profundo.

En el mismo siglo XIX, la obra de Depons, que se edita primero que la de Humboldt, tiene gran repercusión tanto en Venezuela como en el exterior. Así vemos que la utilizan, entre otros, sus contemporáneos Humboldt y Dauxion; Francisco de Miranda;[1.028] Don Andrés Bello;[1.029] Simón Bolívar, quien lo cita en la famosa y conocida "Carta de Jamaica"; Bonny-Casttle, R. H., "viajero político", quien redacta la parte relativa a Venezuela, contenida en el Tomo II de su obra, en base a Depons y algunos datos tomados de Humboldt;[1.030] José Manuel Restrepo;[1.031] el Regente Heredia, en sus *Memorias,* escritas entre 1818 y 1820; Feliciano Montenegro y Colón;[1.032] Francisco Javier Yanez;[1.033] Agustín Codazzi;[1.034] y Rafael María Baralt.[1.035] Estos dos últimos rinden homenaje a Depons, aunque como asienta Pedro Grases, . . . "Baralt discrepase de la in-

---

1.028. Véase: Parra Pérez, C., *Historia de la Primera República,* ed. de 1939, T. II, p. 159.

1.029. Véase: *Calendario Manual y Guía Universal de Forasteros en Venezuela para el año 1810,* edición de la A.N.H., Caracas, 1959, donde se incluye el "Resumen de la Historia de Venezuela" de Andrés Bello, quien utiliza la obra de Depons, sobre todo al hablar de producción, en especial de la del café.

1.030. Véase: *Spanish-América; or a Description historical and geographical account of the dominions of Spain in the western hemisphere, continental and insular,* London, 1818 (2 Ts.).

1.031. En su *Historia de la Revolución de la República de Colombia,* París, 1828.

1.032. En su *Geografía General para uso de la juventud de Venezuela,* Caracas, 1838. (Especialmente el T. IV).

1.033. En su *Compendio de la Historia de Venezuela,* Caracas, 1840.

1.034. En su *Resumen de la Geografía de Venezuela,* París, 1841.

1.035. *Resumen de la Historia de Venezuela, ob. cit.*

los testimonios no sólo de Humboldt, sino también de Depons, y en menor grado de Dauxion, fueron tomados casi como "artículos de fe" por historiadores, geógrafos y otros científicos de Venezuela. Esta "toma de testimonios", la encontramos en obras de carácter general —Historia y Geografía— y en artículos y monografías,[1.047] donde se llega incluso a desvirtuar y a repetir sin análisis el contenido de las obras; fallas no sólo atribuibles a las malas traducciones de las mismas, sino principalmente a su lectura superficial.

Nos encontramos, pues, y volvemos a nuestra primera declaración, ante una abrumadora cantidad de artículos, monografías e incluso obras reputadas, que, o están llenos de adjetivos, o donde el tratamiento de los temas es increíblemente superficial y carga con el sello del enfoque tradicionalista. Baralt, por ejemplo, no rectifica los errores en que incurre Depons, y lo que es más de lamentar, historiadores y antropólogos contemporáneos, como J. M. Siso Martínez en su *Historia de Venezuela,*[1.048] escrita para la secundaria venezolana, tampoco, en especial al tratar sobre Real Consulado. En cuanto a los testimonios de Humboldt sobre "el espíritu progresista del Conde de Tovar", ni Augusto Mijares, ni Carlos Irazábal, ni Federico Brito Figueroa, analizan la posición oligarca del Conde, como lo exige el análisis riguroso de un texto, lo cual veremos más adelante.

Pareciera, de pronto, y hemos llegado hasta pensar que muy a menudo, la historia se quisiera seguir escribiendo como crónica de sucesos notables, donde se destacan los conocimientos del científico sin analizar si su aplicación fue correcta, o las hazañas de los héroes, olvidando que fueron hombres.

Para Arístides Rojas, por ejemplo, en sus *Humboldtianas,*[1.049] el Barón es un "héroe científico". Cuando se pregunta al comenzar el primer artículo dedicado al doctor Adolfo Ernst, "¿Qué nombre

---

1.047. Véase: Baralt, R. M., *ob. cit.;* Gil Fortoul, José, *Historia Constitucional de Venezuela,* Editorial Las Novedades. Caracas, 1942 (3 Ts.); Salcedo Bastardo, J. L., *Historia Fundamental de Venezuela,* OBE. Caracas, 1970; Morón, Guillermo, *Historia de Venezuela,* Caracas, 1971 (5 Ts.); Córdova Bello, Eleazar, *Historia de Venezuela,* "Período Colonial". Primera parte: 1600 a 1700. Nos. 21 a 31. Edime, Caracas, s/f; Vila, Pablo, *Geografía de Venezuela, ob. cit.;* Siso, Carlos, *La formación del pueblo venezolano. Estudios Sociológicos,* Madrid, 1953; García Chuecos H., *Estudios de Historia Colonial Venezolana,* Tip. Americana, Caracas, 1937, entre otros.

1.048. *Ob. cit.*

1.049. Editorial "Cecilio Acosta". Caracas - Buenos Aires, 1942. (2 Ts.).

darán al siglo XIX las futuras generaciones?", se contesta preguntando: "¿Será finalmente, el siglo de Humboldt, quien durante sesenta años, de pie sobre el pedestal de la civilización universal, domina con su mirada todos los horizontes de la idea, y tiene por teatro de sus conquistas océanos y continentes, y el firmamento estrellado que sirve de corona a su gloria?".[1.050]

En ese siglo XIX, Don Arístides ha incluido tres nombres: Napoleón, Bolívar y Humboldt, en ese orden. El primero, dice, ..."desaparece como un meteoro, y a su caída recupera el mundo su equilibrio... Más afortunado, Bolívar se levanta de su tumba, para exhibirse al mundo como un astro después de la borrasca, radiante, en medio de la conquista que él solo realizó y que le levanta a la más grande altura de la historia".[1.051] ¿Y Humboldt? "Sólo a Humboldt —afirma Rojas— estaba reservado adormecerse; él no sucumbe, sino se ausenta ...Durante tres cuartos de siglo, Humboldt tiene por teatro el Cielo y la Tierra: pueblos y reyes por auditorio ...Aparece como la Pitonisa del progreso, y extendiendo sus brazos a proporción que conquista, domina al fin el mundo".[1.052]

Afortunadamente, Humboldt ..."no dará su nombre al siglo XIX, ni será tampoco el siglo de Napoleón, ni el de Bolívar ...El siglo de la emancipación del espíritu, será el nombre que dará la historia a esta época de glorias que nace en medio de los resplandores de la revolución francesa"...;[1.053] pero, en definitiva, y a pesar del retroceso de Don Arístides, Humboldt traza ..."con mano maestra la vía segura del progreso humano".[1.054]

Las *Humboldtianas,* son una recopilación de artículos inspirados en la obra de Humboldt y publicados por Arístides Rojas, en diversos periódicos de Caracas. Están dedicados a diferentes personalidades de su época y tienen un marcado acento romántico unido a la idea de progreso, al ideal de la filosofía positivista de la historia, considerada como una especie de intento de explicación científico-social.[1.055] Priva en las *Humboldtianas* el aliento romántico y

---

1.050. *Ib.*, T. I, p. 15.

1.051. *Ib.*, p. 16.

1.052. *Ib.*, pp. 16-17.

1.053. *Ib.*, p. 18.

1.054. *Ib.*, p. 19.

1.055. Véase: Nuño, Alicia de, *Ideas sociales del positivismo en Venezuela,* EBUC. Col. Avance, 22. Caracas, 1969; y, Kohn de Beker, Marisa, *Tendencias positivistas en Venezuela,* EBUC. Col. Avance, 25. Caracas, 1970.

ilusorias: el *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme, un libro sin leyendas ni fantasías.* Su autor se ha esmerado en ser objetivo. No tiene Depons la fuerza decisiva que habrá de representar poco después la obra de Humboldt, por supuesto. Son dos viajeros muy distintos para que puedan emparejarse. Humboldt tiene dimensiones de genio, mientras que Depons es sólo hombre de talento. No obstante, el libro de Depons alcanza un extraordinario éxito, y por la seriedad, por el carácter del relato; por la riqueza de datos; y *por observación directa de la realidad* logra una difusión inmediata poco común".[1.064]

Ya comprobamos, al analizar las reflexiones de Depons, que su obra no es del todo "un libro sin leyendas ni fantasías"; que aunque Depons trate de ser objetivo evade considerar temas que le comprometerían; que se contradice tratando de presentarse ante el lector como admirador del sistema español, cuando en verdad hábilmente lo critica; que no observó directamente la realidad, excepto aquella que tuvo muy cerca de su radio de acción: Caracas y los Valles de Aragua, no habiendo pisado jamás la Guayana; que la obra está compuesta en base a los documentos que tuvo a mano, fácilmente entregados por el gobierno colonial, lo cual, sin duda, nos benefició, pues por él pudimos conocer muchos materiales importantes, hoy perdidos.

La parte exclusivamente biobibliográfica que Grases redacta para este estudio, es, a no dudarlo, su mejor contribución. Siendo un buen bibliógrafo, no podía hacer menos. Y allí, a nuestro juicio, debió detenerse. Porque cuando pretende analizar la obra de Depons en el último capítulo, cae en interpretaciones trajinadas y contradictorias, como que la obra ..."es realmente resultado de una atenta dedicación al conocimiento del país y de un largo período de observación y acumulación de notas *que encontraron luego en la pluma de Depons un excelente y equilibrado intérprete*";[1.065] que... "lo que da nobleza y alta calidad a su obra *no es ni mucho menos el contenido político del pensamiento de Depons*";[1.066] lo cual desdice mucho del bibliógrafo, pues justamente el contenido político de la obra, breve en comparación con sus informes y *Memorias,* es capital para entender mejor su actuación como agente político de Fran

1.064. Grases, P. P., "Estudio Preliminar", cit., p. X. El subrayado es nuestro.
1.065. *Ib.*, p. XXV. El subrayado es nuestro.
1.066. *Ib.*, p. XXXI. El subrayado es nuestro.

cia en Venezuela como "teorizante del dominio francés colonial" y además, cálido partidario de la política de Napoleón, como lo demuestra en una voluminosa obra,[1.067] donde desarrolla ..."el criterio de la dominación colonial del mundo, y en particular de las Américas, a favor de Francia, dirigida principalmente contra Inglaterra, y a expensas de las posesiones españolas".[1.068]

La objetividad en Depons que, para Grases es rasgo notorio, debe tomarse con cuidado, dada su habilidad diplomática para presentar algunos temas de interés para sus fines. Menos mal que el bibliógrafo anota que es ..."imposible sostener a lo largo de una extensa relación, la objetividad absoluta".[1.069] Cuando Grases se refiere a la finalidad de la obra del agente, se contradice con lo asentado en páginas anteriores sobre el contenido político del pensamiento de Depons, pues afirma que: "La intención es eminentemente política, y aunque en el libro no se extrema tanto como en sus informes las referencias al poderío inglés y a la necesidad de oponerse a las ambiciones del enemigo de Napoleón, *es evidente en todas las páginas del Viaje el anhelo de proporcionar noticias a Francia sobre esta porción de la América Meridional*".[1.070]

En cuanto a la estructura y metodología de la obra, Grases considera que ..."es un modelo de exposición lógica, y sistematización harmónica (*sic*) del material utilizado";[1.071] que "El libro de Depons está emparentado con el espíritu de arrobamiento que nos da Oviedo y Baños en las partes descriptivas y geográficas de su obra, y aun con el carácter de pasión ingenua del libro de José Luis de Cisneros, pero todo ello perfeccionado por la mente racionalista, organizada, cartesiana, sistematizadora, de un hombre poseído del fino criterio analítico de la Francia del siglo XVIII".[1.072] En definitiva, para Grases, el libro de Depons ..."es una auténtica obra de arte"...,[1.073] escrita con ..."apasionado entusiasmo, con encendido amor hacia esta tierra a donde le habían traído los graves

---

1.067. *Perspective des rapports politiques et commerciaux de la France dans les deux Indes, sous la dynastie regnant*, par F. J. De Pons... París, 1807. X más 293 p.

1.068. Grases, "Estudio"..., cit., p. XXX.

1.069. *Ib.*, p. XXXIII.

1.070. *Ib.*, pp. XXXII-XXXIII.

1.071. *Ib.*, p. XXXIV.

1.072. *Idem.*

1.073. *Ib.*, p. XXXV.

acontecimientos y los disturbios revolucionarios de la parte francesa de Santo Domingo, la actual Haití".[1.074]

Sería abundar si repetimos aquí lo que ya señalamos sobre la metodología de la obra de Depons, quien pudo haber sido racionalista, pero, ¿leyó a Descartes? Al menos en la relación bibliográfica de las obras citadas por Depons en su libro, que hace Grases, para beneficio de los especialistas, no aparece Descartes, aunque sí Raynal, cuyas ideas sobre la esclavitud negra aprobaba el agente, haciéndose eco también de su tesis sobre la inmadurez y debilidad de América y de sus hombres. Si bien es cierto que la obra no tiene antecedentes en cuanto a sistematización, en las crónicas coloniales, sobre todo las de los misioneros, la lectura de la obra de Depons no nos ha producido el "arrobamiento que nos da Oviedo y Baños", quien tampoco nos arrobó, como sí nos atrapó la lectura de la obra del jesuita Gilij, donde sin existir el "fino criterio analítico de la Francia del siglo XVIII", no hay un enfoque tan subjetivo, parcializado y negativo, de la cultura aborigen y del indio, como el que trae Depons en el Capítulo Cuarto de su obra.

Dejamos aquí nuestras breves observaciones críticas respecto al "Estudio Preliminar" de Grases. Son tan breves como limitadas y contradictorias las opiniones del bibliógrafo, sobre los temas tratados por Depons en su libro.

3) Vila, Pablo y Carpio Castillo, Rubén, *Codazzi, Humboldt y Caldas. Precursores de la Geografía moderna*

Esta obra es el resultado final de una selección de artículos y textos leídos en conferencias, algunos publicados y otros inéditos, ampliados y corregidos por Vila y Carpio. Como son independientes los unos de los otros, hay repeticiones. El "Prólogo" es del historiador colombiano Gabriel Giraldo Jaramillo. Es obra con la cual, en 1959, se celebraron dos centenarios: los de la muerte de Humboldt y del General Agustín Codazzi. Giraldo Jaramillo anota la importancia de los centenarios por la posibilidad de dar a conocer grandes obras, pero también, lo cual creemos más importante, para ..."revaluar una obra, ...señalar su eficacia en el tiempo y el vigor de sus enseñanzas".[1.075]

1.074. *Idem.*

1.075. Giraldo Jaramillo, G., "Prólogo" a la obra de Vila y Carpio, citada, p. XI.

En efecto, las obras de Humboldt, Codazzi y Caldas, conservan sus valores esenciales, los cuales se proyectan en forma precursora o creadora de nuevas disciplinas. "Apenas lógica —asienta Giraldo Jaramillo— es la asociación que hace el autor de este libro, profesor Pablo Vila, de Humboldt y Codazzi con el sabio granadino Francisco José de Caldas".[1.076] Juicio acertado este, porque en verdad la dimensión de Humboldt es universal, no así la de Codazzi, pues que, como Caldas, se proyecta dentro de los límites nacionales, aunque ello no reste importancia a sus obras, que deben mucho al científico alemán.

De la obra de Vila y Carpio, sólo comentaremos los trabajos referidos a Humboldt.[1.077] "Humboldt, la Geografía y Venezuela", de Pablo Vila, no es más que una microbiografía del sabio, interesándonos de ella no los problemas de "interés científico y sentimiento estético",[1.078] sino las consideraciones de Vila a la elaboración de la obra de Humboldt, que enriqueció diferentes disciplinas y contribuyó al comienzo de otras, como la Fisiología y la Geografía Moderna.

"Para valorizar aquella relación —anota Vila—, hay que distinguir en ella lo que es trasunto de la anotación *in situ,* de lo que a partir de un apunte es el resultado de una elaboración intelectual a base de lecturas y observaciones propias más tardías".[1.079] Acertada observación, porque como él mismo anota, la distinción es necesaria ..."debido a que se ha tenido poco en cuenta, que la materia prima de dicha obra fue anotada en aquel traspaso de siglo, mientras que el primer volumen de la edición príncipe, en 4º, se publicaba catorce años después y el tercero y el último diez años más tarde".[1.080] Pierden, en consecuencia, las notas e impresiones ..."la emotividad propia de lo vivido; y, en cambio, a lo largo de las etapas de redac-

---

1.076. *Ib.,* pp. XIII-XIV.

1.077. "Humboldt, la Geografía y Venezuela", p. 145; "Humboldt en Venezuela", p. 166; y "Paralelismo y contraste de dos vidas geográficas: Humboldt y Codazzi"; p. 235. El primer artículo de Pablo Vila fue redactado para la Revista *El Farol,* pero no se publicó, de allí su inclusión en la obra; el segundo, es el texto de una Conferencia dictada por el doctor R. Carpio Castillo, en 1959, en el Auditorio del Instituto Pedagógico; y el tercero, también de Vila, fue una Conferencia dictada en la IX Convención de la ASOVAC, en mayo de 1959.

1.078. Vila, Pablo, *ob. cit.,* p. 155.

1.079. *Ib.,* p. 156.

1.080. *Idem.*

ción, el contenido primario fue reforzado con comparaciones repetidas, fruto de aportes posteriores interesantes en sí mismos, desarrollados ampliamente y aun a veces en forma desmesurada".[1.081] Aguda e importante observación crítica que previene al lector y la cual sólo hemos encontrado, en Venezuela, en este trabajo, donde, afortunadamente, priva más el enfoque científico que la descripción o la relación cronológica de vida y hechos del sabio.

En los "breves rasgos geográficos" que señala Vila en el *Viaje* ..., advierte al especialista en climatología sobre las "líneas isotermas", que Humboldt comenzó a establecer pero no representó cartográficamente; al ecólogo y al geógrafo, el problema no resuelto todavía y que dejó bastante perplejo a Humboldt. "Ante las sabanas de los Llanos —anota Vila—, prudentemente el científico, un tanto perplejo de que las hubiera también entre las selvas guayanesas y entre los bosques de las montañas del Norte, confiesa que si bien se explica las llaneras no ve la razón de las otras".[1.082] He aquí, pues, el problema netamente geográfico no solucionado. Para el especialista en hidrografía también tiene una observación: "Con ojo avizor, el explorador se dio cuenta de que los afluentes llaneros occidentales del Orinoco, forman contra el mismo un delta conjugador. Entre los deltas, poco comunes, de este tipo interior, fue sin duda el primero en ser destacado".[1.083]

Y así, el maestro Vila va señalando aportes y fallas, advirtiendo que si bien es cierto que Humboldt inició la Geografía moderna en Venezuela, no es menos cierto que nuestro país le hizo geógrafo.

En su trabajo: "Paralelismo y contraste de dos vidas geográficas: Humboldt y Codazzi", Pablo Vila hace el paralelo porque los dos hombres enaltecieron a Venezuela y sus obras ..."constituyen piedras sillares de toda construcción geográfica que se realice en el país".[1.084] Mientras el oficial de ingenieros iniciaba su *Geografía,* Humboldt terminaba su *Viaje*..., consultado con avidez por Codazzi,

De este trabajo de Vila es importante destacar no sólo el paralelo que traza entre la obra de Humboldt y la de Codazzi, sino cómo utiliza este último la obra del primero en lo relativo a Caracas, Valles de Aragua, Lago de Valencia, Cumaná; a la convergencia

---

1.081. *Idem.*
1.082. *Ib.*, p. 158.
1.083. *Idem.*
1.084. *Ib.*, p. 238.

fluvial de las aguas de los Llanos occidentales en el Orinoco Medio, con sus consecuencias deltaicas; al accidente geográfico que es el islote El Castillito; a las dos versiones de la Cueva del Guácharo, resultando incompleta la descripción humboldtiana; en fin, a todos aquellos aspectos que les identificaron como geógrafos y también como visionarios del potencial guayanés.

Así como los dos trabajos de Pablo Vila aportan observaciones de interés para casi todas las ramas de la Geografía, labor digna del científico que lleva dentro, la Conferencia de Rubén Carpio Castillo, posiblemente por ser eso, una conferencia, puede incluirse entre los trabajos de orden divulgativo.

4) Jaimes Berti, J., Parra Pardi, Mariaelena y Soriano Martínez, Graciela, *La sociedad colonial venezolana a través del testimonio de François Depons*

Aunque este es un trabajo breve, de cátedra, producto del esfuerzo de tres hoy licenciados en Historia, resulta aleccionador saber que de nuestra Escuela de Historia, pueden egresar estudiantes preparados que en el transcurso de su carrera dejaron, quizá, uno de los enfoques más acertados de las circunstancias del testimonio de Depons, la observación que hizo de la sociedad colonial y la manera como observó la misma, comentando las razones que calificaron su testimonio.

Tal como señalan los autores, el objetivo del trabajo es el análisis de la sociedad venezolana, la cual presentaba características específicas ..."después de tres siglos de transculturación blanca, india y negra".[1.085] "La descripción y análisis de la sociedad en mientes —anotan—, la estudiaremos en base a la visión que de ella tuvo un hombre, calificado por muchos autores como *observador imparcial*"...[1.086] que tuvo la oportunidad de vender su información, aunque rechazó los 200.000 francos de un inglés que le propuso trasladar por ese monto su persona y conocimientos a Londres.

La observación de los autores sobre los comentarios detallados y mordaces que hace Depons de la sociedad colonial venezolana, no son sólo producto de su permanencia y relaciones sociales en la Capitanía General, sino también de su conocimiento de otra socie-

---

1.085. *La sociedad colonial venezolana...*, *ob. cit.*, p. 6.

1.086. *Idem.* Subrayado en el original.

dad colonial —la francesa de Santo Domingo— que, según el agente francés, era superior a la española, sobre todo por privar en ella más el atractivo de las charreteras agrícola que "el ocio de los claustros, el atractivo de las charreteras o el laberinto de los tribunales", que sí privaban en la colonia española, lo cual anotan nuestros colegas ya al finalizar su monografía.

La estructura del trabajo, bien concebida desde el punto de vista metodológico, les permite ordenar adecuadamente el "discurso histórico". Así, al considerar los testimonios los dividen, aceptando ..."como testimonios, directos los que tratan acerca de la sociedad colonial caraqueña" ...y manteniendo ..."como testimonios indirectos los que se refieren a las poblaciones del interior, exceptuando Puerto Cabello";[1.087] lo cual es correcto, pues como hemos señalado en páginas anteriores, Depons observa directamente sólo la realidad de Caracas y sus alrededores pero nunca la del resto del país, ya que su puesto de agente francés, no le permitía movilizarse.

Hecha la diferenciación testimonial, entran de lleno a tratar las "Razones de su testimonio", estudiando dos aspectos más: "1) Los fines a los cuales estuvo subordinado, y 2) La forma de presentarlos".[1.088] Esto les permite descubrir la intención política del testimonio sin que, según ellos, prive en la obra especial interés por tema específico, lo cual no es del todo cierto, pues sí hay un tema tipo: el desarrollo de la agricultura en Tierra Firme. Y en torno a esto, que el agente considera agudo problema no resuelto, giran muchos de sus testimonios sobre el estado de la sociedad colonial venezolana, bien sea que se detenga en los grupos peninsulares, criollos, pardos, negros o indios, con sus respectivas caracterizaciones y ubicación dentro del abigarrado conjunto social, o en el aislamiento de los grupos. En efecto, como bien anotan los autores, la sociedad colonial era "misoneísta", aunque no la totalidad de sus componentes le tenía aversión a las "novedades".

Sin duda que "la falta de instrucción, junto con arraigados convencionalismos, hacían que la clase alta, propietaria o burócrata, despreciara todo género de industria; y las clases bajas desempeñaban con escaso interés sus oficios"; lo cual ..."determinaba un empobrecimiento colectivo, por no quererse o saberse aprovechar

---

1.087. *Ib.*, p. 13.

1.088. *Idem.*

los factores y las circunstancias de la producción"...;[1.089] pero recordemos que el momento que vive Depons en Venezuela es el de la decadencia del imperio español, el que conlleva todos los vicios de la administración hispana, más visibles en Venezuela por haber sido región olvidada de España durante siglos. O sea, que no sólo hay que tomar en cuenta el testimonio de Depons en base a factores endógenos sino también exógenos.

El empobrecimiento colectivo estaba también determinado por la falta de instrumentos y motivaciones, necesarias a toda sociedad que apenas comenzaba a desarrollarse; y la excepción, representada no sólo en los grupos de las Islas Canarias, trabajadores, sino en catalanes y vizcaínos ubicados principalmente en el Oriente del país y que sólo logran entrar legalmente ya avanzado el siglo XVIII, se veía detenida en su deseo de trabajar en pro del desarrollo de ciertas zonas del país, por las inoperantes y caducas leyes españolas.

El análisis que hacen los autores del testimonio de Depons, "a la luz de las confirmaciones históricas", comprende dos aspectos: "a) la observación y sus medios, y b) la expresión de lo comprendido".[1.090] Ya el primer aspecto fue tratado cuando expusieron el tipo de observación y los medios empleados por Depons para elaborar su testimonio, fruto de una observación directa pero limitada, lo cual advierten los licenciados, señalando además que: "Su formación cultural y el conocimiento de algunas colonias europeas en América, *lo condicionaron a observar desde un punto de vista preconcebido la estructuración social de la Capitanía General de Venezuela*".[1.091]

Sin duda que fue xenófobo Depons. Y ese sentimiento tenía su base en ..."la pugna política internacional desencadenada entre Francia y España, en los momentos cuando Depons visitaba las colonias españolas americanas".[1.092]

En cuanto al punto b), "la expresión de lo comprendido", los colegas señalan que: "La exposición de los temas sociológicos se encuentra repartida en la forma siguiente: los testimonios referentes a Caracas se hallan en el Capítulo III, ...donde consigna la mayoría de sus observaciones directas sobre la sociedad capitalista,

---

1.089. *Ib.*, p. 17.
1.090. *Ib.*, p. 30.
1.091. *Ib.*, p. 31. El subrayado es nuestro.
1.092. *Ib.*, pp. 31-32.

y más exactamente, sobre los grupos blancos, mestizos y negros. Los grupos indígenas son analizados en el Capítulo IV, basado casi exclusivamente en fuentes españolas como: Caulín, Cisneros, Gumilla, Gómara, Montenegro y Oviedo y Baños".[1.093] Lástima que los autores no advirtieron, al menos, que a causa de esas fuentes y otras como la obra de Raynal, el tratamiento del grupo aborigen por Depons, tiene el mismo sello del prejuicio que priva en los autores que utilizó para rellenar su obra.

Estamos de acuerdo con ellos en que el calificativo de Grases sobre la obra es exagerado, pues no es "un modelo de exposición lógica y de sistematización harmónica (*sic*)".[1.094] Igualmente nos hacemos solidarios de su conclusión: ..."los prejuicios sociales y culturales del autor lo conducen a faltas de exactitud en la estructuración y contenido de su obra. La crítica de esta última nos lleva a concluir que la exposición y análisis de la sociedad colonial venezolana en ella contenidos, no pueden considerarse como fuentes autorizadas o fidedignas para el estudio de todos los aspectos de las agrupaciones humanas en nuestro país, en los inicios del siglo XIX".[1.095]

5) Carrera Damas, Germán, "La supuesta empresa antiesclavista del Conde de Tovar y la formación del peonaje. Estudio crítico del testimonio de Humboldt".

Germán Carrera Damas, historiador altamente polémico e incluso podríamos decir que iniciador de la verdadera crítica historiográfica en Venezuela, hecha con los conocimientos, métodos y criterios apropiados, ofrece al científico social un nuevo aporte en el artículo que comentaremos, manifestándonos de acuerdo con sus observaciones críticas.

Se trata de aclarar ..."la utilización del pasaje de la narración del viaje de Humboldt relativo a la singular empresa antiesclavista del conde de Tovar. Es el párrafo final del Capítulo XV del libro V. Allí describe Humboldt aspectos del crecimiento de la población libre y del empleo de la mano de obra libre en las

---

1.093. *Ib.*, p. 34.
1.094. *Idem.*
1.095. *Ib.*, p. 37.

faenas agrícolas, en zonas situadas al norte del Lago de Valencia".[1.096]

La razón para aclarar lo que Carrera Damas considera "casi un lugar común en la historiografía venezolana", es que el testimonio de Humboldt ..."ha servido de punto de apoyo casi único a dos concepciones de desigual significación: por una parte, sería prueba del espíritu progresista de un oligarca —y, por qué no decirlo, de la oligarquía—, según el punto de vista de Augusto Mijares ("El Proyecto de un Oligarca". *El Nacional,* 31 de mayo de 1966); por la otra desempeña función semejante en algunas interpretaciones de la estructura económica colonial, según el punto de vista de Carlos Irazábal (*Hacia la Democracia,* México, Editorial Morelos, 1939, pp. 192-193) y Federico Brito Figueroa (*Ensayos de Historia Social Venezolana,* Caracas, Dirección de Cultura de la UCV, 1960, pp. 112-113; y *La Estructura Económica de Venezuela Colonial.* Caracas, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Economía de la UCV, 1963, pp. 382-383)".[1.097]

Utilizando el "criterio de cotejo", el cual por cierto señalamos junto con otros como indispensables para el análisis de fuentes históricas,[1.098] y valiéndose de la edición príncipe de la obra de Humboldt, coteja las versiones que del mencionado pasaje dan el autor anónimo de la traducción editada en París en 1826, que le mereció a Eduardo Röhl los calificativos de "pésima, mutilada y plagada... de errores", utilizada por Irazábal y tomada de éste por Federico Brito Figueroa, para conformar su tesis; y la que da Lisandro Alvarado, cuya traducción se edita en Caracas, en 1941.

Del cotejo de versiones Carrera Damas obtuvo grandes diferencias: "Tantas e importantes incongruencias y discrepancias nos llevaron a sospechar que el uso de versiones adulteradas pudo inducir a error a los investigadores, *sugiriéndoles interpretaciones sin fundamento real o basadas en errores de traducción*".[1.099] Así, pues, consultó la edición príncipe aparecida en París entre los años 1816 y 1831, y de dicha consulta surgió la verdad: el pasaje de Humboldt conocido a través de la versión anónima de 1826, y de la de 1941, había dado lugar ..."a tres interpretaciones historiográficas

---

1.096. "La supuesta empresa"..., *ob. cit.*, p. 67.

1.097. *Idem.*

1.098. Lemmo, Angelina, *Etnografía y Fuentes Históricas, ob. cit.*

1.099. "La supuesta empresa"..., *ob. cit.*, p. 70. El subrayado es nuestro.

de desigual interés, pero ilustrativas todas de lo que podría considerarse —con dispar intensidad— *una grave falta metodológica, consistente en fundar una conclusión en una fuente no sometida a un tratamiento apropiado ni apreciada críticamente con el debido cuidado*".[1.100]

Augusto Mijares utiliza el pasaje de la versión de Lisandro Alvarado, para llegar a la "sorprendente conclusión" de que . . . "espontáneamente se había llegado a cierta parcelación de la propiedad rural, muchas veces trabajada directamente por sus dueños" . . . seducido, como anota Carrera Damas, "por lo que según la versión de Alvarado era propósito del conde de Tovar", o sea, ofrecer a los manumisos facilidades para convertirse en hacendados, lo cual, a todas luces, no fue cierto; pero Mijares, acogiéndose a la autoridad del Barón, lo aceptó sin análisis ni cotejo.

"La segunda interpretación del testimonio de Humboldt —anota Carrera Damas— lo convierte en precedente de una sana pauta de política agraria de 1939".[1.101] Es decir, Irazábal, por no consultar la fuente original, señala la "acción" del conde como antecedente para demostrar las ventajas de la repartición de tierras.

La tercera interpretación del pasaje de Humboldt, hecha por Brito Figueroa, quien lo cita a través de la obra de Irazábal, lo cual es más negativo todavía, disiente de la de Irazábal, pues cree que la experiencia sólo fue manifestación del proceso de enfeudamiento de la mano de obra esclava, lo cual, en efecto es así y el testimonio del científico le sirve para fundamentar la tesis de dicho enfeudamiento. Pero debido a la metodología seguida por Brito y al uso mutilado y de segunda mano del testimonio, su planteamiento pierde la fuerza probatoria que requeriría su tesis.

Señaladas las malas interpretaciones del testimonio humboldtiano, Carrera Damas entra a consideraciones de orden historiográfico y metodológico, anotando algo que hemos destacado a lo larga de esta tesis: que ante los testimonios [se refiere en su trabajo al de Humboldt y nosotros a los de todos los cronistas] . . . "ha asumido la historiografía venezolana una actitud muy poco crítica".[1.102]

1.100. *Ib.*, pp. 72-73. El subrayado es nuestro.

1.101. *Ib.*, p. 73.

1.102. *Ib.*, p. 83.

6) Lemmo, Angelina, *Dauxion Lavaysse y su obra*

Hacer autocrítica es sano; y nos vamos a sumergir en ese mundo que los escritores consideramos tabú: el de nuestros propios errores y limitaciones, y también el de nuestras virtudes.

Tras perseguir (porque fue persecución) a Dauxion Lavaysse por Europa y las tres Américas desde 1963, logramos reconstruir su vida. La biografía que hicimos de Dauxion, desconocido por muchos venezolanos cultos, la consideramos un aporte para la historia de los viajeros que nos visitaron en los albores del siglo XIX. Esa es nuestra virtud.

Sin ánimo de plantarnos frente a nuestro propio "muro de las lamentaciones", lamentamos no haber podido cumplir a cabalidad con la parte de nuestro estudio, titulada: "La obra de Dauxion". En ella destacamos sólo algunos de los problemas del *Viaje*... Debimos ampliar lo relativo a la concepción histórica del pseudocientífico y espía; estudiar más a fondo sus finalidades; cotejar sus testimonios con los de sus contemporáneos, Humboldt y Depons; ubicar su obra en el panorama de la historiografía universal y colonial de Venezuela, hecho sólo a medias; detenernos en sus testimonios sobre los negros y los indios, comparando los de los primeros con aquellos que da cuando cumple instrucciones del Ministro Malouet, en 1814; analizar en profundidad su pensamiento político, tan variable, tan de circunstancia. Pero no logramos sino presentar someramente todas estas cuestiones, que exigimos de otros que nos han precedido en el análisis de fuentes históricas.

Esto no es un *mea culpa* gratuito. Es real. Tan real como reconocer que creemos haber hecho una buena biografía del personaje y que utilizamos una metodología apropiada a tal fin.

En nuestra "Apreciación final", anotamos: "Un estudio comparativo de la obra de Dauxion con las de Humboldt y Depons, descubriría otros aportes de la primera. Sería necesario el concurso de diversos especialistas para realizar ese estudio. Igual debería hacerse con las obras consultadas por Dauxion para redactar la parte de Trinidad y Tobago... Si se logra el estudio comparativo, cotejando informaciones y actualizándolas, los problemas metodológicos, de periodificación, de calificación de testigos, etc., serían aclarados en beneficio de la verdad histórica, *y las cuestiones ape-*

nas señaladas por nosotros responderían a una realidad enfocada por diversas disciplinas".[1.103] Esta anotación tiene vigencia.

Aunque no es propósito de esta tesis revisar el material sobre los tres viajeros que se encuentra en otros idiomas o en castellano, especialmente sobre Humboldt, porque desbordaría los límites que nos hemos trazado, sería injusto silenciar la obra de Charles Minguet,[1.104] a nuestro juicio la más completa escrita hasta ahora sobre el sabio alemán. Minguet reconoce: "Alexandre de Humboldt n'a pas en dans notre pays l'audience qu'il mérite... Si les Allemands n'ont jamais cessé de lui rendre un juste hommage, en revanch les Français se sont montrés bien ingrats pour ce génie que reunissait en lui la serieux de l'esprit germanique et le chaleur de l'esprit latin".[1.105] Creo que a los venezolanos se nos puede acusar de lo mismo.

Además de la obra de Minguet, destacamos las de Hanno Beck;[1.106] Armando Melón y Ruiz de Gordejuelas;[1.107] Juan A. Ortega y Medina, por su "Estudio Preliminar" a la edición mexicana del *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España;*[1.108] y *Humboldt desde México;*[1.109] y de José Miranda dos interesantes estudios.[1.110]

Las recomendamos porque en Venezuela no se han hecho todavía estudios serios sobre Humboldt, como tampoco sobre Depons. Los estudiantes son remitidos a obras de tipo informativo o de divulgación, como *Alejandro de Humboldt,* de M. Acosta Saignes;[1.111] *Viajeros a Venezuela en los siglos XIX y XX,* de P. Vene-

---

1.103. *Dauxion Lavaysse y su obra, ob. cit.*, p. LXIX. El subrayado es nuestro.

1.104. Minguet, Charles, *ob. cit.*

1.105. *Ib.*, "Avant Propos", p. 7. "Alejandro de Humboldt no ha tenido en nuestro país la atención que merece ...Si los alemanes jamás han dejado de rendirle justo homenaje, los franceses, por el contrario, han sido muy ingratos con ese genio que reunió en sí mismo, la seriedad del espíritu alemán y el calor del espíritu latino".

1.106. *Alexander von Humboldt*, Fr. Steiner Verlag, Wiesbaden, 1961 (2 Ts.).

1.107. *Alejandro de Humboldt, vida y obra*, Col. Geografía y Arte. Madrid, 1960.

1.108. "Estudio Preliminar" al *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España,* Edit. Porrúa, S. A., México, 1966.

1.109. México, 1960.

1.110. *Humboldt y México,* México, 1962; y *Ensayos sobre Humboldt,* México, 1962.

1.111. Ediciones de la Fundación "Eugenio Mendoza". Caracas, 1955. Es un error señalar, como lo hace M. Acosta Saignes, en esta microbiografía de Humboldt que J. H. Camps ejerció "enorme influencia" sobre el cien-

gas Filardo;[1.112] *Viajeros por tierras de Carabobo. Siglos XVIII y XIX;*[1.113] *Alejandro de Humboldt por tierras de Venezuela,*[1.114] selección de capítulos referidos al país; o a publicaciones periódicas como el *Boletín de la Asociación Cultural Humboldt.*

Para cerrar este punto, queremos señalar que creemos imperativo darle a los cronistas, como testigos, el tratamiento que ameritan, sobre todo cuando sus testimonios son tan vastos y diversos. Creemos, igualmente, que se debe tomar muy en cuenta la llamada "intencionalidad probatoria" y el uso y abuso que se hace de otras fuentes.

En cuanto a quienes han analizado fuentes históricas del período colonial, consideramos conveniente advertir que debemos afinar criterios de análisis, evitar los juicios *a priori,* y, sobre todo, dejar de lado, de una vez por todas, los enfoques de corte tradicionalista, donde no hay crítica sino exaltación de personajes y obras.

---

tífico alemán. Quien influyó notablemente tanto en Alejandro como en Guillermo, fue su preceptor Christian Kunth, partidario ferviente del "Auf-Klarung", Véase: Minguet, Charles, *ob. cit.*, p. 30. Nota 15.

1.112. Monte Avila Editores, Caracas, 1973.

1.113. Selección, Prefacio y Notas de Felipe Herrera Vial. Ediciones del Rectorado, Universidad de Carabobo, Valencia, 1971.

1.114. "Presentación" de Guillermo Zuloaga; "Alejandro de Humboldt", de Eduardo Rohl. (La misma biografía incluida en la edición de la obra del sabio. M.E.N., 1956). Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1969.

CONCLUSIONES

En Lógica, conclusión es una proposición que se pretende probar; y, lógicamente, hemos pretendido probar que las fuentes para la historia colonial de Venezuela, no han merecido el tratamiento adecuado por parte de los especialistas. Tampoco nosotros hemos logrado tratarlas, como hubiéramos querido. Pero tenemos plena conciencia de que, en parte, hemos clarificado el oscuro panorama de nuestra historiografía colonial.

Cada obra escrita por nuestros cronistas coloniales exige un estudio multidisciplinario. Creemos que un historiador, un sociólogo, un antropólogo, un economista, un botánico, un zoólogo, en forma aislada, no puede analizar una fuente, sobre todo si tomamos en cuenta la extraordinaria riqueza de su contenido. Admiramos a los cronistas que, si bien a su manera y con las fallas de cada caso, pudieron abarcar el vasto mundo americano.

Hay puntos débiles en la tesis, lo cual consideramos inevitable en un estudio de este tipo. Si no llenamos todos los vacíos, al menos dimos ciertas soluciones, señalando algunas vías para entender mejor el complejo cuadro de nuestra historiografía colonial. Procuramos despertar una inquietud cognoscitiva sobre todo en los estudiantes, para que puedan manejar las fuentes rechazando fábulas y esa fuerte carga negativa de tradición mal entendida, y para que trabajen con criterio de autenticidad, con métodos apropiados, olvidando la mera relación de datos.

La comprensión de nuestra historia contemporánea no es factible sin el análisis de las fuentes del período colonial, porque allí está la explicación del proceso histórico que va de 1498 a 1810; allí igualmente las bases de nuestra actual estructura socioeconómica, política y cultural.

Todavía no se ha logrado la sistematización necesaria para obtener una concepción integral de nuestro pasado colonial. Como decía Mario Briceño Iragorry, "Apenas se ha logrado la fijación de hitos firmes para futuros trabajos". El trabajo histórico no ha alcanzado todavía su dimensión real. La ciencia histórica no ha avanzado porque se ha repetido más que revisado, enmendado y ampliado.

Hemos querido fijar un hito firme; hemos revisado las crónicas y los estudios sobre ellas con la idea fija de que la función propia de la historia de la historiografía es el desarrollo del pensamiento historiográfico; y no es fácil analizar la fuerza intelectual ni el complejo mundo de las ideas. Y no tenemos, al menos hasta ahora, esquemas que nos permitan la comprensión histórica del pensamiento venezolano, bien sea en Filosofía, Economía, Sociología o Ideología política.

Ante la gran cantidad de crónicas, relaciones, historias, llenas todas de testimonios sobre la vida colonial, nuestra sensación ha sido la de estar frente a materiales intocados, porque los estudios hechos sobre ellos prestan atención, casi siempre, a un mismo tema, obviando los que realmente permitirían dar a la historia la dicha dimensión real, y al conocimiento histórico su máxima comprensión, para evitar la incoherencia y la desarticulación.

Cuando asentamos que frente a la producción histórica nos sentíamos como guiados por la duda, y no la cartesiana sino la universal de Juan Bautista Muñoz, sólo quisimos describir una realidad: la de que todo o casi todo está por hacerse en materia de historiografía colonial. Por ello, tratamos de enfrentarnos mediante la conciencia histórica, al inmenso reto del quehacer historiográfico, encontrándonos con:

1) Cuando comienza a despertar la conciencia de nuestros historiadores sobre el pasado colonial y se producen las primeras aproximaciones al tema, confirmamos que todas las crónicas han sido tratadas en función de exaltar la conquista española y la vida de quienes la realizaron, bien fuesen conquistadores o misioneros, o de denigrar de ellos. Por eso, podemos hablar de una historiografía deformada por enfoques parciales de una realidad que, aunque palpable en las crónicas, se presenta desvirtuada, como para salvaguardar una gloria pasada, o negarla totalmente.

2) El pasado había quedado sepultado durante el proceso de emancipación y buena parte del republicano, inmersos como estaban quienes escribieron historia, en destacar los hechos de la gesta emancipadora. Y cuando comenzaron a escribir sobre el pasado colonial, lo hicieron valiéndose de inútiles desviaciones hiperbólicas, basadas en el mito y la leyenda, hasta que Arístides Rojas pidió "poner de lado la maleza", aunque en sus *Humboldtianas,* se dejara arrastrar más por la ensoñación que por la ciencia.

3) A falta de una mejor preparación, de escuela, obviando a veces los avances de la ciencia histórica, penetraron el mundo cronístico para describirlo, no para analizarlo. Luego, no pudieron o no quisieron comprobar que durante el período colonial hubo transformaciones que dieron la pauta para comprender procesos posteriores. Pero ante la realidad que vivían, volver la cabeza hacia el pasado con conciencia histórica, significaba encontrar las causas de muchas realidades que podían desvirtuarla por tener las bases asentadas en situaciones equívocas de ese pasado y prefirieron el dominio del sentimiento al sentido reconstructivo real. De allí que su pensamiento oscilara entre decir lo cierto o callar sucesos que a veces no alcanzaron a comprender o cuya interpretación obviaron.

4) Quienes buscaron en el pasado la explicación de un presente histórico, lo hicieron basados en las crónicas conocidas, cuyo número era limitado. Esta situación de carencia de la totalidad de las crónicas, aunada a las concepciones históricas que manejaron, los llevó a dar una interpretación trunca y mistificada del pasado colonial. En consecuencia, no lograron hacer un estudio crítico de la crónica como historia o como fuente para ella, privando la descripción de los mejores momentos de la vida colonial o el recuento de instituciones.

5) La cantidad de crónicas y los datos que contienen, fue descubriéndose lentamente. Pareció sobrehumano analizarlas porque un solo escritor no podía detenerse en la apreciación cabal de cada uno de los testimonios que sobre diversos temas, daban los cronistas. Esta situación no ha sido resuelta todavía.

6) El pecado capital de nuestros antecesores, fue el de la excesiva generalización sin análisis. Y junto a este, la obsesión te-

mática. Los aspectos más estudiados del pasado colonial o temas preferentes de estudio, fueron, entre otros, las instituciones, bien fuesen políticas, administrativas o judiciales; la descripción de las costumbres durante la colonia; la enumeración sin análisis de las producciones coloniales; el elogio o la crítica del régimen misional, etc. En conclusión: la visión épica, la visión institucional, la gesta misionera. Todo ello sin reconsideración de temas, sin aportes nuevos; con criterio hispanizante bien fuese porque participaban de la Leyenda Dorada o glosaban opiniones sin el debido análisis, o porque participaban de la Leyenda Negra, tan funesta en sus apreciaciones como la primera. En fin, el material de apoyo para reconstruir nuestra historia colonial, tan rico en datos, sólo sirvió para dar paso a la anécdota, dejar volar la imaginación, olvidándose aspectos tan importantes como los de la cultura, la economía, el comercio, las relaciones internacionales, etc.

Hoy, con el fácil acceso a las fuentes, se ha avanzado un poco más; aunque los estudios hechos sobre nuestras formaciones socioeconómicas y políticas basados en crónicas coloniales hayan resultado superficiales o carentes de una verdadera elaboración conceptual.

Sigue siendo prioritario un "buen catálogo crítico de crónicas" o un "inventario de valores historiográficos". Pero, como asentamos, trabajos de esa naturaleza exigen el concurso de especialistas en diversas disciplinas.

Sin duda, es indispensable volver a enfrentar el reto que plantea el quehacer historiográfico en Venezuela, analizando no sólo la crónica sino otra documentación, como por ejemplo, las *Visitas* de Gobernadores, Oidores, Obispos, etc., donde es factible encontrar informaciones menos subjetivas sobre aspectos tan importantes como la realidad ecológica y la producción agrícola; recursos humanos y naturales, relaciones de producción, etc.

El trabajo debe encaminarse hacia la definición de una formación socioeconómica sin perder de vista la identidad étnica tanto en el mundo prehispánico como en la historia posterior al descubrimiento.

Tal como señaló Carlos Araníbar al referirse a las fuentes para la historia del Perú:

> Es necesario convertir la trivial lectura de los relatos cronísticos en pesquisa severa y rigurosa; y sólo por el análisis pertinaz de las fuentes primarias, cabrá reemplazar aquellos anacrónicos modos de la elección arbitraria de las "citas" y de la acumulación indiscriminada de testimonios de valor discutible... ("Algunos problemas heurísticos en las crónicas de los siglos XVI-XVII". *Nueva Coronica,* T. I, páginas 102-135, Lima, 1963).

Creemos haber presentado en este trabajo, el estado actual del problema historiográfico en nuestro país.

BIBLIOGRAFIA

ABAD DE LA SIERRA, Fray Iñigo: *Viaje a la América,* Banco Nacional de Ahorro y Préstamo. Caracas, 1974.

A guide to Manuscript Sources for the History of Latin America and the Caribbean in the British Isles, edited by Peter Walne. Foreword by R. A. Humprheys. Oxford University Press. London University. London, 1973.

ACOSTA, P. José de: *De Procuranda Indorum Salute,* Madrid, 1952. Traducción al castellano de Francisco Mateos.

————: *Historia Natural y Moral de las Indias,* México, F.C.E., 1940. Edición y Prólogo de Edmundo O'Gorman.

ACOSTA SAIGNES, Miguel: *Noticias sobre el problema indígena en Venezuela.* Publicaciones de la Comisión Indigenista Nº 1, Caracas, 1948.

————: "Vida de negros e indios en las Minas de Cocorote, durante el siglo XVII". *Estudios Anthropologicos,* publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio. México, 1956.

————: "Algunos problemas sobre la periodificación de la historia en América Latina", *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* Caracas, 1965, T. II.

————: "¿Cómo se descubrió el río Apure?". *Revista Nacional de Cultura,* Nº 86, Caracas, 1951.

————: *Alejandro de Humboldt,* Ediciones de la Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1955.

————: *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela,* Caracas, Instituto de Antropología y Geografía, Facultad de Humanidades y Educación, 1954, 2ª ed., Caracas, EBUC, Col. Ciencias Sociales II, 1961.

————: "Historiografía de Venezuela: Aguado y Simón", *Revista Nacional de Cultura,* Nº 75, Caracas, 1949.

————: *Vida de los esclavos negros en Venezuela,* Hispérides, Caracas, 1967.

AGUADO, Fr. Pedro: *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada,* Madrid, 1916, T. I.

————: *Historia de Venezuela,* Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1950. Prólogo, Notas y Apéndices de Jerónimo Becker.

————: *Recopilación Historial,* Biblioteca de la Presidencia de Colombia: 31, 32, 33, 34. Bogotá, 1956. Introducción, notas y comentarios de Juan Friede. (4 Ts.).

ALCEDO, Antonio de: *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América,* Madrid, 1786-1789. (5 Vls.).

Alexandre de Humboldt. Observateur de la France de Louis-Philippe. 1835-1847, Rapports diplomatiques inédits présentés par Jean Théodoridés. Bibliothéque de la Revue d'Histoire Diplomatique. IV. Editions A, Pedone. Paris, 1972.

ALOYS, Padre, y Agustín de Backer: *La Bibliothéque de la Compagnie de Jesús,* Liége, 1853, 61. Corregida y ampliada por el Padre Carlos Sommervogel, 1890-1909.

ALSEDO Y HERRERA, Dionisio: *Aviso histórico, político, geográfico, con las noticias más particulares del Perú, Tierra, Chile y Nuevo Reyno de Granada...,* Madrid, 1740.

————: *Memorial informativo... sobre diferentes puntos tocantes al estado de la Real Hazienda y del comercio... en las Indias,* Lima, 1726.

ALTOLAGUIRRE Y DUVALE, Angel de: *Relaciones Geográficas de la Gobernación de Venezuela. 1767-68,* Caracas-Madrid, Ediciones de la Presidencia de la República, Edime, 1954.

ANTOLÍNEZ, Gilberto: *Hacia el Indio y su mundo,* Caracas, 1946.

APPUN, Karl Ferdinand: *En los Trópicos,* Caracas, EBUC, 1961.

ARANÍBAR, Carlos: "Algunos problemas heurísticos en las crónicas de los siglos XVI-XVII". *Nueva Coronica,* T. I, pp. 102-135. Lima, 1963.

ARTOLA, Miguel: "América en el pensamiento español del siglo XVIII". *Revista de Indias,* Madrid, Nos. 115-118, 1969. Vol. I del Homenaje a D. Ciriaco Pérez Bustamante, pp. 51-77.

ARVELO DE JIMÉNEZ, Nelly: "Análisis del Indigenismo Oficial en Venezuela". *La Situación del Indígena en América del Sur,* Biblioteca Científica, Edit. Tierra Nueva, Montevideo, 1972.

ASTRAIN, Padre: *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España,* Madrid, 1925, T. VII.

Américo Vespucio. El Nuevo Mundo. Cartas relativas a sus viajes, Buenos Aires, Nova, 1951.

AMUNÁTEGUI, Miguel Luis: *Vida de don Andrés Bello,* Chile, 1882.

ANUARIO DEL INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, Caracas, Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, T. I, 1964; T. II, 1965; T. III, 1966; Ts. IV, V, VI, 1967-68 y 69; Ts. VII-VIII, 1970-71.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. *Gobernación y Capitanía General,* LXXVII, 99.

ARCILA FARÍAS, E.: *Economía colonial de Venezuela,* México, 1946.

————: *El Real Consulado de Caracas,* Introducción y Compilación por... Instituto de Estudios Hispanoamericanos, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas, 1957.

"Ubicación de Oviedo y Baños en la Historiografía", *Cuatro Ensayos de Historiografía,* Caracas, Ministerio de Educación Nacional, Col. Letras de Venezuela, 1957, Nº 5.

ARELLANO MORENO, A.: *Relaciones Geográficas de la Gobernación de Venezuela,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1964, Vol. 70.

ARIZA S.O.P., Alberto E.: "Los Dominicos en Venezuela", *Memoria del Primer Congreso Venezolano de Historia Eclesiástica,* Maracaibo, 5 al 8 de noviembre de 1969, Caracas, 1970. .

ARMAS CHITTY, J. A. de: *Historia de la tierra de Monagas,* Maturín, Imprenta del Estado, 1956.

————: *El Guárico* (Ensayo), Caracas, Impresores Unidos, 1940.

————: *Caracas, origen y trayectoria de una ciudad,* Caracas, Fundación Creole, 1967. (2 Ts.).

————: *Guayana, su tierra y su Historia,* Caracas, 1964, T. I; 1968, T. II.

————: *Influencia de algunas Capitulaciones en la Geografía de Venezuela,* Caracas, Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Serie de Historia, 1967.

AROCENA, Luis A.: *Antonio de Solís, Cronista Indiano,* Buenos Aires, EUDEBA, 1963.

Atlas de mapas antiguos de Colombia, Siglos XVI al XIX, Planeado, recopilado y dirigido por E. Acevedo Latorre, Bogotá, Lit. Arco, s/f.

Atlas Físico y Político de la República de Venezuela, dedicado por Agustín Codazzi al Congreso Constituyente de 1830, Caracas, 1840.

Autos de la Visita General de la Gobernación de Cumaná, Sevilla, Archivo de Indias, Legajo 201 (inédito). Copia mecanografiada en Caracas, Fundación John Boulton.

AYNES, M.: *Diccionario de Geografía Antigua y Moderna,* Lyon, 1804.

BACON, Francis: *Essays, or Consels civil and moral with other writings,* Londres, G. Newnes Ltd., 1902.

BALLESTEROS: *Cuestiones históricas. Metodología,* Madrid, 1913. T. I.

BARALT, Rafael María: *Resumen de la Historia de Venezuela,* Brujas, París, 1939.

————: "Resumen de la Historia de Venezuela"... *Obras Completas,* Ts. I-II. "Introducción", por el doctor Guillermo Díaz Plaja; "Baralt Historiador", por el profesor Augusto Mijares; "Nota Bibliográfica al «Resumen de la Historia de Venezuela»", por el profesor Pedro Grases. Universidad del Zulia, Maracaibo, 1960.

————: "Memoria sobre los límites entre las Guayanas Inglesa y Venezolana". *Obras Completas,* T. II, pp. 791--840. Estudio Preliminar de Hermann González O., S. J. Universidad del Zulia, Maracaibo, 1960. (2 Ts.).

BARRERA, Isaac: *Historiografía del Ecuador,* México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1956.

BARROS ARANA, Diego: "Los Cronistas de Indias". *Obras Completas,* T. VIII, "Estudios histórico-bibliográficos". Santiago de Chile, 1910.

————: *Notas para una bibliografía de obras anónimas i seudónimas sobre la historia, la jeografía i la literatura de América,* Santiago de Chile, 1882.

BATLLORI, S. J., Padre Miguel: *L'interesse americanista Nell-Italia del Settecento. Il contributto spagnolo e portoghese,* Génova. Publicazioni del Civico Instituto Colombiani. Estrato del vol. 2 di "Studi Colombani".

BAUER, G.: *Introducción al estudio de la Historia,* Barcelona, Bosch, Casa Editorial, 1944. Traducción de la 2ª ed. alemana y notas de Luis G. de Valdeavellano.

BAYLE, Constantino, S. J.: "El Padre José Gumilla y su libro". Prólogo a la edición de *El Orinoco Ilustrado,* edición de Aguilar, Madrid, 1945 (?).

BAYLE, Pierre: *Critique générale de l'histoire du Calvinisme du Pére Maimbourg,* Amsterdam, 1682.

————: *Dictionnaire historique et critique,* Rotterdam, 1695.

BECK, Hanno: *Alexander von Humboldt,* Fr. Steiner Verlag, Wiesbaden, 1961. (2 Ts.).

BENZONI, Girolamo: *Historia del Mondo Nuovo,* Venecia, 1565. Edit. en Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1967, Vol. 86. Estudio Preliminar de León Croizat, Traducción y Notas de Marisa V. de Gerulewicz.

BERNAL, John D.: *La ciencia en la Historia,* México, UNAM, 1959.

BERNHEIM, Ernst: *Introducción al estudio de la Historia,* Barcelona, Col. Labor, 1937. Traducción de la 3ª ed. alemana por Pascual Galindo. Apéndice bibliográfico por Rafael Martínez.

BERR, Henri: *L'histoire traditionnelle et la synthése historique,* Paris, Alcan, 1935.

BIBLIOTECA DEL PALACIO REAL DE MADRID. *Manuscritos de América.*

BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA: Caracas, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1962, Vol. 54.

————: Caracas, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1974, Vols. 118 y 119.

————: *Descubrimiento y Conquista de Venezuela,* Caracas, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1962, Vol. 55, T. II. Nota Preliminar de Juan Friede.

————: *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela,* Caracas, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1966, Vol. 79.

————: *Misión de los Capuchinos en Cumaná,* Caracas, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1968, Vols. 88, 89, 90.

————: *Misión de los Capuchinos en los Llanos de Caracas,* Caracas, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1972. Vols. 111, 112, 113.

————: *Las Misiones de Píritu. Documentos para su estudio,* Caracas, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1967, Vols. 83, 84. Estudio Preliminar y Notas de Lino Gómez Canedo, O.F.M.

————: *Recopilación Historial de Venezuela,* Caracas, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1963. Vols. 62-63. Estudio Preliminar de Guillermo Morón.

————: *Venezuela en los Cronistas Generales de Indias,* Caracas, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1962. Vols. 58-59.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID. *Sección de Manuscritos.*

BLANCO FOMBONA, R.: *El conquistador español del siglo XVI,* Caracas-Madrid. Ediciones Edime, 1956.

BODIN, Jean: *La méthode de l'histoire,* París, 1941. Traducción del latín *Methodus ad facilem historiarum cognitionem,* París, 1941. Traducida por Pierre Mernard.

Boletín de la Asociación Cultural Humboldt.

BOLETÍN DE HISTORIA Y ANTIGÜEDADES. "La Historia de Venezuela y Nuevo Reino de Granada escrita por Fr. Pedro de Aguado", Bogotá, Nº 244, septiembre de 1934.

BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. "Orígenes Nacionales. El Memorial de Oviedo y Baños", 9 de diciembre de 1923, Nº 22.

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE VENEZUELA. Segunda Epoca, Caracas, enero-marzo de 1936, Nº 41, pp. 19 y ss.

BONNYCASTTLE, R. H.: *Spanish-America; or a Description historical and geographical account of the dominions of Spain in the Western hemisphere, continental and insular,* London, 1818.

BOSSUET, Jacques-Bénigne: *Discours sur l'histoire universelle,* París, 1681.

————: *Histoire des variations des églises protestantes,* París, 1688, 1ª ed.

BOUGAINVILLE, L. A. De: *Voyage autour du monde par la Frégate du Roi La Boudeuse et la flute l'Etoile, en 1766, 1767, 1768, et 1769,* París, 1771.

BOUSSINGAULT, J. B.: *Memorias,* Ediciones Centauro, Caracas, 1974.

BRAUDEL, Fernand: "Historia y Sociología". *Tratado de Sociología,* Buenos Aires, Edit. Kapeluz, 1962, T. I.

BRICEÑO IRAGORRY, Mario: "Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* Caracas, enero-marzo de 1930, T. XIII, Nº 49.

————: "Historiadores de Indias: José Gumilla", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* Caracas, 1931, Nº 53.

————: *Introducción y defensa de nuestra Historia;* "Nuestros Estudios Históricos". Caracas, Tipografía Americana, 1952.

BRITO FIGUEROA, F.: "Población y economía en el pasado indígena venezolano". *Revista de Historia,* Nos. 13 y 14, octubre y diciembre, Caracas, 1962.

————: *Historia Económica y Social de Venezuela,* EBUC, Caracas, 1966.

————: *El problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela,* publicación de la Asamblea Legislativa del Estado Aragua, Caracas, 1973.

————: *Ensayos de Historia Social Venezolana,* Caracas, Dirección de Cultura de la UCV, 1960.

————: *La Estructura Económica de Venezuela Colonial,* Caracas, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Economía de la UCV, 1963.

BRY, Teodoro de: *Grands et petits voyages...,* Frankfurt, 1590-1635.

BRYAN, Edwards: *History, Civil and Commercial, of the British Colonies in the West Indies,* London, 1793, 2 vols.

BRYDGES, Sir Egerton: *The poems of Sir Walter Raleigh (sic), now first collected with a Biographical and Critical Introduction,* Londres, 1813.

BUENO, Fray Ramón: *Apuntes sobre la Provincia Misionera del Orinoco e indígenas de su territorio, con algunas particularidades,* Caracas, 1933. Prólogo de Monseñor Nicolás E. Navarro.

————: *Tratado Histórico,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1965. Vol. 78. Estudio Preliminar del P. Fidel de Lejarza.

BUFFON, M. H. N. de: *Oeuvres Completes,* Ed. Richard, París, Delangle, 1827-1828.

BUTEL-DUMONT, G. M.: *Histoire et Commerce des Antilles Angloises ...,* París, 1757.

CALCAÑO, Julio: *Reseña histórica de la literatura venezolana,* Caracas, 1888.

CALDAS, Francisco José de: *Obras de...,* Bogotá, Imprenta Nacional, Biblioteca de Historia Nacional, 1912, Vol. IX, Recopilación y Publicación de Eduardo Posada.

Calendario Manual y Guía Universal de Forasteros en Venezuela para el año 1810, edición de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1959.

CAMACHO, Antonieta y Gómez, Carmen: "Materiales para el estudio de la Cuestión Agraria en Venezuela, 1810-1865. Mano de obra esclava: manumisión y abolición". *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* Tomos VII-VIII, Caracas, 1971.

CAMPO DEL POZO O.S.A., Fernando: "Misiones Antiguas de los Antiguos Capuchinos en Venezuela", *Memoria del Primer Congreso Venezolano de Historia Eclesiástica,* Maracaibo, 5 al 8 de noviembre de 1969, Caracas, 1970.

CARBIA, Rómulo: *La Crónica Oficial de las Indias Occidentales,* Buenos Aires, 1934.

CARDOT, Carlos Felice: *Curazao Hispánico. (Antagonismo flamenco-español)*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1973, Vol. 115.

CARDOZO, Efraím: *Historiografía Paraguaya* (I. Paraguay indígena, español y jesuita), México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1959.

CARLI, Gian Rinaldo: *Delle Lettere americane,* Florencia, Cosmopoli, 1780, 2 vols.

CARO, Miguel Antonio: *Estudios de Crítica Literaria y Gramatical,* Bogotá, Imprenta Nacional, 1955. (2 Tomos).

————: "Joan de Castellanos", *Repertorio Colombiano,* 1879; en *Obras Completas,* Bogotá, 1921, III; en *Elegías de Varones Ilustres,* Bogotá, Ediciones de la Presidencia de Colombia, 1955, Prólogo.

————: *El pensamiento político de los fundadores de Nueva Granada,* Sevilla, 1955.

Cartografía Histórica de Venezuela, 1635-1946. IV Asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Caracas, 1946.

CARRACEIDO, José R.: *El P. José Acosta y su importancia en la literatura científica española,* Madrid, 1899.

CARRERA DAMAS, Germán: *Cuestiones de historiografía venezolana,* Caracas, EBUC, 1964.

————: *El Culto a Bolívar,* Caracas, Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Serie de Historia, 1969.

————: *Historia de la Historiografía Venezolana;* Introducción. Caracas, Imprenta Universitaria, EBUC, Col. Ciencias Sociales IV, 1961.

————: "La supuesta empresa antiesclavista del Conde de Tovar y la formación del peonaje". *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* T. II, 1965, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas, 1967.

————: "La crisis de la sociedad colonial", *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* Tomos IV-V y VI, años 1967-68-69, Caracas, Imprenta Universitaria, 1971.

————: *La dimensión histórica en el presente de América Latina y Venezuela,* Caracas, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Serie Varia, Vol. X, 1972.

CARVAJAL, Fray Jacinto: *Relación del Descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco,* Caracas-Madrid, 1956. Prólogo de Miguel Acosta Saignes.

————: *Relación del Descubrimiento del río Apure,* León, 1892. (El título original es *Jornadas Náuticas*).

CASSANI, P. Joseph, S. J.: *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1967, Vol. 8. Estudio Preliminar y Anotaciones al Texto de José del Rey, S. J.

CASSANI, J. L. y A. J. Pérez Amuchástegui: *Metodología de la investigación histórica,* Santa Fe, Argentina, Revista de Extensión Cultural, Nº 2, Universidad Nacional del Litoral, 1961.

CASTELAR, Emilio: *El Tercer viaje de Cristóbal Colón,* Madrid, Publicaciones del Centenario del Descubrimiento, 1892, T. II.

CASTELLANOS, Juan de: *Elegías de Varones Ilustres de Indias,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1962, Vol. 57.

Catalogue de la Bibliotheque de Mr. Ricardo Heredia, Comte de Bernahavis, París, 1891-94. (4 Ts.). Contiene en el Tomo III, Nº 3.415, otro Informe de Marmión, titulado: "Descripción corográfico-mixta de la Provincia de Guayana y de su caudaloso río Orinoco, en que se da noticia de su población, tierra de labor, frutos y comercio, y se proponen algunos medios que se estiman cónducentes a su vivificación y aumento, a su conservación y mejor estado de defensa. In: fol. 29 ff. br.". Al pie, hay la siguiente nota: "Interesant et curieux manuscrit du XVIIIe siècle reentermant une description tres detaillée de la Guyane, que l'auteur a signé et daté au verso du dernier fevillet: Caracas, 25 de octubre de 1793, Miguel Marmión".

CAULÍN, Fr. Antonio: *El prefecto christiano...* Valencia, 1761.

————: *Historia Corographica... Historiadores de Indias III. Venezuela,* Madrid, Ediciones Atlas, BAE, 1958.

————: *Historia de la Nueva Andalucía,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1966, Vols. 81-82. Estudio Preliminar de Pablo Ojer.

Cedulario de las Provincias de Santa Marta y Cartagena, Madrid, Serrano y Sanz, 1913.

CÉSPEDES DEL CASTILLO: "La sociedad colonial americana en los siglos XVI y XVII", *Historia de España y América,* Barcelona, Edit. Vicent-Vives, 1961, T. III.

CIROT, G.: *Mariana historien.* (Tesis, 1904).

CISNEROS, Joseph Luis: *Descripción exacta de la Provincia de Venezuela,* Valencia, 1764, 2ª ed. Madrid, Col. de Libros raros o curiosos que tratan de América, 1912, Vol. XXI.

————: *Descripción exacta de la Provincia de Benezuela,* Caracas, Ed. Avila Gráfica, 1950.

CLAVIGERO, P. Francisco J.: *Historia antigua de México,* Londres, 1826. Otra ed. México, Edit. Delfín, 1944, 2 vols. Traducción de José Joaquín de Mora; Prefacio de Julio Le Riverend Brusone; Estudio biográfico de R. García Granados.

CODAZZI, Agustín: *Resumen de la Geografía de Venezuela,* París, H. Fournier y Cía., 1841.

COLLINGWOOD, A. G.: *The idea of history,* Oxford, 1946.

COLÓN, Fernando o Hernando: *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón por su hijo Don Hernando Colón,* Madrid, Colección de libros raros o curiosos que tratan de América, 1932. Primera Serie.

COMITÉ DE ORÍGENES DE LA EMANCIPACIÓN: *Documentos relativos a la Revolución de Gual y España,* Caracas, 1949. Estudio histórico-crítico de H. García Chuecos.

CONDORCET: *Esquisse d'un tableau historique des progrés de l'esprit humain,* París, 1794.

COOK, James: *Bibliotheca Indiana,* Madrid, Aguilar, 1957, Vol. I.

————: *The voyages of Captain James Cook round the world,* New York-London, Edición de Christopher Lloyd, 1949.

CORBATO, H.: "Feijoo y los españoles americanos", en *Revista Iberoamericana,* Austin (Texas), 1942, Vol. V, Nº 9.

CÓRDOBA BELLO, Eleazar: *Historia de Venezuela.* "Período Colonial". 1ª Parte: 1600 a 1700, Nº 21 a 31. EDIME, Caracas s/f.

CORTÉS DE MADARIAGA, José: *Relación de Viaje.* (Manuscrito utilizado por Humboldt).

CROCE, Benedetto: *Teoría e Historia de la Historiografía,* Buenos Aires, Ediciones Imán, 1953.

CUERVO, Antonio B.: *Colección de documentos inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia y Venezuela,* Bogotá, 1891-1894.

CHATEAUBRIAND, Vizconde de: *Oeuvres Completes.* París, Fain, 1826, 30 vols.

CHIPANA, Fr. Francisco de: *Memoria.* 1792. (Manuscrito utilizado por Humboldt).

DAHLMANN S. J., José: *El estudio de las lenguas y las misiones,* Madrid, 1893. Traducción del alemán de Jerónimo Rojas, S. I.

DAUXION LAVAYSSE, J. J.: *Voyage aux Iles de Trinidad, de Tobago, de la Marguerite, et dans diverses parties de Vénézuéla dans l'Amérique Meridionale,* París, 1813.

————: *Viaje a las islas de Trinidad, Tobago, Margarita y a diversas partes de Venezuela en la América Meridional,* Caracas, Edición del Rectorado de la UCV, Imprenta Universitaria. Obra Promocional del Estudio de Caracas. Serie Fuentes Históricas, Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, 1967. Trad. Angelina Lemmo e Hilda de Rodríguez; Estudio Preliminar Angelina Lemmo; Notas J. A. de Armas Chitty, M. A. Vila, Indices Rafael Salas. 1ª ed. completa en castellano.

DE BLAY, María Luisa: *Contribución a la Bibliografía de Viajes y Exploraciones de Venezuela,* Escuela de Biblioteconomía y Archivos. Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas, 1964.

DE PAUW, Cornelius: *Recherches philosophiques sur les Americains, ou Memoires interessants pour servir é l'histoire de l'espéce humaines,* Berlín, 1768.

————: *Défense des Recherches philosophiques sur les Americains,* Berlín, 1770.

DEPONS, Francisco: *Perspective des rapports politiques et commerciaux de la France dans les deux Indes, sous la dynastie regnant,* París, 1807.

————: *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América Meridional.* Caracas, Ed. Banco Central de Venezuela, 1960, 2 Tomos, Traducción Enrique Planchart; Estudio Preliminar y Notas de Pedro Grases.

————: *Voyage a la partie orientale de la Terre-Firme dans l'Amérique Méridionale, fait pendant les années 1801, 1802, 1803 et 1804,* París, 1806.

————: "Informe sobre la cesión de la Capitanía General de Caracas a Francia". *Crónica de Caracas,* Nos. 28-29, año VI, Vol. VI, Caracas, abril-junio, 1956.

————: "Representación de Francisco Depons al Ministro de la Marina y de las Colonias de la República Francesa sobre la ¡cesión de la isla de Trinidad", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* Nº 47, T. XII, Caracas, julio-septiembre, 1929.

DÍAZ DE LA FUENTE, Pedro Apolinario: *Diario de viaje de...* (Manuscrito consultado por Humboldt).

DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón: *Evolución de la Historiografía Venezolana,* Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, Colección "Letras Venezolanas", Nº 3, 1956.

Dictionnaire Historique, Critique et Bibliographique, París, 1822, T. XII.

DIDOT, Firmín: *Nouvelle Biographie Générale,* París, 1858, T. XX.

DIGUJA Y VILLAGÓMEZ, Joseph: "Notas para la más pronta comprensión del mapa general de la Gobernación de Cumaná", Caracas, *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* 1965, T. II, Introducción de Angelina Lemmo.

Discours composé en 1778, quia remporte le prix sur la question: quelle a été l'influence de l'Amerique sur la politique, le commerce, et los moeurs de l'Europe? París, 1792. (Autor anónimo).

D'OLWER, Luis Nicolau: *Cronistas de las culturas precolombinas,* México, F.C.E., 1963.

DORTA, Enrique M.: *Materiales para la Historia de la Cultura en Venezuela.* (1523-1828). Edición de la Fundación John Boulton, Caracas, 1967.

DUCHET, Michele: *Anthropologie et Histoire au siécle des lumieres,* París, François Maspero ed., 1971.

DURÁN ECHEVERRÍA: *Mirage in the West,* Princenton, 1957. Segunda edición, 1968.

DU TERTRE, R. P., Jean Baptista: *Histoire Générale des Isles... dans l'Amerique,* París, 1654.

EARL J., Hamilton: *The American Treasure and the Prices Revolution in Spain, 1501-1650,* Harvard, 1934.

ECKOUT y Bernard Picard: *Ceremonies et Coutumes Religieuses de tous les peuples du Monde, reprisentées par des figures dessinées et gravés par Bernard Picard...,* París, 1783.

EGAÑA, Antonio, de, S. I.: *Historia de la Iglesia en la América Española,* Madrid, B.A.C., 1966.

ELLIOT, J. H.: *El Viejo Mundo y el Nuevo. 1492-1650,* Madrid, Alianza Editorial, 1972.

ENGELS, F.: *The condition of the Working class in England in 1844,* Londres, 1892.

ESTEVE BARBA: *Historiografía Indiana,* Madrid, Edit. Gredos, 1964.

ENCINAS, Diego de: *Cedulario Indiano de...,* Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1945, 5 Ts.

Expediente relativo al comercio y crecido contrabando de la Provincia de Caracas, dirigido al Excmo. señor Don Pedro Varela, por el Conde de Casa Valencia, 13 de junio de 1797. (Manuscrito utilizado por Humboldt).

EYRIES, Juan Bautista Benito: *Biographie Universelle* de Michaud, T. XVII, París, 1816. 2ª ed., París, 1855.

EZQUERRA, Ramón: "La crítica española de la situación de América en el siglo XVIII". *Revista de Indias,* Madrid, Nº 87-88, pp. 159-287.

FEBVRE, Lucien: "History and historiography", *Enciclopaedia of Social Sciences,* New York, 1952.

FEDERMAN, Arnold: *Deutsche Konquistadoren in Sudamerika,* Berlín, 1938.

FEDERMAN, Nicolás: *Historia Indiana,* Madrid, Aro, Artes Gráficas, 1958. Traducción del manuscrito original en alemán de Juan Friede.

————: *Narración del primer viaje de Federman a Venezuela,* Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1916. Traducción P. M. Arcaya.

————: *Viaje a las Islas del Mar Océano,* Buenos Aires, Edit. Nova, Col. Viajeros de las Américas, 1945. Estudio Preliminar de Luis Aznar.

————: *Voyage, relations et memoires originaux pour servir e l'histoire de la decouverte de l'Amerique,* 1837-41.

FEIJOO Y MONTENEGRO, Fray Benito Jerónimo: *Cartas eruditas y curiosas,* Madrid, 1774.

————: *Teatro Crítico Universal...,* Madrid, 1773. (8 Vols).

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles, desde fines del siglo XV,* Madrid, 1825-1837, 5 vols.

————: "Relaciones, cartas y otros documentos concernientes a los cuatro primeros viajes que hizo el Almirante don Cristóbal Colón para el descubrimiento de las Indias Occidentales", *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles,* Madrid, 1825, Vol. I. Otras ediciones: Madrid, 1954, BAE, Ed. Atlas, Tomos LXXVI y LXXVII; Buenos Aires, 1945, Edit. Guaranía.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo: *Historia General y Natural de las Indias,* Madrid, Ed. Atlas, BAE, 1959, Edición y Estudio Preliminar de J. Pérez de Tudela Bueso.

FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas: *Historia General de las conquistas del Nuevo Reino de Granada,* Amberes, 1688. Otras ediciones: Bogo-

tá, 1881, Bogotá, 1942; Bogotá, Edit. Kelly, Revista Ximénez de Quesada, 1973, 2do. vol. Clásicos de la Conquista. Prólogo de Sergio Elías Ortiz.

FORSTER, George: *A voyage round the world...*, London, 1777, 2 vols.

FREZIER, A.: *Relation du voyage de la Mer du Sud aux cotes du Chile et du Pérou, fait pendant les années 1712, 1713 et 1714,* París, 1732.

FRIEDE, Juan: *Documentos inéditos para la Historia de Colombia,* Bogotá, 1960.

————: *Los Welser en la conquista de Venezuela,* Caracas-Madrid, Ediciones Edime, 1961.

————: *Nicolás Federman. El conquistador.* (Vida y viajes de Nicolás Federman. Conquistador y Cofundador de Bogotá. 1506-1542), Bogotá, Edic. Librería Buchholz, 1960.

FUCHS, Helmuth: *Bibliografía básica de Etnología de Venezuela,* Publicaciones del Seminario de Antropología Americana, Vol. 5, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1964.

Fuero Indígena Venezolano, Comisión Indigenista, Ministerio de Justicia, Caracas, 1954. (2 Ts.). (T. I, Compilación y Prólogo del doctor Joaquín Gabaldón Márquez; T. II, Compilación de Fray Cesáreo de Armellada; Prólogo de Walter Dupouy).

FUETER: *Historia de la Historiografía Moderna,* Buenos Aires, Edit. Nova, 1953.

Fundación Eugenio Mendoza. *Alejandro de Humboldt por tierras de Venezuela,* Caracas, 1969.

GABALDÓN MÁRQUEZ, Joaquín: *Muestrario de Historiadores Coloniales de Venezuela,* Caracas, Ediciones del MEN, Biblioteca Popular Venezolana, 1948.

————: "Los que escriben. J. J. Dauxion Lavaysse". *Crónica de Caracas,* Nº 14, año III, Vol. III, Caracas, mayo-julio de 1953.

GARCÍA CHUECOS, Héctor: *Estudios de Historia Colonial Venezolana,* Caracas, Tip. Americana, 1937 (2 Ts.).

————: *Siglo Dieciocho Venezolano,* Madrid, Ediciones Edime, 1958 (¿).

————: "El famoso plagio del viajero Depons", *Revista Nacional de Cultura,* Nº 47, Caracas, noviembre-diciembre de 1944.

————: *Historia Documental de Venezuela,* Caracas, Ministerio de Justicia, 1957.

GARCÍA VILLADA: *Metodología y Crítica histórica,* Barcelona, 1921, 2ª ed. revisada de *Cómo se aprende a trabajar científicamente. Lecciones de metodología y crítica histórica,* Barcelona, 1912.

GARCILASO, Inca: *Comentarios Reales de los Incas,* Buenos Aires, Emecé Editores, Edic. de Angel Rosenblat, 1943, 2 vols.

————: *Obras Completas...,* Madrid, Edic. Atlas, BAE, 1960, 4 vols. Estudio Preliminar del P. Carmelo Sáenz de Santa María, S. I.

GERBI, Antonello: *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica*: 1750-1900. México, F.C.E., 1960.

GIL FORTOUL: *Historia Constitucional de Venezuela,* Caracas, Edit. Las Novedades, 1942, 3 ts., 3ª ed. revisada.

GILIJ, Padre F.S.: *Saggio di Storia Americana,* Roma, 1780-1784, 4 vols.

----------: *Ensayo de Historia Americana,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1965, Vols. 71, 72 y 73. Introducción de Antonio Tovar.

————: *Ensayo de Historia Americana,* Bogotá, 1955. Biblioteca Nacional de Colombia, Vol. LXXXVIII. Introducción de Mario Germán Romero, Traducción de Mario Germán Romero y Carlo Bruscantini.

GIRALDO JARAMILLO, Gabriel: *Bibliografía Colombiana de Viajes,* Edit. ABC, Bogotá, 1957. Biblioteca de Bibliografía Colombiana.

————: *Bibliografía de Bibliografías Colombianas,* publicación de la Biblioteca Nacional. Edit. Pax, Bogotá, 1954.

————: "Notas Biobibliográficas sobre el Padre F. S. Gilij y su «Saggio di Storia Americana»", *Boletín de Historia y Antigüedades,* Bogotá, 1951, 38.

————: "Notas Biobibliográficas sobre el Padre F.S. Gilij y su «Saggio di Storia Americana»", *Boletín de Historia y Antigüedades,* XXXVIII, Bogotá, 1951, pp. 696-713.

GOERING, Anton: *Venezuela. El más bello país tropical,* Universidad de Los Andes, Mérida, 1962.

GÖETHE: *Werke,* Stuttgart, ed. K. Goedeke, 1882.

GÓMEZ CANEDO, O.F.M., Lino: "La Provincia Franciscana de Santa Cruz de Caracas", *Memoria del Primer Congreso Venezolano de Historia Eclesiástica,* Maracaibo, 5 al 8 de noviembre de 1969, Caracas, 1970.

GÓMEZ HOYOS, Pbro. Rafael: *La Iglesia de América en las Leyes de Indias,* Madrid, 1961.

GONZÁLEZ, Eloy: "En la recepción [académica] de F. Jiménez Arráiz", *En la Tribuna y en la Cátedra,* Caracas, Tip. Garrido, 1955.

————: *Historia de Venezuela.* (Desde el descubrimiento hasta 1830), Caracas, Edit. Elite, Lit. y Tip. Vargas, 1930, 2 ts.

GOVEIA, Elsa V.: *A Study on the Historiography of the British West Indies,* México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1956.

GRASES, Pedro: "El primer problema Bibliográfico venezolano", *Temas de Bibliografía y Cultura Venezolana,* Buenos Aires, Edit. Nova, 1953.

————: "El «plagio» de Depons", *Revista Nacional de Cultura,* Nº 54, año VII, Caracas, enero-febrero de 1946.

————: "Estudio Preliminar" a la edición de la obra de Depons, por el Banco Central, Caracas, 1960.

————: *Temas de Bibliografía y Cultura Venezolanas,* Buenos Aires, Edit. Nova, 1953.

————: *Investigaciones bibliográficas,* Col. Vigilia 13, MEN, T. I, Prólogo de Agustín Millares Carlo, Caracas, 1968; T. II, Caracas, 1968.

GRIFFIN, Charles (Editor): *Latin America. A Guide to the Historical Literature,* Austin and London, Published for the Conference on Latin American History, by the University of Texas Press, 1971.

GUMILLA, P. José: *El Orinoco Ilustrado,* Bogotá, 1944. Prólogo de José R.S.J. Arboleda.

————: *El Orinoco Ilustrado,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1963, Vol. 68. Estudio Preliminar de Demetrio Ramos Pérez.

HALKIN, Léon E.: *Iniciación a la crítica histórica,* Caracas, EBUC, 1968. Traducción Germán Carrera Damas.

HANKE, Lewis: *Estudios sobre Fray Bartolomé de Las Casas y sobre la lucha por la justicia en la conquista española de América,* Caracas, EBUC, UCV, 1968.

————: *La lucha por la justicia en la conquista de América,* Buenos Aires, Edit. Suramericana, 1949. Traducción de Ramón Iglesia.

HARING, Clarence H.: *El Imperio Hispánico en América,* Buenos Aires, Solar-Hachette, 1966.

HEGEL, Georg W. F.: *Enciclopedia de ciencias filosóficas*: I. Lógica, II. Filosofía de la Naturaleza, III. Filosofía del espíritu, 1942.

————: *Werke,* Berlín, 1832-1845.

HERRERA LUQUE, Francisco: *Boves, El Urogallo,* Caracas, Edit. Fuentes, 1972.

————: *Los viajeros de Indias,* Caracas, Monte Avila Editores, 1970.

HERRERA VIAL, Felipe: *Viajeros por tierras de Carabobo. Siglos XVIII y XIX.* Selección, Prefacio y Notas de... Ediciones del Rectorado, Universidad de Carabobo, Valencia, 1971.

HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de: *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del mar Océano,* Madrid, Edic. Academia de la Historia de Madrid, 1934-1957. 17 tomos. Prólogo y Notas de diferentes especialistas.

HODGEN, Margaret: *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth Centuries,* Filadelfia, 1964.

HUGHES, G.: *The Natural History of Barbados,* London, 1750.

HUMBOLDT, Alejandro: *Relation Historique...,* Stuttgart, 1970. Copia facsimilar de la 1ª ed., París, 1799, 1800, 1801, 1802, 1803, 1804.

————: *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente,* Buenos Aires, MEN, Imprenta López, 1956, 5 Ts.

————: *Vues des Cordilleres et monumens des peuples indigénes de l'Amerique,* París, s/f. Edic. en castellano, *Sitios de las Cordilleras y Monumentos de los pueblos indígenas de América;* Solar-Hachette, 1968, Estudio Preliminar de Fernando Márquez-Miranda.

————: *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne,* París, F. Schoell, 1811, Vol. III, Edic. castellana *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España,* México, Edit. Porrúa, S. A., 1966. Estudio Preliminar, Notas y Anexos de Juan A. Ortega y Medina.

————: *Kosmos,* ed. Stuttgart, 1845-62. En español, se conocen 4 ediciones:

————: *Cosmos o ensayo de una descripción física del globo,* traducción por Francisco Díaz Quintero. Madrid, Edit. Vicente García T., 1851-52. (2 Ts.).

————: Idem. Traducción de Benardo Giner y José de Fuentes. Madrid, Imprenta Gaspar y Roig, 1874-75. (4 Ts.).

————: Idem. Bélgica-Sevilla, 1875-76.

————: Idem. Madrid, Edic. Valero Díaz, 1907. (Tomo I, único publicado).

————: *Ensayo político sobre la isla de Cuba,* La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1960. Nota Preliminar de Jorge Quintana Rodríguez. Introducción de Fernando Ortiz.

————: *Tableaux de la Nature,* París, 1808. Otra edición Caracas, Monte Avila Editores, 1972.

HUMBOLDT, Guillermo de: *Obras,* Berlín, Ed. Leitzmann, 1904.

HUME, David: *Essays moral, political and literary,* Londres, Henry Frowde, 1904. Otra ed. Londres, *Obras Completas,* 1898, 4 vols.

————: "Of national characters", *The World's Classics,* Oxford University Press, 1904.

HUTTEN, Felipe de: *Diario y cartas de...,* Caracas, Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1962, Vol. 55. Traducción de la doctora Federica Ritter.

Incunables Bogotanos. Siglo XVIII, Bogotá, Banco de la República, Biblioteca "Luis Arango". Imprenta del Banco de la República, 1959.

"Indice de los tomos del Real Consulado de Caracas". *Boletín del Archivo Nacional,* Nº 37, nov-dic., 1929.

IRAZÁBAL, Carlos: *Hacia la Democracia,* México, Editorial Morelos, 1939. Nueva edición. Ediciones Centauro, Caracas, 1974.

IZARD, Manuel: "La Venezuela del café vista por los viajeros del siglo XIX". *Boletín Histórico,* Fundación John Boulton, Nº 20, Caracas, mayo de 1969.

JAIMES BERTI, J. y otros: *La sociedad colonial venezolana a través del testimonio de Francisco Depons,* Caracas, Ediciones de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, 1962.

JEFFERSON: *The Works of Thomas Jefferson,* New York-London. Collected and edited by Paul Leicester Ford, 1904-1905, 12 vols.

JONES, C. K.: *La Sección bibliográfica Hispanoamericana en la Biblioteca del Congreso de Washington,* IntAm, 1919, III.

JOS, Emiliano: *La expedición de Ursúa al Dorado. La Rebelión de Lope de Aguirre,* Prólogo de A. Millares Carlo, Huesca, Imprenta V. Campo, 1927.

JUAN, Jorge y Antonio Ulloa: *Noticias Secretas de América, sobre el estado naval, militar y político de los reynos del Perú y provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile...,* Londres, 1826.

————: *Noticias Secretas de América, Siglo XVIII,* Madrid, Edit. América, Biblioteca Ayacucho, 1918, 2 vols. Bajo la dirección de R. Blanco Fombona.

JULIÁN, Padre Antonio: *Historias Utiles,* inéditas.

————: *La Perla de América,* Madrid, 1787. Otras ed. París, 1854, Bogotá, 1951.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos: "Juan de Castellanos y su Historia del Nuevo Reino de Granada", Prólogo a *Obras de Juan de Castellanos,* Caracas, Parra León Hnos., Edit. Suramérica, 1930-32.

JIMÉNEZ DE QUESADA, Gonzalo: *Relación de la conquista del Nuevo Reino de Granada,* narración escrita hacia los años 1538 o 1539. (Manuscrito original perdido. Restan los extractos que incluyó Antonio de Herrera en sus *Décadas*).

————: *Compendio historial de las conquistas del Nuevo Reino,* obra perdida.

————: *Gran Cuaderno,* manuscrito perdido. (G. Fernández de Oviedo y Valdés lo utilizó en su *Historia...* para lo referente a la conquista del Nuevo Reino de Granada).

KANT, Inmanuel: *Crítica de la razón pura,* 1939. Traducción de José del Perojo.

KEYMIS, Lawrence: *A relation of the Second voyage to Guiana...,* Londres, Hakluyt, 1596, Vol. X.

KLENCKE, P.F.H.: *Alexander von Humboldt,* Leipzig, 1850.

KOHN DE BEKER, Marisa: *Tendencias positivistas en Venezuela,* Caracas, EBUC, Col. Avance, 25, 1970.

LABAT, Jean Baptiste: *Nouveau voyage aux Isles de l'Amerique, contenant l'Histoire naturelle...,* La Haya, 1724.

LA CONDAMINE, Charles M.: *Relation abrégé d'un voyage fait dans l'interiur de l'Amerique Méridionale,* París, 1745.

————: *Breve Relación de un viaje al interior de la América Meridional,* Estudio Preliminar y Notas de Bartolomé Escandell Bonet. Incluida en *Biblioteca Indiana,* Madrid, Aguilar, 1958, Vol. III.

LAÍN ENTRALGO, Pedro: *Menéndez y Pelayo,* Madrid, 1944.

LAPORTE, Mr.: *El Viajero universal o noticia del mundo antiguo y nuevo,* Madrid, 1795.

LAS CASAS, Fray Bartolomé: *Historia de las Indias,* México-Buenos Aires, F.C.E., Edic. de Agustín Millares Carlo, 1951. Estudio Preliminar de Lewis Hanke.

————: *Obras Escogidas de...,* Madrid, Edic. Atlas, BAE, 1957, 5 tomos. Estudio crítico preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso.

————: *Apologética Historia Sumaria,* México, Edic. O'Gorman, UNAM, 1967.

LA TORRE, Germán: "Relaciones Geográficas de Indias", *Boletín del Archivo General de Indias,* Sevilla, 1920-1922.

LEAL, Ildefonso: "La aristocracia criolla venezolana y el Código Negro". *Revista de Historia,* Caracas, febrero, 1961.

LEFEVBRE, G.: *El nacimiento de la historiografía moderna,* Barcelona, Ediciones Martínez Roca, S. A., 1974.

LEMMO B., Angelina: "Las Jornadas del Asedio a las Fuentes Históricas", *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* Caracas, T. I, 1964.

————: "Nota Bibliográfica", *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* Caracas, Instituto de Antropología e Historia, UCV, 1965. T. I.

————: Introducción a "Notas para la más pronta comprensión del Mapa General de la Gobernación de Cumaná", de Joseph Diguja Villagómez, *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* Caracas, Instituto de Antropología e Historia, 1965, T. II.

————: "La Visión del Indígena en Caulín", *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* Caracas, Instituto de Antropología e Historia, 1966, T. III.

————: *Dauxion Lavaysse y su obra,* Caracas, UCV, 1967.

————: *Etnografía y Fuentes Históricas,* Caracas, Escuela de Historia, UCV, 1970, Serie Varia IX.

————: *De cómo se desmorona la Historia. Observaciones a la "Historia de Venezuela", de Morón,* Caracas, EBUC, 1973.

————: *Guía de Fuentes Históricas básicas para la reconstrucción de las Culturas Prehispánicas de América,* Trabajo multigrafiado.

LEÓN PINELO, Antonio de: *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental, náutica y geográfica...,* Madrid, 1629. (Edición facsimilar. Unión Panamericana, Washington, 1958).

LEROUX, Robert: *Guillaume de Humboldt, la formation de sa pensée jusqu'en 1794,* Strasbourg-Paris, 1932.

LEVILLIER, Roberto: *América, la bien llamada,* Buenos Aires, Kraft, 1948.

LÓPEZ, Fr. Atanasio: *Documentos inéditos del siglo XVI referentes al Nuevo Reino de Granada (Colombia),* AIA, 1942, T. XX.

————: "Fray Antonio Caulín", *Archivo Iberoamericano,* T. XV, 1921.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *Historia General de las Indias,* Barcelona, Edit. Iberia, S. A., Col. Obras Maestras, 1954, T. I. Otra Ed. Madrid, Edit. Atlas, Col. Rivadeira, Historiadores Primitivos de Indias, 1946, T. I.

LÓPEZ DE VELASCO, Juan: *Geografía y descripción universal de las Indias,* Madrid, 1571-1574.

LOVERA, José Rafael: *Historiografía inglesa sobre la Guayana venezolana,* obra inédita.

MALANDIER, Georges: "Sociología, Etnología y Etnografía", *Tratado de Sociología,* Buenos Aires, Edit. Kapeluz, 1962, T. I.

MANCILLA, P. Bartolomé: *Diarios de viaje* (manuscrito utilizado por A. de Humboldt).

MANZANO MANZANO, Juan: *Colón descubrió América del Sur en 1494,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1972, Vol. 110.

MAQUIAVELO, Nicolo: *Istorie Fiorentine,* Florencia, 1532. Otra ed. en castellano, *El Príncipe,* en *Obras Completas de Nicolás Maquiavelo,* Buenos Aires, 1943. Traducción de Luis Navarro.

MARCANO, Gaspar: *Etnografía Precolombina de Venezuela,* Caracas, Instituto de Antropología e Historia, Serie de Antropología, 1971. Traducción y Nota Preliminar de Angelina Lemmo, Biobibliografía de Héctor Pérez Marcano, Notas de J. A. de Armas Chitty, Indices de Rafael Salas J.

MARKHAM, Sir Clemente: *Expeditions into the valley of the Amazonas,* Londres, Hakluyt Society, 1859.

MARMIÓN, Miguel: "Memoria", *Boletín del Archivo Nacional,* Nº 115, Caracas, marzo-abril de 1943.

MARMONTEL: *Les Incas, ou La destruction de l'empire du Pérou,* París, 1810, 2 vols.

MARTÍ, Mariano: *Documentos relativos a su Visita Pastoral de la Diócesis de Caracas. 1771-1784,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1969, Vols. 95 a 101. Estudio Preliminar y Coordinación por Lino Gómez Canedo, O.F.M.

MARTÍNEZ MENDOZA, Jerónimo: *La leyenda de El Dorado. Su historia e influencia en la Venezuela antigua,* Caracas, Discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia, 1967.

MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro: *Décadas del Nuevo Mundo,* Buenos Aires, Edición de Joaquín Torres Asensio, Edit. Bajel, 1944. 2ª ed., México, 1964, Estudio y Apéndice de Edmundo O'Gormann, Traducción del latín de A. Millares Carlo.

MARX, Carlos: *El Capital,* México, F.C.E., 1959.

MEDINA, José Toribio: *Noticias biobibliográficas de los Jesuitas Expulsos de América en 1767,* Santiago de Chile, 1914.

MELÓN Y RUIZ DE GORDEJUELA, Armando: *Alejandro de Humboldt, vida y obras,* Madrid, Col. Geografía y Arte, 1960.

MENÉNDEZ PELAYO, M.: "Historia de los Heterodoxos" en *Obras Completas,* Santander, 1942, Vol. VI.

MERCADO, P. Pedro de, S. J.: *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús,* Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Vols. 35, 36, 37 y 38, 1957.

MICHELENA Y ROJAS, Francisco: *Exploración Oficial,* Caracas, 1867.

MIERES, Antonio: *Tres autores en la Historia de Baralt,* Instituto de Estudios Hispanoamericanos, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas, 1966.

————: *La concepción historiográfica en Eloy G. González,* Caracas, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, 1974.

MIJARES, Augusto: "El Proyecto de un Oligarca", *El Nacional,* 31 de mayo de 1966.

MILLARES CARLO: *Estudio Bibliográfico de los Archivos Venezolanos y extranjeros de interés para la Historia de Venezuela,* Caracas, Archivo General de la Nación, 12, 1971.

————: "Feijoo en América", *Cuadernos Americanos,* México, 1944, año III, Nº 3.

MINGUET, Charles: *Alexandre de Humboldt. Historien et géographe de l'Amerique Espagnole,* Paris, 1969.

MINISTERIO DE FOMENTO: *Relaciones Geográficas de Indias,* Perú-Madrid, 1881.

MIRANDA, José: *Humboldt y México,* México, 1962.

————: *Ensayos sobre Humboldt,* México, 1962.

MOLINA, Padre Juan Ignacio: *Saggio sulla storia naturale del Chile,* Bologna, 1782.

MONTENEGRO Y COLÓN, Feliciano: *Geografía General para uso de la juventud de Venezuela,* Caracas, 1838.

MONTERO DÍAZ, S.: "La doctrina de la Historia en los tratadistas españoles del Siglo de Oro", *Revista Hispania,* Madrid, 1941, Nº IV.

MONTESQUIEU, Charles, Barón de: *De l'Esprit de Lois,* Londres, 1748. Otra ed. Obras Completas, Laboulaye, 1875-79, 7 vols.

MORAZZANI, Gisela: *La Intendencia en España y en América,* Caracas, 1966.

MORÓN, Guillermo: *Historia de Venezuela,* Caracas, Italgráfica Impresores-Editores, 1971. (5 Ts.).

MUÑOZ, Juan Bautista: *Historia del Nuevo Mundo,* Madrid, 1793. (Es el Tomo I, único publicado y sólo alcanza hasta 1500).

NAVARRETE, Manuel: *Informe sobre el estanco de aguardiente de caña. 1792.* (Manuscrito utilizado por Humboldt).

NAVARRO, Monseñor Nicolás E.: *Anales eclesiásticos venezolanos,* Caracas, 1951.

NOEL, Jesse A.: *Trinidad. Provincia de Venezuela,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1972, Vol. 109.

NÚÑEZ, Enrique Bernardo: "Arístides Rojas. Anticuario del Nuevo Mundo", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* Nº 107, Tomo XXVII, Caracas, julio-septiembre, 1944.

NUÑO, Alicia de: *Ideas sociales del positivismo en Venezuela,* Caracas, EBUC, Col. Avance, 22, 1969.

OEXMELIN, Alexandre Olivier: *The Buccaneers of America,* Londres-Nueva York, 1893. Nueva edición: Exquemelin, Alexander O., *Piratas de América,* Barcelona, Barral Editores, 1971.

O'GORMAN, Edmundo: *The Invention of America,* Bloomington, 1961.

OJER, Pablo: *Don Antonio de Berrío, Gobernador del Dorado,* Burgos, Caracas, UCAB, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones Históricas, Biblioteca de Estudios Universitarios IV, Imprenta de Aldecoa, 1960.

————, y González, Hermann, S. J.: *La fundación de Maturín (1722) y la Cartografía del Guarapiche,* Caracas, UCAB, Facultad de Humanidades y Educación, 1956.

————: *La formación del Oriente Venezolano. I. Creación de las Gobernaciones,* Caracas, UCAB, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones Históricas, Biblioteca de Estudios Universitarios VI, 1966.

OLIVA DE COLL, J.: *La resistencia indígena ante la Conquista,* México, Siglo Veintiuno, Editores, S. A., 1974.

OLSCHKI, L.: "Hernán Pérez de Oliva's Ystoria de Colon", *Hispanic American Historical Review,* XXIII (1943).

ORAMAS, Luis: *En pos del Dorado,* Caracas, Tipografía Garrido, 1947.

ORTEGA Y GASSET, J.: *Pidiendo un Göethe desde dentro,* Madrid, 1934.

ORTEGA Y MEDINA, Juan A.: "Estudio Preliminar" al *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España,* de A. de Humboldt, México, Edit. Porrúa, S. A., 1966.

————: *Humboldt desde México,* México, 1960.

ORTIZ, Fernando: "Introducción" al *Ensayo político sobre la isla de Cuba,* de A. de Humboldt, La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1960.

OTERO MUÑOZ, Gustavo: "Galería de Historiadores de la Nueva Granada", *Boletín de Historia y Antigüedades,* Vols. XXI, XXII, Bogotá.

————: "Historia de la Historiografía Colombiana", *Boletín de la Academia de la Historia,* Vol. XXVIII, Bogotá.

OTS CAPDEQUI, J. M.: *El siglo XVIII español en América,* México, 1945.

OVIEDO, Basilio Vicente de: *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada,* Bogotá, Imprenta Nacional, Biblioteca de Historia Nacional 1930, Vol. XLV.

OVIEDO Y BAÑOS, José: *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela,* Madrid, Luis Navarro, editor, 1885. Notas y Documentos de Cesáreo Fernández Duro.

————: *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela,* Madrid, Ediciones Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 1958. Estudio Preliminar de Guillermo Morón.

OTERO D'COSTA, Enrique: *Comentarios críticos sobre la fundación de Cartagena de Indias,* Bogotá, Biblioteca de Historia Nacional, 1933 XLVIII.

PALACIO FAJARDO, Manuel: *Apuntamiento sobre las principales circunstancias del terremoto de Caracas.* (Manuscrito utilizado por Humboldt).

PARDO, Isaac: *Juan de Castellanos. Estudio de las Elegías de Varones Ilustres de Indias,* Caracas, Instituto de Filología Andrés Bello, Facultad de Humanidades y Educación, 1961. Presentación de Angel Rosenblat, 2ª ed. Caracas, Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Vol. 57, 1962.

————: *Esta Tierra de Gracia. Imagen de Venezuela en el siglo XVI,* Caracas, 1955.

PARRA LEÓN, Caracciolo: "Fray Pedro de Aguado", *Analectas de Historia Patria,* Caracas, 1935.

————: *La Instrucción en Caracas, 1567-1725,* Caracas, 1934.

————: "Prólogo", *Analectas de Historia Patria,* Caracas, 1935, páginas LXV-XCIII.

PARRA PÉREZ, C.: *El régimen español en Venezuela,* Madrid, 1932.

————: *Bayona y la política de Napoleón en América,* Caracas, 1939.

————: *Historia de la Primera República,* Caracas, Tip. Americana, 1939.

PELLEPRAT, P. Pierre S. J.: *Relato de las Misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las Islas y en Tierra Firme de América Meridional,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1965, Vol. 77. Estudio Preliminar de José del Rey, S. J.

PEÑA Y CÁMARA, José de la: "Consideraciones documentales y críticas para una biografía de González Fernández de Oviedo", *Revista de Indias,* año XVII, julio-diciembre de 1957, Nos. 69-70.

PÉREZ APARICIO, Josefina: *Pérdida de la Isla de Trinidad,* Sevilla, 1966.

PÉREZ ARBELÁEZ, E.: "Respuesta", *Bolívar. Revista Colombiana de Cultura,* Nos. 52-54. Julio-diciembre, Bogotá, 1959.

PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco: *España y sus Indias a través de la obra de Feijoo,* Madrid, Discurso leído el 30 de enero de 1965, Imprenta Editorial Magisterio Español, S. A., 1965.

PÉREZ CABRERA, J. M.: *Historiografía de Cuba,* México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1962.

PÉREZ DE OLIVA, Hernán: *Historia de la invención de las Indias,* 1528.

PÉREZ RAMÍREZ, César (compilador). "Visita del Oidor Decano de la Real Audiencia de Santo Domingo Don Luis Chávez y Mendoza. 1782-1784", *Documentos para la Historia Colonial de Venezuela,* Caracas, Edit. Crisol, 1946.

PICÓN FEBRES, Gonzalo: "El historiador Oviedo y Baños fue un plagiario", *Boletín de Archivo del Estado Miranda,* Nº 1, diciembre de 1935.

————: *La literatura venezolana en el siglo XIX,* Caracas, 1906.

PICÓN SALAS, Mariano: "Tiempo de Humboldt", *Revista Nacional de Cultura,* Nº 55, año VI, Caracas, marzo-abril, 1946.

————: *De la conquista a la Independencia,* México, F.C.E., 1950.

————: "Pedro Claver", *Obras Selectas de...,* Madrid-Caracas, Ediciones Edime, 1953.

PINELO, León: *Anales de Madrid.* (Inédita).

PLANCHART, Julio: *Temas Críticos,* Caracas, MEN, 1948.

PRESSOIR, C. Ernst Trouillot y Henock Trouillot: *Historiographie d'Haiti,* México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1953.

QUINN, D.B.: *Raleigh (sic) and the British Empire,* Londres, 2ª ed., 1962.

————: *The voyage colonisaing enterprises of Sir Humphrey Gilbert,* Londres, 1940.

RALEGH, Sir Walter: *The discoverie of the large, rich and beatifull Empire of Guiana, with a relation of the great and golden citie of Manoa (which the Spanier call El Dorado) and the provinces of Emeria, Aromaia, Amapaia, and other countries, with their rivers adjoyning,* en Hakluyt Richard, "Voyages", Londres, Everyman's Iibrary, 1962, vol. 7. Introducción de John Masefield.

————: *The discoverie of the large, rich and beatifull Empire of Guiana, with a relation of the great and golden citie of Manoa...,* Londres, 1928. Introducción de Harlow, V.T.

————: *The History of the world,* Londres, 1614.

————: "The Sceptic", *The works of Sir Walter Ralegh, Kt, now first collected,* Oxford, 1829, vol. VIII, p. 551.

RAMOS PÉREZ, Demetrio: "El cronista Fray Pedro Simón en el ambiente historiográfico de principios del siglo XVII". Estudio Preliminar a *Noticias Historiales de Venezuela,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1963, Vols. 66-67, Ts. I y II.

————: *El Mito del Dorado. Su génesis y proceso,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1973, Vol. 116.

————: *El Tratado de límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco,* Madrid, 1946. Prólogo de Amado Melón y Ruiz de Gordejuela.

————: y otros. *El consejo de Indias en el siglo XVI,* Valladolid, Universidad de Valladolid, Serie Americanista Nº 1, 1970. Presentación Luis Suárez Fernández.

————: "La defensa de la Guayana", *Revista de Indias,* Madrid, 1956, Nº 66.

————: "Las misiones del Orinoco a la luz de las pugnas territoriales (S. XVII y XVIII)", *Anuario de Estudios Americanos,* Sevilla, 1955, XII.

————: "Un plan de inmigración y libre comercio defendido por Gumilla para Guayana en 1739", *Anuario de Estudios Americanos,* Sevilla, 1958, T. XV.

———: *Minería y Comercio interprovincial en Hispanoamérica.* (Siglos XVI, XVII y XVIII), Valladolid, Universidad de Valladolid, 1970.

RAYNAL, G. T.: *Histoire philosophique et politique des établissements des Européens dan les deux Indes,* París, 1820-21, 12 vols., atlas.

Real Academia de la Historia, "Catálogo de la Colección de don Juan Bautista Muñoz", Madrid, 1954-1956.

Reales Cédulas relativas a la Isla de Cubagua, Caracas, Fundación John Boulton y Eugenio Mendoza, 1961.

Reales Cédulas relativas a la parte Oriental de Venezuela, Caracas, Fundaciones John Boulton y Eugenio Mendoza, 1959.

Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, Madrid, Gráfica Ultra, S. A., 1943 (3 Ts.).

REGLA, Juan: "La época de los dos últimos Austrias", *Historia de España y América,* Barcelona, 1961, T. III.

RESTREPO, Padre: *La Compañía de Jesús en Colombia,* Bogotá, 1940.

RESTREPO, José Manuel: *Historia de la Revolución de la República de Colombia,* París, 1828.

RESTREPO POSADA, José: "Un interesante libro sobre el Nuevo Reino de Granada", *Boletín de Historia y Antigüedades,* Bogotá, 1948, Nos. 407-408.

REY FAJARDO, S. J., José del: "Ensayo sobre las fuentes para la historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en Venezuela", *Memoria del Primer Congreso Venezolano de Historia Eclesiástica,* Maracaibo, 5 al 8 de noviembre de 1969, Caracas, 1970.

———: *Biobibliografía de los Jesuitas en la Venezuela Colonial,* Caracas, Instituto de Investigaciones Históricas, UCAB, 1974. (Edición patrocinada por la OCI).

RIVERO, Padre Juan: *Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta,* Bogotá, Imprenta de Silvestre y Compañía, 1883. Prólogo de Ramón Guerra Azuela, 2ª ed., Bogotá, Col. de la Presidencia de la República de Colombia, Nº 23.

ROCHEFORT, César de: *Histoire naturelle et moral des Antilles...,* Lyon, Chez Christofe Fourny, 1661. Otra ed. Rotterdam, 1658-65 y 81. Traducción de John Davies con el título *The history of the Caribby-island,* Viz: Barbados, St. Christopher, St. Vicents, Martinica, Dominica, Barbouthos, Monserrat, Mavis, Antego. 2 vols. J. M. para T. Dring and J. Stankey, Londres, 1966.

————: *Le tableau de l'ile de Tobago, au de la Nouvelle Oüllchre, l' une des isles Antilles de l'Amerique, dependant de la Souveraineté des hauts E puissans seigneurs les Etats generaux des Provinces Unies de Pais-Bas,* Leyden, J. Le Carpentier, 1665.

ROBERTSON, William: *The History of America,* Londres, W. Strahan, 1777-78, 2 vols.

ROBERTSON, W. S.: *La vida de Miranda,* Buenos Aires, 1938.

RODRIGUES, José Honorio: *Historiografía del Brasil. Siglo XVI,* México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1957.

————: *Historiografía del Brasil. Siglo XVII,* México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1963.

RODRÍGUEZ LEAL, Edgard: *Fray Antonio Caulín. Ideología e Historia.* Para esta tesis se consultó la obra inédita.

RÖHL, Eduardo: "Alejandro de Humboldt". Estudio biográfico que antecede a la obra de Humboldt, edición del MEN, Caracas, 1956.

————: *Fauna descriptiva de Venezuela,* Caracas, Tip. Americana, 1949.

————: *Apuntes para la historia y bibliografía de la Ornitología venezolana,* Caracas, 1932.

————: *Doctor Carlos Sachs. Rasgos biográficos y viajes por Venezuela,* Caracas, 1934.

————: *Karl Ferdinand Appun,* Caracas, 1935.

————: *Exploradores famosos de la naturaleza venezolana,* Caracas, Tip. "El Compás", 1948.

ROJAS, Arístides: *Crónica de Caracas,* Caracas, MEN, 1946.

————: *Estudios Históricos,* Caracas, 1927.

————: *Leyendas Históricas de Venezuela,* Primera Serie, Caracas Imprenta de la Patria, 1890. Segunda Serie, Caracas, Imp. y Lit. del Gobierno Nacional, 1891 (2 vols.).

————: *Humboldtianas,* Caracas-Buenos Aires, Edit. Cecilio Acosta, 1942. (2 Ts.).

ROJAS, Ulises: *Juan de Castellanos, Biografía,* Tunja, 1958.

ROMERO, Mario Germán: "Don Juan de Castellanos ante la crítica", *Boletín Cultural y Bibliográfico,* Bogotá, 1960, Nº 11, Vol. III, 1961, Nº 2, Vol. IV.

————: "Introducción", *Ensayo de Historia Americana,* del P. Gilij, Bogotá, 1955. Biblioteca Nacional de Colombia, Vol. LXXXVIII.

RON D'ALEMBERT, Jean: *Lettres de Mademoiselle /Julie/ de Lespinage...*, París, Charpentier et Cie., 1876.

ROSENBLAT, Angel: *La población indígena y el mestizaje en América,* Buenos Aires, Edit. Nova, 1954; *La población de América en 1492. Viejos y Nuevos Cálculos,* México, el Colegio de México, 1967.

ROSTI, Pál: *Memorias de un viaje por América,* Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Serie Varia, Vol. III, 1968. Introducción por Tibor Wittman; Traducción por Judith Sarosi.

ROXAS, Padre Laín de: *Historia de la Provincia de Granada,* Manuscrito en el Archivo de la Provincia de Santiago.

ROWSE, A. L.: *The Elizabethans and America,* Londres, 1959.

————: *The expansion of Elizabethan England,* Londres, 1955.

RUIZ BLANCO, Fray Matías: *Conversión de Píritu,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1965, Vol. 78. Estudio Preliminar P. Fidel de Lejarza, O.F.M.

SABINE, George H.: *Historia de la Teoría Política,* México, F.C.E., 1945.

SACHS, Carl: *Aus den Llanos Schilderung einer Naturwissenschaftlichen Reise nach Venezuela,* Leipzig, 1879.

SCHNEIDER, Hans: "La idea de la Emancipación de América en la obra de Alexander Von Humboldt", *Revista Nacional de Cultura,* Nº 147, año XXIII, Caracas, julio-agosto, 1961.

SCHOMBURGK, R. H.: *Reisen in Guiana und am Orinoko Während der Jabre 1835-1839,* Leipzig, 1841.

SAINT-PIERRE, Bernardin de: "Paul et Virgine" y "Harmonies de la Nature", *Oeuvres posthumes de Bernardin de Saint-Pierre,* París, Firmin Didot, 1833.

SALAS JIMÉNEZ, Daniel: "América y la crisis española del siglo XVII según Saavedra Fajardo en su «Idea de un príncipe político-cristiano en cien empresas»", *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* Caracas, T. III, 1966.

SALAZAR, Padre José Abel: "El Padre Gilij y su «Ensayo de Historia de América»", *Missionalia Hispanica,* Madrid, 1947, 4.

————: *Los estudios eclesiásticos superiores en el Nuevo Reino de Granada (1536-1810),* Madrid, 1946.

SALCEDO BASTARDO, J. L.: *Historia Fundamental de Venezuela,* Caracas, OBE, UCV, 1970.

————: "Críticas a la Historiografía Tradicional", *Historia de la Cultura,* Caracas, Instituto de Filosofía, 1955, T. I.

SALVI, Adolfo: "Plan de anexión a Francia de la Capitanía General de Venezuela", *Revista Nacional de Cultura,* Nº 120, año XIX, Caracas, enero-febrero, 1957.

SANABRIA, Edgard: "¿El historiador Oviedo y Baños fue un plagiario?". *Boletín de la Biblioteca Nacional,* Nº 41, Caracas.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: *La población de América Latina. (Desde los tiempos precolombinos al año 2000)*, Madrid, Alianza Universidad, 1973.

SÁNCHEZ, ALONSO, B.: *Fuentes para la Historia Española e Hispanoamericana,* Madrid, Publicaciones de la Revista de Filología Española, 1952, 4 ts.

SÁNCHEZ, Manuel Segundo:"El libro manuscrito del Obispo Martí", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* Nº 42, Caracas, abril-junio de 1928. Reeditado en *Obras de...*, Ediciones del Banco Central de Venezuela, Caracas, 1964, T. II, pp. 3-18.

————: *Obras.* Caracas, Edic. del Banco Central de Venezuela, Col. Cuatricentenaria de Caracas, 1964 (2 Ts.).

SANOJA, Mario y Vargas, Iraida: *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos,* Caracas, Monte Avila Editores, 1974.

SANTISTEBAN, Miguel: "Memoria sobre el Meta presentada al Congreso de Colombia", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* Nº 1, año IV (?), T. IV, Caracas, 30 abril, 1917.

SCIFONI, F.: *Dizionario Biográfico Universale,* Florencia, 1842, T. II.

SCHUMACHER, Hermann A.: "Die Unternehmung der Ausburger Welser in Venezuela", *Ferstchrift der Hamburgische Amerika-Feier,* Hamburgo, 1892, Separata.

————: "Juan de Castellanos (Ein Lebensbild America Feier). *Festchrift der Hamburgische Amerika-Feier,* Hamburgo, 1892, II. Sobretiro.

SEIJAS, Rafael: *Primer libro venezolano de literatura, Ciencias y Bellas Artes,* Caracas, Tip. El Cojo; Tip. Moderna, 1895, 2ª ed., Caracas, Concejo Municipal, 1974.

SEPÚLVEDA, Juan Ginés de: *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios,* México, F.C.E., 1941. Advertencia de M. Menéndez Pelayo, Estudio Preliminar de Manuel García Pelayo.

SERRANO Y SANZ, M.: "Breve noticia del Padre Fr. Matías Ruiz Blanco y de sus obras", Introducción a *Conversión de Píritu,* Madrid, 1892.

SIEVERS, Wilhelm: *Venezuela. Mit einer Karte der Venezolanischen Cordillere, bearbeifet und gezeichnet auf Basis der Sievers'schen Forschungen von L. Friederichsen,* Maburg, 1888.

————: *Zweite Reise in Venezuela in den Jahren 1892-93 auf kosten der Geographischen Gesellschaft in Hamburg,* Hamburg, 1896.

SILVEIRA, Francisco de: *Poema das minas de oiro.* (Inédito).

SIMÓN, Fray Pedro: *Noticias historiales de las conquistas de Tierrafirme,* Bogotá, Edición de Medardo Rivas, 1882-1895. 5 vols.

————: *Noticias Historiales de Venezuela,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1963, Vols. 66-67, Ts. I y II. Estudio Preliminar de Demetrio Ramos Pérez.

SISO, Carlos: *La formación del pueblo venezolano. Estudios sociológicos,* Madrid, Edit. García Enciso, 1953 (2 Ts.).

SISO MARTÍNEZ, J. M.: *Historia de Venezuela,* México, Edit. Yocoima, 1954.

SMITH, Adam: *The wealth of Nations,* London, 1776. Reimpreso, Londres, 1961.

SOLÍS, Antonio: *Historia de la conquista de México,* Madrid, Ediciones Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, Historïadores de Sucesos Particulares, 1948. Presentados por Cayetano Rossel y López, T. II.

————: *Historia de la Conquista de México,* Madrid, Bernardo de Villa-Diego, año MDCLXXXIV.

SPARREY, Francis: *The description of the Isle of Trinidad, the rich country of Guiana, and the mightie river of Orinoco...,* Purchas, Maclehose ed. 1602, Vol. XVI, p. 301.

SPENGLER, Oswald: *La decadencia de Occidente,* Santiago, Osiros, 1935, 2 vols.

STANLEY, J., y STEIN, Barbara H.: *La herencia colonial de América Latina,* México, Siglo Veintiuno Editores, S. A., 1971.

STRICKLAND, Joseph: *Documents and Maps on the Boundary Question between Venezuela and the British Guayana from the Capuchin Archives of Rome,* London, Philipp, 1896.

SVERKER, Arnoldson: *Los momentos históricos de América según la historiografía hispanoamericana del período colonial,* Madrid, 1956.

SUCRE, Luis Alberto: *Gobernadores y Capitanes Generales de Venezuela,* Caracas, Lit. Tecnocolor, S. A., Cuatricentenario de Caracas, 1964, 2ª ed.

SUELS, Lourdes de: *Realidad e imagen de una región de Venezuela en Fray Jacinto de Carvajal.* Hemos consultado la obra inédita.

TAMARÓN, Padre: *Historia eclesiástica de la Provincia de Venezuela* (Manuscrito utilizado por Depons).

TANZI, Héctor José: "La crítica histórica sobre la conquista de América en el siglo XVIII", *Boletín Histórico,* Fundación John Boulton, Nº 35, mayo de 1974. Caracas.

TAVERA ACOSTA, B.: *Anales de Guayana,* Caracas, 1954.

TORRES LANZA, Pedro de: *Relación descriptiva de los mapas, planos, etc. . . ., de las antiguas Audiencias de Panamá, Santa Fe y Quito existentes en el Archivo de Indias,* Madrid, 1904.

TORRUBIA, O.F.M., Padre José: *Crónica de la Provincia Franciscana de Santa Cruz de la Española y Caracas,* Caracas, 1972. Estudio Preliminar y Notas de Odilio Gómez Parente.

TOYNBEE, A.: *Lectures on the Industrial Revolution in England,* Londres, 1884.

————: *Estudio de la Historia,* Buenos Aires, Emecé, 1951, 3 vols.

The Primordia of Bishop Kennet, The first English Bibliography of America, Washington, edic. facsimilar por Pan American Union, 1959. Introducción de Frederick E. Goff.

TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila: *Documentos para el estudio de los esclavos negros en Venezuela,* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Vol. 103, 1969.

ULLOA, Antonio de: *Noticias americanas. Entretenimientos físico-históricos sobre la América Meridional y la septentrional oriental. . . ,* Madrid, Imprenta Real, 1792, 1ª ed. de 1772.

UNÁNUE, José Hipólito: *Obras científicas y literarias del doctor José Hipólito Unánue,* Barcelona, Tip. La Academia, 1914, 3 vols.

UNESCO: Dirección General de Archivos y Bibliotecas. *Guía de Fuentes para la Historia de Iberoamérica,* Madrid, 1966, T. I, Madrid, 1969, T. II.

USLAR PIETRI, A.: *Letras y Hombres de Venezuela,* México-Buenos Aires, F.C.E., 1948.

VALVUENA PRAT, Angel: *Historia de la Literatura Española,* Barcelona, Edit. Gustavo Gili, S. A., 1960. (3 Tomos).

VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio: *Compendio y descripción de las Indias Occidentales. 1626-1629,* Washington, Smithsonian Institution, 1948, vol. 108.

VENEGAS FILARDO, Pascual: *Viajeros a Venezuela en los siglos XIX y XX*, Caracas, Monte Avila Editores, 1973.

VERGARA Y VERGARA, José M.: *Historia de la Literatura en Nueva Granada* (desde la Conquista hasta la Independencia, 1538-1820). Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Vols. 48-49 y 50. Ts. I, II, III, 1958. Notas de Antonio Gómez Restrepo y Gustavo Otero Muñoz.

VERGARA Y VELASCO, F. J.: *República de Colombia. Archivos Nacionales. Indice analítico, metódico y descriptivo*, Bogotá, 1913.

VILA, M. A.: "El primer viaje de Federman visto por la Geografía". *Revista Nacional de Cultura*, Nos. 140-141, mayo-agosto, 1960.

————: "La Laguna Parime en la Historia y la Geografía". *Revista Nacional de Cultura*, Nº 164, año XXVI, Caracas, mayo-junio de 1964.

————: "El viaje de Fray Jacinto de Carvajal (1647) visto por la Geografía", *Por los espacios llaneros*, Caracas, Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, 1967.

————: *La primera descripción geográfico-económica de Venezuela. Juan López de Velasco (1571-1574)*, Caracas, 1955, 48 p., mapa.

VILA, Pablo: "Las etapas históricas de los Descubrimientos del Orinoco". *Revista Nacional de Cultura*, Nos. 90-93. Año XIII, Caracas, enero-agosto, 1952.

———— y CARPIO C., Rubén: *Codazzi, Humboldt y Caldas. Precursores de la Geografía Moderna*, Caracas, Edic. de la Dirección de Cultura, Publicaciones y Relaciones Públicas, Instituto Pedagógico, 1960.

————: *Geografía de Venezuela*, Caracas, Ediciones del MEN, 1960, 2 vols.

————: *Las etapas históricas de los descubrimientos del Orinoco*, Caracas, 1952.

————: *Visiones geohistóricas de Venezuela*, Caracas, MEN, 1969.

VILAR, Pierre: "Marxisme et histoire dans le développement des sciences Humaines. Pour un débat métodologique", *Studi Storici*, Roma, Instituto Gramsci, octubre-diciembre de 1960, año I, Nº 5.

VOLNEY, M. de: *Tableau du climat et du sol des Etats-Unis, Oeuvres complétes*, etc.... précédées d'une notice par Adolphe Bossange, sur la vie et les écrits de l'auteur. Firmin Didot fréres, Paris, 1846, 1ª ed., 1803.

VOLTAIRE: *Essai sur les moeurs et l'esprit des nations*, Paris, 1756.

VON HAGEN, Víctor: *Grandes Naturalistas en América. Sudamérica los llamaba*, México, Edit. Grijalbo, 1957.

WADDELL, David: "Las ideas económicas en la historia de la política imperial de Inglaterra". *Anuario del Instituto de Antropología e Historia,* Tomos VII-VIII, Caracas, 1971.

WATTERS, Mary: "Conversión de Píritu", *The Hispanic American Historical Review,* XVI, Baltimore, 1936.

YANES, Francisco Javier: *Compendio de la Historia de Venezuela,* Caracas, 1840.

ZAMORA, Alfonso de: *Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada,* Caracas, Parra León Hermanos, 1930.

ZAVALA, Silvio: *América en el espíritu francés del siglo XVIII,* México, 1949.

IMPRESO DURANTE NOVIEMBRE DE 1977
EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA DE LA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA